INTERPRETACIÓN LITERAL DEL GÉNESIS

SAN AGUSTÍN DE HIPONA

COLECCIÓN DE PENSAMIENTO
MEDIEVAL Y RENACENTISTA

EUNSA

INTERPRETACIÓN LITERAL DEL GÉNESIS

SAN AGUSTÍN DE HIPONA

INTERPRETACIÓN LITERAL DEL GÉNESIS

Introducción, traducción y notas

Claudio Calabrese

EUNSA
EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.
PAMPLONA

COLECCIÓN DE PENSAMIENTO MEDIEVAL Y RENACENTISTA

CONSEJO EDITORIAL

JUAN CRUZ CRUZ
DIRECTOR

Mª JESÚS SOTO
SUBDIRECTORA

JOSÉ A. GARCÍA CUADRADO
SECRETARIO

COORDINACIÓN LITERARIA Y DOCUMENTAL:
M.ª Idoya Zorroza, Técnico de Investigación

www.unav.es/pensamientoclasico/

Nº 78

San Agustín de Hipona, *Interpretación literal del Génesis*

Introducción, traducción y notas de *Claudio Calabrese*

Esta edición ha sido subvencionada por el Banco Santander - Central Hispano (BSCH)

Primera edición: Julio 2006

© 2006. Introducción, traducción y notas de Claudio Calabrese
Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)
Plaza de los Sauces, 1 y 2. 31010 Barañáin (Navarra) - España
Teléfono: +34 948 25 68 50 – Fax: +34 948 25 68 54
e-mail: info@eunsa.es

ISBN: 84-313-2394-9
Depósito legal: NA 1.689-2006

Imprime: GRÁFICAS ALZATE, S.L. Pol. Ipertegui II. Orcoyen (Navarra)

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN
Claudio Calabrese

1. Propósitos 9
2. La herencia hermenéutica 10
3. Las condiciones materiales de la exégesis de san Agustín 12
4. Obras de san Agustín de contenido exegético 15
5. Interpretación de *Génesis,* 1, 6-7 en el *De Genesi ad litteram,* II, 1, 1-5, 9 16
6. Una aproximación al maniqueísmo y a la expresión del mito cosmogónico 22
7. La polémica de san Agustín contra los maniqueos 27
8. Unas palabras sobre nuestra versión 30

Bibliografía
1. Fuentes 32
2. Elenco de referencias 32

INTERPRETACIÓN LITERAL DEL GÉNESIS
San Agustín

Libro I: El obrar de Dios 35

Libro II: La obra de Dios en los días segundo, tercero y cuarto 55

Libro III: La transmutación de los elementos y los cinco sentidos corporales 77

Libro IV: La perfección del número seis y el reposo de Dios 99

Libro V: La creación simultánea de los seres y el gobierno de la Providencia 131

Libro VI: La creación del hombre 155

Libro VII: El origen del alma (primera parte) 179

Libro VIII: Dios planta el paraíso en el Edén 199

Libro IX: La formación de la mujer 227

Libro X: La creación del alma (segunda parte) 247

Libro XI: Adán y Eva en el paraíso 275

Libro XII: El paraíso y el tercer cielo: breve tratado de mística 309

INTRODUCCIÓN

1. Propósitos

El Hiponense, "el gran doctor occidental", como se lo menciona en la carta encíclica *Fides et Ratio*, es distinguido del resto por haber alcanzado la síntesis del pensamiento filosófico y teológico, en la que confluyen las diversas fuentes de las corrientes greco-latinas. Este saber –continúa la Encíclica– encuentra su fundamento en el texto bíblico, permanentemente recorrido por la profunda especulación de san Agustín. Por este motivo –concluye el párrafo que nos ocupa– la síntesis agustiniana será, durante siglos, la forma más elevada de especulación filosófica y teológica que Occidente haya conocido[1].

La *Interpretación literal del Génesis* constituye una de las obras más complejas y estimulantes de san Agustín; el conjunto del saber de su tiempo, con su grandeza insospechada y sus limitaciones materiales, está presente en esta obra de exégesis bíblica: conocimientos de teología natural, filosofía, física, matemática, astronomía, medicina, geografía, literatura clásica dialogan con el dato revelado tal como se presenta en el *Génesis*.

De este amplísimo horizonte nos detendremos en dos aspectos que permitirán una mejor inteligencia del texto presentado: por un lado, las condiciones y límites de la exégesis, esto es, las técnicas que aporta la formación del *grammaticus* a esta práctica y, en estrecha relación con lo anterior, una aproximación al texto de las Escrituras que tuvo a mano san Agustín; por otro lado, nos proponemos realizar una presentación de las doctrinas maniqueas, con las que polemiza san Agustín a lo largo de su vida, especialmente, a través de estas obras de interpretación de libros del Antiguo Testamento, aunque no únicamente.

---

[1] Cfr. Juan Pablo II, *Fides et ratio*, n36-n48.

2. La herencia hermenéutica

Para vislumbrar la intensa tarea llevada a cabo por el Hiponense resulta necesario presentar, en sus elementos esenciales, su peculiar modulación de la cultura clásica. Afirmamos previamente que san Agustín pertenece al horizonte cultural de la Antigüedad Tardía; con ello no buscamos sólo una determinación temporal, sino tomar nota de las peculiares circunstancias intelectuales y espirituales, en este marco histórico de la Antigüedad[2].

Los estudios literarios de san Agustín resultan de interés porque constituyen el pilar fundamental de su formación y también porque tendrán consecuencias de importancia en sus concepciones teológicas, como más adelante podremos apreciar.

Con lo anterior queremos significar que la retórica ha ejercido una influencia perdurable en el espíritu de san Agustín, no quedando reducida a un determinado número de tópicos estereotipados, pues ellos sólo constituyen una mínima parte de la compleja realidad que los antiguos llamaban "retórica".

En efecto, la *elocutio*, que tradicionalmente nombraba aquel arte, era una de las cinco en que se distinguía[3]. No sólo las figuras sonoras, los miembros de construcción idéntica con frecuentes cláusulas asonantes, las anáforas y antítesis, sino también los diálogos simulados son herencia de la escuela retórica[4].

---

[2] En el ámbito de la vida intelectual no es aconsejable utilizar un lenguaje que sugiera cortes excesivamente tajantes; es claro que en Agustín encontramos presentes los principios de la filosofía medieval, pero, a pesar de todo, en su existencia histórica –con toda la ponderación que la expresión exige– se manifiesta un hombre antiguo. Cfr. J. Pieper, "'Scholastik'. Gestalten und Probleme der mittelalterlichen Philosophie", München, 1960; trad. cast.: "'Escolástica'. Figuras y problemas de la filosofía medieval", en: *Filosofía medieval y mundo moderno*, Madrid, 1979, pp. 22-24; y P. Brown, *The World of Late Antiquity*, New York / London, 1989, pp. 126 ss.

[3] H. Lausberg, *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft*, München, 1960; trad. cast. *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, 1980, s.v.

[4] Como señala E. Auerbach, en la época de san Agustín el modo de expresarse de la literatura cristiana –de penosa incorrección para el oído clásico tanto en griego como en latín– no era desde ya hacía tiempo el dominante. Tanto en oriente como en occidente se había producido una fusión: la predicación cristiana se servía de la tradición retórica que saturaba el mundo clásico, hablaba en las formas en que estaban acostumbrados los oyentes, ya que generalmente escuchar una conversación era ante todo recrearse en la sonoridad de las palabras, y ello incluso en el África púnica, donde los oyentes no hablaban en absoluto un latín puro. Los oyentes aplaudían y aclamaban las metáforas de los sermones que más les gustaban; así lo atestiguan en oriente san Juan Crisóstomo y en occidente, san Agustín. Cfr. *Literatursprache und Publikum in der lateinischen Spätan-*

Esta misma influencia no sólo se presenta en el estilo sino también en lo más característico de su exégesis teológica. Si la Biblia es un texto inspirado, su contenido nunca puede ser minimizado; esto implica que el intérprete debe llegar siempre a alcanzar su contenido profético. Esta característica de aproximación a las Escrituras confluye con un hábito profundamente arraigado en la mentalidad de san Agustín, que es propio del gramático que frecuenta los textos clásicos: lee verso por verso, comenta palabra por palabra y subdivide el texto en fragmentos que estudia al detalle[5].

H. I. Marrou advierte que san Agustín ha conservado asimismo una confianza excesiva en el método literario que antes enunciamos, una seguridad imperturbable en que cada parte del texto puede comentarse sin dificultad hasta el más recóndito de sus significados[6]; san Agustín ha traído aquí algunas de las deformaciones propias de los gramáticos de la decadencia: muchas veces lo vemos investigar el contenido misterioso de un giro o de una palabra, que, realmente singular y admirable en latín, no es más que un hebraísmo. Interpretaba la Biblia del mismo modo que los gramáticos interpretaban a Homero o a Virgilio. En este sentido, y en consonancia con lo expresado por Marrou[7] y Curtius[8], consideramos que la técnica de la exégesis alegórica implica, de algún modo, un resurgir de la sensibilidad literaria clásica en el ámbito de los estudios bíblicos.

---

tike und im Mittelalter, Bern, 1958; trad. cast.: *Lenguaje literario y público en la baja latinidad y en la Edad Media*, Barcelona, 1969, p. 34.

5 El procedimiento seguido en *De Genesi ad litteram* ofrece ejemplos elocuentes; vid. III, 24.

6 Cfr. H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, Paris, 1983, pp. 480 y ss. Consideramos que esta afirmación es válida en lo que respecta a la esencia del método agustiniano, sin embargo, en lo que se refiere al *De Genesi ad litteram*, el lector podrá comprobar el procedimiento siempre cauto de san Agustín: afirmar lo que la fe da por cierto e investigar y discutir sobre lo incierto (cfr. 12, 1). Tenemos presente dos textos relevantes para la cuestión: I. Hadot, *Arts libéraux et philosophie dans la pensée antique*, Paris, 1984 y D. Berchem, "Poèts et grammarians. Recherche sur la tradition scolaire d'explications des auteurs", *Museum Helveticum*, 1952 (9), pp. 79-87; desde la perspectiva del itinerario semántico e intelectual Cfr. H. Hagendahl, *Augustine and the Latin Classics*, Gothoburg, 1967. Para la visión de conjunto de la cuestión vid. J. J. O'Donnell, *Confessions*, Oxford, 1992, vol. I, pp. XVIII-XXI.

7 H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, pp. 480 y ss.

8 E. R. Curtius, *Europaische Literatur und lateinisches Mittelalter;* trad. cast.: *Literatura europea y Edad Media latina*, México, 1975, pp. 114-115. Tomamos la gran variedad y riqueza de materiales presentados por el autor, pero con total independencia de criterio.

3. Las condiciones materiales de la exégesis de san Agustín

Previo al seguimiento de la tarea concreta de san Agustín, en un texto también específico, nos detenemos en responder una pregunta que consideramos tiene su importancia, en el horizonte de la obra que nos ocupa: ¿Qué textos tuvo a mano san Agustín?

Presentamos la cuestión con una afirmación que debemos ponderar con cuidado. En la crítica textual de la Biblia, el Hiponense encuentra obstáculos difíciles de superar. Por su obra *De doctrina christiana* tenemos conocimiento que normalmente utilizaba un texto latino, cuya traducción dependía directamente de una versión en griego e indirectamente del original hebreo. Las traducciones de que disponía eran muchas veces mediocres y obscurecían el original, a causa de un excesivo apego a la literalidad; por otra parte, los manuscritos que estaban en circulación pertenecían a tradiciones independientes entre sí[9], lo cual implicaba que el establecimiento de un texto, la *emendatio*, requería no sólo la colación de los manuscritos latinos sino también el recurso frecuente a los originales griegos y hebreos[10].

Podemos reconstruir, con cierta precisión, los materiales de que dispuso san Agustín para confrontar los distintos textos bíblicos. La calidad de los materiales es sumamente dispar, al tiempo que se advierte de inmediato el carácter ecléctico y difícil de fijar del texto bíblico[11]; se trata, en efecto, de la superposición de elementos de origen muy diverso, que fueron estableciéndose a lo largo del siglo IV, a partir de los antiguos textos recibidos por Tertuliano y Cipriano. La confusión era especialmente significativa en el Nuevo Testamento[12].

A la tradición textual africana, difícil de seguir en sí misma, debemos sumar dos dificultades: por una lado, el hecho concreto de que san Agustín comenzó el estudio sistemático del Antiguo Testamento durante los años en que adhirió a los maniqueos, con las consecuencias que veremos más adelante, en el apartado correspondiente; por otro, encontramos una realidad igualmente significativa:

---

[9] "Les différents manuscrits en circulation n'appartenaient pas à une tradition unique, mais dépendaient de plusieurs versions indépendantes"; H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, p. 430.

[10] San Agustín, *De doctrina christiana*, II, 11: "Contra ignota signa propria magnum remedium est linguarum cognitio.Et latinae quidem linguae homines... duabus aliis ad Sscripturarum divinarum cognitionem opus habent, hebraea scilicet et graeca; ut ad exemplaria praecedentia recurratur, si quam dubitationem attulerit latinorum interpretum infinita varietas".

[11] "Il se sert sans doute des "vieilles latines" en usage de son temps dans l'Eglise d'Afrique..."; H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, p. 431.

[12] Cfr. H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, p. 431.

sus estudios bíblicos en Milán y en Roma lo ponen en contacto con la tradición continental de transmisión textual[13].

Sólo a partir de los años 394-400, san Agustín comienza a adoptar la edición de los Evangelios realizada por san Jerónimo. En este momento reaparece, con todo vigor, su antigua formación en la literatura latina; en efecto, el *grammaticus* aportará la experiencia de frecuentar y esclarecer la ya abigarrada tradición virgiliana. En primera instancia, esto significa la ausencia de una crítica textual propiamente dicha[14]; luego, que la tarea de san Agustín se concentra fundamentalmente en yuxtaponer la más numerosa cantidad de manuscritos posibles, con la finalidad de disponer de la mayor cantidad de variantes que nutran sus comentarios[15].

Esta afirmación, verdadera en sus términos, no debe hacernos la representación de un san Agustín ingenuo y acrítico: no asigna a todos los textos la misma importancia, pues advierte la necesidad de consultar los códices más seguros, es decir, aquellos que han sido enmendados[16].

En su pensamiento, la crítica textual descansa fundamentalmente sobre la posibilidad de contar con el recurso del texto original, único medio seguro para juzgar la variedad de versiones que presentan los manuscritos latinos; el recurso a los originales griego y hebreo enriquece la simple *emendatio* hasta transformarla en *explanatio* o interpretación minuciosa[17].

En el caso de san Agustín, el tema del hebreo plantea serias dificultades, puesto que no le resultaba accesible un contacto directo[18]. Una posibilidad, aunque indirecta, la encuentra en la traducción de los originales por parte de san

---

13 H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, p. 431.

14 "Aucun de ses commentaires ne suppose un effort préliminaire pour établir critiquement le texte; les difficultés qu'il présente sont résolues une à une, à mesure qu'on les rencontre au fil de la lecture"; H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, p. 432.

15 Cfr. San Agustín, *De doctrina christiana*, II, 14, 21.

16 San Agustín, *De doctrina christiana*, II, 14, 21. Para san Agustín, la versión latina más segura es la denominada "Itálica", pero ninguna se compara en autoridad con la versión griega de los LXX. En *De civitate Dei*, XX, 29 encontramos confirmada la misma idea: "Quanquam in verbis Septuaginta interpretum, qui prophetice interpretati sunt".

17 Hallamos un claro ejemplo en la interpretación de *Zacarías*, 12, 9-10 en *De civitate Dei*, XX, 30, en el que el original latino es confrontado con las versiones griega y hebrea: "Sane ubi dixerunt Septuaginta interpretes, 'Et aspicient ad me, pro eo quod insultaverunt', sic interpretatum est ex Hebraeo, 'Et aspicient ad me, quem confixerunt'. Quo quidem verbo evidentius Christus apparet crucifixus".

18 Cfr. San Agustín, *De Genesi ad litteram* , XI, 2, 4.

Jerónimo; sin embargo, tenemos noticia de la fría distancia con que al principio recibió san Agustín esta versión[19].

En lo que se refiere al recurso de la lengua griega, la situación es totalmente diferente; las numerosas alusiones a los códices griegos[20] testimonian que su biblioteca estaba bien provista de las versiones de la Biblia en esta lengua. Conoce las seis versiones reunidas por Orígenes, y también hace referencia a las traducciones de Símaco y Aquila[21]. Podemos verificar que las versiones griegas resultan de gran utilidad a san Agustín, en el momento de valorar las diversas lecciones, que encuentra en las diferentes traducciones latinas; en ocasiones llega a desechar todos estos intentos de aproximación al original, para proponer una versión que ha trabajado directamente sobre el griego[22].

Sin embargo debemos señalar que este recurso varía en las distintas obras exegéticas; por una parte, en las *Quaestiones in Heptateuchum* se manifiesta un uso muy amplio y frecuente del griego; por otra parte, en los distintos análisis del *Génesis*, el recurso del griego es realmente excepcional.

La impresión que permanece, luego de verificar las distintas utilizaciones de la lengua helénica, es la siguiente: no cabe duda de que su labor de interpretación o la simple frecuentación de la Biblia la realizaba en distintas versiones latinas del original de los LXX; también debemos señalar que existe un induda-

---

[19] "Saint Augustin n'était pas philologue, mais homme d'Eglise avant tout; comment n'eût-il pas hésité, avant d'admettre l'autorité d'une version nouvelle qui sur tant de points contredisait le vénérable texte des Septante sur lequel, dès les origines, dès le Nouveau Testament, avait vécu toute la tradition chrétienne, toute la piété, la liturgie, le développement doctrinal de l'Eglise universelle"; H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, p. 433. En este sentido consideramos que la pasión del filólogo y el humanismo literario son los atributos sobresalientes de san Jerónimo; esto resulta ajeno a san Agustín, al que admiramos por su sutilísima sensibilidad y por su modo de comprender la esencia de las cosas que sobrepasa, en ocasiones, el conocimiento de los mismos hechos. Cfr. E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, pp. 114-117.

[20] Cfr. San Agustín, *De Genesi ad litteram*, VIII, 25, 47 (concepto griego de "éxtasis"); en VII, 1, 2 corrige en texto latino con la versión griega que evidentemente tiene ante sus ojos: "Primero veamos aquello que se escribió: Sopló o bien insufló en su rostro un soplo de vida. Algunos códices tienen la lección 'Alentó o infundió en su rostro'. Pero como los códices griegos tienen la lección *enephyseesen* no hay dudas que en latín debe decirse 'sopló o insufló'". En la parte de *Las Retractaciones* (II, 24) que se refiere a la obra que nos ocupa, advierte sobre la modificación de la versión latina de la cita de san Pablo ("…del linaje de quien se hizo la promesa, que fue dispuesto por los ángeles en la mano del Mediador") luego de haber tenido acceso a códices griegos. En VIII, 10, 19 encontramos un ejemplo de traducción de san Agustín a partir de la versión de los LXX (*Génesis*, 2, 15-17).

[21] H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, p. 436.

[22] H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, p. 437.

ble conocimiento del griego bíblico, del que sin embargo no ha extraído los mejores beneficios.

A partir de los elementos que hemos mencionado en el párrafo anterior, nos proponemos seguir el modo preciso en que san Agustín plantea la exégesis de la Escritura, tal como se presenta en el libro II del *De Genesi ad litteram*. Previamente nos detendremos en la mención y fechas, más o menos seguras según los casos determinados, de las obras en las que se ha consagrado a la exégesis.

4. Obras de san Agustín de contenido exegético

San Agustín comenzó a redactar sus comentarios escriturísticos poco después de su conversión; el primero de ellos constituyó el esbozo de lo que más adelante sería la respuesta a la noción de creación que sostenían los maniqueos, en el que resulta claro ya su talante de polemista; se trata, en efecto, del *De Genesi contra Manichaeos*, escrito entre los años 388 y 390. Mencionamos esta obra porque marca el rumbo de sus trabajos posteriores de exégesis: por un lado, sostiene la posibilidad de una interpretación alegórica de la palabra de Dios pero, por otro, mantiene una alerta permanente sobre el alegorismo excesivo o, en otras palabras, una preocupación inquebrantable por salvar la literalidad del texto.

En el año 396 inició la redacción del *De doctrina christiana*, que constituye un tratado sobre la teoría de la exégesis, que sólo pudo concluir poco después del año 427; corresponde además, mencionar el *De Genesi ad litteram imperfectus*, que fue redactado entre 393 y 394 y una exposición de la Carta a los Romanos (394-395), un segundo comentario dedicado a la carta a los Gálatas, en el que se preocupa especialmente por explicar su sentido literal.

Como se observa en estos títulos –y en otros que hemos pasado por alto, en cuanto consideramos que metodológicamente dependen de los que hemos mencionado– son anteriores a las *Confesiones*, obra que marcó el rumbo definitivo del escritor y del teólogo. Precisamente en este texto, en los libros 11 a 13, hallamos un meticuloso comentario literal[23], en los términos en que lo entiende San Agustín, de *Génesis*, 1; aquí se observa ya el estilo definitivo de san Agustín como comentarista.

---

[23] Sólo el capítulo 12 del libro XIII es estrictamente alegórico; en él, Agustín interpreta la obra divina sobre un mundo todavía informe en términos similares al modo en que la gracia modifica un alma pecadora. Cfr. Th. Williams, "Biblical Interpretation", en N. Kretzmann / E. Stump (eds.), *The Cambridge Companion to Augustine*, London / New York, pp. 60-61.

El período de mayor producción de este tipo de obras se dará entre los años 400 y 420; se trata de trabajos compuestos a lo largo de varios años: *De Genesi ad litteram* (401-415); el *Tractatus in Evangelium Iohannis* (406-421, mantenemos estas fechas tradicionalmente sostenidas, pues la polémica al respecto se encuentra en desarrollo), una sabia combinación de exégesis literal, alegórica y especulación filosófico-teológica; las *Ennarrationes in Psalmos*, comenzadas en 392 y concluidas c. 417, constituyen una serie de predicaciones de tema exegético marcadamente alegóricas; las *Locutiones in Heptateuchum* (419) están formadas por dos comentarios a los primeros siete libros de la Biblia, donde se ocupa de los pasajes intrincados del texto latino, siempre en relación con las lenguas originales, hebreo y griego.

5. Interpretación[24] de *Génesis*, 1, 6-7 en el *De Genesi ad litteram*, II, 1, 1-5, 9

Debido a que la práctica exegética de san Agustín no nos devuelve una imagen sintética y unitaria, el modo más adecuado de reconocer su estilo como comentarista es seguir sus huellas a través de alguno de sus pasajes significativos. Veremos el modo en que el Hiponense despliega una extensa interpretación, que en el texto latino tiene unas siete mil doscientas palabras, entorno a *Génesis*, 1, 6-7.

Esta abundancia del comentario se debe, primero, a sus especiales dotes interpretativas, y, luego, a su total convencimiento de que la Biblia es la palabra de Dios, es decir, que se trata de un texto sin detalles accesorios, pues todo en él expresa el designio divino. De aquí depende una segunda característica de san Agustín exegeta que puede desorientar tanto a un investigador moderno, entrenado en el escepticismo de un determinado método, cuanto a un lector culto pero no familiarizado con este tipo de obra, pues no es, en la medida de un "scholar" contemporáneo, un interprete "cauto"; en efecto, la ponderación final de su exégesis no es otra que la medida total de su fe cristiana. Esto significa, en verdad, que sólo pretende ilustrar si ello implica poner en tensión hacia la conversión.

Nos adentramos en el modo cabal de la interpretación agustiniana del pasaje antes mencionado del *Génesis*[25]:

---

[24] Cfr. A. Solignac, "Exégèse et métaphysique. Genése, I, 1-3 chez S. Augustin", en C. Mayer (ed.), *In principio. Interprétations des premiers versets de la Genése*, Paris, 1973, pp. 153-171.

[25] Cfr. San Agustín, *De Genesi ad litteram*, II, 1, 1-5, 9.

> "Y dijo Dios: hágase el firmamento en medio de las aguas, y divídase el agua del agua; y así se hizo. E hizo Dios el firmamento y dividió el agua que estaba debajo del firmamento y el agua que estaba sobre el firmamento..."[26].

Si bien san Agustín ha comenzado a preguntarse por el significado de la expresión "Hágase el firmamento" en el libro anterior, su investigación, que en ningún momento pone en duda la veracidad de la palabra de Dios, se aplica a discernir si "firmamento" se refiere al ámbito donde se encuentran los astros o bien si significa propiamente la atmósfera.

Enseguida el Hiponense presenta las dificultades de comprensión y las objeciones que de hecho se plantean:

> "Muchos aseguran que la naturaleza de esta agua no puede existir sobre el cielo resplandeciente, porque, a causa de su peso, o bien fluye sobre la tierra o bien el aire cercano a la tierra la sostiene en forma de vapor"[27].

Inmediatamente advierte que la respuesta a esta objeción no puede descansar sobre el recurso a la omnipotencia de Dios, es decir, la realización de un milagro de su poder, sino que conviene investigar cómo estableció Dios la naturaleza de las cosas[28]; san Agustín luego precisa los términos de la objeción: el peso de los elementos hace difícil entender que el cielo[29] pueda sostener el agua como si constituyese una especie de enlosado, pues las propiedades de los elementos implican que, además, ocupen un lugar determinado en el orden de la naturaleza.

Nuevamente insiste san Agustín en que estos argumentos del peso de los elementos, que algunos filósofos han puesto conscientemente fuera de la autoridad de la Revelación, no deben ser descalificados con testimonios tomados de las Escrituras, pues el descrédito sería absoluto, dado que son conocimientos

---

[26] "Et dixit Deus: Fiat firmamentum in medio aquarum, et sit dividens inter aquam et aquam: et sic est factum. Et fecit Deus firmamentum, et divisit Deus inter aquam quae erat infra firmamentum, et inter aquam quae erat super firmamentum. Et vocavit Deus firmamentum coelum". En lo que se refiere al texto utilizado por san Agustín, remitimos a la nota nº 19. Para este pasaje concreto Cfr. G. W. Bowersock (ed.), *Late Antiquity. A guide to the postclassical World*, London, 1999, s.v. *Bible Translations*.

[27] San Agustín, *De Genesi ad litteram*, II, 1, 2.

[28] San Agustín, *De Genesi ad litteram*, II, 1, 2: "quemadmodum Deus instituerit naturas rerum"; en el pensamiento agustiniano significa que Dios puede hacer que el aceite permanezca debajo del agua, pero no por ello desconoceremos las naturalezas del agua y del aceite.

[29] Cfr. J. Pépin, "Recherches sur le sense et les origines de l'expression 'caelum caeli' dans le livre XII des *Confessions* de S. Augustine", *Archivum Latinitatis Medii Aevi*, 1953 (23), pp. 185-274.

que han alcanzado mediante demostraciones o, en el vocabulario agustiniano, *certis rationibus vel experimentis manifestissimis*[30].

La reflexión de san Agustín recorre un doble camino que en el contexto de la interpretación resulta complementario; en efecto, desde el punto de vista de la literalidad, se puede considerar que el pasaje del *Génesis* hace referencia a las regiones más elevadas de la tierra, como islas emergidas del océano; esta explicación literal, a su vez, limita el exceso de un literalismo que busque explicar cómo el peso del agua podría soportar el peso de la tierra. Desde una perspectiva figurada o mística, expresión típica ésta ultima del vocabulario agustiniano, se puede entender el pasaje a la luz del *Salmo* 135, 6[31]: "cielo"[32] designa en la vida de la Iglesia a las personas espirituales y "tierra" a las carnales; así, el cielo representa la inteligencia de la verdad, y la tierra, la fe sencilla que arraiga en la predicación y el bautismo.

Luego de esta interpretación, san Agustín retoma el hilo de su explicación a partir de los conocimientos de la física de su época. Así para explicar que, en razón del peso de sus elementos, el aire se encuentra sobre el agua, hace referencia a la experiencia del llenado de un vaso; éste no puede ser llenado sumergiéndolo en otro recipiente por la boca: lo que parecía vacío se encontraba, en realidad, lleno de aire que, por su naturaleza, busca la parte superior del recipiente. Si el vaso es sumergido con la entrada hacia uno de los lados, el agua entra hacia el fondo y el aire sale por la parte superior; y luego agrega:

> "Del mismo modo, si el vaso está derecho con la boca descubierta hacia arriba, cuando entra el agua, el aire escapa hacia arriba por las partes libres, haciendo lugar al agua, que entra hacia abajo"[33].

De este modo, san Agustín establece la relación y la proporción entre el peso de ambos elementos.

Luego, con argumentos también extraídos de la experiencia cotidiana, sostiene que el fuego es más liviano que el aire; el ejemplo de la antorcha encendida con la cabeza hacia abajo[34] le permite mostrar cómo la llama tiende a elevarse y también cómo la condensación del aire pronto la apaga al no poder atravesarlo, es decir, que el fuego adquiere la cualidad del aire. Y éstas resultan las conclusiones de san Agustín:

---

30 San Agustín, *De Genesi ad litteram*, II, 1,4.

31 "Quien hizo los cielos en la inteligencia".

32 J. Pépin, "Recherches sur le sense et les origines de l'expression 'caelum caeli'", p. 270.

33 San Agustín, *De Genesi ad litteram*, II, 2, 5.

34 Cfr. San Agustín, *De Genesi ad litteram*, II, 3, 6.

> "Por ello se llama cielo al fuego puro que existe sobre el aire, del cual están hechos los astros y las luminarias, constituidos, según la naturaleza, por una masa de forma esférica como vemos en el cielo"[35].

Por este motivo, el agua y el aire ceden ante el peso de los restantes elementos para que alcancen propiamente la tierra o el agua; del mismo modo, en el hipotético caso que fuera posible lanzar una partícula de aire hasta el vórtice del cielo, ésta caería hasta la atmósfera inferior;

> "Por todo esto comprenden que mucho menos pueda existir algún lugar para el agua sobre aquel cielo ígneo, cuando allí no puede permanecer el aire, mucho más liviano que el agua"[36].

En esta breve descripción del procedimiento de san Agustín vemos que no le interesa una explicación rápida del pasaje. Así, en primer término, ha puesto en toda su dimensión la dificultad de negar las investigaciones de los filósofos con citas bíblicas; luego pone de manifiesto la posibilidad de una interpretación complementaria de los modos literal y místico, y, por ultimo, despliega una explicación en el orden mismo de la *natura rerum*. Esto significa que san Agustín interpela al lector para que considere los argumentos en juego y los piense a la luz de su propia experiencia: cada uno de nosotros debe dar una respuesta a lo que las cosas significan.

Dicho esto, san Agustín aporta las reflexiones necesarias para comprender cómo las aguas se encuentran sobre el cielo; el campo de consideración es ahora la astronomía tolemaica. En efecto, el Hiponense retoma la idea de que la propiedad y el movimiento de los astros pueden convencer a los que niegan –con el argumento del peso de los elementos– que las aguas puedan estar sobre el cielo. Saturno es el astro que más distante se encuentra de la tierra, por lo que su órbita demora treinta años en completarse[37]; por este motivo es, también, el planeta más frío. En contraposición, el sol completa el recorrido en un año y la luna en un mes; cuanto más baja pasa la órbita de los astros resulta proporcional el tiempo que emplean en recorrerla.

San Agustín se pregunta por qué Saturno es el planeta más frío, cuando debería ser el más caliente por encontrarse en la parte superior del cielo[38]; su res-

---

35 San Agustín, *De Genesi ad litteram*, II, 3, 6.

36 San Agustín, *De Genesi ad litteram*, II, 3, 6.

37 Cfr. San Agustín, *De Genesi ad litteram*, II, 5, 9.

38 El Hiponense expresa una segunda razón por la que debería ser más cálido: "No hay en verdad duda que, cuando una masa esférica se mueve circularmente, sus partes internas lo hacen más lentamente y las externas más rápidamente, de modo que los espacios más extensos y los más

puesta consiste en que aquellas aguas, a las que se refiere la Biblia en el pasaje comentado, son las que hacen frío al planeta, y que pueden encontrarse en estado de vapor o como hielo. Y ahora una precisión que es vital para nuestro estudio:

> "De cualquier manera, e independientemente del estado del agua que allí se encuentre, no diremos, de ninguna manera, que allí están; es efecto, es mayor la autoridad de la Escrituras que toda la capacidad del ingenio humano"[39].

Aquí vemos en el desarrollo del pensamiento aquello que con acierto, pero a veces con excesivo esquematismo, se dice de san Agustín: el primer paso para llegar a la verdad lo da la fe, no la razón[40]; pero al mismo tiempo vemos que el Hiponense no propugna una fe ciega, pues el acto de creer implica el ejercicio de la razón que es anterior a aquel acto.

El seguimiento de este fragmento del libro II de *La interpretación literal del Génesis* nos muestra al san Agustín típico: para que el acto de fe sea razonable, la razón debe examinar los motivos de la credibilidad.

Por este motivo podemos preguntarnos por los alcances del *crede ut intelligas*[41], desde la perspectiva del texto que nos ocupa. La razón conoce las verdades en una etapa anterior a la fe, por ello se preocupa de que a los filósofos no se les opongan simplemente pasajes de la Biblia, para considerar zanjada la cuestión hermenéutica; para entender física o astronomía, san Agustín no ha dicho que se debe primero creer. En este sentido, y sólo en este contexto, podemos decir que el interés práctico se antepone al plano teórico en la consideración de san Agustín; o si esto mismo lo formuláramos en dos preguntas diríamos que a san Agustín no le interesa responder tanto a ¿puedo conocer con la sola razón por qué el firmamento está entre dos aguas?, sino especialmente a ¿cómo dar a conocer al hombre el bien supremo que se encuentra implícito en la cuestión del firmamento y la separación de las aguas?

Para conocer y poseer la sabiduría es necesario creer antes de entender, pero ¿por qué? Porque la fe opera una transformación que el latín denomina *conversio* y el griego *metánoia*: el creer no es sólo aceptar con obediencia fórmulas dogmáticas, sino también (y fundamentalmente) *credere in Deum*, esto es, la

---

breves se correspondan en el tiempo de sus movimientos. Por ello, el mencionado planeta debería estar más bien caliente que frío..."; *De Genesi ad litteram*, II, 5, 9.

[39] San Agustín, *De Genesi ad litteram*, II, 5, 9.

[40] Recordamos aquí el luminoso pasaje de *De utilitate credendi*, 1, 1: "Quid mihi de invenienda ac retinenda veritate videatur".

[41] San Agustín, *In Ioannis Evangelium tractatus*, 29, 6.

entrega confiada a un Dios que por amor se revela para entrar en amistad con el hombre.

La tesis agustiniana, entonces, tiene una doble consecuencia: ni la razón sin la fe ni la fe sin la razón; o con palabras de Étienne Gilson: "la filosofía cristiana... no ha querido ser otra cosa que una exploración racional de los contenidos de la fe"[42].

Para finalizar este punto de nuestra introducción señalamos que san Agustín lee el *Génesis* como una historia de la creación y no como la historia de la Iglesia o una metáfora de la salvación personal; pero, aunque no está desplegando una lectura alegórica, pasajes oscuros pueden ser interpretados a la luz de otros mejor conocidos o puede recurrir a lo más preclaro de la filosofía, que en san Agustín significa sencillamente platonismo. En esta perspectiva, la síntesis de fe y razón en la exégesis agustiniana se encuentra posibilitada por los siguientes elementos:

a) Necesidad metodológica de fundamentar una interpretación literal de la Escritura, cuya comprensión posibilitará, a su vez, una lectura alegórica.

b) Desplegar y responder a fondo las exigencias intelectuales de aquella exégesis literal; debemos advertir aquí que la interpretación implica, en este sentido, un fuerte requerimiento ético.

c) Se desprende del análisis de los textos de *La interpretación literal del Génesis* que creer no es saber; y la naturaleza humana busca siempre entender, no creer: conocer a Dios no sólo creer en Él; por ello el fin es la evidencia, no la fe[43].

El cristianismo no es, en último término, una interpretación de la verdad, aunque la comprenda y la requiera, sino de la obra y del destino de una personalidad histórica, Jesús de Nazaret. Si bien esto ha permanecido en silencio en nuestro análisis y en las expresiones de san Agustín, debemos mencionarlo, pues constituye el firme cimiento de cada una de sus palabras.

---

[42] É. Gilson, *Introduction à l'étude de Saint Augustine*, Paris, 1929, p. 39.

[43] Cfr. J. Pegueroles, *San Agustín. Un platonismo cristiano*, Barcelona, 1985, p. 27 y F. J. Thonnard, "La philosophie et sa méthode rationnelle en Augustine", *Revue des Études Augustiniennes*, 1960, p. 15.

6. Una aproximación al maniqueísmo y a la expresión del mito cosmogónico

Antes de entrar en el análisis la polémica anti-maniquea en *De Genesi ad litteram*, resulta necesario realizar una presentación de esta doctrina gnóstica. En principio, por "gnosis" debe entenderse el conocimiento de los misterios divinos destinados a un grupo reducido[44]. El término "gnosticismo", por el contrario, conlleva la noción de sistema y, de hecho, expresa el conjunto de doctrinas que se desarrollaron a partir del siglo II de nuestra era; se presenta en una serie de elementos comunes a todas sus manifestaciones: la presencia de una chispa divina en el hombre, su procedencia del reino celeste, la caída en el mundo y sus consecuencias, a saber, la fatalidad, la generación y la muerte, y la necesidad del alma de ser despertada para emprender el retorno al estado primitivo de plenitud[45].

Estas nociones, a su vez, descansan sobre una concepción de lo divino, que sostiene un doble movimiento de degradación y de integración; el primero implica la noción de debilitamiento en el ámbito de lo divino, que conduce –indirectamente– a la producción del mundo, al que no puede descuidar totalmente, puesto que debe operarse la recuperación del *Pneuma*[46].

Esta recuperación del *Pneuma* hace que en el gnosticismo se sobreentienda la identidad del cognoscente, de lo conocido y del medio del conocimiento[47]. En virtud de ello, el gnosticismo puede definirse como un modo de comprensión del vínculo entre el hombre y Dios, en el que confluyen la tendencia mística y el enfoque metafísico; su fuerte orientación especulativa sostiene especialmente, como resulta obvio, la nota doctrinal; en este sentido se advierte un doble movimiento, que implica tanto el recurso simultaneo del discurso de la teología y del mito, cuanto el menoscabo de los aspectos ético y ritual.

---

[44] Con el vocablo "gnosis" suele designarse, en el ámbito de la historia de las religiones, un movimiento religioso sincrético que tiene sus primeras manifestaciones en el siglo I de nuestra era, y que florece con esplendor en el siglo II, en especial en aquellas versiones que se relacionan con el judaísmo y el cristianismo. Cfr. A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I*, Madrid, 1997, p. 32 (*Introducción General* a cargo de Antonio Piñero y José Monserrat Torrents).

[45] A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, p. 31.

[46] A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, p. 31; el autor señala también aquí que se trata de una perspectiva dualista sobre un fondo monista.

[47] A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, p. 31; García Bazán se aplica a distinguir, en consonancias con los resultados del Coloquio de Mesina (1966), las estrictas significaciones de las palabras "gnosis", "gnosticismo", "pregnosticismo", "protognosticismo" y "gnóstico".

Si bien en un principio se consideró al gnosticismo como una herejía del cristianismo surgida por el contacto de las primeras comunidades con el helenismo[48], Bousset tiene el incuestionable mérito de haber ampliado las bases de estos estudios a fenómenos como el maniqueísmo y el mandeísmo. Los descubrimientos de Nag-Hammadi, Turfán y Qumrâm han ampliado los límites de su conocimiento y de su caracterización.

El gnóstico se constituye en la posesión de la gnosis, la cual consiste en un conocimiento que es descripto allende las normas racionalistas de análisis[49]. Se trata de un conocimiento que trasciende la fe, es decir, que entraña un saber absoluto de la divinidad[50]; esto se debe a que el correlato de este conocimiento es el Sí-Mismo, es decir, la intimidad espiritual de la persona; el Sí-Mismo es su propio objeto de conocimiento, por lo que, en realidad, se autoconoce, en tanto sujeto y objeto de conocimiento[51]. Esta caracterización no implica que el hombre se identifique con el Sí-Mismo, pues es extra y sobrehumano; la separación que existe entre el Sí-Mismo y el hombre es infranqueable y por eso el *pneuma* se re-conoce y este reconocerse es un acto autónomo, para el que la razón, el sentimiento o la voluntad, en tanto facultades psíquicas, resultan ineficaces.

Este conocimiento no se relaciona con la fe, aunque ésta se despliegue en el ámbito espiritual, debido a que tiende a confundirse con la creencia y con el lenguaje religioso que la expresa. La referencia de los gnósticos a este concepto de revelación implica que la forma de su conocimiento debe ser inmediata e intuitiva, ajena tanto a los procesos deductivos cuanto a la experiencia sensible.

Como se desprende de lo anterior, tanto la razón como los sentidos se encuentran imposibilitados de dar cuenta, en el plano gnoseológico, de la autognosis; por ello la intuición, a que antes hicimos referencia, tendrá un carácter espiritual; desde una perspectiva ontológica se trata del espíritu, de lo divino que hay en el hombre. Y como, fuera de esto, todo lo humano es una sombra, este conocimiento es salvífico, pues conocerse resulta una experiencia de la identificación entre lo conocido y lo cognoscente. En este contexto, permanecer ajeno a esta liberación significa abandonar el Sí-Mismo en la prisión del hombre; para los gnósticos hay sinonimia entre ignorancia, condena, carnalidad.

La gnosis, en definitiva, se presenta como un conocimiento que salva y como tal resulta el modo más excelso de sabiduría en tanto contiene todo lo que pueda conocerse. La dimensión que el gnóstico atribuye a este conocimiento salvífico hace que su expresión sea de compleja realización; en efecto, las fa-

---

48 Esta convicción la encontramos ya en Hipólito de Roma.

49 A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, p. 36

50 Cfr. A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, p. 33.

51 Implica también que conocer es conocerse.

cultades anímicas son incapaces, en esta concepción, de representar tan peculiar experiencia espiritual, por lo que debe recurrir a dos formas que se complementan: el mito y el discurso.

Cuando el gnóstico debe explicar las consecuencias espirituales de la profundidad de sentido que ha captado de la realidad, advierte la insuficiencia del lenguaje discursivo que se encuentra librado a sus propios medios; por ello utiliza todos los recursos a su alcance para minimizar el efecto de aquel hiato; de este carácter inédito participan los ritos y la conducta religiosa del gnóstico, pero sobre todo se hacen patentes sus esfuerzos en el lenguaje doctrinal que emplea, a través del recurso simultaneo del mito y del discurso.

El gnóstico recurre al mito en tanto ofrece la posibilidad de la densidad simbólica, la cual refleja una experiencia que se ubica por encima de lo que el discurso pueda expresar, en tanto que éste no es más que su sombra pauperizada. Lo hasta aquí expresado no debe llevar a la conclusión que para el gnóstico el discurso, en cuanto tal, es superficial; por el contrario, se trata del recurso más adecuado para interpretar las distintas posibilidades del simbolismo mítico y para evitar el riesgo de su interpretación literal.

Los gnósticos ponen en juego dos recursos lingüísticos: así, por un lado, mediante el simbolismo, buscan sugerir una experiencia lábil a la expresión; por otro, a través del lenguaje discursivo, permanecen dóciles a los requerimientos de la razón. Por ello, el mito es la representación simbólica y poética de conocimientos que abren a la salvación y que, por tanto, tienen múltiples y complejísimas variaciones.

El mito tiende fundamentalmente a sugerir una experiencia religiosa, cuya naturaleza el gnóstico considera inexpresable, antes que proceder a la fijación sistemática de una doctrina[52]. Esta posibilidad mítica puede desarrollarse tanto en niveles celestes o fuera de ellos; sin embargo, es preciso considerar que, cualquiera sea el aspecto que se despliegue, se pone en juego siempre la parte superior de la persona, el espíritu, que debe salvarse de la ruina de la materia[53].

Luego de estas precisiones debemos señalar que las características comunes del mito gnóstico son las siguientes: Divinidad Suprema (Pleroma, caída plero-

---

[52] La experiencia de estos textos gnósticos nos enseña que esta tensión, que se manifiesta en el relato mítico, no sostiene parejamente su fuerza simbólica, pues en oportunidades se degrada en la alegoría. Cfr. A. Caturelli, *La metafísica cristiana en el pensamiento occidental*, Buenos Aires, 1983, Cap. II: "La corrupción de la metafísica cristiana como regreso a los mitos arcaicos: la gnosis antigua", pp. 40-48.

[53] Cfr. A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, p. 39.

mática, Demiurgo, pneuma en el mundo, Salvador, dualismo, retorno) y Régimen emanativo[54].

La concepción gnóstica de Dios nos muestra una divinidad trascendente, la cual se define por ser absolutamente ajena al mundo. Este mundo es el ámbito del demiurgo y, por ello, no trasciende lo físico y lo psíquico; de aquí resulta que toda idea de Dios que se forje desde el mundo tomará una forma necesariamente falsa. Aquellos seres, los espirituales, que se eleven sobre el mundo por medio de la propia anulación, tampoco encontrarían a Dios, sino a lo que es perfecto por la obra de Dios. En una combinación del lenguaje filosófico y teológico, que caracteriza el procedimiento intelectual y espiritual del gnóstico, manifiesta que Dios es el *ágnostos theós,* el Dios desconocido que está más allá de la esencia y de la existencia[55].

El término *pleroma* tiene el sentido general de "lo que completa" y, en el griego neotestamentario, toma la acepción más específica de "plenitud". En el vocabulario gnóstico, el significado se aproxima a la semántica que se expresa en el nuevo Testamento, puesto que el Pleroma designa la realidad del universo inmediatamente creado por Dios. En tanto manifestación del Dios desconocido constituye su propia plenitud, es decir, la forma de expresión de su potencia esencialmente invisible, que otorga entidad al cosmos mutable[56]. Aquí, en este cosmos verdaderamente existente, se ubica para el creyente gnóstico la verdadera salvación. Esta caracterización gnóstica del Pleroma lo transforma en un paradigma soteriológico: el Hijo de Dios que no se separa del Padre[57].

La especulación gnóstica desarrolla una compleja reflexión acerca de un proceso de degradación que tiene lugar en el Pleroma; tal degradación en la intimidad de lo divino explica el nacimiento del cosmos mudable y el origen del mal. Distintos mitos parecen desarrollar este esquema básico: el Pleroma atestigua, en la medida que lo posibilita su misma realidad, a Dios y por ello se mantiene junto a Él; el cosmos psicofísico, que debería mantener una relación similar a la enunciada con anterioridad, y ser reflejo, entonces, del cosmos espiritual, cumple de modo imperfecto esta tarea. Los seres individuales, aunque sali-

---

54 A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, p. 45.

55 A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, p. 46.

56 A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, p. 47.

57 No existe unidad entre los gnósticos a la hora de expresar cómo se constituye ese Pleroma. Para ciertos sistemas, como los setianos de Nag Hammadi, la concepción del Pleroma no supone en absoluto que las entidades emanadas de la Divinidad, que en él se distinguen, tengan una auténtica realidad en sí mismas (hipóstasis o entidades divinas subsistentes) sino que implican disposiciones de la Divinidad. En otras concepciones gnósticas, el Pleroma expresa, por el contrario, que los seres divinos generados por el Primer Principio son verdaderas hipóstasis. Cfr. A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, pp. 42-43.

dos del mundo del Espíritu, no cumplen con armonía sus funciones y generan desequilibrio y excesos de todo orden; el mundo no refleja la plenitud del espíritu, sino su caída en el caos psicofísico[58].

A la cabeza del cosmos psicofísico se encuentra el Demiurgo, quien concentra la totalidad de este orden establecido, de este caos estable. Se trata de un dios que no va más allá de las apetencias psíquicas y materiales de los hombres; por esto mismo carece de devotos espirituales, sino que tienen súbditos carnales. Se trata del Príncipe de este mundo que, con el nombre de Yahwh, ha ocupado el lugar del verdadero Dios; se ha operado así una auténtica sustitución de los contenidos espirituales por los psíquicos y carnales del poder y de la hegemonía. El príncipe de este reino corporal es la consecuencia de la caída del lado ilusorio de una sabiduría, que está en el límite entre el mundo del Espíritu y su imagen, ignorante respecto de los designios del Pleroma[59].

La mayoría de los hombres se entrega al lado degradado de la sabiduría y adhiere a las ataduras corporales y psíquicas del demiurgo; pero cuando alguien se aplica al lado positivo de la sabiduría, el camino de la gnosis, entiende según el modo del *pneuma*; en efecto, tal ser pneumático capta que el cosmos refleja psicofísicamente el orden del espíritu inmutable. Por ello, el engaño no reside tanto en la corporeidad sino en la permanente amenaza de quedar prisionero del mundo y sus intereses carnales, que atrapan, seducen y pervierten para que no se logre la liberación del espíritu. Por esta razón, el gnóstico pondrá todo su ser en superar, mediante un empeño espiritual sostenido, la prisión del mundo.

El que se ha sostenido con perseverancia en este camino de la gnosis o sabiduría verdadera, mediante el ejercicio inmutable de las virtudes, habita la perfección de una Divinidad fundamentalmente inefable. Tal hombre se revela mensajero de un Dios que excede toda imagen que haya podido hacerse la humanidad y se manifiesta como el que puede inflamar la "chispa divina" que se oculta en cada hombre, para que se encamine a la liberación. El Salvador, por consiguiente, es el hombre espiritual que ha adquirido una estatura terrestre conforme con su naturaleza celeste y que por ello es el intermediario necesario para la redención de los espíritus caídos[60]. En el gnosticismo de cuño cristiano, Jesús es considerado el Salvador, el portador más calificado del Dios desconocido.

Los sistemas gnósticos se caracterizan por un dualismo que se manifiesta en su cosmología y en su antropología. En principio debemos señalar que la noción de dualismo metafísico es, en sí misma una contradicción en los términos, por-

---

58 Cfr. A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, p. 49.

59 A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, P. 49.

60 A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, p. 53.

que nada puede existir, desde la perspectiva ontológica, que no esté comprendido en el Absoluto, y tampoco desde un punto de vista lógico, en tanto sería marcar la finitud de lo infinito o la determinación de lo absoluto; por esto, todo dualismo estricto entraña la negación misma de la metafísica.

Dentro del fenómeno gnóstico, el dualismo *ex radice* se manifiesta con claridad en el ámbito de la religión indoirania; así el maniqueísmo presenta desde el origen la oposición de dos Principios idénticos pero contrapuestos, Luz y Tinieblas. Ahora bien, no todos los sistemas gnósticos parten de esta dualidad esencial, sino que entienden que en el origen hay un único principio que recibe distintas denominaciones (Uno, Padre, Trascendencia). En este punto, los mitos expresan de variados y muy complejos modos el proceso de generación del Mal, es decir, del universo, a partir del principio único antes enunciado; lo cual significa que el cosmos visible se encuentra desgarrado por la pugna de dos principios: Espíritu y Materia[61].

7. La polémica de san Agustín contra los maniqueos

En principio resulta conveniente realizar una presentación del dispositivo conceptual del maniqueísmo, para luego poder ingresar en aquello que san Agustín conoció directamente, tal como lo veremos en el análisis de los escritos polémicos contra los maniqueos[62].

Tanto en sus versiones orientales u occidentales, el maniqueísmo queda definido por esquemas expositivos gnósticos, que tienen la característica de adaptarse al medio religioso en que se desarrolla su predicación, puesto que las enseñanzas de Mani constituyen, en sí mismas, una reinterpretación del gnosticismo cristiano[63]. Éstas no se presentan tan sólo como una compilación de verdades expresadas con anterioridad a su venida, sino que quieren ser la restauración misma de la verdad, la cual debe ser considerada anterior a los tres grandes enviados, o mensajeros de la luz, que le precedieron: Buda, Zoroastro y Jesús. Por ello el maniqueísmo tiene pretensiones de presentarse como la revelación

---

61 A. Piñero / J. Monserrat Torrents / F. García Bazán, *Textos gnósticos*, p. 55.

62 "Ces oeuvres anti-manichéennes constituent un témoignage véritable sur le manichéisme qu' Augustin a bien connu, mais non sur tout le manichéisme"; F. Decret, *Aspects du manichéisme dans l'Afrique romaine. Les controverses de Fortunatus, Faustus et Felix avec saint Augustin*, Paris, 1970, p. 31.

63 F. Decret, *Aspects du manichéisme dans l'Afrique romaine*, p. 160-161. Este procedimiento lo volvía apto, desde la perspectiva misional, para presentar un primer movimiento de comprensión de los elementos estables del universo.

absoluta, que absorbe a las anteriores y las supera, en tanto que la verdad que expresan es estrictamente tributaria de esta verdad absoluta.

En el gnosticismo oriental se percibe nítidamente el signo religioso del mazdeísmo; en efecto, el maniqueísmo presenta con vigor inusitado un dualismo de principios, que afirma junto al Sí-mismo el No-Sí-Mismo. Conocer es reconocerse en el dualismo: irreductibilidad entre luz y oscuridad, que se expone en lenguaje mítico.

El mito maniqueo[64] señala, en principio, que Dios gobierna sobre la Luz, la cual sólo se puede percibir por la inteligencia; primero es celeste y luego terrestre; en este primer estadio hay dos regiones, opuestas y separadas por un límite. El norte, la región de la bondad, a cuya cabeza se encuentra Sroshav, está formado por cinco elementos: conciencia, razón, pensamiento, imaginación y ánimo. Sroshav o Padre de la Grandeza forma una cuaternidad junto a Luz, Fuerza y Sabiduría. El Gran Espíritu es su ayudante y está rodeado por los cuatro Eones principales, en grupos de tres, según los cuatro puntos cardinales, y lo acompañan otros Eones en número ilimitado.

El mal se encuentra en la región del sur, cuyo rey es el Príncipe de las Tinieblas[65] y sus arcontes demoníacos son Humo (o Confusión), Fuego Devorador, Viento Destructor, Agua y Tinieblas, que proceden de los cinco mundos superpuestos. Lo bueno aspira hacia lo alto y se expande hacia el norte, este y oeste; el mal se expande constantemente hacia el sur. Ambos se limitan mutuamente y la Oscuridad se introduce en la Luz.

En esta mezcla de Luz y Oscuridad se advierte el carácter dinámico de la naturaleza de la materia; ésta última es comprendida en los términos de un movimiento desordenado, y su imagen resulta del enfrentamiento perpetuo de los demonios que se auto-aniquilan. El Príncipe asciende al límite superior y desea asimilar la luz; el Padre de la Grandeza no puede enfrentarlo pues lo limita su esencia bondadosa y por ello emite a Râmrâtkh (Madre de la Vida), la que emana al Hombre Primordial con sus cinco hijos: Aire, Viento, Luz, Agua y Fuego. En las regiones fronterizas son vencidos y sus hijos devorados por la oscuridad.

En los salmos maniqueos encontramos múltiples referencias al terrible acontecimiento que significó la caída del Hombre Primordial en el abismo de la oscuridad. Los demonios rodearon al Hombre Primordial para devorarlo, quien oró siete veces al Padre de la Grandeza. Éste emanó al Amado de las luces,

---

[64] Para su presentación seguimos la exposición de F. García Bazán, *Aspectos inusuales de lo sagrado*, Trotta, Madrid, 2000, pp. 159 y ss.

[65] Su figura se asimila al demonio judeocristiano y al Ahriman ario; del mismo modo, Sroshav al Dios Padre cristiano y al Zurvan mazdeo.

quien a su vez hizo lo propio con el Gran Arquitecto y éste, por su parte, al Espíritu Viviente, quien se dirigió a la frontera con la Oscuridad. Allí gritó al Hombre Primordial y éste respondió. El Espíritu Viviente y Râmrâtkh tendieron la mano al Hombre Primordial quien emergió de la Oscuridad y los tres retornaron a la morada celestial. Esta redención ocupa un lugar central en el mito maniqueo[66].

Si bien el Hombre Primordial ha sido liberado, las partículas de luz que constituían su armadura han quedado prisioneras de la Oscuridad; el Espíritu Viviente deberá liberarlas; por influencia de fuentes griegas se lo llama demiurgo, pues organizó el mundo visible con la finalidad de salvar las "almas", esto es, la luz que había quedado prisionera de la materia.

El Espíritu Viviente comenzó la tarea de liberación: con las partículas de luz no manchadas formó el sol y la luna; las poco manchadas pasaron a formar las estrellas. El Padre de la Grandeza emanó al Tercer Mensajero, padre de los doce signos del Zodíaco; el Espíritu de la Vida construye una máquina que saca las partículas de luz y las dirige hacia el sol y la luna por la columna de la gloria.

El segundo recurso para liberar la luz se denomina "la seducción de los arcontes": el Tercer Mensajero, mientras navegaba en su nave de luz, se hace visible a los demonios encadenados. Para el arconte macho se mostró en su costado de "la Virgen de la luz desnuda" y para el arconte femenino, el sol en la forma de un joven desnudo. Por la excitación sexual, el arconte masculino dispersó su esperma que contenía las partículas de luz, que fue absorbido por las plantas; el arconte hembra, ya encinta, abortó sobre la tierra.

La Materia, que quiere retener la Luz, se personifica en concupiscencia, Az, y decide concentrar toda la Luz en una sola persona opuesta a lo divino; así Ashqualûn, demonio masculino, devora a todos los demás y se une a Namrâel, demonio femenino; así nacen Gêhmurd y Murdiyâng (Adán y Eva), obra del canibalismo y de la sexualidad. El cuerpo y la libido recuerdan permanentemente el origen demoníaco de la humanidad. Sin embargo, también aquí, el Salvador operará la liberación.

La Materia quebró los vínculos del Primer Hombre con la sabiduría del origen. Los ángeles celestes ruegan a la tríada divina para que envíe un salvador que les devuelva la conciencia; es enviado Jesús[67], cuyo primer fin es salvar su alma, quien libera del demonio a Adán y de la carne al instruirlo sobre el verda-

---

[66] En el gnosticismo de raigambre cristiana también se percibe la salvación como el despertar de una conciencia embotada por el cuerpo.

[67] Otras fuentes maniqueas hacen referencia a Ohrmazd (el Hombre Primordial) o bien de "el hijo de Dios".

dero conocimiento. Todo el interés se centra ahora en el Alma del Mundo, pues en el devenir cósmico se desarrolla el proceso de auto-liberación divina.

La reintegración al Sí-Mismo alcanzará su fin cuando toda la Luz esté congregada, cuando lo múltiple tenga conciencia de la Unidad. Con anterioridad, el mundo alcanzará su fin; esto estará precedido por las aflicciones que aparecen en la apocalíptica de la religión irania, del último judaísmo y del cristianismo. Finalmente vendrá el Gran Rey y realizará el último juicio, en el que lo bueno será separado de lo malo, que quedará inmovilizado en la profundidad. El mito no aclara si la totalidad de las partículas de Luz alcanzarán la liberación o algunas quedarán prisioneras de aquella materia arrojadas a la profundidad.

8. Unas palabras sobre nuestra versión

Hemos consultado con asiduidad la pulcra versión española, que citamos en Fuentes, así como también hemos tenido a manos las versiones italiana e inglesa que indicamos en el mismo sitio.

Respecto de las ediciones mencionadas hemos numerado con arábigos casi todos los capítulos y los hemos titulado para orientar al lector menos familiarizado con san Agustín; en los pocos casos en que no hemos seguido este orden se debe a que, en la ordenación del texto, se han establecido brevísimos capítulos que en realidad sólo anticipan la temática del siguiente; aquí hemos numerado sin proponer un título.

En cuanto al estilo de san Agustín, fecundo en períodos sintácticos complejos, amplificaciones del sentido, anáforas, repeticiones, asonancias, propias de la prosa artística de la Antigüedad Tardía, ofrecemos una versión que no pretende emular el magnífico despliegue de unos de los literatos más eminentes de la lengua latina; por el contrario, hemos preferido la versión sencilla y una sintaxis que intenta seguir el orden de las ideas antes que su expresión; así, por ejemplo, la tendencia parenética de la prosa de san Agustín suele rodear la cuestión hermenéutica a la que se aplica con amplias digresiones que hacen borrosa la meta de la argumentación.

Hemos evitado, en consonancia con lo anterior, traducir el neutro plural por “las cosas…” y aligerar, en la medida de lo posible, el uso excesivo de la voz pasiva, tan natural y expresiva en latín, pero difícil de sobrellevar en español, más propenso a lo que los gramáticos llaman “pasiva refleja”.

No hacemos todas estas advertencias como quien se conforma ante las propias limitaciones, sino como quien ha tenido la inefable experiencia de bucear en el océano cristalino y profundo de la prosa agustiniana.

Realizamos, por último, algunas observaciones sobre el vocabulario de nuestra versión. En la traducción de san Agustín, como en otros representantes de la Patrística, debemos recurrir a conceptos que hasta el momento que los emplea nuestro autor llevaban un recorrido varias veces secular y, lo que es más complejo, han seguido después del Hiponense un largo camino hasta las fronteras históricas de la semántica latina. Por ello debemos dejar constancia aquí de algunas precisiones: hemos traducido *secundus genus* por "según su especie", como en III, 12, 18; en giros como *cum ceteris*, cuyo contexto hace referencia a lo restante de la creación en una etapa determinada de los seis días, hemos preferido "con los restantes seres" a "con el resto de los entes"; consideramos que *in specie rei* expresa antes "en la forma específica de un ser creado" que "en la especie de una cosa". Si bien hemos traducido los adverbios *potentialiter* o *causaliter* literalmente por "en potencia", "potencialmente" o "en sus causas", debemos señalar que no son términos técnicos y que resultan atípicos en el vocabulario de san Agustín; en efecto, el giro que, a nuestro entender, más natural y fácilmente surge en la elaboración del texto es *quomodo fiunt futura non facta*, que expresa la manera de ser de las criaturas que han sido "pre-formadas" en el único día de la creación, que por el intrínseco despliegue temporal de la narración, debe reiterarse seis veces. En este giro se encuentra expresado el concepto que constituye la noción propiamente agustiniana: *rationes causales* o *rationes seminales*: semillas o gérmenes latentes que contienen todo lo que se desarrollará en el tiempo; por ello la perfección del universo se encuentra en que nada de lo que se manifiesta resulta ajeno al acto creador[68]. Es este sentido, entonces, consideramos que deben entenderse *potentialiter* o *causaliter*.

Queda, por último, manifestar un profundo agradecimiento al Dr. Juan Cruz Cruz, sin cuya presencia no hubiera sido posible realizar esta tarea.

[68] Cfr. R. D. Croase, "*Semina rationum*: St. Augustine and Boethius", *Dionysius*, 1951 (4), pp. 75-86.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

S. Aurelii Augustini: *De Genesi ad Litteram libri duodecim*, in *Opera Omnia* Patrologiae Latinae Elenchus (disponible en www.sant-agostino.it).

San Agustín: *Del Génesis a la letra*, Balbino Martín, o.s.a. (ed.), Biblioteca de Autores Cristianos, t. XV, Madrid, 1969.

Sant'Agostino: *Genesi alla Lettera*, traducción, notas e índices por L. Carrozzi, Nuova Biblioteca Agostiniana, Roma, 1989.

Augustine: *The Literal Meaning of Genesis*, transl. and annotated by John Hammond Taylor, Ancient Christian Writers 41-42, New York, 1982.

Piñero, Antonio / Monserrat Torrents José / García Bazán, Francisco: *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I (Tratados filosóficos y cosmológicos)*, Trotta, Madrid, 1997.

Piñero, Antonio / Monserrat Torrents, José / García Bazán, Francisco: *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi II (Evangelios, hechos, cartas)*, Trotta, Madrid, 1999.

2. Elenco de referencias

Auerbach, E.: *Literatursprache und Publikum in der lateinischen Spätantike und im Mittelalter*, Bern, 1958; trad. cast.: *Lenguaje literario y público en la baja latinidad y en la Edad Media*, Barcelona, 1969.

Berchem, D.: "Poèts et grammarians. Recherche sur la tradition scolaire d'explications des auteurs", *Museum Helveticum*, 1952 (9), pp. 79-87.

Bowersock, G. W. (ed.): *Late Antiquity. A guide to the postclassical World*, London, 1999.

Brown, P.: *The World of Late Antiquity*, New York / London, 1989.

Calabrese, C.: "El horizonte escriturístico en la reflexión agustiniana sobre las dos ciudades", *In itinere*, 2004, pp. 113-132.

Caturelli, A.: *La metafísica cristiana en el pensamiento occidental*, Buenos Aires, 1983.

Croase, R. D.: "*Semina rationum*: St. Augustine and Boethius", *Dionysius*, 1951 (4), pp. 75-86.

Curtius, E. R.: *Europaische Literatur und lateinisches Mittelalter*, trad. cast.: *Literatura europea y Edad Media latina*, México, 1975.

Decret, F.: *Aspects du manichéisme dans l'Afrique romaine. Les controverses de Fortunatus, Faustus et Felix avec saint Augustin*, Paris, 1970.

García Bazán, F.: *Aspectos inusuales de lo sagrado*, Madrid, 2000.

Gilson, È.: *Introduction à l'étude de Saint Augustine*, Paris, 1929.

Hadot, I.: *Arts libéraux et philosophie dans la pensée antique*, Paris, 1984 .

Hagendahl, H.: *Augustine and the Latin Classics*, Gothoburg, 1967.

Lausberg, H.: *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft*, München, 1960; trad. cast.: *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, 1980.

Marrou, H. I.: *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, Paris, 1983.

Mayer, C. P. (ed.): *Augustinus-Lexikon*, Basel, 1996, s.v. *creatio*, *creator*, *creatura*.

Pegueroles, J.: *San Agustín. Un platonismo cristiano*, Barcelona, 1985.

Pépin, J.: "Recherches sur le sense et les origines de l'expression 'caelum caeli' dans le livre XII des *Confessions* de S. Augustine", A*rchivum Latinitatis Medii Aevi*, 1953 (23), pp. 185-274.

Pieper, J.: "'Scholastik'. Gestalten und Probleme der mittelalterlichen Philosophie", München, 1960; trad. cast.: "'Escolástica'. Figuras y problemas de la filosofía medieval", en: *Filosofía medieval y mundo moderno*, Madrid, 1979.

Solignac, A.: "Exégèse et métaphysique. Genése, I, 1-3 chez S. Augustin", en C. Mayer (ed.), *In principio. Interprétations des premiers versets de la Genése*, Paris, 1973.

Thonnard, F. J.: "La philosophie et sa méthode rationnelle en Augustine", *Revue des Études Augustiniennes,* 1960.

Williams, T.: "Biblical Interpretation", en N. Kretzmann / E. Stump (eds.), *The Cambridge Companion to Augustine*, London / New York, 2001.

LIBRO I
EL OBRAR DE DIOS

1. 1. *El sentido literal y el sentido figurado de la Sagrada Escritura.*— Toda la divina Escritura está dividida en dos partes, que se llaman también los dos Testamentos, según lo manifestó el Señor, cuando dijo que *El escriba instruido en las cosas del reino de Dios es semejante al padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas*[1]. En todos los libros sagrados es menester entonces distinguir qué cosas eternas allí se sugieren, qué hechos se narran, qué acontecimientos futuros se predicen, y qué acciones se nos recomiendan u ordenan cumplir. Por este motivo, en la narración de los hechos se interroga si todas las cosas deben ser tomadas únicamente en sentido figurado, o bien se ha de sostener y también defender, según la fe, el sentido histórico. Pues ningún cristiano se atreverá a afirmar que no deben ser interpretadas en sentido figurado, si presta atención al Apóstol que dice: *ahora bien, todas estas cosas les sucedían figuradamente*[2] y a lo que está escrito en el Génesis *y serán dos en una carne*[3]: un gran misterio depositado en Cristo y en la Iglesia[4].

1. 2. *Significado de "principio" y de "cielo y tierra".*— Si la Escritura debe ser interpretada en ambos sentidos, busquemos de qué modo, fuera del alegórico, se dijo: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*[5]; ¿acaso en el principio del tiempo? ¿O bien en el principio que es el Verbo de Dios, el Hijo unigénito? ¿Cómo, además, podría demostrarse que Dios crea cosas mudables y temporales, sin sufrir ningún cambio de su parte? ¿Y qué se entiende por las palabras "cielo" y "tierra"? ¿Acaso recibió el vocablo de "cielo y tierra" la criatura espiritual y corporal o solamente la corporal? De este modo, entonces, se piensa que en este libro se silenció la criatura espiritual, y se denominó así el cielo y la tierra, queriendo significar de este modo la totalidad de la criatura corporal, tanto la inferior como la superior. ¿O tal vez se ha llamado "cielo y tierra" a la

---

1 *Mateo,* 13, 12.

2 1 *Corintios*, 10, 11.

3 *Génesis,* 2, 24.

4 Cfr. *Efesios,* 5, 32.

5 *Génesis,* 1, 1.

materia informe de una y de otra criatura? Por un lado, la vida espiritual, según puede existir en sí misma antes de volverse hacia el Creador, pues por esta conversión se forma y se perfecciona y, si no se vuelve hacia Él, permanece informe; por otro lado, la vida corporal, si fuese posible concebirla enteramente privada de las propiedades corpóreas, que aparecen en la materia formada, cuando los cuerpos ya tienen las formas específicas perceptibles a la vista o a cualquier otro sentido.

1. 3. *Significado de "cielo y tierra".*— ¿Ha de entenderse por *cielo* la criatura espiritual que fue hecha, desde el principio, perfecta y bienaventurada y por *tierra*, contrariamente, la materia corpórea todavía imperfecta? Por ello, *La tierra* –se dice– *era invisible y confusa, y las tinieblas envolvían el abismo*[6]; con estas palabras parece indicarse el estado informe de la sustancia corpórea. ¿O tal vez, con estas últimas palabras, se hace referencia también al estado informe de ambas criaturas; de la corporal, por la que se ha dicho *La tierra era invisible y confusa*; y de la espiritual, por el contrario, de la que se ha dicho *Las tinieblas estaban sobre el abismo*? ¿Sería, en este caso, el abismo tenebroso una expresión metafórica para denotar la naturaleza informe de la vida, hasta tanto no tienda hacia el Creador, puesto que sólo de este modo puede tomar forma para dejar de ser abismo, y ser iluminada para no ser tenebrosa? ¿En qué sentido además se ha dicho *las tinieblas estaban sobre el abismo*. ¿Tal vez porque no existía la luz? Ésta, si hubiera existido, habría estado sobre el abismo y, por decirlo de algún modo, derramada sobre la superficie, como acontece en la criatura espiritual, cuando tiende a la luz incorpórea e inmutable que es Dios.

2. 4. *La creación de la luz.*— ¿De qué modo dijo Dios *hágase la luz*[7]: temporalmente o en la eternidad del Verbo? Si lo dijo temporalmente, también lo expresó en términos de mutación; ¿de qué modo puede entenderse que Dios lo diga, sino mediante una criatura, pues Él, como sea, es inmutable? Y si mediante una criatura dijo Dios *hágase la luz* ¿de qué modo la luz sería la primera criatura, si ya existía otra criatura por la cual Dios dijo *hágase la luz*? ¿O bien la luz no es la primera criatura, puesto que antes se había dicho *En el principio Dios hizo el cielo y la tierra*, y podría, mediante una criatura celeste, hacerse una voz temporal y mudable, por la cual dijera *Hágase la luz*? ¿Si es así, esta luz material, que vemos con los ojos del cuerpo, la hizo Dios diciendo, a través de una criatura espiritual, que Él ya había hecho, *Hágase la luz*, cuando en el principio Dios creó el cielo y la tierra, de manera que lo pudo decir mediante un movimiento interior y oculto de tal criatura, inspirado por Dios?

---

6 *Génesis*, 1, 2.

7 *Génesis*, 1, 3.

2. 5. *La voz de Dios al crear la luz*.— ¿Resonó también materialmente la voz de Dios al decir *Hágase la luz*, del mismo modo que resonó materialmente cuando dijo *Tú eres mi hijo amado*[8]? ¿Esto lo dijo mediante una criatura corporal, que Dios habría creado, cuando en el principio hizo el cielo y la tierra, antes de hacer la luz, que fue creada al resonar esta voz? Y si es así ¿en qué lengua resonó esta voz al decir Dios *Hágase la luz*, dado que todavía no existía la diversidad de lenguas, que tuvo lugar después del diluvio, durante la construcción de la torre[9]? ¿Cuál era aquella sola y única lengua en la que Dios dijo *Hágase la luz*? ¿Y a quién se dirigía esta palabra, que la escuchase y la entendiese? ¿O, acaso, este pensamiento es carnal y absurdo y además una conjetura?

2. 6. *La voz de Dios y el Verbo de Dios al crear la luz*.— ¿Qué diremos entonces? ¿Que aquello que se expresa por "sonido de la voz", cuando se dice *Hágase la luz*, no es ciertamente el mismo sonido corporal, sino que mejor debe entenderse la voz de Dios? ¿Pertenece acaso ésta misma a la naturaleza de su Verbo, de quien se dice *En el principio era el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios*[10]? Pues cuando de Él se dice *Todas las cosas fueron hechas por Él*, se demuestra muy claramente que Dios hizo la luz, cuando dijo *Hágase la luz*. Si esto es así, es eterno lo que dijo Dios, *Hágase la luz*, porque el Verbo de Dios es Dios junto a Dios, Hijo Unigénito de Dios, coeterno al Padre, aun cuando, hecha por Dios, pronunciada en su Verbo eterno, la criatura sea temporal. Sin duda, las palabras pertenecen al tiempo al decir nosotros "cuando" o "algún día", pero permanecen eternas en el Verbo de Dios cuando algo debe hacerse; y entonces se hace cuando en el Verbo está fijado eternamente que debió hacerse, en el cual no existe "cuando" o "algún día", porque todo ello es Verbo eterno.

3. 7. *La naturaleza de la luz creada por Dios*.— ¿Pero qué es propiamente la luz que creó Dios? ¿Es algo espiritual o material? Si es espiritual, ella puede ser la primera criatura, creada perfecta por esta palabra, la cual fue llamada primeramente "cielo" cuando se dijo *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*; del mismo modo que *Dijo Dios hágase la luz y la luz se hizo*[11], pues se entiende que el Creador la llamó hacia sí y, volviéndose hacia Él, fue iluminada.

---

8 *Mateo*, 3, 17.

9 Cfr. *Génesis*, 11, 7.

10 *Juan*, 1, 1.

11 *Génesis*, 1, 4.

3. 8. *¿Acaso Dios creó "diciendo" en su Verbo?*— ¿Y por qué se dijo así: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, y no se dijo: "en el principio dijo Dios, hágase el cielo y la tierra", según se narra de la luz: *Dijo Dios, hágase la luz y la luz se hizo*? ¿Acaso primeramente con la expresión general de "cielo y tierra" debía presentarse y comprenderse lo que Dios hizo y luego explicar en particular cómo lo hizo, diciendo para cada creación *Dios dijo*, en el sentido que Dios hace todo mediante su Verbo?

4. 9. *La creación de la criatura informe.*— ¿Era acaso conveniente decir, cuando se creaba la materia informe, tanto espiritual como material, *Dijo Dios, hágase*...? Pues la imperfección no representa la forma del Verbo, siempre unido al Padre, por el que Dios nombra eternamente todos los seres, no con el sonido de la palabra ni con el pensamiento, que se despliega con la duración de las palabras pronunciadas, sino por la luz coeterna de la Sabiduría que Él generó. Siendo, en efecto, la materia disímil de quien "es" en grado sumo y de manera originaria, tiende a la nada por una cierta informidad, pero, por el contrario, la criatura representa la forma del verbo, siempre inmutable y unida al Padre, cuando por el movimiento propio de su naturaleza va en dirección a Aquél que verdadera y eternamente es, es decir, hacia el creador de su sustancia, recibe la semejanza y se hace criatura perfecta. De tal modo que aquello que la Escritura narra *Dios dijo, hágase*... lo entendemos como la palabra incorpórea de Dios que se pronuncia en la naturaleza de su Verbo coeterno, el cual llama a sí la imperfección de la criatura, para que no permanezca informe, sino que se forme, según el modo en que cada criatura llega a ser sucesivamente. Por este movimiento y formación, cada criatura representa, a su modo, al Verbo de Dios, es decir, al Hijo de Dios, siempre unido al Padre por la plena semejanza e idéntica esencia, por lo que Él y el Padre son uno[12]. La criatura no imita esta forma del Verbo, si, alejándose del Creador, permanece informe e imperfecta. Por ello se recuerda al Hijo no porque es el Verbo sino sólo porque es Principio, como cuando se dice *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*. De este modo se sugiere el origen de la criatura, aún en el estado informe de la imperfección; en cambio, se hace mención del Hijo, en cuanto es también el Verbo, por lo que está escrito: *Dijo Dios, hágase*... En tanto Principio, introduce el origen de la criatura que recibe de Él una existencia todavía imperfecta; en cuanto Verbo, introduce la perfección de la criatura llamada a Él, para que se formara uniéndose inseparablemente al Creador e imitando, proporcionalmente a su capacidad de ser, la forma eterna e inmutablemente unida al Padre, por el cual ésta es al instante lo que es el Padre.

---

[12] Cfr. *Juan*, 10, 30.

5. 10. *Relación entre la Sabiduría y la criatura*.— En efecto, el Verbo, Hijo de Dios, no tiene una vida informe, pues para Él ser no es sólo vivir, sino también vivir sabia y felizmente. La criatura, en verdad, aunque espiritual e inteligente o racional, por lo que parece más próxima al Verbo, puede tener una vida informe, porque así como el ser para ella es lo mismo que vivir, este vivir no es lo mismo que vivir sabia y felizmente. Alejada, en efecto, de la Sabiduría inmutable, vive torpe y miserablemente, y en ello consiste su informidad; vuelta, en cambio, a la luz inmutable de la Sabiduría, el Verbo de Dios, recibe la forma, por la cual alcanzó la existencia, de cualquier manera que sea y viva. Sin duda el principio de la criatura intelectual es la Sabiduría eterna; este principio, permaneciendo en sí sin cambio, de ningún modo cesaría de llamar, con la misteriosa inspiración de su llamado, a aquella criatura de la que es principio, para que se vuelva hacia Aquél por quien es lo que es, porque de otro modo no podría ser, ni de otra forma ni formada ni perfecta. Por eso, Cristo al ser interrogado respondió: *Yo soy el Principio, y por ello os hablo*[13].

5. 11. *Interpretación de la palabra "agua"*.— Lo que dice el Hijo, lo dice el Padre, porque cuando habla, el Padre pronuncia su Verbo, que es el Hijo; hablando en su modo eterno (si se puede hablar así) Dios pronuncia el Verbo que es coeterno a Él. En efecto, es inherente a Dios la suma, santa y justa generosidad; y este especial amor por su obra no deriva de la necesidad, sino de su bondad; por ello, antes que se escribiese, *Dijo Dios: hágase la luz*, la Escritura antepuso: *Y el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua*. Quizá con la palabra "agua" se quiere designar el conjunto de la materia física, para que se vea así aquello de lo que están hechas y formadas todas las cosas que podemos distinguir en relación a sus especies; quizá también designe con el nombre de "agua" a cierta vida espiritual que viviera, por decirlo de alguna manera, de modo fluctuante antes de recibir la forma volviéndose a Dios. Ciertamente, sin embargo, "el espíritu de Dios era llevado sobre el agua", porque todo lo que había comenzado a alcanzar forma y perfección estaba sometido a la voluntad del Creador; de este modo, diciendo Dios en su Verbo "hágase la luz", permanecía estable lo que había sido hecho, según la capacidad de su especie, en la perfección que Dios le quiso dar, es decir, en el beneplácito de Dios, y por eso es justo que continuara agradándole. Es justo, entonces, que complaciera a Dios, por ello la Escritura dice :*Y la luz se hizo y vio Dios que era buena*.

6. 12. *La Trinidad se insinúa tanto en la creación cuanto en la perfección de la criatura*.— Del mismo modo que se recuerda la criatura creada, que tiene el nombre de "cielo" y "tierra", de la que habría de surgir todo lo perfecto, tam-

---

[13] *Juan*, 8, 25.

bién se insinúa la Trinidad del Creador; en efecto, la Escritura dice *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*: en el nombre de Dios entendemos al Padre y en el nombre de Principio, al Hijo, que no es principio del Padre, sino primera y principalmente, de la criatura espiritual creada por Él y, consecuentemente, es el Principio para el conjunto de las criaturas; en cambio, cuando se dice en la Escritura *Y el espíritu de Dios era llevado sobre el agua*, reconocemos una mención completa de la Trinidad. Del mismo modo, la misma Trinidad, en la que se ordenan las formas de los seres, se insinúa en la conversión y en la perfección de la criatura: el Verbo de Dios y el generador del Verbo, cuando se menciona *Dijo Dios*, y su santa Bondad, por la que agrada a Dios todo lo que es perfecto, según se complace en la medida de cada naturaleza, cuando se dice *vio Dios que era bueno*[14].

7. 13. *¿Qué significa El Espíritu de Dios era llevado sobre el agua?*— ¿Por qué se menciona primero la criatura todavía imperfecta antes que el Espíritu de Dios? Primeramente dice la Escritura: *Y la tierra era invisible y confusa, y las tinieblas estaban sobre el abismo*, e inmediatamente después: *Y el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua*[15] ¿Tal vez porque el amor indigente y necesitado ama de tal manera que queda sujeto a lo que ama, y por este motivo, cuando se menciona el Espíritu de Dios, en el que se comprende su santa benevolencia y su amor, se dijo que *se movía*, para que no se pensase que Dios deseaba hacer sus obras por la necesidad de su indigencia, antes que por la sobreabundancia de su bondad? Memorioso de esto el Apóstol dice, refiriéndose a la caridad, que mostrará un camino excelentísimo[16]; y en otro lugar, que *La caridad de Cristo es lo más excelente de la ciencia*[17]. Como era conveniente dar a conocer que el Espíritu de Dios *era llevado*, se hizo más oportuno sugerir algo apenas mostrado, por lo que se dijo que *se movía* no en un sentido locativo, sino porque excedía y sobrepasaba todas las cosas.

8. 14. *Dios ama a las criaturas para que existan y permanezcan*.— Así, pues, después de aquel esbozo, las cosas fueron perfeccionadas o formadas: *Vio Dios que era bueno*[18], es decir, le agradó lo que había hecho con aquella misma bondad con que le complació hacerlo. Dos son ciertamente los motivos por los que Dios ama a su criatura: para que exista y para que permanezca. Luego, para

---

14 *Génesis*, 1, 3.

15 *Génesis*, 1, 2.

16 1 *Corintios*, 12, 31.

17 *Efesios*, 3, 19.

18 *Génesis*, 1, 10.

que exista lo que debía permanecer: *El espíritu de Dios era llevado sobre el agua*, y para que permanezca: *Vio Dios que era bueno*. Y lo que se dijo de la luz, eso mismo se dice de todas las criaturas. Algunas permanecen, pues, más allá de toda transformación temporal, en una gran santidad, sujetas a Dios; otras, por el contrario, según las diversas medidas de tiempo asignadas, mientras se entreteje la hermosura de los siglos, mediante la muerte y el nacimiento de las cosas.

9. 15 *¿Cuándo pronunció Dios Hágase la luz"?*— La frase que dijo Dios *Hágase la luz y la luz se hizo*, ¿la dijo Dios un día determinado o antes de todo día? Si, en efecto, la pronunció mediante su Verbo coeterno, sin duda, la pronunció fuera del tiempo; si, por el contrario, la pronunció en el tiempo, no la pronunció mediante su Verbo coeterno, sino mediante una criatura temporal. Por esta razón, no será la luz la primera criatura, porque ya existía otra por la que temporalmente se dijo *Hágase la luz*. Se comprende asimismo que aquello que se dijo, *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*, debemos creer que se creó antes de todo día, de modo que se entienda por el término "cielo" la criatura espiritual ya hecha y formada, por ser el cielo de este cielo, el que ocupa el lugar más eminente entre los cuerpos. Sólo en el segundo día se creó el firmamento, al que nuevamente se llamó "cielo". Con la frase *Tierra invisible y confusa* y *abismo tenebroso* se significó la imperfección de la criatura temporal, de donde se harían las cosas temporales, de las que la luz es la primera.

9. 16 *¿Con qué "voz" Dios creó la luz?*— Es difícil explicar cómo, entonces, pudo Dios decir en el tiempo *Hágase la luz*, mediante una criatura que creó antes de los tiempos. No entendemos, en cambio, que fuese una palabra pronunciada por el sonido de una voz, porque lo que se dice de esta manera es producto de un cuerpo. ¿Acaso a partir de la imperfección de una sustancia corpórea, hizo alguna voz física que produjera el sonido *Hágase la luz*? Pero esto significa que alguna voz fue creada y formada antes que la luz. Si esto es así, ya existía el tiempo, por el que la voz se extendió, y pasaron los espacios de sonidos que se sucedían. Ahora bien, si existía ya el tiempo antes que fuese creada la luz, ¿cuándo fue creada la voz que resonó *Hágase la luz*? ¿A qué día pertenecía aquel tiempo? Porque uno es el día que comienza a contarse como primero, en el que se creó la luz. ¿O tal vez forma parte del mismo día todo el espacio de tiempo: tanto aquel en que se creó la voz física mediante la que resonó *Hágase la luz*, cuanto aquel en el que se creó la misma luz? Pero toda voz, en cuanto tal, es proferida por el que habla para el sentido corporal del que escucha, debido a que el sonido está hecho de tal modo que se lo percibe a través de las vibraciones del aire. ¿Tenía, entonces, este tipo de oído aquella materia invisible y de-

sordenada, cualquiera fuese, a la que Dios pudiera hacer sentir su voz y dijera *Hágase la luz*? Lejos de mi ánimo tan absurda extravagancia.

9. 17. *¿Dios pronunció su palabra en el tiempo o fuera del tiempo?*— ¿Acaso era un movimiento espiritual, pero temporal, por el que entendemos que se dijo *Hágase la luz*, producido por Dios eterno mediante el verbo coeterno, en la criatura espiritual, creada ya por Él cuando dijo *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, esto es, en aquel cielo del cielo? ¿O se puede también entender esta frase no sólo sin sonido alguno sino también sin ningún movimiento temporal de la criatura espiritual, de algún modo impresa y fijada en su mente y en su corazón por el Verbo coeterno al Padre y, como consecuencia de aquella palabra, la sustancia corpórea imperfecta, inferior y oscura, se movería y se convertiría hacia la forma y de este modo se haría luz? Pero resulta extremadamente difícil comprender en qué sentido se dice, si la orden de Dios no fue temporal y la criatura, que en la contemplación de la verdad trasciende todo tiempo, no lo oyó en el tiempo; en definitiva, nos preguntamos en qué sentido se habla intelectualmente, imprimiendo en la criatura espiritual las razones mediante la sabiduría de Dios, como si fuesen locuciones inteligibles, a fin de trasmitirlas a los seres inferiores y causar de este modo los movimientos de naturaleza temporal en los seres temporales, para que sean formados y gobernados. Si por el contrario debemos entender que la luz, a la que primero se dijo que se hiciera y se hizo, tiene la primacía de la criatura, entonces ella es la vida intelectual que, si no se vuelve al Creador para ser iluminada, permanecería fluctuando de manera informe. Cuando se convirtió y se iluminó, se hizo lo que se dijo en el Verbo de Dios *Hágase la luz*.

10. 18. *Génesis 1, 5 y la creación de la luz a lo largo de un día*.— Pero a pesar de todo, como se dijo fuera del tiempo "hágase la luz", porque el Verbo coeterno al Padre no está sometido al tiempo, alguien quizá pregunte si también fue hecha fuera del tiempo. Pero cómo puede entenderse una cosa semejante, después de haber sido creada y separada la luz de las tinieblas e impuestos los nombres de "día" y "noche", lo enseña la Escritura: *Fue hecha la tarde y fue hecha la mañana, primer día*[19]. De este pasaje se entiende que aquella obra de Dios se hizo en el espacio de un día, una vez transcurrido el cual vino la tarde, que es el inicio de la noche. Del mismo modo, transcurrido el espacio de la noche, se completó la totalidad de un día, a fin de que la mañana continuara en otro día, en el cual Dios llevaba sucesivamente a término otra cosa.

---

[19] *Génesis*, 1, 5.

10. 19. *Creación de la luz y su separación de las tinieblas*.— Pero resulta igualmente difícil de entender si Dios dijo "hágase la luz" mediante la razón eterna de su Verbo, sin ningún intervalo de sílabas: ¿acaso la creación de la luz se dio a lo largo de un gran espacio de tiempo, tanto que pasase un día y viniese la tarde? ¿O acaso la creación de la luz fue instantánea, pero la duración del día pasó mientras la luz era separada de las tinieblas y a cada criatura separada se le asignaba un nombre? Me maravillo si esto pudo ser hecho por Dios en el tiempo que nos demoramos en decirlo, puesto que la separación de la luz y de las tinieblas resultó en la misma obra en que se creó la luz; en efecto, la luz no puede existir sino separada de las tinieblas.

10. 20. *Dios llamó "luz" al "día" en las razones eternas de su sabiduría*.—¿Respecto de *Llamó Dios luz al día y tinieblas a la noche*[20], en cuánto tiempo podía hacerlo, aunque lo pronunciara vocalmente sílaba por sílaba, sino tanto cuanto empleamos nosotros en decir "la luz se llama día y las tinieblas noche? Salvo que alguien sea tan insensato que considere que, dado que Dios es más grande que todas las cosas, las sílabas pronunciadas por su boca, aunque muy pocas, pudiesen ocupar el espacio completo de un día. Pero aquí se agrega el hecho que en el Verbo coeterno al Padre, es decir, en las razones eternas e internas de su Sabiduría inmutable, no pronunció con el sonido de una voz material "Dios llamó día a la luz y noche a las tinieblas". Por el contrario, si Dios hubiese usado las palabras que nosotros usamos, ¿qué lengua habló? ¿Y qué necesidad había de palabras sucesivas donde no había un oído físico? Nuevamente una pregunta que no tiene respuesta.

10. 21. *¿Alguien puede creer que la luz se mantuvo sin que le sucediese la noche?*— ¿Acaso se dirá que, una vez hecha la obra de Dios, la luz se mantuvo sin que sobreviniese la noche hasta que no se cumpliera el espacio de un día y que llegó así la mañana del día siguiente, después de haber transcurrido el día primero y único? Pero si lo dijera temo que rían tanto los que conocen con mucha exactitud, cuanto los que pueden advertir con facilidad que, cuando para nosotros es de noche, la luz ilumina con su presencia las otras partes del mundo, al recorrerlo el sol de occidente a oriente. Por eso, en el espacio total de las veinticuatro horas no falta, a lo largo de la órbita circular del sol, una parte donde es de día y en otra donde es de noche. ¿Por ventura colocaremos a Dios en algún lugar en el que haya hecho para sí la tarde, mientras llevaba la luz de un lado para otro? En el *Libro del Eclesiastés* está escrito: *Y nace el sol y el sol se pone y vuelve a su lugar*[21], esto es, al lugar donde nace; luego continúa así: *El*

---

[20] *Génesis*, 1, 5.

[21] *Eclesiastés*, 1, 5, 6.

sol que surge va hacia el sur y luego gira hacia el septentrión[22]. Luego, cuando el sol se encuentra en la parte austral, para nosotros es de día y cuando el sol, por el contrario, haciendo su recorrido, atraviesa las regiones septentrionales, para nosotros es de noche. Porque en ninguna parte es de día, donde no esté presente el sol, a no ser que el corazón sea propenso a las ficciones de los poetas, como para que creamos que el sol se sumerge en el mar y, luego de purificarse, emerge a la mañana por la parte opuesta. Por otra parte, aunque así fuese, el abismo sería iluminado por la presencia del sol y allí habría día, pues éste podría iluminar las aguas, desde el momento que no pueden apagarlo. Pero sólo sospecharlo es absurdo. ¿Y qué diremos del hecho que el sol todavía no existía?

10. 22 *¿Se trata de una luz espiritual o material?*— Si, entonces, la luz espiritual fue creada el primer día, ¿se ocultó para que le sucediera la noche? Si, por el contrario, ésta es una luz física, ¿qué clase de luz es la que no podemos ver después del ocaso del sol, dado que todavía no existían ni la luna ni las estrellas? O bien, si aquella luz se encuentra siempre en la parte del cielo donde está el sol, sin ser la luz del sol sino su compañera y tan estrechamente unida que no puede ni separarse ni diferenciarse, se vuelve así a la misma dificultad de la cuestión que se debe responder. Pues también esta luz, lo mismo que el sol, de quien parece ser la compañera, en su recorrido regresa del ocaso al nacimiento, y está en otra parte del mundo en el momento que esta parte, donde estamos nosotros, se cubre de tinieblas por la noche. Por ello se debería concluir, aunque estamos lejos de hacerlo, que Dios estuvo en una parte del mundo, de la que esta luz se alejó para que pudiera hacerse la tarde para Él. ¿Tal vez creó la luz en aquella parte del mundo donde habría de hacer al hombre y por esto se dice que era la tarde cuando la luz, alejándose para resurgir a la mañana siguiente, luego de completar su recorrido, estaba en otro lugar?

11. 23. *¿Luz primordial o esplendor del sol?*— ¿Para qué se creó el sol como Señor del día que ilumina la tierra[23], si aquella luz era suficiente para hacer el día, la que también se llamó "día"? ¿Acaso ella iluminaba primeramente las regiones superiores y remotas del mundo, sin que pueda ser percibida en la tierra, y por ello convenía crear el sol para que, por su intermedio, el día estuviera presente en las regiones inferiores del mundo? Se podría también decir esto: el esplendor del día se acrecentó al añadirse el sol, a fin de que, con una luz menos refulgente que la de ahora, se creyese que se había creado el día. Sé también que algún interprete dijo que primero se creó la naturaleza de la luz en la obra del Creador cuando se dijo: *Hágase la luz, y la luz se hizo*; y, de inmediato, cuando

---

[22] *Eclesiastés*, 1, 5, 6.

[23] Cfr. *Salmos*, 135, 8.

se habla de las luminarias, se recordó lo que se hizo en el orden de los días, a partir de aquella luz en la que el Creador decidió que debía hacerse la totalidad de su obra. Pero este interprete no dijo (ni creo que pueda descubrirse fácilmente) qué se hizo de aquella naturaleza luminosa, cuando se creó la tarde, para que en adelante se formara la noche. No puede creerse, en efecto, que se apagó para que se sucedieran las tinieblas nocturnas y que se encendió nuevamente para que se hiciera la mañana, antes de que el sol desempeñara esta función, que comenzó en el cuarto día, como lo atestigua la misma Escritura.

12. 24. *El día y la noche antes de la creación del sol*.— Es difícil descubrir y explicar con qué recorrido circular pudieron sucederse los tres días y sus noches, si continuaba resplandeciendo aquella luz creada en el origen, suponiendo que deba entenderse como una luz material. Tal vez alguien podría decir que Dios llamó "tinieblas" a la mole de tierra y agua, antes que fuera separada una de la otra, lo que según la Escritura sucedió el tercer día, la cual era impenetrable a la luz por la gran densidad de su volumen; o también que llamó "tinieblas" a esta materia por la oscurísima sombra de tanta densidad, que si ocupaba uno de los hemisferios de esta sustancia material, el otro necesariamente estaba iluminado. Así se dice que hay oscuridad cuando la masa de un cuerpo cualquiera no permite pasar la luz: lo que se llama oscuridad, en efecto, no es otra cosa que la ausencia de luz sobre una superficie que estaría iluminada, si no lo impidiera un cuerpo puesto delante. Si este cuerpo es de tal modo voluminoso como para ocupar tanta superficie de la tierra cuanto ocupa la luz en la parte opuesta, la oscuridad se denomina noche. Pero no toda especie de tiniebla es noche; así en las grandes cavernas, en cuya vasta profundidad la luz no alcanza a penetrar a causa de la masa de tierra que se interpone, ciertamente hay tinieblas porque todo el espacio es un lugar que carece de luz. Sin embargo estas tinieblas no recibieron el nombre de "noche", sino sólo aquéllas que se suceden en la otra parte de la tierra de donde partió el día. Del mismo modo no a toda luz se llama "día", pues existe la luz de la luna, de los astros, de las lámparas, de los relámpagos y de todo lo que resplandece. Pero sólo se llama "día" a la luz que sucede a la noche.

12. 25. *¿Cómo iluminó la luz primordial los tres primeros días?*— Pero si aquella luz primordial envolvía por todas partes la tierra en torno a la cual estaba esparcida, sea que estuviera detenida sea que diera vueltas alrededor, no había región a la que le sucediera la noche, pues aquélla no se alejaba a ninguna parte para hacerle lugar. ¿O estaba hecha de tal forma que dando vueltas también permitía a la noche, que la seguía de atrás, dar vueltas? Pero como el agua aún recubría toda la tierra, nada impedía que un lado de esta masa esférica y acuosa tuviera el día con la presencia de la luz, y el otro lado la noche, produ-

cida por la ausencia de la luz. La noche penetraría en aquel sitio a partir de la tarde, de donde se iría la luz a otra parte.

12. 26. *¿Dónde se congregaron las aguas?*— ¿Dónde se congregaron las aguas, si primero habían ocupado toda la tierra? ¿A qué lugar se retiraron a fin de que la tierra quedara descubierta? Pues si algo de la tierra estaba descubierto, donde las aguas pudieran congregarse, ya estaba seco y el abismo no ocupaba la totalidad de la superficie. ¿Si lo habían ocupado todo, en qué lugar serían recogidas para que apareciera la tierra seca? ¿O tal vez fueron reunidas en lo alto como cuando las mieses trilladas se alzan en la era, y así amontonadas dejaron libre el lugar que cubrían estando esparcidas? ¿Quién dirá esto cuando se ve que el mar se extiende por todas partes como una superficie plana, porque, aunque las aguas agitadas se alcen como montañas, de nuevo se vuelven llanas después que se aplaca la tempestad? Y si algún litoral se despeja ampliamente, no puede decirse que las aguas retirándose no vayan a ocupar de nuevo los lugares de los que se habían retirado. ¿Al estar la tierra completamente cubierta de agua, a dónde se retiró para dejar descubiertas algunas regiones? ¿O tal vez un agua menos densa cubría la tierra como si fuese neblina, que se volvió más densa, a fin de poner al descubierto, en diversas partes, aquellas regiones en las que pudiese aparecer tierra firme? Y de este modo, aunque la tierra estuviera extendida muy ampliamente, pudo presentar algunas depresiones en las que recibiesen las aguas que corrían y confluían, y aparecer seca en aquellas regiones de las que el agua se había retirado.

12. 27. *No es del todo informe la materia, en la que aparece una forma nebulosa*.

13. *¿Cuándo se crearon el agua y la tierra?*— Y he aquí que ahora puede preguntarse cuándo Dios creó las formas visibles y las propiedades de las aguas, porque esto no se encuentra en el relato de los seis días. Consideremos la posibilidad de que Dios lo hiciera antes de iniciar los días, así como antes de la mención de aquellos días está escrito: *En el principio Dios creó el cielo y la tierra*, de modo que por el nombre de "tierra" entendemos la tierra ya formada en su aspecto exterior, recubierta por las aguas ya mencionadas con su propia forma visible. Por ello, a continuación, la Escritura agrega: *La tierra era invisible y confusa y las tinieblas estaban sobre el abismo, y el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua*[24]; no consideramos que la materia tuviera un estado informe, sino en la tierra y en el agua privadas de luz, que aún no habían sido

[24] *Génesis*, 1, 2.

hechas, pero constituidas con las propiedades que nos resultan conocidas. Así, por ello, se entiende que la tierra se llamó "invisible" en el sentido que, al estar cubierta por las aguas, no podía ser vista, aunque existiera alguien que pudiera verla; y luego es llamada "confusa" porque no estaba separada aún del mar ni rodeada de litorales, ni adornada con sus productos y animales; ¿Si es así, por qué estas formas, que sin lugar a dudas son materiales, fueron creadas antes que cualquiera de los días? ¿Por qué no se escribió: "Dijo Dios: hágase la tierra y se creó la tierra?". O también de este modo: "Dios dijo: hágase la tierra y el agua, y así se hizo", uniendo, al mismo tiempo, ambos elementos por una ley asignada al grado más bajo.

14. 28. *¿Por qué motivo, después de la creación de estos elementos, no se dijo "Vio Dios que era bueno?*— Es suficiente esta consideración para persuadirnos: es manifiesto que los seres mudables están establecidos a partir de un estado de informidad; al mismo tiempo, la fe católica prescribe y la razón enseña con toda certeza que la materia de todas las cosas no habría podido existir sino por obra de Dios, autor y creador no sólo de las cosas formadas sino también de las formables. La Escritura se refiere a esta materia así: *Tú que creaste el mundo de materia informe*[25]. Esta consideración nos enseña que aquella materia fue recordada en estas palabras: *En el principio Dios creó el cielo y la tierra*, las cuales se adaptan, según un principio de prudencia espiritual, a los lectores u oyentes más lentos de ingenio; y se entiende así que antes de la conmemoración de los seis días se dijo: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*, hasta donde se dice: *Y dijo Dios*, a fin de expresar enseguida el orden en la formación de las cosas.

15. 29. *La materia informe es anterior a la forma en el origen, pero no en el tiempo*.— La materia informe no es anterior en el orden del tiempo a las cosas formadas, habiéndose creado simultáneamente tanto la materia de la que se hace cuanto lo que se hizo. Así, por ejemplo, la voz es la materia de las palabras, y las palabras, en verdad, indican la voz formada; sin embargo, el que habla no emite primero una voz informe, a la que después pueda determinar y organizar en palabras. Así como Dios creador no hizo primero la materia informe y luego, según el orden de las diversas naturalezas, la formó, por decirlo de algún modo, en una segunda consideración; ciertamente creó formada la materia. Ahora bien, aquello de lo que algo se hace es anterior a lo que por su intermedio se hace, si no en cuanto al tiempo, por lo menos en cuanto a lo que impropiamente se llama origen. La Escritura pudo separar los tiempos como un modo de narrar lo que Dios había hecho sin distancia en el tiempo. Si por el contrario, se nos pregunta

[25] *Sabiduría*, 11, 18.

¿hacemos la voz a partir de las palabras o las palabras a partir de la voz? Difícilmente se encontrará alguien tan simple que no responda que las palabras se forman a partir de la voz. Así, aunque el que habla hace al mismo tiempo ambas cosas, resulta suficiente una atención ordinaria para descubrir qué se hace y de dónde se hace. Por consiguiente, por cuanto Dios hizo al mismo tiempo ambas cosas, tanto la materia que formó cuanto las cosas a partir de las cuales las formó, convenía que la Escritura hablara de ambas, pero sin nombrarlas a la vez. ¿Quién duda que debió decirse aquello de lo que algo está hecho y luego lo que se hizo? En efecto, cuando nombramos la materia y la forma también entendemos que ambas existen al mismo tiempo, pero no podemos enunciarlas al mismo tiempo. Cuando proferimos estas dos palabras, las pronunciamos en un brevísimo tiempo, pero una después de la otra; por ello, en un relato prolongado, debió narrarse una cosa después de la otra, aunque a ambas, como se dijo, las hizo Dios al mismo tiempo. En consecuencia, lo que en el acto de creación es primero sólo en cuanto al origen, en la narración es primero también en cuanto al tiempo en la narración. Pues bien, así como no podemos nombrar al mismo tiempo dos cosas de las que ninguna es absolutamente anterior a la otra, tanto menos podrán ser pronunciadas al mismo tiempo. No se debe dudar que esta materia informe, cualquiera que sea su naturaleza, aunque próxima a la nada, que haya sido creada por Dios y hecha al mismo tiempo que las cosas que se formaron a partir de ella.

15. 30. *¿Cómo la Escritura denota la informidad de la materia?*— Si razonablemente se dice que la materia informe está significada por las palabras: *La tierra era invisible y confusa y las tinieblas estaban sobre el abismo y el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua*, sin duda comprendemos que todas las palabras visibles de las cosas, con excepción de lo que se dijo sobre el Espíritu de Dios, las entendemos como dichas para sugerir aquella informidad a los más simples. Estos dos elementos, el agua y la tierra, son más dóciles en las manos de los artesanos que los otros para hacer cualquier cosa y, por lo tanto, más indicados para insinuar con ellos la informidad.

16. Si, entonces, esto es una posibilidad razonable, la tierra no era una masa ya formada, de la que la luz iluminaba un hemisferio y el otro permanecía en tinieblas, pudiendo así la noche suceder al día que se retiraba.

16. 31. *Otra explicación posible: efusión y contracción de la luz.*— Ahora bien, si queremos entender el día y la noche como efusión y contracción de aquella luz, no vemos la razón por la que esto sea así; en efecto, no existían animales que pudieran sacar provecho de este cambio, como vemos ahora que

es saludable el recorrido del sol para los seres creados. No encontramos, por otra parte, hechos con los que podamos probar que esta emisión y contracción de la luz haga la alternancia del día y de la noche. En efecto, la salida de luz de nuestros ojos es una emisión de una cierta luz, que puede contraerse cuando miramos el aire que se encuentra próximo a nuestros ojos y alejarse cuando fijamos la vista en dirección a los objetos más distantes; sin embargo, cuando se contrae, nuestra mirada no deja de ver lo que está lejos, pero lo vemos más borroso que cuando la concentramos en ellos. Pero, a pesar de todo, la luz que reside en el sentido de la visión se muestra tan pequeña que si no fuera ayudada por la luz externa nada podríamos ver; es difícil –como ya he dicho– encontrar un ejemplo mediante el cual se pueda probar que la efusión hace el día y su contracción, la noche.

17. 32. *La luz y la iluminación de las criaturas espirituales y racionales*.— Si, por el contrario, la luz espiritual fue creada cuando Dios dijo *Hágase la luz*, no debe pensarse que fue aquella verdadera, coeterna al Padre, por medio de la cual se crearon todas las cosas y que ilumina a todo hombre, sino aquella otra de la que puede decirse: *Entre todas las cosas se creó primero la Sabiduría*[26]. Cuando la Sabiduría eterna e inmutable, generada no creada, se comunica con las criaturas espirituales y racionales, como con las almas santas[27] para que iluminadas puedan brillar, entonces se constituye en éstas, por decirlo así, un estado de la razón iluminada, que puede entenderse como la creación de la luz, cuando Dios dijo *Hágase la luz*. Si ya existía la luz espiritual, comprendida en el nombre de "cielo", cuando se escribió *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, este cielo no es el corpóreo sino el incorpóreo del cielo corpóreo, es decir, el cielo superior a todo cuerpo, no por la disposición del espacio en grados, sino por la excelsa dignidad de su naturaleza. Dijimos poco antes, cuando nos referíamos a la materia, de qué modo pudo hacerse esto a la vez, tanto lo que era iluminado como la misma iluminación, y por qué se narró en distintos momentos.

17. 33. *Explicación alegórica de la separación luz-tinieblas*.— ¿Pero en qué sentido entendemos que a esta luz le sucede la noche para que llegue la tarde? ¿De qué especie de tinieblas pudo ser separada aquella luz cuando la Escritura dice: *Y Dios dividió la luz de las tinieblas*[28]? ¿Acaso existían ya los pecadores y los necios alejados de la luz de la verdad, a los que Dios separa de los que per-

---

[26] *Eclesiástico*, 1, 4.

[27] *Sabiduría*, 7, 27.

[28] *Génesis*, 1, 4.

manecen en la luz verdadera, como si separara la luz de las tinieblas? ¿Llamando a la luz "día" y a las tinieblas "noche" mostraba que Él no es el autor del pecado sino el que ordena la retribución de los méritos? ¿O acaso este día comprende todo el tiempo y, por lo tanto, este sustantivo "día" incluye la totalidad del tiempo, y por eso no se lo llamó "primero" sino "un día"? Así se dice *Y fue creada la tarde y fue creada la mañana, día primero*[29], a fin de que la tarde representase el pecado de la criatura racional y la mañana, su renovación.

17. 34. *¿Qué significó propiamente hablando la separación de la luz y de las tinieblas?*— Pero ésta es una exposición propia de la alegoría profética, que no nos hemos propuesto en este tratado. Por el contrario nos hemos propuesto ahora realizar un comentario del sentido literal de los hechos consignados en las Escrituras, no en el sentido alegórico de los secretos figurados. Pero retomando la consideración de la creación y de la constitución de las naturalezas ¿de qué modo encontramos el sentido espiritual de "tarde" y "mañana"? ¿Acaso esta división entre luz y tinieblas constituye ya una distinción entre las cosas ya formadas y las informes? ¿La denominación "día" y "noche" es la insinuación de una distribución, mediante la cual se significa que Dios no dejó nada desordenado y que la misma informidad, mediante la cual todo se modifica, pasando de una forma a la otra, no pertenece al caos? ¿El retroceso y el progreso de la criatura, mediante las cuales las cosas temporales se suceden unas a otras, no son ocaso una presencia sin la cual no existiría la belleza del universo? La noche, en efecto, es la tiniebla regulada por un cierto orden.

17. 35. *¿Qué significa que la mañana y la tarde precedan a las luminarias?*— Por esta razón, después que se creó la luz, se dijo: *Vio Dios que la luz era buena*[30]; esto podía decirlo después de haber hecho todas las cosas en el mismo día, es decir, después de explicar *Dios dijo: hágase la luz y la luz se hizo y separó la luz de las tinieblas, y llamó Dios a la luz día y a las tinieblas noche*[31]. Entonces dirá *Y vio Dios que era bueno*, para añadir inmediatamente *Y se hizo la tarde y se hizo la mañana*[32], así como hace con las restantes obras, a las que impone nombres. Sin embargo aquí no lo hizo así para mostrar que aquella informidad es distinta de las cosas formadas y que no era el fin de la obra, sino que aún le restaba ser formada mediante las restantes criaturas corpóreas. Si, por lo tanto, después que la luz y las tinieblas fueron separadas y recibieron sus

---

[29] *Génesis*, 1, 5.

[30] *Génesis*, 1, 4.

[31] *Génesis*, 1, 3-4.

[32] *Génesis*, 1, 5.

nombres, se hubiese dicho *Vio Dios que era bueno*, entenderíamos que se indicaban estas obras, a las que nada se agregaría respecto de su forma específica. Pero, debido a que sólo la luz había sido perfeccionada, se dice *Vio Dios que la luz era buena*, y la distinguió de las tinieblas dándole nombres diversos; sin embargo no se dijo entonces *Vio Dios que era bueno*, para que aquella informidad fuera separada sólo para formar otros seres. Cuando, al contrario, esta noche que conocemos perfectamente bien y que se produce, en efecto, por el giro circular del sol sobre la tierra, se distingue del día por la disposición de las luminarias, después de aquella separación del día y de la noche, se dice *Vio Dios que era buena*. La noche de que hablamos, en efecto, no era una especie de sustancia informe de la que se formarían otros seres, sino que era un espacio lleno de aire privado de la luz del día: a esta noche ya no debía agregarse ninguna característica específica para que fuese más bella y más distinguible. Por el contrario, en cuanto a la tarde, no es absurdo pensar, en lo que se refiere a los tres días anteriores a la creación de las luminarias, que se entienda como el término de la obra cumplida, y por la mañana, la significación de la obra futura.

18. 36 *¿Cómo obra Dios?*— Recordemos, ante todo, lo que hemos dicho repetidas veces: Dios no obra mediante una especie de movimientos del cuerpo o del espíritu mensurables en el tiempo, como obra el hombre o el ángel, sino mediante las razones eternas, inmutables y estables del Verbo coeterno a Él y con cierta, por decirlo de alguna manera, incubación del Espíritu Santo, igualmente coeterno a Él. Pues también lo que se dijo del Espíritu Santo, en lengua griega y latina, *era llevado sobre el agua*, según la interpretación de la lengua siríaca, que está próxima a la hebrea, como expuso un cierto sabio cristiano de Siria, se demuestra que significa no “era llevado” sino “incubaba”; pero no como se curan los tumores o las heridas de un cuerpo con agua fría o mezclada convenientemente con caliente, sino como las aves incuban o calientan los huevos, donde el calor del cuerpo de la madre ayuda, de algún modo, a formar los pollos gracias a una especie de instinto que, en su género, es un sentimiento de amor. No pensemos carnalmente, entonces, que Dios haya pronunciado palabras temporales para cada uno de los días de la obra divina. La sabiduría de Dios, asumiendo nuestra débil naturaleza, viene a recoger a los hijos de Jerusalén bajo sus alas, como la gallina cubre a sus polluelos[33], no para que permaneciésemos siempre pequeños, sino para que, permaneciendo pequeños en la malicia, dejásemos de ser niños en cuanto al juicio[34].

---

[33] Cfr. *Mateo*, 23, 37.

[34] Cfr. 1 *Corintios*, 14, 20.

18. 37. *Se requiere prudencia en la interpretación de las Escrituras*.— Si, al leer algunos textos divinos, nos encontramos que tratan cuestiones ocultas y oscuras, podemos alcanzar interpretaciones diversas unas de otras, poniendo a resguardo la fe de la que nos nutrimos. No nos aferremos a ninguna de estas interpretaciones, a fin de no precipitarnos si tal vez un examen más detenido de la verdad las demoliera con argumentos seguros. En tal caso combatiríamos por defender no ya el sentido de las Escrituras divinas sino nuestra interpretación personal, como si fuese el de las Escrituras, cuando más bien debemos querer que el sentido de las Escrituras sea el nuestro.

19. 38. *En la interpretación de pasajes oscuros de las Escrituras se debe proceder con suma cautela*.— Tomemos como ejemplo aquello que se escribió *Dijo Dios hágase la luz y la luz se hizo*; uno piensa que se creó la luz material y otro que se creó la luz espiritual. Que exista luz espiritual en la criatura espiritual no está puesto en duda por nuestra fe. Por otro lado, que exista una luz material, celeste o aun supraceleste o creada antes que el cielo, a la cual pudo suceder la noche, tampoco es contrario a la fe, mientras no sea refutado por una verdad evidentísima. Si esto sucediese, no era el sentido de las Sagradas Escrituras, sino una opinión de la ignorancia humana. Pero si, por el contrario, una razón evidente demostrara que aquella opinión era verdad, todavía permanecerá incierto si con estas palabras el autor de los Libros Sagrados quiso expresar esto u otra cosa no menos verdadera. Si, por el contrario, todo el contexto del pasaje mostrara no ser el que quiso decir, no será falsa sino verdadera y más útil el conocimiento de la otra interpretación que el escritor quería dar a entender. Si el contexto de la Escritura no excluye que el escritor haya querido expresar este sentido, todavía se deberá indagar si pudiese tener algún otro. Y si hubiéramos podido encontrar otro, sería incierto cuál de los dos sentidos quiso manifestar el autor; no resulta inconveniente creer que haya querido sugerir uno y otro sentido, si ambas lecturas se sostienen con seguridad en el contexto.

19. 39. *Es motivo de escándalo la ignorancia del que defiende la fe*.— Sucede, de hecho, muchas veces, que un no cristiano tenga conocimiento o bien por una razón evidente, o bien por experiencia personal sobre la tierra, el cielo u otros elementos de este mundo, o sobre el movimiento, la revolución o también el tamaño y la distancia de los astros, o sobre los eclipses del sol y de la luna, sobre el ciclo de los años y de las estaciones, sobre la naturaleza de los animales, de las plantas, de las piedras y todas las cosas de este género. Sería una cosa vergonzosa, dañina y necesaria de evitarse a cualquier precio, si aquél escuchase a un creyente decir cosas absurdas sobre aquellos argumentos como si fueran propias de las Escrituras, pues cualquier pagano que lo escuche delirar y equivocarse de medio a medio (como se dice comúnmente), apenas podría con-

tener la risa. No es tan penoso reír del que yerra, sino que los que son extraños a nuestra fe crean que nuestros autores defienden esos argumentos y, nos critiquen y rechacen como ignorantes para gran ruina de ellos, de cuya salvación nos preocupamos. Cuando han encontrado a un cristiano sostener su propio error en nuestros Libros sagrados, en aquello que conocen perfectamente, ¿cómo tendrán fe en estos Libros cuando lean sobre la resurrección de los muertos, sobre la esperanza de la vida eterna y sobre el reino de los cielos, desde el momento que juzguen que estos escritos contengan errores relativos a cosas que han podido conocer ya por propia experiencia o mediante cálculos matemáticos seguros? No puede decirse con justicia cuánta es la pena y la tristeza que causan estos temerarios y presuntuosos a los hermanos prudentes cada vez que son criticados y refutados en sus errores por los que no le conceden autoridad a nuestros Libros. Estos cristianos, con la finalidad de sostener lo que afirman con ligerísima temeridad y clarísima falsedad, se esfuerzan por todos los medios en probar sus opiniones mediante los mismos Libros sacros y llegan a citar de memoria muchos fragmentos que consideran testimonios valiosos a su favor, sin entender lo que dicen ni lo que dan por seguro[35].

20. 40. *Se debe interpretar el Génesis sin adherirse a una única opinión sino proponiendo varias*.— Considerando esta posibilidad, pues, y poniendo atención con frecuencia en el *Libro del Génesis*, expliqué y expuse cuanto pude diversas interpretaciones sobre pasajes oscuros, acerca de las que hemos reflexionado sin afirmar a la ligera una única interpretación con perjuicio de otra tal vez mejor, de modo que cada uno elija lo que puede entender según su capacidad; y cuando no pueda entender, honre la Escritura de Dios temiendo por sí mismo. Por otra parte, como las palabras de la Escritura que hemos comentado posibilitan diversas interpretaciones, refrénense aquellos que hinchados de cultura profana, discuten estas expresiones que alimentan a los corazones piadosos, como cosas privadas de ciencia y toscas; privados de alas se arrastran sobre la tierra y se ríen, con sus saltos de ranas, de los nidos de los pájaros. Pero aún más peligrosamente yerran algunos hermanos débiles, quienes escuchan a estos impíos discurrir con facundia y sutileza sobre las leyes y las medidas de los cuerpos celestes o sobre cualquier problema relativo a los elementos del mundo, y los prefieren a sí mismos entre suspiros, y juzgándose inferiores, retoman con fastidio los Libros de la fe, que son fuente de salvación; y los que deberían saborear su dulzura apenas los toleran con paciencia, sintiendo aversión por la aspereza de la siega[36] y codiciando las flores de las espinas[37]. Estos, de hecho, se

---

35 Cfr. 1 *Timoteo*, 1, 7.

36 Es decir, el estilo.

37 Es decir, las ciencias humanas.

despreocupan de ver cuán dulce es el Señor[38], y no tienen hambre en el día sábado y aun habiendo recibido la autoridad del Señor del sábado, son perezosos en recoger las espigas y en frotarlas largamente con las manos y limpiar las recogidas hasta transformarlas en alimento[39].

21. 41. *¿Qué sentido tiene elegir los fragmentos que pueden tener diversas interpretaciones?*— Alguien podrá decir: ¿por qué trillar tanto el discurso? ¿Cuánto grano separaste? ¿Cuánto aventaste? ¿Por qué en estas cuestiones casi todo permanece todavía oculto? ¡Pronúnciate por alguna de las interpretaciones que has demostrado posibles! Le respondo que yo mismo me he acercado con dulzura a este alimento, del que aprendí que el hombre no debe dudar en responder según la fe a los individuos que presentan objeciones capciosas sobre los Libros de nuestra salvación, a fin de explicar que no es contrario a estos mismos libros todo lo que ellos pudieran demostrar sobre la naturaleza de las cosas con enseñanzas seguras; y todo aquello que, en sus diferentes, aduzcan contrarios a nuestras Escrituras, es decir, a la fe católica, o bien les demostramos lo contrario, si tenemos la capacidad, o bien creamos sin ninguna duda que son totalmente falsas. Así, pues, confiemos firmemente en nuestro Mediador, en el cual están todos los tesoros ocultos de sabiduría y ciencia[40], para no ser seducidos por la verbosidad de una falsa filosofía ni ser atemorizados por la superstición de una religión falsa. Y cuando leemos los libros divinos, entre tantas expresiones posibles de la verdad, que brotan de tan pocas palabras y que se sostienen en la salud de la fe católica, amemos sobre todo el sentido que se ajuste mejor al autor que leemos. Si algo, entonces, queda oscuro, debemos elegir por lo menos un sentido que se encuentre sostenido en el contexto de la Escritura; y si no se puede examinar o discutir este contexto, quedémonos con lo que prescribe una fe sana: una cosa es no desconocer lo que principalmente consideró el escritor y otra alejarse de la regla de la piedad. Si se evita la una y la otra, el lector tendrá un provecho perfecto; mas si no puede evitar ni una ni otra, aunque la intención del escritor nos resulte incierta, no será inútil elaborar un sentido ajustado a la recta fe.

---

38 Cfr., *Salmos*, 33, 9.

39 Cfr. *Mateo*, 12, 1.

40 Cfr. *Colosenses*, 2, 3.

LIBRO II
LA OBRA DE DIOS EN LOS DÍAS SEGUNDO, TERCERO Y CUARTO

1. 1. *El firmamento en medio de las aguas.— Y dijo Dios: hágase el firmamento en medio de las aguas, y divídase el agua del agua; y así se hizo. E hizo Dios el firmamento y dividió el agua que estaba debajo del firmamento y el agua que estaba sobre el firmamento. Y llamó Dios al firmamento "cielo"; y vio Dios que era bueno. E hizo la tarde e hizo la mañana; día segundo*[1]. Acerca de la palabra de Dios *Hágase el firmamento* y acerca de su beneplácito, en el que vio que era bueno, y acerca de la mañana y de la tarde, no reitero aquí nuevamente lo que ya se dijo de manera semejante; por ello, cuantas veces esto se repita, advertimos que deben entenderse en los términos de la investigación que hemos hecho antes, un poco más arriba. Puede alguien ahora preguntarse con razón si se hizo aquel cielo que se encuentra por encima de todos los espacios del aire y de toda su altitud, donde fueron establecidas en el cuarto día las luminarias y las estrellas, o si se llama firmamento propiamente al aire.

1. 2. *Naturaleza del agua que está sobre el cielo.*— Muchos aseguran que la naturaleza del agua de aquí abajo no puede existir sobre el cielo resplandeciente, porque, a causa de su peso, o bien corre sobre la tierra o bien el aire cercano a la tierra la sostiene en forma de vapor. Y nadie debe refutarlos diciendo que, a causa de la omnipotencia de Dios, a la que le resulta posible todo, nos conviene creer que el agua de aquí abajo, tan pesada, que conocemos y percibimos, está esparcida sobre el cielo físico, donde se encuentran los astros. Ahora, por el contrario, nos conviene investigar, según las Escrituras, cómo Dios estableció las naturalezas de los seres, y no qué quiere realizar con ellas o a partir de ellas, según un milagro de su poder. Pues si Dios, en efecto, quiere que en algún momento el aceite permanezca bajo el agua, lo hace; sin embargo, no nos resulta desconocida la naturaleza del aceite, que se hizo de modo de abrirse paso por fuerza entre las aguas y colocarse en la superficie, a fin de buscar su lugar, aunque se lo esparciera desde abajo. Ahora, entonces, nos preguntamos si el Creador de todo, el que *ha ordenado todas las cosas según medida, número y*

---

[1] *Génesis*, 1, 6-8.

peso[2] no sólo estableció un lugar propio para el agua, próxima a la tierra por su peso, sino también sobre aquel cielo que está extendido y consolidado más allá de los límites del aire.

1. 3. *El peso de los elementos y su lugar en la naturaleza.*— Los que niegan que esto deba creerse razonan sobre la prueba del peso de los elementos, y rechazan que la parte superior del cielo sea una especie de enlosado, que puede sostener el peso del agua; tal solidez no puede existir sino en la tierra, y lo que tiene esa solidez no es cielo sino tierra. Pues los elementos se distinguen no sólo por su lugar propio sino también por sus propiedades, a fin de alcanzar sus lugares propios por medio de aquéllas. De este modo, el agua se encuentra sobre la tierra, la cual, si también se encuentra o se escurre bajo tierra, como sucede en la profundidad de la gruta o de la caverna, no es sostenida por la parte de la tierra que está encima sino por la que está debajo. En efecto, si de la parte superior de la gruta se desmoronan terrones de tierra, no permanecen sobre el agua, sino que pasan a través de ella, se sumergen y terminan en el fondo, donde se estabilizan como en su propio lugar, permaneciendo el agua encima y la tierra debajo. Por esto se comprende que, cuando estaban sobre el agua, ésta no los soportaba sino que se sostenían por la trabazón de la tierra, como sucede con las bóvedas de las cavernas.

1. 4. *La Escritura y las ciencias naturales*.— Aquí es necesario recordar que debe evitarse, como ya lo advertí en el libro primero, la interpretación errónea del Salmo: *Estableció la tierra sobre las aguas*[3]; en efecto, ninguno de nosotros piense en basarse en este testimonio de las Escrituras para refutar a aquellos que muy sutilmente hablan sobre el peso de los elementos; ellos, en efecto, colocándose fuera de la autoridad de nuestra Escritura, e ignorando el sentido de lo que en ella se dice, tomarán más fácilmente a broma nuestros Libros Santos, en los que repudiarán aquello que han comprendido con demostraciones seguras o han conocido con experiencias clarísimas. Por ello, la frase de los Salmos puede entenderse claramente en ambos sentidos; figuradamente, con el nombre de "cielo" y "tierra", en ocasiones, se designan en la Iglesia a las personas "espirituales" y a las "carnales"; los cielos representan la serena inteligencia de la verdad, al decir *Quien hizo los cielos en la inteligencia*[4], y la tierra, la fe sencilla de los niños, no aquella incierta y falaz de las opiniones ficticias, sino la finísima predicación evangélica y profética, que se consolida por el bautismo; por ello se

---

2 *Sabiduría,* 11, 21.

3 *Salmo,* 135, 6.

4 *Salmo,* 135, 6.

agrega: *Fundó la tierra sobre el agua*. O si alguno nos obliga a explicarlo literalmente, no resulta contradictorio entender que denomina las regiones más elevadas de la tierra o los continentes o bien islas que emergen sobre las aguas. Por este motivo, nadie puede juzgar tan literalmente el sentido de la frase *Fundó la tierra sobre el agua* que entienda que el peso del agua fue colocado como un basamento dispuesto para soportar naturalmente el peso de la tierra.

2. 5. *El aire se encuentra encima del agua*.— El aire superior, en verdad, está por encima del agua, aunque cubra también la tierra firme, porque ocupa los espacios más extensos. De este modo se comprende que un vaso no puede llenarse sumergiéndolo por la boca: se muestra así satisfactoriamente que la naturaleza del aire busca la parte superior. Se demuestra, entonces, que un vaso que parece vacío está en realidad lleno de aire, cuando se lo sumerge boca abajo: no encuentra salida por la parte superior y, en razón de su naturaleza, no puede pasar a la fuerza por debajo del agua; a su vez, el vaso lleno de aire rechaza el agua y no permite que ingrese. Cuando, por el contrario, el vaso se dispone de modo que no tenga la boca hacia abajo, sino inclinada hacia un lado, entra el agua hasta el fondo y sale el aire por la parte superior. Del mismo modo, si el vaso está derecho con la boca descubierta hacia arriba, cuando entra el agua, el aire escapa hacia arriba por las partes libres, haciendo lugar al agua, que entra hacia abajo. Pero si el vaso se sumerge con mayor fuerza, de modo que el agua caiga de repente por uno y otro lado, cubriendo por todas partes la boca del vaso, el aire arrastrado hacia arriba la rompe para hacerle lugar en el fondo; y esta misma ruptura es el borboteo de los vasos mientras se escapa por partes, ya que no puede salir todo a la vez, debido a la estrechez de su apertura. Así, pues, si el aire es obligado a salir sobre las aguas, aunque estén unidas, las separa y, empujadas con fuerza al salir, dan borbotones mandando fuera el aire y bajando hasta el fondo las aguas. Si, por el contrario, se obliga al aire a salir del vaso que está debajo del agua, de modo que quieras llenarlo de agua empujando la boca hacia el fondo y así deje el aire su puesto al agua, más fácilmente lo hundirás sumergiéndolo completamente en el agua, pues el vaso encontrará espacio en la parte inferior de su boca, para que entre al menos una gotita.

3. 6. *El fuego se encuentra sobre el aire*.— ¿Quién no se da cuenta que el fuego, lanzándose a lo alto, quiere sobrepasar la propia naturaleza del aire? Si alguien tiene una antorcha encendida con la cabeza hacia abajo, ve cómo la cabellera de la llama va hacia arriba. Pero debido a la muy fuerte condensación del aire, que se extiende alrededor y por encima del fuego, éste pronto se apaga, y al no poder perdurar por largo tiempo atravesando toda la masa de aire, cambia y adquiere la cualidad del aire. Por ello se llama cielo al fuego puro que existe sobre el aire, del que están hechos los astros y las luminarias constituidos,

según la naturaleza, por una masa de forma esférica como vemos en el cielo. De aquí que el agua y el aire cedan ante el peso del elemento terrestre, para que éste llegue a caer en la tierra; así también el aire cede ante el peso del agua, para que llegue a la tierra o al agua. De esto quieren deducir que del mismo modo es necesario que también el aire, si alguien pudiera lanzar alguna partícula hacia la parte más alta del cielo, caerá por su propio peso, hasta llegar a los espacios aéreos inferiores. Por todo esto entienden que mucho menos puede existir algún lugar para el agua sobre aquel cielo ígneo, cuando allí no puede permanecer el aire, mucho más liviano que el agua.

4. 7. *Para un intérprete el cielo es también llamado firmamento*.— Dejando de lado estas discusiones, un autor ha intentado laudablemente demostrar que el agua está sobre el cielo, a fin de confirmar la veracidad de las Escrituras por medio de los fenómenos naturales visibles y manifiestos. Lo primero, y lo más fácil, fue demostrar que este aire se llama "cielo" no sólo en el lenguaje cotidiano, según el cual decimos que el cielo está sereno o nublado, sino también según el estilo de nuestras Escrituras, como cuando en ella se dice "las aves del cielo"[5], siendo evidente que las aves vuelan en este aire. Y el Señor, hablando de las nubes, dijo: *Podéis interpretar el aspecto del cielo*[6]. Sin embargo, en distintas oportunidades, contemplamos que las nubes se adensan en el aire cercano a la tierra, como cuando se extienden por las faldas de las colinas, de modo que muchas veces se ven descollar aquellas cumbres. Luego de haber probado que también se llama cielo a este aire, quiso pensar que no existe otra causa para denominarla firmamento que no sea la de dividir el espacio entre ciertos vapores de las aguas y las aguas que fluyen más densas sobre la tierra. Las nubes, entonces, como han experimentado los que han recorrido los montes, presentan este aspecto por la reunión y conglomeración de pequeñísimas gotas; éstas, si se condensan de modo que muchas gotas muy pequeñas se transformen en una grande, el aire no las soporta unidas entre sí y forman la lluvia. Luego, a partir del aire que se encuentra entre los vapores húmedos, donde se forma más arriba la masa de las nubes y, más abajo, los mares esparcidos, este autor quiso demostrar que el cielo se encuentra entre el agua y el agua. Juzgo esta reflexión muy digna de alabanza, porque lo que afirma no sólo no es contrario a la fe sino que puede creerse sobre la base de una prueba evidente.

4. 8. *El peso de los elementos no impide la presencia de agua en la parte superior del cielo*.— Podría, por lo demás, parecer que el peso natural de los elementos no impide que también sobre aquel cielo más alto pueda estar el agua,

---

5 Cfr. *Mateo*, 6, 26.

6 *Mateo*, 16, 4.

en forma de pequeñísimas gotas, gracias a las cuales ésta pueda permanecer suspendida también por encima del espacio ocupado por el aire. Éste, aunque más pesado y colocado debajo del cielo más alto, sin embargo, es más liviano que el agua, sin que ningún peso impida que sobre él esté el vapor. Así también sobre aquel cielo puede extenderse un vapor de agua más liviano que las gotas más pequeñas, cuyo peso no lo obligue a caer. Los cosmólogos, mediante un razonamiento sutilísimo, demuestran que no existe corpúsculo, por pequeño que sea, en el que se detenga la división, sino que todo es divisible infinitamente, puesto que toda parte de un cuerpo es cuerpo, y todo cuerpo es necesariamente divisible en sus mitades. Y por esto, si puede el agua, como vimos, dividirse en tan pequeñísimas gotas que el aire la sostenga en forma de vapor, cuya naturaleza es más liviana que la del agua, ¿por qué no puede permanecer también sobre aquel cielo más liviano que el aire, encontrándose en estado de gotas más pequeñas y de vapor más sutil?

5. 9. *Las aguas se encuentran sobre el cielo resplandeciente*.— Algunos de los nuestros, basados en la propiedad y movimiento de los astros, se esfuerzan por convencer a los que se niegan a aceptar que las aguas puedan estar sobre el cielo resplandeciente, por el peso de los elementos. Ellos afirman que el planeta llamado Saturno[7] es muy frío y que emplea treinta años en recorrer su órbita porque está más distante y efectúa, por esto, un recorrido circular más amplio[8]. Pero el sol completa el mismo recorrido en un año y la luna en un mes; como dicen, tanto más breve cuanto más abajo pasa la órbita de los astros, de modo que el tiempo empleado sea proporcional al espacio de su recorrido. Nuestros autores se preguntan por qué este planeta es frío, cuando debería estar tanto más caliente cuanto se encuentra en la parte más alta del cielo. No hay en verdad duda que, cuando una masa esférica se mueve circularmente, sus partes internas lo hacen más lentamente y las externas más rápidamente, de modo que los espacios más extensos y los más breves se correspondan en el tiempo de sus movimientos. Por ello, el mencionado planeta debería estar más bien caliente que frío, pues emplea treinta años en cumplir enteramente su órbita, si bien con movimiento propio, dado el extensísimo espacio que debe recorrer; sin embargo, girando más velozmente en sentido inverso al movimiento del cielo, lo que es necesario que haga todos los días (pues, como se dice, cada revolución del cielo

---

[7] Esta referencia sobre Saturno la encontramos en diversos autores clásicos que conformaban las lecturas asiduas de san Agustín, si excluimos la Biblia: Virgilio, *Geórgicas*, I, v. 335; Ovidio, *Metamorfósis*, I, 721; y Tácito, *Historia*, Lib. V, cap. IV.

[8] La literatura científica en latín sobre temas astronómicos se origina en el siglo I a.C., con nombres como Lucrecio, Nigidio Figulo, Cicerón, Varrón, Virgilio e Higinio. La fuente principal de todos ellos fue el poema de Arato, que podían leer en el original o en la traducción de Cicerón.

emplea sólo un día) debió recibir mayor calor, a causa del rápido movimiento celeste. Indiscutiblemente, entonces, aquella cercanía de las aguas que se encuentran sobre el cielo hace que el planeta sea frío; esto no lo quieren reconocer aquellos que, como expliqué brevemente, disputan estas cosas sobre el movimiento del cielo y de los astros. Algunos de nuestros estudiosos hacen estas conjeturas contra aquellos que no quieren admitir que hay agua sobre el cielo y quieren que esta estrella, que gira próxima a lo más alto del cielo, esté fría, a fin de que se vean obligados a admitir que la naturaleza del agua se sostiene no ya por la ligereza del vapor sino por la solidez del hielo. De cualquier manera, e independientemente del estado del agua que allí se encuentre, no negaremos, de ninguna manera, que allí están; es efecto, es mayor la autoridad de la Escrituras que toda la capacidad del ingenio humano.

6. 10. *¿Qué significa "sea", "así fue", "hizo"?*— Algunos observan, y yo no pienso ocultarlo, que no en vano cuando Dios dijo *Hágase el firmamento en medio de las aguas y divídanse las aguas de las aguas*[9] le pareció poco agregar *Y así se hizo* que añadió *E hizo Dios el firmamento, y dividió Dios entre el agua que estaba sobre el firmamento y la que estaba debajo del firmamento*[10]. Algunos interpretan que de este modo se indica la persona del Padre, a la luz de *Y dijo Dios hágase el firmamento en medio de las aguas y divídanse las aguas de las aguas, y así se dijo.* Y luego, para que se entendiera que el Hijo hizo lo que dijo el Padre que se hiciera, consideran que se agregó "e hizo Dios el firmamento… dividió Dios", etc.

6. 11. *¿La expresión "Y así se hizo" indica sólo la persona del Padre o también la del Hijo?*— Pero como anteriormente se lee, *Y así se hizo,* ¿quién entendemos que lo hizo? Si el Hijo, ¿qué necesidad de decir *E hizo Dios* y lo que sigue? Pero si lo que se escribió (*Y así se hizo*) lo entendiéramos como una acción del Padre, entonces no habla el Padre y el Hijo obra; el Padre, entonces, puede hacer algo sin el Hijo, de tal suerte que el Hijo no haga aquello sino otra cosa similar; esto, sin embargo, es contrario a la fe católica. Pero si la expresión *Y así se hizo* tiene el mismo significado que *E hizo Dios* ¿qué nos impide entender que Aquél que manifestó la orden fue, al mismo tiempo, el que la cumplió? ¿Acaso excluyendo que se escribió *Y así se hizo* y sólo prestando atención a *Y dijo Dios hágase...* y luego a la siguiente *E hizo Dios* quieren que se entienda la persona del Padre en la primera y la persona del Hijo en la segunda?

---

[9] *Génesis,* 1, 6.

[10] *Génesis,* 1, 7.

6. 12. *Otra interpretación de punto anterior*.— Pero todavía puede preguntarse si debemos entender la frase *Y Dios dijo, hágase* como si el Padre hubiera dado una orden al Hijo, ¿por qué, entonces, la Escritura no se preocupó en presentar también la persona del Espíritu Santo? ¿Acaso la Trinidad está entendida en *Y dijo Dios hágase, y Dios hizo, y vio Dios que era bueno*? Pero no se concilia con la unidad de la Trinidad el hecho que el Hijo obrase como si no hubiese tenido la orden y el Espíritu Santo hubiera visto que era bueno lo que hizo, sin que nadie se lo ordenase, libremente. ¿Con qué palabras mandaría el Padre al Hijo para que obrara, cuando Él mismo es el Verbo originario del Padre, por quien se hicieron todas las cosas[11]? ¿Acaso en esta expresión *Hágase el firmamento* se encuentra el Verbo del Padre, Hijo Unigénito, en quien existe todo lo que se creó aun antes de ser creado, y todo lo que en Él está es vida, porque todo lo que por Él se creó, en Él tiene vida, pues Él es la vida creadora, bajo cuyo poder está la criatura? De un modo, entonces, son en Él las cosas que por Él fueron creadas, porque las gobierna y las contiene; de otro modo distinto son en Él las cosas que Él mismo es; en efecto, Él es la vida, que de tal modo está en Él que es Él mismo, porque Él mismo es la vida, la luz de los hombres[12]. Nada, entonces, puede ser creado o bien antes de los tiempos –un ser no es por ello coeterno al Creador– o bien en el principio de los tiempos o en el despliegue del tiempo, si la razón de crear (en caso que fuera pertinente aquí el uso de la palabra "razón") no viviera en el Verbo de Dios, coeterno al Padre, la vida coeterna. Por ello, la Escritura, antes de indicar cada una de las criaturas, a partir del orden en que está escrito que fue creada, se refiere al Verbo de Dios cuando dice primeramente *Y dijo Dios hágase*; la criatura no encuentra otra causa de su creación que hallarse en el Verbo para ser creada.

6. 13. *Cada criatura tiene su razón en el Verbo*.— Dios, por consiguiente, no dijo repetidas veces hágase aquélla o aquella otra criatura, cada vez que se repite en el *Génesis*: *Y dijo Dios*. Él, sin duda, engendra un único Verbo, mediante el cual dijo todas las cosas, antes de que fuera creada cada una de ellas. Pero el lenguaje del escritor, adecuándose a la capacidad intelectual de los simples, cuando indica una por una las diversas especies de criaturas, mira en el Verbo de Dios la razón eterna de cada una de las especies; sin embargo, el autor repite *Y dijo Dios*, sin reiterar la razón. Si, pues, hubiera querido decir primeramente "se hizo el firmamento en medio de las aguas para que fuese la división entre agua y agua" y alguien le preguntase de qué modo se hizo, acertadamente respondería "dijo Dios hágase", es decir, en el Verbo eterno de Dios existía para que fuese hecho; luego, a partir de allí, es decir, después de la narración de la

---

[11] *Juan*, 1, 6, 9.

[12] *Juan*, 1, 3, 4.

creación, comienza a referir cada una de las cosas hechas. Al que preguntare de qué modo se hizo, se le deberá responder con la razón anterior.

6. 14. *Las cosas, que fueron creadas por el Verbo, subsisten por la bondad del Espíritu Santo.*— Cuando oímos *Y dijo Dios hágase* entendemos que existía en el Verbo de Dios para ser hecha; en verdad cuando oímos *Y así se hizo* entendemos que la criatura creada no sobrepasó los límites establecidos a su especie en el Verbo de Dios; cuando oímos *Y vio Dios que era bueno* entendemos que Dios se ha complacido en la bondad de su Espíritu, no como si la hubiese conocido después de haberla creado, sino que más bien le ha complacido en su bondad que permanezca en el ser, lo que antes le había agradado que se hiciera.

7. 15. *Acerca del significado de "hizo".*— Y, por lo tanto, permanece hasta ahora el motivo para investigar por qué, después que se dijo *Y así se hizo*, donde se indica al punto el cumplimiento de la obra, añadió *E hizo Dios.* Cuando en aquella frase que dice *Y dijo Dios hágase aquello y así se hizo* se entiende puntualmente lo que Dios había dicho en su Verbo y que fue hecho a través de su Verbo y, por ello, puede aparecer no sólo la persona del Padre sino también la del Hijo. Pues, si para poner de manifiesto la persona del Hijo se reitera y se dice *E hizo Dios*, ¿acaso no congregó el agua por medio de su Hijo en el tercer día, para que apareciera la tierra firme, por el hecho que allí no se dice "e hizo Dios que se congregara el agua o Dios congregó el agua"? Sin embargo, allí, después que dijo *Y así se hizo*, repitió entonces *Y fue congregada el agua que está debajo del cielo*[13]. ¿Acaso también no fue hecha la luz por el Hijo, aunque en modo alguno se repita la frase? Pudo también en aquel sitio decir así "y dijo Dios hágase la luz y así la luz se hizo, e hizo Dios la luz, y vio que era buena" o precisamente como en la congregación de las aguas, de modo que no dijera *E hizo Dios* sino que sólo repitiera de nuevo "y dijo Dios, hágase la luz, y así se hizo, y la luz fue creada; y vio Dios que la luz era buena". Pero sin repetir, de ninguna manera, después que puso ante nuestros ojos *Y dijo Dios hágase la luz* ni introducir otra frase que *Y la luz se hizo*; y enseguida narró, sin ninguna repetición, la bondad de la luz y su separación de las tinieblas y los dos nombres con que fueron llamadas.

8. 16. *¿Por qué, al crearse la luz, no se añadió "e hizo Dios"?*— ¿Qué significa esta repetición en las demás criaturas? ¿Acaso se manifiesta de este modo que en el primer día, en el que se creó la luz, se da a conocer con la palabra "luz" la creación de la criatura espiritual e intelectual? ¿O que en su naturaleza

[13] *Génesis*, 1, 9.

se comprenden todos los santos ángeles y las virtudes, y por eso no lo repitió después que dijo *La luz se hizo*, porque la criatura racional no conoció primero su formación y luego fue formada, sino que conoció en su misma formación, esto es, en la iluminación de la verdad, volviéndose a la cual tomó su forma? Las restantes criaturas inferiores a ella son creadas de modo que primero son hechas en el conocimiento de la criatura racional y luego en su propia especie. Por este motivo, la creación de la luz primero es en el Verbo de Dios según la razón por la que es creada, esto es, en la Sabiduría coeterna del Padre y luego en la misma creación de la luz, según la naturaleza en la que es creada. En el Verbo es luz no creada sino engendrada; aquí, en verdad, creada porque fue formada a partir de su estado de informidad primordial. Y por ello Dios dijo *Hágase la luz y la luz se hizo*[14], para que aquello que allí estaba en el Verbo estuviese aquí en la obra. La creación del cielo, entonces, estaba primero en el Verbo de Dios según la sabiduría engendrada; luego se hizo en la criatura espiritual, esto es, en el conocimiento de los ángeles según la sabiduría creada en ellos; finalmente fue creado el cielo, para que también la misma criatura del cielo fuese establecida en su propia especie. Del mismo modo aconteció la separación o especificación de las aguas y de las tierras; del mismo modo, las naturalezas de los árboles y de las hierbas; del mismo modo, las luminarias del cielo; del mismo modo, los seres vivientes nacidos de las aguas y de las tierras.

8. 17. *Los ángeles y el conocimiento de la razón de los seres*.— Los ángeles, en efecto, no ven las cosas sensibles con los sentidos del cuerpo como los animales; pero, si usan algún sentido de este género, más bien reconocen estas realidades sensibles, que primero conocieron interiormente en el mismo Verbo de Dios, que los ilumina para vivir sabiamente; en ellos, en efecto, se creó primero la luz, si entendemos que en aquel día se creó la luz espiritual. Del mismo modo, entonces, la razón, por la que la criatura es hecha, se encuentra primero en el Verbo de Dios, que en la misma naturaleza creada; igualmente, el conocimiento de esta razón primera se hizo en la criatura intelectual, que no está ofuscada por el pecado, y luego la misma creación de la criatura. Los ángeles, en efecto, no hacen progresos como nosotros en el conocimiento de la sabiduría, contemplando con el intelecto[15] las cosas invisibles de Dios por medio de la creación; por el contrario, desde el momento que fueron creados, gozan de una contemplación santa y piadosa en la misma eternidad del Verbo; y, por lo tanto, entonces, desdeñando estas cosas, o bien aprueban los hechos justos o bien reprueban los malos, según lo que ven interiormente.

---

[14] *Génesis*, 1, 3.

[15] *Romanos*, 1, 20.

8. 18. *Dios reveló primero la creación a los ángeles*.— No es de admirarse que Dios primero mostrara a sus santos ángeles, formados en la primera creación de la luz, lo que más tarde habría de crear; sin duda tampoco habrían conocido el intelecto de Dios, sino en cuanto Él mismo se los mostrara. *¿Quién conoció el pensamiento de Dios? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién antes le dio algo para que Él le retribuyera? Porque todas las cosas existen a partir de Él, por Él y en Él*[16]. A partir de Él, pues, los ángeles aprendían cuando en ellos se realizaba el conocimiento de la creación, que enseguida debía ser hecha y luego se creaba en su propia especie.

8. 19. *Conclusiones sobre el relato del Génesis*.— En consecuencia, creada ya la luz, en la que tenemos presente la criatura racional formada a partir de la luz eterna, cuando oímos, a propósito de las demás cosas que han de ser creadas *Y Dios dijo, hágase*, entendamos, volviendo al sentido de la Escritura, la eternidad del Verbo de Dios. Cuando, en verdad, oímos *Y así se hizo* comprendamos que en la criatura intelectual se hizo el conocimiento de la razón de la criatura que habría de ser creada; y esto para que, de algún modo, se hiciera primero en esta naturaleza intelectual. Ésta conoció, por un cierto movimiento en el mismo Verbo de Dios, que habría de ser creada. Además, cuando oímos que se repite y se dice que "Dios hizo" entendamos entonces que la misma criatura se hace en su especie. Por último cuando oímos *Y vio que era bueno* entendamos que complació a la bondad de Dios lo que fue hecho para que permaneciera, conforme la cualidad de su especie, lo que le agradó que se hiciera, cuando *El Espíritu de Dios era llevado sobre el agua*[17].

9. 20. *La forma y la figura del cielo*.— Suele también preguntarse qué forma y figura debe creerse que tenga el cielo según nuestras Escrituras. Muchos, en efecto, disputan largamente sobre esto que nuestros autores, con mayor prudencia, pasaron por alto, porque no resulta de provecho para la vida bienaventurada de los que las aprenden; y los que se ocupan de esto derrochan, lo que es peor, un tiempo verdaderamente precioso para su salvación. ¿A mí qué me importa en verdad que el cielo, como una esfera, envuelva por todas partes la tierra, en equilibrio en el centro del mundo, o que la recubra por la parte superior como un disco? Pero aquí se trata, como he recordado más de una vez, de la credibilidad de las Escrituras. Brevemente debo decir lo que nuestros autores conocieron, de acuerdo con la verdad, sobre la figura del cielo, para que alguien que no entiende la palabra de Dios no crea de ningún modo a los que le cuentan, afirman o advierten que se trata de un conocimiento útil, luego de haber encontrado

---

[16] *Romanos*, 11, 34-36.

[17] *Génesis*, 1, 2.

alguna de estas cuestiones en nuestros Libros o de haber escuchado un fragmento que le parezca que se opone a las razones evidentes por él conocidas; el Espíritu de Dios, sin embargo, no quiso enseñar a los hombres lo que no resulta de utilidad para la vida futura.

9. 21. *En la Escritura no puede haber contradicciones*.— Pero alguno dirá: ¿cómo que no es contrario a los que atribuyen al cielo la forma de esfera, lo que está escrito en nuestros Libros *Quien extiende el cielo como una piel*[18]? Será realmente contrario, si es falso lo que ellos dicen, pues es verdad lo que dice la divina autoridad antes que aquello que conjetura la fragilidad humana. Pero si acaso pudieran probarlo con tales argumentos que, desde ese momento, no deba dudarse, debemos demostrar que aquello que se dijo entre nosotros[19] acerca de la piel no es opuesto a sus verdaderos raciocinios; de lo contrario se opondrá a ellos lo que está en otro lugar de nuestra Escritura, donde se dice que el cielo está suspendido como una bóveda[20]. En realidad ¿qué cosa es más diversa y contraria a sí misma que la superficie plana de la piel y la curva concavidad de una bóveda? Si resulta conveniente, como sin duda lo es, entender ambas cosas de modo que concuerden y no se opongan entre sí, igualmente que una y otra de ellas no se opongan a las demostraciones, por las que se enseña que el cielo es convexo y que tiene la figura de una esfera, si una razón cierta las declarara verdaderas. Esto será posible siempre y cuando se probara.

9. 22. *Las imágenes de la "esfera" y de la "piel" no se oponen para designar el cielo*.— Y aquella cierta semejanza de bóveda, aun tomada literalmente entre nosotros, no se opone a los que dicen que es una esfera, pues, en verdad, se cree que quiso la Escritura hablar de la forma del cielo sólo respecto a la parte que está sobre nosotros. Si, luego, no es una esfera, es una bóveda sólo de la parte que el cielo cubre la tierra; pero si es una esfera en todas sus partes, es una bóveda. Pero más apremia aquello que se dijo de la piel, no para que se oponga a la esfera, que tal vez sea imaginación humana, sino porque es contrario a nuestra misma bóveda. El significado alegórico de este pasaje lo he tratado en el libro trece[21] de nuestras *Confesiones*. Sea, entonces, como lo expliqué allí, que debe entenderse extendido como una piel, o de otra manera; a causa de los impugnadores, escrupulosos y soberbios, de la explicación literal, digo que, según considero que está claro al buen sentido de todos, tal vez ambas, la piel y

---

18 *Salmo*, 103, 2.

19 Entendemos que el giro *apud nos* hace referencia a la Biblia; lo mismo vale para 9. 22.

20 Cfr. *Isaías*, 40, 22.

21 Capítulo XV.

la bóveda, pueden entenderse en sentido figurado, mas debe considerarse si también puedan interpretarse literalmente. Se dice de una bóveda, con corrección, no sólo que es curva sino también plana; ciertamente también una piel se extiende no sólo de manera plana sino también redonda; en efecto, un odre y una vejiga son piel.

10. 23. *El movimiento del cielo*.— En relación con el movimiento del cielo, muchos hermanos preguntan si permanece quieto o si se mueve. Porque si se mueve, dicen, ¿en qué sentido es "firmamento"? Y si está quieto ¿por qué las estrellas, que se cree que están fijas en él, giran de oriente hasta occidente, recorriendo los círculos septentrionales más breves cerca del polo, de modo que el cielo se presenta como una esfera, si es que está oculto para nosotros en otro polo, en el vértice opuesto o como un disco, si no existe otro polo? Les respondo que estas cosas requieren muchas investigaciones sutiles y trabajosas, para saber con seguridad si son así o no, y yo no tengo tiempo de emprenderlas y exponerlas, ni tampoco deberían tenerlo aquellos que deseamos instruir para su propia salvación y para la necesaria utilidad de la Iglesia. Entiendan con claridad esto: consideramos que el nombre "firmamento" no obliga a que el cielo esté inmóvil; resulta lícito creer que fue llamado "firmamento" no por su quietud sino por su firmeza o por servir de límite inquebrantable entre las aguas superiores y las inferiores. Si la verdad nos persuade de que el cielo permanece inmóvil, el movimiento de los astros no nos impide pensar que sea así. Los que, como quiera que sea, se detuvieron en esto con suma curiosidad y ociosidad encontraron que, en el cielo inmóvil, con el solo movimiento circular de los astros, pueden producirse todos los fenómenos astronómicos conocidos y observados en las revoluciones de los astros.

11. 24. *Interpretación de la frase "informidad de la tierra"*.— *Y Dios dijo: congréguese el agua que está debajo del cielo en un solo lugar, y aparezca lo seco. Y así se hizo; y se juntó el agua que estaba debajo del cielo en un único sitio y apareció lo seco. Y Dios llamó a lo seco "tierra" y "mar" a las reuniones de las aguas*[22]. Ya nos ocupamos suficientemente de esta obra de Dios en el primer libro[23] y tenemos ahora necesidad de responder otra cuestión. Aquí, pues, advertimos brevemente, al que tal vez todavía no se preocupa por preguntarse cuándo fueron creadas las formas de las aguas y de la tierra, que acepte que en ese día se hizo sólo la separación de estos dos elementos inferiores. Pero hay quien se preocupa por saber por qué en días diversos se hicieron la luz y el cielo por la palabra de Dios que decía "hágase", mientras

---

[22] *Génesis*, 1, 9-10.

[23] Específicamente en los capítulos 12 y 13.

que fuera de los días o antes de todo día separó el agua y la tierra mediante su palabra, pero sin que Dios pronunciara ninguna palabra. Éste debe entender, sin perjuicio de la fe, que aquello que se dijo antes de la enumeración de los días, es decir, que *la tierra era invisible y confusa*, cuando la Escritura explica de qué modo Dios había hecho la tierra, porque antes había dicho *En el principio hizo el cielo y la tierra*; quiso sugerir, con estas palabras, el estado informe de la materia física, prefiriendo denominarla de manera más bien corriente que oscura. Sin embargo, si alguien tardo de ingenio no entiende de qué modo la Escritura separa con palabras materia y forma, intente separar estas dos cosas en el tiempo, como si primero existiese la materia y luego, después de un cierto lapso, se le añadiera la forma. Se debe tener en cuenta que Dios ha creado estas dos cosas al mismo tiempo y ha establecido la materia formada, cuya informidad la Escritura (como dije) anticipó con las palabras usuales de "tierra" o de "agua". La tierra y el agua, en efecto, existen con las cualidades con que las conocemos; sin embargo, a causa de su fácil descomposición están más próximas a aquella informidad que los cuerpos celestes. Y dado que en la enumeración de los días se describe lo que ha sido formado a partir de la materia informe y dado también se había narrado que el cielo había sido hecho a partir de esta materia física, cuya forma difiere mucho de los seres terrenos, no quiso ahora incluirla en el orden de los seres que habían de crearse mediante la expresión "hágase". Lo que aún restaba formarse de aquella informidad no había de recibir una forma tal como la había recibido el cielo, sino ya inferior y más inestable y próxima al estado informe; y así por aquellas palabras que se dicen *Congréguense el agua y aparezca lo seco*[24] recibirán estos dos elementos las formas propias, totalmente reconocibles y palpables para nosotros: el agua móvil y la tierra inmóvil; por eso se dijo de aquélla "congréguense" y de ésta "aparezca", porque el agua corre fluidamente y la tierra está sólidamente fija.

12. 25. *La creación de los vegetales.— Y dijo Dios: la tierra produzca hierba de alimento que lleve semilla según su especie y su semejanza, y árbol frutal que produzca frutos que contengan en sí mismos semillas conforme a sus especies sobre la tierra. Y así se hizo. Y la tierra produjo hierba para alimento, teniendo semilla según su especie y semejanza, y árbol frutal que tiene fruto, cuya semilla está en él según las diversas especies sobre la tierra. Y vio Dios que era bueno. Y se hizo la tarde y se hizo la mañana: día tercero*[25]. Aquí se ha de considerar la perspectiva del Ordenador, puesto que estas criaturas, las hierbas y los árboles, son distintas, en cuanto a sus especies, de la tierra y del agua, y no pudiendo enumerarlas entre los elementos, se las nombró separadamente

---

[24] *Génesis*, 1, 9.

[25] *Génesis*, 1, 11-13.

para que surgieran de la tierra y también por separado se dirige a ellas con las conocidas palabras: *Y así se hizo*, y luego se repite lo que se hizo; también por separado se indica *Vio Dios que eran buenas*. Sin embargo, debido a que están unidas y fijas a la tierra por las raíces, quiso también que estas pertenecieran al mismo día.

13. 26. *Creación de las luminarias.— Y dijo Dios: háganse las luminarias en el firmamento del cielo para que brillen sobre la tierra en el inicio del día y de la noche, y para que dividan el día y la noche y sirvan de signos para los tiempos, para el día, para la noche y para los años y estén como esplendor en el firmamento del cielo, para que brillen sobre la tierra. Y así se hizo. E hizo Dios dos grandes luminarias, la luminaria mayor para el inicio del día y la menor para el inicio de la noche, y las estrellas. Y las colocó Dios en el firmamento del cielo para que brillen sobre la tierra y para que sean el principio del día y de la noche, y para que dividan la luz y las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y se hizo la tarde, y se hizo la mañana: día cuarto*[26]. En este día cuarto se ha de preguntar qué significa esta sucesión ordenada, puesto que primeramente se hacen y se separan el agua y la tierra y germina la tierra antes de crearse los astros en el cielo. Pero no podemos decir que fueron elegidas las criaturas más excelentes, con las que se distinguiera la serie de los días de tal modo que se presentasen el último y el del medio espléndidamente hermosos, puesto que de siete días el cuarto ocupa el medio. Además sucede que durante el séptimo día no se hizo ninguna criatura. ¿O acaso la luz del primer día se corresponde mejor al descanso del séptimo, para establecer de esta forma la trama de esta sucesión ordenada, sobresaliendo las luminarias del cielo en el medio? Pero si el primer día se corresponde con el séptimo, debe entonces corresponderse el segundo con el sexto; ¿qué semejanza tiene, sin embargo, el firmamento del cielo con el hombre hecho a imagen de Dios? ¿Es acaso porque se ha asignado que el cielo ocupe toda la parte superior del cielo, y al hombre el poder de dominar sobre toda la parte inferior? ¿Pero cómo ponderamos los animales domésticos y las bestias salvajes, que la tierra produjo, según su especie, en el mismo día sexto? ¿Qué relación puede existir entre ellos y el cielo?

13. 27. *La finalidad de la creación*.— ¿Acaso porque se entiende con el sustantivo "luz" la creación de la criatura espiritual primeramente hecha no era lógico que fuese hecha también la criatura material? O en otras palabras: ¿no era lógico que se hiciera este mundo visible, que fue creado en dos días a causa de las dos grandes partes de que está compuesto el universo, el cielo y la tierra, según establece la razón, pues también al conjunto de la criatura espiritual y

[26] *Génesis*, 1, 14-19.

material se la llama muchas veces “cielo” y “tierra”? De tal modo que también esta masa de aire agitado formaría parte de la tierra, ya que se condensa a causa de las evaporaciones húmedas. Y si existe alguna región de aire sereno, donde no puedan formarse tempestades, la pondríamos en la región del cielo. Una vez creada esta masa del universo físico, que está toda en un solo lugar, donde está ubicado el mundo, era natural que se llenase de seres que pudiesen moverse de un lugar a otro. Ni las hierbas ni los árboles tienen esta capacidad, debido a que están fijos a la tierra por las raíces, y, aunque tengan movimientos propios de su crecimiento, sin embargo no cambian de lugar por sus propios esfuerzos, sino que donde están fijos, allí se nutren y crecen; por esta razón mejor pertenecen a la tierra que a la especie de los seres que se mueven en las aguas y sobre la tierra. Luego como se han empleado dos días para la creación del mundo visible, del cielo y de la tierra, falta que se otorguen los tres días restantes para la creación de los seres visibles y dotados capacidad de movimiento. Del mismo modo que primeramente fue creado el cielo, así también primeramente se engalanó en todas sus partes y por ello en el día cuarto fueron creados los astros, con cuya luz difusa sobre la tierra iluminaban también la parte inferior del mundo, para que sus habitantes no tuvieran una morada tenebrosa. Y además, porque los cuerpos débiles de los habitantes del mundo inferior se reparan con el descanso que sigue a la actividad, se hizo entonces que el giro del sol estableciese el cambio del día y de la noche y procurase la alternancia del sueño y de la vigilia; la noche, en verdad, no quedó privada de belleza con la luz de la luna y de las estrellas, a fin de aliviar no sólo a los hombres que tienen necesidad de trabajar de noche sino también para iluminar a ciertos animales que no pueden tolerar la luz del sol.

14. 28. *Las luminarias y el paso del tiempo*.— En cuanto a lo que se dijo: *Y sirvan de signos, para los tiempos, para los días y para los años*[27], ¿quién no ve cuán oscura resulta la expresión que indica que en el cuarto día comenzaron los tiempos, como si pudieran pasar fuera del tiempo los tres días anteriores? ¿Quién entiende, entonces, cómo pasaron aquellos tres días antes que se iniciara el tiempo, que se dice comenzó en el día cuarto? ¿O tal vez se llamó “día” a la forma específica del ser creado y “noche” a la privación de la forma? Así se llamó noche a la materia todavía privada de su forma específica, de la que debían formarse las demás, del mismo modo que en las cosas formadas puede entenderse la informidad de la materia por su misma mutabilidad, puesto que no puede distinguirse como si fuese algo más lejano en el espacio o anterior en el tiempo; ¿O es que acaso más bien se llamó “noche” a la misma mutabilidad que lleva en su interior toda criatura, es decir, la posibilidad, por decirlo de algún

[27] *Génesis*, 1, 14.

modo, de perecer, porque es propio de lo creado la posibilidad de mutar, aunque no cambie? ¿Respecto de "tarde" y de "mañana" se trata de palabras que no expresan el pasado y el futuro, sino un cierto límite por el que se entiende hasta dónde llega el modo de ser propio de una naturaleza particular y de dónde parte la naturaleza que le sigue? ¿O acaso existe otra explicación de estas palabras que deba indagarse con más agudeza?

14. 29. *¿En qué sentido se dice que los astros son signos?*— ¿Quién penetra con facilidad en un secreto tan profundo y explica a qué especie de signos se refiere cuando, a propósito de los astros, se dice "sirvan de signos"? Ciertamente, la Escritura no se refiere a aquellos cuya observación es vanidad, sino, ciertamente, a los útiles y necesarios para las exigencias de esta vida, como los que observan los marineros para dirigir sus naves o todos los hombres para prever las condiciones climáticas durante el verano, el invierno, el otoño y la primavera. Ciertamente también llama "tiempos" a los que acontecen por los movimientos de los astros, no por la diversa duración de intervalos temporales, sino por las variaciones del clima. Pero si un cierto movimiento material o espiritual precedió a la creación de estas luminarias, de manera que algo aconteciera a partir de una expectación futura que pasara a través del presente al pasado, no pudo acontecer fuera del tiempo. ¿Quién se obstinará en sostener que el tiempo sólo comenzó a partir del principio de la creación de los astros? Pero la indicación precisa de las horas, los días y los años, que nos resulta habitual, no existiría sino por el movimiento de los astros. Ahora bien, si entendemos "los tiempos", los días y los años, de modo que los computemos como subdivisiones de los tiempos, medidos por los relojes o por los movimientos conocidos con toda certeza de los astros, cuando desde oriente se levanta el sol hasta su cenit y luego se inclina nuevamente hacia occidente, para que inmediatamente después de su ocaso podamos ver la luna o bien cualquier otro astro que sale por oriente. Ésta luego de alcanzar su cenit señala la medianoche y luego, partiendo de aquí hacia su ocaso, aparece la mañana con el regreso del sol; un día corresponde, por lo tanto, al giro completo del sol de oriente a occidente; y los años, al contrario, a la revolución regular del sol, no cuando torna a oriente, lo que hace todos los días, sino cuando se aproxima a los mismos lugares de la constelación. Esto lo efectúa después de transcurrir trescientos sesenta y cinco días y seis horas, esto es, una cuarta parte de un día, fracción que repetida cuatro veces obliga a intercalar otro día que lo romanos llaman bisiesto, a fin de que el sol vuelva al punto de partida; puede tratarse también de años más largos y más misteriosos, porque dicen que se cumplen años más largos medidos desde las revoluciones de otros astros y vuelven a ocupar todos el mismo lugar. Si de este modo computamos los tiempos, los días y los años, nadie entonces duda que estos son mensurados por las estrellas y las luminarias del cielo. La Escritura,

sin embargo, se expresa de tal modo que permanece incierto si debe extenderse a todos los astros lo que se dice *Y sirvan de signos, para los tiempos, para los días y para los años*, o si únicamente los signos y los tiempos están en relación con otros astros, y los días y los años sólo en relación con el sol.

15. 30. *La creación de la luna*.— Muchos, también, indagan con un mar de palabras en qué estado fue creada la luna. ¡Quiera el cielo que hablaran como personas dedicadas a la investigación antes que hacerse pasar por conocedores! En efecto dicen que se creó la luna llena porque no era conveniente que Dios hiciera, en lo que se refiere a los astros, algo imperfecto en aquel día en que se escribió que fueron creados los astros. Sin embargo, los que se oponen dicen: "La misma luna, entonces, debió crearse en su primer día y no en el decimocuarto, pues ¿quién comienza a contar de este número?". Yo, por el contrario, estoy a igual distancia de unos y otros de modo de no defender ninguna de las dos opiniones, sino que claramente digo que Dios creó la luna perfecta sea en el novilunio sea en el plenilunio: Dios, ciertamente, es el autor y el ordenador de las naturalezas. Por otra parte, todo lo que produce, de algún modo, una cosa mediante un desarrollo natural a través de los tiempos convenientes, también lo contenía antes en estado latente, y si esto no estaba visible en su masa corpórea, se hallaba sin embargo en su esencia y en la razón de su propia naturaleza; a no ser que se diga que un árbol que durante el invierno esta desprovisto de hojas y frutos es imperfecto, o también que una naturaleza es imperfecta cuando no ha dado ningún fruto, aunque se encuentre en los primeros días de su crecimiento. No sólo no es justo afirmarlo del árbol ni aun de su semilla, en la que todo lo que se desarrolla, de un modo o de otro, permanece latente bajo una forma invisible en la sucesión del tiempo. Aún más, si se dijera que Dios hizo algo imperfecto, pero que más tarde Él mismo lo perfeccionó ¿qué reproche habría en esta sentencia? Sería sin embargo reprochable si se dijera que otro perfeccionó la obra de Dios.

15. 31. *Las fases de la luna*.— En efecto, aquellos que, a propósito de la tierra creada por Dios, cuando Él hizo el cielo y la tierra, no disputan acerca de que ésta era invisible y confusa, pero luego, al tercer día, fue vuelta visible y ordenada ¿por qué se envuelven en tinieblas al tratar la cuestión de la luna? Si lo que se dice de la tierra lo interpretan como dicho no de sucesos que se dan en el transcurso del tiempo, cuando Dios creó al mismo tiempo la materia y los seres, sino en orden a la organización del relato ¿por qué acerca de un hecho que podemos ver con los ojos no comprenden que la masa de la luna es entera y perfecta en su redondez tanto cuando comienza a brillar cuanto termina de lucir para la tierra con luz en forma de cuerno? Luego si la luz crece en ella o se perfecciona o disminuye, esto no es propio de la luna, sino que varía lo que la ilu-

mina. Si sólo brilla una parte de su pequeña esfera, parece crecer mientras aquella parte comienza a volverse hacia la tierra hasta que regresa completamente; esto sucede del primer día al decimocuarto. La luna está siempre llena pero no siempre aparece así a los habitantes de la tierra. Si la luna es iluminada por los rayos del sol, la explicación es la misma: estando próxima al sol, no puede aparecer de otra manera que con sus cuernos iluminados, porque la otra cara, que está toda iluminada, es invisible; sólo cuando la luna se encuentra en oposición al sol se deja ver completamente iluminada en la tierra.

15. 32. *Explicación del Salmo 135, 8-9.*— No faltan sin embargo aquellos que dicen creer que la luna fue creada por Dios originariamente en su día decimocuarto, no porque deba creerse que fue hecha llena, sino porque en la Escritura la palabra de Dios dice: *La luna hecha para inicio de la noche*[28]. Y entonces, la luna se ve al inicio de la noche, sólo cuando está llena; otras veces, por el contrario, comienza a aparecer también durante el día antes de estar llena, y cuanto más avanza la noche tanto más ésta decrece. Pero los que por "comienzo" de la noche no entienden sino "dominio", puesto que la palabra griega *arkhéen* significa primeramente esto, y en los Salmos está escrito más claramente: *El sol que presida el día y la luna y las estrellas que presidan la noche*[29]; por ello, no están obligados a contar partiendo del decimocuarto o a creer que la luna originariamente hecha fue la nueva.

16. 33. *¿Brillan todos los astros con la misma intensidad?*— Suele también discutirse si estas luminarias visibles del cielo, es decir, el sol, la luna y las estrellas, brillan con un esplendor igual o si, dado que tienen distancias diversas de la tierra, aparecen a nuestros ojos con una mayor o menor intensidad. Los que dicen esto de la luna no ponen en duda que brilla menos que el sol porque éste la ilumina. Otros, por el contrario, osan decir que muchas estrellas tienen el tamaño del sol o que incluso son más grandes, pero situadas más lejos aparecen más pequeñas. A nosotros, tal vez, puede bastarnos saber que han sido creadas, del modo que sea, por Dios, el Artífice. Retengamos, sin embargo, lo que se dijo por la autoridad apostólica: *Uno es el esplendor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, pero una estrella difiere de otra en el esplendor*[30]. Pero también pueden decir, sin oponerse al Apóstol, que difieren ciertamente en esplendor, pero sólo a los ojos de los habitantes de la tierra, o también que el Apóstol se expresaba así haciendo una comparación con los que habían de

---

[28] *Salmo*, 135, 8-9.

[29] *Salmo*, 135, 8-9.

[30] 1 *Corintios*, 15, 41.

resucitar y que a la vista no aparecerán distintos de lo que son en sí mismos; los astros, sin embargo, difieren entre sí en esplendor y también muchos son mayores que el sol. Estos deben ver también cómo atribuyen una superioridad tan grande al sol, al afirmar que, como dicen, el sol retiene con sus rayos a ciertas estrellas, y en verdad de las principales, a unas con más poder que a otras, y las hace retroceder en su curso. No resulta, sin duda, verosímil que estrellas más grandes o de igual tamaño puedan ser dominadas por la fuerza de sus rayos. O bien si afirman que son más grandes las estrellas superiores de las constelaciones o del septentrión, que no reciben influencia del sol, ¿por qué veneran a éstas que giran más alejadas de los signos del zodíaco? ¿Por qué las presentan como señoras de las constelaciones? Si se sostienen estos retrocesos de aquellos astros, tal vez las tardanzas no dependan del sol sino de otras causas más misteriosas; sin embargo está muy claro en sus libros que estos, en sus extravagancias, alejándose de la verdad, creen en el poder de los hados y atribuyen al sol el más grande poder.

16. 34. *Las estrellas son diferentes entre sí*.— Pero digan lo que quieran sobre el cielo, los que están alejados del Padre, que está en el cielo; a nosotros, por el contrario, no nos conviene ni nos resulta necesario buscar algo más sutil sobre las distancias y las magnitudes de los astros, y perder, con tal investigación, un tiempo necesario a ocupaciones más serias y más importantes. Preferimos creer que son más grandes que los demás aquellas luminarias que la Santa Escritura menciona así: *Y Dios hizo dos grandes luminarias*[31]; éstas, sin embargo, no son iguales, puesto que la Escritura, después de señalar la preeminencia de aquellos respecto a todos los demás, agrega que son distintas entre sí: *La luminaria mayor para el inicio del día y la luminaria menor para el inicio de la noche*[32]. Ciertamente, pues, está claro o, al menos esto conceden nuestros ojos, que ellos iluminan con más esplendor que los otros la tierra, y que el día no comienza a clarear sino por la luz del sol, y la noche, teniendo tantas estrellas brillantes, si falta la luna, no lucirá como cuando ilumina su presencia.

17. 35. *Primer argumento contra los astrólogos*.— Rechazamos en su totalidad, para sostener la integridad de nuestra fe, los vaticinios de todo tipo sobre el destino del hombre por el movimiento de los astros, que ellos llaman *apostelésmata,* fundadas en las presuntas observaciones científicas de la astrología. Con tales disquisiciones, en efecto, intentan alejarnos de la oración, y con impía perversidad, con relación a las malas acciones, que con toda razón se condenan, nos llevan a acusar a Dios, creador de las estrellas, antes que al hombre, autor

---

[31] *Génesis*, 1, 16.

[32] *Génesis*, 1, 16.

de los hechos abominables. Pero que nuestras almas no están, por su naturaleza, sometidas a la influencia de los cuerpos celestes, óiganlo también de sus propios filósofos. En verdad, que los cuerpos celestes no son superiores, en cuanto a los fenómenos de que se ocupan los astrólogos, a los cuerpos terrestres, deberían reconocerlo de una vez por el hecho que muchos cuerpos de diversas especies de animales, hierbas y arbustos se siembran en el mismo lugar y tiempo, y naciendo muchas cosas en el mismo momento, no sólo en diferentes sitios, sino en los mismos lugares de la tierra, es tanta la variedad de sus desarrollos, acciones y perturbaciones que, verdaderamente, si estos observan detenidamente estos fenómenos perderían, como se dice, sus estrellas.

17. 36. *Segundo argumento contra los astrólogos.*— ¿Qué hay más necio y torpe que afirmar que la influencia de las estrellas sobre el destino afecta sólo a los hombres, cuando la realidad ha refutado a los astrólogos? También se prueba su vanidad con el argumento de los hermanos mellizos, pues comúnmente nacen bajo una misma constelación pero viven de diverso modo y son felices o infelices indistintamente y mueren de manera y en tiempos diversos, porque, aunque al momento de nacer haya transcurrido algo de tiempo entre uno y otro, en algunos casos ha sido tan pequeño que no pudo ser computado por los astrólogos. En el momento del nacimiento, la mano de Jacob, que venía detrás de Esaú, tenía por el pie a su hermano; nacieron de tal modo, pues, que daba la impresión de nacer un único niño de doble dimensión[33]. Ciertamente sus constelaciones, como las llaman los astrólogos, no pudieron ser de ningún modo diferentes. ¿Qué cosa resulta más vana de creer que un astrólogo, contemplando las constelaciones que muestran un mismo horóscopo y la misma luna, diga que uno de ellos es amado por la madre y el otro no? Y si predijeren algo diverso, falazmente hablarían; si esto dijeren, hablarían la verdad, pero no siguiendo los torpes sortilegios de sus libros. Si no quieren creer este hecho histórico porque lo sacamos de nuestros Libros ¿acaso podrán destruir la naturaleza? Como ellos aseguran no equivocarse nunca, si han conocido la hora de la concepción, no desdeñen considerar, por lo menos, la concepción de los mellizos en cuanto hombres.

17. 37. *¿Por qué algunos adivinos predicen la verdad?*— Se debe admitir, entonces, que cuando aquellos dicen cosas verdaderas, las dicen por una inspiración muy misteriosa, que obra en las mentes humanas sin que éstas lo adviertan. Pero cuando esto se hace para engañar a los hombres es obra de los espíritus seductores, a los cuales se les permite conocer algunas verdades sobre los fenómenos temporales, en parte porque están dotados de cuerpos de una naturaleza

[33] *Génesis*, 25, 25.

más sutil a causa de sus sentidos más agudos, en parte porque poseen una experiencia mejor informada por su vida más prolongada, en parte también a causa de los santos ángeles, porque ellos lo han aprendido de Dios Omnipotente y lo revelan a los hombres, con permiso de Dios, que distribuye entre los hombres los méritos según una justicia recta y profundamente misteriosa. A veces, también los mismos nefandos espíritus, aun las cosas que han de ser hechas por ellos las predicen como si las adivinaran. Por todo esto, un buen cristiano se ha de apartar, en especial cuando dicen la verdad, de los astrólogos y de cualquier tipo de adivino, para que la comunicación con los demonios, engañada el alma, no lo enrede con un pacto de alianza.

18. 38. *¿Están los astros regidos por espíritus?*— Suele preguntarse también si estas luminarias visibles del cielo son sólo cuerpo o si tienen también espíritus que las rijan y, si los tuvieran, ¿reciben de ellos el espíritu vital tal como es vivificada la carne por las almas de los animales, o los espíritus las gobiernan con su sola presencia, aunque permaneciendo diversos de ellos? Aunque al presente no pueda fácilmente comprenderse, creo, sin embargo que en el curso de esta exposición de las Escrituras podrá presentarse un pasaje más oportuno en el que, según las reglas de la santa autoridad, si no se puede demostrar algo definitivamente cierto sobre el tema, pueda aclarárselo respecto de nuestra fe. Ahora, pues, observando siempre la norma de la sabia prudencia, no debemos creer nada temerariamente sobre una cuestión oscura, no sea que la verdad se descubra más tarde, y aunque se nos demuestre que nada puede existir contrario a ella tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la odiemos por amor a nuestro error. Pero pasemos ya al libro tercero de nuestra obra.

LIBRO III
LA TRANSMUTACIÓN DE LOS ELEMENTOS Y LOS CINCO SENTIDOS CORPORALES

1. 1. *Creación de los animales acuáticos y terrestres y la relación entre estos elementos.— Y dijo Dios: Produzcan las aguas reptiles de almas vivientes y aves que vuelen sobre el firmamento del cielo. Y así se hizo. E hizo Dios grandes cetáceos y todos los reptiles, los que salieron del agua según su especie y las aves voladoras según su especie. Y vio Dios que eran buenos, y los bendijo Dios diciendo: creced y multiplicaos y llenad el agua del mar y las aves se multipliquen sobre la tierra. Y se hizo la tarde y se hizo la mañana; quinto día*[1]. Se crean ahora, en la parte inferior del mundo, los seres que son movidos por el espíritu de la vida, y, primeramente, los de las aguas, que es un elemento afín a la naturaleza del aire. Éste, en efecto, se halla tan próximo al cielo, en el que se encuentran las luminarias, que recibió el nombre de "cielo", aunque no sé si puede llamárselo también "firmamento". Asimismo se llaman "cielos" en plural a lo mismo que se llama "cielo" en singular, aunque en este libro del *Génesis* se denomine "cielo", en número singular, al que divide las aguas inferiores de las superiores. Ahora bien, en el *Salmo* se dice: *Y las aguas que están sobre los cielos alaben el nombre del Señor*[2]; pero "cielos de los cielos", si la comprendemos correctamente, distingue los cielos luminosos superiores de los cielos inferiores, de donde se dice: *Alabadlo cielo de los cielos*[3]. Claramente se presenta que este aire se llama no sólo "cielo", sino también "cielos", del mismo modo que se denomina también "tierras" para señalar aquello que en singular se denomina "tierra", como cuando decimos "el orbe de las tierras" o "el orbe de la tierra".

2. 2. *Dificultades que se presentan con motivo del diluvio.*— Leemos en una de las Epístolas canónicas, que también estos cielos fueron destruidos por el diluvio[4]. Y si bien aquella naturaleza húmeda no pudo alcanzar los astros, creció

---

1 *Génesis*, 1, 20-23.

2 *Salmos*, 148, 4-5.

3 *Salmos*, 148, 4.

4 2 *Pedro*, 3, 6.

de tal modo que traspasó quince codos las cimas de las montañas más altas[5]. Pero como se había llenado todo o casi todo el espacio de este aire húmedo, en que vuelan las aves, en aquella Epístola se escribe que habían desaparecido los cielos. No sé de qué modo pueda entenderse lo anterior sino que la naturaleza de este aire denso se transformara en la cualidad del agua; por ello, no perecieron estos cielos sino que se elevaron más al ocupar su espacio las aguas. Por lo tanto, más fácilmente creemos, según la autoridad de la Epístola, que estos perecieron y, como allí se escribe, que, una vez que terminaron los vapores húmedos, otros se colocaron en su lugar[6], antes que, por el contrario, considerar que la naturaleza del cielo les cedió su lugar en las partes superiores.

2. 3. *Las naturalezas del agua y del aire son semejantes*.— Convenía, por ello, que en la creación de los seres que habían de habitar esta parte inferior del mundo, la que comúnmente en su conjunto se denomina "tierra", primero se produjeran los animales a partir de las aguas y luego a partir de la tierra. En efecto, tan semejantes son el agua y el aire que, por medio de la evaporación del agua, se prueba que se hace más denso y así produce el soplo de la tempestad, es decir, el viento, y adensa las nubes y puede sostener el vuelo de las aves. Por este motivo, aunque dijo la verdad uno de los poetas paganos *el Olimpo sobrepasa las nubes y la parte más elevada tiene paz*[7], pues se dice que el aire es tan sutil en la cima del Olimpo que no le hacen sombra las nubes, ni el viento lo agita ni puede sostener las aves ni alimentar, con el aire de una brisa densa, a aquellos hombres que por casualidad hayan ascendido como, por el contrario, acostumbran con el aire de acá abajo. Sin embargo, como también es aire, se mezcla con la naturaleza semejante de las aguas, y, por consiguiente, se cree también que este mismo se convirtió, en la época del diluvio, en una naturaleza húmeda; y por esto mismo no se ha de pensar que ocupara el espacio del cielo iluminado, cuando el agua sobrepasó también todos los montes más elevados.

3. 4. *Teorías sobre la recíproca transformación de los elementos*.— Por otra parte, en relación con la transformación de los elementos, existe una discusión, que no es de poca monta, también entre aquellos que han investigado estas cuestiones con un empeño despreocupado de otras. Algunos, en efecto, dicen que todo puede cambiarse y transformarse en todo; otros, al contrario, afirman que cada elemento tiene algo exclusivamente propio, que de ningún modo se transforma en la naturaleza de otro elemento. Debatiremos esto, si Dios quiere,

---

5 *Génesis*, 7, 20.

6 2 *Pedro*, 5-7.

7 Lucano, *Pharsalia*, 2, 271-273.

en el lugar adecuado con más cuidado. Ahora, por el contrario, en lo que concierne al presente argumento, solamente esto consideré digno de recordar, para que se entienda que se siguió el orden de los seres. Por este motivo era conveniente que se narrara antes la creación de los animales surgidos del agua que los de la tierra.

3. 5. *Los cuatro elementos*.— De ningún modo se debe pensar que aquí la Escritura pasó por alto alguno de los elementos de este mundo, cuando estamos persuadidos que éste consta de cuatro bien conocidos, porque en este pasaje parece que se recordara el cielo, el agua y la tierra pero que se silenciara el aire. En efecto, es propio del estilo de nuestras sagradas Escrituras llamar al mundo con el nombre de cielo y tierra, agregando algunas veces también el de mar. El aire se entiende, entonces, o bien que pertenece al cielo, si allí, en sus partes más altas, existen espacios sosegados y tranquilos, o bien a la tierra a causa de este turbulento y nuboso lugar, que se adensa con la evaporación del agua, aunque también muchas veces se lo designe con el nombre de "cielo". Por ello no dice: "Produzcan las aguas reptiles de almas vivientes y produzca el aire aves que vuelen sobre la tierra", sino que se narra que ambas clases de animales fueron producidas por las aguas. Luego, todo lo que pertenece a las aguas, sea líquido y corriente en forma de olas, sea ligero y suspendido en forma de vapor, se presenta distribuido: uno para los reptiles de almas vivientes y otro para las aves; en cualquiera de los dos casos se atribuyen a la naturaleza líquida.

4. 6. *Relaciones de los cinco sentidos con los cuatro elementos*.— También están aquellos que, con sutilísimas reflexiones, distinguen los cinco sentidos corporales, bien conocidos por todos, en relación con los cuatro elementos; dicen que los ojos pertenecen al fuego, los oídos al aire y los sentidos del olfato y del gusto los atribuyen al elemento líquido; el olfato, con relación a los vapores húmedos que adensan el espacio, en el que vuelan las aves, y el gusto, vinculado a estas aguas densas y líquidas; cualquier cosa, en efecto, que se saborea en la boca se mezcla con la saliva para que se produzca el sabor, aunque parezca seco en el momento de ser introducido. El fuego, sin embargo, penetra todas las cosas para producir en ellas el movimiento; así como el agua se congela con ausencia de calor, el fuego, pudiendo hervir los restantes elementos, no puede enfriarse, pues más fácilmente se apaga dejando de ser fuego que permanece frío o se vuelve más tibio en contacto con algo frío. El tacto, por el contrario, que es el quinto de los sentidos, armoniza mejor con el elemento terrestre; esto explica que toda sensación táctil se siente a través de todo el cuerpo viviente, que existe especialmente a partir de la tierra. Dicen también que nada se ve sin el fuego ni nada se toca sin la tierra. Y por esto, todos los elementos se presentan en todas los seres, pero cada uno de ellos ha recibido su nombre a partir de

la propiedad física predominante. He aquí por qué con la privación del calor, cuando un cuerpo se enfría excesivamente, se embota el sentido, dado que se vuelve más lento el movimiento propio del cuerpo, que se produce mediante el calor, a partir del momento que el fuego influye sobre el aire, el aire sobre el elemento líquido y éste en el terreno. Lo más sutil, entonces, penetra en lo más denso.

4. 7. Entonces, cuando más sutil es algún elemento de la naturaleza material, tanto más próximo se encuentra de la naturaleza espiritual, aunque, de todos modos, esté muy distante de su naturaleza, desde el momento que uno es materia y el otro no.

5. *La relación de las sensaciones con los cuatro elementos*.— Y por ello, como no es propio del cuerpo sentir, sino del alma mediante el cuerpo, aunque se busca demostrar con agudeza que los sentidos del cuerpo se distribuyen según una diversidad de los elementos corpóreos, el alma, sin embargo, a quien pertenece la facultad de sentir, no siendo corpórea ejerce esta facultad mediante un cuerpo más sutil. Así inicia el movimiento en todos los sentidos, a partir de la sutileza del fuego, pero sin llegar en todos al mismo resultado. Así, en la vista lo alcanza concentrando el calor hasta tener la luz; en el oído, el fuego penetra el calor hasta el aire más puro; en el olfato, empero, atraviesa el aire puro y llega a la evaporación húmeda, donde se detiene este aire más denso; en el gusto también traspasa la evaporación húmeda, justo hasta su parte más sólida, en la que penetrando y atravesando, cuando llega a la pesadez de la tierra, despliega el tacto, el último de los sentidos.

6. 8. *El aire en relación con el cielo y con el agua*.— Luego, el que describió primero las luminarias del cielo y después los animales de las aguas y por último también los animales de la tierra, no ignoraba las naturalezas de los elementos ni su orden, cuando presentó las cosas visibles, las que se mueven por su naturaleza en los elementos del mundo. Si bien ha omitido el aire, en el cielo superior, sin embargo, se entrecruzan estos espacios, si es que existen, de aire purísimo y totalmente calmo, donde dicen que no pueden volar las aves, y se entiende en las Escrituras que, en la denominación de "cielo", se comprende la parte superior del mundo; por ello con el nombre de "tierra" se entiende esta totalidad, a partir de la cual, comenzando a contar hacia abajo, inicia: fuego, granizo, nieve, hielo, viento de la tempestad y todos los abismos[8], hasta alcanzar la parte seca, que se denomina propiamente "tierra". Por ello, aquel aire altí-

[8] *Salmo*, 148, 8-9.

simo, al que se refiere ahora el narrador, sea el que pertenece a la parte celeste del mundo, sea el que no tiene ningún habitante visible, no la pasó en silencio, pues la incluye en el nombre de "cielo", ni se la mencionó en la creación de los animales. El aire de la atmósfera inferior, por el contrario, que recibe las evaporaciones húmedas del mar y de la tierra, y que en cierto sentido se condensa para sostener las aves, sólo de las aguas recibió los animales. Lo que posee humedad, en efecto, sostiene los cuerpos de las aves, las que usan las alas para volar como los peces recurren a las aletas para nadar.

7. 9. *¿Por qué el Génesis dice que las aves nacieron de las aguas?*— Por lo tanto, el escritor, inspirado por el Espíritu de Dios, dice saber que las aves surgieron de las aguas; sus naturalezas tuvieron dos zonas diversas: la inferior de olas lábiles y la superior de aire ventoso; aquélla para los animales que nadan y ésta para los animales que vuelan. Así, en relación con este elemento, vemos que a los animales se les dio también dos sentidos apropiados: el olfato para reconocer los vapores y el gusto, para los líquidos. Y también por el tacto percibimos las aguas y los vientos; esto sucede porque lo sólido se mezcla con todos los elementos de la tierra, pero en estos elementos más densos se puede percibir de tal modo que se los examina palpando. Y por ello también, estos se reúnen generalmente en las dos partes más grandes del mundo, bajo el nombre de "tierra", como lo muestra aquel Salmo que enumera todas las cosas más altas desde el principio: Alabad al Señor desde los cielos[9] y todas las realidades inferiores también desde el principio: Alabad al Señor desde la tierra[10], donde se nombran los vientos de las tempestades y todos los abismos, y este fuego que quema al que lo toca[11], porque nace de tal modo de estos movimientos terrestres y húmedos que se transforma muy pronto en otro elemento. Y por mucho que al dirigirse resplandeciendo hacia lo alto declare la inclinación de su naturaleza, sin embargo no puede llegar hasta la tranquilidad celeste más alta, porque ahogado por la gran masa de aire se apaga y se convierte en aquél; y por esto se agita, con movimientos alborotados, en la región más corruptible y más pesada, para atemperar el frío de la tierra y para provecho y terror de los mortales.

7. 10. *¿Por qué el Génesis llama a las aves volátiles del cielo?*— Como también por el tacto, que está estrechamente ligado a la tierra, pueden sentirse tanto el fluir de las olas como el soplo de los vientos, por ello, entonces, se alimentan los animales acuáticos y también las aves, que descansan y se reprodu-

---

9 *Salmo*, 148, 1.

10 *Salmo*, 148, 7.

11 *Salmo*, 148, 8.

cen en tierra, pues una parte de la humedad que exhala en vapores se extiende también sobre la tierra. Por esto, cuando dijo la Escritura: produzcan las aguas reptiles de almas vivientes y criaturas que vuelan sobre la tierra, añadió con razón a lo largo del firmamento del cielo[12], donde puede presentarse bastante más claro lo que antes parecía oscuro. Pues no dijo "En el firmamento del cielo como en el caso de las luminarias", sino *Los que vuelan sobre la tierra, a lo largo del firmamento del cielo*; esto es "junto al firmamento del cielo"; evidentemente este espacio sombrío y húmedo, en el que vuelan las aves, se encuentra contiguo al espacio donde las aves no pueden volar, que pertenece al firmamento del cielo por su tranquilidad y quietud. En el cielo, luego, vuelan las aves, pero en éste que el salmo incluye con el nombre de "tierra", porque "cielo" se denomina en muchos lugares a las "criaturas voladoras del cielo"; no, entonces, "en el firmamento", sino "a lo largo del firmamento".

8. 11. *¿Por qué los peces son llamados reptiles de almas vivientes? Primera posibilidad*.— Muchos piensan que, a causa de sus sentidos rudimentarios, no son llamados "seres vivientes dotados de alma" sino "reptiles de almas vivientes". Pero si fueron llamados así por esto, se daría a las aves el nombre de "seres vivientes dotados de almas". Cuando, en verdad, también a estos mismos seres voladores se los llamó, como a aquellos, "reptiles", sobreentendiendo "seres vivientes dotados de alma", pienso que se quiso decir: "Reptiles o aves que existen entre los seres de almas vivas"; del mismo modo que puede decirse: "los plebeyos entre los hombres" para que entendamos a los individuos que son plebeyos entre los hombres. Pues, aunque haya animales terrestres que repten sobre la tierra, son mucho más numerosos sin embargo los que se mueven con las patas y tal vez pocos los que se mueven en las aguas.

8. 12. *Segunda posibilidad*.— Muchos juzgaron que los peces no fueron llamados "almas vivientes" sino "reptiles de almas vivas", porque carecen de memoria o de vida próxima a la razón. Pero se equivocan pues no tienen suficiente experiencia, porque algunos escribieron muchas cosas maravillosas que pudieron advertir en los vivares de peces. Pero si escribieron tal vez cosas falsas es, sin embargo, segurísimo que los peces tienen memoria. De esto, yo mismo tengo experiencia (lo comprueben los que quieran y puedan); hay, en efecto, un gran manantial en Bulla Regia[13], casi repleto de peces y las personas, que se acercan desde arriba, suelen arrojarles algo de comer: o bien se abalanzan en tropel o bien se lo arrebatan unos a otros luchando. Acostumbrados a este ali-

---

[12] *Génesis*, 1, 20.

[13] Ciudad interior de Numidia, situada en la ribera del río Majerda, llamado Bagradas en la época de san Agustín.

mento, mientras las personas caminan por la orilla del manantial, ellos, al percibir su presencia, van y vienen nadando a montones con la gente, a la expectativa de que les arrojen algo. Parece, pues, que no en vano se llamó a los animales acuáticos "reptiles", del mismo modo que a las aves, "voladoras"; esto se debe a que, si por falta de memoria o por tener un conocimiento sensible lento, se privase a los peces del nombre de "alma vivas" se aplicaría ciertamente a los voladores, que se encuentran bajo nuestra mirada, y que tienen no sólo memoria y gorjeo, sino que también son muy hábiles en la construcción de sus nidos y en el adiestramiento de sus crías.

9.13. *Algunos filósofos atribuyen un animal a cada elemento*.— No ignoro, por lo demás, que ciertos filósofos han distribuido a cada elemento sus propios seres vivientes, afirmando que son terrenos no sólo los que reptan y deambulan por la tierra, sino también las aves porque, cansadas de volar, descansan en el suelo, y que los seres vivientes del aire son los demonios y los celestes, los dioses; a una parte los llamamos "luminarias" y a la otra, ángeles. Estos mismos también atribuyen los peces, y otros monstruos marinos, a las aguas, de modo que ningún elemento carezca de sus animales, como si debajo de las aguas no hubiera tierra o como si pudieran probar que en ella no descansan y reparan sus fuerzas para nadar, como las aves para volar. Y si los peces hacen esto más raramente, se debe a que el agua es más apta que el aire para transportar los cuerpos, tanto para sostener a los animales terrestres que nadan, cuanto a los que han aprendido a hacerlo como los hombres, o como resulta propio de la naturaleza de los cuadrúpedos y de las serpientes. Si creen esto porque los peces carecen de patas, entonces las focas no son animales acuáticos ni las culebras ni los caracoles, terrestres, porque las primeras tienen patas y los otros dos, privados de patas, no digo que reposen en la tierra sino que apenas o nunca se alejan de ella. Los dragones tampoco tienen patas, descansan en las cuevas y se muestran suspendidos en el aire; si bien, por lo demás, son difíciles de ver, no sólo nuestros escritos sino también los paganos de ningún modo callaron sobre esta especie de animales.

10. 14. *El sitio de los demonios*.— Por lo demás, aunque los demonios sean seres vivientes del aire, puesto que están dotados de cuerpos de naturaleza aérea, y entonces no se disuelven con la muerte, por el hecho que prevalece en ellos el elemento aéreo, que es más apto para realizar que para padecer transformaciones. El aire tiene dos elementos que están debajo, el agua y la tierra, y otro que está por encima, el fuego sideral. Luego estos se distribuyen así: dos para padecer los cambios, el agua y la tierra, y los otros dos para producirlos, el aire y el fuego. Si estos elementos están constituidos así, tal distinción no es un obstáculo para nuestra Escritura, que enseña que las aves fueron producidas no

por el aire sino por las aguas, porque les asignó a los voladores un sitio más sutil, el aire evaporado y difundido, aunque originado en el agua. El aire abarca desde el confín del cielo luminoso hasta las aguas que corren y la tierra desnuda; sin embargo, sus vapores húmedos no empañan todo el espacio sino únicamente hasta este límite donde, no obstante, comienza a llamarse "tierra", según aquel *Salmo* que dice *Alabad al Señor desde la tierra*[14]. En verdad, la parte superior del aire, a causa de su absoluta tranquilidad, se une en paz común al cielo, con quien linda, y se nombran con el mismo término. No es de admirarse si en esta parte, tal vez antes de su rebelión, estuvieron los ángeles prevaricadores con su jefe, (ahora el diablo, entonces arcángel, pues muchos de los nuestros no consideran que fueron ángeles del cielo sino del cielo más sutil); en efecto, después de su pecado, fueron arrojados a esta parte nubosa, donde se halla el aire y se mezcla con el vapor tenue, el cual agitado forma los vientos y conmovido más violentamente, los rayos y los truenos, y condensado, las nubes y hecho denso, la lluvia, y, congeladas las nubes, nieve y congeladas más densamente las nubes, granizo y, extendido, el sereno. Todo lo cual se produce por causas ocultas y por la obra de Dios que administra lo que creó, desde lo más excelso a lo ínfimo; por lo cual, en aquel *Salmo* cuando se conmemora el fuego, el granizo, la nieve, el hielo y el viento tormentoso[15], para que no se pensase que tales cosas se hacían y se ponían en movimiento sin la divina Providencia, de inmediato se agregó: *Las cuales obedecen su palabra*[16].

10. 15. *El cuerpo de los ángeles prevaricadores*.— Si los ángeles prevaricadores tenían cuerpos celestes antes de la rebelión, tampoco es para asombrarse que fueran transformados en aéreos a partir del castigo, para que pudieran ser atormentados en algo por el fuego, esto es, por un elemento de naturaleza superior; tampoco les fue permitido habitar los espacios más altos y más serenos, sino estos caliginosos, que resultan para ellos como una especie de prisión hasta el día del juicio. Para investigar más diligentemente sobre estos ángeles prevaricadores habrá otro pasaje más apropiado de las Escrituras. Por lo tanto, si estos espacios borrascosos y tempestuosos, a causa de la naturaleza del aire que se dilata hasta el agua agitada y las tierras, pueden sostener los cuerpos aéreos y también sustentar, a causa de la tenue exhalación de las aguas, las aves que fueron producidas a partir de las aguas, es suficiente lo dicho hasta ahora. La mencionada exhalación, difundida evidentemente en el aire, próximo a las aguas agitadas y a la tierra, y que entonces ocupa la parte más baja y terrena, se mezcla como vapor y entrelaza las brisas, las cuales, adensadas por el rigor de la

---

[14] *Salmo*, 148, 7.

[15] *Salmo*, 148, 8.

[16] *Salmo*, 148, 8.

noche, destilan el rocío sereno, y también blanquean con escarcha más blanca, si el frío es más intenso.

11. 16. *Los animales terrestres.— Y Dios dijo: produzca la tierra seres vivientes según su género, cuadrúpedos y reptiles y bestias terrestres según su género, y animales domésticos según su género, y todos los reptiles de la tierra según su género. Y vio Dios que eran buenos*[17]. Era lógico entonces que adornase con sus animales la otra parte de este lugar más bajo, que propiamente se llama tierra, cuyo conjunto, con todos sus abismos y con el aire nuboso, en otro lugar, la Escritura denomina, de manera general, "tierra". También resultan evidentes las especies de los animales que produjo la tierra en virtud de la palabra de Dios, pero como muchas veces bajo el nombre de "animales domésticos" o de "fieras" suelen entenderse todos los animales privados de razón, con justicia se pregunta ahora a quiénes llama propiamente "fieras", y a quiénes, animales domésticos. No hay lugar a dudas que la Escritura quiso que todas las serpientes se conocieran como "animales que se arrastran" o "reptiles de la tierra", por más que puedan llamarse "bestias"; sin embargo no conviene, en el lenguaje corriente, que se denomine a las serpientes "animales domésticos". Por el contrario conviene, en el lenguaje corriente, la palabra "bestia" a los leones, a los leopardos, a los tigres, a los lobos, a los zorros, también a los perros y a los monos, y a todos los animales del mismo género. Pero el nombre de "animales domésticos" suele aplicarse con más propiedad a los que están al servicio de los hombres, sea para ayudarlo en sus labores, como los bueyes, los caballos y otros semejantes, sea para dar lana o carne, como las ovejas y los cerdos.

11. 17. *Los cuadrúpedos.*— ¿Cuáles son, entonces, los cuadrúpedos? Porque, aunque todos estos, excepto algunos que reptan, caminen en cuatro patas, sin embargo, a no ser que alguien con este nombre quiera dar a entender determinados animales, no hubiera nombrado aquí a los cuadrúpedos, por más que haga silencio sobre estos en la repetición. ¿Acaso en sentido propio fueron denominados cuadrúpedos los ciervos, los pequeños gamos, los asnos salvajes, los jabalíes, pues ni pueden vivir en común con fieras como los leones ni son semejantes a los animales domésticos, porque no se encuentran bajo el cuidado humano? ¿Estos animales fueron los restantes a quienes se les dio esta designación general, la que ciertamente conviene a muchos por el número de las patas, pero con alguna significación especial? ¿Acaso porque repite tres veces "según su especie" nos invita a considerar tres especies? En la primera, los cuadrúpedos y los reptiles "según su especie", en la que considero que están comprendidos los que llamó cuadrúpedos, es decir, aquellos que en su especie son reptiles, como

[17] *Génesis*, 1, 24-25.

los lagartos, las salamanquesas y otros del mismo género; por ello, en la repetición no reitera el nombre de "cuadrúpedos", porque tal vez está comprendido bajo el nombre de "reptiles", por lo cual allí no dice simplemente "reptiles" sino que añade "todos los reptiles de la tierra"; en vista de eso, "de la tierra" porque existen también acuáticos y, por el mismo motivo, "todos" para que allí se advirtiera que están los que se sostienen en cuatro patas, los que más arriba se presentan propiamente con el nombre de cuadrúpedos. Las fieras en cambio, de las que asimismo se dice "según su especie", todas las que atacan con la boca o con las garras. Entre los que por tercera vez se dice "según su especie" están los animales de granja, que incluyen a los que no hieren con ni una ni otras, sino con los cuernos o ni siquiera con estos. Consigné antes también que con el nombre de cuadrúpedos, que está muy extendido, que se establece por el número de patas, y también que el nombre de animales de granja o de bestias se aplica a veces a todo animal irracional; pero también la palabra *fera* ("animal salvaje, fiera") suele tener en latín el mismo significado. No debió desatenderse, entonces, esta consideración de cómo pueden implicar estos nombres alguna distinción especial, que en la lengua coloquial puede observarse fácilmente, pues no en vano se escribieron en este pasaje de la Escritura.

11. 18. *La fórmula "según su especie" y las razones eternas*.— No en vano se mueve con denuedo al lector si en todas partes se dijo, tal vez por casualidad o bien con alguna razón, según su especie, como si hubiera existido también antes, cuando se narra por primera vez la creación de los seres. ¿O debe entenderse que aquellas especies estaban en las regiones más altas o espirituales, conforme a las que se crearon los seres de acá abajo? Pero si fuese de este modo se afirmará esto mismo de la luz, del cielo, de las aguas y de las tierras y de las luminarias del cielo. ¿Pues qué hay de estos seres cuya razón de ser eterna e inmutable, no se encuentre en la misma sabiduría de Dios, la cual se extiende con fortaleza de uno a otro confín y ordena suavemente todas las cosas[18]? Comienza, pues, diciendo esta expresión sobre las hierbas y los árboles hasta la creación de los animales terrestres. Aunque los que fueron creados a partir del agua no son mencionados en la primera relación, sin embargo, en la repetición se dijo así: *E hizo Dios los grandes cetáceos y toda alma de animales reptiles, los que salieron de las aguas "según sus especies", y todo volador con plumas "según sus especies"*[19].

12. 19. *Otras explicaciones posibles.*— ¿Tal vez estos seres fueron creados de tal modo que nacieran otros a partir de ellos y conservaran en la sucesión la

---

[18] *Sabiduría*, 8, 1.

[19] *Génesis*, 1, 21.

forma de origen? ¿Y entonces se dijo "según su especie" con relación a la propagación de la prole, que se creaba para que permaneciera? ¿Pero por qué sobre las hierbas y sobre los árboles no se dice únicamente "según sus especies" sino también "según su semejanza", como cuando los animales, tanto los terrestres como los acuáticos, engendran según su semejanza? ¿Acaso porque la semejanza sigue a la especie, no quiso repetirla en todas partes? Tampoco, en verdad, repitió la palabra "semilla" en todas partes, cuando está comprendida tanto en las hierbas y los árboles cuanto en los animales, aunque no en todos. Algunos nacen de las aguas o de la tierra sin intervención del sexo, por lo que no hay en ellos semen sino en los elementos de los que nacen. Luego "según su especie" comprende la capacidad de las semillas para reproducirse y la semejanza de los que nacen respecto de los que perecen, porque ninguno de ellos fue creado de tal modo que, una vez puesto en la existencia, permanezca para siempre o desaparezca sin descendencia.

12. 20. *¿Por qué no se usó la expresión "según su especie" en la creación del hombre?*— ¿Por qué, entonces, no se dijo sobre el hombre "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, según su especie, siendo evidente también la reproducción del hombre? ¿Quizá porque Dios no había hecho mortal al hombre, si hubiese querido observar el precepto, y por ello no hubiera sido necesario un sucesor? ¿Después del pecado fue equiparado a los animales carentes de razón y fue hecho semejante a ellos[20], de modo que después los hijos de este mundo engendren y sean engendrados, para que la especie de los mortales pueda subsistir manteniendo la descendencia? ¿Qué significa la bendición posterior a la creación del hombre, *Creced y multiplicaos y llenad la tierra*, la cual sólo puede cumplirse con la generación? ¿Acaso de aquí nada se debe decir temerariamente, hasta que lleguemos a aquel lugar de la Escritura, donde más cuidadosamente hemos de investigar y explicar estos temas? Tal vez por ahora pueda ser suficiente pensar que acerca del hombre no se dijo según su especie porque se creó uno solo, a partir del cual, además, fue hecha la mujer. No hay, pues, muchas especies de hombres como existen de hierbas, de árboles, de peces, de voladores, de serpientes, de animales domésticos, de fieras; la expresión, entonces, según su especie, la entendemos de un modo general, a fin de que los seres semejantes y pertenecientes a un mismo origen de reproducción, se distinguiesen de los demás.

13. 21. *¿Por qué esta bendición se dio, además del hombre, sólo a los animales acuáticos?*— Asimismo se pregunta ¿por qué los animales de las aguas merecieron tanto del Creador que fueron bendecidos como únicamente habían

[20] Cfr. *Salmo*, 48, 13.

sido los hombres, pues Dios los bendijo diciendo: *Creced y multiplicaos y llenad las aguas del mar, y los voladores se multipliquen sobre la tierra*[21]? ¿Acaso se dijo de un ser capaz de reproducirse para que se entendiera también de los restantes que crecen por generación? Se diría, entonces, primeramente de aquello que fue creado de tal condición en primer término, es decir, de la hierba y del árbol. ¿O acaso juzgó indigna de aquellas palabras de bendición, *creced y multiplicaos*, a la criatura que no tiene deseo de propagar la prole y engendra sin sensación? Lo dijo por primera vez refiriéndose a aquéllas en la que existe este deseo, para que se entendiera a todos los animales terrestres sin tener que repetirla. Ahora bien, fue necesario repetir lo en el hombre para que nadie dijera que en la responsabilidad de engendrar hijos existe algún pecado, como en la concupiscencia o en la fornicación o abusando inmoderadamente en el mismo matrimonio.

14. 22. *La creación de los insectos*.— Hay alguna controversia sobre ciertos animales pequeñísimos: ¿fueron hechos en las primeras creaciones de las cosas o como consecuencia de la corrupción de los seres mortales? La mayor parte de ellos se forman de las alteraciones de los cuerpos vivientes o de sus excrementos o de sus exhalaciones o de la putrefacción de los cadáveres; algunos, también, de la descomposición de los árboles y de las hierbas y otros, de la putrefacción de los frutos. De todos estos no podemos decir justamente que no sea Dios su creador, pues en cada uno de ellos hay una belleza natural propia de su especie, de modo que, en su adecuada consideración, mayor es la admiración de estos seres y más copiosa la alabanza al Artífice todopoderoso, que hizo todas las cosas en sabiduría[22], extendiéndolas desde el principio hasta el fin y disponiendo del conjunto suavemente[23]. No abandonó tampoco informes a estos ínfimos seres de la naturaleza, que se corrompen según el grado de su especie, cuya disolución nos hace estremecer a causa de nuestra mortalidad. Crea, sin embargo, animales de cuerpo muy pequeño, de sentidos agudos, para que, observando con mayor atención, quedemos más estupefactos por la agilidad de la mosca voladora, que por la fuerza de la acémila que camina, y admiremos más la obra de las hormigas que las cargas de los camellos.

14. 23. *La creación de los insectos y la generación espontánea*.— La pregunta es ésta: ¿creemos también que estos pequeños animales fueron hechos, como dije, en las primeras creaciones de los seres, como se narra en el orden de

---

[21] *Génesis*, 1, 22.

[22] *Salmo*, 103, 24.

[23] *Sabiduría*, 8, 1.

los seis días, o bien más tarde por las descomposiciones subsiguientes de los cuerpos corruptibles? Se puede decir, sin embargo, que estos seres pequeñísimos, que surgieron del agua o de la tierra, fueron creados entonces. En efecto, se entiende con razón que nacieron de aquello que la tierra produce por su capacidad generativa, precediendo a la creación no sólo de los animales sino también de las luminarias; como viven en la tierra, mediante la estrecha conexión de las raíces, en el día que apareció seca surgieron estos, para que se entienda mejor que pertenecen a la exuberancia de la tierra habitable antes que al número de sus habitantes. En cuanto a los restantes, que nacen de los cuerpos de los animales y especialmente de los muertos, carece de fundamento decir que fueron creados contemporáneamente a estos animales, a no ser que exista ya en todos los cuerpos animados una cierta capacidad natural, como seminados con anterioridad en forma de germen primordial de los futuros animales, por la que habían de nacer de la corrupción de aquellos cuerpos, cada uno conforme a la propia especie y a las propias características, gracias a la inefable dirección del Creador, que mueve todas las cosas sin sufrir mutaciones.

15. 24. *La creación de los animales venenosos.*— Suele también preguntarse acerca de los animales venenosos y dañinos, si fueron creados después del pecado como castigo para el hombre, o más bien, si creados anteriormente inocentes, sólo luego comenzaron a dañar a los pecadores. No ha de sorprendernos esto, ya que también en los tiempos de esta vida afligida y trabajosa, nadie es tan justo que se atreva a decir que es perfecto, como lo atestigua con toda fidelidad el Apóstol cuando dice: *No porque la haya alcanzado o sea ya perfecto*[24]; y como todavía hoy son necesarias las tentaciones y molestias corporales para ejercitar y perfeccionar la virtud en la debilidad, como nuevamente dice de sí mismo el Apóstol, para que no se envaneciese por la magnitud de las revelaciones, le fue dado el aguijón de la carne (un ángel de Satanás que lo abofeteara) y luego de rogar al Señor por tercera vez que se lo alejara, le respondió: *Te basta con mi gracia, pues mi fortaleza se perfecciona en la debilidad*[25]. No obstante, el santo Daniel también vivió animoso e incólume entre los leones[26], quien, ciertamente sin mentir a Dios en sus oraciones, confiesa no sólo los pecados de su pueblo sino también los personales[27]. Una víbora letal picó en la mano al Apóstol y no le hizo ningún daño[28]. Luego estos animales creados pudieron no dañar al hombre, si no existiese una causa para espantar y castigar los vicios o

---

[24] *Filipenses*, 3, 12.

[25] 2 *Corintios*, 12, 7-9.

[26] *Daniel*, 6, 22 y 14, 38.

[27] *Daniel*, 9, 14-19.

[28] *Hechos de los Apóstoles*, 28, 5.

bien para perfeccionar y probar la virtud, porque deben mostrarse ejemplos de paciencia para el progreso espiritual de los demás. El hombre se conoce mejor a sí mismo en las tentaciones y así con justicia recupera más esforzadamente, por medio del dolor, la salvación perpetua, que se perdió vergonzosamente a causa del placer.

16. 25. *¿Por qué fueron creadas las bestias que se dañan mutuamente?*— Dirá alguno: ¿por qué causa se castigan mutuamente las bestias, en las que no existe pecado alguno, si no alcanzan virtud con tales practicas? Ciertamente, porque unas son alimento de las otras; y no podemos decir rectamente: "no existan las que se alimenten de otras", pues todos los seres, en cuanto son, tienen su medida, su ritmo de desarrollo y sus leyes, lo que, considerado en su conjunto, merecen alabanza, y no se modifican, pasando de un estado a otro, sin una medida oculta de belleza temporal, según su especie; aun cuando esto permanezca oculto a los necios, resulta menos oscuro a los que progresan y es claro para los perfectos. Ciertamente tales movimientos de las criaturas inferiores ofrecen al hombre saludables advertencias para comprender cuánto se debe empeñar por la salvación espiritual y eterna. Por ella sobrepasa a todos los animales carentes de razón, cuando se ve, desde los inmensos elefantes hasta los gusanos más pequeños, que tienen la fuerza de hacer lo que sea, atacando o tomando precauciones, por la existencia física y temporal que les tocó en suerte, según la ordenación inferior de su especie. Esto es evidente sólo cuando algunos buscan el alimento para su cuerpo en el cuerpo de los otros, defendiéndose con sus fuerzas o con la huida, o protegiéndose en sus escondrijos. El mismo dolor físico, en cualquier animal, es una fuerza del alma grande y admirable, que sostiene virtualmente la constitución corporal mediante una inefable fusión y la reduce a una cierta unidad según su propia medida, cuando no padece indiferente sino (por decirlo de algún modo) indignado su disolución y corrupción.

17. 26. *Los cadáveres devorados por los animales.*— Quizá alguno también proponga esto: si los animales dañinos lastiman a los hombres vivos como castigo o los ejercitan en la salvación o los prueban con alguna utilidad o les enseñan lo que ignoran, ¿por qué también despedazan para alimentarse los cuerpos de los hombres muertos? Como si, en verdad, significara algo para nuestro provecho que esta carne exánime vaya a los profundos secretos de la naturaleza por ciertos cambios, de los que regrese nuevamente, reformada por la admirable omnipotencia del Creador. Por más que esto suceda hágase una advertencia: que se encomienden al fiel Creador, organizador de las cosas más grandes y de las más pequeñas con un orden oculto, para quien también nuestros cabellos están

contados[29], para que no sintamos horror por algún tipo de muerte, a causa de los vanos cuidados de los cuerpos muertos, sino que, en cambio, no vacilen en disponer todo en el vigor de una fortaleza piadosa.

18. 27. *¿Por qué y cuándo fueron creados los abrojos y las espinas?*— Suele también plantearse una cuestión similar sobre las espinas, los abrojos y ciertos árboles que no producen fruto: ¿por qué y cuándo fueron creados, cuando Dios dijo *Produzca la tierra hierba para alimento que tenga en sí la semilla y árbol frutal que engendre fruto*[30]? Pero los que la suscitan en estos términos no entienden al menos las normas usuales del derecho humano, como por ejemplo a qué se llama "usufructo". Cualquier utilidad que presta una cosa de la que se hace uso, se la conoce con el nombre de "fruto". Contemplen algunas de tantas utilidades evidentes u ocultas de todo lo que la tierra produce y nutre por las raíces y entérense de las otras por los que las conocen.

18. 28. *Una respuesta más completa sobre las espinas y los abrojos.*— Ciertamente sobre las espinas y sobre los abrojos, la respuesta puede ser más completa, porque después del pecado se le dijo al hombre acerca de la tierra: *Producirá para ti espinas y abrojos*[31]; sin embargo no debe afirmarse sin más que entonces comenzaron a surgir de la tierra, ya que quizá se encuentren muchas utilidades a estas clases de semillas, y tal vez podían tener su lugar en la naturaleza sin constituir un castigo para el hombre. En cuanto al hecho que las espinas nacieran también en los campos, en los que ya penosamente trabajaba el hombre, puede creerse que se unieran al conjunto de penas, cuando podían nacer en otro lugar o como alimento de las aves o de los animales domésticos o para otros usos de los mismos seres humanos. Tampoco el sentido de estas palabras se pierde si interpretamos el dicho *Producirá para ti espinas y abrojos* de este modo: habiéndolas producido la tierra anteriormente, no aparecieron para castigo del hombre sino como alimento apropiado para cualquier clase de animales. Existen, pues, los que se alimentan convenientemente y con agrado de estas especies ya tiernas ya más duras. Sólo entonces comenzará a producirlas para el hombre como una fatiga penosa, cuando, después del pecado, comenzó a trabajar la tierra. No es que antes éstas nacieran en otros lugares y luego en los campos que el hombre cultivaba para obtener alimento, sino en los mismos lugares, antes y después. Sin embargo, primero, no para el hombre y luego, en cambio, sí; como lo indica el que se agregara "para ti", pues no se dijo "produ-

---

29 Cfr. *Lucas*, 12, 7.

30 *Génesis*, 1, 11.

31 *Génesis*, 3, 18.

cirá espinas y abrojos" sino "producirá para ti", es decir que comenzarán a nacer estas "para ti", para tu trabajo, aquéllas que antes habían sido producidas para alimento de otros animales.

19. 29. *¿Por qué Dios sólo dice Hagamos cuando crea al hombre?— Y Dios dijo: Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra, y domine los peces del mar y los voladores del cielo y todos los animales, y toda la tierra y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra. E hizo Dios al hombre y lo hizo a imagen de Dios; varón y mujer los hizo. Y los bendijo Dios diciendo: creced y multiplicaos y llenad la tierra y dominadla, y tened el dominio de todos los peces del mar, y de los voladores del cielo, y de todos los animales y de toda la tierra y de todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra. Y dijo Dios: he aquí que os di todo alimento que lleva semilla sembrando semilla, la que está sobre toda la tierra, y todo árbol que tiene en sí fruto de semilla y será para vosotros alimento, y todos los animales de la tierra y todos los voladores del cielo, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, el cual tiene en sí espíritu de vida, y todo alimento verde para comida. Y así se hizo. Y vio Dios todas las cosas que hizo, y he aquí que eran sobremanera buenas. Y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana, día sexto*[32]. En distintas oportunidades tendremos mejores ocasiones para considerar y discutir con mayor atención la naturaleza del hombre. Ahora, sin embargo, para concluir nuestro trabajo y nuestra explicación sobre la obra de los seis días, en primer término diremos brevemente esto: no debemos tomar a la ligera lo que se afirma en las otras obras, *Dijo Dios, hágase* y lo que se dice aquí, *Dijo Dios, hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*; es decir, para introducir, digámoslo de esta manera, la pluralidad de las personas a causa del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. No obstante, enseguida, recuerda, para que se entienda la unidad de la naturaleza divina: *E hizo Dios al hombre a imagen de Dios*; no como si el Padre lo hubiese hecho a imagen del Hijo, o el Hijo a imagen del Padre; de otra manera no se habría dicho verdaderamente *a nuestra imagen*, si el hombre hubiera sido hecho sólo a imagen del Padre o sólo a imagen del Hijo; pero se dijo *lo hizo a imagen de Dios*, como si se dijera "lo hizo Dios a su imagen". Pero, al decir ahora *a imagen de Dios*, como cuando más arriba se dijo *a nuestra imagen*, se expresa que no obra esto aquella pluralidad de personas, de modo que digamos, creamos o entendamos muchos dioses, sino que se dijo a imagen nuestra con relación al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que es la Trinidad; y se dijo *a imagen de Dios* para que admitamos un solo Dios.

---

[32] *Génesis*, 1, 26-31.

20. 30. *¿Respecto de qué el hombre es imagen de Dios?*— Aquí tampoco debe silenciarse que, después de decir *a nuestra imagen*, inmediatamente añadió *y tenga poder sobre los peces del mar y los voladores del cielo* y sobre los restantes animales carentes de razón, evidentemente para que entendamos con ello que el hombre fue hecho a imagen de Dios, en lo que aventaja a los animales irracionales, esto es, la misma razón, la mente o la inteligencia u otra palabra, si existiera una más adecuada. De aquí que el Apóstol dice: *Renovaos en el espíritu de nuestra mente, y también vestíos del hombre nuevo*[33], el que se renueva en el conocimiento de Dios, según la imagen de quien lo creó[34]; se manifiesta suficientemente cómo fue creado el hombre a imagen de Dios: no en relación a sus perfiles materiales sino en una cierta naturaleza inteligible del alma iluminada.

20. 31. *¿Por qué en la creación del hombre no se dijo "y así se hizo"?*— Y por esto no se dijo *y así se hizo* ni se repitió después *e hizo Dios*, como en la creación de la primera luz, si por aquella palabra entendemos rectamente que fue hecha la luz intelectual, que participa de la eterna e inmutable sabiduría de Dios. Esto se debe a que, como ya hemos explicado cuanto pudimos, no tenía lugar en la primera criatura ningún conocimiento del Verbo de Dios, como para que, después de aquel conocimiento, se engendrara aquí abajo lo que en el Verbo se creaba. Por el contrario se creaba la misma luz primordial, en la que se hacía el conocimiento del Verbo de Dios, a través del cual se creaba, y este conocimiento es para ella convertirse desde su estado informe hacia Dios que la formaba, y ser creada y formada en el ser. Enseguida, en la creación de las restantes criaturas, se dice *y así se hizo*, expresándose que fueron hechas en aquella luz, es decir, en la criatura intelectual, engendrada primeramente en el conocimiento del Verbo. Y luego cuando se dice *e hizo Dios* se pone de manifiesto que se hace la especie de la criatura, que había sido dicha en el Verbo de Dios para que se hiciera. Esto también se observa en la creación del hombre, pues dijo Dios *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*, etc., y después no se dice *Y así se hizo*, sino que enseguida se añade *E hizo Dios al hombre a imagen de Dios*, porque su misma naturaleza es intelectual, como aquella luz y, por ello, hacerla es lo mismo que conocer al Verbo de Dios por el cual se hizo.

20. 32. *El conocimiento de los seres irracionales en el Verbo*.— Si se dijera *y así se hizo* y después se añadiese *e hizo Dios*, primeramente se entendería como creado en el conocimiento de la criatura racional, y luego en toda otra criatura que no fuese racional, porque verdaderamente es criatura racional la

---

[33] *Efesios*, 4, 23-24.

[34] *Colosenses*, 3, 10.

que es perfecta por el conocimiento. Del mismo modo que después de la caída por el pecado, el hombre se renueva en el conocimiento de Dios, según la imagen de quien lo creó, así también fue creado en el conocimiento antes de caer en el pecado, del que nuevamente se renovaría en este mismo conocimiento. En cuanto a las criaturas que no fueron creadas en aquel conocimiento, porque se trataba de materia de almas irracionales, primero se hizo su conocimiento en la naturaleza intelectual a partir del Verbo, por quien se dijo que se crearan. Por este conocimiento primeramente se decía *Y así se hizo*, a fin de manifestar que este conocimiento fue hecho en aquella naturaleza, que podía conocer esto antes en el Verbo de Dios, y luego se hacían aquellas criaturas materiales e irracionales, a causa de lo cual inmediatamente se añadía *e hizo Dios*.

21. 33. *Inmortalidad y generación en el hombre*.— Resulta difícil de explicar cómo el hombre, que fue hecho inmortal, también recibió el sustento con los otros animales: hierba de alimento producida de semilla y árbol frutal y hierba lozana. Si, en verdad, el efecto del pecado fue la mortalidad, sin duda que antes del pecado no necesitaba de tal sustento, ni podía aquel cuerpo morir de hambre; en realidad, aunque parezca que aquello que se dijo *Creced y multiplicaos y llenad la tierra* no pueda llevarse a cabo sino por la unión sexual del varón y de la mujer, de donde también se presenta un indicio de la mortalidad de los cuerpos, sin embargo puede decirse que pudo ser de otro modo en cuerpos inmortales; así los hijos podían nacer por solo el efecto de un piadoso amor de benevolencia, sin la concupiscencia de la carnalidad y sin que sucedieran a los padres muertos ni muriesen, hasta que la tierra fuera colmada por hombres inmortales; y así, este modo de nacer instituiría un pueblo santo y justo como creemos que será después de la resurrección. Podría proponerse otra reflexión, presentándola del modo que se considere más conveniente, pero ninguno se atreverá a afirmar que sólo los cuerpos mortales se alimentan para recuperar fuerzas.

22. 34. *Para algunos, la creación espiritual se indica con "hizo" y la corporal con "plasmó"*.— Algunos han conjeturado también que el hombre interior fue hecho entonces y el cuerpo del hombre más tarde, cuando la Escritura dice: *Y formó Dios al hombre del limo de la tierra*[35]; de tal modo que la palabra "hizo" pertenece a la creación espiritual y "formó", a la corporal. Pero no consideran que pudieron ser creados varón y mujer sólo en relación con el cuerpo. Aunque se dispute muy sutilmente que el alma del hombre, en relación con la cual fue hecho a imagen de Dios, y la que sin duda constituye una cierta vida racional, se ordena hacia la verdad de la eterna contemplación y hacia la guía de lo temporal, llegando a ser como varón y mujer (aquella parte aconsejando y

[35] *Génesis*, 1, 27.

esta otra obedeciendo). Sin embargo, en esta distribución, no se expresa con justicia la imagen de Dios, sino aquello que se fija en la contemplación de la verdad inmutable. El apóstol Pablo dice simbólicamente que *Sólo el varón es la imagen y la gloria de Dios pero la mujer* –agrega– *es la gloria del hombre*[36]; por más que esto se encuentre representado externamente en dos personas humanas de sexo diverso, lo cual también se advierte interiormente en la mente del hombre interior que es una; la mujer sin embargo, que es mujer por el cuerpo, se renueva en el espíritu de su mente en el conocimiento de Dios según la imagen del que la creó, donde no hay varón ni mujer. Así como tampoco las mujeres están excluidas de esta gracia de renovación ni de la restauración de la imagen de Dios, aunque su sexo físico exprese un simbolismo diverso, por el cual sólo del varón se dice que es imagen y gloria de Dios, igualmente en aquella primera creación del hombre, conforme a la cual la mujer era también hombre, por cierto tenía su alma igualmente racional, respecto de la cual ella misma fue creada a imagen de Dios. Pero, a causa de la naturaleza de la unión de los sexos, añade *Hizo Dios al hombre a imagen de Dios*[37]. Y para que nadie juzgara en adelante que sólo había creado el espíritu del hombre, aunque sólo conforme al espíritu era hecho a imagen de Dios, lo hizo –agrega– varón y mujer[38], para que se entienda también que en ese momento se había creado el cuerpo. Del mismo modo para que no se pensase que fue creado de tal modo que en un solo hombre se sacasen a luz ambos sexos, como en ocasiones nacen los llamados andróginos, advierte que lo había puesto en singular a causa de la naturaleza de la unión, y porque la mujer fue hecha a partir del varón, como se dice claramente un poco más adelante, cuando comienza a explicar más extenso lo que aquí se dijo brevemente; por este motivo agregó enseguida el plural: *Los hizo y los bendijo*[39]. Pero, como ya dije, lo indagaremos más a fondo en la parte de la Escritura en la que se expone la creación del hombre.

23. 35. *¿Qué debe entenderse donde se dice "Y así se hizo"?*— Ahora debemos considerar lo que se dijo después de *Y así se hizo*, al agregarse: *Y vio Dios todas las cosas que hizo y eran excelentemente buenas*[40]; allí se entiende el poder y la facultad misma que se dio a la naturaleza humana de tomar para su sustento el alimento del campo y los frutos de los árboles. Por esto concluyó con la frase *Y así se hizo*, en relación con lo que se había comenzado en otro

---

36 1 *Corintios*, 11, 7.

37 *Génesis*, 1, 27.

38 *Génesis*, 1, 27.

39 *Génesis*, 1, 28.

40 *Génesis*, 1, 30-31.

lugar: *Y dijo Dios he aquí que os di alimento de semilla*[41], etc. Si la expresión *Y así se hizo*, la referimos a todo lo que se mencionó antes, será lógico admitir que los hombres creciendo y multiplicándose habían llenado la tierra en aquel sexto día. Sin embargo descubrimos en la misma Escritura que acaeció muchos años después. Por esta razón, luego que hubiera sido dada esta facultad de comer, y diciéndolo Dios, el hombre la habría conocido, se agrega *Y así se hizo.* Ciertamente, el hombre conoció esta facultad mediante la palabra de Dios[42], porque si también entonces se hubiese cumplido aquella acción, es decir, que hubiese tomado el alimento, se conservaría en el estilo de la Escritura; en este caso, después que se dijo *Y se hizo*, que indica el conocimiento antes mencionado, habría recordado esta acción y diría: "y lo tomaron y lo comieron". Podía, pues, decirse de este modo, aunque Dios no lo dijera de nuevo, como en aquel lugar, donde después de decir: *Congréguese el agua que está debajo del cielo en un solo sitio y aparezca la tierra seca*[43], se agrega *Y así se hizo*, y luego no se dice *E hizo Dios*, sino que se reitera de esta forma: *Y fue congregada en sus propios sitios*, etc.

24. 36. *¿Por qué no se dijo que "el hombre era bueno"?*— Puede preguntarse con justicia por qué no dijo, como en los restantes, también acerca de la criatura humana en particular *Y vio Dios que era buena*, sino que después de haber hecho al hombre y después de darle el poder de dominar y de alimentarse, añadió abarcando todo: *Y vio Dios todo lo que hizo y he aquí que era excelentemente bueno*[44]. Sin embargo pudo primeramente decir para el hombre lo que se expresó de manera particular acerca de los restantes seres que primeramente habían sido creados; y, entonces, por último, decir de todo lo que Dios hizo *he aquí que son excelentemente buenas*. ¿Acaso porque en el sexto día completó toda la creación, por lo que afirmó del conjunto de lo creado *Y vio Dios todo lo que hizo y he aquí que era excelentemente bueno*, y no de las que particularmente fueron creadas en ese mismo día? ¿Pero por qué se dijo esto de los animales domésticos, de las fieras y de los reptiles de la tierra, los cuales pertenecen a este mismo día sexto? A no ser que merezcan aquellos ser llamados "buenos" de manera singular con relación a la especie de cada uno y en general con los otras seres. Pero el hombre hecho a semejanza de Dios, mereció ser llamado así con las restantes criaturas; ¿acaso porque todavía no era perfecto, pues no estaba aún establecido en el paraíso? ¿Se declarará lo que, en verdad, allí fue omitido, después que el hombre fue colocado en aquel sitio?

---

41 *Génesis*, 1, 29.

42 El hombre tiene conocimiento después que Dios habla.

43 *Génesis*, 1, 9.

44 *Génesis*, 1, 31.

24. 37. *Aunque la naturaleza queda deformada por el pecado, el universo permanece bello*.— ¿Qué diremos entonces? ¿Acaso porque Dios preveía que el hombre habría de pecar y que no permanecería en la perfección de su imagen, no quiso llamarlo bueno en particular, sino con el conjunto de los seres, como dando a entender lo que más tarde sucedería? En verdad, la creación permanece estable en lo que fue hecha y conforme a lo que recibió, como los seres que no pecaron o no pueden pecar, y cada uno es bueno y en su conjunto, excelentemente buenos. No ciertamente en vano se agregó "excelentemente", porque si los miembros del cuerpo son bellos considerados particularmente, en la totalidad del cuerpo son mucho más hermosos. El ojo, por ejemplo, deleitable y admirado, si lo viésemos separado del cuerpo, no lo consideraríamos tan bello como en aquella relación con todos los miembros, colocado en su sitio en la totalidad del cuerpo. Los seres que verdaderamente pierden al pecar su belleza peculiar, de ningún modo se desordenan; de esta manera, aunque no estén ellos mismos rectamente ordenados, son buenos la totalidad y el conjunto de los seres. El hombre antes del pecado, ciertamente, era bueno en su naturaleza específica, pero la Escritura omitió decirlo como un modo de anunciar de antemano algo que habría de suceder. Nada falso, entonces, se dijo sobre él, puesto que en particular es bueno, pero es mejor en unión con todo; sin embargo no significa que cuando es bueno unido con los otros, también lo sea separadamente. Se estableció esto de tal modo que se dijera que fuese cierto en aquel momento y que al mismo tiempo expresara la presciencia del futuro. Dios es creador sumamente bueno de las naturalezas y el ordenador justísimo de los que pecan, de modo que si algo en particular se hace deforme pecando, sin embargo siempre y, aun así, será bello el universo. Pero ahora tratemos, en el próximo libro, los argumentos que siguen.

LIBRO IV
LA PERFECCIÓN DEL NÚMERO SEIS Y EL REPOSO DE DIOS

1. 1. *Cómo deben entenderse los seis días.— Y así fueron completados el cielo y la tierra y todo su ornato. Y finalizó Dios el día sexto las obras que hizo, y descansó Dios el séptimo día de todas las obras que hizo. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque en él descansó de todas sus obras que había comenzado*[1]. Ciertamente es arduo y muy difícil para las fuerzas de nuestra atención penetrar con lucidez de espíritu la voluntad del escritor, a propósito de estos seis días: ¿Quiso indicar que aquellos días habían transcurrido y, agregado ahora el séptimo, se repiten, a través del torbellino del tiempo, no en la realidad sino en el nombre? En efecto, a lo largo del tiempo, muchos días llegan semejantes a los pasados, pero nunca vuelve el mismo. ¿Pasaron, entonces, aquellos días? ¿O permanecen estables en las creaciones de los seres, transcurriendo cada día en el orden de los tiempos, como los actuales que se disponen con los mismos nombres y números? De modo que no sólo en aquellos tres días, antes de que sean creadas las luminarias, sino también en los tres posteriores, entendamos el sustantivo "día" en el sentido de la forma específica de un ser creado; y la noche, por el contrario, en el sentido de su privación o defecto, o con otra palabra que mejor lo exprese, cuando un ser pierde su forma específica por algún cambio, de la forma a la informidad que declina y cae. Este cambio existe en toda criatura bien como posibilidad, aunque falte el efecto, como en los seres superiores celestes, o bien en las cosas inferiores a fin de completar la belleza temporal, a través de las variaciones ordenadas, que se cumplen a través de la desaparición y sucesión, como resulta evidente en las cosas terrenas y mortales. Es difícil indagar, entonces, si la tarde es en todas las cosas, por decirlo de algún modo, el límite de la creación perfecta, y si la mañana, en cambio, el inicio de lo que comienza, pues toda naturaleza creada está circunscripta en sus principios determinados y en sus fines. Aparecerá en el desarrollo de esta exposición, entonces, lo que se dice que puede encontrarse (una u otra posibilidad o una tercera que se tenga por más probable) y cómo entender, en aquellos días, la noche, la mañana y la tarde. Ahora no está fuera de nuestra investigación que consideremos la perfección del número seis, en la naturaleza intrínseca de los nú-

[1] *Génesis*, 2, 1-3.

meros; observándolo con la inteligencia ordenamos lo que está próximo a los sentidos del cuerpo y lo disponemos en un orden numérico.

2. 2. *La perfección del número seis*.— El seis es el primer número perfecto que encontramos, porque es igual a la suma de sus partes; existen otros números que son perfectos por otras causas y razones. Llamamos perfecto al seis en razón de que es igual a la suma de sus partes (y sólo de estas partes) que, multiplicadas, pueden producir el número del que forman parte, y tal parte del número[2] puede decirse que sea propiamente exacto. El número tres puede llamarse parte, no sólo del seis, del que es la mitad, sino de los otros números mayores que el tres. En efecto, el número tres es la parte mayor de cuatro y de cinco, porque el cuatro puede ser descompuesto en 3 + 1 y el cinco en 3 + 2. El número tres también es parte del siete, del ocho y del nueve, y de cualquier otro número mayor, pero no como la mitad o una parte mayor, sino menor. El siete, en efecto puede descomponerse en 3 + 4 y el ocho en 3 + 5, el nueve en 3 + 6, pero de ninguno de estos números puede decirse que esté compuesto por partes exactas de tres, a no ser el nueve, del que es la tercera parte, y del seis, del que es la mitad. Así, pues, de todos los números que he indicado, ninguno es múltiplo de tres, excepto el seis y el nueve, porque aquél es producto de dos por tres[3] y éste de tres por tres[4].

2. 3. *El seis es el primero de los números perfectos*.— El número seis, entonces, como había comenzado a decir, es igual a la suma de sus divisores[5]. Hay, en verdad, otros números que hacen una suma mayor o menor, si se toman sus partes conjuntamente. Se encuentran otros, muy pocos, que se completan sumando sus divisores, aunque a intervalos precisos, cuya suma no es ni inferior ni superior sino que corresponde precisamente al mismo número del que son divisores. De estos números, el primero es el seis, pues, en la serie de los números, el uno es el único que no tiene mitad ni parte alguna entera, sino que es verdadera y simplemente la unidad. Del dos es divisor el uno, pues es la mitad, pero no tiene otro. El tres tiene dos componentes, uno de ellos puede decirse su divisor, el uno, puesto que es su tercera parte, y otra mayor, el dos, que no puede denominarse su divisor; no pueden considerarse, entonces, como las partes de las que tratamos, que pueden llamarse divisores. El cuatro, además, tiene

---

[2] Es decir, el divisor.

[3] Literalmente “de dos partes de tres”.

[4] Literalmente “de tres partes de tres”.

[5] Literalmente: “se completa exactamente con todas sus partes no mayores que la mitad y agregándolas”.

dos divisores, pues el uno es un cuarto de aquél y el dos es la mitad, pero la suma de ambos, es decir 1+2, da tres y no cuatro; sus partes, entonces, no lo completan porque sumadas dan un número menor. El cinco tiene un solo divisor, es decir, el uno que es su quinta parte, porque ni el dos, que es el menor de sus componentes, ni el tres, que es el mayor, pueden llamarse divisores de cinco. El seis, por el contrario, tiene tres divisores: su sexta parte, su tercera parte y su mitad; un sexto de seis es uno, un tercio de seis es dos y la mitad de seis es tres. Estas tres partes (1, 2 y 3) sumadas entre sí componen exactamente el número seis.

2. 4. *Consideración de otros números*.— El número siete no tiene estas partes a no ser la séptima, que es la unidad; el ocho tiene tres: su octava parte, la cuarta y la mitad, es decir, el uno, el dos y el cuatro, pero sumadas dan siete, número inferior al que se busca, pues no llegan a ocho. El nueve tiene dos divisores: su novena parte, que es la unidad, y su tercera parte, que es el tres: estos dos números sumados dan cuatro, que resulta muy inferior a nueve. El diez tiene tres divisores: el uno, su décima parte, el dos, su quinta parte, y el cinco, su mitad, las cuales sumadas hacen ocho, pero no llegan a diez. El once tiene como divisor sólo su undécima parte, así como el siete no tiene otro divisor que su séptima parte, y el cinco sólo su quinta parte, el tres su tercera parte, y el dos su mitad o la unidad, que es el divisor de todos los números. No resulta el doce de la suma de sus divisores, sino que resulta excedido porque la suma de estos llega a dieciséis, puesto que tiene cinco partes: la duodécima, la unidad; la sexta, el dos; la cuarta, el tres; la tercera, el cuatro y su mitad, el seis; sin embargo 1+2+3+4+6 da dieciséis.

2. 5. *Los números perfecto y los imperfectos*.— Se encuentran muchos números en su serie infinita (no me detendré demasiado) que sólo tienen como divisores la unidad como el tres, el cinco y otros de la misma especie, u otros que tienen diversos divisores, que reunidos en su conjunto y sumados dan una cifra inferior como el ocho, el nueve y muchos otros o bien superior, como el doce y el dieciocho y muchos otros semejantes. Muchos números pueden denominarse perfectos porque se forman mediante la suma de sus divisores. Después del seis, por ejemplo, se encuentra el veintiocho, que consta de partes semejantes, pues tiene cinco: la vigésimo octava, la decimacuarta, la séptima, la cuarta y la media, es decir, el uno, el dos, el cuatro, el siete y el catorce, que sumados completan el mismo veintiocho. Cuanto se avanza en el orden de los números tanto mayores resultan, en proporción, los intervalos de estos números, que corresponden a la suma de sus divisores y que se llaman “perfectos”. De aquellos números que tienen tales partes exactas, pero cuya suma no da su número, se llaman “imperfectos”; los que la sobrepasan se denominan “más que perfectos”.

2. 6. *El orden de la creación según los números*.— Por tanto, en seis días (un número perfecto), Dios completó las obras que hizo. Así, pues, se escribió *Y completó Dios en el día sexto las obras que hizo*[6]. Aún más fijo mi atención en este número cuando considero también el orden en que fueron realizadas las propias obras. Este número se forma gradualmente en tres partes, ya que se suceden el uno, el dos y el tres, de modo que ningún otro pueda interponerse, siendo única cada una de las partes que consta: el uno, la sexta; el dos, la tercera; el tres, la mitad. Poniendo de manifiesto este orden, el primer día fue creada la luz y en los dos siguientes la creación de este mundo: en uno de ellos la parte superior, esto es, el firmamento y en el otro, la parte inferior, esto es, el mar y la tierra. Pero no completó la parte superior con ninguna especie de alimento corporal, porque allí no habían de ser colocados cuerpos necesitados de tal alimento. Por el contrario enriqueció anteriormente la inferior, la que debía embellecerse con animales adecuados y con alimentos convenientes para satisfacer sus necesidades. Luego, en los tres días restantes, fueron creados, mediante movimientos particulares y apropiados, aquellos seres que están dentro del mundo, es decir, dentro del universo visible hecho a partir de los elementos; en el primero[7], los astros en el firmamento, porque primeramente había sido creado el firmamento; luego, en el inferior, los animales como el mismo orden lo exigía: un día, las criaturas de las aguas y otro día, las de la tierra. Pero nadie está tan loco que se atreva a decir que Dios no habría podido, en un solo día, crear todas las cosas, si hubiese querido, o en dos, un día para la criatura espiritual y otro para la física, o un día para el cielo, con todas las cosas que le pertenecen, y otro para la tierra, con todo lo que hay en ella; y todo esto cuando quisiera, en el momento que quisiera y como quisiera; ¿quién hay que diga que algo pudo oponerse a su voluntad?

3. 7. *Interpretación de "Ordenaste todas las cosas según medida, número y peso" (Sab., 11, 21)*.— Cuando consideramos el número seis, hallamos su perfección y vimos también que se presentaba el orden de las criaturas, en la medida que se manifestaba la distinción gradual de las partes que componen este número. Por ello al leer que Dios completó todas las cosas en seis días, me viene en mente aquello que se dice en otro pasaje de la Escritura: *Ordenaste todas las cosas según medida, número y peso*. Y también piense el alma que pueda, invocando en su auxilio a Dios, que concede e infunde fuerzas, si estas tres cosas, medida, número y peso, con las que está escrito que Dios ordenó todos los seres, existían en alguna parte antes que se creara el universo, o si ellas mismas fueron creadas, y si existían antes, dónde estaban. Pues antes de la

---

6 *Génesis*, 2, 2.

7 Es decir: el primero de los tres últimos días o cuarto.

creación no existía nada, excepto el creador; entonces existían en Él, ¿pero cómo? Pues también leemos[8] que estos seres que fueron creados estaban en Él, ¿o aquéllas estaban como Él mismo que está en sí mismo, y estas cosas como en el que las rige y las gobierna? ¿De qué modo estaban en Él mismo como Él mismo? Dios no es la medida, ni el número y ni el peso, ni todo esto conjuntamente; si entendemos la medida por aquellas cosas que medimos, y el número por aquéllas que contamos, y el peso por aquéllas que pesamos, Dios, ciertamente, no es estas cosas. Si, por el contrario, entendemos que la medida fija el modo de ser de todas las cosas, y que el número otorga la forma específica a cada ser, y que el peso atrae a cada ser a la quietud y a la estabilidad, Él, el que determina, forma y ordena todo, es estas cosas de manera originaria, verdadera y única; ¿qué otra cosa se entiende que se dijo, como se pudo para el corazón y lenguaje humanos, *Ordenaste todas las cosas según medida, número y peso*, sino "ordenaste todas las cosas en ti".

3. 8. Es algo grande y concedido a pocos abandonar todas las cosas que pueden medirse para ver la medida sin medida; abandonar todas las cosas que pueden contarse, para ver el número sin número; abandonar todas las cosas que pueden pesarse, para ver el peso sin peso.

4. *Sentido espiritual de medida, número y peso*.— No puede percibirse y pensarse la medida, el número y el peso sólo en las piedras, en los árboles o en cualquier clase de masa, por grande que sea el cuerpo celeste o terrestre. Existe también una medida cuando algo obra, porque, de lo contrario, el desarrollo sería permanente e inmoderado; existe un número tanto de las afecciones como de las virtudes del alma, que conduce, de la deformidad de la ignorancia, a la forma y belleza de la sabiduría. Hay también un peso de la voluntad y del amor, donde se dispone cuánto se considera cada cosa al desearla, al rechazarla, al anteponerla o al posponerla. Esta medida de lo propio del alma y de la inteligencia, sin embargo, es contenida por otra medida, y el número es forjado por otro número, y el peso es arrastrado por otro peso. Pues la medida sin medida es aquélla con la que se mide lo que viene de ella, y ella no viene de otra cosa. El número sin número es aquél por que el que todas las cosas se forman y él mismo no se forma; el peso sin peso es aquello por el que se logra alcanzar la quietud (y ésta es una alegría pura) que, por ser tal, no es atraída por nada.

4. 9. *Cómo deben entenderse los términos anteriores*.— Pero el que conoció sólo materialmente los términos "medida", "número" y "peso" tuvo una com-

[8] Cfr. *Romanos*, 11, 36.

prensión servil. Sobrepase todo lo que así conoció, y si aún no puede, no se adhiera a estos mismos nombres a sobre los que no puede pensar sino de manera grosera. Un hombre tendrá una estimación más alta de estas nociones en la realidad superior cuanto menos las estime en la realidad inferior. Por ello, si alguien no quiere ajustar estas palabras, que conoció en las cosas ínfimas y más abyectas, a las realidades sublimes, en cuya contemplación se busca serenar la mente, no debe ser obligado a que lo haga. Mientras, en efecto, lo entienda de este modo no debe preocuparnos qué palabras usa. Sin embargo es conveniente saber qué relación de semejanza existe entre las cosas inferiores y las superiores, pues, de otra manera, la razón no se dirige como corresponde de éstas a aquéllas, ni se apoya en las últimas.

4. 10. *Explicación del "Libro de la Sabiduría" 11, 21.*— Pero si entonces alguno dice que fueron creados el peso, la medida y el número, con los que Dios dispuso todo, tal como atestigua la Escritura ¿por medio de qué lo dispuso, si con ellos ordenó todas las cosas? Si en otros seres, ¿de qué modo, entonces, todas las cosas están ordenadas en ellos, cuando ellos mismos están en los otros seres? Por ello, ciertamente, no se debe dudar que aquellas tres perfecciones, a través de las cuales todo se ordena, están fuera de los seres que se encuentran ordenados.

5. 11. *En Dios está la razón de la medida, del peso y del número.*— ¿O acaso estimaremos que se dijo *Ordenaste todas las cosas según medida, número y peso,* como si se hubiera dicho "de tal modo ordenaste todas las cosas de manera que tuvieran medida, número y peso"? Porque si también se dijere "Ordenaste todas las cosas materiales en colores", no sería razonable que entendiéramos aquí que la misma sabiduría de Dios, a través de la cual todo se hizo, no tuviese primeramente los colores en sí misma, con los que hiciera las cosas materiales, sin que aceptáramos que ordenaste todas las cosas materiales de modo que tuvieren colores, como si se dijera "Ordenaste las cosas materiales de tal modo que tengan colores". Como si, en verdad, el hecho que lo material fue ordenado por Dios creador según colores, es decir, de tal suerte fueron ordenadas que resultaron coloreadas, pudiese interpretarse de manera diversa a la siguiente: en la Sabiduría que dispone todo no faltó alguna razón de los colores que habían de ser distribuidos en los distintos seres materiales, aunque entonces no se la llamó color. Por ello dije anteriormente que cuando se conoce algo no se han de padecer fatigas por las palabras.

5. 12. *Otra explicación posible del "Libro de la Sabiduría", 11, 21.*— Convengamos, entonces, que de tal modo se dijo *Ordenaste todas las cosas según*

medida, número y peso como si se hubiera dicho que están ordenadas de tal forma que tienen medidas, números y pesos propios, los cuales cambiarían con relación a la mutabilidad de cada una de las especies, respecto de aquellas propiedades, por los aumentos y las disminuciones, por su mayor o menor cantidad, por su menor o mayor peso, según la disposición de Dios. ¿Acaso decimos que así como se modifica esto, del mismo modo es mudable el consejo de Dios, en el que todo está ordenado? Aleje de sí tanta locura, quien lo piense.

6. *¿De qué modo se ordena lo que posee medida, número y peso?*— ¿De qué modo se ordenaba todo que poseía su medida, su número y su peso? ¿Dónde lo establecía el que ordenaba? No fuera de sí mismo, al modo que vemos las cosas materiales con los ojos, las que, ciertamente, todavía no existían, aún cuando se ordenaban para ser creadas. Tampoco lo contemplaba en sí mismo, como nosotros vemos en la mente las imágenes sensibles de lo material, que no están delante de nuestros ojos, sino que pensamos que las vemos o bien las imaginamos a partir de lo que vimos. Luego ¿cómo las contemplaba para ordenarlas de este modo? ¿Cómo sino de aquel modo que sólo Él puede?

6. 13. *La condición mortal y el conocimiento de Dios*.— Ciertamente también nosotros somos mortales y pecadores y nuestros cuerpos corruptibles oprimen las almas y nuestra morada terrestre[9] abate la disposición del espíritu al que piensa muchas cosas; pues aunque tuviésemos un corazón purísimo y un alma totalmente simple, siendo ya iguales a los santos ángeles, nosotros no conoceríamos ciertamente la esencia de Dios como ella se conoce a sí misma.

7. *El modo en que percibimos la perfección del número seis*.— Sin embargo, no vemos esta perfección del número seis fuera de nosotros mismos, como lo material con los ojos; ni tampoco dentro de nosotros mismos de la misma forma que contemplamos las representaciones de los cuerpos y las imágenes visibles de los seres, sino de otra manera totalmente distinta. Como cuando se piensa en la composición del número seis o en su orden o en su división, por mucho que se presenten a la mirada de la mente como pequeñas imágenes corpóreas, sin embargo la razón, más penetrante y poderosa, colocada en un plano superior, las rechaza e interiormente contempla las cualidades del número. Gracias a esta comprensión afirma con seguridad que lo que expresa la unidad de los números es indivisible, y que lo material es divisible al infinito. Pasarán más fácilmente el cielo y la tierra, que fueron creados a través del número seis, antes que pueda lograrse que el número seis no se complete en sus partes. Agradezca siempre el

[9] Cfr. *Sabiduría*, 9, 15.

espíritu humano a su Creador, por medio del cual fue creado para que pudiera ver esto que no puede ningún pájaro, ninguna bestia; éstas, sin embargo, ven como nosotros el cielo, la tierra, las luminarias, el mar, la tierra seca y todo lo que hay en ellos.

7. 14. *Sobre la relación entre los días de la creación y el número seis.*— No podemos, consecuentemente, decir que el seis es un número perfecto porque Dios completó toda su obra en seis días, sino porque el número seis es perfecto en sí mismo; por ello, Dios completó en seis días toda su obra. En efecto, aunque ésta no fuera perfecta, el número seis lo sería; y si aquél, entonces, no fuese perfecto, tampoco éstas en relación con el número.

8. 15. *¿Cómo entender el reposo de Dios?*— Entremos enseguida en lo que se escribió: *Dios reposó en el séptimo día de todas las obras que había hecho; lo bendijo y santificó porque en él reposó*. Del modo que podamos, tanto cuanto Él nos auxilie, intentemos alcanzar con el intelecto estas cuestiones, mas antes saquemos de nuestra mente las consideraciones carnales de los hombres. ¿Acaso es lícito que se diga o que se crea que Dios se cansó en sus obras, cuando estableció lo que describimos antes, cuando pronunciaba la palabra y los seres se creaban? Como quiera que sea, tampoco el hombre se cansa cuando, al hacer algo, enseguida que pronuncia "hágase" esto se hace; aunque, en efecto, se profieran unas pocas palabras humanas, sostenidas por los sonidos, como las que leemos donde está escrito que Dios dijo: *Hágase la luz, hágase el firmamento*[10], y las restantes hasta el fin de su obra, que concluyó en el día sexto; es el colmo del absurdo considerarlo un trabajo para el hombre y con mayor motivo para Dios.

8. 16. *Interpretación figurada*.— ¿O acaso alguien dirá que Dios se cansó no tanto diciendo sin pausa que las cosas se hicieran, sino acaso de pensar qué cosa iba a hacer y, entonces, liberado de aquella preocupación, reposó en la perfección de los seres y, por lo tanto, querría bendecir y santificar el día en el que primeramente quedó libre de la preocupación de aquel esfuerzo? Pero pensar estas cosas es una gran locura, pues en Dios es incomparable e inefable tanto la facultad cuanto la facilidad de crear.

9. *¿Qué significado tiene el verbo "reposar" referido a Dios?*— ¿Qué falta que entendamos sino que tal vez aquel reposo que Dios ofreció en sí mismo a las criaturas racionales, entre las que también creó al hombre, después de su

[10] Cfr. *Génesis*, 1, 3-6.

perfección por el don del Espíritu Santo, que difunde la caridad en nuestros corazones[11], a fin de que la fuerza del deseo nos lleve allí, donde descansaremos cuando lleguemos, es decir, no que desearemos y nada más? Del mismo modo que con justicia se dice que Dios hace todo lo que hacemos nosotros, así también con razón se dice que Dios reposa, cuando descansamos nosotros por su don.

9. 17. *Límites del uso metafórico*.— Lo entendemos con claridad porque es verdadero y porque no requiere gran esfuerzo concebir que se dice "Dios reposa" cuando en realidad se nos hace descansar, como asimismo se dice "conoce" cuando hace que nosotros conozcamos. Tampoco Dios conoce en el tiempo lo que antes no conocía, y sin embargo dice a Abraham *Ahora conocí que temes a Dios*[12]. ¿Qué otro sentido tiene que "ahora hice que me conocieras"? Cuando hablamos de lo que no sucede en Dios como si en Él sucediera, reconocemos que, en estas metáforas, se muestra lo que sucede en nosotros; se deben usar, empero, sólo si se trata de algo laudable y cuanto lo consienta su uso de las Escrituras; no debemos, en efecto, hacer afirmaciones de Dios a la ligera, es decir, que no leamos en su Escritura.

9. 18. *Otras expresiones similares en la Escritura*.— Pienso que el Apóstol usa este tipo de metáfora en frases como: *No contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis marcados para el día de la redención*[13]; en efecto, la naturaleza del Espíritu Santo, por la que él mismo es lo que es, no puede ser contristada, desde el momento que posee una felicidad eterna e inmutable, por ser su felicidad eterna e inmutable. Pero él habita de tal modo en los fieles que los llena de caridad, gracias a la cual se alegran los hombres por el progreso espiritual de los fieles en las buenas obras; del mismo modo es necesario se contristen por la caída o por los pecados de aquellos de quienes se alegraban por su piedad y su fe. Esta tristeza es digna de alabanza, porque provine del amor que infunde el Espíritu Santo. Por ello se dice que el Espíritu Santo es contristado por los que obran de manera que con sus hechos entristecen a los fieles; y a estos les sucede porque tienen el Espíritu Santo, con cuyo don son tan buenos que los malos les causan pena, especialmente los que fueron buenos o así los conocieron o los tuvieron por tales. Esta tristeza no debe ser reprochada en lo más mínimo sino alabada y encomiada.

---

[11] Cfr. *Romanos*, 5, 5.

[12] *Génesis*, 22, 12.

[13] *Efesios*, 4, 30.

9. 19. *Explicación de un pasaje de la Carta a los Gálatas*.— De nuevo el Apóstol usa admirablemente una expresión del mismo género cuando dice: *Mas ahora habéis conocido a Dios, mejor fuisteis conocidos por Dios*[14]; pues Dios no los conoció entonces, puesto que antes de la creación del mundo los había conocido[15]. Mas, porque ellos lo conocieron no por su capacidad o por su poder sino por la gracia de Dios, prefirió más bien hablar mediante una expresión figurada, y así dijo que habían sido conocidos por Él, cuando les concedió que lo conocieran; prefirió más bien corregir la frase, como si hubiese expresado el concepto incorrectamente, aunque había hablado con toda propiedad, antes que permitir que creyeran que podían conseguir lo que Él les había concedido.

10. 20. *¿Dios puede, en sentido propio, reposar?*— A algunos tal vez les baste entender, en aquello que se escribió que Dios reposó de la obra que había hecho excelentemente buena, que Él nos hace descansar luego de hacer obras buenas. Pero, en lo que se refiere a nosotros, luego de haber emprendido el trabajo de examinar esta frase de la Escrituras, nos urgimos a investigar de qué modo Dios también haya podido reposar, por mucho que nos haya advertido que el descanso insinuado para nosotros es el futuro descanso que esperamos en Él. Pues así como Dios hizo el cielo y la tierra, y lo que en ellos existe, y todo lo completó en el sexto día, no puede decirse, sin embargo, que hayamos creado algo nosotros en aquellos días, aunque nosotros crearíamos con su ayuda; por ello, lo que se dijo *Reposó Dios en el séptimo día de todas las obras que había hecho*[16] no debemos entenderlo referido a nuestro descanso, que hemos de alcanzar concedido por Dios, sino del suyo propio que tomó en el séptimo día, luego de haber terminado sus obras. En consecuencia debe primero entenderse la Escritura como está escrita y luego, si es necesario, enseñar si es símbolo de alguna otra cosa. Justamente, entonces, se dice que así como Dios reposó después de sus obras buenas, así también descansaremos de nuestras obras, si fueron buenas. Pero precisamente por esto y con razón se exige que, del mismo modo que hemos tratado acerca de las obras de Dios, las que como se demuestra son genuinamente suyas, así también investiguemos el reposo de Dios.

11. 21. *¿En qué sentido es verdad el reposo de Dios?*— Por este motivo, y con justísima razón intentaremos, entonces, investigar y, si somos capaces, explicar en qué sentido son verdaderas las dos afirmaciones, es decir, lo que aquí se escribió: *En el séptimo día Dios descansó de todas sus obras* y lo que en el

---

[14] *Gálatas*, 4, 9.

[15] Cfr. 1 *Pedro*, 1, 10.

[16] *Génesis*, 2, 2.

Evangelio dice Aquél por quien todo fue hecho: *Mi Padre obra hasta ahora y yo también*[17] ; esto, en efecto, contestó a los que lo criticaban por no observar el sábado, como estaba prescrito desde antiguo por la autoridad de las Escrituras, en relación con el reposo de Dios. Ciertamente puede decirse con probabilidad que la observancia del sábado se impuso a los judíos como una penumbra de la realidad futura, que prefiguraba el descanso espiritual y que prometía Dios, con un significado misterioso, a los fieles que hicieran obras buenas. El mismo Señor Jesucristo, que padeció cuanto quiso, confirmó el misterio de este reposo con su sepultura. Como el día sábado reposó en el sepulcro y pasó todo aquel día en una especie de santa ausencia de actividad, después que en la Parasceve, como se llama el sexto día de la semana, consumó todas sus obras, cuando se completó sobre Él, en el patíbulo de la cruz, lo que estaba predicho. En efecto, usó esta palabra cuando dijo *Todo se ha cumplido; e, inclinando su cabeza, entregó su espíritu*[18]. ¿Qué hay, pues, de extraño si Dios, queriendo de tal modo prefigurar el día en el que Cristo había de permanecer en la sepultura, reposó de todas sus obras aquel único día, y después obró en el orden de los siglos, de modo que verdaderamente se dijera "Mi Padre obra hasta ahora"?

12. 22. *Otro argumento para conciliar el reposo y la actividad de Dios.*— Puede también entenderse que Dios reposó de crear otras especies de criaturas, porque en adelante ya no creó nuevas especies, pero desde entonces hasta ahora y en adelante obra gobernando aquellas especies de seres que fueron creadas entonces. Ni siquiera cesó de gobernar con su poder en aquel séptimo día el cielo y la tierra y todo lo que creó, pues de otro modo caerían inmediatamente en la nada. En efecto, el poder del Creador y la energía del Omnipotente que todo sostiene es la causa de la subsistencia de toda criatura; si esta energía se apartase un solo instante de aquellas criaturas, que fueron creadas para ser gobernadas, en ese mismo momento desaparecerían también sus esencias y la naturaleza creada se derrumbaría en la nada. Porque no obra como un constructor que, luego de haber construido un edificio, se va, y, sin embargo, su obra permanece aun si cesa de trabajar; el mundo, por el contrario, no podría subsistir ni el tiempo de un parpadeo, si Dios le quitase su acción rectora.

12. 23. *Sobre el mismo argumento.*— He aquí también por qué la afirmación del Señor "Mi Padre obra hasta ahora y yo también" muestra una cierta continuación de su obra, en la que mantiene y gobierna todo lo creado. Distinto también podría ser el sentido de las palabras, si hubiese dicho "y ahora obra", donde no sería necesario que lo entendiésemos como la continuación de la misma

---

[17] *Juan*, 5, 17.

[18] *Juan*, 19, 30.

obra. Pero otro es el sentido que impone la expresión "hasta ahora", es decir, "desde el momento que obro creando todas las cosas". Y asimismo lo que escribió acerca de su sabiduría: *Se extiende de un confín a otro con firmeza y ordena todas las cosas con bondad*[19]. De ella también se escribió: *Su movimiento es más ágil y veloz que todos los movimientos*[20]; se presenta con toda claridad, al que entiende bien, que ese mismo movimiento, incomparable e inefable y, si pudiera entenderse este atributo, estable, ayuda con bondad lo dispuesto; ciertamente, si hubiera cesado esta acción, suprimiendo aquel movimiento, los seres hubieran desaparecido al instante. Y también por lo que afirmaba el Apóstol, cuando hablaba de Dios a los atenienses: *En Él vivimos, nos movemos y somos*[21], se entiende claramente, según la medida posible a la mente humana, que creemos y decimos que Dios obra sin cesar en relación con los seres que creó. Pero no existimos en Él como sustancia suya, en el sentido que se dijo que tiene la vida en sí mismo[22], sino que siendo diversos de Él, nosotros estamos en Él sólo porque Él hace que estemos en Él, y ésta es su obra, por la que contiene todos los seres, y por lo que "su Sabiduría se extiende de un confín a otro con firmeza y ordena todas las cosas con bondad", y por cuyo gobierno "en Él vivimos, nos movemos y somos". En consecuencia, se entiende que si sustrajese a las cosas de su virtud operativa ni viviríamos, ni nos moveríamos, ni existiríamos. Está claro, entonces, que Dios, ni un solo día, ha cesado de gobernar la creación, para que no se perdiese en un instante sus movimientos naturales, mediante los cuales se mueven y viven en relación con la naturaleza que tienen y cada una permanece en aquello que es conforme a su propia especie. Dejarían, en efecto, completamente de existir, si se retirase de ellas el movimiento de la sabiduría de Dios, por la que ordena todas las cosas con bondad. Por ello entendemos que Dios reposó de todas sus obras, de tal modo que ya en adelante no crea otra naturaleza nueva, pero no en el sentido que cesó de mantener y gobernar lo que había creado. Es verdad, entonces, que Dios reposó en el séptimo día y que obra hasta ahora.

13. 24. *La observancia del sábado*.— Ahora vemos sus buenas obras, pero su reposo lo veremos verdaderamente después de nuestras buenas obras; para prefigurarlo mandó al pueblo hebreo la observancia[23] de un día, pero lo entendió tan carnalmente que acusaron al Señor, cuando lo vieron obrar nuestra salvación aquel día; y por esto les recordó con toda justicia el trabajo del Padre, con quien

---

19 *Sabiduría*, 8, 1.

20 *Sabiduría*, 7, 24.

21 *Hechos de los Apóstoles*, 17, 28.

22 Cfr. *Juan*, 5, 26.

23 Cfr. *Éxodo*, 20, 8.

Él mismo obra igualmente, no sólo con relación a la administración del universo, sino también por nuestra propia salvación. Pero ahora que se reveló en el tiempo la gracia, aquella observancia del sábado que se expresaba en el descanso de un día, fue abolida de la observancia de los fieles. En el presente orden de la gracia, en efecto, observa un sábado eterno todo el que obra algún bien con la esperanza del reposo futuro, y, al mismo tiempo, no se enorgullece de sus propias acciones buenas como si poseyera un bien sin haberlo recibido. De este modo, el que recibe el sacramento del bautismo entendiéndolo como el día del sábado, esto es, como el día del reposo del Señor en la sepultura, reposa de sus obras precedentes, a fin de que, caminando ya en la vida nueva, conozca que Dios obra en él, Aquél que, al mismo tiempo, obra y descansa, gobernando a las criaturas reunidas en sus especies y teniendo en sí mismo una eterna tranquilidad.

14. 25. *¿Por qué Dios consagró el día de su descanso?*— En resumen, entonces, Dios no se fatigó cuando creó, ni recuperó sus fuerzas cuando cesó la creación, sino que quiso, por medio de su Escritura, avivarnos el deseo de su reposo, insinuando que santificó para sí aquel día en el que reposó de todas sus obras. Porque jamás, en los seis días en que creó todos los seres, se lee que santificase algo; ni tampoco antes de esos seis días, cuando se escribió: *En el principio Dios creó el cielo y la tierra*[24], se agregó: *Y los santificó*, pues sólo quiso santificar este día, en el que reposó de todas sus obras, como si también para Él, que no padece cuando obra, el reposo sea más importante que la acción. Esto se insinúa a los hombres en el Evangelio, donde nuestro Salvador afirma que la parte de María, quien, sentada a sus pies, reposaba escuchando su palabra, era mejor que la de Marta, si bien era buena su obra, ocupada en diversos quehaceres para servirlo[25]. Pero en verdad es difícil decir de qué modo es o se entiende esto en Dios, aunque sea posible acercarse un poco con el pensamiento, a la causa por la que Dios consagró el día de su reposo, quien no consagró ninguna de sus obras, ni siquiera el sexto, en el que creó al hombre y completó la creación. Y sobre todo ¿de qué especie es el reposo de Dios, que la perspicacia de la mente humana pueda alcanzarlo? Sin embargo, si no existiese, con toda seguridad la Escritura no lo mencionaría. Diré abiertamente lo que pienso; indudablemente aquí se proponen dos posibilidades: que Dios no gozó de un cierto reposo temporal, como si después de trabajar hubiera deseado el fin de la obra para descansar; y que las Escrituras, que ocupan el lugar más alto por su autoridad, nada dicen vana ni falsamente al afirmar que Dios reposó el séptimo día de todas las obras que hizo, motivo por el que lo consagró.

---

[24] *Génesis*, 1, 1.

[25] *Lucas*, 10, 39-42.

15. 26. *Se presenta una solución a la cuestión anterior*.— Sin duda es una debilidad y un defecto del alma el complacerse de sus propias obras de tal forma que más bien descansa en ellas que en sí misma, cuando, más allá de toda duda, es mejor cualquier cosa que en ella esté, por la que hace algo, que eso mismo que hace. Por este motivo se nos da a entender, a través del pasaje de las Escrituras en el que se dice que Dios reposó de todas las obras que había hecho, que en ninguna de sus obras se deleitó como si hubiera tenido necesidad de hacerlas o como si hubiera sido más feliz después de crearlas. En efecto, lo que proviene de Él de tal modo es de Él que le debe lo que es; pero Él, sin embargo, a nada de lo que proviene de Él, le debe la felicidad. Amándose a sí mismo se antepuso a todas las cosas que creó: he aquí por qué no consagró el día en que comenzó las obras que había de hacer ni el día en que las terminó, para que no se pensase que aumentaba su alegría al hacerlas o por haberlas hecho, sino que consagró el día en que en sí mismo descansó de ellas. Por cierto, Él nunca careció de este reposo, pero nos devela su sentido a través del día séptimo; con ello nos enseña que sólo los perfectos consiguen su reposo, desde el momento que para enseñárnoslo, no determinó otro día sino el que alcanza la culminación de la creación. Porque Él, que es reposo perpetuo, reposó entonces para nosotros, cuando nos da a conocer que reposa.

16. 27. *Dios no tiene necesidad de la creación*.— También debemos entender que convenía que se nos revelara el reposo de Dios, por el que es feliz en sí mismo, para que entendamos de qué manera también se dice que Él descansa en nosotros; esto se expresa cuando Él nos da el reposo. Pues el reposo de Dios, correctamente entendido, consiste en que no necesita de ningún bien ajeno y el nuestro también está en Él, pues nos hacemos felices con el bien que es Él, pero no alcanza la felicidad por el bien que somos nosotros. Sin duda somos algún tipo de bien pero como parte de aquél por el que hizo todo excelentemente bueno, entre las que nos contamos nosotros. Además fuera de Él no existe nada bueno que Él mismo no haya creado, y, por ello, quien no necesita del bien que creó no tiene necesidad de ningún otro bien fuera de sí mismo. En esto consiste el reposo de lo que creó: ¿de qué bienes se hubiese gloriado Dios, si hubiese hecho algo que efectivamente necesitase? Asimismo también podría decirse que Dios no necesita de ningún bien, por el hecho que reposa en sí mismo no de las obras que hizo, sino no haciendo absolutamente nada. Pero si no pudiera crear algo bueno, no tendría ningún poder, pero si podía y no lo hacía tendría una gran envidia. Porque es omnipotente y bueno hizo todo excelentemente bueno, y, porque es en verdad feliz con el verdadero bien de sí mismo reposó en sí mismo de todo lo bueno que hizo, con aquel reposo del que evidentemente nunca se apartó. Por lo demás si se dijera que reposó de lo que debía hacer, se entendería que no hizo nada; por lo tanto, si no se hubiese dicho que reposó de

la creación se persuadiría menos convenientemente de que no necesita de lo que hizo.

16. 28. *¿Por qué reposó el séptimo día?*— ¿A qué otro día hubiera convenido asignar esto, sino al séptimo? Esto lo entiende perfectamente quien recuerde que la perfección del número seis, de la que hemos hablado anteriormente, se adapta perfectamente para representar la perfección de la creación. Pues, si la creación debía llevarse a la perfección con el número seis, como en efecto se completó, y si se nos debía hacer conocer el reposo de Dios, con el que se demostraba que no recibía la felicidad mediante las criaturas hechas, sin duda debía consagrarse el día siguiente al sexto a esta recomendación de reposo, para que despertásemos al deseo de este reposo y así reposáramos en Él.

17. 29. *Nuestro reposo en Dios*.— Si, en efecto, quisiéramos asemejarnos a Dios, de modo que descansemos en nosotros de nuestras obras, así como reposó en sí mismo de sus propias obras, esta semejanza no sería piadosa. Pues debemos reposar en un bien inmutable, que para nosotros es Aquél que nos hizo. Éste será, entonces, nuestro reposo sumo, verdadero y piadoso, carente por completo de orgullo. En consecuencia, como Él reposó de todas sus obras, porque para Él no sus obras, sino Él mismo constituye su propio bien y la fuente de su propia felicidad, así también nosotros confiemos en su reposo todas nuestras obras, que no son sólo nuestras, sino también suyas. Y deseemos esto después de nuestras buenas obras, las que sabemos que son más de Dios que nuestras; de tal modo reposará también Él, después de haber cumplido las obras buenas, cuando nos permita reposar en Él, luego de las buenas obras hechas, es decir, cuando nos ofrezca el reposo en sí mismo, luego de ser justificados por Él. Es algo grande, en efecto, para nosotros existir a partir de Él, pero mayor será reposar en Él; en virtud de ello, como Dios no es feliz por lo que hizo, sino porque una vez hecho no lo necesitó, por este motivo reposó antes en sí mismo que en lo creado. No consagró, en efecto, el día de la obra, sino el de su reposo, porque nos da a entender que Él es feliz no creando sino no necesitando de lo que creó.

17. 30. *Dios reposa en sí mismo porque encuentra su felicidad en sí mismo*.— ¿Qué cosa es más simple y fácil de decir, pero muy sublime y muy difícil de concebir, que Dios reposando de todas las obras que hizo? ¿Y dónde reposa sino en sí mismo, puesto que sólo es feliz en sí mismo? ¿Y cuándo, sino siempre? ¿En los días, en efecto, en los que se narra el cumplimiento de las cosas que creó y se distingue de las cosas el orden del reposo de Dios, cuándo sino en el séptimo, es decir, en el que sigue al cumplimiento de las criaturas? En

efecto, reposa después de haber llevado a término la creación de las criaturas, el que no tiene necesidad de ellas para ser más feliz.

18. 31. *¿Por qué el día del reposo tiene mañana pero no tarde?*— En el reposo de Dios no existe ni mañana ni tarde, porque no se abre con un inicio ni se cierra con un fin; para sus obras perfectas, en efecto, tiene la mañana, pero no la tarde, puesto que la criatura perfecta tiene un principio de conversión hacia el reposo de su Creador; pero ella, como los seres que han sido hechos, no tiene un fin equiparable al término de su perfección. En consecuencia, el reposo de Dios no toma inicio para Él sino para los seres creados, por la perfección recibida de Dios para que en Él comience a reposar lo que es perfeccionado por Él, y así tiene la mañana, porque en lo que concierne a su género el límite de la criatura es como una tarde. Mas en Dios no puede haber ya tarde porque no existe una perfección más perfecta que aquélla.

18. 32. *La tarde significa la terminación de la creación de un ser creado y la mañana el inicio de uno nuevo*.— En aquellos días en los que se creaba todo, la tarde significaba el límite del ser creado; por el contrario, recibimos el inicio de otra mañana como otra naturaleza que debía ser creada. Así, en efecto, la tarde del quinto día es el término de la creación completada durante el quinto día, mientras que la mañana siguiente a la tarde del mismo quinto día es el inicio de la creación que debía ser hecha el día sexto; cumplida la creación de este día venía enseguida la tarde como su finalización. Y como no era necesario crear nada, después de esa tarde viene la mañana, no para que fuese inicio de otra criatura que había de crearse, sino como inicio del descanso de la creación en el reposo del Creador. Porque ni el cielo ni la tierra, y todo lo que en ellos existen, esto es, el conjunto de la creación, tanto espiritual como material, subsisten en sí mismas, sino sólo en Aquél del que se dijo: *Pues en Él vivimos, nos movemos y somos*[26]. En efecto, el todo existe en quien lo creó, aunque cada una de sus partes puedan existir en el todo del que forman parte. Y, por ende, no resulta absurdo pensar que, al término del sexto día, la mañana sucede a la tarde, no para significar el inicio de la creación de otra criatura, como en los días anteriores, sino para indicar el principio de la permanencia y del reposo de todo lo que fue creado en el reposo de Aquél que lo creó. El reposo de Dios no tiene ni principio ni fin, pero el reposo de la criatura tiene principio pero carece de término. El día séptimo, entonces, comienza propiamente para la criatura con la mañana, pero no termina con una tarde.

---

[26] *Hechos de los Apóstoles*, 17, 28.

18. 33. *Los días de la creación y los de nuestra semana*.— Pero si en los otros días la tarde y la mañana significan los mismos cambios de tiempo que ahora se suceden conforme a estos intervalos cotidianos, no veo qué me prohibe afirmar que el séptimo día termina con una tarde, y su noche con la mañana del día siguiente, y así se dijera lo mismo que para los restantes días: *y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana; día séptimo*; éste es uno de los días, y todos son siete, y por su repetición se forman los años, los meses y los siglos. Así la mañana que se coloca después de la mañana del séptimo día sería el inicio del octavo; en adelante quedaría en silencio, porque es el mismo primero que se encuentra al contar de nuevo, y el primero a partir del cual se ordena de nuevo la serie de la semana. Es, por ello, más probable que estos siete días, que tienen el número y el nombre igual a los de la creación, sucediéndose unos a otros, determinen con su transcurso la duración de los tiempos; por el contrario, los otros seis días expuestos primero, que se referían a la creación de los seres, se habrían desarrollado de un modo peculiar, desconocidos para nosotros; en ellos la mañana y la tarde así como la misma luz y las tinieblas, esto es, el día y la noche, no dieron lugar a los cambios que originaron nuestros días mediante los giros del sol. Estamos ciertamente obligados a confesar lo anterior, al menos que aquellos tres días se recuerden y se enumeren antes de la creación de las luminarias.

18. 34. *¿Cómo entender el reposo de Dios y el de la creación?*— Por este motivo, de cualquier modo que haya existido en ellos la mañana y la tarde, de ningún modo, sin embargo, debe considerarse que en aquella mañana, creada después de la tarde del día sexto, comenzase el reposo de Dios; esto para que no imaginemos con una vanidad temeraria que le sobrevino un bien temporal al Eterno e Inmutable, sino que lo que llamamos reposo, en Dios es reposo en Sí mismo y felicidad por el bien que es Él mismo para Sí mismo (sin principio ni fin), mientras que el reposo en Dios de la creación finalizada tiene principio. La perfección de un ser, no sólo en el universo del que forma parte, sino también del que procede, y en quien también existe el propio universo, se consolida según la posibilidad en su naturaleza de reposar, es decir, de mantener el orden de su estabilidad. Por ello, todo el universo de las criaturas, que fue completado en seis días, tiene en su naturaleza una condición distinta de la que existe en Dios: no como Dios pues no encuentra el reposo de la propia estabilidad sino en el reposo de Aquél que no necesita nada fuera de Sí. Por lo tanto, cuando Él mismo permanece en Sí, todo lo que proviene de Él retorna a Él, a fin de que toda criatura tenga en sí misma el límite de su propia naturaleza, por el que no es lo que Él es; sin embargo, en Él encuentra el lugar de reposo, por el que mantiene lo que ella es. Sé que he usado de manera impropia el término “lugar”, porque, en sentido propio, se aplica a los espacios que ocupan los cuerpos. Pero,

debido a que los cuerpos no permanecen en un lugar, a no ser cuando llegan como impulsados por el deseo, que es una especie de peso, y, obtenido, descansan, por ello no resulta impropio trasladar este término propio del sentido material a las realidades espirituales; y así hablamos de lugar cuando se trata de una realidad diversa.

18. 35. *¿Por qué la mañana del séptimo día no tuvo tarde?*— Entiendo, entonces, que el comienzo en el reposo del Creador está señalado en aquella mañana que fue creada después de la tarde del día sexto, pues no puede reposar en Él a no ser que esté completa. Completada, entonces, la creación en el sexto día y hecha la tarde, se hizo la mañana para indicar el momento en el que la creación, finalmente concluida, comenzó a reposar en Aquél que la hizo. Desde este comienzo, Dios reposa en Sí mismo, donde también la misma creación puede descansar de modo tanto más estable y más seguro cuanto más necesidad tenga de reposar en Él; Dios, sin embargo, no necesita de ella para tener su propio reposo. Pero sea como sea y vaya donde quiera con sus mutaciones, el mundo creado ciertamente nunca será nada y, por ello, el conjunto del universo siempre permanecerá en su Creador. En consecuencia, después de aquella mañana, ya no hubo tarde.

18. 36. Dijimos lo anterior porque el día séptimo, en el que Dios reposó de todas sus obras, tuvo la mañana después de la tarde del sexto, pero en verdad no tuvo tarde.

19. *Una segunda explicación de por qué el séptimo día tuvo mañana pero no tarde*.— Hay otro argumento por el que, en cuanto me parece, puede entenderse mejor y con mayor propiedad el tema que nos ocupa, pero es más difícil de exponer: el reposo de la creación y también de Dios, en Sí mismo, en el séptimo día, tuvo una mañana sin tarde, es decir, un inicio sin fin. En vano indagaríamos el inicio de este descanso, si se dijera en verdad que “Dios reposó en el séptimo día” y no se añadiera “de todas las obras que hizo”, pues Dios no comienza a reposar, pues su reposo es eterno, es decir, sin principio ni fin. Porque reposó de todas las obras que había completado sin tener necesidad de ellas, se entiende ciertamente que el reposo de Dios ni comenzó ni terminó. Su reposo de todas las obras que hizo, empero, comenzó en el momento en que las culminó. En efecto no hubiera reposado de las obras antes que existieran, no necesitándolas una vez concluidas. Y como nunca necesitó de ellas en un sentido absoluto, ni tampoco su felicidad, pues al no tener necesidad no se perfeccionaba con algún aumento; por ello, no se añadió una tarde al séptimo día.

20. 37. *¿Se creó el séptimo día?*— Pero puede preguntarse abiertamente, y nos mueve una digna reflexión, en qué sentido se entiende que Dios haya descansado en Sí mismo de todas las obras que hizo, cuando se escribió *Y reposó Dios en el séptimo día.* Pues no se dijo "en Sí mismo", sino "en el séptimo día", ¿qué es, entonces, este séptimo día? ¿Es una criatura o sólo espacio de tiempo? Pero también el espacio de tiempo fue creado en el mismo momento que la criatura y, por esto, éste también es sin duda una criatura. Y como ningún tiempo existe o pudo o podrá existir, del que no sea Dios el creador y, por lo tanto, si este séptimo día es tiempo, ¿quién lo creó sino el Creador de todos los tiempos? En lo que se refiere a los seis días, la santa Escritura muestra claramente con cuáles o en relación con qué criaturas fueron creados. En lo que se refiere a estos otros siete días, de los que nos resulta familiar su naturaleza, en realidad transcurren pero de un modo tal que transmiten sus nombres a los otros días que los suceden, para que sean llamados como aquellos seis días. Conocemos cuándo fueron creados los primeros, pero el séptimo día, llamado sábado, no sabemos cuándo fue creado. Como quiera que sea, ese día no hizo nada, por el contrario, reposó en el séptimo día de lo que había hecho en los seis anteriores. ¿De qué modo reposó, entonces, en el día que no había creado? ¿Cómo lo creó después de los seis días, cuando en el sexto día concluyó todo lo que había creado, y en el séptimo no creó nada, sino que, al contrario, en aquel día reposó de todo lo que había creado? ¿Creó, acaso, Dios un único día de modo que con su repetición se formaran otros muchos que pasan y transcurren y se denominan días, y no había necesidad de crear el séptimo día, porque fue la séptima repetición de aquel día que había creado? En realidad separó la luz de las tinieblas, por lo que se escribió: *Y dijo Dios, hágase la luz y la luz se hizo*, y a ésta la llamó "día", y a las tinieblas, "noche". Entonces Dios hizo el día, a cuya repetición, la Escritura llamó "segundo día", luego "tercero", hasta el "sexto", en el que concluyó Dios su obra, y así la séptima repetición del día creado, recibió el nombre de día séptimo, en el que Dios reposó. Por ello, el séptimo día es una criatura, sólo en el sentido que es la primera regresando siete veces, que en realidad fue creada cuando Dios llamó a la luz "día" y a las tinieblas, "noche".

21. 38. *Se creó la luz para distinguir el cambio del día y de la noche.*— Retomamos nuevamente aquella dificultad de la que nos pareció salir en el libro primero, en el momento que nos interrogamos de qué modo habrá podido completar su recorrido circular la luz para producir la alternancia del día y de la noche, no sólo antes de la creación de las luminarias del cielo, sino antes de la propia existencia del cielo, que se llamó firmamento, e incluso antes de la aparición de alguna forma visible de tierra o de mar, que permitiera el recorrido circular de la luz, siguiéndola la noche por donde ella pasó. Obligados por la dificultad de este problema, nos atrevimos en nuestro examen casi a concluir la

discusión diciendo que la luz que primeramente fue creada era la formación de la criatura espiritual. La noche, por el contrario, era la materia todavía por formarse en las restantes obras de los seres, que había sido ya creada cuando en el principio Dios creó el cielo y la tierra, antes de que por su palabra hiciera el día. Pero ahora, presentemos una reflexión más detenida sobre el séptimo día: ¿de qué modo, si es material, aquella luz, que se llamó día, produce continuamente la sucesión del día y de la noche, ya sea con su recorrido circular o con la contracción y emisión? ¿O de qué modo, si es espiritual, se la presentó a la creación de todos los seres, y con su presencia producía el día y, con su ausencia, la noche, y el inicio de su ausencia hacía la tarde y el de su presencia, la mañana? Es preferible confesar que ignoramos lo que está alejado de nuestra percepción que pretender, en una cosa tan clara, ir contra las palabras de la divina Escritura, diciendo que el séptimo día es algo distinto de la séptima repetición que hizo Dios de aquel día. De otro modo o Dios no creó el séptimo día, o creó otra cosa después de los seis días, es decir, el día séptimo, y, entonces, será falso lo que se escribió que en el sexto día terminó todas sus obras y en el séptimo reposó de todas sus obras. Como esto no puede ser falso, nos queda concluir que la presencia de aquella luz, a la que Dios hizo "día", se repitió en todas sus obras cada vez que se nombró "día" y también en el séptimo, día en el que reposó de todas sus obras.

22. 39. *El conocimiento de la mañana y de la tarde por parte de la criatura espiritual*.— Pero aunque no sabemos con qué recorrido circular o con qué progreso o receso, la luz material pudo realizar los cambios del día y de la noche, antes de que se hiciera el cielo llamado firmamento, en el que se hicieron las luminarias, no debemos abandonar la cuestión sin alguna reflexión de nuestra parte. Si la luz, que se creó primeramente, no era material sino espiritual, tal como fue creada después de las tinieblas, significa que, desde un estado informe, alcanza la propia formación, volviéndose hacia su Creador; del mismo modo, por lo tanto, después de la tarde, se hace la mañana, cuando, después del conocimiento de su propia naturaleza, por el que conoce que no es Dios, se encamina a glorificar la luz, que es el mismo Dios, cuya contemplación lo forma. Y como las demás criaturas, que son creadas inferiores a ella, no se forman sin su conocimiento, por esta causa, sin duda, el mismo día se repite; de este modo se forman por su repetición tantos días cuantas diversas especies de criaturas, hasta culminar con la perfección del número seis. De tal modo, la tarde del primer día es también su propio conocimiento, es decir, ser lo que no es Dios; y la mañana después de esta tarde, en cambio, con la que concluye el primer día y comienza el segundo es su conversión, por la que se creó de modo que tributa alabanzas al Creador y recibe del Verbo de Dios el conocimiento de la criatura que se creó después de ella, es decir, el firmamento. Éste se formó primero en

su conocimiento, cuando se dice *Y así se hizo* y después en la naturaleza del mismo firmamento, el que es creado, al añadir –después de *Así se hizo– E hizo Dios el firmamento* (...). Y por esto, cuando Dios dice *Congréguense el agua que está debajo del cielo en un punto y aparezca lo seco*, aquella luz lo conoce en el Verbo de Dios, por el cual se dice esto; y por esta razón sigue "y así se hizo", es decir, en su conocimiento del Verbo de Dios. Luego cuando se añade "y se congregó el agua, etc."[27], cuando ya se había dicho *Y así se hizo*, se hace la criatura en su propia especie. Aquélla que asimismo es conocida por aquella luz, cuando fue creada en su propio género, la que anteriormente había conocido en el Verbo de Dios para ser formada, hace la tarde por tercera vez. En delante sigue de este modo el resto hasta la mañana siguiente a la tarde del sexto día.

23. 40. *El conocimiento de las cosas en el Verbo y de las cosas en sí mismas*.— Existe una gran diferencia entre el conocimiento de un ser en el Verbo de Dios y el conocimiento de ese mismo ser en su propia naturaleza, de modo que merecidamente una se dice que pertenece al día, y la otra a la noche. Pues en comparación de aquella luz, que se contempla en el Verbo de Dios, todo conocimiento por el que conocemos alguna criatura en sí misma, puede con razón llamarse noche. Este conocimiento, por otra parte, se diferencia tanto del error o de la ignorancia que tienen aquellos que no conocen a la criatura en sí misma, que en la comparación no resulta ilógico llamarla "día". Del mismo modo, la misma vida de los fieles, que se lleva en esta carne y en este mundo, en comparación con la vida infiel y impía, no sin razón se llama "luz" y "día", como dice el Apóstol *Fuisteis alguna vez tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor*[28], y también *Arrojemos de nosotros las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz y como en el día caminemos honestamente*[29]. Sin embargo este día, por el contrario, en comparación con aquél en que iguales a los ángeles veremos a Dios como es, si no fuera también la misma noche, no necesitaríamos aquí la lámpara de la profecía, de donde dice el Apóstol Pedro: *Tenemos una palabra profética y segura a la que hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que alumbra en este oscuro lugar, hasta que brille con todo esplendor el día, y nazca en vuestros corazones el lucero de Dios*[30].

---

[27] Cfr. *Génesis*, 1, 9-10.

[28] *Efesios*, 5, 8.

[29] *Romanos*, 13, 12-13.

[30] 2 *Pedro*, 1, 19.

24. 41. *El conocimiento de los ángeles*.— De lo anterior sigue que los santos ángeles, a quienes seremos iguales después de la resurrección[31], en quienes se creó la primera sabiduría de todos los seres, si mantenemos el camino hasta el fin, el que Cristo nos hizo, contemplan siempre el rostro de Dios y se gozan en su Verbo, Hijo Unigénito en cuanto es igual al Padre. Sin duda primero conocieron el mundo creado, en el que ellos mismos fueron creados de manera eminente, en el Verbo de Dios, en el que contemplaron las razones eternas de todo y también los seres que fueron creados en el tiempo, como también están en aquello por lo que todo ha sido creado; y luego en la misma creación, mirándola como algo inferior y conduciéndola a la alabanza de Aquél en cuya inmutable verdad ven de manera eminente todas las razones por las que fue hecha. Allí, en el Verbo, pues, ven la creación como en el día, de donde también su perfecta unidad, en virtud de su participación en la verdad, por la que fue creado el día por primera vez. Aquí, en la creación, por el contrario, la ven en la tarde, pero llega pronto la mañana, lo que puede advertirse en todos los seis días restantes, porque el conocimiento de los ángeles no se detiene en el ser creado, sino que lo envía enseguida a la gloria y al amor de Aquél en el cual la criatura es conocida no como algo hecho sino como lo que debía hacerse; el ángel es el día permaneciendo en esta verdad. Pues si la naturaleza angélica se volviese sobre sí misma y se deleitase en ella más que en Aquél por cuya participación es feliz, caería hinchada por la soberbia, como el diablo, del que hablaremos en el lugar que corresponde, al referirnos a la serpiente que seduce al hombre.

25. 42. *¿Por qué no se habla de la noche en estos seis días?*— Pero como, en efecto, los ángeles conocen la criatura en la criatura, de forma que por la voluntad y el amor anteponen a este conocimiento el que conocen en la Verdad, por quien todo fue hecho y de quien son partícipes. Por ello no se nombra la noche durante la totalidad de los seis días, sino después de la tarde y de la mañana del día primero; igualmente el segundo día, después de la tarde y de la mañana; luego del tercer día, después de la tarde y de la mañana; y así hasta la mañana del día sexto, donde comienza el séptimo, el día del reposo de Dios. Y si bien los días vienen con sus noches, se narran los días pero no las noches. Pero la noche pertenece al día y no el día a la noche, cuando los sublimes y santos ángeles conocieron la criatura en la misma criatura y refieren a la gloria y al amor de Aquél en el que contemplan las razones eternas, por las que fue creada. A causa de esta contemplación unánime existe un solo día que hizo el Señor, al cual se unirá la Iglesia, una vez liberada de esta peregrinación, a fin de que también nosotros saltemos de gozo y nos alegremos en aquel día[32].

---

[31] *Mateo*, 22, 30.

[32] Cfr. *Salmo*, 117, 24.

26. 43. *Los seis días de la creación son un único día*.— Después que, entonces, este día, cuya tarde y mañana pueden entenderse en el sentido antes expuesto, se repitió seis veces, fue finalizada toda la creación, y fue hecha la mañana que concluye el sexto día, desde donde comienza el séptimo, el que no había de tener tarde, porque el reposo de Dios no es una criatura. Ésta, mientras se creaban los otros días[33], una vez hecha, era conocida en sí misma de un modo diferente del que era conocida en Aquél en cuya verdad se contemplaba lo que había de hacerse; este conocimiento, casi un pálido reflejo de su naturaleza, constituía la tarde. En consecuencia, en este relato de la creación, no debe entenderse como "día" la formación de la obra, ni como "tarde" su cumplimiento, ni "mañana" como el inicio de una obra nueva. De otro modo nos veremos obligados a decir contra la Escritura que además de los seis días se creó el séptimo o que el día séptimo no es una criatura; por el contrario, aquel día que hizo Dios es el mismo que se repite en relación con las obras creadas. A esto no se llega por un conocimiento material sino espiritual, desde el momento que aquella feliz sociedad de los ángeles primeramente se contempla en el Verbo de Dios, por el que Dios dice *Hágase*; por ello, primeramente, se produce en el conocimiento de los ángeles, cuando se dice *Y así se hizo*; y después de creado el ser, lo conocen en sí mismo, lo que significa la tarde. Y cuando refiere el conocimiento de lo creado a la gloria de la verdad, en la que comprende la razón por la que son creados los seres, esto significa "mañana". Por lo tanto hay un solo día en la sucesión de aquellos días y no debe entenderse según la costumbre de contemplar nuestros días, a los que diferenciamos y contamos mediante el recorrido del sol, sino de un modo muy diferente del que no pueden ser ajenos aquellos otros tres que son enumerados antes de la creación de las luminarias. Sin embargo, este modo de ser de los días no se presenta hasta el día cuarto, de tal modo que pensemos que desde ese momento los restantes fueron como los actuales, sino que se prolongó hasta el sexto y el séptimo. En consecuencia el "día" y la "noche", que Dios distingue entre sí, han de tomarse de modo muy distinto de nuestro "día" y de nuestra "noche", que Dios dijo que debían ser separados por las luminarias que Él creó cuando dijo: *Distingan entre el día y la noche*[34]. Entonces creó el día actual, cuando creó el sol, con cuya presencia produce el día; pero el día primeramente creado ya se había repetido tres veces, cuando fueron creadas estas luminarias por la cuarta repetición del mismo día.

27. 44. *Diferencias entre los días de nuestra semana y los que se narran en el Génesis*.— Debido a nuestra condición de mortales no podemos tener experiencia ni hacernos una idea de aquel día originario o de aquellos días que son

---

[33] El giro *per dies caeteros* hace referencia a los días anteriores al que ahora se menciona.

[34] *Génesis*, 1, 14.

contados por la repetición del primero; aunque podemos hacer esfuerzos por comprenderlos, no debemos precipitarnos en un juicio temerario como si no pudiera pensarse sobre estos argumentos algo más conveniente y más plausible. En lo que se refiere a nuestros siete días, con los que se forma la semana, a través de cuyo recorrido y regreso se establecen los tiempos, y para quienes un día está formado por el recorrido del sol, de su salida hasta el ocaso, debemos creer que muestran, en un cierto sentido, la sucesión de los días de la creación, pero de tal modo que no son semejantes a ellos, como para que no dudemos que son completamente diversos.

28. 45. *La interpretación de la luz y del día espirituales*.— En razón de lo que dije sobre la luz espiritual y la creación del día espiritual y de la criatura angélica y de la contemplación que ésta tiene en el Verbo de Dios, y del conocimiento por el que percibe a la criatura en sí misma, y de la forma de dirigir este conocimiento a la gloria de la Verdad inmutable, donde primeramente era contemplada la razón del ser a crear, el cual, una vez conocido, era hecho, nadie piense que no conviene el sentido propio sino sólo el alegórico para la correcta interpretación del "día", "la tarde" y "la mañana". Es verdad que estos se realizan diversamente de lo que observamos en nuestra costumbre por la luz corporal y cotidiana; sin embargo, no entendemos esto en sentido propio y aquello en figurado. Pues donde existe la luz más excelente y más verdadera, allí también es más verdadero el día. ¿Por qué, entonces, no serán más verdaderas la tarde y la mañana? Si en nuestros días la luz tiene una cierta declinación hacia el ocaso, que damos el nombre de tarde, y al colocarse de nuevo en el oriente, que llamamos mañana, ¿por qué no diremos allí "tarde" cuando la contemplación del Creador desciende su mirada sobre la misma criatura, y "mañana" cuando se remonta del conocimiento de la criatura a la gloria del Creador? No se llama a Cristo del mismo modo "luz"[35] que "piedra"[36]: del primer modo lo llamamos en sentido propio y del segundo, figuradamente. Luego quien no acepte esta interpretación, que según nuestro modo de pensar pudimos entender e indagar, y quiera investigar otra que rinda cuenta de la enumeración de los días, que pueda hacer entender mejor lo que se refiere a la creación de los seres, (no en sentido profético y figurado, sino en sentido propio) la busque y la encuentre ayudado por la voluntad divina. Puede darse que también yo encuentre otra explicación tal vez más apropiada para estas palabras de la Escritura, pues no sostengo las que aquí he desarrollado de manera que afirme que no pueda encontrarse otra que sea preferible. Afirmo, sí, firmemente que la Sagrada Escritura no ha que-

---

[35] Cfr. *Juan*, 8, 12.

[36] Cfr. *Hechos de los Apóstoles*, 4, 11.

rido darnos indicios de que el reposo de Dios tuvo lugar después de una fatiga o de una pena sufrida en esta ocupación.

29. 46. *El conocimiento simultáneo de los ángeles*.— Quizá alguno pueda disputar conmigo y me diga que los ángeles de los cielos más altos no contemplaron alternativamente, primero las razones de las criaturas que existen de manera inmutable en la verdad inmutable del Verbo de Dios, y luego las mismas criaturas y en tercer lugar refieren este conocimiento que tuvieron de las criaturas en sí mismos a la gloria del Creador; por el contrario sus espíritus pueden hacer todo con admirable facilidad en un instante, pero podría decir alguien, y si lo dijera debería ser escuchado, que aquella ciudad celeste, compuesta por miles de ángeles, o no contempla la eternidad del Creador o bien ignora la mutabilidad de las criaturas, o no alaba al Creador a partir de aquel conocimiento inferior. Al mismo tiempo pueden todo esto, al mismo tiempo lo hacen: pueden y lo hacen. Luego es para ellos al mismo tiempo el día, la tarde y la mañana.

30. 47. *Respecto del conocimiento de Dios y de las criaturas en los ángeles es siempre al mismo tiempo día, tarde y mañana*.— No se debe, entonces, temer que uno ya capaz de comprender estas realidades piense que esto no pudo hacerse aquí, porque en estos días que se suceden no puede hacerse con el recorrido del sol; ciertamente esto no puede hacerse con simultaneidad en diversas partes de la tierra, pero ¿quién no ve, si quiere prestar atención, que en diversas partes del mundo existe al mismo tiempo el día donde está el sol, la noche donde no está, la tarde donde se aleja y la mañana donde comienza a despuntar? Evidentemente nosotros no podemos poseer al mismo tiempo todas estas cosas en la tierra; sin embargo no debemos equiparar nuestra condición terrena y el recorrido de la luz material en el tiempo y en el espacio con aquella patria espiritual, donde siempre hay día en la contemplación de la verdad inmutable, siempre tarde en el conocimiento de la criatura en sí misma, y también siempre mañana por el hecho de remontarse desde este conocimiento con la finalidad de glorificar al Creador. Allí no se produce la tarde por el retiro de la luz superior, sino en cuanto se distingue del conocimiento inferior; ni la mañana, porque el conocimiento matinal sucede a la noche de la ignorancia, sino porque también el conocimiento vespertino se dirige a alabar la gloria del Creador; finalmente se encuentra aquél que, sin mencionar la noche, dice: *Cantaré y anunciaré a la tarde, a la mañana y al mediodía, y oirás mi voz*[37]. Aquí tal vez, por lo que creo, considera la vicisitud del tiempo, pero que sucede sin vicisitud de tiempo en la Patria, por la que suspiraba en su peregrinación.

---

[37] *Salmo*, 54, 28.

31. 48. *En el principio de la creación el día, la tarde y la mañana no estaban en el conocimiento angélico de manera simultanea*.— ¿Pero si ahora aquella sociedad angélica y la unidad de día, que Dios creó en primer lugar, ya conoce y posee todas estas cosas al mismo tiempo, también entonces cuando fueron creadas aquellas cosas las conoció simultáneamente? ¿Acaso durante aquellos seis días, cuando agradó a Dios crear los seres que se creaban en cada uno de ellos, no recibía primero estas cosas en el Verbo de Dios, para que fueran creadas en su conocimiento, cuando se decía *Y así se hizo*; y enseguida, cuando los seres fueron establecidos en su propia naturaleza, por la cual existen y agradaron a Dios porque son buenos; de modo semejante entonces los conocía con otro conocimiento inferior, que se denominó "tarde"; y, por último, hecha la tarde, se hacía la mañana, cuando Dios era alabado por su obra y del Verbo de Dios recibe el conocimiento de otra criatura antes de ser hecha, la que de inmediato se hacía? Luego entonces todo, el día, la mañana, la tarde, no era simultáneo sino sucesivo, en el orden que recuerda la Escritura.

32. 49. *Si todo fue creado al mismo tiempo en el conocimiento de los ángeles, al menos no lo fueron sin un cierto orden*.— ¿O acaso entonces todo fue simultáneo, porque no se hicieron según los espacios temporales, como en nuestros días cuando nace el sol y se oculta, y vuelve a su lugar naciendo de nuevo, sino según el poder espiritual del intelecto angélico que, en el mismo instante que entiende, al mismo tiempo quiere con su agudísimo conocimiento? No por ello, sin embargo, esto se hace sin orden, en el que aparece la conexión de las causas antecedentes con las consecuentes, porque el conocimiento no puede darse sin que preceda lo que deben ser conocido. Ciertamente está antes en el Verbo, por quien es hecha la creación, que en todos los seres creados. La inteligencia humana percibe, entonces, primero la criatura con los sentidos del cuerpo, adquiriendo conocimiento en la medida de la debilidad de la capacidad humana, y luego busca sus causas, por si puede alcanzarlas. Éstas residen originaria e inmutablemente en el Verbo de Dios y así alcanzan a contemplar las perfecciones invisibles de Dios en sus obras[38]. ¿Quién ignora con cuanta lentitud y dificultad se alcanza este conocimiento y con cuanto tiempo, a causa del cuerpo corruptible que aprisiona al alma[39], aunque ella se vea arrastrada por un vehemente deseo para hacerlo con insistencia y perseverancia? La inteligencia angélica, por el contrario, que se une al Verbo de Dios con un amor puro, después de haber sido creada en aquel orden con el que precede a todas las otras criaturas, ve en el Verbo de Dios los seres que habían de ser creados, antes que fuesen creados. Por lo tanto, mientras Dios decía que se hicieran, tenían lugar en

---

38 Cfr. *Romanos*, 1, 20.

39 Cfr. *Sabiduría*, 9, 15.

el conocimiento del ángel antes que se constituyeran en la propia naturaleza. Apenas hecha, las conocía igualmente en sí mismas, pero con un conocimiento ciertamente inferior, que se llamó "tarde". Anteriores a este conocimiento existían seguramente los seres ya creados, porque todo lo que puede ser conocido precede al conocimiento; nada puede ser conocido, si antes no existe. Si después de este conocimiento de tal modo se agradara el espíritu angélico más en sí mismo que en el Creador no habría existido la mañana, es decir, aquel espíritu no se habría elevado de su propio conocimiento para glorificar al Creador. Pero cuando fue hecha la mañana, debía ser creada y conocida una nueva criatura (Dios dice *Hágase*) para que, como antes, se hiciera primero en el conocimiento del intelecto angélico y de nuevo pudiera decirse *Y así se hizo*; y así la criatura se constituyera en su propia naturaleza, donde sería conocida en la "tarde" siguiente.

32. 50. *La luz creadora y la luz creada*.— He aquí por qué la razón, según la cual ha de ser creada la criatura, preexistía en el Verbo de Dios, aunque no existan aquí intervalos de tiempo, cuando dijo *Hágase la luz*, e inmediatamente se hace propiamente la luz, con la que es creado el espíritu angélico en su propia naturaleza; sin embargo no sucedía que ella fuese creada en otra criatura, por lo que no se dijo aquí primeramente "y así se hizo" y después "e hizo Dios la luz", sino que inmediatamente después del Verbo de Dios se creó la luz, y la luz creada adhirió a la luz creadora; vio a ésta y a sí misma en ella, es decir, la razón por la que fue creada. Vio la diferencia que existe entre lo hecho y quien lo hizo; y también viéndose a sí misma que era buena y cómo había agradado a Dios lo hecho, y habiendo separado la luz de las tinieblas, y llamado a la luz "día" y a las tinieblas "noche", fue creada la tarde; este conocimiento era necesario también para que se distinguiera la criatura del Creador, conociéndose en sí misma de modo diverso que en Él. De aquí nace la mañana, cuando la criatura, después de este conocimiento, se encuentra en disposición de conocer otra criatura, que había de ser creada por el Verbo de Dios, primero en el conocimiento del espíritu angélico y luego en la misma naturaleza del firmamento. Y por ello dijo Dios *Hágase el firmamento y así se hizo*[40] en el conocimiento de la criatura espiritual, preconociendo antes que fuera creado en sí mismo. Y luego "e hizo Dios el firmamento", es decir, la naturaleza misma del firmamento, cuyo conocimiento, menos perfecto, fue –digamos así– vespertino. Y así hasta el fin de todas las obras y hasta el reposo de Dios, que no tiene tarde porque no fue hecho criatura como para poder engendrar un doble conocimiento, es decir, una anterior y más perfecta en el Verbo de Dios, constituyéndose en Él como el

[40] *Génesis*, 1, 7.

día, y un conocimiento sucesivo y menos perfecto en sí mismo, siendo parangonable a la tarde.

33. 51. *¿La creación se produce en un mismo instante o en intervalos de días?*— Pero si el intelecto angélico puede comprender simultáneamente todo lo que el relato distingue una por una, según el orden de las causas conexas ¿acaso también lo que se creaban como el firmamento o como la reunión de las aguas o la aparición de la tierra firme, o la germinación de los árboles y de los frutos, o la formación de las luminarias y de las estrellas o bien los animales terrestres y acuáticos, fue hecho todo al mismo tiempo? ¿O mejor por intervalos de tiempo cada uno en el día fijado? ¿O tal vez debemos pensar que la constitución primera de los seres no fue hecha como la experimentamos ahora con sus movimientos naturales, sino según el admirable e inefable poder de la sabiduría de Dios, que se extiende con fuerza de un lugar a otro del mundo y gobierna con bondad todo[41]? Pues ésta no abarca por grados o llega por pasos sucesivos. Por lo tanto, tan fácil creó Dios todo como lo dotó de movimiento en la medida más eficaz, para que esto que ahora vemos moverse en intervalos de tiempo para cumplir las acciones propias de cada naturaleza, tenga origen en las razones que Dios ha dispuesto de manera seminal en el momento de crearlas, cuando "dijo y se hicieron" y "mandó y fueron creadas[42]".

33. 52. *Es conveniente sostener la creación simultanea de las cosas*.— Así, pues, no dispuso la creación de modo que lentamente se produjeran aquellas criaturas que son lentas por naturaleza, ni tampoco fueron creados los siglos con la lentitud con que transcurren. Los tiempos, en efecto, sobrepasan estas medidas, cuando fueron creados en un instante sin tiempo. Por el contrario, si pensamos que, cuando los seres fueron creados en el origen por el Verbo de Dios, sus movimientos naturales y la habitual duración de los días, como nosotros los conocemos, no se realizaron en un solo día sino en muchos; y así las plantas que se alimentan de raíces y revisten la tierra germinasen primeramente debajo de la tierra y, después de un determinado número de días, cada una según su propia especie, despuntaran hacia lo alto, como lo hacen de continuo hasta ahora; esto es lo que narró la Escritura sobre la creación de la naturaleza de aquellos seres como hecho en un solo día, es decir, el tercero. ¿Luego, cuántos días eran necesarios para que las aves volasen, si saliendo a la luz desde su origen primordial llegaran a completarse los tiempos requeridos por su naturaleza para adquirir plumas y alas? ¿O quizá tan sólo fueron creados los huevos cuando en el quinto día se dijo que las aguas produjeran todo volátil alado según su propia especie?

---

41 *Sabiduría*, 8, 1.

42 Cfr. *Salmo*, 32, 9.

¿O por esta razón pudo decirse aquello razonablemente, porque en la sustancia líquida de los huevos ya existían todos los elementos que en un determinado número de días se disponen y se desarrollan de un cierto modo, dado que las mismas numerosas razones estaban de manera inherente e inmaterial en las cosas corpóreas? ¿Por qué no hubiera podido decirse lo mismo antes de que existiesen los huevos, cuando ya se habían creado las mismas razones en el elemento líquido, por las que pudieran las aves nacer y llegar al completo desarrollo en el lapso requerido para cada especie? La Escritura, que refirió del Creador que terminó todas sus obras en seis días, también escribió de Él, en un pasaje que no es contradictorio con éste, que creó todo simultáneamente[43]. En consecuencia, el que hizo todo a la vez también hizo en un instante estos seis o siete días, o mejor, uno repetido seis o siete veces. ¿Pero por qué era necesario enumerar estos seis días de modo tan preciso y ordenado? Evidentemente porque algunos no podían entender lo que se dijo *–Creó todo al mismo tiempo*[44]– mientras la narración avanzaba más lentamente y por partes.

34. 53. *Todo fue creado simultáneamente pero, sin embargo, en seis días.*— ¿Cómo, entonces, diremos que la presencia de la luz se repite seis veces de la tarde a la mañana en el conocimiento angélico, desde el momento que estas tres cosas (el día, la tarde y la mañana) se le presentan simultáneamente, y desde el momento que todo el universo, al igual que fue creado en un instante, del mismo modo era contemplado, de manera simultánea, como día por los ángeles, en sus primordiales e inmutables razones, por las que fue creado; como tarde, conociéndolo en su propia naturaleza, y como mañana, glorificando al Creador, a partir de su propio conocimiento inferior? ¿O de qué manera precedía la mañana por medio de la cual la naturaleza angélica conocía, con conocimiento vespertino, en el Verbo aquello que Dios había de crear para conocer enseguida el mismo ser aunque en la tarde, si nada fue creado "antes" ni "después", porque todo fue hecho simultáneamente? Para decirlo mejor, fue hecho el antes y el después en los seis días que se han referido en el relato, y todo también fue creado simultáneamente, porque la Escritura, que narra verazmente las obras de Dios durante los días mencionados, refiere que Dios las hizo todas en el mismo instante; y en ambos pasajes es la misma, porque fue compuesta por la inspiración de un solo Espíritu de verdad.

34. 54. *En la creación existe un "antes" y un "después" que no puede definirse en comparación con la mensura ordinaria del tiempo.*— Pero a propósito de estas cosas, en las que el "antes" y el "después" no se muestran por interva-

---

43 Cfr. *Eclesiástico*, 18, 1.

44 *Eclesiástico*, 18, 1.

los de tiempo, aunque puedan afirmarse mucho de ellas, es decir, tanto la simultaneidad como el "antes" y el "después", sin embargo es más fácil entender lo que se muestra simultáneo que lo que denota "antes" y "después". Por ello, cuando contemplamos el sol naciente, es sin duda evidente que nuestra vista no puede llegar hasta él, a no ser después de haber atravesado todo el espacio interpuesto entre nosotros y él. ¿Pero quién sería capaz de calcular la distancia? Ni nuestra vista o el rayo de nuestros ojos tampoco hubiera llegado a atravesar el aire que está sobre el mar si no hubieran primero atravesado el aire que está sobre la tierra; estamos en una región mediterránea y, desde donde estemos, debemos atravesar primero la ribera del mar. Si luego en la misma línea de nuestra vista hay otras tierras más allá del mar, nuestra mirada no puede sobrepasar ni tan siquiera la atmósfera que se extiende más allá del mar sin recorrer toda la extensión del mar que se encuentra primero. Supongamos ahora que después de aquellas tierras de ultramar no existe otra cosa que el océano, ¿acaso nuestra vista podrá atravesar la atmósfera que se extiende sobre el océano, si primeramente no hubiera atravesado la atmósfera que se encuentra sobre las tierras situadas de esta parte del océano? La extensión del océano, por otra parte, se muestra inmensa, pero, por grande que sea, es necesario que los rayos de nuestros ojos atraviesen, primeramente, la atmósfera que se encuentra sobre el océano y después toda la que se encuentra más allá, para luego llegar al sol que vemos. ¿Y, acaso, aunque hemos usado aquí tantas veces las palabras "antes" y "después" no ha atravesado nuestra mirada de un golpe todo esto en un instante? Si en efecto, con los ojos cerrados, dirigimos el rostro hacia el sol que vamos a ver, ¿no parece que inmediatamente después de abrirlos juzgamos haber encontrados nuestra mirada en el sol antes incluso de haber llegado hasta él? Ciertamente éste es un rayo de luz material que sale de nuestros ojos y llega tal lejos y con tanta rapidez llega a término que no se puede comparar ni calcular. Es entonces evidente que traspasa en un instante estos dilatados e inmensos espacios, y no es menos cierto que atraviesa primero unos y luego otros.

34. 55. *Todo fue creado simultáneamente y según un orden preestablecido*.— Con razón, pues, el Apóstol, queriendo expresar la celeridad de nuestra resurrección, dijo que se hará *en un golpe de mirada*[45]. Ninguna otra cosa puede encontrarse más veloz entre los movimientos e impulsos corpóreos. Por ello, si la visión de los ojos materiales puede ejecutarse con tanta celeridad, ¿cuál no será la de la mente humana, y cuanto más aún la de la angélica? ¿Qué decir, entonces, de la celeridad de la suprema Sabiduría de Dios que llega a todos los lugares gracias a su pureza, porque nada en ella se encuentra contaminado [46]? En

---

[45] 1 *Corintios*, 15, 52.

[46] Cfr. *Sabiduría*, 7, 24.

estos seres, entonces, que fueron creados al mismo tiempo, nadie ve qué debería haber sido hecho "primero" y qué "después", si no lo contempla en aquella Sabiduría, por la que fue creado todo simultáneamente según un orden preestablecido.

35. 56. *Conclusión sobre los seis días*.— Si luego aquel "día" creado por Dios en el origen es la criatura espiritual y racional, es decir, la de los ángeles del cielo más alto y de las Potencias, a él, entonces, le fueron presentadas todas las obras de Dios en el mismo orden de presencia que de conocimiento. Por este motivo preconocieron en el Verbo de Dios los seres que habían de ser hechos y conocieron en las criaturas el haber sido hechas, mas no en intervalos de tiempo, sino existiendo el "antes" y el "después" en la conexión de las criaturas, pero con la simultaneidad del poder de Dios. Porque de tal modo hizo Dios las criaturas que habían de existir, que no hizo lo temporal temporalmente, sino que una vez que Él lo hizo comenzó el transcurrir del tiempo. Así, entonces, los siete días que produce y reproduce la luz de un cuerpo celeste que hace su recorrido, nos llevan, como una sombra del sentido, a buscar los días en los cuales la luz espiritual creada haya podido ser presentada a todas las obras de Dios ordenadas a la perfección del número seis. Que, luego, en el séptimo día, el reposo de Dios tenga mañana pero no tarde, no quiere decir que el reposo del séptimo día signifique que Dios tuviese necesidad del séptimo día para reposar, sino que Dios se reposó de todas las obras en presencia de los ángeles, no en otro sino en Sí mismo, que no es creado. Esto para que su criatura angélica, la que conociendo todas las obras de Dios en Él y en ellas mismas (esto representa un día con su tarde), no conociera nada mejor después de todas las obras de Dios, excelentemente buenas, que a Aquél que descansa en Sí mismo de todas sus obras, sin necesidad alguna de ellas para ser más feliz.

LIBRO V
LA CREACIÓN SIMULTÁNEA DE LOS SERES Y EL GOBIERNO DE LA PROVIDENCIA

1. 1. *Los días del Génesis son repetición de un único día.— Éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra; cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra, y toda especie de plantas selváticas, antes de que aparecieran sobre la tierra, y toda especie de plantas cultivables, antes de que echaran raíz. Dios todavía no había hecho llover sobre la tierra, ni tampoco hombre alguno que trabajase la tierra. Pero una fuente brotaba de la tierra y regaba toda la superficie de la tierra*[1]. Ahora, ciertamente, tiene mayor peso el parecer por el que se entiende que Dios creó un único día, a partir del cual pueden contarse aquellos seis o siete días por la repetición de éste único. La sagrada Escritura, en efecto, lo afirma más claramente al incluir, en cierto sentido, todo lo que se había hablado, desde el principio hasta el pasaje citado en el que dice: *Éste es el libro de la creación* o bien de la realización "del cielo y de la tierra cuando fue hecho el día". Nadie, en efecto, dirá que en esta frase las palabras "cielo" y "tierra" se interpretan del mismo modo que antes de insinuarse la creación del día, "En el principio creó Dios el cielo y la tierra". Esta frase podría ser interpretada en el sentido que Dios hace algo sin el "día", antes aún de hacerlo; en qué sentido se puede interpretar esto lo he expuesto en su lugar y por qué motivo puede entenderse así, sin cerrar la posibilidad a nadie que pueda hacerlo mejor. Pero ahora diciendo *Éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra, cuando fue hecho el día* muestra muy claramente, como pienso, que no se refirió aquí a "cielo" y a "tierra" como en el principio, antes de que se hiciera el día, cuando las tinieblas estaban sobre el abismo; ahora, en cambio, habla de la creación del cielo y de la tierra cuando fue hecho el día, es decir, después que estaban ya formadas y distinguidas las partes y las especies de los seres, con las que, dispuesto y compuesto el universo, manifiesta esta forma actual que llamamos "mundo".

1. 2. *El cielo y la tierra "antes" y "después" de la creación del día.*— Luego aquí se hace mención del cielo, que Dios llamó "firmamento", cuando lo

---

[1] *Génesis*, 2, 4-6.

creó con todos los seres que en él existen, y de la tierra que, con todo lo que contiene, junto al abismo, ocupa la parte más baja. En efecto, prosigue y añade: *Dios creó el cielo y la tierra*, para que, al recordar los nombre de "cielo" y "tierra", escritos antes de ser hecho el día, y repetidos después de haber sido nombrados, no permita suponer que ahora nombró "cielo" y "tierra" como al principio, antes de que fuera creado el día. Pues así ordenó el relato: *Éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra; cuando fue hecho el día Dios hizo el cielo y la tierra*. Si acaso alguien quisiera entender la primera frase *El libro de la creación del cielo y de la tierra* en el sentido en que se dijo, antes de ser creado el día, *En el principio Dios creó el cielo y la tierra*, porque también aquí primeramente se mencionan "cielo" y "tierra", y después se dice que se hizo el día, tenga presente las palabras que siguen, porque aún después de haber recordado la creación del día, de nuevo añadió los nombres de "cielo" y "tierra".

1. 3. *Se amplía la explicación del Génesis, 2, 4.*— Además la partícula "cuando", en relación con el giro "fue hecho el día", también obliga a cualquier posible terco a excluir la posibilidad de entenderlo de otro modo. Porque si se hubiese escrito de tal modo que dijera "éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra; fue creado el día; Dios hizo el cielo y la tierra", alguien tal vez pensara que se denominó libro de la creación del cielo y de la tierra como se llamó en el principio "cielo" y "tierra", antes de ser hecho el día, y añadiendo "fue hecho el día", porque allí después se narró que Dios hizo el día y repitiendo inmediatamente: "Dios hizo el cielo y la tierra", como si ya se hubiese creado todo antes de haber creado el día. Pero como dice "cuando fue hecho el día", ya sea que las unamos a las palabras precedentes para formar una única frase que diga: "éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra cuando fue hecho el día", sea que las unamos a las siguientes para formar una frase completa: "cuando fue hecho el día, Dios hizo el cielo y la tierra", se nos obliga sin lugar a duda a entender que mencionó el cielo y la tierra del modo como fueron hechos cuando fue creado el día. Y luego, después que se dice "Dios hizo el cielo y la tierra", se agrega enseguida "y todo lo verde del campo", lo que ciertamente es evidente que se hizo en el tercer día; de donde se deduce con toda fluidez que aquel día es el único día que hizo Dios, el cual, al repetirse, constituye el segundo, y el tercero, y los demás hasta el séptimo.

2. 4. *¿Por qué se agregó "Todo lo verde del campo"?*— Puede preguntarse por qué ahora añadió "y todo lo verde del campo", cuando la expresión "cielo y tierra", conforme al estilo de las Escrituras, quiere expresar la creación universal. A mí me parece que lo puso para hacernos entender más claramente de qué clase de día hablaba al decir "cuando fue hecho el día", debido a que fácilmente alguno podría creer que el día al que se hace referencia era el día constituido por

la luz física, cuyo recorrido posibilita el cambio del día y de la noche. Cuando, sin embargo, recordamos el orden de sucesión en que fueron hechas las criaturas y vemos que cada especie de plantas silvestres fue creada en el tercer día, antes que fuera hecho el sol, que se creó recién al cuarto día y cuya presencia mide la duración de estos días que nos son familiares, al oír "cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo", advertimos que debemos pensar e intentar investigar con la luz de nuestra inteligencia este día, sea como un día físico consistente en no sé qué luz desconocida, sea como un día espiritual que tiene lugar en la unánime sociedad angélica, pero totalmente diverso de éste que conocemos nosotros.

3. 5. *Por la narración se comprende la simultaneidad de la creación.*— Tampoco está fuera de lugar la siguiente observación: el que pudiendo decir *Éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra, cuando hizo Dios el cielo y la tierra*, para que bajo el nombre de "cielo" y de "tierra" entendiésemos también todo lo que hay en ellos, según el estilo propio de la sagrada Escritura; en efecto, muchas veces con las palabras "cielo" y "tierra" indica el universo, agregando en diversas oportunidades el término "mar", y, de vez en cuando, agregando la frase "y todo lo que hay en ellos"[2], para que, a partir de estas expresiones, entendiésemos el día, tanto aquél creado al principio, cuanto éste, producido por la presencia del sol. La Escritura no lo dijo así, sino que mencionó el día diciendo *cuando fue hecho el día*. Tampoco se expresó de esta manera: "Éste es el libro de la creación del día, del cielo y de la tierra", como si se tratase del orden sucesivo en el que se narran los hechos. Ni tampoco dijo: "éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra cuando fue hecho el día, el cielo y la tierra; cuando Dios hizo el cielo y la tierra y todo lo verde del campo"; ni así: "éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra, cuando Dios hizo el día, el cielo y la tierra y todo lo verde del campo". Éste, en efecto, habría sido el lenguaje habitual de la Escritura, pero, sin embargo, dice así: *Éste es libro de la creación del cielo y de la tierra, cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo*, como para dar a entender que Dios creó el cielo y la tierra y todo lo verde del campo, cuando hizo el día.

3. 6. *La creación de los vegetales prueba la séptupla repetición de un único día*.— La narración precedente indica que fue hecho primeramente el día, y a éste lo considera como un único día, al que luego lo llama segundo, en el que fue hecho el firmamento, y tercero, cuando fueron distinguidas las naturalezas específicas de la tierra y del mar y la tierra produjo loa árboles y las hierbas. ¿No es esto acaso lo que intentábamos demostrar en el libro anterior, es decir,

[2] Cfr. *Salmo*, 145, 6.

que Dios creó todas las cosas al mismo tiempo? Así, en efecto, lo exige el orden sucesivo del relato, pues todas las cosas son conmemoradas creadas y terminadas a lo largo de los seis días, y ahora, por el contrario, todas las cosas son reunidas en un solo día con el nombre de "cielo" y "tierra", al que sumó también las especies vegetales. Ciertamente, por cuanto he dicho antes, si algún lector entendiese "día" con el sentido que tienen los actuales, llevado por la costumbre de verlos, debería corregir su pensamiento, al considerar que Dios ordenó a la tierra producir todo lo verde del campo antes que existieran estos días solares. De este modo, sin necesidad de alegar el testimonio de otro libro de la Escritura para confirmar que Dios creó todas las cosas simultáneamente[3], sino que también la afirmación de la página siguiente, que dice: "cuando fue creado el día, hizo Dios el cielo y la tierra, y todo lo verde del campo", para que entiendas que este día está repetido siete veces para formar los siete días; y cuando oigas que entonces se hicieron todas las cosas al ser hecho el día comprendas, si puedes, que aquella repetición de seis o siete días se hizo sin pausas prolongadas ni dilaciones temporales. Si no puedes, deja de examinar estos argumentos para que los contemplen otros más capaces, y tú sigue avanzando con la Escritura, que no te abandona en tu debilidad, sino que con paso materno anda contigo más lentamente, porque ella habla de este modo para reírse de los soberbios, para atemorizar con su profundidad a los estudiosos, para saciar a los espíritus grandes con su verdad y para alimentar a los pequeños con su afabilidad.

4. 7. *¿Por qué se dice que el heno fue creado antes de nacer?*— ¿Qué quiere decir lo que sigue de la narración: *Cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo antes de que estuviese sobre la tierra, y todo heno del campo antes que brotase*[4]? ¿Qué es esto? ¿No se deberá investigar dónde creó Dios estas cosas antes de que estuvieran sobre la tierra y antes de que nacieran? Pues ¿quién no se inclinaría a pensar que Dios las hizo cuando brotaron y no antes de nacer? Únicamente al que la palabra divina le advierte que Dios creó estas cosas antes de que nacieran, a fin de que, si no puede encontrar dónde fueron hechas, y, creyendo en la Escritura, crea (el impío, por el contrario, no cree) que se crearon antes de que brotasen.

4. 8. *Los seres que existen en el Verbo están antes que toda criatura, por lo que ciertamente no fueron creados*.— ¿Entonces, qué diremos? ¿Acaso, como algunos pensaron, que fueron creados en el mismo Verbo de Dios, antes de aparecer sobre la tierra? Pero si los seres fueron creados de este modo, no lo fueron cuando fue creado el día. Sin embargo, la Escritura dice claramente: *Cuando fue*

---

[3] *Eclesiástico*, 18, 1.

[4] *Génesis*, 2, 5.

hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo antes de que estuviesen sobre la tierra y todo heno antes que brotase. Si luego fueron creados cuando fue hecho el día, no lo fueron precedentemente, y, por lo tanto, no se hizo esto en el Verbo, que es coeterno del Padre y que existe antes que el día y absolutamente antes que fuese hecha alguna cosa, sino cuando fue hecho el día. En efecto, las cosas que existen en el Verbo están antes que toda criatura, por lo que ciertamente no fueron creadas; por el contrario, todo lo verde del campo se hizo con el día, como lo declaran las palabras de la Escritura, pero antes de que surgieran, según se dijo, de todo lo verde y del heno del campo.

4. 9. *¿Dónde fueron creados los vegetales?*— ¿Dónde fueron creados los vegetales? ¿Acaso en la misma tierra en forma de razones seminales, del mismo modo que en las semillas están todos los elementos de las cosas antes de que se desplieguen, de una manera u otra, y desarrollen su crecimiento y sus formas específicas en el curso de los tiempos? Pero estas semillas que vemos ahora ya están sobre la tierra, ya han brotado. ¿O acaso no estaban sobre la tierra sino debajo y, por lo tanto, antes de germinar fueron creadas porque brotaron sólo cuando germinaron y salieron a la luz del día como consecuencia del desarrollo de su crecimiento, como vemos que acontece ahora en los espacios de tiempo establecidos a cada especie? ¿Acaso las semillas fueron creadas cuando fue creado el día, y, en ellas estaba contenido todo lo verde del campo y todo el heno, pero no todavía en la forma que aparece la vegetación ya nacida sobre la tierra, pero con la potencialidad con que están en las razones seminales? ¿La tierra, entonces, produjo primeramente las semillas? Pero no se expresaba así la Escritura cuando decía: *Y la tierra produjo hierba para alimento*, es decir, hierba de heno, *que siembra semilla según su especie y su semejanza, y árbol que engendra fruto, cuya propia semilla está en él según su especie sobre la tierra*[5]. Por estas palabras parece más bien que las semillas nacieron de las hierbas y de los árboles; sin embargo, las hierbas y los árboles nacieron de la tierra y no de semillas, especialmente porque las palabras de Dios así lo expresan, pues no dicen: "Produzcan las semillas sobre la tierra hierba de heno y árbol frutal", sino "Produzca la tierra hierba de heno que contiene semilla", donde indica que la semilla procede de la hierba y no la hierba de la semilla. *Así se hizo, y la tierra produjo*[6], es decir, así se hizo primeramente en el conocimiento de aquel "día" y seguidamente la tierra produjo las plantas para que esto se hiciera en la criatura que fue creada.

---

5 *Génesis*, 1, 12.

6 *Génesis*, 1, 11-12.

4. 10. *Los vegetales fueron creados en sus razones seminales*.— ¿Cómo fueron creados aquellos vegetales y aquellas plantas antes que existiesen sobre la tierra y antes que naciesen? ¿Tal vez para dar a entender que una cosa es que hayan sido hechos con el cielo y con la tierra, cuando fue hecho aquel "día" inusitado y trascendente a nuestro conocimiento, el que primeramente hizo Dios, y que otra distinta el nacer sobre la tierra, lo que no tiene lugar sino en estos días que hace su curso el sol, a través de los espacios de tiempo apropiados a cada especie de criatura? Si esto es así, y aquel "día" es la sociedad y la unidad de los ángeles y de las Virtudes supracelestes, sin lugar a dudas, de un modo, los ángeles conocieron la criatura de Dios y, de otro muy distinto, nosotros; prescindiendo de cómo ellos la conocieron en el Verbo de Dios, por medio del que fue hecho todo, pienso que su conocimiento de las criaturas en sí mismas es profundamente distinto que el nuestro. Ellos la conocen, por decirlo así, en su condición primordial o en su origen, como Dios la creó en Él y después de cuya creación reposó de sus obras, sin crear nada ulteriormente. Nuestro conocimiento, por el contrario, se da en el tiempo, según el gobierno de los seres creados anteriormente, por cuyo gobierno del mundo, luego de haber completado la obra de aquello que culminó con la perfección del número seis, Dios continúa operando sin interrupción[7].

4. 11. *Todos los árboles fueron hechos en la creación primordial*.— Luego se dijo que la tierra produjese las hierbas y los árboles en virtud de causas ínsitas en el origen, es decir, recibió la capacidad de producir. En ella, en efecto, se creaban, en las raíces de los tiempos, por decirlo de algún modo, los seres futuros que habrían de existir en el tiempo. Porque ciertamente más tarde, Dios plantó el paraíso hacia Oriente e hizo allí germinar de la tierra toda clase de árbol agradable a la vista y bueno para comer[8]; no debemos creer, sin embargo, que le agregase a la creación algo que no se hubiese hecho antes, que después habría de añadirse como una cierta perfección, pues en el sexto día llevó a término todas las obras excelentemente buenas. Por el contrario, todas las especies de frutales y de árboles habían sido hechas en la creación primordial, de la que Dios reposó, dando luego impulso y gobernando en el curso del tiempo a los mismos seres que creó. Por eso, no sólo plantó entonces el paraíso, sino que ahora también planta todo lo que nace, pues ¿quién otro crea hasta ahora estos seres, sino Él que obra sin interrupción hasta ahora? Pero los crea de modo que los saca de los ya existentes; por el contrario, al principio también Él los creaba, cuando nada era, al ser hecho aquel "día", es decir, la criatura espiritual e intelectual, que ciertamente tampoco existía.

---

7 Cfr. *Juan*, 5, 17.

8 Cfr. *Génesis*, 2, 8-9.

5. 12. *El relato de la creación implica conexión de causas*.— Hechas las cosas, el curso del tiempo comenzó a correr con los movimientos de los seres; en vano, por lo tanto, se investiga el tiempo antes de la creación, como si fuese posible encontrar el tiempo antes del tiempo. En efecto, si no existiese algún movimiento de las criaturas, espirituales o corporales, mediante las cuales el presente le antecediera al pasado y le sucediese el futuro, no existiría en absoluto el tiempo; la criatura, en efecto, no podría cambiar si no existiese. El tiempo, entonces, procede de la criatura y no la criatura del tiempo, pero uno y otro comenzaron a existir a partir de Dios: a partir de Él, por Él y en Él existen todos los seres[9]. No debe entenderse lo dicho ("el tiempo procede de la criatura") como si el tiempo no fuese una criatura, cuando el tiempo es la mutación de las criaturas de un estado a otro, conforme lo dispone la ordenación de Dios, que gobierna todo lo que ha creado. Por lo tanto, cuando pensamos en la creación primordial de los seres, de cuya obra reposó Dios en el séptimo día, no debemos imaginar aquellos días solares como los nuestros ni que el obrar de Dios fuera como el actual por el cual despliega algo en el tiempo, sino del modo como obró en el principio, al comenzar los tiempos, cuando creó todas las cosas simultáneamente, dándoles un orden de conexión causal, sin intervalos de tiempo, para que las que fueron creadas al mismo tiempo recibieran la perfección en el número del "día" presentado seis veces.

5. 13. *La anterioridad temporal y la anterioridad causal*.— La materia informe, entonces, pero formable, tanto espiritual como corporal, a partir de la cual se hizo lo que debía hacerse, puesto que no existía antes de ser hecha, no fue creada en un orden cronológico sino primeramente causal, ni fue establecida por otro ser que no fuera aquel sumo y verdadero Dios, por quien existen todas las cosas. Esto, a veces, se indica con el nombre de "cielo y tierra", hechos en el principio antes del único "día" que fue creado por Dios, y que llamó así porque fueron creados el cielo y la tierra; otras veces los nombra con los giros "tierra invisible y caótica" o "abismos tenebrosos", como expusimos ya en el libro primero.

5. 14. *La creación del "día"*.— De todos modos, entre los seres que fueron formados a partir de la informidad y a los que muy claramente se les llama creados, hechos o producidos, fue creado primeramente el "día". Pues convenía que aquella naturaleza tuviera la primacía de las criaturas, en tanto capaz de conocer las criaturas mediante el Creador y no al Creador mediante las criaturas. En segundo lugar fue creado el firmamento, con el que comienza el mundo material; en tercer lugar, la naturaleza del mar y de la tierra, e incluyendo en

---

9 *Romanos*, 11, 35.

ésta, por decirlo así, potencialmente la naturaleza de las hierbas y de los árboles; de este modo, la tierra, conforme a la palabra de Dios, produjo aquellos seres antes de nacer, recibiendo todos sus medidas apropiadas, que desenvolvería ella en la sucesión del tiempo, según las características específicas de cada uno. Y a continuación, después que fue hecha, digamos así, esta morada de los seres, se crearon las luminarias y las estrellas en el cuarto día, para que primeramente la parte superior del mundo se adornara con los seres visibles que se mueven en el interior del mundo. En el quinto, día la naturaleza de las aguas, unida al cielo y a la atmósfera, produjo, por orden de Dios, sus propios habitantes, es decir, todas las especies de animales que nadan y vuelan; también esto se creó potencialmente según su propio ritmo, el que se desarrollaría por los movimientos apropiados de los tiempos. En el sexto, de manera semejante, los animales terrestres, últimos habitantes sacados del último elemento de la tierra, fueron creados también en potencia, cuyos ritmos de desarrollo se encargaría de desenvolver visiblemente el tiempo, según las medidas propias de cada uno.

5. 15. *El día primordial y los restantes*.— Aquel "día" conoció la serie de toda la creación ordenada jerárquicamente; dispuesto su conocimiento en seis veces distintas, se presentó como seis días siendo uno solo. Conociendo primero las criaturas en Dios y luego en ellas mismas, pero sin permanecer absorto en ellas, sino que refiriendo este posterior conocimiento al amor de Dios, produjo en aquellos días una tarde, una mañana y un mediodía, no mediante intervalos temporales sino mediante la sucesión ordenada de los seres creados. Por último, en cuanto conoció el reposo de su propio Creador, por el que reposó en Sí mismo de todas sus obras, reposo que no tiene tarde, mereció ser bendecido y santificado. Por ello, la Escritura recomienda[10] y la Iglesia reconoce que el número siete está, de algún modo, dedicado al Espíritu Santo.

5. 16. *Conclusiones sobre las explicaciones anteriores*.— Éste es, entonces, el libro de la creación del cielo y de la tierra, puesto que en el principio Dios hizo el cielo y la tierra, en el sentido que hizo lo que podría llamarse materia formable, la que después, en virtud de su palabra, sería formada, procediendo la propia formación no por anterioridad en el tiempo sino en el origen; pues ciertamente al ser formada, primero fue hecho el "día", y luego que fue hecho el "día", Dios hizo el cielo y la tierra y todo lo verde del campo, antes de que estuviese sobre la tierra, y todo heno antes de nacer, como anteriormente expusimos, si es que alguien no pudo, o podrá en un futuro, comprenderlo y explicarlo más clara y convenientemente.

---

[10] *Isaías*, 11, 2-3.

6. 17. *¿Por qué se creó la hierba antes que la lluvia?*— Es difícil indagar a qué se refiere y qué quiere indicar lo siguiente: *Todavía Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni existía el hombre que cultivase la tierra*[11]. Parece que se insinuó que Dios hizo el heno del campo antes de que naciese, pues aún no había llovido sobre la tierra; si, por el contrario, hubiese hecho el heno después de la lluvia, hubiese parecido que brotó porque llovía y no porque fue creada por Él. ¿Qué significa esto? ¿Quién otro que Dios hará nacer algo después de la lluvia? ¿Por qué no existía aún el hombre que trabajase la tierra? ¿No había ya creado Dios al hombre en el sexto día y en el séptimo había reposado de todas sus obras? ¿O acaso, retomando estos hechos, recuerda que, cuando Dios hizo todo lo verde del campo, no había hecho llover todavía sobre la tierra ni existía el hombre aún? Al tercer día hizo los vegetales y en el sexto, al hombre. Pero cuando Dios hizo todo lo verde y todo el heno del campo antes de que naciesen sobre la tierra, no sólo no existía el hombre que la cultivase, sino tampoco había heno sobre la tierra, que fue hecho antes que naciese. ¿Acaso creó Dios la vegetación el tercer día porque no existía todavía el hombre que la hiciese nacer trabajando la tierra? Como si tan grande multitud de árboles y tanta clase de hierbas no brotaran de la tierra sin trabajo alguno del hombre.

6. 18. *La plantas, la lluvia y el trabajo humano.*— ¿O es que acaso se expusieron los dos hechos con la finalidad de advertir que todavía no llovía sobre la tierra ni que tampoco existía el hombre que la cultivase? Donde no existe el trabajo del hombre, nacen estos vegetales a causa de la lluvia. Sin embargo existen algunos que no nacen con la lluvia si no interviene el trabajo del hombre; por lo tanto, ahora es necesario el concurso de ambos para que nazcan todas las plantas, pero entonces faltaron los dos; por este motivo, Dios creó estas cosas mediante el poder de su Verbo, sin lluvia y sin trabajo del hombre. Pero también ahora Él mismo las hace, pero por la lluvia y por el trabajo del hombre, aunque no sea nada ni el que planta ni el que riega, sino Dios, el que hace crecer[12].

6. 19. *¿Qué quiere decir lo que se añade: "Pero una fuente surgía de la tierra y regaba toda la superficie de la tierra"*[13]*?*— Si aquella fuente manaba tan abundantemente como el Nilo en Egipto, habría sido semejante a una lluvia en toda la tierra. ¿Por qué, entonces, se pone el mayor interés en que entendamos que Dios creó aquellos vegetales antes de que lloviese, desde el momento que la

---

[11] *Génesis*, 2, 5.

[12] 1 *Corintios*, 3, 7.

[13] *Génesis*, 2, 6.

fuente, que regaba toda la tierra como la lluvia del cielo, habría podido igualmente resultar útil a las plantas? En verdad que si aquella fuente hubiera sido menos útil, hubieran sido quizá menos las plantas, pero algunas habrían nacido. ¿Acaso la Escritura también sobre este punto, según su estilo, nos habla con sencillez como a débiles, insinuando, sin embargo, lo que puede entender el que tenga fuerzas suficientes? Ciertamente, en cuanto el "día" recordado poco antes, la Escritura indicó sólo aquel creado por Dios, y que Dios hizo el cielo y la tierra cuando fue creado el "día", para que, según los límites de nuestra capacidad, pensásemos que Dios hizo todas las cosas a la vez, si bien la narración anterior de los seis días parece dar a entender intervalos de tiempo. Así, cuando dijo que Dios hizo con el cielo y la tierra todo lo verde del campo, antes de que brotase de la tierra todo el heno del campo, agregó *Aún no había hecho llover sobre la tierra y no existía todavía el hombre que la cultivase*[14], como si dijera: "No hizo Dios entonces las plantas como ahora las hace cuando llueve y cuando los hombres trabajan, porque ahora aquéllas se desarrollan a través de espacios de tiempo, que entonces no existían, cuando Dios hizo a la vez todas las cosas, con las que también tuvo inicio el tiempo.

7. 20. *Las semillas primordiales y la humedad*.— En cuanto a la frase que sigue: *Y una fuente brotaba de la tierra y regaba toda la superficie de la tierra*[15], según me parece, da a entender que aquellos seres fueron creados en aquel momento, según intervalos de tiempo, después de la creación primordial, en la que fueron creado todo al mismo tiempo. Y justamente comienza la narración por aquel elemento del que nacen todas las especies de animales, de hierbas y de plantas, para que desarrollen sus medidas temporales propias de la naturaleza de cada ser; puesto que todas las semillas primordiales, sea aquéllas de las que proviene toda carne o de donde proceden las plantas, son húmedas y crecen en virtud de la humedad. En ellas existen también energías de extraordinaria eficacia que llevan consigo, y que derivan de las perfectas obras de Dios, de las que reposó el séptimo día.

7. 21. *¿Cuál era la fuente que se menciona en Génesis, 2, 6?*— Con derecho se investiga cuál es esta fuente capaz de irrigar la superficie de toda la tierra; si existió, debemos buscar la causa por la que se secó u obstruyó. Pues ahora no vemos fuente alguna que riegue toda la superficie de la tierra. Tal vez el pecado del género humano mereció también este castigo, a fin de que, menguado tan abundante caudal de aquella fuente, desapareciese la fecundidad natural de la tierra para aumentar la fatiga de los agricultores. Aunque nada de esto se en-

---

[14] *Génesis*, 2, 5.

[15] *Génesis*, 2, 6.

cuentre en algún pasaje de la Escritura, se puede hacer una suposición humana, a no ser que se oponga el hecho que el pecado del hombre, al que se impuso el castigo del trabajo con fatiga, fuera posterior a los deleites del paraíso terrestre. El paraíso tenía además una fuente sobreabundante, de la que se deberá hablar en el lugar correspondiente con más detenimiento, y de cuyo manantial se narra que nacían cuatro ríos inmensos, conocidos por todos los hombres. ¿Pero dónde estaba esta fuente o estos ríos, cuando aquella única e inmensa surgía de la tierra e irrigaba toda la superficie de la tierra? Porque ciertamente el Geón, que ahora se llama Nilo, uno de los cuatro ríos, no irrigaba Egipto, cuando la fuente surgía de la tierra y regaba largamente no sólo Egipto sino toda la superficie de la tierra.

7. 22. *Una segunda hipótesis*.— ¿O se debe creer que Dios quiso primero regar toda la tierra con una sola fuente grandísima, para que los seres que en ella había creado originariamente naciesen desde aquel momento, con la ayuda de las aguas, durante intervalos de tiempo en una medida diversa de días, según la variedad de cada especie? ¿Luego, tras haber plantado el paraíso, obstruyó aquella fuente y con otras muchas llenó la tierra como ahora vemos? ¿A partir de la fuente única del paraíso dividió cuatro ríos caudalosos, para que el resto de la tierra, habitada por diferentes especies de sus criaturas, que completan su desarrollo en el tiempo con los ritmos apropiados a cada especie, tuviesen también sus fuentes y sus ríos, pero que el paraíso, plantado en un lugar excelente, alimentara a aquellos cuatro ríos del centro de su fuente? ¿O acaso de aquella única fuente del paraíso, que brotaba muy abundantemente, irrigó toda la tierra y la fecundó para que, en el curso del tiempo, nacieran las especies que había creado sin intervalo de tiempo, y después redujo en aquel territorio el manantial muy caudaloso, para que por distintos puntos brotaran, esparcidos por toda la tierra, ríos y fuentes, y más tarde, en el lugar de aquella fuente, que no regaba ya la totalidad de la tierra, sino que surgían de ella aquellos cuatro ríos únicos y memorables, plantó el paraíso para colocar al hombre que había creado?

8. 23. *¿Cuál es el límite para conjeturar lo que la Escritura silencia?*— No se encuentra, en efecto, escrito todo esto: cómo, después de la creación primordial de los seres, transcurrieron los tiempos, y seguidamente fueron gobernados los seres en la creación primordial y llevados a término en aquel día sexto, sino sólo las que el Espíritu Santo, que inspiraba al que escribía, juzgó conveniente que podía resultar útil no sólo para el conocimiento de las cosas ya creadas sino también para la prefiguración de las futuras. A causa de nuestra ignorancia conjeturamos qué haya podido omitir en la narración el que no era ignorante. Nosotros intentamos, según nuestras posibilidades y en cuanto Dios nos ayude, hacer ver que no existe absurdo o contradicción alguna en las Sagradas Escritu-

ras, que disguste el parecer del lector y para que no se aleje de la fe o no se aproxime a ella, si juzga que no pudo llevarse a cabo lo que la Escritura narra.

9. 24. *Dificultades sobre la fuente de Génesis, 2, 6.*— Por lo tanto, cuando nos preguntamos acerca de esta fuente, de qué modo se dijo *Ascendía de la tierra y regaba toda la superficie de la tierra*, no debe parecer imposible; y si lo que dijimos le parece imposible a alguien, busque por sí mismo otra explicación, en la que deje en claro la verdad de la Escritura, la cual sin dudas es veraz, aunque no lo manifieste claramente. Pues si quisiera argumentar que aquélla es falsa, o no podrá decir nada verdadero sobre la creación y el gobierno de las criaturas, o si lo dijere, la juzgara falsa porque no la entiende. Así sucedería si quisiera sostener que una sola fuente no pudo irrigar toda la superficie de la tierra, porque si no irrigaba los montes, no irrigaba toda la superficie de la tierra; pero si los irrigaba no estaba ya aplicado a la fecundidad, sino que se trataba de la inundación del diluvio; si la tierra, entonces, se encontraba así, toda ella era un mar y no se distinguían las aguas de la tierra firme.

10. 25. *¿En qué sentido se debe entender la fuente que regaba toda la tierra?*— Al que hace esta pregunta se le responde que esto podía verificarse en determinados períodos de tiempo como hace el Nilo, que en algunos momentos del año se desborda sobre las llanuras de Egipto y en otros regresa a su cauce. Se piensa, en efecto, que el Nilo crece cada año por la reunión de las aguas y de las nieves invernales de no sé qué partes desconocidas y lejanas del mundo; ¿qué podría decirse de las mareas alternas del Océano, qué de ciertas playas que de vez en cuando quedan cubiertas en gran extensión por las olas y alternativamente descubiertas? Por no hablar de los cambios extraordinarios de ciertas fuentes, que en determinados y regulares períodos del año inundan de tal modo los campos, que riegan toda la región donde se encuentran, mientras que en los otros períodos ofrecen tan poca agua para beber, que tiene que extraerse de los pozos más profundos. ¿Por qué, entonces, resultará increíble que de un solo manantial profundísimo, con alternancia de flujo y de reflujo de las inundaciones, se regara en aquel tiempo toda la tierra? Pero es tal vez por este inmenso abismo que la Escritura ha querido llamar “fuente” y no “fuentes” a causa de la única naturaleza de las aguas; y ésta subía por innumerables conductos desde lo profundo de la tierra, no en forma de mar o de lago, sino como vemos que fluyen las aguas por los cauces de los ríos y por serpenteados arroyos, de cuya desbordante crecida se bañan las tierras vecinas; no se trata, sin embargo, del mar que con su enorme extensión visible a todos y con sus aguas amargas rodea como sabemos la tierra; ¿quién no aceptará esta hipótesis, sino el que disputa con espíritu de contienda? También puede entenderse que se dijo que toda la superficie de la tierra estaba irrigada del mismo modo que se dice que todo el

vestido esta teñido de un determinado color, aunque éste se encuentre sólo aquí y allá; y sobre todo porque estando la tierra apenas creada es creíble que fuese plana, aunque no toda, al menos en su mayor parte, y en consecuencia los manantiales que surgían pudieron dividirse y esparcirse más ampliamente.

10. 26. *Conclusiones sobre el pasaje del Génesis, 2, 6*.— Se dijo por lo tanto de la inmensidad o abundancia de esta fuente que era sólo una, que subiendo de la tierra regaba toda la superficie por diversos cauces, ya sea porque tuviese una sola salida por cualquier parte o porque formaba una cierta unidad en las cavidades ocultas de la tierra, de la cual brotaba el agua de todas las fuentes grandes y pequeñas; ya sea, y esto es lo más creíble, que puso el número singular por el plural, pues no se dice "brotaba una fuente", sino *La fuente brotaba de la tierra*[16], para que podamos entender de este modo que muchas fuentes esparcidas por la tierra regaban los lugares particulares y muchas regiones; en el mismo sentido se dice "soldado" para indicar muchos, o como se dijo "langosta" o "rana" a propósito de las plagas[17], con que fueron castigados los egipcios, cuando era incontable el número de langostas y de ranas. Pero ya no nos cansemos durante más tiempo.

11. 27. *La creación primordial se realizó fuera del tiempo*.— Pero consideremos una vez más si podemos sostener con toda seguridad el parecer conforme al cual decíamos que de un modo Dios obró al crear todo en la creación primordial, de la que reposó en el séptimo día, y que es diverso aquél con que la gobierna y con la que obra hasta ahora. Significa, entonces, que obró creando todos los seres al mismo tiempo, sin ninguna pausa en el tiempo, pero ahora obra con intervalos de tiempo, por los que vemos moverse los astros de oriente a occidente, cambiar el cielo de verano a invierno, nacer las semillas que, después de un determinado ciclo, crecen, llegan a la plenitud y se mueren; también los animales son concebidos, nacen y se perfeccionan, y, progresando hasta la vejez, mueren, según los límites y períodos de tiempo fijados, y del mismo modo el resto de las cosas temporales. ¿Ahora bien, quién obra estas modificaciones sino Dios, sin ningún movimiento de su parte, pues Él no está sujeto al tiempo? En consecuencia, entre aquellas obras de las que reposó Dios el séptimo día y éstas que obra hasta ahora, la Escritura, interponiendo un inciso en su relato, nos muestra que explicó aquéllas y comienza a describir las segundas. Así hizo la explicación de aquéllas: *Éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra; cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo antes de que estuviera sobre la tierra y todo el heno del campo antes de que*

---

[16] *Génesis*, 2, 6.

[17] *Salmo*, 105, 34.

naciera. Aún Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni existía el hombre que trabajase la tierra[18]. Así comienza la descripción de las segundas obras: *Una fuente brotaba de la tierra y regaba toda la superficie de la tierra*[19]. Desde la mención de esta fuente en adelante, todo lo que se narra es hecho en el curso del tiempo, no todo simultáneamente.

12. 28. *La creación se considera bajo tres aspectos distintos*.— Así, en efecto, de una manera se encuentran en el Verbo de Dios las razones inmutables de todas las criaturas; de otra, las obras de las que reposó el séptimo día; de otra, éstas que, a partir de aquéllas, obran hasta ahora; de estos tres modos, el que coloqué en último lugar nos es conocido plenamente a través de los sentidos del cuerpo y de la experiencia que tenemos de ellos en la vida. Pero las otras dos no nos resultan accesibles ni por la percepción del sentido ni por el pensamiento humano y por esto deben creerse a partir de la autoridad divina, y después conocerlas de cualquier otro modo, a partir de la realidad que nos es conocida, según la mayor o menor capacidad de cada uno, con la ayuda del auxilio divino, para que pueda conocerlas en las razones internas y eternas.

13. 29. *La creación en la sabiduría de Dios*.— La sabiduría de Dios, por medio de la cual fue creado todo, lo conocía antes que fuera creado. La Escritura atestigua los arquetipos divinos, inmutables y eternos, de este modo: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios, y Éste existía en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada fue hecho*[20], ¿quién será, entonces, tan demente que se atreva a decir que Dios hizo las cosas sin conocerlas? ¿Por lo tanto si las conocía, dónde sino en Él mismo, en el cual estaba el Verbo, por quien fue hecho todo? ¿Pues si las había conocido fuera de sí mismo, quién se las había enseñado? *¿Pero quién conoció el pensamiento del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio primero para que Él se lo retribuya? Así de Él, por Él y en Él son todas las cosas*[21].

13. 30. *Todo fue creado por el Verbo*.— Por otro parte, también las palabras que siguen del Evangelio confirman claramente esta narración, pues el evangelista agrega: *Lo que fue creado, en Él era vida y la vida era la luz de los hom-*

---

[18] *Génesis*, 2, 4-5.

[19] *Génesis*, 2, 6.

[20] *Juan*, 1, 1-3.

[21] *Romanos*, 11, 34-36.

bres[22], porque ciertamente las almas racionales, en cuya especie fue creado el hombre a imagen de Dios, no tienen luz verdadera y propia sino en el mismo Verbo de Dios, por quien fueron creadas todas las cosas, y del que pudieron participar, una vez purificadas de todo pecado y error.

14. 31. *¿En qué sentido se dice que todo lo creado es vida en el Verbo?*— Por esto, la frase evangélica no debe ser leída así: "Lo que fue hecho en Él, es vida" de modo que separemos "Todo lo que fue hecho en Él" y luego agreguemos "es vida"; pues, en efecto, qué cosa no fue creada en Él, desde el momento que, enumerando muchas criaturas, incluso las terrenas, se dice en el *Salmo*: *Hiciste todas las cosas en la Sabiduría*[23], y el Apóstol afirma: *Porque en Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles*[24]. En consecuencia, si separáramos el texto del modo que anteriormente hicimos, aun la misma tierra y cualquier cosa que en ella exista, es vida. ¿Y quién no advierte que si es un absurdo decir que viven todas las cosas, cuanto más absurdo es decir que son vida, especialmente si tenemos en cuanta que el evangelista distingue de qué vida habla cuando añade: *Y la vida era la luz de los hombres*? Debemos, entonces, distinguir de tal modo que cuando digamos *todo lo que fue hecho* enseguida agreguemos *en Él es vida*; esto es, no en sí mismo, en su propia naturaleza por la cual se hizo que la creación y la criatura existiesen, sino en cuanto es vida porque conocía todo lo que fue hecho por Él antes de hacerlas. En consecuencia, todo existía en Él no como criaturas hechas por Él sino como la vida y la luz de los hombres, que es la misma sabiduría de Dios y el mismo Verbo Unigénito de Dios. De este modo, lo que fue creado, en Él tiene vida, así como se dijo: *Como el Padre tiene vida en Sí mismo, así dio al Hijo tener vida en sí mismo*[25].

14. 32. *La vida de las almas racionales es la luz del Verbo*.— No deben pasar inadvertidos lo que dicen los códices más correctos: *Lo que fue hecho, en Él era vida*, de modo que "era vida" se entienda del mismo modo que *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios, y Éste existía en el principio con Dios*. Luego, "lo que fue hecho" era ya "vida en Él" y no una vida cualquiera; puesto también de las bestias se dice que viven, pero no pueden gozar de la participación de la sabiduría; sin embargo, "la vida era luz de los hombres". En efecto las almas racionales, purificadas por la gracia, pue-

---

22 *Juan*, 1, 4.

23 *Salmo*, 103, 24.

24 *Colosenses*, 1, 16.

25 *Juan*, 5, 26.

den alcanzar esta clase de visión, de la cual no existe otra más excelente ni más feliz.

15. 33. *¿Qué vida tiene en Dios lo que existe?*— Pero si lo leemos y comprendemos: "lo que fue hecho, en Él es vida" permanece el sentido que lo que fue hecho por Él es vida en Él, en la cual vio todo lo que hizo y como lo vio así lo hizo. No lo vio fuera de Sí mismo, sino que en Sí mismo enumeró todo lo que hizo. Su visión no es diversa de la del Padre, sino una, como una es la sustancia de ambos. También en el libro de Job se habla de la Sabiduría por la cual todo se hizo: *¿Dónde se encontró la Sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la ciencia? El mortal ignora su camino y no la encuentra entre los hombres*; y poco después se agrega: *Hemos oído su gloria, el Señor señaló su camino, y Él conoce su lugar; Él ve perfectamente todo lo que está debajo del cielo y conoce lo que existe sobre la tierra, todo lo que Él ha hecho; cuando hizo el equilibrio de los vientos y la medida de las aguas, y como lo vio así lo enumeró*[26]. Con estos y otros textos similares se demuestra que todo estaba en el conocimiento del que lo hacía antes de ser hecho, y ciertamente de un modo superior allí en cuanto es más verdadero, donde es eterno e inmutable. Si bien le debería ser suficiente a cualquiera conocer, o creer con firmeza, que Dios ha hecho todo, pues no creo que exista alguien tan insensato que piense que Dios haya hecho seres que no conocía. Por lo tanto, si los conocía antes de hacerlos, sin duda antes de hacerlos existían en Él, conocidos como viven y como son vida eterna e inmutablemente; sin embargo, en cuanto seres creados, estos tienen su existencia como toda otra criatura en su propia naturaleza.

16. 34. *Con la mente percibimos más claramente a Dios que a las criaturas*.— La naturaleza eterna e inmutable que Dios es tiene el ser en Sí mismo, como dijo a Moisés: *Yo soy el que soy*[27]; es evidente que tiene un modo de ser totalmente distinto del que tienen las cosas que han sido creadas, porque aquel Ser existe verdadera y originalmente, puesto que siempre permanece de la misma manera, y no sólo no cambia sino que no puede cambiar en absoluto; nada de lo que hizo existe como Él y, sin embargo, tiene todos los seres desde el principio como es Él, pues no los hubiera hecho si nos los conociera antes de hacerlos, ni los hubiera conocido si no los viera, ni los viera si no los tuviera en sí, ni tuviera las cosas que aún no habían sido hechas, a no ser que las tuviera como Él es, que no fue creado. Esta sustancia es inefable y no puede ser explicada de ninguna manera por un hombre a otro sin recurrir a palabras que ocupan espacio y tiempo, mientras aquélla existe antes de todos los tiempos y fuera de

---

[26] *Job*, 28, 12, 22-25.

[27] *Éxodo*, 3, 14.

todos los espacios; Él que nos hizo, sin embargo, está más cerca de nosotros que muchas de las cosas que hizo. *En Él vivimos, nos movemos y somos*[28]: muchas de estas cosas están lejos de nuestro espíritu, porque siendo materiales, tienen una naturaleza diversa y nuestro espíritu no es capaz de verlas en Dios, en las mismas razones causales según las cuales han sido hechas y por ello no podemos conocer su cualidad y su cantidad, dado que no las vemos por los sentidos del cuerpo. Efectivamente estas cosas escapan a nuestros sentidos porque son inaccesibles y están separadas de nuestra vista y de nuestro tacto por el obstáculo de otros seres interpuestos u opuestos. De ello resulta que la fatiga sea mayor para llegar a ellas que para llegar a Él, por quien han sido hechas; en efecto es una felicidad incomparablemente superior conocer a Dios con espíritu religioso, aunque sea en una parte mínima, que comprender el universo en su totalidad. Por ello se reprende con rectitud en el libro de la Sabiduría a los que indagan este mundo: *Si en efecto,* dice, *pudieron conocer tanto que pudieron escrutar el universo ¿cómo no encontraron más fácilmente a su Señor?*[29]. Pues los fundamentos de la tierra están ocultos a nuestros ojos, pero el que puso los fundamentos de la tierra está cerca de nuestro espíritu.

17. 35. *¿Qué significa "antes del tiempo", "en el origen del tiempo"?*— Sopesemos ahora la creación que hizo Dios simultáneamente, de la que reposó el séptimo día, habiéndolas llevado a término el sexto, pues inmediatamente después consideraremos sus obras de las que hasta el presente se ocupa. Él existe antes que el tiempo: en el origen del tiempo decimos que existen las cosas con las que comenzó a existir el tiempo, como es el mismo mundo, mientras que decimos que existen en el tiempo las que nacen en el mundo. Así, pues, la Escritura dijo: *Todo fue hecho por Él y sin Él nada se hizo,* y más adelante agrega: *En este mundo era y el mundo fue hecho por medio de Él*[30]. De esta obra de Dios se escribió en otro pasaje: *Tú hiciste el mundo a partir de una materia informe*[31]. La Escritura denota este mundo, como ya hemos recordado, con el nombre de "cielo y tierra" y dice que Dios lo hizo cuando fue creado el "día"; antes investigamos, cuanto nos pareció conveniente, el significado de estas palabras: cómo concuerdan con este día de la creación del mundo, cómo fue concluido con todo lo que contiene en seis días y cómo fue hecho cuando se creó el "día", de modo que el relato de la creación concuerde con la afirmación de la Escritura, según la cual Dios creó todas las cosas simultáneamente[32].

---

[28] *Hechos de los Apóstoles*, 17, 28.

[29] *Sabiduría*, 13, 9.

[30] *Juan*, 1, 3; 10.

[31] *Sabiduría*, 11, 18.

[32] Cfr. *Eclesiástico*, 18, 1.

18. 36 *La creación simultánea y el doble conocimiento de los ángeles*.— No conocemos muchas cosas de esta creación universal de Dios, ya sea que estén en el cielo tan elevadas que no puedan ser alcanzadas por nuestros sentidos, ya sea que se encuentren en las regiones de la tierra tal vez inhabitables, sea que están abajo, o en los abismos insondables o en las oscuras cavernas de la tierra. Ciertamente estas cosas no existían antes de ser creadas, ¿de qué modo, entonces, eran conocidas por Dios las que no existían? Entonces de nuevo: ¿cómo haría lo que no conocía? Pues no hizo nada que le resultara desconocido; por lo tanto, hizo las cosas que ya conocía, no las conoció después de haberlas hecho. En consecuencia, antes de ser hechas, eran y no eran: eran en el conocimiento de Dios, pero no eran en su propia naturaleza; por ello fue creado aquel "día", a fin de que se conociesen de uno y otro modo: en Dios y en sí mismas; en Dios, mediante un conocimiento matutino o diurno y en sí mismas, con un conocimiento vespertino. En cuanto a Dios no me atrevo a decir que las conoció, después de hacerlas, de un modo distinto de aquél con que las conoció en Él para hacerlas, pues en Él no hay cambio ni sombra de alteración[33].

19. 37. *Los ángeles son mensajeros de Dios que ejecutan sus órdenes*.— Para conocer las cosas inferiores Dios no tienen necesidad de mensajeros, como si por medio de ellos aumentara su sabiduría; Él mismo conoce todas las cosas de un modo trascendente y maravilloso mediante un conocimiento permanente e inmutable. Tiene sin duda mensajeros por el bien nuestro y el de ellos mismo, porque obedecer de este modo a Dios, consultarlo acerca de las cosas inferiores y acatar sus sublimes preceptos y mandatos es un bien para ellos en orden a su propia naturaleza y sustancia. Los mensajeros fueron llamados en griego *ángeloi* ("ángeles"), nombre genérico con que se denomina a toda aquella ciudad celeste, que a nuestro parecer constituye el primer "día" creado.

19. 38. *Los ángeles conocieron por revelación el misterio del reino de los cielos desde el principio del tiempo*.— A ellos, pues, no les permaneció oculto el misterio del reino de Dios, que nos fue revelado en el tiempo oportuno para nuestra salvación, a fin de que, liberados de esta peregrinación, nos unamos a su compañía. Se comprende que no lo ignoraban porque la misma descendencia, que llegó en tiempo oportuno, se dispuso a través de ellos por la mano del Mediador, es decir, mediante el poder de Aquél que es su Señor tanto en la naturaleza de Dios cuanto en la de siervo[34]; asimismo dice el Apóstol: *A mí, el menor entre todos los santos, me ha sido dada esta gracia de anunciar a los gentiles la insondable riqueza de Cristo e iluminar a todos acerca de la dispensación del*

---

33 Cfr. *Santiago*, 1, 17.

34 Cfr. *Gálatas*, 3, 19.

misterio oculto desde los siglos en Dios, creador de todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la Iglesia a los principados y potestades en los cielos, conforme al plan eterno que Él ha realizado en Cristo Jesús, nuestro Señor[35]. Luego este misterio estuvo escondido desde la eternidad en Dios, de manera que sin embargo se dio a conocer por medio de la Iglesia la multiforme sabiduría de Dios a los principados y las potestades que están en los cielos, pues la Iglesia, en efecto, existe originariamente allá donde, después de la resurrección, se reunirá también esta Iglesia, para que seamos iguales a los ángeles de Dios[36]. Así se les dio a conocer desde el origen del tiempo, porque ninguna criatura existe antes del tiempo sino desde el origen del tiempo. El tiempo ha comenzado a existir a partir de la creación y ésta a partir del tiempo, porque su principio es el principio del tiempo. El Unigénito, por quien fue creado todo, existe antes de los tiempos[37]; por ello, la Sabiduría, identificada consigo misma, dice: *Antes de los siglos me estableció*[38], a fin de que en ella se hicieran todas las cosas, a quien se le ha dicho: *Hiciste todas las cosas en la Sabiduría*[39].

19. 39. *Lo que está oculto se manifiesta tanto a los ángeles como a los hombres*.— Lo que está oculto no sólo es conocido por los ángeles en Dios sino que se les manifiesta cuando se cumple y entonces se revela aquí abajo; el propio Apóstol lo atestigua así: *Y sin duda*, dice, *grande es el misterio de la piedad, que se manifestó en la carne, fue justificado en el espíritu, fue visto por los ángeles, predicado a los paganos, creído en el mundo, recibido en la gloria*[40]. Si no me equivoco, resulta extraño si todo cuanto la Escritura afirma que Dios conoce como en un presente temporal, no lo afirmase en el sentido que Dios lo da a conocer no sólo a los ángeles sino también a los hombres. Este modo de expresarse, que toma el efecto por la causa, es frecuente en las Santas Escrituras, sobre todo cuando se atribuye alguna cosa que, tomada en sentido literal, no puede convenir a Dios, según reclama el sentido de verdad presente en nuestra mente.

20. 40. *Dios aún obra*.— Ahora pues distingamos las obras que Dios continúa cumpliendo de aquéllas que reposó en el séptimo día, pues algunos especu-

---

35 *Efesios*, 3, 8-11.

36 Cfr. *Mateo*, 22, 30.

37 Cfr. *Hebreos*, 1, 2.

38 Cfr. *Proverbios*, 8, 23.

39 *Salmo*, 103, 24.

40 1 *Timoteo*, 3, 16.

lan que Dios sólo hizo el mundo y que el mismo mundo produce los seres que existen en él, cumpliendo el mandato de Dios, quien ahora no haría nada. Contra estos se aduce la afirmación del Señor: *Mi Padre hasta ahora obra*. Y para que alguno no piense que obra en Sí mismo pero no en el mundo, agrega: *El Padre que permanece en mí cumple sus obras, y como el Padre resucita a los muertos y da vida así el Hijo da la vida a quien quiere*[41]. Luego, porque Dios no sólo cumple las obras grandes e importantes sino también las ínfimas de la tierra, el Apóstol dice: *Necio, lo que tú siembras no será vivificado si primero no muere, y lo que siembras no es el cuerpo que nacerá, sino un simple grano de trigo o de cualquier otra semilla. Pero Dios le da el cuerpo que quiere y a cada semilla su propio cuerpo*[42]. Luego creamos y, si podemos, entendamos que hasta el presente continúa obrando Dios, de tal forma que, si llegara a retirar su acción de los seres que creó, estos cesarían de existir.

20. 41. *Sentido de la frase "Dios no crea nuevas especies de seres"*.— Pero si suponemos firmemente que Dios forma ahora alguna criatura no perteneciente a las especies constituidas en la creación primordial, contradecimos abiertamente la Escritura que dice que Dios llevó a término todas sus obras en el día sexto[43]. Es de hecho evidente que, conforme a las especies que creó en el origen, hace ahora muchas nuevas que no hizo entonces; pero no se puede creer con razón que ahora instituya nuevas especies de seres, dado que en el principio terminó todas sus obras. Ahora ciertamente impulsa con un poder oculto todo el universo, y en virtud de este impulso todas las criaturas son puestas en movimiento, al cumplir los ángeles las órdenes de Dios, cuando los astros cumplen sus órbitas, cuando los vientos soplan ya en una ya en otra dirección, cuando los abismos se agitan por los movimientos de las aguas y por las turbulencias en el aire, cuando germinan los vegetales y desarrolla sus propias semillas, cuando los animales engendran y transcurren su vidas llevados por diferentes instintos, cuando los malvados tienen permitido atormentar a los justos. Así Dios despliega los siglos que estaban, por decirlo de algún modo, replegados en la creación primordial; sin embargo, no se desplegarían si Aquél que los ha creado cesara de ejercitar su gobierno providencial.

21. 42. *La divina Providencia gobierna todo*.— Es conveniente que los seres que se forman y nacen en el tiempo nos enseñen de qué modo debemos considerarlos. Pues no en vano se escribió sobre la Sabiduría que se muestra con júbilo

---

41 *Juan*, 5, 17, 20, 21.

42 1 *Corintios*, 15, 36-38.

43 Cfr. *Génesis*, 2, 2.

en sus caminos a los que la aman y va a su encuentro con toda su providencia[44]. En ningún caso se debe escuchar a los que piensan que la divina Providencia sólo gobierna las regiones más altas del mundo, es decir, las que se encuentran más allá del límite de la atmósfera; por el contrario, la parte más baja, terrena y húmeda, del aire cercano a la tierra, en el cual se forman los vientos y las nubes, dicen que está agitada más bien por los movimientos fortuitos y casuales. Contra estos habla el Salmo, que, luego de haber explicado la alabanza de los seres celestiales, se dirige también a las cosas de la tierra y dice: *Alabad al Señor sobre la tierra, monstruos marinos, abismos, fuego y granizo, nieve y hielo, vientos de las tempestades, y todos los que cumplen el mandato del Señor*[45]. Pues nada parece estar tan regulado por la casualidad como todos estos fenómenos borrascosos y turbulentos, por los que se transforma y descompone el aspecto de este cielo inferior, al que no sin motivo también se llamó "tierra"; pero cuando añade "que cumplen su mandato" demuestra con toda claridad que, también el orden de estos fenómenos, sujeto al imperio divino, antes se oculta a nuestra inteligencia que falta a la naturaleza del universo. ¿Qué decir entonces? ¿No ha dicho el Salvador por su propia boca que no cae un pájaro sobre la tierra sin la voluntad de Dios[46] y que viste las flores del campo que hoy existen y poco después son arrojadas al fuego[47]? ¿Acaso no confirma que la divina Providencia no gobierna sólo toda esta parte del mundo asignada a los seres mortales y corruptibles, sino también las partículas más abyectas y humildes?

22. 43. *Argumentos a favor de la acción de la divina Providencia*.— Pero los que niegan esta verdad y no admiten las santas palabras de tan grande autoridad piensan que esta parte del mundo está más sujeta a cambios azarosos que al gobierno de la sabiduría de Dios supremo; para probarlo abusan de un doble argumento: por un lado, la variabilidad de las estaciones, que señalé antes, y, por otro, la felicidad o infelicidad de los hombres, que acontece sin reparar en los merecimientos de la vida. Si vieran, por el contrario, el maravilloso orden que se presenta en los miembros del cuerpo de un animal cualquiera (no lo digo para los médicos, que llevados por la necesidad de su arte, los escrutaron con cuidado, después de seccionarlos y contarlos, sino para cualquier hombre de inteligencia y reflexión comunes) ¿cómo no exclamarían que no ha existido ni siquiera un instante sin ser gobernados por Dios, de quien reciben toda ley de medida, toda armonía de los números, toda medida de peso? ¿Qué opinión puede ser más absurda y más insensata que aquélla según la cual el universo

---

44 Cfr. *Sabiduría*, 6, 17.

45 *Salmo*, 148, 7-8.

46 Cfr. *Mateo*, 10, 29.

47 Cfr. *Mateo*, 6, 30.

creado estaría libre del gobierno de la divina Providencia, cuando vemos que las criaturas más ínfimas y pequeñas están conformadas por un orden tan extraordinario que, si se reflexiona más atentamente, provocan un indecible temor reverencial y admiración? ¿Y dado que la naturaleza del alma es superior a la del cuerpo, qué resulta más insensato que pensar que la Providencia de Dios no juzga el comportamiento de los hombres, desde el momento que en sus cuerpos aparecen con extraordinaria evidencia tantos indicios de este cuidado? Pero así como estas pequeñas criaturas se presentan al instante a nuestros sentidos y podemos investigarlas fácilmente, por lo que aparece con claridad su orden, mientras que a aquéllas en las que no podemos verlo, se las considera privadas de orden por los que piensan que no existe más orden que el que se puede ver o, si creen que existe, lo consideran de la misma naturaleza que el que acostumbran ver.

23. 44. *Acerca de cómo Dios ha creado cada cosa simultáneamente y cómo hasta ahora obra sin interrupción*.— La divina Providencia dirige nuestros pasos para que no caigamos en aquel error; intentemos, por lo tanto, indagar con ayuda de Dios sus obras: cómo creó simultáneamente todas las cosas, cuando reposó del conjunto de las obras que había llevado a su fin y cómo produce hasta el tiempo presente las formas visibles, a través de la sucesión de los tiempos. Consideremos, entonces, la belleza de un árbol cualquiera en su tronco, en sus ramas, en sus hojas y en sus frutos; ciertamente esta forma no surgió de repente, sino por el orden de crecimiento que conocemos; comenzó, en efecto, por la raíz que una semilla había plantado primeramente en la tierra y de ella crecieron, luego de haber alcanzado las diversas partes su desarrollo todas aquellas partes ordenadas y formadas. Aquel germen, por lo tanto, provenía de una semilla; luego en la semilla estaban originariamente todos aquellos elementos, no en la dimensión de su masa material, sino como una fuerza y una potencia causales, puesto que aquella dimensión se formó gracias a una cantidad de tierra y de humedad. Pero más maravillosa y más excelente es la energía que hay en el pequeño grano, por el que la humedad, mezclándose con la tierra forma una materia capaz de transformarse en un árbol de tal naturaleza, con ramas que crecen, con hojas verdes y con la forma apropiada, con variedad y abundancia de frutos, y el conjunto con una ordenada diversidad de todas sus partes. ¿En realidad, qué brota o pende de un árbol que no haya sido extraído o tomado de aquella semilla como de un tesoro oculto? La semilla, sin embargo, deriva de un árbol, aunque no de éste sino de otro, y aquél deriva a su vez de otra semilla, pues en algunas ocasiones el árbol también se origina de otro cuando se desgaja un retoño y se planta. Luego la semilla proviene del árbol, y el árbol de la semilla, y también el árbol del árbol, pero la semilla de ningún modo procede de otra, si antes no interviene un árbol; un árbol, por el contrario,

puede derivar de un árbol sin que medie entre ellos una semilla. Así, entonces, uno deriva del otro a través de generaciones sucesivas, pero uno y otro provienen de la tierra, en tanto que la tierra no proviene de ellos, porque primero es la tierra, que es madre de la semilla y del árbol. En cuanto a los animales puede dudarse si la simiente procede de los animales o viceversa, aunque, cualquiera sea el primero, es absolutamente cierto que ambos provienen de la tierra.

23. 45. *La causalidad en la creación*.— Así como en la misma semilla estaban ya presentes invisible y conjuntamente todos los elementos**,** que en el curso del tiempo se desarrollarían para formar el árbol**,** del mismo modo debemos pensar que el mundo, cuando Dios creó simultáneamente todas las cosas, contenía al mismo tiempo todos los elementos que fueron creados en él y con él al ser hecho el día. No sólo contenía el cielo con el sol, la luna y las estrellas, cuya forma específica hasta ahora se mantiene inalterada por su movimiento circular, sino también la tierra y los abismos, que están sometidos a movimientos que podríamos llamar inconstantes y que forman la parte inferior del mundo, y además aquellos seres que la tierra y el agua constituyeron potencial y causalmente, antes de que apareciesen en el curso de los tiempos, tal como los conocemos en las obras de las que hasta el presente Dios se ocupa.

23. 46. *Conclusión*.— Siendo así las cosas, entonces, se escribió: *Éste es libro de la creación del cielo y de la tierra; cuando se creó el día, Dios hizo el cielo y la tierra, y todo lo verde del campo antes de que apareciese sobre la tierra, y todo el heno del campo antes de que naciera*. Sin embargo no hizo estas cosas como las hace al presente con la lluvia y el trabajo de la tierra realizado por el hombre; por ello se agregó: *Aún no llovía sobre la tierra ni existía hombre que trabajase la tierra*. Las hizo en el modo en que creó todas las cosas simultáneamente y las terminó en seis día, presentando seis veces las obras que Él hizo, no mediante intervalos de tiempo, sino mediante un conocimiento ordenado por las causas. Descansó de sus obras en el día séptimo, dignándose revelar su reposo en este "día" como día de gozo. Por esto no bendijo y santificó un día cualquiera de sus obras sino el de su reposo, a partir del cual en lo sucesivo ya no crea criatura alguna, mientras reposa y hace al mismo tiempo, gobernándolas y moviéndolas mediante actos de su asistencia, como ya se ha explicado. De las obras que Dios continúa cumpliendo y que deben desarrollarse a lo largo de los tiempos, se dice como un cierto modo de comenzar a narrarlas: *Una fuente subía de la tierra y regaba toda la superficie de la tierra*. Como de esta fuente hemos dicho ya todo lo que habíamos considerado oportuno, ahora pasaremos a tratar los temas siguientes, como en una especie de nuevo inicio.

LIBRO VI
LA CREACIÓN DEL HOMBRE

1. 1. *¿En qué sentido debe entenderse la frase de Génesis, 2, 7: "Y Dios plasmó de la tierra al hombre...".— Y Dios plasmó de la tierra al hombre con polvo y sopló en su rostro un hálito de vida, y el hombre fue hecho un ser viviente*[1]. Lo primero que aquí se debe examinar es si se trata de una recapitulación, de modo que ahora se nos dice cómo se hizo el hombre, de quien leemos que fue creado el sexto día, o, por el contrario, cuando Dios creó simultáneamente todas las cosas, también entre ellas hizo al hombre de manera oculta, como la hierba de la tierra antes que germinara. En este caso, Dios también había ya creado al hombre de manera diversa en el secreto de la naturaleza, como cuando había creado simultáneamente los seres al hacer el día; y ahora, llegado el tiempo, lo habría hecho de un segundo modo, con relación a la naturaleza visible en la que vive bien o mal. Así como la hierba se hizo antes de aparecer sobre la tierra y, llegado su tiempo, nació para existir sobre la tierra con el riego de la fuente originaria.

1. 2. *Primera conjetura: el hombre fue creado como el firmamento, la tierra y el mar.*— Esforcémonos, en primer lugar, por entender este pasaje como si fuese una recapitulación. Tal vez Dios creó al hombre en el día sexto, así como hizo primordialmente el día, al igual que el firmamento, la tierra y el mar. Porque no puede afirmarse que hizo estos seres en el origen y los ocultó en una especie de elemento primordial y que, con el transcurso de los tiempos, llegaron a la luz según la forma en que está constituido el mundo. Por el contrario, cuando creó el día al principio del tiempo, creó el mundo y en sus elementos e hizo simultáneamente los seres que nacerían más tarde, en el despliegue del tiempo, ya fuesen árboles o animales, cada uno según su propia especie. Pues no resulta, en efecto, creíble que creara los mismos astros y los ocultara primordialmente en los elementos del mundo y, seguidamente, aparecieran y existieran, al sucederse el tiempo, con el esplendor con que brillan en el cielo; por el contrario, los creó simultáneamente según la perfección del número seis, cuando hizo el día. ¿Tal vez creó al hombre ya en su forma específica, por la que vive

[1] *Génesis*, 2, 7.

su propia naturaleza y hace el bien o el mal? ¿O lo creó ocultamente como la hierba del campo antes de germinar, de modo que nacer para él, luego de transcurrir el tiempo, consistiría en ser formado del polvo?

2. 3. *Continúa el tratamiento de la misma conjetura, ahora a la luz de la Escritura.*— Aceptemos que el hombre fue creado en el día sexto del fango, en la forma actual, diversa y visible, pero que no se mencionó en el primer relato como sí ahora en esta recapitulación; veamos si la misma Escritura concuerda con nuestra hipótesis. Así se escribió literalmente, cuando todavía se narraban las obras del sexto día: *Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, y domine a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todas las bestias, y toda la tierra, y a todos los reptiles que reptan sobre la tierra. E hizo Dios al hombre a su imagen, varón y mujer los hizo, y los bendijo diciendo: creced y multiplicaos y llenad la tierra, y dominadla, y tened poder sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todas las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todos los reptiles que reptan sobre la tierra*[2]. El hombre, entonces, estaba ya formado del fango y también ya había sido formada la mujer de su costado, mientras estaba él en un sueño profundo; estos particulares, que no se mencionaron en el primer relato, se encuentran ahora recordados en esta recapitulación. Porque tampoco creó en el sexto día al varón, ni a la mujer después, en el curso del tiempo, pues está escrito: *Los creó, varón y mujer los creó, y los bendijo.* ¿Pero de qué modo, entonces, creó a la mujer para el hombre cuando él ya estaba en el paraíso? ¿Tal vez la Escritura recuerda ahora este particular que antes había pasado por alto? Pues también el paraíso fue plantado en aquel día sexto y allí se colocó el hombre y se lo entregó a un sueño profundo para que Eva fuese formada, y luego que esto sucedió, Adán despertó y le puso su nombre. Pero no se pudo obrar de esta manera sino en el curso del tiempo. Esto, entonces, no se realizó del mismo modo en que se hizo simultáneamente todo.

3. 4. *La misma conjetura en otros pasajes de la Escritura.*— Por más que el hombre piense en la facilidad con que Dios lo creó simultáneamente con todo los demás, sabemos que las palabras humanas sólo pueden ser pronunciadas en breves intervalos de tiempo. Luego oímos las palabras de Adán, sea cuando impone el nombre a los animales o a su mujer, sea cuando, inmediatamente después, dijo: *Por esto el hombre abandonará a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán dos en una carne*[3]; cualquiera fueran las sílabas con que estas palabras se hubiesen pronunciado, no habrían podido pronunciarse simultánea-

---

[2] *Génesis*, 1, 26-28.

[3] *Génesis*, 2, 24.

mente dos sílabas en una misma palabra, ¿cuánto menos se hicieron todas estas cosas al mismo tiempo, con aquéllas que fueron creadas simultáneamente? En consecuencia, o todo aquello no se hizo contemporáneamente en el mismo inicio de los siglos, sino en diversos períodos o intervalos de tiempo, y aquel día, creado al principio no como una sustancia espiritual sino corporal, no sé cómo producía una mañana y una tarde, si por un movimiento circular de la luz o por su emisión y contracción. Tal vez, teniendo en cuenta todas las explicaciones que anteriormente hemos expuesto en este comentario, nos persuade una razón fundada en que aquel "día" espiritual, creado primero y misteriosamente en el origen, era cierta luz de sabiduría, cuya presencia se produciría en la creación mediante un conocimiento ordenado, según lo establece el número seis. Esta sentencia concuerda con las palabras de la Escritura: *Cuando fue hecho el día, Dios creó el cielo y la tierra, y todo lo verde del campo, antes de que apareciese sobre la tierra, y todo el heno del campo, antes de que naciese*[4], asimismo, en otro pasaje, se atestigua: *El que vive en la eternidad creó cada cosa simultáneamente*[5]. No hay duda, entonces, que el hombre, hecho con el fango de la tierra, y su esposa, constituida de su costado, no forman parte de la creación realizada simultáneamente, de aquélla que reposó Dios luego de haberla completado, sino que forman parte de la que se realiza en el tiempo, por la que hasta el presente obra.

3. 5. *Dios creó simultáneamente pero obra hasta el presente*.— Añadimos que las palabras con que se narra cómo Dios plantó el paraíso y allí colocó al hombre que había creado y lo condujo junto a los animales para que les impusiese sus respectivos nombres, y cómo formó a la mujer de una costilla suya, pues el hombre no había encontrado una ayuda semejante a sí, nos advierten claramente que no pertenecen a la actividad de Dios, de la que reposó en el séptimo día, sino más bien a aquélla en la que continúa obrando hasta ahora, a través del transcurrir de los tiempos. Pues la plantación del paraíso se describe en estos términos: *Y plantó Dios el paraíso en el Edén, hacia el oriente, y colocó Dios allí al hombre que había hecho, y Dios hizo surgir todavía del suelo toda suerte de árbol hermoso para la vista y bueno para comer*[6].

4. *Se amplía la explicación de Génesis, 2, 8-9*.— Luego, cuando dice *hizo surgir del suelo toda suerte de árbol hermoso para la vista*, declara abiertamente que en este caso hizo surgir de la tierra los árboles de un cierto modo, y

---

4 *Génesis*, 4, 5.

5 *Eclesiástico*, 18, 1.

6 *Génesis*, 2, 8-9.

de otro distinto, entonces, cuando en el tercer día hizo surgir del suelo las plantas alimenticias que llevaban semilla, según su propia especie, y el árbol frutal según su propia especie. *Hizo surgir todavía* significa que además de lo que había producido produjo esto; en cuyo caso, naturalmente, creó las cosas en potencia y según sus razones causales, en la obra que pertenece a la creación simultánea de todos los seres, de las que reposó el séptimo día, luego de haberlas concluido. Y ahora también creó visiblemente en la obra que pertenece a la sucesión de los tiempos, por la que obra sin interrupción hasta el presente.

4. 6. *Acerca de una objeción sobre los árboles del paraíso*.— Tal vez alguno dijere que en el tercer día no se creó toda especie de árbol, sino que se dejó la creación de algunas especies para el sexto día, cuando se creó el hombre y se lo colocó en el paraíso. La Escritura, sin embargo, indica muy claramente qué seres fueron creados el día sexto, esto es, el alma viviente de los cuadrúpedos, de los reptiles y de las bestias, cada una según su propia especie, y el mismo hombre, varón y mujer, hecho a imagen de Dios. Por lo tanto pudo omitirse el modo cómo se hizo el hombre, si bien cuenta que lo creó también en el día sexto, retomando seguidamente el relato informará además de qué modo fue hecho, es decir, del polvo de la tierra, y la mujer de su costado; no omitió, por lo demás, ninguna especie de criatura sea cuando Dios dijo *Hágase* o *Hagamos*, o cuando dice *Así fue hecho* o *Hizo Dios*. De otro modo se designaron en vano tan diligentemente todos los seres en cada uno de los días, si puede admitirse alguna sospecha de confusión de días, de suerte que, cuando se asigna el día tercero a la creación de árboles y de plantas, consideremos que se crearon algunos árboles en el día sexto, si bien la Escritura no lo menciona.

5. 7. *La creación causal del hombre y su creación en el tiempo*.— ¿Qué responderemos, por último, sobre las bestias del campo y los pájaros del cielo, que Dios condujo a Adán para que pensara cómo nombrarlos? En este sentido está escrito: *Y dijo el Señor Dios: no es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda semejante a él. Y formó Dios todavía de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y los presentó a Adán para que viera cómo llamarlos; y el nombre de cada ser viviente es el que le impuso Adán; y nombró Adán con su nombre a todos los animales y a todos los pájaros del cielo y a todas las bestias del campo. Sin embargo para Adán no se encontró entre los vivientes una ayuda semejante a él. E infundió Dios un sopor sobre Adán que le hizo perder los sentidos y se durmió, y tomó una de sus costillas y en su lugar puso carne. Y el Señor Dios transformó en mujer la costilla que había tomado de Adán*[7]. Por consiguiente, entonces, como no había encontrado

[7] *Génesis*, 2, 18-22.

ayuda semejante al hombre entre las bestias del campo y los pájaros del cielo, Dios le hizo una ayuda semejante, formándola de una costilla de su pecho. Y esto se hizo mientras todavía formaba de la tierra aquellas bestias del campo y pájaros del cielo y se las presentaba a Adán. ¿De qué modo puede entenderse que esto se hizo en el día sexto, ya que aquel día la tierra produjo los seres vivientes según el mandato de Dios, e igualmente, según la palabra de Dios, las aguas produjeron las aves en el quinto día? Ciertamente no se dice aquí "y formó Dios aún de la tierra las bestias del campo y todas las aves del cielo", a no ser porque hubiese producido la tierra las bestias del campo en el día sexto, y el agua, todas las aves del cielo en el día quinto. Dios las creó, entonces, de una manera diversa, esto es, potencial y causalmente, como convenía a aquella obra por la que se creó todo simultáneamente y de la cual reposó el séptimo día; y de un modo distinto ahora, como los seres que vemos que crea en el transcurso del tiempo, conforme a la obra que realiza sin interrupción. Eva, entonces, fue creada del costado de su varón durante los días de luz física que nos resultan perfectamente conocidos y que son producto del curso circular del sol. De hecho, también entonces, Dios forjó de la tierra bestias y pájaros, entre los que, como no había encontrado Adán ayuda semejante a él, formó a Eva. En tales días, por consiguiente, Dios también lo forjó del fango de la tierra.

5. 8. *Una segunda conjetura: la doble creación del hombre*.— Pero no se ha de decir tampoco que el varón fue creado el día sexto y la mujer, por el contrario, en el curso de los días posteriores, cuando en aquel mismo día sexto se dijo con toda claridad: *Varón y mujer los hizo y los bendijo*, y todo lo demás que se dice de ambos y para ambos. La creación primordial de ambos fue diversa de la posterior: en la primordial fueron creados como en potencia, al modo de una semilla en el mundo por medio de la palabra de Dios, cuando creó todos los seres simultáneamente y luego reposó el séptimo día; de éstas se hicieron más tarde todos los seres, cada uno en su propio tiempo, a lo largo del curso de los siglos. Y ahora, serían creados Adán del fango de la tierra y la mujer del costado de su varón, a partir de la actividad creadora que despliega Dios en su obra a través del curso del tiempo, sin interrupción hasta el presente, y en la medida que resultara conveniente, llegado el tiempo oportuno.

6. 9. *San Agustín explica nuevamente su conjetura*.— En cuanto a la mencionada distinción de las obras de Dios, algunas pertenecen a los "días" invisibles en los cuales creó todos los seres en un solo instante, y otras a los días que conocemos, en los que se producen todos los seres, que se desarrollan en el tiempo y que provienen de aquellos como una envoltura primordial desplegándose en el tiempo; de lo contrario hemos seguido de manera errada y absurda las palabras de la Escritura, que nos han llevado a hacer esta distinción. Pero como

resulta un poco difícil comprender estos argumentos, que los más tardos de ingenio no pueden llegar a percibir, me preocupa que se crea que pienso o afirmo lo que sé que ni pienso ni digo. Aunque en las explicaciones anteriores haya preparado al lector cuanto pude, sin embargo juzgo que muchos andarán a tientas por estos lugares y, por lo tanto, juzgarán que de tal modo existió el hombre en la creación primordial de Dios, en la que se crearon todas las cosas al mismo tiempo, que estaba dotado de alguna forma de vida; y de esta manera entender, creer y discernir que la frase de Dios estaba dirigida a él cuando dijo: *He aquí que os he dado toda clase de hierbas que tienen semillas*[8]. El que entiende esto, entonces, sepa que yo no he pensado ni he dicho una cosa semejante.

6. 10. *Primero el hombre fue creado en sus causas*.— Pero si dijera de nuevo que el hombre no existió en la creación primordial, en la que Dios creó todos los seres simultáneamente, como existe en la edad madura ni aún como cuando es un niño, ni tampoco como el feto en el vientre materno, y aún más, ni tan sólo como un embrión visible; tal vez alguien pensará que entonces no existió en absoluto. Vuelva, entonces, a la Escritura y encontrará que el hombre fue creado en el sexto día a imagen de Dios y fue creado varón y mujer[9]. Investigue de nuevo cuándo fue creada la mujer y encontrará que fue hecha también fuera de aquellos seis días, porque fue hecha cuando Dios con la tierra formó las bestias del campo y los pájaros del cielo, pero no cuando las agua produjeron los pájaros y la tierra produjo los seres vivientes, entre los cuales estaban también las bestias. Entonces fue hecho el hombre varón y mujer; luego sea entonces y después, pero no creamos que fue hecho entonces y después no, o, al contrario, después sí y entonces no; ni otros seres distintos después, sino los mismos e idénticos, de un modo entonces y de otro luego. Me preguntará "¿de qué modo?". Responderé: "Visiblemente, en la forma de la estructura humana que conocemos, pero sin haber sido engendrado de padres, sino él formado del fango y ella de su costado". Me preguntará "¿de qué modo?". Y responderé: "Invisible, potencialmente, en sus causas, como son creados los seres futuros aún no hechos".

6. 11. *Las causas del hombre son anteriores a que sea visible*.— Quizá aquél aún no lo entienda. Quite el conjunto de las nociones de las cosas que conoce por los sentidos, hasta la misma materialidad seminal, pues el hombre, de hecho, no era tal cosa cuando fue creado en la creación primordial de los seis "días". Las semillas, sin embargo, presentan una cierta semejanza con esto, a causa de que aquellas cosas que han de ser futuras en los seres están ya inclui-

---

[8] *Génesis*, 1, 29.

[9] Cfr. *Génesis*, 1, 27.

das en ellas, y, por lo tanto, aquellas causas existen antes que todas las semillas visibles. Pero éste todavía no entiende. ¿Qué haré, entonces, sino (cuanto puedo) aconsejarle saludablemente que crea en la Escritura de Dios, que el hombre fue creado "entonces" cuando Dios, hecho el "día", creó el cielo y la tierra? De esto, en otro pasaje, la Escritura dice: *El que vive en la eternidad creó todo simultáneamente*[10], pero cuando ya no crea simultáneamente sino cada cosa a su tiempo, lo formó del limo de la tierra y a la mujer de un hueso suyo. La Escritura no nos permite interpretar que los hizo de este modo o de otro el sexto día.

7. 12. *No puede decirse que las almas fueron creadas antes que los cuerpos*.— ¿Acaso luego sus almas fueron creadas en aquel día sexto, puesto que lógicamente se piensa que la misma imagen de Dios se halla en el espíritu de sus almas y que posteriormente se formaron sus cuerpos? Pero la Escritura no nos permite una interpretación de este tipo. Primeramente, no veo cómo podría entenderse la terminación de las obras, si faltó algo que todavía no había sido creado en sus causas, pero que se formaría visiblemente más tarde. En segundo lugar, porque el sexo masculino y femenino no puede darse sino en relación con los cuerpos; si alguien pensara que los dos sexos se encontraran en una misma alma, según el modo del intelecto y la acción: ¿qué hará con las cosas que en el mismo día Dios entregó para alimento, como los frutos de los árboles, el que en verdad sólo es necesario para un hombre dotado de cuerpo? Pues si alguien quisiera entender este alimento en sentido figurado se alejaría del sentido propio de los hechos, el que desde un principio y con todo rigor debe seguirse en una narración de este género.

8. 13. *Objeción acerca de la voz de Dios dirigida al hombre en el sexto día*.— ¿Luego alguien objetará de qué modo hablaba Dios a los que aún no podían oírlo ni comprenderlo, puesto que no existía alguien que pudieran percibir las palabras? Podré responder que Dios les habló del mismo modo que Cristo nos hablaba no sólo a nosotros que no habíamos nacido y que habríamos de existir mucho después, sino también a los que han de venir después de nosotros; pues a todos aquellos que veía que serían más tarde suyos les decía: *He aquí que estaré con vosotros hasta la consumación del siglo*[11]. Del mismo modo que Dios conocía al profeta, a quien dijo: *Antes de que te formara en el vientre, te conocí*[12]. E igualmente pagó el diezmo Leví cuando estaba aún en las entrañas

---

[10] *Eclesiástico*, 18, 1.

[11] *Mateo*, 28, 20.

[12] *Jeremías*, 1, 5.

de Abraham[13]. ¿Por qué, entonces, no pudo estar de la misma manera Abraham en Adán, y el mismo Adán en las primeras obras del mundo, que Dios creó en su totalidad al mismo tiempo? Pero las palabras del Señor fueron proferidas por medio de la boca de su cuerpo y las palabras de Dios por medio de la boca de los Profetas, con una voz corpórea en el tiempo; y en todas estas sílabas se necesitan y se consumen convenientes espacios de tiempo. Sin embargo, cuando Dios decía: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y tenga potestad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre todos los animales y sobre toda la tierra y sobre todos los reptiles que reptan sobre la tierra (...)*; *...creced y multiplicaos y llenad la tierra y dominadla, y dominad a los peces del mar, y a las aves del cielo y a todos los animales y a toda la tierra y a todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra (...); ...y he aquí que os di toda clase de alimento de semilla que está sobre la tierra, y todo árbol frutal que tiene fruto de semilla, que será vuestro alimento...*[14]. La divina Sabiduría, por quien se creó todo, pronunció este discurso de Dios, anterior a toda vibración de voz en el aire y a toda voz proveniente de la carne o de la nube; el mencionado discurso no se dirigía a los oídos humanos, sino que introducía en los seres que creaba las causas de los seres a crear, mediante su poder omnipotente y al hombre, que había de formarse a su tiempo, lo creaba en la semilla y la raíz de los tiempos, cuando el que es anterior a los siglos creados creaba el origen en el que comenzaban los siglos. Como quiera que sea, unas criaturas proceden de otras; algunas en el tiempo, otras en las causas; pero Aquél que hizo todas las cosas no sólo precede en razón de su excelencia, por la que es también creador de las causas, sino en virtud de su eternidad. Pero acerca de este argumento reflexionaremos luego, comentando pasajes de la Escritura más adecuados a esta finalidad.

9. 14. *¿Cómo conoció Dios a Jeremías antes de formarlo?*— Ahora debemos concluir lo que comenzamos sobre el hombre, observando tal moderación que, al investigar el sentido profundo de la Escritura, pongamos más diligencia en conocer el sentido propio que temeridad en sostener una opinión personal. No es lícito dudar que Dios conocía a Jeremías antes de formarlo en el seno materno, pues lo dice con toda claridad: *Antes de que te formara en el vientre, te conocí*. Allí, entonces, lo conoció antes de formarlo; aunque sea difícil o imposible de comprenderlo por nuestra debilidad, nos preguntamos: ¿lo conoce acaso por causas más próximas, como en el caso de Leví, que pagó el diezmo cuando estaba en las entrañas de Abraham? ¿O el mismo Adán, en quien el género humano fue creado desde la raíz? ¿Y si en Adán, tal vez, cuando fue formado del

---

[13] *Hebreos*, 7, 9, 10.

[14] *Génesis*, 1, 26-29.

fango o acaso cuando fue creado en sus causas, entre las obras que Dios hizo todas al mismo tiempo? ¿O bien antes de toda criatura, como eligió y predestinó a sus santos antes de la creación del mundo[15]? ¿O más bien en todas las causas precedentes, tanto las que recordé como las que no recordé, antes que se formara en el seno materno? Pienso que no conviene indagar más detenidamente este asunto, si está claro que Jeremías, desde el momento que fue dado a luz por sus padres, llevó adelante su propia vida, por la cual creciendo con el transcurso del tiempo pudo vivir bien o mal. Sin embargo, anteriormente no era posible que viviera de algún modo, no sólo antes de ser formado en el vientre materno, ni siquiera después de ser formado allí, antes de que naciese. La sentencia apostólica sobre los hijos gemelos de Rebeca, los que estando en su vientre no hacían nada bueno o malo[16], no deja lugar a ninguna vacilación.

9. 15. *No tiene méritos el que aún no ha nacido*.— Sin embargo, no se ha escrito en vano que ni un niño de un solo día de vida sobre la tierra está limpio de pecado[17], y aquello que se lee en el *Salmo*: *Yo he sido concebido en la culpa y en el pecado me alimentó mi madre en su vientre*[18]; y también que todos mueren en Adán, en quien todos pecaron[19]. Ahora, sin embargo, tengamos por verdadero que, cualquiera sean los méritos que de los padres pasen a los hijos, o cualquiera sea la gracia de Dios por la que se santifique a alguien antes de nacer, en Dios no hay iniquidad ni nadie obra algo bueno o malo antes de nacer que sea imputable a la propia persona. La opinión por la que algunos piensan que las almas, en alguna oportunidad, pecaron con mayor o menor gravedad y que, según la gravedad de los diversos pecados, fueron arrojadas en diversos cuerpos, se opone a la sentencia apostólica, donde dice clarísimamente que los no nacidos nada han hecho de bueno o de malo.

9. 16. *A favor de lo anterior se podría aducir la herencia del pecado original*.— En relación con ello se presenta una cuestión diversa que se debe retomar en otro lugar, esto es, en qué medida el pecado de nuestros primeros padres, que sólo fueron dos, afectó al conjunto del género humano. Está fuera de la cuestión, sin embargo, el hecho que el hombre no ha podido tener alguna clase de méritos antes de ser formado del polvo y antes de vivir su propio tiempo. Pues así como de Esaú y Jacob, de los que dijo el Apóstol que nada hicieron de

---

15 Cfr. *Efesios*, 1, 4.

16 *Romanos*, 9, 11.

17 Cfr. *Job*, 14, 4 (LXX).

18 *Salmo*, 50, 7.

19 Cfr. *Romanos*, 5, 12.

bueno o de malo antes de nacer, no podríamos decir que arrastraron de sus padres algún mérito, si los mismos padres no hubiesen hecho algo bueno o malo, tampoco el género humano hubiese pecado en Adán, si el mismo Adán no hubiese pecado; y Adán no hubiese pecado, si no hubiese vivido su propia vida en su momento. De tal manera, en vano se busca su pecado o su buena acción, cuando sólo había sido hecho en sus razones causales, entre los seres creados simultáneamente, pues ni vivía su propia vida ni estaba en padres que así vivieran. Pues en aquella primera creación del mundo, cuando Dios creó todo al mismo tiempo, fue hecho el hombre para que fuese más tarde, es decir, la razón causal del hombre, no el acto de ser creado.

10. 17. *Las cosas existen de diversos modos*.— Pero estos seres están de un modo en el Verbo de Dios, en el que no son hechos sino eternos; de otro modo, en los elementos del universo, en los cuales todas las cosas creadas simultáneamente están como seres futuros; y todavía bajo otra forma, en las cosas creadas que, en conformidad con las causas creadas simultáneamente, no se hacen ya a la vez, sino cada una a su tiempo. Entre estos se encuentra Adán, ya formado del fango y animado por el soplo de Dios, así como germinó el heno. De otro modo, en las semillas, en las que de nuevo se encuentran también las causas primordiales derivadas de las cosas que existieron según las causas originales, como la hierba de la tierra y la semilla de la hierba. Entre todo esto, los seres ya creados recibieron sus modos de ser y de obrar en el tiempo establecido, los que se desarrollaron en formas y naturalezas visibles, procediendo de las razones ocultas e invisibles, que se encuentran latentes causalmente en la creación; así es como la hierba apareció sobre la tierra y se hizo el hombre de alma viviente y así todos los restantes seres, vegetales o animales, que se relacionan con la acción de Dios, que obra hasta el presente. Pero también estos seres se llevan consigo nuevamente a sí mismos, por decirlo de algún modo, de manera invisible, en una oculta capacidad generativa, que extrajeron de las causas primordiales, por medio de las cuales fueron insertados, al hacerse el mundo cuando fue creado el “día”, antes de surgir en la forma visible de la propia especie.

11. 18. *En qué sentido las obras del sexto días estaban al mismo tiempo concluidas y esbozadas*.— Si, en efecto, aquellas obras primordiales de Dios, cuando creó todas simultáneamente, no hubieran sido perfectas en relación con su naturaleza específica, sin duda se les habrían agregado después lo que requerían para su perfección; de este modo, la perfección de toda la creación resultaría –por decirlo así– de dos mitades, siendo las partes de un todo, con cuya reunión se completaría el todo del que eran partes. Pero, por el contrario, si aquellas obras hubieran sido de tal modo perfectas, en el sentido que cada una se perfecciona cuando aparece a su tiempo, en sus formas y estados visibles, cier-

tamente o bien nada llegaría a ser de ellas, luego del transcurso del tiempo, o bien llegaría a ser lo que Dios no cesa de producir en aquéllas que nacen cada una a su tiempo. Pero ahora, en un cierto sentido, han sido llevadas a su perfección y, en otro sentido, se encuentran comenzadas las mismas cosas que Dios hizo, todas al mismo tiempo, las que debían desarrollarse en los tiempos siguientes, cuando creó el mundo. Terminadas, sin duda, porque éstas nada tienen en sus propias naturalezas, en las que transcurre el curso de sus tiempos, que no estuviese creado en sus causas; comenzadas, también porque eran, por decir de algún modo, las semillas de los seres futuros, que habían de surgir oportunamente de su estado oculto al manifiesto, en el curso de la duración de este tiempo. Quien considere atentamente las palabras de la Escritura, verá de manera evidente que nos lo advierte, porque nos dice que terminó y comenzó estas cosas. En efecto, si no las hubiera llevado a su perfección, no estaría escrito: *El cielo y la tierra fueron terminados y todo su ornamento, y terminó Dios en el sexto día las obras que había hecho, y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó*[20]. Y, por el contrario, si no las hubiera comenzado, no seguiría de este modo: *En aquel día reposó de todas sus obras que Dios había comenzado a hacer*[21].

11. 19. *El hombre fue creado invisiblemente en el alma y visiblemente en el cuerpo.*— Pero si alguien preguntara de qué modo llevó a término y de qué modo comenzó, le diré, como resulta claro de lo que dijimos antes sobre esto que ni llevó a término algunas obras ni comenzó otras, sino las mismas de las que reposó el séptimo día. En efecto, entendemos que Dios completó su obra cuando creó todo simultáneamente con tal grado de perfección, que luego nada debía ser creado por Él en el orden temporal, que no hubiera ya creado, en ese instante, en el orden causal; y las comenzó, porque lo que había establecido, en el origen, en las causas, después lo cumplía en los efectos. Por lo tanto, *Dios formó al hombre, que es polvo de la tierra o fango de la tierra*, es decir, con el polvo o con el fango de la tierra, *e inspiró* o sopló en su faz el espíritu de vida y el hombre fue hecho un ser viviente[22]. No fue entonces predestinado, porque esto había sucedido antes del tiempo en la presciencia del Creador, ni tampoco fue entonces en sus causas, o bien iniciado en un estado completo o bien completo en un estado inicial, porque esto tuvo lugar en el inicio del tiempo, en las razones primordiales, cuando se creaban simultáneamente todas las cosas, sino que fue creado a su tiempo, visiblemente en el cuerpo e invisiblemente en el alma, siendo un compuesto de alma y cuerpo.

---

[20] *Génesis*, 2, 1-3.

[21] *Génesis*, 2, 3.

[22] *Génesis*, 2, 7.

12. 20. *¿Dios creó el cuerpo de una manera especial?*— Veamos, entonces, de qué modo Dios lo plasmó. En primer lugar, de su cuerpo hecho de la tierra y luego del alma, en la medida que podamos. Es demasiado pueril pensar que Dios plasmó al hombre del fango con manos corporales; si dijese esto la Escritura, deberíamos creer más bien que el escritor usó el término en sentido metafórico, antes que imaginarnos a Dios con los miembros que vemos en nuestros cuerpos. Es cierto que se dijo: *Tu mano dispersó las naciones*[23] y *Sacaste a tu pueblo con mano fuerte y brazo poderoso*[24], pero ¿quién será tan insensato que no entienda que estos nombres de miembros corporales indican la potencia y la fuerza de Dios?

12. 21. *¿Por qué se dice que el hombre es la obra principal de Dios?*— Ni debemos siquiera escuchar la opinión de muchos que dicen: el hombre es la obra principal de Dios, porque a las restantes las nombró y fueron hechas, pero a éste Él mismo lo hizo. Sin embargo, no es éste el motivo, sino porque lo hizo a su imagen; lo que está escrito que se dice y que fue hecho expresa que las cosas fueron creadas por medio de su Verbo. Así como un hombre puede hablar a otro hombre, con palabras que se piensan en el tiempo y se pronuncian con la boca, Dios, por el contrario, no habla de este modo a los hombres, sino que lo hace por medio de una criatura física, como habló a Abraham y a Moisés o a su Hijo a través de una nube. Pero antes de toda criatura, para que existiese la creación, Dios habló por aquel Verbo que en el principio era Dios en Dios; y como todo fue hecho por Él y sin Él nada fue hecho[25], sin lugar a duda, también el hombre fue hecho por Él. En efecto hizo el cielo por medio de su palabra, pues está escrito: *Los cielos son obra de tus manos*[26]; y de la parte más baja del mundo, casi su fondo, se escribió: *Porque suyo es el mar, y Él mismo lo hizo, y sus manos fijaron la tierra firme*[27]. No se juzgue esto como una especial dignidad del hombre, en tanto que Dios dijo las otras cosas y fueron hechas, y a éste lo hizo Él mismo; a las restantes cosas mediante su Verbo y a éste lo hizo con sus manos. Sin embargo, lo que sobresale en el hombre se da porque Dios lo hizo a su imagen, por lo que le dio un alma espiritual, con la que aventaja a los animales, según ya señalamos más arriba. Pero si el hombre no comprende en qué honor ha sido puesto para obrar el bien, entonces es comparado con los mismos animales a lo que se antepone. En efecto está escrito: *El hombre puesto en el honor no comprendió; fue comparado a los animales carentes de razón y*

---

[23] *Salmo*, 43, 3.

[24] *Salmo*, 135, 11-12.

[25] *Juan*, 1, 1.

[26] *Salmo*, 101, 26.

[27] *Salmo*, 94, 5.

se hizo semejante a ellos[28]. Dios también hizo a los animales, pero no a su imagen.

12. 22. *Dios creó al hombre y a los animales mediante su Verbo*.— No debe decirse, entonces, que "el mismo Dios hizo al hombre, pero, en relación con los animales, lo ordenó y se hicieron, ya que Dios hizo al hombre y a los animales por medio de su Verbo, por quien se hicieron todas las cosas[29]. Pero así como el Verbo es también su Sabiduría y su Potencia, también se lo denomina "Su mano", no como a un miembro visible, sino como la potencia de su obrar. En efecto, la misma Escritura, que dice que Dios formó al hombre con el fango de la tierra, dice igualmente que Dios formó de la tierra los animales del campo, cuando los llevó ante Adán, junto con las aves del cielo, para que viera cómo los llamaría. Pues así está escrito: *Y formó Dios todavía de la tierra todos los animales*[30]. Luego, si Él mismo formó de la tierra tanto al hombre como a los animales ¿qué cosa tiene el hombre de más excelente en cuanto a este punto, sino que fue creado a imagen de Dios? Pero esto no lo tiene en cuanto al cuerpo, sino en cuanto al alma intelectiva, de la que hablaremos luego. Con relación al cuerpo tiene una cierta peculiaridad, que es indicio de su superioridad sobre los animales, esto es, fue hecho erguido, para que esto mismo le advirtiera que no debe buscar las cosas terrenas como los animales, cuyos deleites todos son terrenos, y por ello todos se encuentran inclinados y con el vientre hacia tierra. También el cuerpo, entonces, se acomoda a su alma racional, no en cuanto a la fisonomía del rostro o a la conformación de los miembros, sino más bien en cuanto a la postura erguida hacia el cielo, para contemplar las cosas que son más altas en el cuerpo de este mundo; del mismo modo, el alma racional debe elevarse hacia aquellas realidades espirituales, superiores por naturaleza, para saborear las cosas de arriba, y no las que están sobre la tierra[31].

13. 23. *¿En qué edad o estatura fue creado Adán?*— ¿Cómo Dios lo hizo del fango de la tierra? ¿Súbitamente en la edad perfecta, es decir adulta, en la flor de la juventud? ¿O se forma como hasta ahora en el vientre materno? Pues el que lo hace no es otro que Aquél que dijo: *Te conocí antes de formarte en el vientre*[32]. Por ello, la característica que distingue a Adán consiste en no haber nacido de sus padres, sino de haber sido hecho de la tierra, pero de tal modo que

---

28 *Salmo*, 48, 13.

29 *Juan*, 1, 8.

30 *Génesis*, 1, 25.

31 Cfr. *Colosenses*, 3, 2.

32 *Jeremías*, 1, 5.

antes de llegar a la edad adulta, creciendo con la edad, se cumpliera el ritmo de tiempo que vemos asignado a la naturaleza del género humano para su perfección. ¿O esto preferentemente no se debería indagar? Pues, de cualquier forma que lo hubiera hecho, Dios hizo lo que era adecuado y podía hacer respecto de su omnipotencia y sabiduría. Así, pues, ha establecido determinadas leyes que regulan el tiempo en que las diferentes especies y cualidades de seres habían de producirse y pasar así de un estado latente a otro visible, de modo que su voluntad esté por encima de todo. También su potencia asignó medidas a la criatura, pero no limitó su misma potencia a estas medidas. Su Espíritu, en efecto, era llevado[33] de tal modo al mundo a crear, como de hecho ahora es llevado, no a través de los espacios físicos, sino por la excelencia de su poder.

13. 24. *Dios no necesita del tiempo para su obra*.— ¿Quién, en efecto, desconoce que el agua mezclada con la tierra, cuando llega a las raíces de la vid, es llevada a la savia de este arbusto y, una vez en él, alcanza una nueva propiedad, gracias a la cual poco a poco comienza a brotar en racimos? ¿Y que, a medida que estos engrosan, se hace el vino y, una vez maduro, se endulza y después de exprimido fermenta? ¿Y que, luego de un cierto período de añejamiento, toma cuerpo y llega a ser una bebida saludable y sabrosa? ¿Acaso por esto el Señor buscó una vid o tierra o intervalos de tiempo cuando convirtió, con admirable velocidad, el agua en vino, y en un vino tan exquisito que lo alabaron los invitados, que ya habían bebido abundantemente[34]? ¿Acaso el creador del tiempo necesitó ayuda del tiempo? ¿Acaso en cierto número de días, dispuestos según cada especie, toda la naturaleza de las serpientes no se forma, nace y se robustece? ¿Fue necesario, sin embargo, esperar estos días para que las varas se transformaran en serpientes[35] puestas en las manos de Moisés y Aarón? Cuando acontecen estas cosas, no acontecen contra la naturaleza sino para nosotros, a los que se nos manifestó de un modo diverso el curso de la naturaleza, pero no para Dios, para quien la naturaleza es lo que hace.

14. 25. *Las razones causales que Dios dispuso primordialmente en el mundo*.— Con justa razón puede preguntársenos cómo fueron dispuestas aquellas razones causales que introdujo en el mundo, cuando, en el principio, creo todo simultáneamente. ¿Tal vez como vemos el conjunto de las cosas que nacen vegetales o animales, desarrollándose a través de diferentes espacios de tiempo, según la diversidad de las especies? ¿Acaso del mismo modo que se cree fue

---

33 Cfr. *Génesis*, 1, 2.

34 Cfr. *Juan*, 2, 9-10.

35 Cfr. *Éxodo*, 7, 10.

creado Adán, formado en un momento de la edad viril, sin ningún tipo de crecimiento progresivo? ¿Pero por qué no hemos de creer que se establecieron con ambas potencialidades aquellas razones causales, de modo que se produjera a partir de ellas lo que luego agradase al Creador? Pues, si afirmáramos la primera hipótesis aparecerían obrando contra las causas primordiales no sólo la transformación del agua en vino, sino también todos los milagros que acontecen en contra de la marcha ordinaria de la naturaleza; por el contrario, si hacemos propia la segunda hipótesis, sería un absurdo mucho mayor que aquello que las formas y las especies de la naturaleza, que vemos todos los días, cumplan las etapas de su desarrollo, en contraste con aquellas primeras razones causales propias de todos los seres que nacen. Luego sólo queda concluir que aquellas razones fueron creadas para obrar de ambos modos: sea en aquellos según su desarrollo ordinario en períodos apropiados de tiempo; sea en aquellos en los que se dan las obras raras y milagrosas, como a Dios le agrade hacerlas, según convenga a las circunstancias.

15. 26. *El primer hombre fue formado según las causas primordiales*.— El hombre, sin embargo, fue creado como las causas primordiales requerían que el primer hombre fuese hecho, quien no nació de padres porque nadie lo precedió, sino como convenía ser formado del fango de la tierra, según la razón causal en la que había sido creado originalmente. Pero si fue hecho de otro modo, Dios no lo hubiera creado entre la obra de aquellos seis “días”. Cuando dijo “fue hecho”, Dios hacía ciertamente la causa por la cual existiría, en el tiempo establecido, el hombre venidero, y conforme a la cual debía ser creado. Dios había terminado simultáneamente, debido a la perfección de las razones causadas, las obras que había comenzado y las que debían cumplirse en el curso del tiempo. Luego, si en aquellas causas primordiales de los seres, que primeramente introdujo en el mundo, el Creador dispuso no sólo que del fango había de constituir al hombre, sino también la manera cómo había de formarse, sea en el seno materno sea como un joven; sin lugar a duda, lo creó como lo había predeterminado en las razones causales, pues no lo habría creado contra lo que había preestablecido. Si, por el contrario, sólo puso en las razones causales una virtud de posibilidad, para que el hombre fuera hecho de un modo o de otro, pero reservándose en su voluntad un único modo en el que sería creado, sin disponerlo en la creación del mundo, es evidente que tampoco de este modo se opone la creación del hombre a lo que estaba en aquella primera creación de las causas. Pues en éstas estaba ya determinado lo que podría ser hecho así, aunque no debía necesariamente ser creado de este modo. Esta determinación no esta en la determinación de la criatura, sino en la complacencia del Creador, cuya voluntad constituye la necesidad de los seres.

16. 27. *En la naturaleza está que una cosa pueda ser lo que es, pero que llegue a existir, sólo en la voluntad de Dios*.— Pero también nosotros podemos ahora conocer en las cosas surgidas en el tiempo, según la limitada capacidad de la inteligencia humana, qué hay en la naturaleza de cada una de ellas por haberlo conocido por la experiencia, pero ignoramos si será así en lo sucesivo. En la naturaleza del joven está, por ejemplo, la capacidad de envejecer, pero ignoramos si ésta también se encuentra en la voluntad de Dios. Pero no estaría en la naturaleza si no hubiera estado antes en la voluntad de Dios, que ha creado todas las cosas. Hay seguramente una razón oculta de la vejez en el cuerpo del joven o de juventud en el cuerpo de un niño, aunque no se ve con los ojos, como se percibe la niñez misma en el niño o la juventud en el joven, sino mediante el conocimiento que existe en la naturaleza un principio latente, mediante el cual se desarrollan y se manifiestan ante nuestros ojos las potencialidades latentes de la juventud en la infancia o de la vejez en la juventud. Se encuentra oculta, a los ojos del cuerpo, la razón por la que esto es posible, pero no para el alma; pero ignoramos absolutamente si este desarrollo debe luego realizarse de modo necesario. Conocemos que el principio que hace posible el desarrollo está en la naturaleza del cuerpo, pero es evidente que allí no se muestra abiertamente el principio que hace que exista de modo necesario.

17. 28. *De las cosas futuras ¿cuáles son verdaderamente futuras?*— Tal vez está en el mundo que sea necesario que este hombre envejezca, pero si no está en el mundo, está en Dios. Él quiere lo que es necesariamente futuro, y lo que previó es verdaderamente futuro. Muchas cosas son futuras a partir de causas inferiores, pero si también existen de este modo en la presciencia de Dios, son verdaderamente futuras; si están allí de otro modo, más bien son futuras como prevé Él que no puede engañarse. Futura se dice la vejez con relación al joven, pero no es futura si antes ha de morir; esto llegará a ser así conforme existan otras causas, ya vinculadas a la trama del mundo ya oculta en la presciencia de Dios. Así, según estas causas de los sucesos futuros, debía morir Ezequías, a quien Dios agregó quince años de vida[36], haciendo naturalmente lo que antes de la creación del mundo había previsto que había de hacerse, pero lo ocultaba en su voluntad. No hizo lo que no era futuro, pero era tanto más futuro cuanto preveía lo que había de hacer. Sin embargo no se diría con razón que se le añadieron quince años de vida, si no se le añadiera algo que tuviera de otra manera en otras causas, pues en cuanto a las causas secundarias ya se le acababa la vida; sin embargo, en cuanto a otras causas existentes en la voluntad y en la presciencia de Dios, que desde toda la eternidad sabía lo que acontecería a su tiempo, siendo esto lo verdaderamente futuro, Ezequías, entonces, había de morir

[36] Cfr. *Isaías*, 38, 1-6.

cuando se le terminó la vida. Porque si bien los años agregados fueron concedidos a su oración, también Dios conocía lo que había de pedir en oración de modo que conviniese concedérselo. Y por ello, lo que preveía era necesariamente futuro.

18. 29. *Adán fue creado en las causas primordiales*.— Por lo tanto, si las causas primordiales de todos los futuros están insertas en el mundo, cuando se hizo "aquel día" en el que Dios creó todas las cosas simultáneamente, al ser formado Adán del fango y, según lo más creíble, en la edad perfecta, no fue hecho de manera distinta de cómo estaba en aquellas causas, en las que hizo Dios al hombre, en las obras de los seis días. Allí estaba, pues, no sólo para que así pudiera ser hecho, sino también para que así necesariamente fuera hecho. Y tan es así que no lo hizo Dios contra la razón causal establecida de manera precedente, con toda seguridad, por su propia voluntad. Pero si no prefijó todas las causas en la razón primordial, sino que conservó algunas en su voluntad, éstas no son necesariamente dependientes de aquéllas que creó. Sin embargo, no pueden ser contrarias las que reservó en su voluntad a las que igualmente instituyó por su voluntad, debido a que la voluntad de Dios no puede ser contraria a sí misma. Las causas de la primera especie las constituyó de tal modo que pudieran hacerse de ellas aquello de lo que son causa, aunque no necesariamente. En cuanto a las que ocultó, lo hizo de tal modo que de ellas fue necesario que se hiciera en ellas, lo que se hizo en las primeras para que pudieran ser.

19. 30. *Dios creó a Adán con cuerpo natural, no espiritual*.— Del mismo modo suele preguntarse si el cuerpo del primer hombre formado del fango fue un cuerpo natural como el que ahora tenemos, o espiritual, como el que tendremos en la resurrección. Pues aunque nuestro cuerpo actual se cambiará en uno espiritual –se siembra un cuerpo natural pero se levantará un cuerpo espiritual–, se discute sin embargo cuál fue el primero que se hizo para el hombre; si éste fue hecho natural no recibiremos el que perdimos en Adán, sino otro y mucho mejor (cuanto lo espiritual se antepone a lo natural) cuando seamos iguales a los ángeles de Dios[37]. Los ángeles, sin embargo, pueden anteponerse unos a otros también en cuanto a la justicia, ¿pero del mismo modo a Dios? Pues del hombre se dijo: *Lo has hecho poco inferior a los ángeles*[38]. ¿Y de dónde viene esto sino por la debilidad de la carne que tomó de la Virgen María asumiendo la naturaleza de esclavo[39] y muriendo en ella nos redimió de la esclavitud? ¿Pero por qué

---

37 Cfr. *Mateo*, 22, 30.

38 *Salmo*, 8, 6.

39 *Filipenses*, 2, 7.

prolongar aquí esta discusión? Pues no resulta oscuro el pensamiento del Apóstol sobre el tema, quien, cuando quiso aducir un testimonio para probar que el cuerpo es "natural", no tanto acerca del suyo propio ni acerca de cualquier otro hombre que viviera en su tiempo, sino especialmente acerca de aquel pasaje de la Escritura que recopiló y usó diciendo: *Si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual; por ello está escrito "El primer hombre, Adán, fue hecho una criatura viviente, y el último Adán fue hecho espíritu que da vida, pero no fue hecho primero lo que es espiritual, sino lo que es natural; lo espiritual fue hecho después. El primer hombre, que viene de la tierra, terreno; el segundo, que viene del cielo, celeste; así como fue el hombre hecho del fango, así son los terrestres; como el del cielo, así son los celestes. Así como nos vestimos con la imagen del hombre terrestre, vistámonos también con la imagen de Aquél que es del cielo"*[40]. ¿Qué más puede decirse sobre esto? Ahora por la fe llevamos la imagen del hombre celeste, para poseer en la resurrección lo que creemos; sin embargo, llevamos la imagen del hombre terrestre desde el principio del género humano.

20. 31. *Objeción a la sentencia anterior*.— Aquí nos sale al paso otra cuestión: ¿de qué modo seremos renovados de lo que éramos antes en Adán, si no somos llamados a ello por Cristo? Si bien muchas cosas no serán renovadas al primer estado, sino a otro mejor, sin embargo se renuevan del estado inferior en que estaban antes. ¿De qué otro modo vivió aquel hijo que había muerto? ¿Cómo se encontró el que se había perdido[41]? ¿De qué manera le entregó una mejor vestimenta, si no recibió la inmortalidad que había perdido Adán? Pero ¿de qué modo la perdió, si tenía un cuerpo natural? De hecho, el cuerpo no será natural sino espiritual, cuando este cuerpo corruptible se vista en la incorrupción y este cuerpo mortal se vista en la inmortalidad[42]. Muchos exegetas, metidos en las estrecheces de estas dificultades, han buscado, por un lado, mantener en pie la sentencia del apóstol, en la que presentó un ejemplo del cuerpo natural, cuando dijo: *El primer hombre, Adán, fue hecho una criatura viviente, y el último Adán fue hecho espíritu que da vida*; y, por otro lado, quieren demostrar que no hay absurdo al afirmar que la futura renovación y recepción de la inmortalidad ha de consistir en volver al primer estado, es decir, en recibir lo que perdió Adán. Ellos juzgaron que primero el hombre tuvo un cuerpo natural, pero, mientras estuvo en el paraíso, se le cambió, así como nosotros cambiaremos en la resurrección. Es verdad que esto no lo menciona el libro del *Génesis*, pero para que puedan concordar entre sí los textos de la Escritura, tanto en lo

---

40 1 *Corintios*, 15, 44-49.

41 Cfr. *Lucas*, 15, 32.

42 Cfr. 1 *Corintios*, 15, 53.

que se dice del cuerpo natural, cuanto en las muchas referencias de nuestra renovación que se encuentran en la Sagrada Escritura, aquellos exegetas creyeron necesario explicarlo así.

21. 32. *Se refuta la objeción anterior*.— Pero si es así, en vano nos esforzamos desde el principio por entender en sentido literal, prescindiendo del figurado, como cosas históricas, el paraíso y aquellos árboles y sus frutos. ¿Quién, en efecto, creería que se hizo de tal modo que pudiera necesitar de los frutos de los árboles para alimentar cuerpos espirituales e inmortales? Pero, si no se puede encontrar una respuesta más apropiada, preferiríamos entender el paraíso en sentido espiritual antes que juzgar que el hombre no será renovado (siendo que la Escritura lo repite tantas veces) o pensar que recibirá un estado que no se puede demostrar que haya perdido. A esto hay que agregar que la realidad de la muerte, que mereció al pecar, demuestra que el hombre no hubiera muerto si no hubiera pecado. ¿Cómo, entonces, era mortal sin muerte? ¿O cómo que no era mortal, si su cuerpo era natural?

22. 33. *El pecado y la muerte*.— Por lo anterior, algunos creyeron que no mereció la muerte del cuerpo a causa del pecado, sino la muerte del alma que causó la iniquidad. Juzgan, en efecto, que el hombre, a causa de su cuerpo natural, hubiera tenido que salir del cuerpo para alcanzar el descanso que ahora gozan los santos que ya se durmieron y que al final de los tiempos recibirán de manera inmortal los mismos miembros, de manera que la muerte del cuerpo parezca haber acontecido, no a causa del pecado, sino naturalmente, como la muerte del resto de los animales. Sin embargo, nuevamente, el Apóstol sale al encuentro de estos y les dice: *El cuerpo, en verdad, murió por el pecado, pero el espíritu es vida a causa de la justicia. Pero si el espíritu de Aquél que resucitó a Cristo de los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de Su espíritu que habita en vosotros*[43]. En consecuencia, la muerte del cuerpo proviene del pecado. Luego si Adán no hubiese pecado no hubiera estado tampoco sujeto a la muerte del cuerpo; y por ello mismo hubiera tenido un cuerpo inmortal. ¿Cómo, entonces, podría ser inmortal si tenía un cuerpo natural?

23. 34. *Se opone a los que consideran que el cuerpo de Adán pasó de natural a espiritual en el paraíso*.— Por otra parte, los que piensan que el cuerpo de Adán fue cambiado de natural a espiritual en el paraíso, no ven que no hay nada que se oponga, si no hubiese pecado, a que, después de una vida de justicia y

[43] *Romanos*, 8, 10-11.

obediencia en el paraíso, recibiera la misma transformación de cuerpo en la vida eterna, en la que ya no tenía necesidad de alimentos corporales. ¿Qué necesidad, entonces, o qué nos obligaría, a partir de esto, a entender el paraíso en sentido figurado y no en sentido propio, porque el cuerpo no podía morir sino a causa del pecado? Es verdad que el cuerpo del hombre no moriría, si no hubiese pecado, como afirma claramente el Apóstol: *El cuerpo murió por el pecado*; pudo ser, entonces, natural antes del pecado y espiritual, después de una vida de justicia, cuando Dios quisiera hacerlo así.

24. 35. *¿Cómo recibiremos la renovación de lo que perdió Adán?*— ¿De qué modo –objetan algunos– se dice que hemos de ser renovados si no recibimos lo que perdió el primer hombre, en el que todos murieron? Sin duda la recibiremos en un cierto modo y no la recibiremos en otro. Así pues no recibimos la inmortalidad de un cuerpo espiritual, que aún no tuvo el hombre, pero recibimos la justicia de la que se apartó el hombre por el pecado. Seremos renovados de la vejez del pecado, pero no en el cuerpo natural en que fue creado Adán en el origen, sino en otro mejor, esto es, en un cuerpo espiritual, con el que nos hagamos iguales a los ángeles de Dios[44], aptos para vivir en nuestra morada celeste, donde no necesitaremos del alimento corruptible. Somos renovados, entonces, en el espíritu de nuestra mente[45], conforme a la imagen del que nos creó, que perdió Adán pecando. Seremos también renovados en la carne, cuando este cuerpo corruptible se vista de incorrupción para ser espiritual[46]. Adán no había sido transformado todavía a este estado, pero debía serlo si, a causa del pecado, no hubiera merecido también la muerte de su cuerpo material.

24. 36. El Apóstol en suma no dice “El cuerpo, en verdad, es mortal a causa del pecado”, sino *El cuerpo está muerto a causa del pecado*[47].

25. *Al mismo tiempo, Adán era mortal e inmortal*.— El cuerpo, antes del pecado, podía llamarse de un modo mortal y de otro inmortal: mortal, porque podía morir e inmortal, porque podía no morir. Pues una cosa es no poder morir, como el caso de algunas naturalezas que creó Dios inmortales, y otra es poder no morir, en el sentido que fue creado inmortal el primer hombre. Esta inmortalidad se le daba por el árbol de la vida, pero no por la constitución de su naturaleza, del cual fue separado al pecar, para que pudiese morir el que podía no mo-

---

44 *Mateo*, 22, 30.

45 Cfr. *Efesios*, 4, 23.

46 Cfr. *Efesios*, 4, 24.

47 Cfr. *Romanos*, 8, 10.

rir, si no hubiese pecado. Luego era mortal por la constitución de su cuerpo natural e inmortal, en cambio, por un don del Creador. Si, pues, tenía un cuerpo natural, ciertamente era mortal, porque podía morir, aunque también era inmortal, porque podía no morir. Pero no era inmortal porque no podía morir de algún modo, pues sería espiritual, lo que se nos promete como futuro en la resurrección. En consecuencia aquél era un cuerpo natural y, por ello, mortal, el cual, en virtud de la justicia, llegaría a ser espiritual (y por ello completamente inmortal), pero a causa del pecado no se hizo mortal, lo que también era antes, sino una cosa muerta, lo que podía no haberse hecho, si el hombre no hubiese pecado.

26. 37. *Diferencias entre el cuerpo de Adán y el nuestro*.— ¿Cómo, entonces, el Apóstol afirma que nuestro cuerpo está muerto, cuando aún habla de vivos, si no es porque aquella condición de morir, a partir del pecado de los padres, es inherente a su descendencia? Porque este cuerpo es natural como lo fue el del primer hombre, pero éste, aun permaneciendo en la misma condición natural, es muy inferior: tiene la necesidad de morir que no tuvo aquél. Pues, aunque le faltaba aún ser transformado y, una vez hecho espiritual, recibir la plena inmortalidad en la que ya no necesitara de alimento corruptible, sin embargo, si el hombre hubiera vivido en justicia, se hubiera cambiado su cuerpo en una naturaleza espiritual, no hubiera ido al encuentro de la muerte. Pero en cuanto a nosotros, aunque vivamos en justicia, el cuerpo ha de morir; a causa de esta necesidad, que proviene del pecado del primer hombre, el Apóstol no dijo que nuestro cuerpo es mortal sino que está muerto, porque todos morimos en Adán[48]; y dice además: *Como es verdad en Jesús, despojaos de la primera forma de vida del hombre viejo, porque se corrompe llevado por las pasiones engañosas*[49], esto es, debemos abandonar aquello en lo que se transforma Adán por el pecado. Presta también atención a lo que sigue: *Renovaos en el espíritu de vuestra mente y revestíos del hombre nuevo, del que fue creado según Dios en la justicia y en la santidad de la verdad*[50]. He aquí lo que perdió Adán a causa del pecado.

27. *La renovación del alma y del cuerpo*.— Luego somos renovados en lo que perdió Adán, es decir, según el espíritu de nuestra mente; pero en cuanto al cuerpo que se sepulta natural y resucita espiritual, seremos renovados en un estado mejor, que Adán no alcanzó.

---

48 Cfr. *Romanos*, 5, 12; 1 *Corintios*, 15, 22.

49 *Efesios*, 4, 22.

50 *Efesios*, 4, 23-24.

27. 38. *El primer vestido*.— El Apóstol dice también: *Despojaos vosotros del hombre viejo con sus obras, y revestíos del hombre nuevo que se renueva en el conocimiento de Dios, según la propia imagen que le creó*[51]. Adán perdió esta imagen, impresa en el espíritu del alma, a causa del pecado y nosotros la recibiremos por la gracia de la justicia, pues no perdió un cuerpo espiritual e inmortal que no tuvo, pero que tendrán todos los santos que resuciten entre los muertos; éste es, en efecto, el premio de aquel mérito que perdió. Por consiguiente, aquel primer vestido[52] o es la misma justicia de la que cayó Adán o, si significaba la vestimenta de la inmortalidad corpórea, también la perdió de igual modo, cuando no pudo alcanzarla a causa del pecado. Se dice también que alguien ha perdido su mujer y que alguien ha perdido un cargo esperado tras ofender a aquél de quien esperaba recibirlos.

28. 39. *Adán era espiritual en cuanto a la mente y natural en cuanto al cuerpo, en el paraíso*.— Entonces, según esta interpretación, Adán tuvo un cuerpo natural no sólo antes del paraíso sino también después que fue colocado allí, si bien, con relación al hombre interior, era espiritual por la imagen del que lo creó. Esto lo perdió, sin embargo, a causa del pecado, por el que el cuerpo mereció la muerte; si no hubiera pecado hubiera merecido también la transformación en cuerpo espiritual. Pero si vivió interiormente una vida natural, no podemos decir que seremos renovados de la actual, en el estado que Adán estaba, porque a los que se les dice *Renovaos en el espíritu de vuestra mente*, se los exhorta a que se transformen en espirituales; si, por el contrario, Adán no lo fue ni siquiera en su mente ¿cómo seremos renovados en aquello que jamás existió en el hombre? También los apóstoles y todos los justos tenían aún el cuerpo natural, pero, sin embargo, en su interior vivían espiritualmente, es decir, renovados en el conocimiento de Dios según la imagen de quien los creó. Pero no por ello eran inmunes al pecado, si consentían en la iniquidad, pues el Apóstol muestra que también los espirituales pueden sucumbir a la tentación del pecado, en el pasaje donde dice: *Hermanos, si un hombre se viera atormentado por algún pecado, vosotros que sois espirituales, encomendadle con espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado*[53]. Dije esto para que nadie crea que es imposible que Adán pecara, porque, si es cierto que era espiritual en cuanto a la mente, era natural en cuanto al cuerpo. Siendo las cosas así, preferimos aún no afirmar nada, sino que más bien esperamos ver si otros pasajes de la Escritura no se oponen a la interpretación que hemos procurado.

---

[51] *Colosenses*, 3, 9-10.

[52] Cfr. *Lucas*, 15, 22.

[53] *Gálatas*, 6, 1.

29. 40. *En el libro siguiente se tratará sobre el alma.*— Sigue, en efecto, la cuestión sobremanera difícil del alma, en la que muchos trabajaron y nos han dejado también a nosotros campo en el que trabajemos. Sea que no pude leer todos los escritos de todos los que sobre este tema pudieron establecer algo claro y fuera de duda, conforme a la verdad de nuestras Escrituras, sea porque la cuestión es tan vasta que aun aquellos que dan una solución exacta no son fácilmente entendidos por los demás, entre los cuales estoy yo mismo. Confieso que nadie hasta ahora me persuadió de que haya tratado de tal forma la cuestión del alma que ya nada en adelante he de investigar. Pero ignoro si he de encontrar algo preciso y terminante; si el Señor ayuda mi intento, expondré en el libro siguiente lo que pudiera encontrar.

LIBRO VII
EL ORIGEN DEL ALMA (PRIMERA PARTE)

1. 1. *Se inicia el estudio sobre el alma.— Y formó Dios al hombre del polvo de la tierra y sopló en su rostro un soplo de vida, y fue hecho el hombre un ser de alma viviente*[1]. Nos propusimos, al principio del libro anterior, examinar con atención este pasaje de la Escritura y discutimos (como creemos) conforme a las Escrituras suficientemente sobre la formación del hombre, en especial la del cuerpo. Pero como la cuestión acerca del alma humana no es pequeña, nos pareció mejor diferirla a este libro para estudiarla, sin saber en qué medida nos ha de ayudar el Señor; aunque estamos deseosos de hablar rectamente, sabemos sin embargo que no diremos nada con certeza, si Él no nos ayuda. Con certeza significa con verdad y con congruencia cuando, dudando si algo es verdadero o falso conforme a la fe o a la ciencia cristiana, no se lo rechaza audazmente ni se lo afirma con temeridad.

1. 2. *Examen de la frase "Dios sopló..."*.— Primero veamos aquello que se escribió: *Sopló* o bien *insufló en su rostro un soplo de vida*. Algunos códices tienen la lectura *Alentó* o *infundió en su rostro*. Pero como los códices griegos tienen la lectura *enephyseesen* no hay dudas que en latín debe decirse *sopló* o *insufló*. Investigábamos también en el libro anterior qué decir con relación a "las manos de Dios" cuando formó al hombre del fango. Ahora, pues, qué diremos del pasaje en el que está escrito *Dios sopló*. ¿Así como no lo plasmó con las manos del cuerpo, tampoco lo sopló con la garganta ni con los labios?

1. 3. La Escritura, sin embargo, nos ayuda mucho a resolver con este verbo lo que me parece es una cuestión muy difícil.

2. *El alma no es de la misma naturaleza que Dios*.— Algunos creyeron que por este verbo ("sopló") se entendía que el alma era algo de la sustancia de Dios, es decir, de la misma naturaleza que Él es. Y lo afirmaron porque, cuando

---

[1] *Génesis*, 2, 7.

el hombre sopla, arroja algo de su naturaleza en el soplo. A estos, ante todo, les advertimos que esta opinión es contraria a la fe católica. Nosotros, por el contrario, creemos que la naturaleza y la sustancia de Dios consiste en la Trinidad, que es absolutamente inmutable, tal como creen muchos y entienden pocos. Además ¿quién discutirá que la naturaleza del alma puede cambiar para mejor o para peor? Es, entonces, una opinión sacrílega suponer que ella y Dios son una misma naturaleza, ¿qué otra cosa se cree con esto sino que también Dios es mudable? Así debemos creer y comprender, sin espacio para la duda, lo que afirma la recta fe, que el alma proviene de Dios como un ser creado por Él, pero no de su misma naturaleza, sea que la haya creado o producido de cualquier modo.

3. 4. *Continúan los argumentos del capítulo anterior*.— También preguntan ¿cómo se escribió *Y sopló en su rostro un soplo de vida, y fue hecho el hombre un ser de alma viviente*, si el alma no es parte de Dios o una sustancia propiamente de Dios? Antes bien, por el verbo "sopló" queda claro que no es así. Cuando un hombre sopla, la misma alma ciertamente mueve la naturaleza del cuerpo que está sujeta, pero forma el soplo mediante aquella naturaleza, no mediante ella misma. A no ser que estos sean tan tardos de ingenio que ignoren que el soplo se hace por esta exhalación alternativa, por la que introducimos y expulsamos el aire que nos rodea, cuando soplamos voluntariamente. Aunque aceptemos que al soplar arrojásemos algo que no pertenece al aire que nos rodea, sino a la naturaleza de nuestro propio cuerpo, sin embargo el cuerpo no es de la misma naturaleza que el alma, en lo que ciertamente coinciden nuestros adversarios. Una cosa, en consecuencia, es la sustancia del alma que gobierna y mueve al cuerpo y otra diversa el soplo que forma, no de sí misma, sino del cuerpo a ella sujeto, rigiéndolo y moviéndolo. Así como el alma rige al cuerpo, también Dios de manera semejante, aunque de un modo incomparablemente distinto, rige la criatura a Él sometida. ¿Por qué, entonces, no podrá comprenderse mejor que Dios hizo el alma de la criatura sujeta a Él, por aquello que se dice "sopló"? Del mismo modo que el alma forma el soplo con su movimiento, pero no a partir de su sustancia, aunque no domine el propio cuerpo como domina Dios el conjunto de lo que creó.

3. 5. *En qué sentido puede decirse que el alma es el soplo de Dios*.— Podemos afirmar con certeza que el soplo de Dios no es el alma del hombre, sino que Dios hizo soplando el alma del hombre; pero no se juzguen mejores los seres que hizo mediante su palabra que los que hizo por su soplo, porque en nosotros es superior la palabra que el soplo. Nada, entonces, se opone, según la explicación anteriormente expuesta, a que llamemos al alma soplo de Dios, mientras se entienda que no es de la naturaleza y sustancia de Dios, pero que soplar es sen-

cillamente hacer un soplo y que crear un soplo es lo mismo que crear el alma. Con esta explicación concuerda lo que dice Dios por *Isaías*: *Pues el espíritu procede de Mí y yo hice todo soplo*. Y que no habla de un soplo corpóreo cualquiera, lo enseñan las siguientes palabras, pues después de haber dicho *Yo hice todo soplo*, agrega: *Y por el pecado lo afligí un poco y lo castigué*[2]. ¿A qué llama, entonces, soplo sino al alma que por el pecado fue castigada y entristecida? ¿Qué significa entonces *Yo hice todo soplo*, sino "yo hice toda alma"?

4. 6. *El alma no proviene de Dios ni de los elementos del mundo.*— Si, pues, dijéramos que Dios es algo así como el alma de este mundo físico, para la que el mundo sería algo así como el cuerpo de un solo viviente, no diríamos razonablemente que Dios hizo soplando el alma del hombre, a no ser que también dijéramos que ella era corpórea, formada por el aire sometido a Él y exhalado de su cuerpo; sin embargo, no debemos pensar que habiéndola hecho y habiéndosela dado soplando se la hubiera dado de la misma naturaleza, sino del aire sometido a Él y exhalado por su cuerpo. De una manera semejante, el alma hace el soplo, no de sí misma sino de algo sometido a ella, es decir, de un cuerpo. Pero como ahora no sólo decimos que el cuerpo del mundo está sujeto a Dios, sino que Él trasciende toda criatura corpórea o espiritual, debemos creer que cuando creó el alma soplando, no la hizo ni de sí mismo ni de elementos corpóreos.

5. 7. *¿El alma acaso proviene de la nada?*— Con razón alguien puede preguntarse: ¿fue hecha de lo que no existía de ninguna manera, es decir, de la nada o de algún ser creado por Él espiritualmente, pero que aún no era alma? Porque si creemos que ahora Dios no crea algo de la nada, después de haber creado todo al mismo tiempo, y que, en consecuencia, reposó después de haber llevado a término simultáneamente todas las obras que había comenzado a hacer, de modo que todo lo que hiciera luego lo hiciera a partir de aquellas obras primordiales, no veo cómo podemos entender que Él aún hace almas de la nada. ¿O bien podría decirse tal vez que, en aquellas obras de los seis primeros días, hizo aquel día oculto? Si resulta conveniente creer lo anterior, debe entenderse que ese día es de naturaleza espiritual e intelectual, esto es, la unidad de los ángeles y el mundo, es decir, el cielo y la tierra. Y así, en estas naturalezas ya existentes, creó las razones de los restantes seres futuros, no sus mismas naturalezas; de otro modo, en efecto, si aquellas naturalezas hubieran sido creadas ya entonces como más tarde habían de existir, ya no serían futuras. Si esto es así, entre los seres creados no existía todavía algo de la naturaleza del alma humana y, entonces, sólo comenzó a existir cuando Dios la hizo soplando y la infundió en el hombre.

---

[2] *Isaías*, 57, 16-17 (LXX).

5. 8. *Continúa el tema anterior*.— Sin embargo la cuestión no quedó resuelta; queda en pie todavía esta pregunta: ¿creó acaso de la nada esa naturaleza que se llama alma, y que antes no existía, como si fuese un soplo, hecho no de alguna sustancia sometida a su acción, sino de la absoluta nada, cuando Dios quiso soplar haciendo así el alma humana? ¿Por el contrario existía ya una sustancia espiritual, cualquier cosa que fuese, así como la naturaleza del cuerpo del hombre no existía todavía antes de que Dios la formase del fango o del polvo de la tierra? El polvo o el fango no eran la carne humana, pero algo mediante lo cual se haría la que todavía no existía.

5. 9. *¿Precedió alguna materia al alma?*— ¿Es, pues, creíble que Dios creara en aquellas primeras obras de los seis días no sólo la razón causal del futuro cuerpo del hombre, sino también la materia de la que fuera hecho, es decir, la tierra de cuyo fango o polvo se formaría? ¿También que crearía allí sólo la razón causal del alma, conforme a la cual se formaría luego, pero no de una cierta sustancia apropiada, a partir de la cual se formase? Si el alma fuese algo inmutable, de ningún modo deberíamos buscar esa especie de materia; su mutabilidad, sin embargo, nos indica con claridad que se vuelve deforme con los vicios y los errores y que toma forma con las virtudes y la doctrina de la verdad; ahora, por el contrario, permanece en su naturaleza por la que es alma, así como sucede con la carne en su propia naturaleza (por la que es carne), que se embellece con la salud y se afea con las enfermedades y las heridas. Pero así como ésta, prescindiendo del hecho que ya es carne, esto es, una naturaleza que se perfecciona haciéndose bella y que se deteriora deformándose, tuvo materia, esto es, la tierra, de la que se formó para llegar a ser completamente carne. Así tal vez también el alma pudo tener, antes de que llegara a ser la naturaleza que se llama alma, para quien la belleza es virtud y la fealdad es vicio, una cierta materia apropiada a su especie de naturaleza espiritual que no era todavía alma, del mismo modo que la tierra, de la que proviene la carne, era ya algo, aunque no todavía carne.

6. 10. *La tierra y la parte inferior del mundo*.— Pero la tierra llenaba toda la parte inferior del mundo, antes que de ella fuera hecho el cuerpo del hombre, constituyendo la totalidad del universo. De este modo, si bien no se hiciera de ella carne alguna de ningún animal, no obstante con su naturaleza, conforme a la cual este mundo es llamado cielo y tierra, llenaría la inmensa construcción del mundo.

7. *Es imposible explicar de qué especie fue aquella materia*.— ¿Pero qué es aquella materia espiritual, si es que existió alguna de la que se hiciese el alma, o

si existe alguna de la que se hacen las almas? ¿Cuál es su nombre, su forma específica, qué función tiene en las obras de la creación? ¿Vive o no vive? Si vive ¿qué hace? ¿Qué efectos del universo produce? ¿Lleva una vida feliz o desgraciada? ¿O acaso ni una ni otra? ¿Da vida a algo o no tiene esta función? ¿En qué sitio de los más secretos del universo se encuentra inerte, sin percepción activa y sin movimiento vital? ¿Cómo sería una cierta materia incorpórea de vida futura y no viva, si es que aún carecía en efecto de vida? O bien esto es algo falso o un misterio muy profundo. Si, por el contrario, aquella materia vivía ya ni feliz ni miserablemente, ¿de qué modo era racional? Si por el contrario fue hecha racional, cuando de aquella materia se hizo la naturaleza del alma humana, ¿la vida irracional, entonces, era la materia del alma racional, es decir, humana? ¿O acaso era racional por la posibilidad pero no por la facultad de obrar? Si, en efecto, vemos el alma de un niño decimos que sin duda es ya el alma de un hombre y afirmamos que es racional, aunque no haya comenzado a usar la razón, ¿por qué, entonces, no ha de creerse de la misma manera en la materia de la que se hizo el alma estuvo inactiva la actividad de la conciencia, como está actualmente inactivo el movimiento de la razón en la del niño, que ciertamente es alma de hombre?

8. 11. *No puede admitirse que la primera materia del alma fuera feliz.*— Si la materia de la que se hizo el alma del hombre era ya feliz, entonces se hizo peor y, por lo tanto, no era materia sino una emanación de aquélla. Pues cuando la materia toma la forma, principalmente de Dios, sin duda toma una forma más perfecta. Pero si el alma humana puede entenderse como la caída de cualquier vida creada por Dios en felicidad, ni aun en este caso podría pensarse que comenzase a existir en virtud de un acto debido a sus méritos, sino desde el momento en que comenzó a vivir una vida propia, cuando fue hecha alma que vivificaba la carne, sirviéndose de sus sentidos como mensajeros y siendo consciente de la propia vida individual con su voluntad, su inteligencia y su memoria. Pues si hay algún ser del cual Dios sacara este decaimiento para infundirlo en la carne formada, creando el alma con un soplo, y este ser se encuentra en estado de felicidad, no se mueve de ningún modo, ni cambia, ni pierde algo de sí, cuando de éste procede aquello de lo que se hace el alma.

9. 12. *Aquella materia tampoco fue una cierta alma irracional, pues no es un cuerpo que disminuya exhalando.*— Si, entonces, el alma irracional es de algún modo la materia de la cual se hace el alma racional, esto es, humana, se pregunta de nuevo de dónde se hace el alma irracional. Porque no la hace sino el Creador de todas las naturalezas. ¿Proviene, acaso, de una materia corpórea? ¿Y por qué no, entonces, también la espiritual? Salvo que se acepte que lo hizo gradualmente (digamos así), aunque nadie negará que Dios pudo hacerlo de

golpe. En consecuencia, cualquiera sean los pasos intermedios empleados, si un cuerpo es la materia del alma irracional y un alma irracional es la materia del alma racional, sin duda un cuerpo es la materia del alma racional. Pero nadie, que sepa, se ha atrevido a pensar algo así, excepto quienes sostienen que el alma es una especie de cuerpo.

9. 13. *Refutación de la metempsicosis*.— Debe evitarse además creer, por ser completamente contrario a la fe y a la verdad católicas, que el alma pueda realizar una especie de trasmigración de una bestia a un hombre, lo que deberíamos aceptar si concedemos que un alma irracional constituye una suerte de sustrato material del que proviene el alma racional. Entonces sucedería que ésta, transformada en algo mejor, sería el alma de un hombre y la otra, transformada en algo peor, llegaría a ser el alma de una bestia. De esta opinión ridícula de algunos filósofos, se avergonzaron más tarde sus seguidores, quienes dijeron que aquellos no habían afirmado tal cosa, sino que no habían sido bien comprendidos. También creo que es así, como si alguien interpretara del mismo modo el pasaje de nuestras Escrituras en el que se dice: *El hombre colocado en honor no entendió y así fue comparado a los animales irracionales y se hizo semejante a ellos*[3], o este otro donde se lee: *No abandones a las bestias las almas que te alaban*[4]. En realidad todos les herejes leen las Escrituras católicas, y no por esto son herejes sino por el hecho que, no comprendiéndolas bien, sostienen con pertinacia sus opiniones falsas contra la verdad. Pero cualquiera sea la opinión de tales filósofos sobre las transmigraciones de las almas, no está permitido creer a los fieles católicos que las almas de las bestias transmigran a los hombres o de los hombres a las bestias.

10. 14. *La semejanza de las costumbres no implica que el alma transmigre del hombre a las bestias*.— Sin lugar a duda, los hombres se hacen, por su género de vida, semejante a las bestias, como lo dice la misma conducta humana y lo atestigua la Escritura. Por ello se escribió lo que cité: *El hombre colocado en honor no entendió y fue comparado a los animales irracionales y se hizo semejante a ellos*. Esto naturalmente se refiere a la vida presente, pero no a después de la muerte. Por este motivo, el que decía *No abandones a las bestias las almas que te alaban* no quería entregar su alma al dominio de tales bestias; el Señor, de manera semejante, nos advierte que debemos estar en guardia sobre ese tipo de personas, cuando nos dice que ellas están vestidas por fuera con piel

---

[3] *Salmo*, 48, 13.

[4] *Salmo*, 73, 19.

de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces[5] o sobre el mismo diablo y sus ángeles, pues también es llamado león y dragón[6].

10. 15. *Rechazo de los argumentos de los filósofos que sostienen la metempsicosis*.— ¿Pero en qué tipo de argumento se sostienen los filósofos que consideran que las almas de los hombres pueden transmigrar, después de la muerte, a cuerpos de animales o de estos a los hombres? Ellos tal vez argumenten la semejanza de las costumbres entre unos y otros, y así los avaros en hormigas, los rapaces en milanos, los crueles y orgullosos en leones, los sensuales que buscan placeres inmundos, en puercos y analogías por el estilo. Ciertamente afirman esto, pero no advierten, sin embargo, que por este solo razonamiento resulta absolutamente imposible que el alma de una bestia transmigre en un hombre; pues, de ningún modo, será el puerco más semejante a un hombre que a un puerco, y los leones mansos se hacen más semejantes a los perros o aun a las ovejas que a los hombres. Las bestias, entonces, no abandonan las costumbres de las bestias, aunque algunas llegan a ser un poco diferentes de otras, permanecen sin embargo más semejantes a los individuos de su especie que a los hombres, y muchísimo más se diferencian de los hombres que de las bestias: éstas jamás serán almas de hombres, si las que transmigran llevan las costumbres de los que fueron semejantes. ¿Si el argumento es falso, de qué modo será verdadera la opinión, desde el momento que afirman que, si no es verdadera, al menos resulta verosímil? Por eso, yo mismo estoy más inclinado a creer, como los posteriores seguidores de aquellos filósofos, que aquellos hombres, que por primera vez expusieron en sus libros esta teoría, quisieron sobre todo dar a entender que los hombres se hacían semejantes a las bestias en esta vida, por una cierta perversidad y torpeza en sus costumbres y así, en cierto sentido, se transforman en bestias; con ello buscaban apartar a los hombres de la perversidad de sus malos deseos.

11. 16. *Las transmigraciones ficticias y los sueños.*— Ahora bien, de aquello que se refiere que haya acontecido, como por ejemplos que algunas personas recuerden en qué cuerpos de animales existieron, o bien son falsedades o bien esto se produjo en sus mentes por ilusiones del demonio. Si sucede que en el sueño, engañada la memoria, se le insinúe a un hombre que fue el que nunca fue o que hizo lo que jamás hizo, qué hay de extraño si, por una justa y oculta disposición de Dios, pueden los demonios producir, aun en estado de vigilia, estas imágenes en los corazones.

---

5 Cfr., *Mateo*, 7, 15.

6 *Salmo*, 90, 13.

11. 17. *La opinión de los maniqueos es aún peor que la de los filósofos*.— También los maniqueos, que se consideran cristianos o quieren ser considerados tales, tienen el mismo parecer que los filósofos paganos, a propósito de la transmigración o retorno cíclico de las almas; si existen otros hombres vanos que crean esto, ellos son los más execrables y detestables, porque distinguen la naturaleza del alma de la naturaleza de Dios, pero, cuando dicen que el alma no es otra cosa que la misma sustancia de Dios, y así que es absolutamente idéntica a Dios, no dudan en afirmar muy vergonzosamente que ella es mudable, puesto que opinan con increíble locura que no hay clase de hierba o de gusano en la que no se encuentre mezclada y de la que no pueda ser regresada. Pero si apartasen de su espíritu estas cuestiones profundamente oscuras que, consideradas con una mentalidad carnal, los hacen caer en opiniones monstruosas y falsas, tendrían que atenerse al único principio claramente escrito en la naturaleza de cada animal racional, sin las ambigüedades de discusión alguna: Dios es absolutamente inmutable e incorruptible. Todas estas fábulas de mil formas, que inventaron en sus mentes vanas y sacrílegas, sobre la completamente torpe mutabilidad de Dios, se esfumarían completamente.

11. 18. No es, pues, un alma irracional la materia del alma humana.

12. *El alma no procede de un elemento corpóreo*.— ¿Qué es aquello de donde se hizo el alma por el soplo de Dios? ¿Acaso un cuerpo terrestre y húmedo? De ninguna manera, pues de esto más bien se hizo la carne; ¿qué otra cosa es el fango que tierra húmeda? Tampoco es necesario creer que el alma fue hecha a partir del elemento húmedo, como si la carne fuera formada de la tierra y el alma del agua. Es totalmente absurdo juzgar que el alma del hombre se hizo con el elemento con que se hizo la carne de los peces y de los pájaros.

12. 19. *El alma no procede del aire*.— ¿Acaso proviene del aire? A este elemento, en efecto, pertenece el soplo; pero el nuestro, no el de Dios. Antes dijimos que esto podría creerse convenientemente en la hipótesis de que Dios fuese el alma del mundo, concebido como un único e inmenso ser animado, para que así formara el alma del hombre del aire de su propio cuerpo, del mismo modo que nuestra alma sopla desde su cuerpo. Pero como es cierto que Dios está más allá de todo cuerpo del mundo y de todo ser espiritual que creó, a causa de su absoluta trascendencia, ¿cómo puede decirse esto razonablemente? ¿O, tal vez, cuanto más presente está Dios en el universo que creó, a causa de su singular omnipotencia, tanto más pudo hacer del aire el soplo que constituyera el alma del hombre? Pero como el alma no es corporal, y como todo lo que se hace de los elementos del mundo es necesariamente material, y entre los elementos del

mundo se encuentra también el aire de la atmósfera, no puede sostenerse que el alma fue hecha de éste, y ni siquiera del elemento del fuego puro y celeste. No han faltado los filósofos que afirmaron que todo cuerpo puede ser transformado en otro distinto, pero que un cuerpo cualquiera, terrestre o celeste, pueda mudarse en alma y hacerse naturaleza incorpórea ni sé que alguien lo haya sostenido ni lo enseña la fe.

13. 20. *Parecer de los médicos sobre el cuerpo humano*.— Por lo demás, no debe descuidarse lo que los médicos no sólo dicen sino también afirman probar; toda carne, en efecto, presenta evidentemente la consistencia de una masa terrestre, aunque sin embargo posee en sí algo de aire, que es contenido por los pulmones y que desde el corazón se difunde por las venas que se llaman arterias; también tiene algo de fuego ubicado en el hígado y que posee no sólo la propiedad del calor sino también de la que ilumina, la cual muestra cómo deslizarse y elevarse a la parte más elevada del cerebro, el cielo de nuestro cuerpo, desde donde salen los rayos de luz por nuestros ojos, y desde donde se prolongan tenues filamentos no sólo a los ojos sino a los otros sentidos, es decir, a los oídos, a la nariz, al paladar, a fin de oír, oler y gustar. Y también al sentido del tacto, que se encuentra difundido por todo el cuerpo, pues afirman que se dirige desde el cerebro por la médula cervical, y enlaza por la espina dorsal con la que se constituyen los huesos, para que desde allí se repartan ciertas ramificaciones finísimas que producen la sensación del tacto.

14. *El alma no procede de elementos materiales*.— Es ciertamente por esta suerte de mensaje que el alma percibe todas las cosas materiales; sin embargo, ella es una sustancia hasta tal punto diversa que, cuando quiere entender la realidad divina, o a Dios o exclusivamente a sí misma y examinar sus propias cualidades y alcanzar cierta verdad o certidumbre, se aparta de la luz de los ojos del cuerpo, reconociendo que para esta tarea la mencionada luz no sólo no resulta una ayuda sino un cierto obstáculo para elevarse a la visión del espíritu. ¿De qué modo, por lo tanto, será el alma algo de la misma naturaleza que los seres materiales, cuando el más elevado de ellos, la luz que se irradia de los ojos, sólo ayuda a percibir las formas y los colores materiales, mientras que el alma posee innumerables capacidades, absolutamente diferentes de todo lo que es material, y conoce sólo con el intelecto y con la razón, a donde no llega ningún sentido material?

15. 21. *El alma es incorpórea*.— Entonces, la naturaleza del alma no surge ni de la tierra, ni del agua, ni del aire, ni de alguna suerte de fuego. Sin embargo gobierna los elementos más densos de su propio cuerpo, esto es, cierta especie

de tierra húmeda que cambió en carne, por la naturaleza más sutil del cuerpo, esto es, por la luz y el aire, puesto que sin estos dos elementos no existe sensación física ni movimiento físico espontáneo bajo la dirección del alma. Del mismo modo que el conocer precede al hacer, así primero es sentir que mover; luego el alma, siendo una sustancia incorpórea, obra mediante lo que es más semejante a lo incorpóreo, el fuego o más bien la luz y el aire, y por medio de ellos obra en los elementos más densos del cuerpo, el agua y la tierra, con quienes se forma la masa sólida de la carne. Estos dos elementos son más apropiados para recibir la acción de los otros que adecuados para obrar.

16. 22. *¿Qué significa la expresión "alma viviente"?*— Me parece que se dijo *El hombre fue hecho un ser viviente*[7], porque comenzó a tener sensaciones en el cuerpo, lo que constituye un signo clarísimo de una carne animada y viviente. También se mueven las arboledas no sólo por una fuerza externa, como cuando son agitadas por los vientos, sino también por aquel movimiento interior por el que obra todo lo que pertenece al crecimiento de un árbol según su especie, y mediante este movimiento la humedad se introduce en la raíz y se convierte en los elementos constitutivos de la naturaleza de la hierba o del árbol, pues ninguno de ellos acontece sin un movimiento interno. Pero este movimiento no es espontáneo como aquél que se conecta a las sensaciones para gobernar el cuerpo, que existe en toda clase de animales, a los que la Escritura llama *ser viviente*. Tampoco en nosotros, si no existiese aquel movimiento, crecerían nuestros cuerpos, ni se formarían las uñas ni los cabellos; si únicamente, sin embargo, tuviéramos éste sin aquel otro sentido y movimiento espontáneo, no se diría que el hombre fue hecho un ser viviente.

17. 23. *El soplo de Dios sobre el rostro del hombre*.— La parte anterior del cerebro, por tanto, donde están distribuidos todos los sentidos, está situada en la frente, y los órganos sensores, en la cara, excepto el tacto, que está difundido en todo el cuerpo, aunque está demostrado que su asiento se ubica de la misma zona anterior del cerebro, desde donde regresa hacia atrás por lo más alto del cerebro, descendiendo hasta la médula espinal, de la que poco antes hablábamos; tiene, en consecuencia, la cara el sentido del tacto, al igual que todo el cuerpo, pero en ella se encuentran exclusivamente los sentidos de la vista, del oído, del olfato y del gusto. Por ello pienso que se escribió *Dios sopló sobre el rostro del hombre un soplo de vida* cuando fue hecho un ser viviente. De hecho se antepone merecidamente la parte anterior a la posterior, porque la primera guía y la segunda sigue; de la primera depende la sensación y de la segunda, el movimiento, así como la reflexión precede a la acción.

---

[7] *Génesis*, 1, 21.

18. 24. *Los tres ventrículos del cerebro*.— Y como el movimiento físico que sigue a la sensación sólo se da en intervalos de tiempo, y como no podemos observarlos en el movimiento espontáneo, sin que nos valgamos del auxilio de la memoria, por ello se demuestra que hay tres especies de ventrículos en el cerebro: uno anterior, próximo al rostro, del que depende toda sensación; otro posterior, situado en la base del cerebro, que regula todos los movimientos; el tercero, ubicado entre estos dos, donde se demuestra que tiene su sede la memoria; en efecto, cuando a la sensación no sigue el movimiento, se debe a que el hombre no enlaza lo que debía hacer, al olvidarse de lo que ha hecho. Dicen que esto se prueba con toda certeza, cuando alguna de estas partes del cerebro se encuentra afectada por una enfermedad o por un defecto patológico, pues, al no ejecutar los oficios de la sensación o del movimiento de los miembros o el recuerdo de los movimientos del cuerpo, comprobaron muy claramente la función de cada uno de los ventrículos, y demostraron la respectiva función, aplicando a cada uno la cura necesaria. El alma obra como con instrumentos a través de ellos, pero, sin embargo, no se identifica con ninguno, sino que vivifica y rige todos y mira así por el cuerpo y por la vida, en la que el hombre fue hecho un ser viviente.

19. 25. *Supremacía del alma sobre lo corpóreo*.— Luego cuando se pregunta cuál es el origen del alma, es decir, de qué materia (por decir así) formó Dios el soplo llamado alma, no debe responderse nada material. Así como Dios trasciende toda criatura en dignidad, así también el alma, por la excelencia de su naturaleza, es superior a toda criatura material. Sin embargo, el alma gobierna el cuerpo por medio de la luz y del aire, que son los elementos más excelentes de este mundo, en cuanto son más semejantes al espíritu, y que tienen más capacidad para obrar que para recibir la acción de otros, como sucede con el agua y con la tierra. La luz física, por ejemplo, da a conocer algo, pero lo manifiesta a un ser de naturaleza distinta que ella; el alma es a quien manifiesta, pero la luz que anuncia no es el alma. Se llama dolor a la molestia que el alma soporta por parte del cuerpo, al sentirse impedida de realizar la acción por la que se encuentra presente en el cuerpo, cuando se altera su estado. También el aire, que está difundido por los nervios, obedece a la voluntad para mover los miembros, pero él no es la voluntad. Igualmente la zona central del cerebro anuncia los movimientos de los miembros, para retenerlos en la memoria, pero no es ella la memoria. Por último, cuando estas funciones, que están –por así decir– al servicio del alma, se encuentran completamente afectados por algún defecto o perturbación, faltando los mensajeros de las sensaciones y los agentes del movimiento, el alma se aleja del cuerpo, pues tiene la impresión que no hay motivo para estar presente. Pero si no desfallece completamente, como sucede con la muerte, entonces, sólo se turba la atención del alma, como alguien que se esfor-

zara en poner en pie algo que está cayendo. También entonces, a partir de aquello que se altera, se llega a conocer qué zona de las funciones se encuentra afectada, para que la medicina ayude, si puede.

20. 26. *Una cosa es el alma y otra los órganos del cuerpo*.— Pues una cosa es el alma y otra distinta los instrumentos corporales o vasos, u órganos, o con otro nombre con que puedan denominarse más apropiadamente. Esto se demuestra con toda claridad por el hecho que muchas veces, a causa de una concentración intensa del pensamiento, el alma se aísla de todas las cosas externas, hasta el punto que no se da cuenta de muchos objetos que tiene delante de los ojos abiertos y sanos. Luego si la concentración es mayor, una persona cuando camina de repente se detiene, apartando el acto de la voluntad del órgano del movimiento, por el que se mueven los pies. Si, por el contrario, la concentración del pensamiento no es tan intensa como para detener en un lugar al que camina, pero, sin embargo, llega a ser tal que la zona intermedia del cerebro, en ocasiones se olvida de avisar de donde viene o adonde va y, sin advertirlo, deja atrás la alquería a la que se dirigía; aunque el cuerpo esté sano, su alma está entregada a otra cosa. Esta especie de partículas corpóreas del cielo corpóreo, esto es, las de la luz y las del aire, son las primeras en recibir los impulsos del alma, que las vivifica por el hecho que son más afines a la sustancia incorpórea que el agua y que la tierra. El alma se sirve de estos elementos más próximos a la naturaleza incorpórea para gobernar toda la masa del cuerpo. Si Dios ha mezclado o agregado al cuerpo del hombre viviente la luz y el aire, sacándolos del cielo extendido o si los ha creado también del fango como la carne, es una cuestión que no viene al caso en nuestra argumentación. Pues resulta admisible que toda sustancia corpórea pueda transformarse en otra sustancia corpórea, pero es absurdo creer que algún cuerpo pueda transformarse en un alma.

21. 27. *El alma no es un cuerpo ni procede de un quinto elemento*.— No se debe prestar oídos a lo que algunos pensaron acerca de la existencia de un quinto elemento corpóreo, del que estaría constituida el alma, que no es ni tierra, ni aire ni fuego (sea este terrestre sujeto a diversas modificaciones sea aquel otro celeste, puro y resplandeciente). No sé de qué otro elemento se trate que carezca de nombre, aunque sin embargo sea un cuerpo[8]. Si los que piensan esto llaman cuerpo a lo mismo que nosotros, esto es, una cierta naturaleza que ocupa un espacio en longitud, latitud y altura, esto no sólo no es el alma, sino que tampoco hemos de creer que fue hecha con este elemento. Todo lo que tiene estas características, para no utilizar muchas palabras, puede dividirse o circunscribirse con líneas en cualquiera de sus partes. Si el alma fuera capaz de tal

[8] Cfr. Cicerón, *Tusculanas*, 1, 10, 22. 17, 41. 26, 65. 27, 66.

división, de ningún modo podría conocer aquellas líneas, que no pueden cortarse a lo largo, como aquellas que, sin embargo, sabe que pueden encontrarse en los cuerpos.

21. 28. *El alma se conoce perfectamente a sí misma*.— El alma, sin embargo, no piensa de sí misma como si fuese una cosa semejante, pues no puede ignorarse, aun cuando se busca a sí misma para conocerse. Cuando se indaga a sí misma, sabe que se indaga, lo que no sabría si no se conociese, porque no se busca por otro medio sino por sí misma. Luego cuando buscándose se conoció, se conoció completamente a sí misma, y todo lo que conoció es toda ella. ¿Por qué, pues, todavía se busca a sí misma, si se conoció al buscarse? Porque si se desconociese no podría conocerse buscándose, pero esto le sucede en el presente; cuando se busca, busca qué fue antes o qué será en el futuro. Abandónese ahora, entonces, la sospecha que es un cuerpo, porque si lo fuera, se conocería como tal, puesto que se conoce a sí misma mejor que al cielo y a la tierra, a los que conoce sólo por los ojos del propio cuerpo.

21. 29. *La facultad de la memoria y las imágenes de los cuerpos*.— Omito hablar de aquella otra facultad que sabemos también poseen las bestias y los pájaros del cielo cuando regresan a sus moradas o nidos; mediante esta facultad captan las imágenes de todas las cosas materiales y, de ninguna manera, ésta es semejante al cuerpo. Sin embargo esta facultad, en la que permanecen impresas las imágenes de las cosas materiales, debería ser semejante a un ser material. Si esta facultad no es material, ya que es evidente que no sólo retiene en la memoria sino que también puede formar otras innumerables a voluntad; ¿cuánto menos el alma que no puede ser semejante al cuerpo por ninguna de sus facultades?

21. 30. *El alma es espíritu*.— Si dicen, por el contrario, según otro modo de ver la realidad, que todo lo que existe, es decir, toda sustancia y toda naturaleza, es cuerpo, sin duda no debe admitirse este modo de expresarse, para que podamos distinguir los cuerpos de los otros seres que no son cuerpos. No obstante no debemos ocuparnos demasiado en una cuestión de palabras. Pues también nosotros decimos que el alma, sea lo que sea, no es ninguno de los cuatro elementos muy bien conocidos, que evidentemente son cuerpos, y que además no es lo que es Dios. No sé expresar mejor qué es sino llamándola alma o espíritu de vida; se agrega “de vida” porque también el aire es llamado muchas veces “espíritu”. Al llamar “alma” a este aire ya no pudieron encontrar un término que nombre con propiedad esta naturaleza, que no es cuerpo, ni Dios, ni vida privada de sensaciones, que puede decirse tienen los árboles, ni vida sin una mente

racional, como sucede con los animales, sino vida ahora inferior a la de los ángeles, y en el futuro igual a la de los ángeles, si viviera aquí según los preceptos de su Creador.

21. 31. *La naturaleza del alma.*— Entre incertidumbres se investiga de dónde viene, de qué materia (digamos así) fue hecha, o de qué naturaleza perfecta y feliz surgió, o si sencillamente fue de la nada; sin embargo, de ninguna manera, debe dudarse que si antes existió, fue hecha por Dios lo que fue, y ahora también fue hecha por Dios para ser un alma viviente. Por lo tanto, o no fue nada o no fue lo que es ahora. Ya hemos tratado suficientemente la parte de la cuestión en la que buscábamos, por decirlo de algún modo, la materia de la que fue hecha.

22. 32. *¿Fue creada la razón causal del alma en los días mencionados en el Génesis?*— Ahora bien, si no fue absolutamente nada, debemos preguntarnos de qué modo puede entenderse lo que se decía acerca de su razón causal, esto es, que fue creada entre las primeras obras de los seis días, cuando Dios creó al hombre a su imagen; pero esto no puede explicarse con exactitud, si esta imagen no fue creada con relación al alma. Por ello, debemos sentir temor de decir palabras vacías, cuando afirmamos que Dios, al hacer simultáneamente todas las cosas, no creó las naturalezas y las sustancias que habían de ser hechas después, sino ciertas razones causales de las naturalezas futuras. ¿Cuáles son, entonces, estas razones causales, según las cuales se puede decir que Dios ya había hecho al hombre a su imagen, del que todavía no había formado su cuerpo del fango, ni aún había hecho su alma soplando? Si hubo alguna razón oculta del cuerpo humano, por la que se formaría en un futuro, ésta era la materia de la que se formaría, es decir, la tierra, en la cual puede verse que estuviera latente como una semilla aquella razón; pero para hacer el alma, esto es, el soplo que sería luego el alma humana, ¿qué razón causal creó previamente Dios cuando dijo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*, si no existía naturaleza alguna en la que se crease? Porque esta semejanza no puede entenderse correctamente sino con relación al alma.

22. 33. *¿La razón causal del alma se encontraba en una criatura espiritual?*— Si esta razón estaba en Dios y no en una criatura, luego no había sido creada; ¿cómo se dijo, entonces, *Hizo Dios al hombre a imagen de Dios*[9]? Pero si ya estaba en la creación, es decir, en lo que Dios había creado simultáneamente ¿en qué criatura estaba? ¿En la espiritual o en la corporal? Si en la espi-

[9] *Génesis*, 1, 26-27.

ritual, ¿obraba tal vez de algún modo en los seres corpóreos del mundo, celestes o terrestres? ¿Acaso no ejercía ninguna actividad antes de ser creado el hombre en su propia naturaleza, del mismo modo que en el hombre viviente de vida personal existe oculta e inactiva la facultad de engendrar, que no se alcanza sino por la unión sexual y la concepción? ¿Tal vez aquella naturaleza de la criatura espiritual, en la que estaba latente esta razón, no producía nada de sus obras? ¿Con qué sentido, entonces, fue creada? ¿Acaso para contener la razón de la futura alma humana, o de las futuras almas humanas, como si estas razones no pudieran existir por sí mismas, sino en otra criatura que ya viviese con vida propia, así como la facultad de engendrar no puede estar sino en alguna naturaleza ya existente y perfecta? El padre del alma, entonces, es una criatura espiritual ya formada, en la que está la razón futura del alma que no sale de ahí sino cuando Dios la hace para el hombre al soplarla. En cuanto a la procreación humana, sólo Dios crea y forma el producto del semen o de la misma prole mediante su Sabiduría que *Alcanza todo por su pureza sin que en ella sin infiltre alguna impureza*[10] mientras *se extiende de un confín al otro y gobierna con dulzura cada cosa*[11]. Pero no sé cómo se pueda comprender que fue creada tan solo para esto, no sé qué criatura espiritual sea ésta que no se recuerda en la obra hecha por Dios durante los seis días, si bien se dijo que Dios hizo al hombre en el sexto día, al que todavía no había hecho en su propia naturaleza, sino sólo en la razón causal ínsita en la criatura que no se menciona. Debió ser mencionada la que de este modo había sido llevada a la perfección, ya que no debía ser hecha según su razón causal que es anterior.

23. 34. *¿Es la naturaleza angélica la razón causal del alma?*— ¿Acaso en la naturaleza de aquel "día", que creó primeramente, si aquel día se entendió rectamente como un espíritu intelectual, Dios insertó la razón causal del alma que debía ser hecha cuando en el sexto día hizo al hombre a su imagen? ¿Dispuso así la causa y la razón por la que haría al hombre después de aquellos siete días, para que se entienda que creó la razón causal de su cuerpo en la naturaleza de la tierra, y la del alma en la naturaleza de aquel primer "día"? ¿Pero qué otra cosa se expresa al decir esto, sino que el espíritu angélico es, en cierto sentido, el padre del alma humana, si de este modo está en aquel "día" la razón anteriormente creada del alma humana, que había de ser creada después, así como se encuentra en el hombre la razón causal de su prole futura? De este modo los hombres son los padres de los cuerpos humanos y los ángeles de las almas, pero Dios el creador de los cuerpos y de las almas; de los cuerpos, sin embargo, a partir de los hombres y de las almas a partir de los ángeles. ¿Acaso creó el pri-

---

[10] *Sabiduría*, 7, 24-25.

[11] *Sabiduría*, 7, 24-25.

mer cuerpo a partir de la tierra y la primer alma a partir de la naturaleza angélica, donde había establecido sus razones causales, cuando en el origen hizo al hombre entre los seres cuando creó todo simultáneamente, y de inmediato hizo hombres de los hombres, trayendo el cuerpo a partir del cuerpo y el alma a partir del alma? Hace violencia decir que el alma es hija del ángel o de los ángeles, pero hace más violencia decir que proviene del cielo corpóreo, ¿No es todavía peor sostener que proviene del mar o de la tierra? Si, entonces, se considera absurdo pensar que el alma fue creada causalmente en la naturaleza angélica, mucho menos se puede admitir que la razón causal del alma fue creada en alguna criatura corporal, cuando Dios hacía al hombre a su imagen, antes de animar con su soplo el cuerpo, a su debido tiempo, formado del fango.

24. 35. *Primera posibilidad: el alma preexiste al cuerpo*.— Veamos si tal vez pueda ser verdad lo que, sin duda, me parece más tolerable al pensamiento humano: que Dios, en aquellas primeras obras en las que hizo todo simultáneamente, haya creado también el alma humana, que en su momento insufló en los miembros del cuerpo formado del fango. También creó la razón causal del cuerpo en aquellas cosas creadas simultáneamente, según la cual hizo al cuerpo humano cuando debía ser hecho. No podemos entender en su recto sentido la expresión *A imagen suya*, si no lo entendemos respecto del alma, ni aquella otra, *varón y mujer*, si no la entendemos del cuerpo. Considérese, entonces, si la autoridad de las Escrituras o la razón de la verdad lo contradicen, que el hombre fue hecho en el sexto día, en el sentido que la razón causal del cuerpo humano ya estaba creada en los elementos del mundo; el alma, por el contrario, estaba ya creada en su ser del mismo modo que había sido creado el "día" primero, y, creada, permaneció latente en las obras de Dios, hasta que, soplándola a su debido tiempo, es decir, inspirando, la introdujo en el cuerpo formado del fango.

25. 36. *¿Si el alma preexistía, cómo llegó al cuerpo?*— Pero aquí se presenta de nuevo una cuestión que no debe dejarse de lado. Si, en efecto, el alma ya había sido creada y permanecía oculta, ¿dónde podía estar mejor que allí? ¿Cuál fue la causa para que el alma, viviendo en la inocencia, fuera introducida, para darle vida, en la carne, en la que pecando ofendiera a Aquél que la creó, por cuya causa le acontece el castigo del trabajo y el tormento de la condenación? ¿O tal vez ha de decirse que se inclinó por su propia voluntad a gobernar el cuerpo y que en esta vida corporal, en cuanto se puede vivir en la justicia o en la iniquidad, se le diera lo que eligiese: el premio que viene de la justicia o el castigo que proviene de la iniquidad? Esto no se opone a la afirmación del Apóstol, en la que dice que los no nacidos nada han hecho de bueno o de malo[12]. Aquella

[12] Cfr. *Romanos*, 9, 11.

inclinación de la voluntad al cuerpo aún no es una acción de bondad o de maldad, de la cual se ha de dar razón en el juicio de Dios, en el que cada uno ha de recibir la recompensa de las obras cumplidas con el cuerpo, sean buenas o malas[13]. ¿Por qué no ha de creerse que vino al cuerpo por la ordenación dispuesta por Dios? Por ello, si quisiera obrar según los preceptos de Dios, recibiera el premio de la vida eterna y de la compañía de los ángeles; y si, por el contrario, los despreciara recibiría su castigo con justísimas penas de un sufrimiento prolongado o eterno. ¿O esto mismo, el hecho de haber obedecido la voluntad de Dios, es ciertamente ya una acción buena y, por ello mismo, contraria a la afirmación de que los aún no nacidos nada han hecho de bueno o de malo?

26. 37. *Si el alma se unió al cuerpo por su propia voluntad, no preveía el futuro*.— Si esto es así, admitiremos también que en aquel estado de cosas, el alma no fue en un principio creada de modo que tuviese conocimiento de sus acciones futuras, buenas o malas. Pues no es fácil de creer que el alma se hubiese podido inclinar por propia voluntad a vivir en el cuerpo, si previera que había de pecar en algunos y por ello ser castigada justamente con un suplicio eterno. Sin duda con razón es alabado el Creador en lo que hizo, todo excelentemente bueno. Y no debe ser alabado sólo por los seres a los que dio la presciencia, cuando con justicia es alabado también por haber creado los animales, superior a los cuales es la naturaleza humana, aun la de los mismos pecadores. En efecto, la naturaleza humana proviene de Dios, pero no la iniquidad, a la que el hombre se entrega a sí mismo abusando del libre albedrío, pero si no lo tuviera sería menos excelente en la naturaleza de los seres. El hombre que vive con justicia, aun sin presciencia del futuro, debe pensar y allí debe entender que la excelencia de la buena voluntad no resulta un obstáculo para vivir con justicia y agradar a Dios, pues, aunque ignorante del futuro, vive de la fe. Quien, entonces, negase la existencia de una criatura de esta especie entre los seres, se opondría a la bondad de Dios. Del mismo modo, quien no quiere que ella sufra penas por sus pecados, es enemigo de la justicia.

27. 38. *El alma se dirige al cuerpo por inclinación natural*.— Si el alma fue creada para ser enviada al cuerpo, puede preguntarse si fue llevada contra su propia voluntad. Pero es preferible suponer que lo quiere naturalmente, es decir, que la naturaleza en la que fue creada es tal que así lo quiere, como nos resulta natural el deseo de vivir; por el contrario, vivir mal no pertenece a una propiedad de su naturaleza, sino de la perversa voluntad, la que con justicia merece el castigo.

---

[13] Cfr. *2 Corintios*, 5, 10.

27. 39. *El alma humana fue hecha de materia espiritual*.— En vano, entonces, resulta preguntarse de qué materia, por decir así, fue hecha el alma, si puede entenderse rectamente que fue creada entre las obras primordiales de Dios, cuando fue creado el "día", porque, del mismo modo que fueron hechos los seres que no existían, igualmente fue creada el alma entre ellos. Pero si era una materia formable, corporal o espiritual, tenía prioridad de origen no de tiempo, como la voz respecto del canto, aunque creada únicamente por Dios, a partir de quien existen todas las cosas. ¿Qué más coherente puede considerarse, sino que el alma fue creada de materia espiritual?

27. 40. *Dificultades de pensar que el alma de Adán no fue creada antes de ser infundida en su cuerpo*.— Si alguno no quiere admitir que el alma fue creada sino cuando fue infundida en el cuerpo ya formado, vea qué responderá cuando se le pregunte de dónde se hizo. Acaso dirá que Dios hizo o hace algo después de haber llevado a término todas las obras de la creación, en cuyo caso debe pensar cómo explicar que el hombre fue hecho en el sexto día a imagen de Dios y esto no puede entenderse sino con relación al alma; en otras palabras debe explicar en qué naturaleza fue hecha la razón causal de lo que todavía no existía. O bien responderá que el alma no fue hecha de la nada sino de algo ya existente; entonces se fatigará buscando cuál sea aquella naturaleza, si física o espiritual, según las cuestiones que antes hemos tratado. Y permaneciendo la misma dificultad, no tendrá otra salida que indagar en qué naturaleza de los seres, creados originalmente en los seis días, Dios hizo la razón causal del alma, que todavía no había creado de la nada ni de ningún otra cosa.

28. 41. *Textos de la Escritura con relación al origen y a la creación del alma*.— Si se quiere evitar esta dificultad diciendo que en el sexto día fue hecho el hombre del fango, pero que al recapitular lo recordó, vea qué dice sobre la mujer porque la Escritura dijo: *Varón y mujer los hizo y los bendijo*[14]. Si respondiere que ella fue hecha en el mismo día de la costilla del hombre, preste atención cómo responderá que en el sexto día fueron creadas las aves, que fueron llevadas a Adán, cuando la Escritura enseña que toda especie de ave fue creada del agua en el quinto día. Del mismo modo deberá explicar cómo los árboles plantados en el paraíso fueron creados en el día sexto, cuando la misma Escritura establece que esta clase de seres fue creada en el tercer día. Igualmente debe considerar qué significan estas palabras: *E hizo brotar de la tierra toda suerte de árboles hermosos para ver y buenos para comer*[15], como si aquellos que hizo germinar de la tierra no fueran hermosos para ver y buenos para

[14] *Génesis*, 1, 27.

[15] *Génesis*, 2, 9.

comer, estando entre las obras de Dios, que las hizo todas excelentemente buenas. Y también deberá explicar qué quiere decir: *Dios formó entonces de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo*[16], como si no existieran todos los que primeramente fueron creados o más bien que ninguna anteriormente había sido creada; en efecto, no se dijo: "y formó Dios de la tierra las demás bestias del campo y las restantes aves del cielo", como si en el sexto día en cuanto a las bestias, y el quinto en cuanto a las aves, no hubiera producido todos. Piense también de qué modo Dios hizo todo en seis días: en el primero, el mismo día; en el segundo, el firmamento; en el tercero, la forma del mar y de la tierra; en el cuarto, las luminarias y las estrellas; en el quinto, los animales acuáticos; en el sexto, los terrestres; y por qué se dice enseguida *Cuando fue hecho el día, Dios hizo el cielo y la tierra y todo lo verde del campo,* desde el momento que, cuando fue creado el día, no hizo otra cosa que el mismo día. Cómo hizo además todo lo verde del campo antes de que estuviera sobre la tierra, y toda hierba antes de nacer[17] ¿Quién, entonces, no diría que se hizo cuando nació y no antes, sino porque se opone a las palabras de la Escritura? Recuerde, además, que está escrito *El que vive eternamente creó todo a la vez*[18] y vea de qué modo haya podido decirse que se creó "a la vez", cuando las cosas de la creación están separadas por espacios temporales no sólo de horas sino también de días. Preocúpese también de mostrar de qué modo es verdad que Dios descansó en el séptimo día de todas las obras que hizo, como dice el libro del *Génesis*[19], y que sigue obrando hasta el presente, según lo dice el Señor[20]. Considere también cómo está escrito que las cosas que están iniciadas se encuentran también llevadas a término.

28. 42. *¿Cómo hizo Dios los seres presentes y futuros?*— A causa de todos estos testimonios de la Sagrada Escritura, que nadie duda que sea veraz, excepto el infiel o el impío, somos conducidos a aquella afirmación por la que decíamos que Dios, en el origen del mundo, creó primeramente todos los seres simultáneamente, algunos directamente en sus propias naturalezas, otros en sus causas preexistentes. De modo que el Omnipotente no hizo sólo los seres presentes sino verdaderamente también los futuros, y reposó después de haberlos creado, a fin de que, gobernándolos y administrándolos, creara después el orden de los tiempos y de los seres temporales; en efecto, los había llevado a su cumplimiento en el sentido que había determinado los límites de todas las especies de

---

16 *Génesis*, 2, 19.

17 Cfr. *Génesis*, 2, 4-5.

18 Cfr. *Eclesiástico*, 18, 1.

19 Cfr. *Génesis*, 2, 2.

20 Cfr. *Juan*, 5, 17.

criaturas, y también los había comenzado en orden a su propagación a través de los siglos. Y así reposó por las obras finalizadas y obra hasta el presente por las comenzadas. Pero si esto puede explicarse mejor, no sólo no me opongo sino que en verdad lo aplaudo.

28. 43. *Conclusión*.— Con relación al alma, que infundió Dios en el hombre, inspirando su hálito sobre el rostro, nada afirmo sino que procede de Dios, aunque no es sustancia de Dios, que es incorpórea, es decir, que no es cuerpo sino espíritu; y espíritu no engendrado de la sustancia de Dios, ni procedente de la sustancia de Dios, sino hecho por Dios; hecho de tal modo que ninguna naturaleza corpórea o alma irracional se transformó en su naturaleza, y, por ello, creado de la nada. El alma es inmortal según un cierto modo de vida, que de ninguna manera puede perder; sin embargo, a causa de una cierta mutabilidad por la que puede llegar a ser peor o mejor, se podría pensar también que es mortal, porque la absoluta y verdadera inmortalidad sólo la posee Aquél de quien se dijo en sentido propio: *El que únicamente tiene inmortalidad*[21]. Todas las demás explicaciones que expuse y discutí en este libro le servirán al lector para que conozca de qué modo deben investigarse sin afirmar temerariamente lo que se busca, sin que la Escritura lo exprese con claridad; o bien, si este modo de investigar no le agrada, sepa cómo investigué, de modo que si puede enseñarme no se niegue; pero si no puede, busquemos ambos de quien aprender.

[21] 1 *Timoteo*, 6, 16.

LIBRO VIII
DIOS PLANTA EL PARAÍSO EN EL EDÉN

1. 1. *El paraíso debe tomarse en sentido propio y figurado.*— *Y Dios plantó el paraíso en el Edén hacia oriente y allí colocó al hombre a quien formó*[1]. No ignoro que muchos expresaron diversos pareceres sobre el paraíso, sin embargo son tres los más comunes. El primero, el de aquellos que sólo quieren que se entienda el paraíso en sentido material; el segundo, el de los que sólo lo entienden en un sentido espiritual; y el tercero, el de los que entienden el paraíso en uno y otro sentido, unas veces material y otras espiritualmente. Para decirlo brevemente, confieso que me agrada el tercer parecer. A partir de éste último comienzo la tarea de hablar acerca del paraíso, según se digne concederme el Señor, para que se entienda que el hombre fue hecho del fango, como lo indica ciertamente el cuerpo humano, y que fue colocado en el paraíso material. Aunque, según el Apóstol, es figura del futuro[2], Adán es tomado aquí en el sentido eminente de "hombre" en naturaleza propia, que vivió un cierto número de años y que murió después de haber generado una numerosa descendencia, como mueren los demás hombres; es cierto, sin embargo, que no nació de padres como los demás, porque fue hecho de la tierra como convenía al primer hombre. En consecuencia, el paraíso en el que Dios colocó al hombre debe entenderse sólo como un lugar, es decir, como la morada del hombre terreno.

1. 2. *El sentido literal y el sentido alegórico en los libros de la Escritura.*— Efectivamente, la narración en estos libros no es de género literario, en el cual las realidades se toman en sentido figurado, como en *El Cantar de los Cantares*, sino en el sentido literal de los acontecimientos completamente históricos, como se hace en *Los libros de los reyes*, y en otros del mismo género. Pero como en estos libros se exponen hechos que pertenecen al uso común de la vida humana, se toman inmediatamente en sentido literal, aunque después se alcance el simbolismo de acontecimientos futuros. En el *Génesis*, por el contrario, porque se exponen hechos que no se presentan a los lectores habituados a considerar el curso ordinario de los acontecimientos de la naturaleza, algunos no quieren

---

1 *Génesis*, 2, 8.

2 *Romanos*, 5, 14.

entender el texto en sentido propio, sino en sentido figurado. Por esta razón quieren que comience la historia, es decir, la narración en sentido propio de los acontecimientos, desde que expulsados del paraíso, Adán y Eva se unieron sexualmente y engendraron hijos. Como si para nuestra experiencia fuese un hecho ordinario vivir tantos años o que Enoch fuera arrebatado o que pariera una mujer anciana y estéril y otros hechos semejantes.

1. 3. *Diferencias entre el relato de hechos maravillosos y el de la creación*.— Objetan que una cosa es un relato de hechos maravillosos y otra, la creación de los seres. En el primer caso, el carácter insólito de los hechos demuestra que existen, digamos así, diversos modos naturales de las cosas, y, en el segundo, otros extraordinarios que se denominan milagros; en éste último, por lo demás, se presenta propiamente la creación de las naturalezas. Se les responde que estas cosas son insólitas porque son las primeras. ¿Qué hay, en realidad, más privado de ejemplo y sin igual en la creación que la constitución del mundo en cuanto mundo? ¿Acaso ha de creerse que Dios no creó el mundo porque no crea otros mundos o que no hizo el sol porque no crea otros soles? Se deben responder estas objeciones no sólo acerca del paraíso sino acerca del hombre mismo. Ahora, en verdad, creyendo que el hombre fue creado por Dios como no lo fue ningún otro ser, ¿por qué no quieren creer que el paraíso fue creado del mismo modo que ahora ven formarse los bosques?

1. 4. *Lo que se narra en términos concretos debe entenderse especialmente en sentido propio*.— Hablo a aquellos que aceptan la autoridad de las Escrituras, pues alguno de ellos no quieren entender el paraíso en sentido propio sino figurado. Traté estos argumentos, para los que rechazan completamente estos Libros, en otra obra[3] y de otra forma; no obstante, en nuestra obra defenderemos el sentido literal (cuanto nos permita nuestra capacidad) de lo que allí explicamos figuradamente. De este modo, aquellos que sin ninguna razón, rechazan creerlo por ánimo de obstinación o de ceguera, al menos no encuentren razones que demuestren que se trata de argumentos falsos. En verdad me admiro que algunos cristianos que tienen fe en estos Libros divinos rechacen entender el paraíso en sentido literal (un lugar amenísimo, sombreado por árboles frutales, amplio y regado por una fuente abundante), pero crean que el hombre fue creado como efectivamente se hizo, aunque nunca lo vieron, mientras ven tantos bosques formarse sin la intervención de la mano del hombre, sólo por la oculta obra de Dios. Pero si también el hombre debe entenderse figuradamente ¿Quién engendró a Caín, a Abel, a Seth? ¿Acaso estos hombres también existieron sólo figuradamente y no nacieron hombres de los hombres? Luego consideren con

[3] *De Genesi contra Manichaeos*.

más atención a dónde los lleva esta presunción y se esfuercen con nosotros por entender en sentido propio el conjunto de los hechos narrados. ¿Quién no les ayudará, luego, a entender lo que puedan representar de esto mismo en sentido figurado, tanto de las mismas naturalezas espirituales, de los sentimientos o de los acontecimientos futuros? Naturalmente que si no fuese posible salvaguardar la verdad de la fe siguiendo el sentido literal del relato del *Génesis*, que se encuentra expresado en términos de significado material ¿qué otra alternativa nos quedaría que entenderlos en sentido figurado antes que culpar de impiedad a la sagrada Escritura? Si, por el contrario, no sólo no dificulta, sino que afirma, con más solidez las divinas palabras de la narración, que estas cuestiones deben ser entendidas materialmente, no habrá nadie (como creo) tan infielmente pertinaz que viendo que se narran en sentido literal, conforme a la norma de la fe, prefiera permanecer en la opinión anterior, porque tal vez le parezca que sólo podían entender en sentido figurado.

2. 5. *¿Por qué expuso alegóricamente el Génesis contra los maniqueos?*— Yo también, poco después de mi conversión, escribí dos libros contra los maniqueos, quienes se equivocan no sólo porque interpretan en un sentido diverso del debido los libros del Antiguo Testamento, sino porque los rechazan absolutamente y, al refutarlos, blasfeman. Quise, entonces, refutar prontamente los delirios de los maniqueos y también estimularlos a buscar, en las Letras que odian, la fe evangélica y cristiana. Y como en aquella época no se me ocurría cómo pudieran entenderse en sentido literal todos los hechos narrados y, más aún, consideraba que no fuese posible explicarlas en este sentido o sólo apenas o difícilmente. Por ello, para no retrasar más mi respuesta, expliqué con la mayor concisión y brevedad posibles lo que figuradamente significaban aquellos escritos, cuyo sentido literal no pude encontrar, con el fin que los maniqueos no dejaran de leerlos, descorazonados por la mucha lectura o por la dificultad del tema. Recuerdo, sin embargo, lo que me había propuesto, pero que entonces, no hubiera podido conseguir: que todo se entendiese primero en sentido propio y luego en sentido figurado; y como no desesperé completamente de poderlo entender también en sentido propio, escribí en la primera parte del segundo libro: “Sin duda si alguien quiere entender todo lo que se ha dicho literalmente, es decir, no entenderlo de manera diversa a lo que significa la letra, y puede evitar expresar blasfemias al exponerlo según doctrinas plenamente de acuerdo con la fe católica, no sólo no se le ha de impedir sino que se lo ha de considerar un intérprete excelente y digno de gran alabanza. Pero si, por el contrario, no hay posibilidad de que los relatos se entiendan en un sentido religioso y digno de Dios, a no ser que se crea que se dijeron de manera figurada y enigmática, atengámonos a la autoridad apostólica, por la que se solucionan muchísimos pasajes oscuros de los libros del Antiguo Testamento y mantengamos la norma

de interpretación que hemos aprendido, con la ayuda de Aquél que nos exhorta a pedir, a buscar, a golpear[4], para poder explicar en conformidad con la fe católica todas las realidades de género histórico profético, sin oponernos a una explicación más exacta y mejor, hecha por nosotros o por otros a los que el Señor se digne manifestar"[5]. Esto escribí entonces. Ahora, por el contrario, el Señor quiso que considerara y contemplara más atentamente estos textos (y no en vano, me parece) y estimo que podré por mí mismo demostrar que estos hechos se escribieron en sentido propio y no en el alegórico. Por lo tanto, así como anteriormente hemos podido mostrar este sentido literal, del mismo modo buscaremos examinar los textos siguientes acerca del paraíso.

3. 6. *La plantación del paraíso.*— *Y Dios plantó el paraíso* en un lugar de delicias (esto significa "Edén"), *al oriente y allí colocó al hombre que había creado*[6]. Se escribió de esta manera porque así se había hecho. Luego se retoma el relato para aclarar cómo fue hecho lo que antes se había expuesto con brevedad: cómo plantó Dios el paraíso y allí al hombre que había formado. Así, entonces, prosigue el texto: *Y aún hizo surgir Dios de la tierra todo árbol bello para ver y bueno para comer*. No dijo: "E hizo surgir Dios otro árbol de la tierra o los demás árboles, sino que dijo: *Y aún hizo surgir Dios de la tierra todo árbol bello para ver y bueno para comer*; la tierra anteriormente ya había producido en el tercer día toda especie de árbol bello para ver y bueno para comer. En efecto, Dios había dicho en el día sexto: *He aquí que os di todo alimento de semilla que se siembra de semilla, la que está sobre toda la tierra, que será alimento para vosotros*[7]. ¿Les dio, acaso, algo distinto de lo que ahora les da? No lo creo. Estos árboles plantados ahora en el paraíso son de la misma especie que los ya producidos en la tierra en el día tercero, pues ella los hace surgir en el tiempo establecido. Porque debemos saber que lo que se escribió después, esto es, que la tierra los produjo, se hacía mediante los principios causales en la tierra, en el sentido que entonces la tierra había recibido el poder latente de producir las plantas; por este mismo poder, ahora hace producir estos árboles de modo evidente y en su propio tiempo.

3. 7. *¿Con qué clase de palabras creaba Dios las razones causales de los seres?*— En consecuencia, las palabras de Dios dichas en el sexto día: *He aquí que os di todo alimento de semilla que se siembra de semilla, la que está sobre*

---

4 Cfr. *Mateo*, 7, 7.

5 *De Genesis contra Manichaeos* II, c. 2.

6 *Génesis*, 2, 8.

7 *Génesis*, 1, 29.

toda la tierra, etc. No son palabras que resuenan, ni palabras proferidas con voz articulada y temporal, sino que están en su Verbo como potencia creadora. Sólo puede decirse a los hombres por medio de sonidos temporales, lo que Dios dijo sin ellos. Había de llegar el día en que el hombre ya formado del fango y creado un ser viviente mediante el soplo de Dios y todos los miembros del género humano descendiente de aquel primero, se sirviese para alimento de estos árboles, que habían de nacer de la tierra en virtud de la potencialidad generadora que ya había recibido la tierra. Dios había creado las razones causales del futuro alimento en la creación, y Dios hablaba como si ya existiera, por su interna y trascendente verdad, a la que ni ojo vio ni oído oyó[8], pero que su Espíritu reveló al escritor.

4. 8. *El árbol de la vida*.— Las palabras que siguen, *Y plantó el árbol de la vida en medio del paraíso y el árbol del conocimiento del bien y del mal*, deben considerarse con especial atención para que no nos obliguen a entenderlas en sentido alegórico como si estos dos árboles no hubieran existido, y simbolicen otra realidad bajo el sustantivo árbol. Pues se ha dicho de la sabiduría *que es el árbol de la vida para todos los que la abrazan*[9]. Sin embargo, aunque exista una Jerusalén eterna en los cielos, también se fundó una ciudad en la tierra que simboliza a la primera; aunque Sara y Agar simbolizan los dos testamentos, sin embargo eran dos mujeres[10]; y además, si Cristo nos baña con agua espiritual por la pasión de la cruz, también era roca, la que golpeada por la vara manó agua para el pueblo sediento: de ella se dirá más tarde *La roca era Cristo*[11]. Cada una significó algo diverso de lo que era, aunque sin embargo existieron en la realidad material. Así cuando el hagiógrafo las refirió, no fue su modo de hablar figurado, sino un relato preciso de hechos reales que prefiguraba una realidad futura. Existía, pues, un árbol de la vida, como existía una piedra que era Cristo. Dios, no obstante, no quiso que el hombre viviera en el paraíso sin símbolos de realidades espirituales representadas materialmente. El hombre tenía entonces en los otros árboles su alimento y en aquél también un sacramento; ¿y qué simbolizaba sino la sabiduría, de la que se dijo: *Es árbol de vida para los que la abrazan*? Del mismo modo puede decirse de Cristo que es la Piedra que mana agua para los sedientos; con razón, entonces, se nombra algo que existe antes para que sea símbolo de otra. Así Él es el cordero que se inmola en la Pascua; sin embargo aquella inmolación no sólo era una prefiguración en cuanto al nombre sino también en cuanto acción real, porque no puede decirse

---

8 Cfr. 1 *Corintios*, 2, 9.

9 *Proverbios*, 3, 18.

10 Cfr. *Gálatas*, 4, 24-26.

11 1 *Corintios*, 10, 4.

que aquel cordero no era un cordero, ciertamente era un cordero que se inmolaba y se comía[12] y, no obstante, con aquel hecho se prefiguraba otro. Esto no es lo mismo que el ternero cebado que fue inmolado en el banquete por el regreso del hijo menor[13]; en este caso el relato tiene un sentido figurado y no se trata de un hecho realmente acontecido que simbolice otra realidad. Esto no lo narró el evangelista sino el mismo Señor. El evangelista, en verdad, refirió que esto lo había narrado el Señor. Por lo tanto el evangelista narró un hecho, es decir, que el Señor dijo tales palabras, pero el relato fue propiamente una parábola; y con relación a ésta última no se exige que lo que se expresa en el relato se corresponda con hechos reales. Cristo es ciertamente la piedra consagrada por Jacob[14] y la piedra descartada por los constructores, la que fue la piedra angular[15]. El primero fue un hecho realmente acontecido y el segundo, un acontecimiento predicho en lenguaje figurado; el narrador escribió lo primero como algo acontecido en el pasado y lo segundo sólo como predicción de acontecimientos futuros.

5. 9. *El árbol de la vida es conjuntamente realidad concreta y símbolo.*— Así como la sabiduría también Cristo es el árbol de la vida en el paraíso espiritual, a donde envió desde la cruz al ladrón[16]; aunque este árbol significa la cruz, también fue creado en el paraíso material como árbol de vida, porque la Escritura nos lo dijo al narrar la creación según su propio tiempo, y además narró que el hombre fue creado como un cuerpo y que viviendo en el cuerpo fue colocado en el paraíso. Pero si alguien considera que las almas, después de salir de sus respectivos cuerpos, son dispuestas en sitios materialmente visibles, aunque sean incorpóreas, allá él con su opinión. No faltaron quienes dieron lugar a este modo de pensar, y llegaron a sostener que el rico sediento estuvo en un sitio material y afirmaron que su alma era enteramente material por el hecho que la lengua ardiente reclamaba la deseada gota de agua del dedo de Lázaro[17]. Yo no quiero discutir con ellos temerariamente sobre una cuestión tan difícil: es mejor dudar sobre cuestiones misteriosas que discutir sobre las que son inciertas. No dudo, sin embargo, que debe entenderse que el rico se encontraba en el ardor de las penas, mientras el pobre se encontraba en el descanso del gozo; ¿De qué modo debe entenderse la llama del infierno, el seno de Abraham, la lengua del rico, el dedo del pobre, la sed del tormento, la gota de alivio? Tal vez es posible

---

12 Cfr. *Éxodo*, 12, 3-11.

13 Cfr. *Lucas*, 15, 23.

14 Cfr. *Génesis*, 28, 18.

15 Cfr. *Salmo*, 117, 22.

16 Cfr. *Lucas*, 23, 43.

17 Cfr. *Lucas*, 16, 24.

encontrar con dificultad una respuesta a los que buscan con calma, pero nunca será posible para los que luchan con acrimonia. Así ha de responderse con prontitud para que esta profunda cuestión, que requiere de largos discursos, no nos retrase. Si las almas se encuentran en lugares materiales, aún las que salen de los cuerpos, pudo aquel ladrón ser introducido en el paraíso, donde estuvo el cuerpo del primer hombre. Dicho esto, en un lugar más apropiado de las Escrituras, si lo exigiese la necesidad, expresaré qué juzgo que debemos buscar sobre el tema y cómo interpretarlo.

5. 10. *El árbol de la vida era real y además símbolo de la sabiduría*.— No dudo, ni creo que nadie dude, que la sabiduría no es un cuerpo ni, por lo tanto, un árbol. Era, sin embargo, posible que la sabiduría hubiera podido estar simbolizada en el paraíso terrestre por un árbol, es decir, por una criatura material usada, por decirlo de algún modo, como un símbolo; esto sólo lo cree el que percibe cómo en las Escrituras diversas realidades materiales son símbolo de realidades espirituales, o el que sostiene que el primer hombre no debió vivir con símbolo alguno de esta clase, por ello, el Apóstol lo afirma al hablar de la mujer, que creemos se hizo del costado del varón, cuando dice: *Por esto el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne*[18]*; éste es un gran misterio en orden a Cristo y a la Iglesia*[19]. Resulta extraño y difícil de tolerar que estos hombres digan que el "paraíso" fue denominado en sentido figurado, pero que no existió realmente sino como figura de otra realidad. Pero si conceden a propósito de Agar y de Sara, de Ismael y de Isaac que estas son personas reales y al mismo tiempo figuras simbólicas de otras realidades, no entiendo por qué no admiten que también el árbol de la vida fue un cierto árbol y, al mismo tiempo, símbolo de la sabiduría.

5. 11. *¿De qué naturaleza era el alimento del árbol?*— A lo anterior añado que el alimento de aquel árbol, si bien material, era sin embargo de tal naturaleza que sostenía el cuerpo del hombre en una salud permanente, no como otro alimento ordinario sino en virtud de un misterioso movimiento de salud. También el pan común tuvo un poder mayor, porque con una pequeña hogaza Dios sostuvo por cuarenta días a un hombre sin padecer hambre[20]. ¿Dudamos acaso que Dios, mediante el alimento de un árbol que contenía un beneficio excelente, haya podido dar al hombre el don por el que su cuerpo se preservara del deterioro físico causado por las enfermedades o la edad y no llegase a la descompo-

---

18 *Génesis*, 2, 24.

19 *Efesios*, 5, 31-32.

20 1 *Reyes*, 19, 5-8.

sición de la muerte, desde el momento que dio al alimento humano tan maravillosa propiedad como la de la harina y el aceite, contenidos en recipientes de terracota, para que pudiesen restablecer las fuerzas sin que las sustancias disminuyeran[21]? Puede ser que en este punto se presente uno del gremio de los charlatanes y diga que Dios debió hacer tales milagros en nuestras regiones, pero en el paraíso no debió hacerlos, como si crear allí al hombre del fango o formar a la mujer del costado del varón, no fuese un milagro mayor que resucitar aquí a los muertos.

6. 12. *El árbol del conocimiento del bien y del mal.*— Prosigamos para considerar el árbol del conocimiento del bien y del mal. Sin dudas este árbol era ciertamente visible y material como los otros. No debemos dudar que era un árbol, pero debemos investigar por qué tuvo este nombre. Luego de considerar muchas veces el problema, yo no puedo decir cuánto estoy de acuerdo con el parecer que dice que no fue nocivo el alimento de aquel árbol, pues el que hizo todo excelentemente bueno[22] no creó nada malo en el paraíso; el mal para el hombre provino de haber transgredido el precepto. Era conveniente, por el contrario, que se prohibiera algo al hombre, colocado bajo el dominio del Señor Dios, para que así la obediencia fuera la virtud que le mereciera la complacencia de su Señor. Puedo decir con toda verdad que la única virtud de la criatura racional que obra bajo el dominio de Dios es la obediencia, mientras que el primero y más grande de todos los vicios es el orgullo, por el cual se usa el propio poder para la ruina. No tendría el hombre otra posibilidad de reconocer y de percibir que está sujeto al Señor, a no ser que se le mandase algo. El árbol, por lo tanto, no era malo, pero se lo llamó del conocimiento del bien y del mal, porque si después de la prohibición el hombre comía de él, en él se daría la ocasión de la transgresión futura del precepto, por la cual el hombre aprendería de la experiencia del castigo la diferencia que existe entre el bien de la obediencia y el mal de la desobediencia. Por ello, no se habló de esto figuradamente, sino que debe ser tomado como un árbol concreto, al que se le impuso este nombre no por el árbol frutal o por los frutos que brotarían de él, sino a causa del efecto que había de seguirse si fuera tocado contra la voluntad de Dios.

7. 13. *Los ríos del paraíso.*— *Y un río, que irrigaba el paraíso, surgía del Edén y de allí se dividía en cuatro. Uno de estos se llama Fison, y es el que recorre la tierra de Evilath, donde hay oro y el oro de aquella tierra es bueno y hay también diamante y esmeralda. El nombre del segundo río es Geón y es el que atraviesa toda la tierra de Etiopía. El tercer río se llama Tigris que corre*

---

[21] 1 *Reyes*, 17, 16.

[22] Cfr. *Génesis*, 1, 31.

atravesando Asiria. El cuarto río es el Eufrates[23]. Acerca de estos ríos sólo me esforzaré en demostrar que son verdaderos y no expresiones figuradas, como si no fuesen reales sino sólo nombres significativos de otra realidad; estos ríos son muy conocidos para la mayor parte de los hombres por las regiones que recorren. Se puede verificar que en la antigüedad se cambió el nombre de dos de ellos, como aconteció con el río que se llama Tíber, antes Albula; así el Geón es el mismo que ahora se llama Nilo, y el que se llamaba Fison, es actualmente el Ganges. Los otros dos, el Tigris y el Eufrates, por el contrario, han conservado los nombres antiguos. Como tenemos seguridad de la existencia de estos ríos, esto nos persuade a tomar primeramente en sentido literal los otros aspectos narrados, y no considerarlos como un modo figurado de hablar, sino que se narran los hechos tal como son, sin pensar que se trata de figuras que simbolizan otra realidad. No decimos esto porque una parábola no pueda tomar algo de la realidad, con tal que no se lo tome en sentido literal; como lo que menciona el Señor acerca del viajero que descendía de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones[24]. ¿Quién no juzgará y comprenderá claramente que eso es una parábola y que todo el relato es alegórico, aunque ambas ciudades se alcen hoy en los mismos sitios? En este sentido podríamos tomar estos cuatro ríos, si alguna necesidad nos obligase a tomar figurada y no literalmente todo lo demás que se relata del paraíso. Pero ahora, dado que ninguna razón nos impide tomar los hechos narrados primeramente en sentido literal, ¿por qué no seguiremos simplemente la autoridad de la Escritura en la narración de los hechos, entendiéndolos primeramente como hechos acontecidos en verdad y luego, al cabo, investigar que otra realidad simbolizaría?

7. 14. *La fuente y el curso de los ríos*.— ¿Acaso seremos forzados, con relación a lo que se dice de estos ríos, esto es, que las fuentes de alguno de ellos son conocidas, mientras que las de otros se mantienen desconocidos, a no considerar al pie de la letra que se dividan a partir de un único río del paraíso? Por el contrario ha de creerse, debido a que el mismo lugar del paraíso se encuentra muy oculto al conocimiento del hombre, que allí se dividen cuatro corrientes de agua, como lo afirma la Escritura totalmente verídica, pero que estos ríos, de los que se dice que se conoce la fuente, tienen tramos subterráneos y, después de recorrer extensas regiones, brotan en algunos lugares, donde se pretende localizar la fuente. ¿Quién ignora que este fenómeno acontece en diversos cursos de agua? Pero este fenómeno se conoce allí donde tiene un curso subterráneo breve. Un río, entonces, brotaba del Edén, es decir, del lugar de las delicias, e

---

[23] *Génesis*, 2, 10-14.

[24] *Lucas*, 10, 30.

irrigaba el paraíso, esto es, todos los árboles frutales y hermosos, que daban sombra a toda la tierra de aquella región.

8. 15. *Puede creerse que el hombre fue puesto en el paraíso para que lo trabajara sin cansarse.— Y el Señor tomó al hombre que hizo y lo colocó en el paraíso para trabajar y custodiar. Y el Señor Dios dio un precepto a Adán: "Podrás comer de todos los árboles del paraíso, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comeréis de él, pues el día que comiereis de él ciertamente moriréis*[25]. Después de haber dicho antes brevemente que Dios plantó el paraíso y que allí estableció al hombre que había hecho, y retomó el relato para narrar de qué modo fue hecho el paraíso, ahora recapitula recordando en qué condiciones Dios colocó allí al hombre que hizo. Veamos pues qué significa la frase *para que lo trabajara y lo custodiara*. ¿"Para cultivar" qué? ¿"Para custodiar" qué? ¿Acaso el Señor quiso que el primer hombre fuese agricultor? ¿O es creíble, acaso, que lo condenara a trabajar antes de pecar? Así ciertamente lo pensaríamos, si no viésemos con cuánta alegría de espíritu se dedican algunos al trabajo de la agricultura que constituiría un gran castigo para ellos ordenarles otro trabajo. Todo lo que la agricultura tiene de agradable sin duda lo tenía, y en un grado mucho mayor, cuando no sucedía nada adverso en la tierra o en el cielo. Pues no existía el suplicio del cansancio, sino un ejercicio alegre de la voluntad, cuando todo lo que Dios había creado nacía más abundante y frondoso, gracias a la colaboración del trabajo del hombre; de allí que el Creador recibiría una alabanza mayor por haber dado al alma unida a un cuerpo animal la razón y la capacidad de trabajar cuanto le agradase, y no cuanto lo obligara contra su voluntad la necesidad de su cuerpo.

8. 16. *La agricultura y la naturaleza creada por Dios.*— ¿Qué espectáculo es más grande y más maravilloso o dónde la razón humana puede hablar en este sentido con la naturaleza que cuando se ha sembrado, se han trasplantado los arbustos y se han injertado los árboles? Entones la razón humana se detiene a examinar qué puede o qué no puede la energía de la raíz y de la semilla, de dónde lo puede y de dónde no lo puede, qué valor tiene la potencia invisible e interna de los números y qué valor el cuidado proveniente de afuera. Y luego de estas consideraciones, comprender que ni el que planta ni el que riega es algo sino Dios, el que hace crecer[26]. La obra, en efecto, que se añade exteriormente la hace un hombre, a quien sin duda Dios creó y guía y conduce invisiblemente.

---

[25] *Génesis*, 15-17.

[26] Cfr. 1 *Corintios*, 3, 7.

9. 17. *La doble actividad de la Providencia*.— Desde este punto, la mirada del pensamiento se eleva hacia el mismo mundo y hacia esa especie de gran árbol de los seres; y en él se descubre también la doble actividad de la Providencia: la que es natural y la que es voluntaria. La natural se explica por la acción oculta de Dios que hace crecer los árboles y las hierbas; la voluntaria, contrariamente, por la obra de los ángeles y de los hombres. En virtud de la primera, se ordenan las criaturas celestes en lo más alto y las terrestres en lo más bajo; resplandecen las luminarias y las estrellas, se suceden los cambios del día y de la noche; las aguas riegan y rodean la tierra firme; se difunde el aire en las alturas; los árboles y los animales conciben, nacen, crecen, envejecen y mueren; y así todo lo que sucede en las cosas por un impulso interno y natural. Por medio de la segunda, se dan los signos; se enseña y se aprende, se cultivan los campos, se gobiernan las comunidades, se ejercitan los talentos y toda actividad que se cumple en la sociedad celeste o en la terrena y mortal: de este modo también los malvados, sin saberlo, concurren al bien de los buenos. En el hombre asimismo se halla esta doble actividad de la providencia; primero, la natural con relación al cuerpo, es decir, en cuanto al movimiento por el que éste nace, crece y envejece; luego la voluntaria por la que se tiende a la comida, al vestido y a la conservación. Lo mismo sucede con la actividad del alma: por la natural vive y siente y por la voluntaria entiende y quiere.

9. 18. *Consideración alegórica de la agricultura*.— Así como la agricultura obra exteriormente en el árbol, haciendo progresar su desarrollo interno, así también en el hombre, en cuanto al cuerpo, la medicina favorece exteriormente lo que obra la naturaleza interiormente; con relación al alma, se imparte la enseñanza desde el exterior, para que la naturaleza sea interiormente feliz. Aquello que para el árbol es la negligencia del cultivo, esto es para el cuerpo la desidia de la medicina y para el alma la apatía para aprender. Lo que para el árbol es agua superflua, para el cuerpo es un manjar nocivo y para el alma, un consejo inicuo. Por ello, sobre todos los seres está Dios que ha creado todo y todo lo gobierna, crea cada naturaleza buena y gobierna toda voluntad con justicia. ¿Qué, entonces, nos aparta de la verdad si creemos que el hombre fue puesto en el paraíso para que ejerciera la agricultura, no ya con un trabajo servil y pesado, sino con un gozo santo del alma? ¿Qué, pues, más inocente que esta labor para los que tienen tiempo libre? ¿Qué cosa más colmada de pensamientos profundos para los sabios?

10. 19. *¿Qué significa" para que lo trabajara y lo custodiara?"*— *¿Para custodiar* qué? ¿Acaso el mismo paraíso? ¿Contra quiénes? Pues ciertamente no había ningún invasor vecino que temer, nadie que perturbara las fronteras, ningún ladrón, ningún agresor. ¿De qué modo, entonces, debemos entender que el

hombre pudo custodiar el paraíso material? Pues la Escritura no dice "para trabajar y custodiar el paraíso" sino *para trabajar y custodiar*; si, por otra parte, nos atenemos más cuidadosamente a la versión literal del griego, se escribió: *Y el Señor tomó al hombre que hizo y lo colocó en el paraíso para que lo trabajara y lo custodiara*. Pero no sabemos si el que tradujo *para trabajar* entendió que Dios puso al hombre "para trabajar" o "para trabajar el mismo paraíso"; resulta una expresión ambigua "para que el hombre trabajara el paraíso, porque la locución exige que no se diga "para trabajar el paraíso" sino "en el paraíso".

10. 20. *Primera explicación alegórica*.— Tal vez se dijo *para trabajar* el paraíso en el sentido que antes se había dicho *ni existía hombre que trabajara la tierra* (ciertamente "trabajar la tierra" y "trabajar el paraíso" son dos expresiones idénticas); expliquemos en ambos sentidos esta frase ambigua. Si no es necesario entender aquella frase en el sentido de "custodiar el paraíso", sino "en el paraíso" ¿qué era, entonces, lo que debía custodiar en el paraíso? ¿Acaso lo que trabajaba en la tierra mediante la agricultura debía custodiarlo en sí mismo mediante el conocimiento? ¿Así como el campo obedecía al agricultor, del mismo modo debía él mismo obedecer a su Señor, del que había recibido el precepto, a fin de producir el fruto de la obediencia y no las espinas de la desobediencia? En consecuencia, debido a que no quiso permanecer obediente y custodiar en sí mismo la semejanza del paraíso cultivado por él, fue condenado a recibir en castigo un campo semejante a él, pues dijo: *Espinas y abrojos producirá para ti*[27].

10. 21. *Segunda explicación alegórica*.— Si, por el contrario, entendemos "para trabajar el paraíso" y "para custodiar el paraíso", podría ciertamente trabajar el paraíso, como dijimos más arriba, mediante la agricultura, y custodiarlo no contra los enemigos y los malvados, dado que no existían, sino, tal vez, contra las animales salvajes. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Acaso los animales salvajes ya eran crueles con el hombre, aún cuando no había sobrevenido el pecado? Él mismo impuso nombres a todos los animales que fueron conducidos a su presencia, como se relata un poco después; también el hombre, durante el sexto día, por orden de Dios, recibió los alimentos comunes a todas las bestias. Y si ya había algo de temer en los animales, ¿de qué modo podría un solo hombre proteger el paraíso? No era, en verdad, un lugar tan pequeño al que irrigaba una fuente tan grande; por lo tanto, hubiera tenido obligación de custodiarlo, si hubiera podido fortificar el paraíso con un muro alto y extendido que no pudiera penetrar la serpiente; pero hubiera sido una acción increíble, si hubiese podido alejar todas las serpientes antes de amurallarlo.

---

[27] *Génesis*, 3, 18.

10. 22. *La interpretación más simple.*— ¿Por qué descuidamos entender lo que tenemos delante de los ojos? El hombre fue puesto en el paraíso para trabajarlo, como se ha explicado antes, mediante un trabajo agrícola sin fatiga sino agradable y que suscitaba en la mente de alguien prudente excelsos y útiles pensamientos; fue puesto también en el paraíso a fin de custodiarlo para sí, a fin de no cometer algo inconveniente, por lo que mereciera ser expulsado de aquel sitio. En consecuencia recibió también el precepto que le posibilitaba custodiar el paraíso para sí, es decir que cumpliéndolo no sería arrojado de allí. Con razón se dice que alguien no custodia un bien suyo, cuando obra de modo que lo pierde, aunque permanezca intacto para otro que lo encontró o mereció recibirlo.

10. 23. *Dios obra y el hombre conserva*.— También hay otro sentido en estas palabras, que juzgo debe anteponerse razonablemente: Dios obraba y custodiaba al hombre. Porque, del mismo modo que el hombre cultiva la tierra no para hacerla tierra sino para hacerla con su trabajo fértil, así mucho más Dios con el hombre, al que formó para que sea justo, si el hombre no se aparta de Él a causa de la soberbia, porque alejarse de Dios es el principio de la soberbia: *El principio de la soberbia del hombre* –dice la Escritura– *es alejarse de Dios*[28]. Como Dios es el bien inmutable y el hombre, por el contrario, mudable tanto en cuanto al cuerpo como en cuanto al alma, no puede perfeccionarse para ser justo y feliz a no ser que se dirija al bien inmutable que es Dios. Por esto, el mismo Dios que crea al hombre para que sea hombre, cultiva y custodia al hombre para que sea bueno y feliz. Por ello, con la misma expresión con la que se dice que el hombre cultiva la tierra, que ya es tierra, para que sea bella y fértil, se dice también que Dios cultiva al hombre, que ya era hombre, para que sea piadoso y sabio, y lo custodia para que no se complazca en su propio poder más que en el de Dios, que está más allá, y si desprecia su dominio no puede vivir seguro.

11. 24. *¿Por qué aquí se agregó la palabra "Señor"?*— Por esto pienso que no carece de significado, sino que más bien nos advierte algo muy importante, que desde el comienzo de este libro divino: *En el principio Dios creó el cielo y la tierra* hasta este pasaje nunca se dice "El Señor Dios", sino solamente "Dios". Ahora, al contrario, apenas se llega al punto donde se relata que Dios colocó al hombre en el paraíso para cultivarlo y custodiarlo en obediencia de su precepto, dice la Escritura: *Y el "Señor" Dios tomó al hombre que había creado y lo colocó en el paraíso para trabajarlo y custodiarlo*. Esto no lo dice porque Dios no fuese el Señor de las criaturas mencionadas anteriormente, sino que esta frase no se escribió ni para los ángeles ni para ningún otra criatura, sino sólo para el hombre, para recordarle en que grado le era necesario tener a Dios por

[28] *Eclesiástico*, 10, 14.

Señor; esto significa vivir en obediencia bajo su dominio antes que abusar desenfrenadamente de su propio poder. Por ello ahora no se dice, como antes en todos los demás casos, "Y tomó Dios al hombre que hizo", sino *Tomó "el Señor" Dios al hombre que hizo y lo colocó en el paraíso para que lo trabajara*, para que fuese justo, y *para que lo custodiara*, para que estuviera seguro bajo la soberanía propia de Dios, que no resulta útil para Él sino para nosotros. Él, como quiera que sea, no necesita de nuestra servidumbre, pero nosotros en verdad necesitamos estar bajo su soberanía para que obre en nosotros y nos custodie. Por lo tanto sólo Él es el verdadero Señor, porque no le servimos para su utilidad y salud sino para la nuestra. Pues si necesitara de nosotros no sería el verdadero Señor, porque ayudaría su necesidad por nuestro intermedio, a la que Él mismo estaría sujeto. Con razón se dice en el Salmo: *Dije al Señor: Tú eres mi Dios porque no necesitas de mis bienes*[29]; sin embargo, no debemos pensar que lo que hemos dicho, es decir, que nos sirve para nuestra utilidad y salud, como si esperáramos algo de Él que no fuera Él mismo, que es la suma utilidad y salud. Así, pues, lo amamos desinteresadamente, según aquella palabra: *Es un bien para mí unirme a Dios*[30].

12. 25. *El hombre no puede hacer el bien sin Dios.*— El hombre no es un ser tal que, una vez creado, pueda alcanzar algún tipo de bien por sí mismo, si lo abandona quien lo hizo. Toda su acción buena consiste en volverse hacia Aquél que lo creó, y por quien llega a ser justo, piadoso, sabio y eternamente feliz. Habiendo sido hecho de este modo, no debe apartarse como el enfermo, una vez curado, del médico, porque éste sólo ayuda exteriormente al cuerpo, en tanto sirvió a la naturaleza que obraba interiormente bajo la acción de Dios; Él es la causa de toda salud mediante la doble acción de la Providencia, de la que hemos hablado anteriormente[31]. El hombre, entonces, no debe dirigirse al Señor de modo que, una vez justificado, se aparte de Él, sino que debe estar siempre junto a Él, para que continuamente sea justificado por Él. En efecto, por el hecho de no alejarse de Dios, que no cesa de cultivarlo y custodiarlo, es justificado por Aquél que está presente, es iluminado y alcanza la felicidad, mientras permanezca sumiso y obediente.

12. 26. *¿Cómo obra Dios en el hombre?*— Del mismo modo, como decíamos, que el hombre cultiva la tierra para que esté cultivada y fértil, y, después de haber realizado el trabajo, se aparta dejándola arada o sembrada o regada o

---

[29] *Salmo*, 15, 2.

[30] *Salmo*, 72, 28.

[31] Cfr. 9. 17.

preparada con cualquier otro trabajo, la obra, sin embargo, permanece a pesar de haberse apartado el agricultor. Dios no obra de igual modo en el hombre justo, esto es, lo justifica, pero de modo que si se aleja, no permanece la justicia en aquél de quien se aparta. Obra como la luz en el aire: éste no es luminoso pero se torna así por su presencia, porque, si fuese ya luminoso no se volvería así, sino que permanecería luminoso aún cuando faltara la luz. Así el hombre es iluminado por Dios, si está presente en él, pero si Dios está ausente de él cae enseguida en las tinieblas. El hombre se aleja no a causa de las distancias espaciales sino a causa de la aversión de la voluntad.

12. 27. *El hombre llega a ser bueno por medio de Dios, que es inmutablemente bueno*.— Así Aquél que es inmutablemente bueno hace bueno al hombre y lo custodia. Continuamente somos hechos por Él, continuamente debemos ser perfeccionados por Él, unidos a Él y permaneciendo en aquella conversión que consiste en estar en tensión hacia Él, de quien se dice: *Es un bien para mí unirme a Dios*, y a quien se dice: *Por ti guardaré mi fortaleza*[32]. Somos, en efecto, su obra, no sólo en cuanto seres humanos sino en cuanto somos buenos. Por ello también el Apóstol, cuando encomienda la gracia, por la que fuimos salvados, a los fieles convertidos de la incredulidad, dice: *Por la gracia, en efecto, habéis sido salvados mediante la fe, y eso no proviene de vosotros, sino que es un regalo de Dios; ni proviene de las obras para que nadie se gloríe. De Él, en efecto, somos obra, creados en Cristo Jesús, en las obras buenas que preparó Dios para que caminemos en ellas*[33]. Y como dijo en otro pasaje: *Atended a vuestra salvación con temor y temblor*, para que no pensasen que debían atribuirse a sí mismos el mérito de haber llegado a ser justos y buenos, añadió enseguida: *Pues es Dios el que obra en vosotros*[34]; tomó, pues, el Señor Dios al hombre al que creó y lo colocó en el paraíso para que lo trabajara, es decir, para trabajar en él, y para que lo custodiara.

13. 28. *¿Por qué se le prohibió al hombre el árbol del conocimiento del bien y del mal?— Y el Señor Dios dio a Adán este precepto: De todo árbol que está en el paraíso comerás para alimentarte, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comeréis de él; ahora bien el día que comiereis de él moriréis de muerte segura*[35]. Si algo de malo tuviese aquel árbol, del que Dios prohibió comer al hombre, parecería que moriría envenenado por su mala naturaleza. Pe-

---

[32] *Salmo*, 58, 10.

[33] *Efesios*, 2, 8-10.

[34] *Filipenses*, 2, 12-13.

[35] *Génesis*, 2, 16 y ss.

ro porque Dios había plantado buenos a todos los árboles, habiendo hecho todos los seres excelentemente buenos[36], no había allí ninguna naturaleza mala, porque jamás es mala naturaleza alguna (esto lo examinaremos con más atención, si lo quiere el Señor, cuando comencemos a exponer sobre la serpiente). De aquel árbol que no era malo se le prohibió comer, para que la misma observancia del precepto fuese en sí misma un bien para él y su transgresión, un mal.

13. 29. *El bien de la obediencia y el mal de la desobediencia*.— No puede mostrarse más exactamente y mejor, cuán grande es el mal de la desobediencia en sí misma, desde el momento que el hombre se hizo culpable de pecado, sólo por tocar algo que estaba prohibido, pues no hubiera pecado si no hubiera estado prohibido tocarlo. El que dice, por ejemplo, "no toques esta hierba", si acaso es venenosa y preanuncia la muerte de quien la toque, ciertamente le sigue la muerte al que no tiene en cuenta la prohibición; pero igualmente morirá al tocarla aunque nadie le hubiese prohibido hacerlo; aquella hierba, en efecto, era contraria a la salud y a su vida, existiera o no desde entonces la prohibición de tocarla. Asimismo cuando alguien prohíbe que sea tocado algo que no perjudica al que toca, sino al que prohíbe la acción, como sería el caso de alguien que metiese mano en dinero ajeno a pesar de la prohibición de su dueño, sería pecado para quien ha recibido la prohibición, porque podría ser perjudicial para el que lo prohibió. Cuando, por el contrario, se toca algo que no perjudica al que toca si estuviera prohibido, ni a cualquier otro que pudiera tocarlo en cualquier momento, ¿por qué se prohíbe sino para mostrar que la obediencia es en sí misma un bien y la desobediencia un mal en sí mismo?

13. 30. *Pecar es oponerse a la voluntad de Dios*.— En consecuencia, el pecador sólo apeteció no estar bajo la soberanía de Dios, en el momento de cometer un pecado; para no cometerlo sólo debería estar atento a quien lo manda. Si sólo a esto hubiera prestado atención ¿a qué más prestaría atención sino a la voluntad de Dios? ¿Qué amaría sino la voluntad de Dios? ¿Qué antepondría a la voluntad humana sino la voluntad de Dios? El Señor sabrá por qué lo ha mandado y al que sirve únicamente le corresponde hacer lo que Dios ha mandado; entonces verá, sin duda, el que lo mereciese por qué lo mandó. Sin embargo no debemos indagar demasiado el motivo del mandato, desde el momento que resulta de una gran utilidad para el hombre el servir a Dios; con el mandamiento, Dios hace útil aquello que quiere mandar y por ello no se debe temer que pueda mandar lo que resulte inútil para nuestro bien.

---

[36] Cfr. *Génesis*, 1, 12.

14. 31. *La experiencia del mal llega por el desprecio del mandato de Dios*.— Es imposible que la voluntad propia del hombre no caiga sobre él con el peso de una gran desgracia, si volviéndose soberbio la antepone a la voluntad superior. El hombre lo comprobó al despreciar el mandato de Dios y por esta experiencia conoció la diferencia que existe entre el bien y el mal, es decir, entre el bien de la obediencia y el mal de la desobediencia o de la soberbia y de la obstinación o, lo que es lo mismo, de la falsa imitación de Dios y de la libertad dañina. Esto pudo suceder en el árbol que, como dijimos antes más arriba, toma el nombre[37] a partir de la acción misma de la desobediencia. No conoceríamos el mal si no tuviéramos experiencia, porque no existiría si no lo hubiésemos hecho; el mal, en efecto, no es una sustancia, sino que la ausencia de bien recibió el nombre de "mal". Dios es el bien inmutable; el hombre, por el contrario, en cuanto a su naturaleza creada por Dios, es ciertamente un bien, pero no inmutable como Dios. El bien mudable, que sigue al bien inmutable, llega a ser mejor cuando se une al bien inmutable, amándolo y sirviéndolo con la propia voluntad racional. Por ello, esta naturaleza es además un gran bien, porque recibió la facultad de unirse a la naturaleza del sumo bien. Si no quiere hacerlo se priva de un bien y esto implica un mal para ella, del que recibirá el castigo por la justicia de Dios. ¿En efecto qué podría resultar más contrario a la justicia que el bien de quien ha abandonado el Bien? De ningún modo esto podrá resultar así, pero a veces la pérdida de un bien superior no se percibe como un mal, cuando se tiene el bien inferior que se amó. Pero la justicia divina quiere que, quien ha perdido voluntariamente lo que debió amar, pierda con dolor lo que amó, siendo así siempre alabado el creador de las naturalezas. De todos modos es un bien dolerse por el bien perdido, porque si no permaneciera algún bien en la naturaleza, no habría dolor en la pena del bien perdido.

14. 32. *La doble manera de conocer el bien y el mal*.— Es digno de ser alabado sobre todos los hombres quien ama el bien sin haber tenido experiencia del mal, esto es, que elija retenerlo para no perder el bien, antes de sentir su pérdida. Si esto no fuera una gloria singular, no se atribuiría a aquel Niño, que nació de la estirpe de Israel, hecho Emanuel, es decir, "Dios con nosotros"[38], y nos reconcilió con Dios, siendo un hombre mediador entre los hombres y Dios[39], Verbo con Dios, carne entre nosotros[40], Verbo encarnado entre Dios y nosotros. De Él, en efecto, dice el profeta: *Antes de conocer el bien y el mal, el niño des-*

---

37 Vid. 5. 9.

38 Cfr. *Mateo*, 1, 23.

39 Cfr. 1 *Timoteo*, 2, 5.

40 *Juan*, 1, 14.

precia el mal para elegir el bien[41]. ¿Pero cómo elige o desprecia lo que ignora, si no es porque estas cosas se conocen de dos modos diversos: unas veces por el conocimiento del bien y otras por la experiencia del mal? Por la inteligencia del bien se conoce el mal, aunque no se lo perciba. Se retiene, entonces, el bien para no percibir el mal por la pérdida del bien. Del mismo modo, por la experiencia del mal se conoce el bien, porque el que pierde algo advierte que el mal procede del bien que perdió. Antes, entonces, de que el Niño conozca por experiencia el bien del que carecía o el mal que habría experimentado por la pérdida del bien, despreció el mal para elegir el bien, es decir, no quiso perder lo que tenía, para no experimentar perdiendo lo que no debía perder. Fue un singular ejemplo de obediencia, porque no vino a hacer su voluntad sino la del que lo envió[42]; no como aquél que eligió antes hacer su voluntad que la de su Creador. Razonablemente así como por la desobediencia de uno muchos fueron hechos pecadores, así también por la obediencia de uno muchos fueron hechos justos[43]; así como todos mueren en Adán, así también todos recibirán la vida en Cristo[44].

15. 33. *¿Por qué se llamó así al árbol del conocimiento del bien y del mal?*— En vano muchos se han roto la cabeza al investigar cómo ha podido llamarse "árbol del conocimiento del bien y del mal", antes que el hombre quebrantara en él la prohibición y de que, por propia experiencia, conociera que diferencia había entre el bien que perdió y el mal que alcanzó. El árbol recibió este nombre para que se evitara, sin tocarlo según la prohibición, lo que experimentaría tocándolo contra la prohibición. Aquél, en efecto, no llegó a ser el árbol del conocimiento del bien y del mal porque comieron de él a pesar de la prohibición. Pero si hubieran sido obedientes y no hubiesen arrancado nada de él contra el precepto, de todos modos se llamaría correctamente así, porque en aquel sitio les sucedería, si llegasen a tocarlo. Igualmente si se llamase a un árbol "árbol de la saciedad", porque allí pudieran los hombres saciarse ¿acaso no resultaría apropiado aquel nombre, si nadie se hubiera acercado, desde el momento que, acercándose y saciándose, habrían experimentado cuán merecidamente tenía ese nombre el árbol?

16. 34. *El hombre, antes de la experiencia del mal, pudo entender qué era.*— ¿Cómo, dicen, entendería el hombre lo que se le decía del árbol del conocimiento del bien y del mal, cuando absolutamente ignoraba que era propiamente

---

41 *Isaías*, 7, 16 (LXX).

42 Cfr. *Juan*, 6, 38.

43 Cfr. *Romanos*, 5, 19.

44 Cfr. 1 *Corintios*, 15, 22.

el mal? Los que lo dicen poco entienden y no ven cómo comprendemos un gran número de cosas desconocidas por medio de las contrarias que no conocemos. Tanto es así que ningún oyente deja de comprender claramente cuando en un discurso se pronuncian palabras de cosas que no existen. De este modo, lo que no existe en un sentido absoluto se llama "nada" [*nihil*] y, sin embargo, nadie que entienda y hable latín deja de comprender estas dos sílabas. ¿De dónde la inteligencia conoce el sentido sino por contemplar "lo que es" y, mediante la negación de "lo que es", se forma también una idea de "lo que no es"? Del mismo modo, al hablar de "vacío", contemplando la plenitud de un objeto material, entendemos, por su privación, lo opuesto. También por el sentido del oído juzgamos no sólo las palabras sino incluso el silencio; luego, por la vida que estaba ínsita en el hombre podía evitar su contrario, es decir, la ausencia de vida que se denomina "muerte". Por lo tanto, la causa de perder lo que amaba, es decir, una cierta acción que había de implicar la pérdida de la vida, podía ser indicada sin importar el número de sílabas, en tanto se discierne en el entendimiento como un signo, como cuando en latín se dice *peccatum* [pecado] o *malum* [mal]. ¿Cómo, en efecto, entendemos qué es la "resurrección" cuando nunca la hemos experimentado? ¿Acaso no es porque comprendemos qué es vivir, y a su pérdida la llamamos muerte, por lo que llamamos resurrección al regreso a la vida, de la que tenemos experiencia? Y aunque con algún otro nombre se la denomine en otra lengua, sin duda el signo se presenta a la mente mediante la voz del que habla, por cuyo sonido conoce lo que pensaba sin aquel signo. Resulta sorprendente de qué modo la naturaleza, sin tener experiencia, evita la pérdida de lo que posee, ¿Quién enseñó evitar la muerte a los animales, sino el sentimiento de la vida? ¿Quién enseñó al pequeñito a prenderse de su criado cuando hace que lo amenaza con arrojarlo de lo alto? Esto comienza en un momento dado, pero antes de que tenga alguna experiencia.

16. 35. *¿Cómo pudieron entender la palabra de Dios los primeros padres?*— Así, pues, la vida era agradable para aquellos primeros hombres, y no querían ciertamente perderla; por ello podían comprender a Dios mediante cualquier tipo de signos o de palabras. De otra manera no los hubiera persuadido el pecado, si antes no les hubiera hecho creer que por aquella acción no habrían de morir, es decir, no habrían de perder lo que tenían y se gozaban de tenerlo, pero de esto hablaremos en su lugar. Adviertan, en efecto, si tienen dificultad en comprender esta idea, de qué modo pudieron comprender los llamados o las amenazas de Dios, si carecían de experiencia, y vean cómo nosotros conocemos, sin asomo de duda, los nombres de todas las cosas de las que no tenemos experiencia, por medio de sus contrarios, si son privaciones, o a partir de lo semejante, si son de la misma naturaleza. Pero si alguno no lo quiere aceptar, sin saber cómo pudieron hablar o entender un lenguaje, pues no lo habían

aprendido creciendo entre los que lo hablan o de algún maestro, como si enseñarles a hablar fuera algo grande para Dios, a los que creó de tal modo que pudieran aprenderlo de los hombres, si hubiesen existido entre ellos.

17. 36. *¿La prohibición fue dada a Adán y Eva?*— Es sin duda razonable preguntarse si Dios dio este precepto al hombre o también a la mujer. Pero todavía no había narrado el modo en que había hecho a la mujer. ¿O acaso ya la había hecho? Se narró, sin embargo, después cuando retoma desde el principio el relato, al decir cómo se hizo lo que se había hecho anteriormente. Éstas son las palabras de la Escritura: *Y el Señor Dios dio una orden a Adán diciendo*; no dice "les dio una orden"; luego prosigue: *Comerás de todo árbol que está en el paraíso*; no dice "comeréis"; y continúa: *Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comeréis*. Ahora, como hablando a los dos en plural, y finaliza el precepto en plural: *El día que comiereis de él, moriréis de muerte segura*. ¿O sabiendo que había de hacer una mujer para él, le dio así un precepto completamente apropiado, para que el precepto del Señor llegara a la mujer mediante el varón? Esta es la norma que observa el Apóstol en la iglesia al decir: *Si algo quieren aprender las mujeres, pregunten en casa a sus maridos*[45].

18. 37. *¿Cómo habló Dios al hombre?*— Puede ahora preguntarse cómo Dios habló al hombre que creó y que estaba ya dotado de sentido e inteligencia, para que pudiera escuchar y comprender; de ninguna manera, en efecto, puede tomarse como precepto, de modo de volverse reo al quebrantarlo, si no se comprende que se lo ha aceptado como tal. ¿Cómo, entonces, le habló Dios? ¿Tal vez, interiormente, en el alma, de modo de llegar a su inteligencia, es decir, para que comprendiese con su sabiduría la voluntad y el mandamiento de Dios, sin necesidad de sonidos físicos o de algo semejante a realidades materiales? Pero no pienso que Dios le haya hablado así al primer hombre; en efecto la Escritura narra estos hechos de modo que entendamos más bien que Dios habló al hombre en el paraíso como más tarde habló a los Patriarcas como Abraham o Moisés, es decir, tomando aspecto corpóreo. Por ello oyeron la voz del que paseaban por el paraíso al atardecer, y se ocultaron[46].

19. 38. *La doble obra de la Providencia*.— Se presenta aquí una ocasión excelente que no se debe desaprovechar, para considerar cuanto podamos y Dios se digne ayudarnos, la doble obra de la divina Providencia, la que más arriba presentamos a la pasada cuando nos referimos a la agricultura, para que desde

---

45 1 *Corintios*, 14, 35.

46 Cfr. *Génesis*, 3, 8.

aquel momento el ánimo del lector se habituase a considerarla. Esta consideración ayuda a no concebir alguna idea indigna de la naturaleza de Dios. Decimos, entonces, que es el supremo, el verdadero, el único y solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es decir, que Dios, su Verbo y el Espíritu de ambos es la Trinidad, sin confusión ni separación de las Personas; sólo Dios tiene la inmortalidad y habita una luz inaccesible, que ningún hombre vio ni puede ver, no está contenido por algún espacio finito o infinito, ni está sujeto a cambio por la sucesión finita o infinita de los tiempos. En su sustancia, por la que es Dios, no existe parte que sea menor que el todo, como necesariamente sucede con lo que se mueve sin moverse el gozne, como sucede con la mano a partir de su articulación; tampoco hubo en su sustancia algo que ya no exista, ni habrá que ahora no lo tenga, como en las sustancias que pueden estar sujetas a las mutaciones del tiempo.

20. 39. *La criatura corporal cambia en el tiempo y en el espacio, la espiritual en el tiempo, y Dios de ningún modo*.— Dios, que vive en la eternidad inmutable, creó simultáneamente todo, a partir de lo cual comenzó a correr los siglos con el movimiento de los seres sujetos a movimientos en el tiempo y en el espacio. De estos seres hizo unos espirituales y otros materiales, creando una materia que no fue creada por otro, sino que la estableció informe y formable, de modo que su formación fuese anterior en el origen pero no en el tiempo. Antepuso la criatura espiritual a la corporal; la espiritual sólo puede cambiar en el tiempo, las corporales, en cambio, en el tiempo y en el espacio. Por ejemplo, el alma cambia en el tiempo al recordar lo que había olvidado o aprendiendo lo que ignoraba o queriendo lo que no quería. El cuerpo se mueve en el espacio, bien de la tierra al cielo, bien del cielo a la tierra, o bien de oriente a occidente o de cualquier otro modo parecido. Todo lo que se mueve en el espacio no puede sino moverse, si conjuntamente no lo hace en el tiempo; sin embargo, no todo lo que se mueve a través del tiempo es necesario que también se mueva en el espacio. Como, entonces, la sustancia que se mueve sólo a través del tiempo es superior a la que se mueve en el tiempo y en el espacio; así a ésta se antepone la que no se mueve ni en el tiempo ni en el espacio. Por lo tanto, entonces, así como el espíritu creado, que se mueve sólo en el tiempo, mueve el cuerpo a través del tiempo y el espacio, así el Espíritu creador, inmóvil en el tiempo y en el espacio, mueve al espíritu creado en el tiempo. El espíritu creado se mueve a sí mismo en el tiempo y mueve al cuerpo en el tiempo y en el espacio; el Espíritu creador se mueve a sí mismo sin tiempo ni espacio, y mueve al espíritu creado en el tiempo sin el espacio y mueve al cuerpo en el tiempo y en el espacio.

21. 40. *¿De qué modo Dios inmutable mueve las criaturas?*— Cualquiera que se esfuerce por conocer de qué modo Dios, que es verdaderamente eterno, verdaderamente inmortal e inmutable, y que no se mueve ni a través del espacio ni a través del tiempo, mueve su creación en el tiempo y en el espacio, creo que no lo podrá conseguir, sin que primeramente haya entendido cómo el alma, es decir, el espíritu creado, que no se mueve en el espacio sino sólo en el tiempo, mueve el cuerpo a través del tiempo y del espacio; ¿Pues si aún no puede entender lo que se obra en sí mismo, cuánto menos lo que está por encima?

21. 41. *¿Cómo mueve el alma los miembros del cuerpo?*— El alma, en efecto, a causa de su contacto habitual con los sentidos del cuerpo, cree que ella misma se mueve con el cuerpo en el espacio, cuando lo mueve en el espacio. Pero si pudiera considerar con exactitud de qué modo están ordenados los centros cardinales de los miembros del cuerpo, por llamarlos de algún modo, en quienes se apoyan y de quienes parten los movimientos, descubrirá que lo que se mueve en el espacio se mueve sólo por lo que está fijo en el espacio. Así, por ejemplo, no se mueve un solo dedo a condición que la mano esté fija, desde cuya unión, como un centro inmóvil, se mueve sólo un dedo. Del mismo modo, cuando se mueve toda la palma de la mano se mueve desde la articulación del húmero, y el húmero desde la articulación del hombro, y al estar fijos los goznes sobre los que descansa el movimiento gira todo lo que se mueve en el espacio. Así la articulación de la planta del pie está en el talón, que se mueve cuando éste está fijo; también la pierna se articula en la rodilla y el conjunto de la pierna en la cadera. Ningún miembro cuando es movido por la voluntad puede absolutamente moverse, si no se apoya en un centro articulado, que se encuentre primeramente inmovilizado por el imperio de la voluntad, para que el miembro que se mueve pueda ser movido por el que no se mueve en el espacio. Finalmente andando se levanta un pie, a condición que el otro, fijo, sostenga todo el cuerpo, para que el que se movió de un lugar a otro lo haga apoyándose sobre la articulación inmóvil de su gozne.

21. 42. *Otra presentación del mismo argumento*.— Finalmente, si la voluntad no mueve ningún miembro en el espacio, a no ser con la colaboración de la articulación de un miembro que está inmóvil, siendo así que no sólo la parte del cuerpo que es movida, sino también la que permanece fija y permite el movimiento de la otra, tengan determinadas dimensiones corpóreas por las que ocupan un espacio proporcional a su extensión, ¿con cuánta mayor razón, entonces, permanece inmóvil el alma, que ordena el movimiento a los miembros sujetos a su orden, por lo que los miembros obedecen de forma que hace inmóvil a quien desea para que en este miembro inmóvil se apoye el que es movido? Como el alma no es una sustancia corporal ni llena el cuerpo ocupando un espacio, al

modo que el agua llena un odre o una esponja, sino que está unida misteriosamente al cuerpo que vivifica, y lo gobierna, digámoslo así, mediante una tensión espiritual, y no por el peso de una cierta masa corporal. ¿Con cuánta mayor razón, entonces, el acto de su voluntad será movido sin espacio, desde el momento que mueve al cuerpo por el espacio? Mueve al cuerpo entero por sus partes y a ninguna de éstas las mueve en el espacio, sino por medio de las que ha fijado.

22. 43. *¿Cómo se mueven Dios y las almas?*— Si es difícil entender lo anterior, debemos creer no sólo que la criatura espiritual mueve al cuerpo en el espacio sin moverse en el espacio, sino también que Dios, que no se mueve en el tiempo, mueve a la criatura espiritual en el tiempo. Si alguien no quiere creer en esta propiedad del alma, con seguridad no sólo lo creería sino que también lo entendería, si pudiera pensarla incorpórea como realmente es: ¿quién no comprenderá fácilmente que no puede moverse en el espacio lo que no tiene extensión en el espacio? Pero todo lo que se dilata en el espacio es cuerpo y, por lo tanto, se deduce que el alma no puede moverse en el espacio, si se admite que ella no es cuerpo. Pero, como comenzaba a decir, si alguno no quiere creer en esta propiedad del alma, no debe ser urgido con insistencia. En cuanto a la sustancia de Dios aún no pensará correctamente sobre su inmutabilidad, si no admite que no se mueve ni en el tiempo ni en el espacio.

23. 44. *Dios mueve la creación a partir de su descanso eterno*.— Pero la naturaleza de la Trinidad es totalmente inmutable, y por ello de tal modo eterna que no puede haber nada coeterna a ella. La Trinidad, sin tiempo ni espacio en sí misma y dentro de sí misma, no obstante mueve las criaturas que le están sujetas en el tiempo y en el espacio; crea las naturalezas por su bondad y ordena la voluntad por su poder, de modo que no hay ninguna naturaleza que no exista por Ella, entre las voluntades ninguna es buena que Ella no gobierne y ninguna mala que no pueda usar para bien. Pero, como no dio a todos los seres el libre arbitrio de la voluntad, y aquellos a los que se los dio son más poderosos y excelentes, los que no tienen voluntad es necesario que estén sujetos a los que la tienen. Todo esto sucede por disposición del Creador, que jamás castiga a la voluntad perversa al punto de dejarla sin la dignidad propia de su naturaleza. Luego, como todo cuerpo y toda alma irracionales carecen del libre arbitrio de la voluntad, están sujetos a las naturalezas dotadas de libre arbitrio, aunque no todas están sometidas a todas, sino conforme a lo establecido por la justicia del creador. Luego la Providencia de Dios rige y guía el universo, las naturalezas y las voluntades; las naturalezas para que existan y las voluntades para que no sean buenas sin recompensa, ni malas sin castigo: Él sujeta, primeramente, a sí a todas las criaturas, después lo corporal a lo espiritual, lo irracional a lo racional,

lo terrestre a lo celeste, lo femenino a lo masculino, lo más débil a lo más poderoso, lo más indigente a lo más rico. En cuanto a las voluntades, Dios somete las buenas a Él, todas las demás, por el contrario, las sujeta a aquéllas para que las obedezcan, de modo que las voluntades perversas padezcan lo que, por voluntad de Dios, hiciera la buena, ya por sí misma ya por la mala; pero esto sólo sucede en el ámbito de las cosas que por naturaleza están también sujetas al dominio de las voluntades perversas, es decir, el ámbito de los cuerpos. Las voluntades perversas, en efecto, tienen en sí mismas su castigo interior, esto es, su propia iniquidad.

24. 45. *¿Qué criaturas se encuentran sometidas a los ángeles?*— En consecuencia, todo ser corpóreo, toda vida irracional, toda voluntad débil o perversa está sometida a los ángeles sublimes que gozan con sumisión de Dios y lo sirven en la bienaventuranza, para que ellos hagan de las sometidas o con las sometidas lo que el orden de la naturaleza exige de todas ellas, mandándolo Aquél a quien todo está sujeto. Los ángeles, por lo tanto, contemplan en Él la verdad inmutable y sobre ella ordenan sus voluntades. Luego, ellos se hacen partícipes de la eternidad, de la verdad y de la voluntad de Dios, por siempre, sin tiempo y sin espacio; se mueven también temporalmente por Su mandato, sin que Él se mueva en el tiempo. Y esto sucede sin alejarse o desfallecer de la contemplación de Dios, sino que, a la vez, no sólo contemplan a Dios sin espacio ni tiempo, sino que también perciben sus mandatos en las cosas inferiores, moviéndose ellos en el tiempo y moviendo el cuerpo en el espacio y en el tiempo, según convienen a su actividad. De este modo, Dios, mediante la doble acción de su Providencia ordena toda la creación: en las naturalezas, para crearlas, y en las voluntades para que nada hagan sin su mandato o su permiso.

25. 46. *Modo en que Dios gobierna el universo material*.— Por lo tanto, la naturaleza del universo material es ayudada exterior y materialmente, porque no existe cuerpo alguno fuera de ella, pues de otro modo no sería universo. Por el contrario es ayudada intrínseca e incorporalmente por Dios, que obra para que exista como naturaleza, pues *a partir de Él, por medio de Él y en Él existen todas las cosas*[47]. Las partes del mismo universo, en verdad, no sólo están incorpórea e intrínsecamente ayudadas, o mejor creadas, para llegar a ser naturaleza, sino también por una fuerza externa y corpórea para que alcancen lo mejor de sí; así, por ejemplo, sucede con los alimentos, con la agricultura, con la medicina, y con cualquier otra cosa que pueda servir a su embellecimiento, de modo que no sean sólo sanas y más fecundas, sino también más hermosas.

---

[47] *Romanos*, 11, 36.

25. 47. *Modo en que Dios gobierna el universo espiritual*.— En cuanto, entonces, a la naturaleza espiritual creada, si es perfecta y feliz como la de los santos ángeles, sólo es ayudada de manera interior e incorpórea, para que exista y sea sabia. Dios, en efecto, le habla de una marea misteriosa e inefable, sin servirse de una escritura impresa con instrumentos materiales ni de palabras resonantes en oídos corpóreos, ni por medio de semejanzas producidas por la imaginación en el espíritu, como sucede en los sueños o en algún arrebato del espíritu, que los griegos llaman *éxtasis*, palabra que también nosotros usamos en lugar de la latina. Esta especie de visiones, aunque resultan más interiores que la que se transmite al alma por los sentidos del cuerpo, sin embargo, como es similar a éste, cuando se produce de ningún modo, o apenas o rarísimamente puede distinguirse de éste; como la visión extática es más exterior que aquélla que contempla el alma racional e intelectiva en la verdad inmutable, a cuya luz juzga todas estas visiones, entiendo que la visión extática debe ser considerada entre las que son producidas por una causa exterior. Luego la criatura espiritual, perfecta y bienaventurada como la de los ángeles, como ya dije, tan sólo es ayudada interiormente por la eternidad, la verdad y la caridad del Creador, en relación con el que existe, es sabia y bienaventurada. Si, en verdad, debe decirse que recibe ayuda exterior, tal vez sólo para verse unas a otras y alegrarse en Dios por la sociedad que constituyen, y agradecer y alabar al Creador, porque contemplan también en sí mismas a todas las criaturas. En lo que se refiere a la actividad de la criatura angélica, por la cual la providencia de Dios se preocupa por todo género de criaturas y principalmente por el humano, ella ayuda exteriormente o mediante las visiones que representan realidades corporales, o mediante los mismos cuerpos que están sujetos al poder de los ángeles.

26. 48. *Dios, permaneciendo siempre el mismo, gobierna todas las criaturas*.— Siendo así, Dios omnipotente y sostenedor de todo, siempre el mismo por la inmutable eternidad, verdad y voluntad, sin moverse en el tiempo ni en el espacio, mueve en el tiempo a la criatura espiritual y mueve en el tiempo y en el espacio a la criatura corporal. En consecuencia, gracias a este movimiento, con su acción extrínseca administra los seres que constituye intrínsecamente; mediante las voluntades que le están sometidas mueve en el tiempo y en el espacio todo lo que está sometido a Él en el tiempo y en los cuerpos, y a las mencionadas voluntades, y las mueve en aquel tiempo y espacio, cuya razón causal es vida en Dios sin tiempo ni espacio. Aún cuando Dios obra de este modo no debemos pensar que su sustancia, por la que es Dios, es mudable en el tiempo y en el espacio, o que se mueve en el tiempo y en el espacio, sino que debemos reconocerlas como obras de la divina Providencia y no como resultado de la actividad con la que Dios crea los seres, sino de aquélla por las que administra extrínsecamente lo creado intrínsecamente; gracias a su inmutable e inconmensurable

poder, sin limitación en la distancia o en la extensión, Él es lo más interior a todo ser, ya que en Él son todas las cosas, y es el más exterior a toda criatura porque está sobre ellas. Del mismo modo, sin algún intervalo o espacio de tiempo, a causa de su inmutable eternidad, es al mismo tiempo el más antiguo de todos los seres porque Él es antes que todo, y es el más nuevo de todos ellos, porque Él es siempre el mismo.

27. 49. *¿De qué modo habla Dios?*— Por ello, si al escuchar que la Escritura dice: *Y Dios dio una orden a Adán diciendo: te alimentarás de todo árbol que está en el paraíso, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comeréis, pues el día que comiereis moriréis de muerte segura*[48], nos preguntamos de qué modo Dios dijo estas palabras, no podremos entenderlo con exactitud. Sin embargo, debemos tener por absolutamente cierto que Dios o habló por medio de su propia sustancia o mediante una criatura que le estaba sujeta. Por su propia sustancia habló para crear todas las naturalezas; en cuanto a las espirituales e intelectuales no sólo para crearlas sino también para iluminarlas, porque éstas ya pueden comprender su palabra tal como existe en su Verbo, el cual *era en el principio en Dios y el Verbo era Dios, por quien fue hecho todo*[49]. Cuando Dios habla a las que no son capaces de comprender su palabra, les habla sólo mediante una criatura espiritual tanto en sueño como en éxtasis con representaciones semejantes a las cosas corporales; también les habla mediante una criatura corporal, cuando aparece alguna imagen a los sentidos del cuerpo o se escuchan voces.

27. 50. *¿De qué modo Dios habló a Adán?*— Si, pues, Adán estaba en condiciones de entender la palabra de Dios, que comunica a los espíritus angélicos mediante su sustancia, no puede dudarse que Dios moviera el espíritu de Adán en el tiempo de un modo misterioso e inefable sin moverse en el tiempo, y que le imprimiera un precepto útil y saludable de la verdad, y que le hubiera hecho comprender inefablemente en la misma verdad la pena que le correspondería al trasgresor. Esto se habría hecho del mismo modo que se oyen y ven todos los buenos preceptos en la misma Sabiduría inmutable, la que en determinados momentos se comunica con las almas santas[50], aunque sin moverse en el tiempo. Pero si Adán era justo sólo en la medida que tenía necesidad de la autoridad de una criatura más sabia, mediante la cual conociera la voluntad y el precepto de Dios, así como a nosotros no es necesaria la autoridad de los profetas y a ellos

---

48 *Génesis*, 2, 16-17.

49 *Juan*, 1, 1-3.

50 Cfr. *Sabiduría*, 7, 27.

la de los ángeles ¿por qué dudamos que Dios habló al hombre por alguna de estas criaturas con lenguaje que pudiera entender? Pues, como está escrito más adelante, cuando se narra que, después de pecar, escucharon la voz de Dios que paseaba en el paraíso[51], nadie que crea en la fe católica duda que Dios habló por medio de una criatura a Él sujeta y no mediante la propia sustancia. Sobre este asunto he querido extenderme un poco más largamente porque ciertos herejes piensan que la sustancia del Hijo de Dios era visible por sí misma antes que asumiese un cuerpo y por esto consideran que fue visto por los Patriarcas antes de tomar cuerpo en las entrañas de la Virgen; como si sólo del Padre se hubiese dicho *Al que ningún hombre vio ni puede ver*[52], y por lo tanto, el Hijo fue visto en su sustancia antes de asumir la naturaleza de esclavo[53]; esta impiedad debe ser rechazada por la mente de los católicos. Pero sobre esto hablaré más detenidamente, si Dios quiere, en otra circunstancia. Ahora, luego de haber terminado este libro, expondré lo que sigue: cómo fue creada la mujer de la costilla del varón.

---

51 Cfr. *Génesis*, 3, 8.

52 1 *Timoteo*, 6, 16.

53 Cfr. *Filipenses*, 2, 7.

LIBRO IX
LA FORMACIÓN DE LA MUJER

1. 1. *Fragmento del Génesis que se comenta en este libro.— Y dijo el Señor Dios: no es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él. Y formó Dios aún de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo y se las presentó a Adán para ver cómo las llamaría. Y todo nombre que impuso Adán al alma viviente, éste es su propio nombre. Y llamó Adán con nombres a todos los animales y a todas las aves del cielo y a todas las bestias del campo. Y para sí mismo Adán no encontró una ayuda semejante a él, y Dios le envió a Adán un sueño profundo; y le tomó una costilla y cerró con carne este lugar y el Señor Dios formó una mujer de la costilla que tomó de Adán y se la presentó a Adán. Y Adán dijo: ésta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ella se llamará "mujer" porque fue tomada del varón. Y por esto el hombre abandonará al padre y a la madre y se unirá a su mujer y serán dos en una sola carne*[1]. Si algo ha de ayudar al lector lo que hemos considerado y escrito en los libros anteriores[2], no debemos detenernos demasiado en la frase: *Y formó Dios aún de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo*, pues ya hemos explicado por qué se dijo *aún*, esto es, a causa de la creación originaria de los seres completada en seis días, cuando todo fue simultáneamente llevado a su perfección, de modo que seguidamente estas causas alcanzaran sus efectos. Pero si alguno considera que debe ser explicado de otro modo, sólo le diré que considere atentamente todos los argumentos que propusimos para llegar a esta conclusión. Y si entonces pudiera formular un parecer más plausible, no sólo no debemos oponernos, sino que debemos también congratularnos.

1. 2. *¿Por qué la Escritura dice "Dios formó de la tierra..."?*— Tal vez alguno se asombre de que no se haya dicho "formó Dios aún de la tierra todas las bestias del campo y de las aguas todas las aves del cielo", sino que se dijo como si ambas especies de animales se hubiesen formado de la tierra, pues expresa: *Y formó Dios aún de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del*

---

1 *Génesis*, 2, 18-24.

2 Cfr. libro VI, capítulo 5.

cielo; véase que esto puede ser entendido de dos maneras: o bien omitió ahora decir de dónde habían sido hechas las aves del cielo, porque la omisión podía muy bien dar a entender que Dios no formó de la tierra ambas especies de animales sino sólo las bestias del campo; así, aunque callando la Escritura el origen de las aves del cielo, comprendiéramos de dónde las había formado, pues ya sabemos que habían sido producidas mediante el agua en la creación originaria a partir de las razones causales. O también que la palabra "tierra" se tomó aquí en sentido genérico para denotar también las aguas, como se entendió en el Salmo que, habiendo terminado las alabanzas de las criaturas del cielo, se dirige a la tierra diciendo: *Alabad al Señor, seres de la tierra, dragones y todos los abismos, etc.*[3], y sin decir "Alabad al Señor, seres de las aguas", se mencionan los abismos, que alaban al Señor como si fuesen de la tierra; allí también los reptiles y las aves alaban al Señor como si pertenecieran a la tierra. Conforme a este significado genérico del término "tierra", que en la Escritura comprende la totalidad del mundo, se entiende en verdad que Dios, que hizo el cielo y la tierra, creó de la tierra todo lo que fue creado, tanto de la seca cuanto de las aguas.

2. 3. *¿De qué modo dijo Dios "No es bueno...", etc.*— Ahora veamos en qué sentido deben entenderse las palabras que dijo Dios: *No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda semejante a él*. ¿Acaso Dios lo dijo pronunciando las palabras y las sílabas con duración de un cierto tiempo? ¿O tal vez se mencionó aquí la razón causal que se encontraba desde el origen en el Verbo de Dios, conforme a la cual se hizo la mujer, a cuya razón se refería la Escritura al decir Dios "hágase" esto o aquello, cuando se creaba todo en el principio? ¿O, acaso, Dios lo dijo en la mente del hombre mismo, como les habla a alguno de sus siervos en su interior? De esta clase de siervos era aquél que dijo en el *Salmo*: *Oiré lo que el Señor Dios hable en mí*[4]. ¿O sobre esta cuestión se hizo, acaso, alguna revelación al hombre en su intimidad por medio de un ángel con una voz semejante a la física, aunque la Escritura calle si esto sucedió en un sueño o en éxtasis, pues esto suele acontecer de este modo? ¿O aconteció tal vez de algún otro modo como se hace la revelación a los profetas, donde encontramos: *Y me dijo el ángel que hablaba en mí*[5]? ¿O se dejó escuchar una voz mediante una criatura corpórea, como aquella voz proveniente de la nube: *Éste es mi Hijo*[6]? No tenemos certeza de ninguna de estas formas posibles. Sin embargo tenemos absoluta certeza que Dios lo dijo; y si lo dijo sirviéndose de una voz física o de una apariencia de voz resonante en el tiempo, no lo mencionó por

---

3 *Salmo*, 148, 7.

4 *Salmo*, 84, 9.

5 *Zacarías*, 2, 3.

6 *Mateo*, 3, 17.

medio de su propia sustancia, sino por una criatura sometida a su dominio, como lo explicamos en el libro anterior[7].

2. 4. *¿Cómo se manifiesta Dios al hombre?*— También santos varones han visto a Dios, unas veces con cabellos blancos como una nube, otras veces con la parte inferior de su cuerpo brillante como bronce resplandeciente[8], y otras de un modo u otro. En estas visiones, sin embargo, Dios no se presentó a los hombres mediante su propia sustancia, sino por la sustancia gobernada y creada por Él, y se mostró y habló lo que quiso por medio de semejanza de formas y voces físicas; por lo tanto es algo completamente claro, para los que creen fielmente o entienden de manera excelente, que la sustancia eternamente inmutable de la Trinidad no se mueve ni en el tiempo ni en el espacio, aunque mueva a los seres en el tiempo y en el espacio. Luego, entonces, ya no busquemos de qué modo dijo esto o aquello, sino sobre todo entender lo que dijo. La Verdad eterna por la que se creó todo ha establecido en sí misma una ayuda que fue necesario que se hiciera para el hombre, semejante a él. Y el que puede conocer la razón por la que ha sido creado todo, lo entiende en la Verdad.

3. 5. *¿Por qué se dice que la mujer es una ayuda para el hombre?*— Pero si se pregunta por qué resultó conveniente aquella ayuda, probablemente no se encuentre otra razón que la generación de los hijos, así como la tierra es una ayuda para la semilla, puesto que la planta nace de una y de otra. Este motivo ya se había indicado en la creación originaria de los seres, *los hizo varón y mujer y Dios los bendijo diciendo: creced y multiplicaos, y llenad la tierra y dominadla*[9]. Este motivo de la creación y de la unión del hombre y de la mujer, y la bendición no desapareció después del pecado y del castigo del hombre. Pues por aquella bendición hoy la tierra está poblada de hombres que la dominan.

3. 6. *Es posible que en el paraíso existiera el matrimonio*.— Aunque se relata que se unieron sexualmente y engendraron hijos luego de haber sido expulsados del paraíso, sin embargo no veo qué razón podía impedir que en el paraíso existiera una santa unión matrimonial y un tálamo puro[10], ayudando Dios en la fidelidad y en la justicia y sirviéndolo en obediencia y santidad, para engendrar hijos de su semen, sin el desordenado ardor de la concupiscencia y sin el trabajo y el dolor de parir; ni para que, muertos los padres, les sucedieran los hijos, sino

---

7 Libro VIII, capítulo 27.

8 Cfr. *Apocalipsis*, 1, 14-15.

9 *Génesis*, 1, 27-28.

10 Cfr. *Hebreos*, 13, 4.

para que, permaneciendo ellos en algún estado de perfección alimentándose del árbol de la vida, que allí estaba plantado, continuasen en su vigor físico. Del mismo modo, los que fueran engendrados llegasen al mismo estado de perfección, hasta que, una vez completado cierto número de personas, se produjera aquella transformación por la cual los cuerpos naturales hubieran alcanzado otra cualidad, sin pasar por la muerte, por haber servido a cada impulso del espíritu que los guiaba, si todos hubieran vivido en la justicia y en la obediencia; aquellos cuerpos naturales se habrían transformado en cuerpos espirituales, viviendo sólo del espíritu vivificante, sin necesidad de alimentos materiales. Esto habría podido acontecer si la transgresión del precepto no mereciera el castigo de la muerte.

3. 7. *La naturaleza antes del pecado*.— Los que creen que esto no pudo haber sido posible, no consideran sino el curso actual de la naturaleza, tal como es después del pecado y del castigo; nosotros, sin embargo, no debemos ser contados entre los que no creen más que en lo que están acostumbrados a ver. ¿Quién, entonces, pondrá en duda que pudo darse al hombre este privilegio, del que hemos hablado, con la condición haber vivido en santidad y obediencia, si no se pone en duda que se concedió que los vestidos de los israelitas se conservasen en su estado primitivo, para que no padecieran detrimento alguno de vejez durante cuarenta años[11]?

4. 8 *¿Por qué Adán y Eva no tuvieron relaciones sexuales en el paraíso?*— ¿Por qué, entonces, tuvieron relaciones sexuales sólo después de salir del paraíso? Se puede responder enseguida que la razón está en el hecho que, inmediatamente después de crearse la mujer, se cometió aquella transgresión por la que merecieron ser destinados a la muerte y ser expulsados de aquel sitio de felicidad. Es verdad que la Escritura no determina el tiempo transcurrido entre su creación y el nacimiento de su hijo Caín; también puede decirse que no lo habían hecho porque Dios no les había mandado unirse sexualmente. ¿Por qué, entonces, no había de esperarse para ello la orden divina a fin de unirse sexualmente, ya que entonces no había ninguna concupiscencia que urgiera como estímulo de la carne rebelde? Dios además no había dado su autorización para aquella unión porque disponía de todo conforme a su presciencia, en el que preveía sin duda la caída de aquellos, de la que debía propagarse el género humano como una estirpe destinada a la muerte.

---

[11] Cfr. *Deuteronomio*, 29, 4.

5. 9. *¿Por qué fue creada la mujer?*— Si la mujer no fue creada como ayuda del hombre para generar hijos, ¿para qué tipo de ayuda fue creada? Si fue creada para cultivar la tierra, todavía no existía trabajo que requiriese de ayuda, y si la hubiese necesitado mejor hubiera sido la ayuda de un varón. Lo mismo podría decirse del alivio, si acaso la soledad lo apesadumbraba. ¿Pues cuánto más conveniente no hubiera sido, para conversar y convivir, la reunión de dos amigos que un hombre y una mujer? Pero si convenía que convivieran uno mandando y otro obedeciendo, para que las voluntades contrarias no perturbasen la paz de los que conviven, no hubiera faltado un orden para conservarla, teniendo en cuenta que primero existió uno y luego el otro, y especialmente si el último fue creado del primero, como sucedió con la mujer. ¿Acaso alguien dirá que Dios, si así hubiera querido, no hubiera podido hacer de la costilla del hombre un varón y no solamente una mujer? No encuentro, en consecuencia, para qué otra clase de ayuda del varón fue hecha la mujer sino para dar a luz los hijos.

6. 10. *La sucesión de los hijos si Adán no hubiese pecado*.— Pero si convenía que los padres dejaran su lugar a sus hijos, a fin de que el género humano, con la partida de unos y la llegada de otros, alcanzase el número completo de las personas, también pudieron, luego de haber generado a sus hijos y de haber cumplido la justicia del deber humano, ser llevados de aquí a una vida mejor, no por la muerte sino por algún tipo de transformación, o por aquélla extrema, por la cual los santos se transforman como en ángeles del cielo[12], luego de recibir el propio cuerpo. Pero si no convenía que esto último se diera, sino a todos al mismo tiempo y al fin del mundo, al menos se les podría haber dado una transformación algo inferior a aquella, que, sin duda, sería una condición mejor que la que ahora tiene nuestro cuerpo o que tenían los dos que fueron creados en un principio: el varón, del fango de la tierra y la mujer, de la carne del varón.

6. 11. *Aquellos padres podrían haber sido transportados fuera de la tierra como Elías hasta el fin del mundo*.— No se debe pensar que Elías esté ya como estarán los santos, cuando terminado el día de trabajo reciban todos al mismo tiempo un denario[13], o como los hombres que no han abandonado aún esta vida; sin embargo, no salió por la muerte sino que partió por una transportación[14]. Ciertamente tiene un estado mejor que el que pudiera tener en esta vida, aunque no tenga aún el que habrá de tener al fin del mundo, después de haber vivido

---

12 Cfr. *Mateo*, 22, 30.

13 Cfr. *Mateo*, 20, 10.

14 Cfr. 2 *Reyes*, 2, 11.

santamente. Para nosotros se han previsto algo mejor, y sin nosotros no se alcanzará el número de los santos[15]. Si alguno piensa que Elías no hubiera podido merecer este privilegio si hubiera tenido mujer y hubiera engendrado hijos, pues se cree que no los tuvo porque la Escritura nada dice, aunque tampoco dijo nada de su celibato, ¿qué responderá de Enoch que engendró hijos y agradando a Dios no murió, sino que fue transportado[16]? Luego, ¿por qué Adán y Eva, viviendo en justicia y generando hijos castamente, no pudieron sin morir ser trasladados a otro lugar, dejando el lugar que tenían a sus sucesores? Pero si Enoch y Elías, muertos en Adán y llevando en su carne el germen de la muerte, regresarán a esta vida, como se cree, para pagar su condena y han de morir, por mucho que se haya diferido[17]. Ahora, sin embargo, están en otra vida, en la que antes de la resurrección de la carne y antes que el cuerpo natural se transforme en espiritual, no sufren ni la enfermedad ni la vejez, ¿con cuánta más justicia, entonces, y mayor verosimilitud habrá estado concedido a los primeros hombres, que viviendo sin pecado personal o de sus padres, dejando el lugar a los hijos que engendraron, se les otorgaba un estado mejor, desde el que, llegado el fin de los tiempos, fueran transformados con toda la descendencia de santos en una condición más feliz como la de los ángeles, no por la muerte de la carne, sino por el poder de Dios?

7. 12. *¿Por qué la virginidad y el matrimonio son laudables?*— No encuentro, en consecuencia, para qué otra clase de ayuda del varón se hizo la mujer sino para dar a luz los hijos. ¿Por qué la piadosa y santa virginidad resulta tan meritoria y muy digna ante los ojos de Dios, si no es porque en este tiempo la abstención del encuentro sexual la suple la gran cantidad de hombres de todos los pueblos, para completar el número de los santos, y cuando el ardor pasional de la concupiscencia no reclama para sí esta acción, porque no lo exige la necesidad de una descendencia numerosa? Por último, la debilidad de uno y otro sexo, que encamina a la ruina de la impudicia, se sostiene en la honestidad del matrimonio, de modo que lo que puede ser un deber para los sanos, sea un remedio para los enfermos. Pero no porque la incontinencia es un mal, se sigue que el matrimonio no es un bien, aunque las personas se unan en matrimonio llevados por la incontinencia, pues lo que tienen de bueno las bodas y por lo que es bueno el matrimonio, nunca puede ser pecado. Este bien tiene tres aspectos: la fidelidad, la prole y el sacramento. La fidelidad exige no tener relaciones sexuales con otro o con otra, fuera del matrimonio; la prole exige ser recibida con amor, alimentada con bondad y educada religiosamente; el sacramento

---

15 Cfr. *Hebreos*, 11, 40.

16 Cfr. *Génesis*, 5, 24.

17 Cfr. *Malaquías*, 4, 5; *Apocalipsis*, 11, 3-7.

exige la indisolubilidad del matrimonio y que el divorciado o la divorciada no se una a otra persona por causa de los hijos. Esto puede llamarse la regla del matrimonio, por medio de la cual o se embellece la fecundidad de la naturaleza o se regula el desorden de la incontinencia. Pero como ya hemos tratado suficientemente este tema en el libro que sobre *La dignidad del matrimonio*, editado hace poco, donde distinguíamos en sus grados la continencia de la viudez y la excelencia de la virginidad, no nos detendremos por más tiempo en esta cuestión.

8. 13. *Es difícil huir de un vicio sin caer en su contrario*.— Ahora nos preguntamos ¿para qué clase de ayuda fue creada la mujer, si en el paraíso no les estaba permitido unirse sexualmente para engendrar hijos? Los que piensen esto, tal vez juzguen que es pecado toda unión carnal. Es difícil no caer en el vicio contrario cuando se quiere evitar de modo equivocado otro vicio. Cuando, en efecto, los vicios no se juzgan con el criterio de la razón, sino con el de la opinión, sucede que quien tiene miedo de la avaricia se vuelve pródigo; el que tiene horror de la prodigalidad se convierte en usurero; el que rechaza la indolencia se torna turbulento; perezoso, el que condena la inquietud; cae en la timidez el que comienza a aborrecer la audacia; se hace temerario quien se esfuerza por no ser tímido, roto el lazo de la prudencia. Así sucede que la gente que condena la unión sexual en el matrimonio, aunque sea con la finalidad de tener hijos, no sabe qué condena la ley de Dios, en el caso de adulterio o de fornicación.

9. 14. *¿Nuestros primeros padres habrán podido procrear en el paraíso antes de pecar?*— Los que juzgan que Dios otorgó la fecundidad para asegurar la sucesión de los mortales, pero que no creen que los primeros seres humanos pudieron unirse carnalmente, piensan que sólo pudieron unirse sexualmente para engendrar sucesores porque había cometido el pecado que los condenaba a la mortalidad. No consideran que si con razón pudieron buscar sucesores, porque habían de morir, con más razón pudieron buscarse compañeros con los que siempre habrían de vivir. Ciertamente, una vez llena la tierra de hombres no se intentaría tener hijos, pero, para que la tierra se llenase de hombres por medio de los dos primeros, ¿cómo habrían podido cumplir con el deber de constituir una sociedad sin traer hijos al mundo? ¿Acaso hay alguien tan obcecado que no comprenda cuánta belleza da a la tierra el género humano, aunque vivan pocas personas de manera recta y loable, y cuánta es la importancia del orden público que contiene a los malvados en una cierta paz terrena? Por más que los hombres sean depravados, aún así son superiores a las bestias y a las aves, pero sin embargo ¿a quién no le complacería considerar cómo todas las especies engalanan esta parte más baja del mundo según la condición del lugar? ¿Quién, entonces,

podría ser tan insensato de juzgar que la tierra no podría ser tan hermosa, si se poblase de hombres justos que no morirían?

9. 15. *La mujer fue creada para engendrar, aunque la humanidad no fuera mortal*.— La celestial ciudad de los ángeles es numerosísima, por ello no se unirán sexualmente, porque no mueren. En efecto, previendo que esta multitud perfecta de hombres se uniría a los ángeles en la resurrección, el Señor dice: *En la resurrección los hombres y las mujeres no se casarán, porque no morirán sino que serán iguales a los ángeles de Dios*[18]. Aquí abajo, por el contrario, la tierra debía completarse con hombres y convenía que fuese completada con personas provenientes todas de una, porque así lo aconsejaba una muy estrecha relación de parentesco y muy especialmente el vínculo de la unidad. ¿Por qué, entonces, se buscó una ayuda en el sexo femenino, sino para que la naturaleza de la mujer ayudase al hombre, como una tierra fértil, a procrear al género humano?

10. 16. *La concupiscencia y la muerte*.— Aunque más conveniente y preferiblemente puede creerse que el cuerpo natural de aquellos primeros hombres colocados en el paraíso, que no estaba todavía condenado a morir, no tenía apetito carnal, como ahora tienen nuestros cuerpos que provienen de una estirpe condenada a la muerte; sin embargo, no puede decirse que nada les sucedió al alimentarse del árbol prohibido, ya que Dios no había dicho: "Si comiereis moriréis de muerte segura" sino *En el día que comiereis moriréis de muerte segura*[19]. En consecuencia aquel día produjo en ellos esto de lo que se lamenta el Apóstol: *me congratulo con la ley de Dios según el hombre interior, pero veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y que me tiene cautivo en la ley del pecado, que se encuentra en mis miembros. Soy un hombre infeliz, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por medio de Jesucristo Señor nuestro*[20]. No le resultó suficiente decir: "¿Quién me liberará de este cuerpo mortal?", sino que dice: *¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* También dijo *Ciertamente el cuerpo está muerto a causa del pecado*[21], no dijo "el cuerpo es mortal", sino que *está muerto*, aunque fuese evidente que era mortal porque había de morir. Así pues no se debe creer que aquellos cuerpos de los primeros padres estaban muertos antes del pecado, aunque naturales y no todavía espirituales, sin embargo, no estaban muertos, es

---

[18] *Mateo*, 22, 30.

[19] *Génesis*, 2, 17.

[20] *Romanos*, 7, 22-25.

[21] *Romanos*, 8, 10.

decir, no morirían necesariamente; esto les sobrevino después que hubieron tocado el árbol contra la prohibición de Dios.

10. 17. *Los cuerpos de los primeros hombres eran naturales, aunque mortales sólo en caso que pecasen*.— Así como se dice de nuestros cuerpos que gozan de una cierta salud apropiada a su constitución, sin embargo, cuando lo consume una enfermedad mortal, que ataca sus órganos internos, los médicos diagnostican su muerte inminente; entonces se dice que el cuerpo está condenado a muerte, pero lo decimos en otro sentido que cuando está sano, porque, sin duda, en algún momento ha de morir. Del mismo modo aquellos hombres, que tenían ciertamente cuerpos naturales, aunque no morirían a condición de no pecar, recibirían un estado igual al de los ángeles y una cualidad celeste; tan pronto, sin embargo, como transgredieron el precepto se desarrolló la muerte en sus miembros con la modalidad de una enfermedad mortal y de este modo se modificó la cualidad por la que podían dominar perfectamente el cuerpo, que no podían decir *veo otra ley en mi cuerpo que lucha contra la ley de mi razón*[22]; se lo dice porque, si todavía no era espiritual, sino cuerpo todavía natural, sin embargo aún no residía en él esta muerte, de la que y con la que nacemos. ¿Qué otra cosa comenzamos a hacer, no diré apenas nacidos, es más desde el momento mismo de la concepción, sino ha sufrir una especie de enfermedad por la que inevitablemente moriremos? La muerte es inevitable para los que padecen hidropesía, disentería, o lepra, pero no más que para un recién nacido que ha comenzado a vivir en este cuerpo, a causa del cual todos los hombres son por naturaleza hijos de la ira[23], condición que es resultado del castigo del pecado.

10. 18. *El acto sexual antes del pecado estaba exento de pasión*.— Siendo las cosas así ¿por qué no creeremos que aquellos hombres antes del pecado pudieran tener dominio sobre los órganos genitales para engendrar hijos como mandaban sobre los restantes órganos, que el alma mueve, sin prurito alguno de concupiscencia en cualquier acto? Ahora bien, si el Creador omnipotente, que en todas sus obras, aun en las más pequeñas, es grande y digno de alabanza, más allá de lo que se puede expresar, ha dado a las abejas la capacidad de procrear sus crías del mismo modo que hacen la miel y la cera, ¿por qué parece increíble que hiciese los cuerpos de los primeros hombres de tal naturaleza que, si no pecasen y no contrajeran inmediatamente aquella suerte de enfermedad por la cual morirían, tuviesen dominio sobres los miembros de la reproducción, del mismo modo que sobre los pies cuando caminan? De este modo, la unión sexual se habría cumplido sin pasión y se habría parido sin dolor. Ahora, quebrantado

---

22 Cfr. *Romanos*, 7, 23.

23 Cfr. *Efesios*, 2, 3.

en verdad el precepto, merecieron padecer en sus miembros la muerte adquirida, el movimiento de aquella ley que se encuentra en guerra con la ley del espíritu; este movimiento se encuentra regulado por el matrimonio, que contiene y refrena la continencia, para que así como por el pecado llegó un castigo, así también del castigo se obtenga un mérito.

11. 19. *El sexo femenino y el acto conyugal en el paraíso terrestre. Conclusiones*.— La mujer fue creada entonces del varón y para el varón, con las características propias de su sexo, la forma y la diferencia de sus miembros, que distinguen a la mujer; parió, así, a Caín y a Abel y a todos sus hermanos, entre los cuales parió también a Seth[24], de quien proviene Abraham y el pueblo de Israel, la nación más conocida entre todas las naciones, y por medio los hijos de Noé todas las demás naciones. Quien lo ponga en duda hará vacilar todo lo que creemos y, por lo tanto, debe mantenérselo alejado de la mente de los fieles. Cuando se me pregunta para qué ayuda del hombre fue creado el sexo femenino, considerando todas las posibilidades con la mayor diligencia que puedo, no me viene en mente otro motivo que el de procrear hijos, para que la tierra se llenase con su descendencia. Pero la procreación no era como ahora son engendrados los hombres, cuando llevan en sus miembros la ley del pecado que lucha contra la ley del espíritu, aunque por la gracia de Dios se supere mediante la virtud. Se debe creer que esto no pudo suceder sino solamente en un cuerpo que lleva en sí la muerte, un cuerpo muerto a causa del pecado. ¿Y qué castigo más justo que éste, que el cuerpo, es decir el siervo del alma, no obedezca cada uno de sus mandatos, así como ella rechazó servir a su Señor? ¿Acaso Dios crea a ambos de sus padres: el cuerpo a partir del cuerpo y el alma a partir del alma? ¿O ha creado las almas de otro modo? Ciertamente no los crea para una obra imposible ni para una pequeña recompensa, pues cuando el alma, sometida a Dios por la piedad, ha vencido por la gracia la ley del pecado, que se encuentra en los miembros de este cuerpo mortal que recibió en castigo el primer hombre, percibirá el premio celeste con mayor gloria, demostrando así cuánta es la recompensa de la obediencia, que pudo triunfar sobre el castigo merecido por la desobediencia ajena.

12. 20. *¿Qué prefiguraba el hecho que Adán impusiera sus nombres a los animales?*— Como se ha investigado suficientemente, según entiendo, para qué ayuda del hombre se creó la mujer, ahora veamos por qué motivo fueron conducidas ante Adán todas las bestias del campo y todos las aves del cielo para recibir sus nombres; y de este modo sobreviene, por decirlo de algún modo, una necesidad de crearle una mujer de su costado, porque entre aquellos animales no

[24] *Génesis*, 4, 1 y 25.

se había encontrado una ayuda semejante a él. Me parece que esto, aun habiendo acontecido realmente, se hizo además con un sentido profético, lo que permite, una vez establecida la realidad del hecho, interpretarlo libremente en sentido figurado. ¿Qué significa, en efecto, que Adán impusiera sus nombres a las aves y a los animales terrestres, pero no a los peces y a todos los animales que nadan? Si examinamos las lenguas humanas, todos estos seres vivientes se denominan con el nombre que les impusieron en su lengua. No sólo los seres que viven en el agua o en la tierra, sino también la misma tierra, el agua y el cielo, todo lo que se ve y no se ve en el cielo, pero que se cree que existe, se denominan con diferentes nombres, según la diversidad de las lenguas de los distintos pueblos. Es verdad que aprendimos que en el origen hubo una única lengua, antes que la soberbia de la torre, construida después del diluvio, dividiera la sociedad humana según los distintos lenguajes[25]. ¿Cuál fue aquella lengua? ¿Qué importa saberlo? En todo caso era la que hablaba Adán y en aquella lengua, si es que todavía existe, se pronuncian los nombres que impuso el primer hombre a los animales de la tierra y a las aves del cielo. ¿Resulta de algún modo creíble que en la misma lengua que impusiera Dios los nombres a los peces, y no el hombre, que éste los aprendiera más tarde porque se los enseñó Dios? Si se llevó a cabo de este modo, debemos preguntar por qué se hizo así, pues sin duda tiene un significado simbólico. Se debe creer que los peces, poco a poco, a medida que se conocían recibían sus nombres; por el contrario los animales domésticos y los pájaros fueron conducidos hasta el hombre, para que, puestos en su presencia y divididos según las diversas especies, les impusiera sus nombres. Seguramente esto también se llevó a cabo poco a poco, pero mucho antes que en el caso de los peces. ¿Qué otro sentido tiene que mostrar una determinada realidad capaz de anunciar acontecimientos futuros? El orden de la narración parece que se ordena a ello.

12. 21. *¿Por qué un hecho real tiene un significado profético?*— ¿Ignoraba, acaso, Dios que no había creado entre los animales el que pudiese ser una ayuda semejante al hombre? ¿O era, acaso, necesario que también el hombre mismo lo supiera, y estimara, por ello, a su mujer de manera especial, porque entre todas las criaturas de carne creadas bajo el cielo y que vivían como él del mismo aire, no encontraba ninguna semejante a él? Me admira que no la haya podido conocer a no ser que tuviese delante de sí y viese a todos los animales. Si tenía fe en Dios, Él mismo hubiera podido manifestárselo, del mismo modo que le dio el precepto, lo interrogó y lo castigó al pecar. Si, por el contrario, no tenía fe en Dios, tampoco podía saber si Él, en quien no creía, le había presentado todos los animales, o quizá había escondido en lugares remotísimos de la tierra algunos

[25] Cfr. *Génesis*, 11, 1-8.

animales semejantes a él, que no le hubiera mostrado. Por ello creo que no puede ponerse en duda que este hecho tenga un significado profético, si bien se trata de un hecho realmente acontecido.

12. 22. *Continúa el mismo argumento*.— No nos hemos propuesto en esta obra indagar las alegorías proféticas, sino de poner de relieve la fe en los hechos narrados, tomándolos como realmente históricos. Por ello demostraré, según mis fuerzas y en cuanto Dios me ayude, que no es ni imposible ni contrario, lo que puede parecer imposible a los superficiales o incrédulos o que se opone a la misma autoridad de las sagradas Escrituras. Y demostraré con mis argumentos que no tuvo lugar según el curso natural o habitual de las cosas, lo que se presenta como posible y sin posibilidad de contradicción, pero que, sin embargo, podría presentarse a muchos lectores como superfluo e inútil o privado de sentido; de este modo se creerá que la autoridad fidelísima de la sagrada Escritura, preferida por muchos corazones, no puede contener nada carente de sentido y que tiene un significado simbólico, aunque la explicación del pasaje o su investigación la hayamos tratado en otro lugar o la difiramos para otro momento.

13. 23. *¿Qué prefigura la creación de la mujer?*— ¿Qué quiere decir que la mujer haya sido hecha del costado del varón? Admitamos que se hizo así para poner en evidencia la fuerza de la unión entre el hombre y la mujer; ¿tal vez la misma razón o la necesidad exigía que se hiciera la mujer del hombre mientras dormía, para reemplazar, tras sacar la costilla, aquel lugar con carne? ¿O es que no arrancó la carne para formar con ella la mujer para señalar algo propio del sexo más débil? ¿Quizá significa que, con tantos órganos como tiene el ser humano, pudo Dios hacer de la costilla una mujer y no pudo hacerla de la carne, el que hizo al mismo hombre del polvo de la tierra? ¿O por qué, si la costilla debía ser quitada, no se la sustituyó por otra? ¿Por qué no se dijo "formó" o "hizo" como en todas las obras precedentes, sino que se dijo *Edificó el Señor Dios aquella costilla*[26], como si se tratase no de un cuerpo humano sino de una casa? No puede ponerse en duda que esto, que ha sucedido como se narra y que no carece de sentido, se hizo para prefigurar que Dios en su presciencia predijo misericordiosamente, en sus primeras obras, la utilidad para las generaciones futuras, desde el origen del género humano; Él ha querido que luego de un determinado tiempo esto fuera revelado y relatado a sus siervos, sea mediante la sucesión de la generación humana, sea mediante el Espíritu Santo o mediante el ministerio de los ángeles, a fin de ofrecer un testimonio de las promesas que se cumplirían en el futuro. Esto aparecerá más claro a medida que prosiga este comentario.

---

[26] *Génesis*, 2, 21.

14. 24. *¿Cómo fueron presentados los animales a Adán?*— Veamos, entonces, según lo intentamos en esta obra, de qué modo pueden interpretarse estas palabras, no como prefiguración de realidades futuras, ni en sentido alegórico, sino como hechos realmente acontecidos: *Y formó Dios todavía de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo*[27]. A propósito de esto ya hemos discutido lo que nos pareció que significaba y en la extensión que nos pareció conveniente. *Y los presentó todos a Adán, para que viera cómo los llamaría*[28]. Para no entender carnalmente el modo en que Dios conduce los animales a Adán, nos debemos ayudar de lo que dijimos en el libro anterior[29], sobre la doble acción de la Providencia. No debe creerse que hizo como los cazadores o como los que acechan pájaros, que meten en las redes a los animales que capturan, ni tampoco que la voz se hizo desde una nube para mandar a estos animales con palabras semejantes a las que entienden y obedecen las criaturas racionales. Ni las bestias ni las aves han recibido esta facultad, pero obedecen a Dios según su naturaleza, no mediante el libre arbitrio de la voluntad racional, sino sin moverse en el tiempo, como Él mueve todo, en el tiempo oportuno, por medio del ministerio de los ángeles, que entienden en su Verbo todo lo que debe hacerse en el tiempo. Y así sin moverse temporalmente, los seres que se mueven en el tiempo y que le están sujetos, cumplen sus órdenes.

14. 25. *Los hombres y las bestias, que tienen en común las pasiones, se diferencian por el juicio*.— Toda alma viviente, no sólo la racional como la del hombre, sino también la irracional, como la de los animales domésticos, los pájaros y los peces, se mueve por la visión. Pero el alma racional, con la decisión de su voluntad, acepta o rechaza las visiones, pero la irracional no tiene esa facultad; sin embargo, ésta es movida a obrar por la percepción de algún tipo de visión, según su propia naturaleza y su propio carácter. No se encuentra dentro de las posibilidades del alma dominar las visiones que se le presentan a los sentidos del cuerpo o en el interior del mismo espíritu: con ellas se mueve el instinto de cualquier ser viviente. Por ello, cuando estas visiones provienen de lo alto por medio de la obediencia de los ángeles, la orden de Dios llega no sólo a los hombres, a las aves y a los animales, sino también a los seres que viven bajo las aguas, como el monstruo marino que tragó a Jonás[30]; y no sólo a estos grandes animales, sino también hasta los gusanos más pequeños, pues leemos que a uno de ellos llegó el mandato divino para que royera la raíz de la calabacera, a

---

[27] *Génesis*, 2, 19.

[28] *Génesis*, 2, 19.

[29] Cfr. Libro VIII, capítulo 9 (19. 26).

[30] *Jonás*, 2, 1.

cuya sombra reposaba el profeta[31]. Si Dios ha concedido al hombre, aunque lleve una carne de pecado, la capacidad de capturar y amansar a los animales domésticos y las acémilas, que están sometidos a sus necesidades, y no sólo a las aves domésticas sino también a la que vuelan libremente y a cualquier género de bestias salvajes, y dominarlas no tanto mediante la fuerza física cuanto por el poder de la razón; comprende el hombre así sus tendencias instintivas y lo que le produce dolor y a veces las cautiva poco a poco, y otras las sujeta dándoles una cierta libertad, alejándolas de sus costumbres salvajes y revistiéndolas, por decirlo de algún modo, de hábitos humanos. ¿Con cuanta mayor facilidad podrán los ángeles, que por voluntad de Dios y en la visión de su verdad inmutable, contemplada eternamente, moviéndose por ello en el tiempo y a los cuerpos que les están sometidos en el tiempo y en el espacio, presentar al alma viviente visiones que la muevan y que exciten el apetito de sus deseos corporales para conducirla, sin que lo sepa, a donde es necesario que vaya?

15. 26. *Sólo Dios hizo a la mujer*.— Veamos ahora cómo fue la formación de la mujer, de la cual se dijo simbólicamente que "fue edificada". En efecto, la sustancia de la mujer fue creada, aunque procedió de la del varón que ya existía, y no resultó de la transformación de otras naturalezas ya existentes. Los ángeles no pueden en absoluto crear alguna sustancia, pues el creador de cualquier sustancia, tanto grande como pequeña, es la misma Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Otra pregunta es de qué manera fue dormido Adán y cómo fue quitada la costilla de su cuerpo sin dolor. Tal vez digan que pudo hacerse por medio de los ángeles; sin embargo, nadie pudo sino Dios, por quien subsiste toda naturaleza, formar o construir la mujer de una costilla. En realidad no se puede creer que los ángeles pudieron hacer aquella parte de carne dispuesta en el cuerpo del varón, como no pudieron hacer al hombre del polvo de la tierra, no porque sean nulas las acciones de los ángeles, sino porque no son creadores, así como a los agricultores tampoco los llamamos creadores de las mieses y de los árboles. En efecto, nada es el que planta o el que riega, sino Dios, el que hace crecer[32]. A este "hacer crecer" pertenece también la sustitución con carne del lugar donde se sacó la costilla; Dios cumple esta acción mediante su obra, con la que crea las sustancias para que existan, con la que creó a los mismos ángeles.

15. 27. *La imagen del agricultor y del médico y el obrar de Dios*.— Es, entonces, obra del agricultor dirigir el curso del agua para irrigar el terreno, pero no es parte de su obra que el agua se escurra hacia abajo siguiendo el declive, sino de Aquél que ha dispuesto todo con medida, número y peso. También es

---

31 *Jonás*, 4, 6-7.

32 Cfr. 1 *Corintios*, 3, 7.

obra del agricultor arrancar un retoño del árbol y plantarlo en el terreno, pero no es su obra que absorba la savia ni que florezca, ni que se solidifique en el terreno sólo una de sus partes por medio de las raíces y que otra parte se encamine hacia el aire para robustecer el tronco y extender las ramas, pero que crezca es su obra. También el médico da alimentos al enfermo y aplica medicamentos a una herida, pero, en ningún caso, hace uso de sustancias que creó, sino que las encontró creadas en la obra del Creador; en efecto puede preparar y suministrar el alimento y la bebida, hacer un emplasto y aplicarle el medicamento. ¿Pero puede obrar y producir el vigor físico o la carne? Esto es obra de la naturaleza por su potencia activa interna, que nos resulta absolutamente desconocida. Y si Dios le quita esta íntima potencia activa, con la que la crea y la hace subsistir, inmediatamente se extinguiría y se reduciría a la nada.

15. 28. *El doble movimiento del gobierno de Dios.*— En consecuencia, como Dios gobierna todos los seres de su creación con una especie de doble operación de la providencia, de la que hablamos en el libro anterior, sirviéndose de las fuerzas no sólo naturales sino también voluntarias, ningún ángel puede crear una sustancia, como tampoco puede crearse a sí mismo. La voluntad del ángel sometida en obediencia a Dios puede, siguiendo sus mandatos, obrar sobre lo que le está sometido, mediante los movimientos naturales; como en el caso del agricultor o del médico, se ejecuta algo en el tiempo por su intermedio o por las razones causales primordiales y eternas, increadas en el Verbo de Dios, o según las razones causales creadas en las obras de los seis días. ¿Quién se atrevería a afirmar cuál fue la colaboración que los ángeles prestaron a Dios en la formación de la mujer? Con todo diré, sin dejar lugar a dudas, que la sustitución de la carne en lugar de la costilla, el cuerpo y el alma de la mujer, la formación de sus miembros y todas las partes internas del cuerpo, todos sus sentidos, y de todo lo que hace que sea una criatura, hombre o mujer, es obra de Dios, no mediante los ángeles sino por sí mismo, y no la ha abandonado sino que continúa obrando, pues ningún ser ni la misma sustancia de los ángeles subsistiría si no obrara.

16. 29. *La inteligencia humana no vislumbra la grandeza de las obras de Dios*.— En los límites de nuestra inteligencia, podemos sólo comprender un poco la naturaleza por nuestra experiencia; por ello también sólo conocemos que una carne dotada de vida y de sensibilidad puede nacer de los siguientes elementos materiales: del agua y de la tierra, o de los vegetales y de los frutos de los árboles, o también de la carne de otros animales, como en innumerables especies de gusanos y de reptiles, o bien de la unión sexual de los padres. Desconocemos que haya nacido carne alguna de la carne de cualquier clase de animal, que haya sido tan semejante que sólo se distinguiera por el sexo. Buscamos, sin encontrar, en la naturaleza algo análogo a la mujer hecha de la costilla

del varón; esto se debe a que conocemos de qué modo obran los hombres sobre la tierra, pero ignoramos cómo los ángeles cultivan, por decirlo de alguna manera, este mundo. Si, en efecto, el proceso de la energía de la naturaleza produjese una especie de arbusto sin la actividad del hombre, sólo sabríamos que nacen de la tierra árboles y vegetales, y que de sus semillas caídas en el suelo vuelven a nacer otras plantas semejantes. ¿Conoceríamos, sin embargo, la energía en el injerto, por el que un árbol de una determinada especie, mediante sus propias raíces, lleva frutos de otra especie, y por la unión de ambos estos son como propios? Lo sabemos por el trabajo de los agricultores: no son ellos, de ningún modo, los creadores de los árboles, sino los que prestan una cierta ayuda y un servicio a Dios, que crea el proceso de desarrollo de la naturaleza. De ningún modo, en efecto, se produciría algo de esto por el trabajo, si no hubiera una oculta razón causal en la obra de Dios. ¿Por qué nos maravillamos si no sabemos de qué modo fue hecha una persona humana del hueso de otra persona, cuando ignoramos de qué modo los ángeles están presentes en la creación ni tampoco podríamos conocer de qué modo del brote de un árbol injertado en el tronco de otro se forma un árbol nuevo, si ignorásemos cómo colaboran los agricultores con esta obra creada por Dios?

16. 30. *Dificultades para distinguir un acontecimiento natural de otro milagroso*.— De ningún modo, por lo tanto, dudamos que Dios es el creador no sólo de los hombres sino también de los árboles, y creemos firmemente que la mujer fue hecha del varón sin intervención del contacto sexual, aunque tal vez la costilla del hombre se extrajera con la colaboración prestada por los ángeles en la obra del Creador. Del mismo modo creemos firmemente que fue presentada a Dios para que el Creador formara la mujer, sin intervención del contacto sexual, cuando la descendencia de Abraham *fue colocada en las manos de un mediador mediante los ángeles*[33]. Ambas cosas son increíbles para los que no creen, pero para los creyentes, ¿por qué resulta creíble tomar en sentido literal lo que se hizo con Cristo, y sólo en sentido figurado lo que se escribió sobre Eva? ¿O acaso pudo hacerse sin relaciones sexuales el Hombre de la Mujer, pero no pudo hacerse una mujer de un hombre? ¿O el seno de la Virgen fue capaz de formar al Hombre, pero que la costilla de un hombre no era capaz de formar una mujer porque, en el primer caso, de una esclava nace el Señor y en el segundo caso de un esclavo se formó una esclava? También el Señor pudo crear su carne de la costilla o de cualquier otro miembro de la Virgen, pero aquél que habría podido mostrar en su cuerpo lo que había hecho la primera vez, juzgó más útil mostrar en el cuerpo de su madre que nada es vergonzoso donde hay castidad.

---

[33] *Gálatas*, 3, 19.

17. 31. *La razón causal de la creación de la mujer*.— ¿De qué modo (puede preguntarse) fue aquella creación causal, en la que primero Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, pues allí se dice *Los hizo varón y mujer*[34]? ¿Si aquella razón causal que Dios creó en las primeras obras del mundo, incorporándolas en éstas, comportaba la necesidad que se hiciera la mujer del costado del varón? ¿Sólo contenía la posibilidad de ser hecha, pero el que fuera necesario ser hecha de esta manera no estaba creada allí, sino que estaba escondida en los secretos de Dios? Si ésta es la duda, diré cuanto me parezca que pueda afirmarse sin temeridad; cuando haya expuesto mi parecer, tal vez aquellos que ya están fundamentados en la fe cristiana, considerando plenamente estas reflexiones, juzgarán que no debe dudarse de ellas, aunque ahora las conozcan por primera vez.

17. 32. *El poder de la naturaleza y la omnipotencia divina*.— Todo el curso ordinario de la naturaleza tiene determinadas leyes naturales, según las cuales también el espíritu de la vida, que es una criatura, tiene ciertas tendencias naturales propias y, en un cierto sentido, determinadas las que no puede sobrepasar una mala voluntad. También los elementos de este mundo físico encierran en sí potencialidad y propiedad, que determinan qué puede o no puede obrar y qué puede hacerse o no en cada caso; todos los seres que son generados por estos (digamos así) "gérmenes primordiales" de las cosas tienen su nacimiento y su desarrollo, su fin y su desaparición, cada uno a su tiempo y según su especie. De aquí proviene que del grano de trigo no nazca el haba, o de una haba, trigo o de un animal, el hombre o del hombre, un animal. Más allá de esta actividad y curso natural de las cosas, el poder del Creador tiene en sí mismo la facultad de hacer de todo esto otra cosa, que está contenida potencialmente en las respectivas razones seminales; sin embargo no hace lo que no dispuso en ellas, para que de ellas se hiciese o pudiera hacerse por Él. En efecto es omnipotente por la fuerza de su sabiduría y no por un poder arbitrario, y por eso hace de cada cosa, según el tiempo establecido, lo que antes hizo en ellas como posible. Diverso es, por consiguiente, el modo por el que una hierba germina de un modo determinado, una edad de la vida es fértil y otra no; el hombre puede hablar y la bestia no puede. Las razones causales de éstas y de otros modos semejantes de ser no sólo están en Dios, sino que también están introducidas y establecidas por Él en las cosas creadas. Por el contrario, que un árbol arrancado de la tierra, seco, completamente podado, sin raíz, sin tierra ni agua, florezca de improviso y produzca frutos o que una mujer estéril durante su juventud engendre en su vejez o que una burra hable y otros prodigios similares, son facultades dadas a las sustancias que creó, para que pudieran hacer y no hacer así de ellas lo que Él mismo había establecido que no podían llegar a ser: Dios, en efecto, no es más

[34] *Génesis*, 1, 27.

potente que Él mismo. Sin embargo, dio esta capacidad de tal modo que no la tuviera en la fuerza de su energía natural, sino en aquélla en la que habían sido creados los seres de modo que su naturaleza estuviera sometida a la voluntad de quien es mucho más poderoso.

18. 33. *La causalidad oculta de Dios*.— Dios tiene, por consiguiente, en sí mismo las causas ocultas de ciertos hechos, que no insertó en los seres creados, y no lo realiza con la acción de la providencia, con la que constituyó las sustancias en su ser, sino con aquélla otra con la que gobierna como quiere lo que creó tal como quiso. Entre estas acciones se encuentra también la gracia, mediante la cual alcanzan la salvación los pecadores. Pues, en lo que se refiere a la naturaleza corrompida por su propia voluntad depravada, ésta carece en sí misma de la capacidad de restaurarse, si no es por la gracia de Dios, por la que es ayudada y restaurada. Tampoco deben desesperar los hombres por aquella sentencia que dice: *Todos los que caminan en ella no volverán*[35]. La Escritura lo afirma teniendo en cuenta el peso de su iniquidad, para que el que vuelve al camino de Dios no se lo atribuya a sí mismo sino a la gracia de Dios y no a sus obras, para que no se envanezca[36].

18. 34. *El modo misterioso de la creación de la mujer*.— Por eso dijo el Apóstol que el misterio de esta gracia está oculto, no en el mundo, donde se encuentran escindidas las razones causales de todos los seres que naturalmente han de nacer, así como estaba escondido Leví en las entrañas de Abraham cuando pagó el diezmo[37], sino en Dios, que creó todos los seres. Por este motivo, todo lo que se hizo para simbolizar esta gracia, no sucedió según el curso natural de las cosas, sino milagroso, pues sus causas permanecieron escondidas en Dios. Uno de estos hechos prodigiosos es que la mujer fuera hecha de la costilla del varón mientras dormía, por la cual ella fue fortalecida, como si se la consolidara por medio de su hueso, mientras él, por el contrario, se volvió más débil por su causa, ya que en lugar de la costilla no se colocó otra, sino carne. Esto no se hizo en la creación originaria de los seres, cuando en el sexto día se dijo: *Varón y mujer los hizo*, porque no estaba predeterminado que la mujer se creara así, sino que aquel acto predeterminaba que pudiera ser creada de este modo, para no hacer algo con una voluntad cambiante, en contra de lo que estableció su voluntad. Lo que había de hacerse, para que en absoluto no fuese otra cosa, estaba oculto en Dios, que creó todos los seres.

---

35 *Proverbios*, 2, 19.

36 *Efesios*, 2, 9.

37 *Hebreos*, 7, 9-10.

18. 35. *El oficio de los ángeles en la manifestación de la sabiduría de Dios*.— Como dijo el Apóstol, esto estaba oculto, a fin de que se manifestara a los Principados y las Potestades, en el cielo, la multiforme sabiduría de Dios mediante la Iglesia[38]. Por ello se piensa, con un cierto fundamento, que del mismo modo que el descendiente de Abraham que se prometió, fue dispuesto por medio de los ángeles en las manos de un Mediador[39], del mismo modo, todo lo que acontece milagrosamente en el mundo, fuera del curso ordinario de la naturaleza, para predecir o revelar la venida del mismo Descendiente en la naturaleza de las cosas, se cumplió mediante el ministerio de los ángeles. Sin embargo, en todos los casos, el creador o el restaurador de las criaturas es Dios, el único que hace crecer, cualquiera sea el que planta y el que riega[40].

19. 36. *El éxtasis de Adán*.— Con justa razón puede entenderse que aquel éxtasis que Dios infundió en Adán, para que a mediada que se apoderaba de él fuera cayendo en un sueño profundo, le fue procurado para que su espíritu, por medio del éxtasis fuera partícipe, por decir así, del coro de los ángeles, y, entrando en el santuario de Dios, comprendiera lo que finalmente ocurriría[41]. Despertándose luego, como pleno de espíritu profético, y viendo a su mujer llevada ante sí, profirió de inmediato, lo que el Apóstol interpreta una verdad grande y misteriosa: *Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta se llamará mujer porque fue tomada de su varón, y por ello el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una sola carne*[42]. Aunque la Escritura afirma que éstas fueron palabras del primer hombre, sin embargo el Señor, en el Evangelio, aclaró que las profirió Dios, porque dice: *¿No leísteis que Quien los hizo, desde el principio, los hizo varón y mujer? Y dijo: por ello el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una sola carne*[43]. Debemos, entonces, comprender que por el éxtasis que había tenido anteriormente Adán, pudo proferirlo como profeta inspirado por Dios. Pero en este punto me agrada poner término a este libro, para que los argumentos que a continuación se expongan renueven la atención del lector.

---

38 Cfr. *Efesios*, 3, 9-10.

39 Cfr. *Gálatas*, 3, 19.

40 Cfr. 1 *Corintios*, 3, 7.

41 Cfr. *Salmo*, 72, 17.

42 *Génesis*, 2, 23-24.

43 *Mateo*, 19, 4.

LIBRO X
LA CREACIÓN DEL ALMA
(SEGUNDA PARTE)

1. 1. *¿El alma de la mujer deriva de la del hombre?*— El orden de nuestro comentario parece pedir ya que tratemos el pecado del primer hombre. Pero como la Escritura narró cómo se hizo el cuerpo de la mujer, sin decir nada de la creación del alma, nos mueve mucho más a indagar por todos los medios este asunto, para ver si podemos o no refutar a los escritores que piensan que el alma deriva de la del hombre, así como el cuerpo deriva del suyo, transmitiéndose las semillas de ambas de padres a hijos. El motivo principal por el que se inclinan a creer que Dios hizo una sola alma que insufló en el rostro del hombre, que hizo del polvo, a fin de crear luego con esta alma las restantes almas de los hombres (así como de su cuerpo, también todo cuerpo de los hombres) consiste en que primero hizo a Adán y luego a Eva; está escrito de dónde Adán había recibido el cuerpo y de dónde el alma: en efecto, el cuerpo, del polvo de la tierra y el alma, del soplo de Dios. Y de la mujer, al decir que se hizo de la costilla del hombre, no se dijo que Dios le diera igualmente el espíritu vital soplando, como si el alma y el cuerpo de la mujer derivara del hombre, que ya estaba dotado de alma. Asimismo afirmaron que habría resultado conveniente también pasar en silencio la formación del alma del hombre para que comprendiésemos, según nuestra capacidad, o creyésemos con seguridad, que el alma había sido dada divinamente. La Escritura no lo calló para que no se pensara que el alma había sido hecha, como el cuerpo del hombre, de la tierra, y debió callar también la formación del alma de la mujer para que se creyese, si esto no es verdad, que procedía por derivación. Por ello, dicen, se pasó en silencio que Dios sopló el hálito vital en el rostro de la mujer, porque en realidad procedía del alma del hombre.

1. 2. *Respuesta a la cuestión anterior*.— Fácilmente se responde a la objeción anterior. Si, en efecto, consideran que el alma de la mujer se hizo del alma del varón porque no se escribió que Dios soplara el hálito vital en el rostro de la mujer, ¿por qué consideran que la mujer recibe el alma del hombre, cuando tampoco está escrito? En consecuencia, si Dios crea todas las almas de los que nacen, como creó la primera, la Escritura, en efecto, calló la creación de las otras, pues lo que puede narrarse de una, también puede entenderse prudentemente de las demás. Por ello, si se nos permite aconsejar algo sobre este asunto,

a partir de lo que se menciona en la Escritura, diremos que, si se hacía en la mujer algo que no se había hecho en el hombre, es decir, si procedía su alma del cuerpo viviente del hombre, a diferencia del hombre, cuyo cuerpo se creó de un modo y el alma de otro, con mayor motivo, no debió dejar en silencio la Escritura lo que se hacía de otro modo, para que no pensáramos que se hizo con ella lo que ya conocíamos del hombre. Por lo tanto, desde el momento que no se dijo que el alma de la mujer se hizo a partir de la del hombre, se considera más conveniente que con ello se nos quiso advertir que no imaginásemos otra cosa distinta de lo que sabíamos sobre el alma del varón, es decir, que se le dio del mismo modo a la mujer. La ocasión más propicia para mencionarlo era, no cuando la mujer fue formada, al menos cuando seguidamente Adán dice: *Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne*[1]. ¿Con cuanta más ternura y amor, en verdad, dijera "Y alma de mi alma"? Sin embargo no podemos dar ya por resuelta una cuestión tan compleja, hasta que tengamos por evidente y seguro uno de los dos pareceres.

2. 3. *Lo que se encontró en los libros anteriores acerca del origen del alma.*— Por lo tanto debemos examinar en primer lugar si la santa Escritura nos permite dudar aquí de aquello que desde el principio hemos comentado sobre este asunto; entonces, tal vez, podamos investigar con razón qué parecer se debe preferir o cómo debemos conducirnos, si la solución permanece incierta. Ciertamente Dios hizo "al hombre a su imagen y semejanza" y allí también dijo "varón y mujer los hizo". La primera de las dos frases, donde se recuerda la imagen de Dios, hace referencia al alma; la segunda, por el contrario, donde se distinguen los sexos, hace referencia al cuerpo. Además tantos y tales testimonios, que allí consideramos y explicamos, no nos permitían afirmar que en el mismo sexto día el hombre había sido formado del lodo y la mujer de su costilla, sino más bien que estos hechos se llevaron a cabo después de las obras primordiales de Dios, en las que creó todo simultáneamente. Por ello investigamos qué debíamos pensar acerca del alma del hombre. Después de haber discutido la cuestión desde los distintos puntos de vista a nuestro alcance, el parecer que consideramos más atendible y sostenible era que el alma del hombre había sido hecha entre aquellas obras de la creación primordial, pero que se creó sólo la razón seminal del cuerpo, establecida en el mundo material como una semilla. En caso contrario, nos veríamos obligados a admitir, contra las palabras de la Escritura, o que toda la creación se completó en el sexto día, es decir, la creación del hombre a partir del fango y la creación de la mujer de su costado o que el hombre no fue creado entre las obras del sexto día o que fue creada sólo la razón causal del cuerpo humano, pero no la del alma, cuando precisamente con-

[1] *Juan*, 2, 23-24.

forme a ella el hombre es imagen de Dios; o también, aunque ésta no se opone a las palabras de las Escrituras, pero sin embargo resulta violenta e intolerable, que la razón causal del alma humana se constituyó o en una criatura espiritual, creada sólo para esto, aunque la misma criatura en la que habría estado establecida esta razón no se recuerda entre las obras de Dios; o bien que en alguna de las criaturas que se mencionan en aquellas obras fue hecha la razón causal del alma, como en los hombres que ya existen se encuentra latente la razón causal de los hijos a procrear, pero de este modo deberíamos admitir que es hija de los ángeles o, lo que resulta más insostenible, que procede de algún elemento natural.

3. 4. *Triple hipótesis sobre el origen del alma*.— Pero si ahora se afirma que el alma de la mujer no proviene de la del hombre, sino que fue formada por Dios al igual que la de él, porque Dios crea un alma individual para cada uno, entonces, no estaba hecha el alma de la mujer entre aquellas obras primordiales. Si, por el contrario, decimos que había sido creada la razón causal y universal de todas las almas, del mismo modo que existe la razón de engendrar entre los hombres, se vuelve a aquel parecer violento e intolerable que sostiene que las almas son hijas de los ángeles o, lo que es más intolerable, del cielo material o de cualquier otro elemento aún inferior. Por ello es necesario considerar, si está oculto lo que es verdad, qué es al menos lo que puede decirse de manera más sostenible: si aquélla que dije hace poco o si sólo el alma del primer hombre, de cuya progenie se crearán todas las almas de los hombres, fue hecha entre las obras originarias de Dios; o se crearán sucesivamente nuevas almas, de las que no se constituyó anteriormente la razón causal en las obras originarias de Dios del sexto día. De estos tres pareceres, los dos primeros no se oponen a la creación originaria, cuando todos los seres fueron creados simultáneamente. Pues ya sea que entendamos que la razón causal del alma se hizo en alguna criatura, como en una madre, para que todas las almas se generaran a partir de ella; sin embargo Dios las crea, cuando se dan a cada uno de los hombres, así como los cuerpos provienen de los padres; o ya sea que no estaba la razón causal del alma como lo está la razón causal de engendrar hijos en los padres, sino que cuando fue creado “el día”, en el mismo instante fue creada el alma, como fue hecho “el día” mismo, el cielo y la tierra y las luminarias del cielo. Todo esto concuerda con lo que se dijo: *Hizo Dios al hombre a su imagen*[2].

3. 5. *La tercera posibilidad es compatible con la creación de todos los seres al mismo tiempo*.— No puede presentarse tan fácilmente que el tercer parecer no se oponga a la interpretación por la que se entiende que el hombre fue hecho

[2] *Génesis*, 1, 27.

a imagen de Dios el sexto día y que sólo después del séptimo día fue creado en forma visible. Si afirmamos que se crean nuevas almas, que no fueron creadas en su razón causal, como están los hijos en los padres, en aquel sexto día, junto con estas obras, de las que, una vez comenzadas y terminadas, reposó Dios en el séptimo día, deberíamos ser cuidadosos de no tomar en vano lo que con tanto cuidado nos recomienda la Escritura, esto es, que Dios terminó en seis días todas sus obras, que hizo sobremanera buenas; en efecto, si Dios se proponía crear aún algunas sustancias que todavía no había hecho ni en sí mismas ni tampoco en sus razones causales, contradecimos la Escritura, a no ser que se entienda que Dios tenía en sí mismo la razón causal de las almas, que debía hacerse una a una y debía darse a cada ser humano al nacer. Pero como estas almas no son criaturas de una especie distinta de aquélla, con relación a la que se creó al hombre a imagen de Dios en el sexto día, no es exacto decir que Dios hace ahora a la que entonces no terminó. Ya entonces, en efecto, había creado el alma tal como las crea al presente. No hace ahora, en consecuencia, un género nuevo de criaturas, que no hubiera creado entonces, en sus obras llevadas a término; tampoco su obra se opone a aquellas razones causales de los seres futuros, que dispuso entonces en la creación, sino en completa armonía con ellas, desde el momento que tales almas fueron introducidas, tal como ahora hace y dispone, en los cuerpos humanos, cuya propagación se prolonga a partir de las obras primordiales en una sucesión incesante.

3. 6. *Un examen más profundo de la cuestión*. — En consecuencia, sea cualquiera de los tres pareceres el que tiene la posibilidad de vencer, no debemos temer ya que se oponga a las palabras del libro que narra la creación primordial de los seis días. Contemplemos, entonces, con la ayuda de Dios, un examen más atento de la cuestión, por si tal vez pueda suceder que nos fuese posible alcanzar, si no una explicación clara, de la que no pueda dudarse más, al menos un parecer tan aceptable que no sea absurdo sostenerlo, por lo menos hasta que brille otro con mayor certeza. Pero si no la pudiéramos encontrar, porque los argumentos se contraponen igualmente a cada parte, se verá que nuestra duda no evitó el trabajo de buscar, sino la temeridad de afirmar. Si alguien está seguro de poseer la verdad sobre esta cuestión, que se digne a enseñármela; pero si no fundamenta su certeza en las palabras de Dios o en la autoridad de una razón evidente, sino en su propia presunción, no rehuse compartir la duda conmigo.

4. 7. *¿Qué hay de cierto sobre la sustancia y el origen del alma?*— Ante todo tengamos con certeza absoluta que la sustancia del alma no se convierte a la sustancia del cuerpo, de modo que lo que fue alma se haga cuerpo; ni tampoco en naturaleza de alma irracional, de modo que lo que fue alma humana se

convierta en alma de bestia; ni la sustancia de Dios puede transformarse y llegar a ser un alma humana. Ni, al contrario, que el cuerpo o el alma irracional ni la sustancia de Dios mute y se transforme en alma humana. Por no menos cierto se debe tener que el alma no es sino una criatura de Dios. En consecuencia, si Dios no hizo que el alma procediera ni de un cuerpo ni de un alma irracional, ni de sí mismo, no queda más que o la hizo de la nada o de alguna criatura espiritual, pero racional. Pero es altanero querer demostrar que Dios hizo algo de la nada después de haber concluido sus obras, que creó todas simultáneamente, y yo ignoro si esto puede ser probado con textos irrefutables. No se nos puede exigir lo que el hombre es incapaz de comprender, o si ya es incapaz, sería extraño que pudiese persuadir a algún otro, a no ser que se trate de alguien capaz de comprender esto por sí mismo, sin que nadie le enseñe. Pues es más seguro, en argumentos de este tipo, no atenerse a conjeturas humanas, sino examinar a fondo los textos de la Escritura.

5. 8. *El alma no procede de los ángeles, ni de los elementos, ni de la sustancia de Dios*.— No encontré en los libros canónicos ningún texto que autorice a pensar que Dios crea las almas a partir de los ángeles como si fueran sus padres, y mucho menos de los elementos materiales del mundo; a no ser que nos lleva a pensarlo un texto del profeta Ezequiel, cuando demuestra la resurrección de los muertos, invocando el soplo vital de los cuatro vientos para que obre la reintegración de los cuerpos, a fin de vivificarlos para que resuciten. Así está escrito: *Y el Señor me dijo, vuélvete, Profeta, hijo del hombre, al soplo de la vida y dile: Esto dice el Señor: Ven de los cuatro vientos del cielo y sopla sobre estos muertos y vivirán; y profeticé como me mandó el Señor, y el soplo de la vida entró en ellos y se pusieron de pie y era una multitud incontable*[3]. Me parece que este pasaje tiene un significado profético: los hombres que han de resucitar, no sólo en aquella llanura que representa la acción, sino en todo el mundo, y esto se presentó simbólicamente mediante el viento que sopla de las cuatro partes del mundo. Ni tampoco era sustancia del Espíritu Santo el soplo del cuerpo del Señor, cuando sopló y dijo: *Recibid el Espíritu Santo*[4]; por el contrario se dio a entender que el Espíritu Santo procede de Él como aquel soplo procedió de su cuerpo. Pero así como el mundo no está unido a Dios en unidad de persona, como el cuerpo del Hijo Unigénito está unido al Verbo; así tampoco podemos decir que el alma proviene de la sustancia de Dios, como aquel soplo de los cuatro vientos se hizo de la sustancia del mundo. Sin embargo creo que una cosa fue el hecho y otra distinta su significado, como puede entenderse perfectamente con el ejemplo del soplo que procede del cuerpo del Señor, aun si Eze-

---

[3] *Ezequiel*, 37, 9-10.

[4] *Juan*, 20, 22.

quiel previera, en aquel pasaje, una revelación hecha por símbolos, no la resurrección de la carne, como ha de ser realmente, sino el restablecimiento insospechado del pueblo que había perdido la esperanza, por obra del Espíritu del Señor, que llena la redondez de la tierra[5].

6. 9. *Los dos pareceres deben estudiarse a la luz de las Escrituras*.— Veamos entonces ahora a cuál de los dos pareceres sostienen los textos divinos: si el que dice que Dios creó un alma y la infundió en el primer hombre, del que hace derivar todas las demás, así como de su cuerpo proceden todos los demás cuerpos de los hombres; o bien la que afirma que la hace individualmente para cada ser humano, como hizo para el primero, pero sin hacerla derivar de aquélla. Lo que se dice por medio de Isaías *Yo hice todo soplo*[6], dado que las palabras que a continuación se escriben nos muestran claramente que se refiere al alma, puede aplicarse a ambas. Pues, sea a partir del primer alma del hombre primordial, sea de otra fuente secreta, Dios es, sin lugar a dudas, el que crea todas las almas.

6. 10. *Otro pasaje de las Escrituras*.— También está escrito: *El que ha formado a cada uno sus corazones*[7]; si queremos entender el término "corazón" en el sentido de "alma", no contradice ninguno de los dos pareceres que discutimos ahora: sea que plasme el alma individual para cada una, a partir de la que insufló en el rostro del primer hombre, sea que forme las almas una a una y las infunda en los cuerpos, o las forme en los mismos cuerpos, para quienes las produce, Dios las crea. Aunque estas palabras me parece que no se dijeron sino con relación a que, por la acción de la gracia, nuestras almas se forman renovándose a imagen de Dios. Por ello el Apóstol dice: *Por la gracia habéis sido salvados mediante la fe, y eso no es de vosotros, sino que es don de Dios; no por las obras para que alguno tal vez no se enorgullezca; porque somos su obra, creados en Cristo Jesús para las obras buenas*[8]. Por lo tanto no podemos entender que por esta gracia de fe se crearon o formaron nuestros cuerpos, sino en el sentido que se dice en el Salmo: C*rea en mí, Dios, un corazón puro*[9].

6. 11. *Examen de Zacarías, 12, 1*.— En el mismo sentido entiendo este pasaje: *Él formó el espíritu del hombre en el hombre*[10]; en el sentido que una cosa

---

5 Cfr. *Sabiduría*, 1, 7.

6 *Isaías*, 57, 16.

7 *Salmo*, 32, 15.

8 *Efesios*, 2, 8-10.

9 *Salmo*, 50, 12.

10 *Zacarías*, 12, 1.

es enviar al cuerpo un alma creada y otra distinta recrearla y renovarla. Pero si el pasaje citado no lo entendemos referido a la gracia en la que nos renovamos, sino a la naturaleza en la que nacemos, puede aducirse uno u otro parecer; porque o bien pudo formarse en el hombre, a partir del alma única del hombre primordial, la sustancia que es similar a una semilla del alma para vivificar el cuerpo, o bien infundirla de otro modo en el cuerpo, a través de los sentidos de la carne mortal, no por la propagación, para que el hombre llegue a ser un alma viviente.

7. 12. *¿Cómo entender el pasaje de Sabiduría, 8, 9-10?*— Pero un examen atento del *Libro de la Sabiduría* donde dice: *Me tocó en suerte un alma buena, y como era sobremanera bueno, entré en un cuerpo sin mancha*[11] requiere una consideración diligentísima. Parece sostener más el parecer que las almas no vienen a los cuerpos por propagación, sino de lo alto. Pero veamos qué significa *Me tocó en suerte un alma buena*. Tal vez que, en un "manantial" de almas, si es que existe alguno, en el que algunas son buenas y otras no, por una especie de sorteo, salgan fuera y se entreguen a cada hombre; o también que Dios, en el momento de la concepción o del nacimiento, haga unas buenas y otras no, de modo que cada uno reciba la que le cayó en suerte. Me extraña que el texto pueda ayudar al menos a aquellos que creen que las almas creadas en otro lugar son enviadas por Dios, una a una, a cada uno de los cuerpos humanos, más que a aquellos que dicen que las almas son enviadas a los cuerpos conforme a los merecimientos de las obras que hicieron anteriormente. ¿Se puede pensar, a partir de este criterio, que las almas, algunas buenas y otras no, vengan a los cuerpos si no es por sus obras? Esto, en efecto, no es conforme a la naturaleza en que fueron creadas por Aquél que crea buenas todas las naturalezas. Pero está muy lejos de nosotros contradecir al Apóstol, quien afirma que los no nacidos nada han hecho de bueno o de malo, de donde se confirma que no pudo decirse por las obras, sino por el llamado del que dice *El mayor servirá al menor*, cuando habla de los gemelos que estaban aún en el vientre de Rebeca[12]. Dejemos de lado, por un momento, este pasaje del *Libro de la Sabiduría*, porque no deben abandonarse, ya se equivoquen ya sepan la verdad los que juzgan que este pasaje se refiere especial y exclusivamente al alma del mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesucristo. Si fuese necesario, consideraremos más adelante qué sentido tiene este texto, de modo que si no pudiese convenir a Cristo, busquemos de qué forma debemos aplicarlo, no sea que, al considerar que las almas adquieran algún mérito debido a sus obras antes de comenzar a vivir en sus cuerpos, vayamos contra la fe apostólica.

---

[11] *Sabiduría*, 8, 19-20.

[12] Cfr. *Romanos*, 9, 10-13.

8. 13. *¿Qué quiere decir el Salmo, 103, 29-30?*— Veamos ahora en qué sentido se dijo: *Apartarás el espíritu de ellos y desfallecerán y se convertirán en polvo. Enviarás tu espíritu y serán creados; y renovarás la faz de la tierra*[13]. Este testimonio parece sostener a los que juzgan que las almas se forman a partir de los padres, al igual que los cuerpos, cuando se entiende que se dijo "espíritu de ellos" porque los hombres lo reciben de otros hombres, los que, cuando mueren, no pueden recibirlo de otros hombres para resucitar, porque no puede ser transmitido de nuevo, como cuando nacieron, sino que se los devuelve Dios, el que resucita a los muertos[14]. Por este motivo, se dijo "espíritu de ellos" cuando mueren, y de Dios, cuando resucitan. Los que afirman, por el contrario, que las almas derivan no de los padres, sino de Dios que las envía, pueden presentar este testimonio a favor de su parecer, en el sentido de entender "espíritu de ellos" cuando mueren, porque en ellos estaba y de ellos salió. Y "de Dios", cuando resucitan, porque es enviado por Él y es devuelto por Él. Por consiguiente tampoco este texto se opone a alguno de los dos pareceres.

8. 14. *Interpretación alegórica del mismo pasaje*.— Yo considero que este pasaje se entiende mejor referido a la gracia de Dios, por la que nos renovamos interiormente. Pues de todos los soberbios que viven según el hombre terreno, y de los que presumen de su vanidad, desaparece en cierto sentido el espíritu propio cuando se desnudan del hombre viejo y se hacen pequeños, luego que se perfeccionan tras expulsar la soberbia, diciendo al Señor con una confesión humilde: *Recuerda que somos polvo*[15], a quienes se había dicho: *¿De qué te vanaglorias, tierra y cenizas?*[16]; en efecto, contemplando con el ojo de la fe la justicia de Dios, de modo de no querer fundamentarse en una propia[17], se desprecian a sí mismos, según dice Job[18], y se tienen en nada y se consideran tierra y cenizas. Y esto quiere decir *Y se convertirán en su polvo*[19]. Pero, una vez que han recibido el espíritu de Dios, dicen: *Vivo, pero no yo, sino que Cristo vive en mí*[20]. Así es como se renueva la faz de la tierra, mediante la gracia del Nuevo Testamento con la multitud de los santos.

---

13 *Salmo*, 103, 29-30.

14 2 *Macabeos*, 7, 23.

15 *Salmo*, 52, 14.

16 *Eclesiástico*, 10, 9.

17 *Romanos*, 10, 3.

18 Cfr. 30, 19.

19 *Salmo*, 102, 14.

20 *Gálatas*, 2, 20.

9. 15. *Se analiza ahora un pasaje del Eclesiastés*.— El texto del *Eclesiastés*: *Se convertirá el polvo en tierra, como fue primero, y el Espíritu volverá a Dios que lo ha dado*[21], no sostiene a ninguno de los dos pareceres en oposición al otro, sino que es compatible con cada uno. Cuando unos digan que esto prueba que el alma no se recibe de los padres, sino de Dios, ya que el polvo se dirigió a la tierra, es decir, la carne que fue formada del polvo, y el espíritu a Dios que lo ha dado, les responderán los otros: "ciertamente, así es". El espíritu, en efecto, vuelve a Dios que se lo dio al primer hombre, cuando sopló en su cara, una vez que el polvo, es decir, el cuerpo humano, vuelve a la tierra, de donde fue traído en el origen[22]. En efecto, el espíritu no debía regresar a los padres, aunque había sido creado de aquel único que primeramente fue creado hombre, como tampoco la misma carne después de la muerte vuelve a los padres, a partir de los cuales sin duda consta que fue propagada. Del mismo modo, entonces, que la carne no vuelve a los padres, de quienes proviene, sino a la tierra, de donde fue formada para el primer hombre, así el espíritu no vuelve a los hombres, de los que fue transmitido, sino a Dios, por quien se le dio la primera carne.

9. 16. *Precisiones respecto del texto anterior*.— Este texto nos advierte con toda claridad que Dios hizo de la nada el alma que dio al primer hombre, y no de otra criatura ya hecha, al igual que hizo el cuerpo de la tierra. Por ello, cuando regresa no tiene a donde regresar, sino al Autor que la creó; no vuelve, pues, a la criatura de la que fue creada, como el cuerpo a la tierra. En efecto, no hay criatura alguna de la que fue hecha, porque fue hecha de la nada, y por lo tanto, el alma que regresa, regresa al Autor, por quien fue hecha de la nada. Sin embargo, no todas vuelven, porque hay algunas de las que se dice: *Espíritu que va y no regresa*[23].

10. 17. *Conclusión: el problema del origen del alma difícilmente se soluciona por la Escritura*.— Es sin duda difícil recopilar todos los textos de la sagrada Escritura sobre este tema; y aunque fuese posible no sólo reunirlos sino también explicarlos a fondo, únicamente lo conseguiríamos en un larguísimo tratado. Mientras no se presente un texto tan seguro como son aquellos con los que se demuestra que Dios creó el alma o que se la dio al primer hombre, no sé como se pueda solucionar esta cuestión mediante algún testimonio de la sagrada Escritura. Si, pues, se hubiese escrito que Dios sopló de manera similar sobre el rostro de la mujer al formarla y así se la hiciera un ser viviente, sin duda arroja-

---

[21] *Eclesiástico*, 12, 7.

[22] Cfr. *Génesis*, 3, 19.

[23] *Salmo*, 36, 30.

ría una gran luz que nos permitiría creer que el alma dada a cualquier cuerpo humano ya formado no viene a través de los padres. Sin embargo deberíamos seguir buscando que sucedería en particular con los hijos, pues para nosotros es el modo ordinario en que un ser humano proviene de otro ser humano. La primera mujer, sin embargo, fue hecha en cuanto al cuerpo de otra manera y se podría todavía sostener que a Eva no se le dio el alma a partir de la de Adán sino por Dios, porque tampoco nació de él como lo hacen los hijos. Si, por el contrario, la Escritura recordase que al primer hijo el alma no le fue dada por sus padres, sino recibida del cielo, entonces, necesariamente, se debería entender lo mismo para los demás hombres, aunque no lo diga abiertamente.

11. 18. *Se analiza un pasaje de san Pablo con relación a los dos pareceres*.— Consideremos ahora otro texto para ver si confirma ambos pareceres o si no sostiene ni uno ni otro: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así a todos los hombres los alcanzó la muerte, pues en él todos pecaron*[24], y lo que sigue un poco más adelante: *Así como por el delito de un solo hombre vino la condenación a todos, igualmente por la justicia de uno adquirieron todos los hombres la justificación de vida, porque a causa de la desobediencia de un solo hombre se hicieron pecadores muchos, de la misma manera por la obediencia de uno solo muchos se constituirán justos*[25]. A partir de estas palabras del Apóstol, los que defienden la propagación de las almas intentan sostener su parecer de este modo: si las palabras pecado y pecador pueden entenderse sólo con relación al cuerpo, no nos veríamos obligados por ellas a creer que el alma procede de los padres; si, por el contrario, por la seducción de la carne es sólo el alma la que peca, sin embargo ¿de qué modo deben entenderse las palabras *En él todos pecaron*, si el alma no procede de Adán como el cuerpo? ¿De qué modo *a causa de la desobediencia de uno se hicieron pecadores*, si sólo estaban en él en cuanto al cuerpo, pero no en cuanto al alma?

11. 19. *El argumento del bautismo de los niños*.— Debemos evitar que parezca que Dios es el autor del pecado, si se dijo que infunde el alma en el cuerpo, en el que es inevitable que ella peque, o que pueda existir un alma, fuera de la de Cristo, que para ser liberada del pecado no tenga necesidad de la gracia cristiana, porque no pecó en Adán, al decir que todos pecaron en él únicamente según el cuerpo y no también según el alma. Hasta tal punto esta tesis es contraria a la fe de la Iglesia que los padres se apresuran a llevar a los niños y a los infantes a recibir la gracia del bautismo. Si en aquella edad saliesen las almas del cuerpo sin haber recibido el bautismo, cuya atadura del pecado, en quienes

---

[24] *Romanos*, 5, 12.

[25] *Romanos*, 5, 18-19.

se rompe, sólo afecta a la carne y no al alma, con razón se pregunta en qué los perjudica. Si, además, por este sacramento únicamente se favorecen sus cuerpos, y no el alma, entonces debieron bautizarse también los muertos. Pero al ver que la Iglesia universal conserva esta costumbre, de modo que corre con los vivos y socorre a los vivos, puesto que nada de provecho puede hacerse por la salvación de los muertos, no comprendemos qué otra cosa pueda entenderse, sino que cada niño es un Adán en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma, y por ello le es necesaria la gracia de Cristo. En aquella edad nada hizo de bueno o de malo y, por lo tanto, su alma es completamente inocente, si no procede de Adán; en consecuencia será digno de nuestra admiración quien, sostenido este parecer respecto del alma puede demostrar cómo resulta justa la condena de un niño que muere sin bautismo.

12. 20. *La causa de la concupiscencia reside tanto en el cuerpo como en el alma*.— No hay duda que con toda verdad y veracidad se escribió: La carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu contrarios a la carne[26]. Pero considero que ningún docto o indocto dudará que la carne pueda desear algo sin el alma. En consecuencia, la causa de la concupiscencia carnal no se encuentra sólo en el alma, pero mucho menos sólo en la carne. Nace, pues, al mismo tiempo de una y de otra: del alma, porque sin ella no se percibe delectación alguna; de la carne, porque sin ella no se puede percibir ningún placer carnal. Cuando el Apóstol dice que la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, sin duda se refiere al placer carnal, que el espíritu trae de la carne y con la carne, la cual es opuesta al único goce que tiene el espíritu. Porque, si no me engaño, sólo el espíritu tiene aquel puro apetito que no está mezclado con el deseo de cosas carnales, por el que desfallece y anhela el alma por entrar en los atrios del Señor[27]; sólo posee aquél por el que se le dice: Deseaste la sabiduría, observa el mandamiento, y el Señor te la concederá[28]. Pues cuando el espíritu manda a los miembros del cuerpo para que obedezcan a este deseo, por el único que está iluminado, como cuando se toma un libro o cuando se escribe algo, se lee, se discute, se escucha y cuando se comparte el pan con un necesitado o cuando se cumplen otros deberes de humanidad y misericordia, la carne obedece sin manifestar concupiscencia. Cuando a éste y a otros buenos deseos semejantes, por los que sólo el alma se mueve, se opone algo por lo que la misma alma siente placer según la carne, entonces se dice que la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu y el espíritu contrarios a los de la carne.

---

[26] *Gálatas*, 5, 17.

[27] *Salmo*, 83, 3.

[28] *Eclesiástico*, 1, 33.

12. 21. *¿Qué significa en san Pablo el término "carne"?*— Así, pues, llama "carne" a lo que el alma obra según aquélla, como cuando dice: *La carne desea*[29], en el mismo sentido que se dice: "El oído oye y el ojo ve" ¿quién ignora, en efecto, que es más bien el alma la que escucha mediante el oído y la que ve mediante el ojo? Nos expresamos del mismo modo también cuando decimos: "Tu mano ayudó a un hombre", cuando se da algo con la mano extendida que ayude a alguien. Si con relación al mismo ojo de la fe, al que es propio creer en las realidades que no se ven con la carne, se dijo: *Toda carne verá la salvación de Dios*[30], y esto no lo dice sino acerca del alma, por la que vive la carne, así como ver piadosamente a Cristo, a través de nuestra misma carne, esto es, la naturaleza de la que se ha revestido por nosotros, no es propio de la concupiscencia sino del oficio de la carne, pues no creo que alguien quiera entender literalmente la frase: *Toda carne verá la salvación de Dios*. De un modo más apropiado se dice que la carne tiene deseos sensuales, cuando el alma no sólo da vida animal a la carne, sino que también ella codicia algo relacionado con la carne. Porque no está en poder de la carne no tener malos deseos, cuando lleva en sus miembros el pecado, es decir, subsiste en este cuerpo de muerte una violenta seducción de la carne, que proviene del castigo del pecado, en el que somos concebidos y según el cual todos son hijos de la ira[31], antes de recibir la gracia. Contra el pecado combaten los establecidos en la gracia, no porque no esté en sus cuerpos, puesto es a tal punto "mortal" que con justicia se lo llama "muerto", sino para que no ejerza su dominio. En efecto, no ejerce su dominio cuando no se obedecen sus deseos, es decir, a aquellos que desean según la carne en contraposición al espíritu. ¿Por ello el Apóstol acaso no dice: "El pecado no exista más en vuestro cuerpo mortal" (sabía que es propio del cuerpo el placer del pecado, que se llama propiamente "pecado", es decir, la naturaleza viciada a partir de la transgresión original), sino *El pecado no tenga poder en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis sus deseos, ni entreguéis vuestros miembros al pecado como armas de la iniquidad*[32]?

13. 22. *Dos errores que se deben evitar con relación a lo dicho en el parágrafo anterior*.— Según esta interpretación ni expresamos el argumento completamente absurdo que la carne tiene deseos sensuales sin el alma, ni estamos de acuerdo con los maniqueos, quienes, como ven que la carne no puede tener deseos sensuales sin el alma, han pensado que la carne poseía otra alma propia derivada de otra naturaleza opuesta a Dios, por la cual tuviera deseos contra el

---

29 *Gálatas*, 5, 17.

30 *Lucas*, 3, 6.

31 Cfr. *Efesios*, 2, 3.

32 *Romanos*, 6, 12-13.

espíritu. Ni tampoco nos vemos compelidos a decir que la gracia de Cristo no es necesaria para algunas almas, como cuando se nos objeta: "¿Qué mereció el alma de un niño para el que le resulta funesto morir sin haber recibido el sacramento del bautismo cristiano, si no cometió un pecado personal, ni recibió el alma de aquélla que primero pecó en Adán?

13. 23. *El bautismo de los niños*.— No tratamos de los muchachos mayorcitos, a quienes algunos rechazan atribuirles pecados personales, a no ser a partir de los catorce años, cuando comienzan la pubertad. Con razón lo admitiríamos si no hubiese otros pecados que los que se cometen con los órganos genitales: ¿Quién, en verdad, se atreverá a decir que los robos, las mentiras, los perjurios no son pecados, sino quien los quiere cometer impunemente? La niñez está llena de estos, aunque nos parece que no deben ser castigados como en los mayores, mientras esperamos que con el progreso de los años, en los que la razón se fortalece, puedan comprender mejor los preceptos que llevan a la salvación y obedecerlos con completa libertad. Pero ahora no tratamos sobre los niños en los que la verdad y la equidad se oponen al placer carnal del cuerpo o del alma que sienten a su edad, ni de los que luchan con todas las fuerzas de sus palabras y de sus obras a favor de la mentira o de la iniquidad; ¿y esto para qué sino para conseguir lo que les agrada y para evitar lo que les desagrada? Hablamos de niños pequeños, no porque muchos nazcan de adulterios, pues no deben condenarse los dones de la naturaleza a causa de las malas costumbres; sería como decir que no debió brotar el trigo porque lo sembró la mano de un ladrón. Si no daña a los mismos padres la maldad al corregirla convirtiéndose a Dios, ¿cuánto menos a los hijos si llevan una vida honesta?

14. *Teoría del traducionismo y bautismo de los niños*.— Pero esta edad conlleva un problema candente, en la cual el alma no ha cometido ningún pecado por una libre decisión de la voluntad personal: ¿de qué modo, se pregunta, puede el alma de un niño ser justificada por la obediencia de un solo hombre, si no es culpable por la desobediencia de otro único hombre? Éste es el argumento de los que sostienen que las almas de los hombres proceden de sus padres, no sin la intervención de Dios creador, pero del mismo modo que los cuerpos. Pero no son los padres los que los crean, sino Aquél que dijo: *Te conocí antes de formarte en el seno materno*[33].

14. 24. *Respuesta a partir del creacionismo: Dios da un alma particular a cada cuerpo*.— A estos se responde que Dios crea almas nuevas para cada

[33] *Jeremías*, 1, 5.

cuerpo, para que viviendo rectamente en la carne que procede del pecado original y dominando las pasiones carnales con la gracia de Dios, adquieran mérito y, por lo mismo, unidas al cuerpo se transformen en algo mejor en el día de la resurrección y vivan eternamente con los ángeles en Cristo. Pero es necesario que se unan de un modo misterioso a los miembros terrestres y mortales y, sobre todo, derivados de una carne de pecado, para que primeramente los vivifiquen y luego, con el paso de la edad, puedan guiarlos, como si estuvieran aplastadas por el olvido. Si éstas, de algún modo, permanecieran confundidas se atribuiría al Creador, pero como poco a poco el alma vuelve en sí y, libre gradualmente de la inacción del olvido, puede convertirse a su Dios y merecer su misericordia y el conocimiento de la verdad primeramente en virtud del piadoso sentimiento de conversión y seguidamente por la perseverancia en observar sus mandamientos; ¿qué daño le causó haber estado inmersa por un poco de tiempo en aquella especie de sueño, del que despertándose gradualmente a la luz de la razón, por la que fue hecha alma racional, puede elegir una vida buena por la buena voluntad? Esto ciertamente no puede hacerlo si no contara con la ayuda de la gracia de Dios por el Mediador. Si el hombre lo olvida será Adán, no sólo con relación a la carne sino también con relación al espíritu; si por el contrario se preocupa, será Adán sólo según la carne; mas, viviendo rectamente según el espíritu, merecerá ser purificado de la mancha del pecado que recibió culpablemente de Adán, mediante la transformación que la resurrección promete a los santos.

14. 25. *Los niños necesitan del bautismo para liberarse de la pena del pecado original*.— Pero antes que alcance la edad en la que pueda vivir conforme al espíritu, tiene necesidad del sacramento del Mediador de modo que lo que aún no puede por su propia fe, se cumpla mediante aquellos que lo aman. En virtud de este sacramento también se borra en la infancia la pena del pecado original, sin cuya ayuda, el joven no tendrá bajo control la concupiscencia de la carne, y si llegase a dominarla, no alcanzará la recompensa de la vida eterna, a no ser que lo procure con este sacramento. Por lo tanto conviene bautizar al niño que vive, para que la unión con la carne del pecado no dañe su alma, puesto que esta unión hace que el alma del niño no pueda juzgar nada según el espíritu. En realidad esta condición pesa también sobre el alma separada del cuerpo, a no ser que, cuando está en el cuerpo, sea purificada por el único sacrificio del verdadero sacerdote.

15. 26. *Se examina el mismo argumento más a fondo*.— "¿Qué sucederá" –dirá alguno– "si los suyos, por no ser creyentes o por negligencia, no se preocupasen de esto?". Lo mismo ciertamente puede decirse de los adultos. Pues pueden morir o bien de improviso o bien pueden enfermar entre personas que

no lo ayudarán a hacerse bautizar. “Pero estos”, dice, “tienen también pecados personales de los que necesitan perdón, que si no le fueran perdonados, nadie dirá con razón que fueron castigados injustamente por ellos, a causa de los pecados cometidos por propia voluntad en la vida”; en verdad aquella alma que tiene un cierto contagio por la carne de pecado, de ningún modo se le puede imputar al alma del infante, si no hubiera sido creada de la primera alma pecadora, porque no sucede a causa de algún pecado, sino a causa de la naturaleza en que fue hecha y por disposición de Dios es dada al cuerpo; ¿Por qué será despojado de la vida eterna, si nadie proveyere de hacer bautizar al infante? ¿O acaso no lo perjudica? ¿Qué provecho habrá para el que se procura el bautismo, si no hay perjuicio para el que no se lo procura?

15. 27. *Las respuestas de quienes consideran que Dios crea las almas sin contar con los padres.*— Veamos qué pueden sostener en defensa de su parecer los que, según las sagradas Escrituras, basados en testimonios claros o al menos que no se opongan, se esfuerzan en sostener que a los cuerpos se entregan almas nuevas sin que procedan de los cuerpos de los padres. Confieso que yo no he oído ni he leído en ningún lado una respuesta de estas características, pero no por ello se debe abandonar la preocupación de los que están ausentes, especialmente si se me presenta algo que parece sostenerla. Pueden, en efecto, decir que Dios, preconociendo el modo en que hubiera vivido cada alma permanecido largo tiempo en el cuerpo, le procura la administración del lavado salvífico, cuando prevé que había de vivir con piedad al llegar a los años capaces de la fe, si por cualquier causa oculta convenía que con una muerte prematura no los alcanzara. Es, en efecto, algo misterioso para la inteligencia humana e inalcanzable o, al menos, ciertamente para la mía, por qué motivo nazca un niño e inmediatamente o poco después muera, pero esto es tan misterioso que no ayuda a ninguno de los pareceres que ahora tratamos. Desechado el parecer según el cual se considera que las almas han sido arrojadas en los cuerpos por las culpas de una vida anterior, de modo que pareciera que la que no ha cometido muchos pecados mereciera ser liberada antes; hemos rechazado esta opinión para no entrar en contradicción con el Apóstol, que atestigua que los no nacidos nada han hecho de bueno o de malo[34]; ni los que afirman que el alma proviene de otra ni los que sostienen que a cada persona individual se les da nuevas almas individuales, pueden explicar por qué se acelera la muerte de unos y se retrasa la de otros. Esta razón está, entonces, oculta y, por lo que entiendo, ni es favorable ni se opone a ninguna de las dos opiniones.

---

[34] Cfr. *Romanos*, 9, 11.

16. 28. *Continúa el mismo argumento*.— Por consiguiente, los que se ven apremiados por la muerte de los niños a responder por qué el sacramento del Bautismo es necesario a todos, aún para aquellas almas que no proceden de la primera, por cuya desobediencia muchos se hicieron culpables[35], responden que todos se han hecho pecadores según la carne, pero sólo según el alma, los que vivieron mal durante el tiempo de la vida en la tierra, en el que pudieron hacerlo bien. Por ello, todas las almas, también las de los infantes, tienen necesidad del sacramento del Bautismo, sin el cual no conviene salir de esta vida, aún en aquella edad, porque con el contagio del pecado que procede de la carne de pecado, por la que está abrumada el alma, desde el momento que se introduce en estos miembros, la perjudica después de la muerte, si no es purificada por el sacramento del Mediador, mientras está en el cuerpo; se ha proporcionado este remedio por disposición divina, al alma que Dios previó que saldría vencedora si vivía piadosamente aquí, en la fe, hasta los años convenientes, en la que, por alguna razón que sólo Él conoce, quiso que naciese en un cuerpo e inmediatamente después que saliera del cuerpo. Luego, cuando responden con estos argumentos, ¿qué se les puede contradecir, excepto que nos dejan inseguros de la salvación de los que, viviendo bien esta vida, murieron en la paz de la Iglesia, si cada uno ha de ser juzgado no sólo según cómo vivió, sino también según lo que hubiera acontecido, si hubiera vivido más tiempo? De este modo tienen valor para Dios los pecados, no sólo los pasados sino también los que podrían cometerse si se viviera, los que no serían excusados de la culpa, ni de los que no nos liberaría la muerte, aunque ésta llegase antes de que se cometieran; ni tampoco habría algún beneficio para *el que fue sacado para que la maldad no corrompiera su inteligencia*[36]. ¿Por qué Dios, conocedor de la maldad futura, no la ha de juzgar según aquella maldad, si decide socorrer con el bautismo al alma del infante que ha de morir, para que no la perjudicara la mezcla de inmundicias que había contraído del cuerpo de pecado, desde el momento que previó que ella, si viviera, habría llevado una vida de fe y de piedad?

16. 29. *Toda la humanidad está sometida al pecado original*.— ¿O acaso puede rechazarse este hallazgo sólo porque es mío? Pero los que afirman estar seguros de este parecer deben aducir otros argumentos más explícitos de las Escrituras u otras pruebas de la razón, para eliminar esta ambigüedad o mostrar con seguridad que no está contra lo que piensa el Apóstol que, al poner en relieve con gran énfasis la gracia, por la que se alcanzamos la salvación, dice: *Así como todos mueren en Adán, así también resucitarán en Cristo*[37]; y también:

---

35 Cfr. *Romanos*, 5, 19.

36 *Sabiduría*, 4, 11.

37 1 *Corintios*, 15, 22.

Como por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron constituidos pecadores, del mismo modo por la obediencia de un solo hombre, muchos son constituidos justos[38]; queriendo que se entendiera por estos "muchos pecadores" no a algunos sino a todos los hombres, dice más arriba de Adán *En quien todos pecaron*[39]. De esta afirmación no se pueden excluir las almas de los niños, porque se dijo "todos" y porque a todos se los auxilia por medio del Bautismo, creen razonablemente los que dicen que las almas provienen de una sola, salvo que sea rebatidos por razones absolutamente claras y evidentes que no se oponga a las santas Escrituras ni refuten su autoridad.

17. 30. *Estudio del pasaje de Sabiduría, 8, 19, que sostiene ambos pareceres por igual*.— Veamos, entonces, ahora, cuanto lo permitan la necesidad establecida de esta obra, qué sentido tiene el pasaje que poco antes mencionamos; está escrito en el *Libro de la Sabiduría*: *Yo era un niño inteligente y recibí en suerte un alma buena, y como era sobremanera bueno, entré en un cuerpo sin mancha*. Este texto parece favorecer a los que afirman que las almas no son producidas por los padres, sino que llegan o descienden al cuerpo enviadas por Dios. Por otra parte, se contrapone a esta afirmación lo que dice: *recibí en suerte un alma buena*, porque sin duda creen que las almas que Dios envía a los cuerpos derivan de un manantial como si fueran pequeños hilos de agua, o bien que se hacen de una naturaleza común y, por lo tanto, no son unas buenas y otras mejores y otras no buenas o menos buenas. ¿De dónde proviene que unas almas sean buenas y otras mejores y unas no buenas y otras menos buenas, si no a causa de la conducta moral elegida por su libre albedrío, o del diverso temperamento físico, en tanto que, unas más otras menos, son abrumadas por el cuerpo, que corrompe y hace más pesada el alma[40]? Pero ninguna de estas almas individuales había llevado adelante alguna acción, por la que se las distinguieran por sus costumbres, antes de la unión con los cuerpos; ni éste tampoco pudo decir que se atribuía una alma buena porque poseía un cuerpo menos pesado, desde el momento que afirma: *Recibí en suerte un alma buena, y como era sobremanera bueno, entré en un cuerpo sin mancha*, pues dijo que se había acercado a la bondad por la que era bueno, habiendo recibido evidentemente un alma buena, para llegar a un cuerpo sin mancha. Éste, luego, era ya bueno antes de llegar al cuerpo, pero ciertamente no a causa de una diversidad de conducta moral, porque no existe ningún mérito antes de vivir la vida presente, ni por la diversidad del cuerpo, porque era bueno antes de llegar al cuerpo. ¿De dónde entonces?

---

38 *Romanos*, 5, 19.

39 *Romanos*, 5, 12.

40 *Sabiduría*, 9, 15.

17. 31. *Continúa la explicación del mismo pasaje*.— Si bien no parece que las palabras "entró en un cuerpo" favorezcan a los que sostienen que las almas provienen de aquella alma pecadora, sin embargo, este pasaje en lo que respecta al resto de la frase, se adapta bastante bien a su parecer; pues, como dijo, *Yo era un niño inteligente*, explicando por qué causa era inteligente, de inmediato agrega: *recibí en suerte un alma buena*, evidentemente o por la inteligencia de su padre o por su temperamento físico. A continuación dice: *Como era sobremanera bueno, entré en un cuerpo sin mancha*; si esto se entiende del cuerpo materno, ni esto que se dijo, "entré en un cuerpo", se opone a este parecer, cuando se acepta que procede del alma y del cuerpo del padre y vino al cuerpo sin mancha de la madre, donde se formó a partir de la sangre menstrual; y dice que por esto es más pesada su índole natural, o también por una concepción adúltera. Las palabras de este libro o son más favorables a los que afirman la transmisión de las almas o bien, si los creacionistas pueden interpretarla para su propio provecho, alternan a favor de unos y otros.

18. 32. *¿Puede aplicarse este texto de manera conveniente a Cristo?*— Si quisiéramos entender estas expresiones como referidas al Señor con relación a la naturaleza humana que tomó el Verbo, en el mismo contexto de la lectura, hay allí afirmaciones que no convienen a Cristo, sobre todo porque el mismo escritor, en el mismo libro, un poco antes de estas palabras, de las que ahora tratamos, relata que él se formó con la sangre proveniente del semen de un varón[41]. Este modo de nacer es completamente distinto del parto de la Virgen, pues ningún cristiano duda que no concibió la carne de Cristo a partir de semen de varón. Pero también en los Salmos hay un pasaje que dice: *Taladraron mis manos y mis pies, contaron todos mis huesos; y ellos me miraron y me observaron, y dividieron entre ellos mis vestiduras y echaron suertes sobre mi túnica*[42]; estas expresiones sólo se aplican en sentido propio a Él, y, sin embargo, también allí se dijo: *Dios mío, Dios mío, mírame, ¿por qué me has abandonado? Lejos de mi salvación están las palabras de mis pecados*[43], que, por el contrario, no convienen aplicarle a no ser en un sentido figurado porque transfiguró en sí mismo la humildad de nuestro cuerpo, porque somos miembros de su cuerpo; y además porque se lee en el mismo Evangelio: *El niño crecía en edad y en sabiduría*[44]. Si las palabras que se leen en el *Libro de la sabiduría*, en el contexto que nos ocupa, pueden referirse al mismo Señor, a causa de la humilde naturaleza de siervo y a la unidad del cuerpo de la Iglesia con su cabeza, ¿qué Niño de

---

41 *Sabiduría*, 7, 2.

42 *Salmo*, 21, 18-19.

43 *Salmo*, 21, 17-19.

44 *Lucas*, 2, 40.

índole más noble que Aquél, cuya sabiduría a los doce años maravillaba a los ancianos[45]? ¿Y qué alma mejor que aquélla, aunque los que afirman la vía de geeración de las almas venzan no rivalizando con litigios sino con pruebas, deben creer con seguridad que no vino por vía de generación del alma del primer pecador? Porque se debe excluir que a causa de la desobediencia del primer hombre sea constituido pecador Cristo, cuando por la obediencia de Él solo muchos se constituyeron justos. ¿Y qué más puro que el seno de la Virgen, cuya carne, aunque provenga de la propagación del pecado, sin embargo no concibió por la propagación del pecado? De este modo, el cuerpo de Cristo no estuvo sometido en el seno de María a esta ley, ínsita en los miembros del cuerpo mortal y que rechaza la ley del espíritu. Los santos Patriarcas que vivieron el matrimonio ponían freno a esta ley y no le daban más libertad de la que se les permitía en la unión sexual y sufrieron el impulso sólo hasta donde se les permitía. Por lo tanto, el cuerpo de Cristo se tomó de la carne de una mujer concebida mediante la transmisión de una carne de pecado, pero como no se concibió en ella del mismo modo que había sido concebida en su madre, tampoco la carne concebida en ella fue carne de pecado, sino sólo semejante a la carne de pecado. Por ello no recibió de aquí la pena de muerte, que se manifiesta en el movimiento carnal involuntario que es contrario a los deseos del espíritu[46], si bien deben ser vencidos por la voluntad. Pero si de allí recibió un cuerpo inmune al contagio del pecado, aunque suficiente para pagar el precio de la muerte y para manifestar las promesas de la resurrección, esto nos enseña, por un lado, a no temer y, por el otro, a tener esperanza.

18. 33. *¿De dónde recibió Cristo su alma?*— Por lo tanto, si se me pregunta de dónde recibió su alma Jesucristo, ciertamente preferiría escuchar en este punto a autores más calificados y más doctos. Sin embargo, en lo que a mí me parece, responderé gustosamente que la recibió "de Aquél del que la recibió Adán" antes que "de Adán". Pues si el polvo tomado de la tierra, en el que ningún hombre había trabajado, mereció que Dios lo animara, ¡cuanto más el cuerpo tomado de la carne, en el cual igualmente ningún hombre había trabajado, sacó en suerte un alma buena, cuando allí, en el primer caso, se levanta al que habrá de caer y aquí, en el segundo, se rebaja al que habrá de ser elevado! Y he aquí por lo que tal vez se dice: *recibí en suerte un alma buena* (si conviene entenderlo de Cristo), porque lo que suele atribuirse a la suerte es dado por Dios; o también, lo que debemos sostener con firmeza, que se escribió la palabra "suerte" para alejar la sospecha de merecimientos anteriores, a fin que no pensemos que el alma de Cristo fue elevada a causa de merecimientos prece-

---

45 Cfr. *Lucas*, 2, 42-52.

46 Cfr. *Gálatas*, 5, 7.

dentes y así no creyéramos que aquella alma fue elevada a la más sublime excelencia al hacerse con ella el Verbo carne y habitar entre nosotros[47].

19. 34. *El alma de Cristo no estuvo en las entrañas de Abraham.*— En la *Carta a los Hebreos* hay un pasaje que merece considerarse muy atentamente. Cuando diferenciaba el sacerdocio de Cristo del de Leví por medio de Melquisedec, en quien se prefiguraba una realidad futura, dice: *Considerad, entonces, que grande es éste al cual el patriarca Abraham dio la décima parte de lo mejor del botín. Y es verdad que los descendientes de Leví, cuando reciben el sacerdocio, deben exigir, según la ley, el diezmo del pueblo, es decir, de sus hermanos, si bien ellos mismos son descendientes de Abraham; sin embargo, el que no pertenecía a aquella estirpe tomó el diezmo de Abraham y bendijo al que había recibido las promesas. Sin ninguna contradicción, el que es menos importante es bendecido por quien es más importante. Y aquí reciben el diezmo hombres que mueren (los sacerdotes de Leví), pero allí (en el caso de Melquisedec) aquél de quien se atestigua que vive; y como conviene decir, también Leví, el que cobra diezmos mediante Abraham, pagó diezmos, pues allí estaba Leví en las entrañas de su padre Abraham, cuando Melquisedec le salió al encuentro*[48]. Si después de tanto tiempo, esto sirve para demostrar cuán superior es el sacerdocio de Cristo al de Leví, porque el sacerdocio de Cristo fue prefigurado por Melquisedec, que recibió el diezmo de Abraham, en cuya persona también el mismo Leví lo pagó, sin duda Cristo no lo pagó. Pero sí lo pagó Leví, porque estaba en las entrañas de Abraham y por el mimo motivo no lo pagó Cristo, al no estar en las entrañas de Abraham. Pero, además, si aceptamos que Leví estaba en Abraham no en cuanto al alma, sino sólo en cuanto a la carne, allí también estaba Cristo, porque también Cristo, en cuanto a la carne, desciende de Abraham; y por ello, Él mismo pagó el diezmo. ¿Dónde está la gran diferencia que se alega entre el sacerdocio de Cristo y el de Leví, porque Leví pagó el diezmo a Melquisedec cuando estaba en las entrañas de Abraham, donde también estaba Cristo? ¿Ambos pagaron igualmente los diezmos? Debemos entender que Cristo, en un cierto modo, no estaba allí; ¿Quién no negará que según la carne estaba allí? Luego, en cuanto al alma, no estaba allí. El alma de Cristo, entonces, no deriva por transmisión generativa del alma pecadora de Adán, pues de otro modo ésta hubiera estado allí, en Abraham.

20. 35. *¿Puede aplicarse el traducionismo a todos los hombres con excepción de Cristo?*— En este punto, los que defienden el traducionismo dicen que su parecer se confirma si consta que Leví también estaba, en cuanto al alma, en

---

47 *Juan*, 1, 14.

48 *Hebreos*, 7, 4-10.

las entrañas de Abraham, en quien pagó el diezmo a Melquisedec, por lo que puede distinguirse, en el pago del diezmo, el caso de Cristo del de Leví. Si Cristo no pagó el diezmo y, sin embargo, según la carne, estaba en las entrañas de Abraham, se sigue que allí no estaba con relación al alma, y que, por lo tanto, Leví estaba allí en cuanto al alma. No me parece que esta conclusión tenga gran peso, porque estoy más dispuesto por el momento a escuchar los argumentos de unos y otros que a sostener una de las dos tesis. Quise, entre tanto, distinguir con el texto citado que el alma de Cristo no deriva por generación. Busquen los que sostienen estas ideas qué responderán en cuanto a las restantes almas humanas y que digan, lo que no me parece algo de poco valor, que, aunque el alma de ningún ser humano esté en las entrañas de sus antepasados, sin embargo Leví, en lo que tiene que ver con la carne, estaba en las entrañas de Abraham y pagó el diezmo, y Cristo, que también estaba presente allí en cuanto a la carne, no lo pagó. Leví estaba presente allí por la razón seminal, por la cual habría de venir al seno materno mediante la relación sexual, pero según esta razón no estaba allí la carne de Cristo, aunque según esta misma razón allí estaba la carne de María. Por ello, ni Leví ni Cristo estaban en las entrañas de Abraham en cuanto al alma; tanto Leví como Cristo en verdad estaban en cuanto a la carne; pero Leví por la concupiscencia de la carne, y Cristo, por el contrario, sólo en cuanto a la sustancia corporal. Encontrándose en el semen tanto el elemento corpóreo visible cuanto la razón invisible, ambos provienen de Abraham o bien del mismo Adán al cuerpo de María, ya que éste mismo fue concebido y formado de esta manera. Sin embargo, Cristo tomó la sustancia visible de su carne de la carne de la Virgen, pero su principio formativo no lo tomó del semen de un hombre, sino de un modo completamente distinto: vino de lo alto. Por lo tanto, en cuanto a lo que tomó de su madre, también estuvo en las entrañas de Abraham.

20. 36. *Argumento a favor de la primera hipótesis*.— Leví, entonces, pagó el diezmo en Abraham pues estaba en sus entrañas, aunque sólo en cuanto a la carne, como el mismo Abraham estuvo en las de su padre, esto es, así como nació de su padre Abraham, al igual que el mismo Abraham, por su parte, nació del suyo, por la ley que está en sus miembros, que rechaza la ley del espíritu[49], es decir, por una invisible concupiscencia carnal, por más que no la dejan prevalecer los honestos y castos derechos del matrimonio, sino en cuanto puede atender, por medio de ella, a la propagación de la especie humana. No fue, entonces, allí donde Él pagó el diezmo, puesto que su carne no tomó de allí el ardor de la herida, sino la materia del medicamento. Pues como el mismo pago del diezmo representa la prefiguración de la medicina, sólo pagaba diezmo en la carne de Abraham que era curada, no aquélla de la que debía curarse. La misma

[49] Cfr. *Romanos*, 7, 23.

carne, no sólo la de Abraham, sino también la del primer hombre terreno, poseía al mismo tiempo tanto la herida del pecado cuanto el remedio de la herida: la herida del pecado en la ley de los miembros opuesta a la ley del espíritu, que se difunde, por así decir, a causa de la razón seminal propagada a través de toda la carne. El remedio de la herida, por el contrario, fue tomado de la Virgen mediante un principio causal de concepción y formación, para que participara de la muerte pero no del pecado y diera un ejemplo no equívoco de la resurrección. Yo pienso que los que defienden el traducionismo están de acuerdo conmigo en que el alma de Cristo no deriva por generación del alma pecadora del primer hombre. Ellos, en efecto, sostienen que mediante el semen del padre, en el acto de la unión sexual, se transmite al mismo tiempo el germen del alma, género de concepción del que es ajeno Cristo, el cual, si hubiese estado en cuanto al alma en Abraham, él mismo hubiera pagado el diezmo. Pero la Escritura afirma que no pagó el diezmo y distingue en este hecho la diferencia entre su sacerdocio y el de Leví.

21. 37. *San Agustín se mantiene indeciso ante ambas hipótesis*.— Tal vez contesten los traducionistas: del mismo modo que Cristo pudo estar allí, en cuanto a la carne, sin pagar el diezmo, ¿por qué no pudo estar allí en cuanto al alma sin pagar el diezmo? Se les responde: la sustancia del alma, ciertamente simple, no aumenta con el crecimiento del cuerpo y esto lo admiten hasta los que consideran que el alma es un cuerpo, en cuyo número se encuentran principalmente los que dicen que el alma deriva de los padres. En el germen del cuerpo puede haber una fuerza invisible, que regule el desarrollo según un principio incorpóreo: esta fuerza puede comprenderse no con los ojos sino con la inteligencia, distinguiéndola de la materia corpórea, que se percibe con la vista y con el tacto. La masa del cuerpo humano, que sin duda es incomparablemente más grande que la pequeña masa del semen, demuestra claramente que puede tomarse de allí algo que no tenga la fuerza seminal, sino sólo la sustancia corporal, que de un modo divino, excluyendo la generación humana, fue tomada para formar la carne de Cristo. ¿Quién, sin embargo, se atreverá a afirmar que el alma tenga ambos elementos: la materia visible del semen y el principio oculto del semen? ¿Pero por qué tanto esfuerzo sobre este argumento, que tal vez no pueda persuadir a nadie con palabras, sino sólo a una persona de tan grande y elevado ingenio que pueda preconcebir el esfuerzo del que habla sin necesidad de esperarlo todo del discurso? Lo resumiré brevemente: si el alma de Cristo pudo derivar de otra alma (lo que decíamos del cuerpo tal vez pueda entenderse del alma), pero sin traer consigo la mancha del pecado; si, por el contrario, no pudiera proceder de allí sin la culpa del pecado, no deriva de aquélla. Sobre el origen de las otras almas, por generación de los padres o por obra de Dios, lo demostrarán los que puedan; yo, hasta el momento, me muevo con dudas entre

ambas, ya inclinándome a una ya a otra, con esta sola seguridad: no pienso que el alma sea un cuerpo o una propiedad del cuerpo o, si así puede decirse, un compuesto de ambas, que los griegos llaman *harmonía*. Confío, por lo demás, si Dios ayuda a mi inteligencia, en que jamás lo creeré por mucho que se esfuercen los charlatanes.

22. 38. *Análisis de ambas hipótesis a la luz de Juan, 3, 6*.— Existe otro testimonio digno de consideración y que pueden invocar los que creen que las almas vienen de Dios; dice el mismo Cristo: *Lo que nació de la carne es carne, y lo que nació del espíritu es espíritu*[50]. "¿Qué más decisivo –dicen– puede alegarse a que el alma no nace de la carne? ¿Y qué es el alma sino espíritu de vida, creado pero no creador?". Pero contra esto replican: "¿Qué otra cosa creemos nosotros –dicen– cuando afirmamos que la carne procede de la carne y el alma del alma?". El hombre, en efecto, está compuesto de uno y otro y pensamos que deriva de ambas, es decir, la carne de la carne del hombre que hace el acto carnal y el espíritu del espíritu del hombre que anhela; dicho esto agreguemos que el Señor no se refería a la generación carnal, sino a la regeneración espiritual.

23. 39. *No hay un texto decisivo a favor de uno u otro parecer*.— Luego de haber discutido estos textos, cuanto el tiempo lo permitió, diría que el peso de las razones y de los textos presentado por ambas partes es igual o casi igual, si no fuese que la opinión de aquellos que dicen que las almas proceden de los padres tiene un peso mayor, basándose en el bautismo de los niños. No se me ocurre qué puede respondérseles. Si tal vez, más adelante, Dios me diera alguna solución y me concediese la posibilidad de ponerla por escrito para provecho de los que se interesan por tales argumentos, lo haré con gusto. Por ahora, sin embargo, no debe despreciarse el argumento deducido de los niños y declaro que antes debe ser refutado, si es contrario a la verdad, antes que rechazado. Porque o no hemos de investigar más sobre esta cuestión, puesto que es suficiente a nuestra fe saber qué meta debemos alcanzar viviendo bien, aunque ignoremos de dónde venimos; o bien si no es arrogante para el alma racional que se preocupa por saber de dónde procede, deje de lado su obstinación en discutir y use la diligencia para indagar, la humildad para pedir, la perseverancia para llamar[51]; de tal modo que si Dios, que sabe mejor que nosotros cuál es nuestro bien, nos dé también este conocimiento el que da todos los bienes a sus hijos[52]. No se debe, sin embargo, despreciar la costumbre de la madre Iglesia de bautizar a los

---

[50] *Juan*, 3, 6.

[51] Cfr. *Mateo*, 7, 7.

[52] Cfr. *Mateo*, 7, 11.

niños y de ningún modo debe ser considerada superflua, y debe creerse absolutamente que es una tradición transmitida por los Apóstoles. Tiene, en efecto, esta pequeña edad el gran peso de un argumento: ser la primera que mereció derramar la sangre por Cristo.

24. 40. *Lo que deben evitar los que piensan que el alma procede por traducionismo*.— Advierto ciertamente cuanto puedo a los que están convencidos de esta opinión, por la que creen que las almas se propagan a partir de los padres, que pongan todo su empeño en considerarse a sí mismos y entender que sus almas no son cuerpos. Ninguna naturaleza, en efecto, si se considera atentamente, está más cercana de Dios para que pueda representar a un Dios incorpóreo, que permanece inmutablemente sobre toda criatura, que la que fue hecha a su imagen y semejanza. Nada está tan íntimamente unido, o tal vez nada es tan consecuente, que una vez que hemos admitido que el alma sea un cuerpo, creer que Dios también es cuerpo. Por esto, acostumbrados a las realidades materiales y bajo la impresión de los sentidos no quieren creer sino que el alma es cuerpo, no sea que si no es cuerpo no sea nada; y por esto tanto más creen que Dios es un cuerpo, cuanto más temen creer que no sea nada. Así se dejan llevar por las imágenes o por las visiones de la fantasía, cuya consideración trata de los cuerpos, pues temen que una vez que hayan desaparecido se disuelva todo en la nada. Y por ello es inevitable, en cierto modo, que pinten en su pensamiento la justicia y la sabiduría con formas y colores. Pero a pesar de esto, cuando obran por la justicia o por la sabiduría para alabarlas o para obrar algo según ellas, no nos dicen con qué color, con qué estatura, con qué características generales, con que formas la hayan visto. Sobre este argumento hemos ya hablado largamente en otras ocasiones y, si Dios quiere, diremos más allí donde la ocasión parezca exigirlo. Pero ahora, como habíamos comenzado a tratar, si algunos no dudan que las almas derivan de los padres por generación, o bien si dudan que sea así, no tengan la audacia de creer o decir que el alma es un cuerpo, sobre todo por el motivo que dije, es decir, para que no piensen también que Dios no sea otra cosa que cuerpo, aunque sea perfectísimo y tenga una propia naturaleza particular, superior a todas las demás, pero cuerpo al fin.

25. 41. *El error de Tertuliano sobre el alma*.— Para finalizar diré que Tertuliano creía que el alma es un cuerpo, sólo porque no pudo concebir que ésta fuese una sustancia incorpórea y por ello temía que fuese nada si no era un cuerpo; y no alcanzó a tener una idea distinta acerca de Dios; pero como era un espíritu agudo, algunas veces, vencido por éste al contemplar la verdad, se expresa en contra de su opinión. ¿Qué pudo, en efecto, decir más verdadero que lo que afir-

ma en un pasaje: *Todo lo que es corpóreo está sujeto a sufrir*[53]? Debió, entonces, cambiar la opinión que poco antes había expresado, en la que afirma que Dios es cuerpo. No creo que en su ignorancia llegase a creer que la naturaleza de Dios fuese capaz de sufrir, de modo que pensara que Cristo, no sólo en la carne o en la carne y en el alma sino también en cuanto Verbo, por medio del cual fueron hechos todos los seres, fuera capaz de sufrir y mudable; esto está ausente de un corazón cristiano. Del mismo modo, al dar al alma un color aéreo y transparente[54], cuando llegó a referirse a los sentidos y se preocupó por estructurarla como si fuera un cuerpo con miembros, dice: *Éste será el hombre interior, el otro exterior; son dos hombres pero forman uno solo; también el hombre interior tiene sus ojos y oídos propios, con los cuales el pueblo debería oír y ver al Señor; posee también los miembros restantes, que usa en los pensamientos y ejercita en los sueños*[55].

25. 42. *Contradicciones de Tertuliano sobre el alma*.— He aquí con qué especie de oídos y de ojos el pueblo debió oír y ver a Dios, de los que el alma se sirve en los sueños. Si alguien viera al mismo Tertuliano en sueños, no se atrevería nunca a decir que lo vio o que habló con él, porque en verdad éste mismo nunca lo vio. Por último, si el alma se ve a sí misma en sueños, cuando vaga a través de diversas imágenes que ve, mientras los miembros de su cuerpo yacen en un lugar determinado, ¿quién la vio alguna vez en sueños del color del aire o de la luz, sino acaso como todos los otros objetos que se ven de manera similar bajo falsas apariencias? Pues también se puede ver el alma de este modo, pero no se cree al despertar que es tal como la ha visto en sueños; de otro modo, cuando se vea a sí mismo diverso, pensará que su alma ha cambiado o que lo que ha visto en el sueño no es la sustancia sino la imagen incorpórea de un cuerpo, que se forma de un modo misterioso como en la imaginación. ¿Qué etíope no se ve casi siempre negro en sueños? ¿No se admira más bien, si se ve de otro color, si regresa el sueño a su memoria? No sé, en cambio, de alguien que se hubiera visto de color aéreo o luminoso, si nunca lo hubiera leído o escuchado.

25. 43. *Dios no es semejante a las imágenes con las que se manifestó*.— ¿Qué diremos a los hombres que se dejan influenciar por tales visiones y quieren persuadirnos por medio de las Escrituras que no sólo el alma, sino Dios mismo es semejante a las imágenes que se manifestó al espíritu de los santos,

---

53 Tertuliano, *De anima,* cap. 7.

54 Cfr. Tertuliano, *De anima,* cap. 9, 5.

55 Tertuliano, *De anima,* cap. 9.

semejante además a las imágenes con que se expresa en el lenguaje alegórico? Estas visiones, como quiera que sean, son semejantes a aquellas expresiones alegóricas. Y así yerran, formando en su corazón imágenes ilusorias de una vana opinión, al no comprender que estos santos pensaron de sus visiones tal como juzgaron al oír o leer los dichos, descriptos por inspiración divina en lenguaje figurado; así entendieron que las siete espigas y las siete vacas representan siete años[56], y que el lienzo sostenido por las cuatro extremidades o el recipiente lleno de variadas especies de animales, representa todo el mundo con todos los pueblos[57]; y así todas las demás, especialmente las incorpóreas representadas no por realidades sino por imágenes.

26. 44. *¿Qué pensó Tertuliano sobre el crecimiento del alma?*— Tertuliano, sin embargo, no afirmó que la sustancia del alma creciera como el cuerpo, y expresando la causa de su temor, dice: *Que no se diga que decrece su sustancia y de este modo se piense que puede llegar a su completa desaparición*[58]. Pero como imagina que el alma, difundida en el espacio del cuerpo, no encuentra un límite a su crecimiento, sostiene por ello que alcanza el tamaño del cuerpo, aunque deriva de un semen pequeñísimo: *Pero su vigor, en el que se encuentran concentradas sus propiedades naturales, se desarrolla gradualmente con el cuerpo, conservando la cualidad de la sustancia que recibió en un principio*[59]. Quizá esto no lo comprenderíamos, si no lo hubiese aclarado empleando una comparación: *Contempla* –dice– *una cierta cantidad de oro o de plata que todavía sea una masa tosca; su figura exterior es compacta y abultada, y de menor extensión que la que tendrá más adelante; sin embargo contiene todo lo que corresponde a la naturaleza del oro o de la plata. Luego, cuando la masa queda reducida a una lámina, se hace más extensa de lo que era en un principio, por la dilatación de la masa, no por un aumento que haya alcanzado, aunque ciertamente aumentó al extenderse en una lámina. Le está permitido, entonces, aumentar sus dimensiones, pero no su constitución esencial. Una vez laminada, deja aparecer el brillo del oro o de la plata, que estaba ya presente en la masa, aunque en estado oscuro, pero sin estar completamente ausente. Entonces se presentan formas diversas, según la habilidad del artesano, sin aportar nada a la masa, sino la forma. De este modo también deben considerarse los aumentos del alma, no como sustancial, sino como algo propio de su potencialidad*[60].

---

[56] Cfr. *Génesis*, 41, 26.

[57] Cfr. *Hechos de los Apóstoles*, 10, 11.

[58] Tertuliano, *De anima,* cap. 37, 5.

[59] Tertuliano, *De anima,* cap. 37, 5.

[60] Tertuliano, *De anima,* cap. 37, 6-7.

26. 45. *Contradicciones del texto anterior de Tertuliano*.— ¿Quién creería que este escritor habría podido ser tan elocuente al expresar este pensamiento? Son juicios que dan miedo, no risa. ¿Acaso se vio obligado a formular semejante opinión, si es que pudo pensar que haya algunas cosas que sean cuerpo y al mismo tiempo no lo sean? ¿Qué más absurdo que pensar que una masa de cualquier metal pueda al ser golpeada crecer de un lado sin disminuir su grosor, o que un cuerpo crezca en volumen sin que disminuya su densidad, permaneciendo con las mismas dimensiones? ¿O que un cuerpo crezca en volumen sin que disminuya su densidad, permaneciendo con las mismas dimensiones? ¿Cómo el alma, proveniente de una partícula pequeñísima de semen, llenará la masa entera del cuerpo que anima, si ella misma es cuerpo, cuya sustancia no crece sin algún agregado? ¿Cómo –repito– llenará la carne que vivifica, sin perder su densidad en proporción a la masa del cuerpo que anima? Evidentemente Tertuliano temió que el alma dejara de existir disminuyendo, si crecía; y no temió que pudiera desaparecer enrareciendo al dilatarse. ¿Pero a qué me demoro más sobre este tema, cuando, por un lado, mi discurso se extiende más allá de los límites que la necesidad requiere para concluir y, por otra parte, está totalmente claro qué tengo por cierto, o sobre qué dudo todavía o por qué dudo? Por ello se concluye este volumen, para que veamos lo que sigue.

LIBRO XI
ADÁN Y EVA EN EL PARAÍSO

1. 1. *La tentación y la caída del hombre según Génesis, 2, 25-3, 24.— Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban. Pero la serpiente era la más astuta de todas las bestias que existen sobre la tierra, a las que había creado el Señor Dios. Y dijo la serpiente a la mujer: ¿Por qué dijo "No comáis de todo árbol que está en el paraíso"? Y contestó la mujer a la serpiente: "Comeremos del fruto de los árboles que están en el paraíso, pero del fruto del árbol que está en el medio del paraíso, dijo Dios 'No comáis de él ni lo toquéis para que no muráis'". Y dijo la serpiente a la mujer: "No moriréis con muerte; sabe Dios que en el día que comáis de él se abrirán nuestros ojos y seréis como dioses conocedores del bien y del mal". Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer y le agradó a la vista y le pareció conveniente conocerlo. Y tomando de su fruto comió, y se lo dio a comer a su marido, y comieron y se abrieron los ojos de ambos y conocieron que estaban desnudos y tomaron hojas de higueras y se hicieron cinturones. Y oyeron la voz del Señor Dios que paseaba por el paraíso a la tarde; y Adán y su mujer se escondieron de la presencia del Señor Dios en medio de los árboles del paraíso. Y llamó el Señor Dios a Adán y le dijo: "¿Dónde estás?". Y le contestó: "Oí tu voz cuando paseabas en el paraíso, y temí porque estoy desnudo y me escondí". Y Dios le dijo: "¿Quién te avisó que estabas desnudo, sino el haber comido del único árbol del que mandé que no comieras, y comiste". Y dijo Adán: "La mujer que me diste me dio del árbol y comí". Y dijo el Señor Dios a la mujer: "¿Por qué hiciste esto?"; y dijo la mujer: "La serpiente me engañó y comí". Y dijo el Señor Dios a la serpiente: "Porque hiciste esto serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias que habitan en la tierra; andarás sobre tu pecho y tu vientre y comerás la tierra todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; ella observará tu cabeza y tú su calzado". Y dijo a la mujer: "Multiplicando multiplicaré tus gemidos y tristezas, en medio de dolores parirás a tus hijos y te dirigirás a tu varón y él te dominará". Y le dijo a Adán: "Porque hiciste caso a la voz de tu mujer y comiste del árbol del que te mandé que no comerías, la tierra será maldita en tu trabajo, en tristeza comerás todos los días de tu vida, espinas y abrojos germinarán para ti y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste tomado, porque eres tierra y*

a la tierra volverás". Y llamó Adán a su mujer Vida porque es la madre de todos los vivientes. E hizo el Señor Dios túnicas de pieles para Adán y su mujer y los vistió. Y dijo el Señor Dios: "He aquí a Adán que se hizo como uno de nosotros al conocer el bien y el mal". Y ahora a fin de que no extienda la mano y tome del árbol de la vida, y coma y viva eternamente, lo echó el Señor Dios del paraíso de las delicias para que trabajara la tierra de la que fue formado. Y lo arrojó del paraíso y lo colocó en la parte opuesta al paraíso de las delicias, y mandó a un Querubín que custodiara el camino del árbol de la vida con una espada de fuego que va de un lado a otro[1].

1. 2. *El sentido literal y el sentido alegórico en las Escrituras*.— Antes de exponer ordenadamente el texto de la Escritura, me parece oportuno reiterar lo que en otro pasaje de esta obra recuerdo haber recomendado: debe exigirse de nosotros que defendamos el sentido literal de los hechos narrados por el escritor. Pero si en las palabras de Dios o de cualquier persona llamada a ejercer el ministerio profético, se manifiesta algo que no pueda ser tomado literalmente sin que resulte absurdo, sin lugar a dudas debe tomarse en sentido figurado, indicando algo de naturaleza simbólica. Sin embargo no es lícito dudar sobre lo que se dijo, porque esto lo exige la fe del que narra y el compromiso del que comenta.

1. 3. *¿Por qué no sentían vergüenza de estar desnudos?— Y estaban ambos desnudos*. Es verdad que estaban completamente desnudos los cuerpos de los dos primeros hombres que moraban en el paraíso. *Y no se avergonzaban*: ¿de qué podían avergonzarse, cuando no sentían en sus miembros la ley que está en guerra con la ley de su espíritu[2]? Ésta sólo se presentó, después de perpetrar la culpa, como pena del pecado, cuando la desobediencia se apoderó de lo que estaba prohibido y la justicia castigó la mala acción cometida. Antes de hacerlo, según se dijo, estaban desnudos y no sentían vergüenza: en sus cuerpos no había ningún movimiento del que debieran avergonzarse; nada que debiera contenerse porque nada sentían que debiera refrenarse. Ya se ha expuesto de qué modo se procrearían los hijos; no se ha de creer que del mismo modo que se procrearon después de cometido el crimen, cuando se impuso el castigo ya indicado, pues ahora en el cuerpo del hombre desobediente, la muerte fomenta la rebelión de los miembros rebeldes como una justísima paga. Esta no era todavía la condición de Adán y Eva, cuando ambos estaban desnudos y no sentían vergüenza.

---

1 *Génesis*, 2, 25-3, 24.

2 Cfr. 2 *Romanos*, 7, 23.

2. 4. *¿Cuál era la astucia de la serpiente y de dónde provenía?— Pero allí estaba la serpiente, la más astuta de todas las bestias que estaban sobre la tierra, a las que había creado el Señor Dios*[3]. Se trata, sin duda, de un sentido traslaticio de la palabra "la más astuta" o, como muchos códices latinos escriben "la más prudente", pero no en sentido propio, como se entiende usualmente la palabra "sabiduría" sea de Dios, de los ángeles o de un alma racional, pero en el sentido que podría decirse que las abejas y las hormigas son "sabias", porque sus obras manifiestan una suerte de sabiduría. Esta serpiente, por lo demás, podría decirse "el más sabio de los animales", no por su alma irracional, sino por el espíritu de otro ser, es decir, por el espíritu diabólico. Pues por mucho que los ángeles prevaricadores, en recompensa por su perversidad y soberbia, hayan sido degradados, sin embargo por su naturaleza son superiores a todas las bestias, a causa de la excelencia de su razón. ¿Qué resulta extraño si el diablo, por medio de su impulso natural, sometiéndola a su sugestión y comunicándole su propio espíritu, del mismo modo que suele invadir a los vates de los demonios, la había transformado en "la más sapiente" de las bestias que viven en virtud de un alma viva pero irracional? Se trata de un uso impropio de "sabiduría" en relación a un malvado, del mismo modo que "astucia", en relación a alguien bueno. En sentido propio y según el uso más común, en latín se emplea "sabio" para la persona que obra laudablemente y por "astuto" se entiende malvado. De aquí que muchos, como encontramos en muchos manuscritos, han traducido según la exigencia de la lengua latina, pero no la palabra, sino más bien el sentido, y prefirieron llamar a la serpiente "la más astuta" y no "la más sabia" entre las bestias. Los que conocen el hebreo a fondo vean cuál es el sentido propio de este término en hebreo y si en esta lengua se puede llamar y entender "sabio" en relación al mal, no en sentido impropio sino propio. Nosotros leemos claramente en otro pasaje de las sagradas Escrituras, la palabra "sabio" aplicada a lo malo y no a lo bueno[4]: el Señor afirma que los hijos de este mundo son más sabios que los hijos de la luz, para proporcionarse en la posteridad un buen vivir con engaño, no con justicia[5].

3. 5. *Al diablo sólo se le permitió tentar por la serpiente*.— No debemos pensar razonablemente que el diablo eligiera por sí mismo a la serpiente para tentar y persuadir al hombre del pecado, sino que resultándole natural el deseo de engañar, a causa de su perversa y envidiosa voluntad, no pudo satisfacerlo sino por aquel animal por el que se le permitió hacerlo. La voluntad de causar daño puede estar de suyo también en un alma depravada, pero el poder para

---

3 *Génesis*, 3, 1.

4 Cfr. *Jeremías*, 4, 22.

5 Cfr. *Lucas*, 16, 8.

cumplirlo no proviene sino de Dios y, esto por motivo, de una justicia oculta y profunda, porque en Dios no hay iniquidad[6].

4. 6. *¿Por qué se permitió la tentación?*— Si se pregunta por qué Dios permitió que el hombre fuera tentado, quien preveía que había de consentir al tentador, diré que no puedo penetrar en la sublimidad de su consejo y confieso que esto está muy por encima de mis fuerzas. Tal vez exista alguna causa muy oculta, que se reserva a las mejores personas y más santas, más por gracia de Dios que por sus méritos; pero, en los límites de lo que se me concede entender o se me permite decir, no me parece que el hombre fuera digno de gran alabanza, si sólo pudiera vivir rectamente porque nadie lo persuadiera de vivir mal, desde el momento que en su naturaleza tenía el poder y la capacidad de no querer consentir a las seducciones del tentador, pero con la ayuda de aquél que *Resiste a los soberbios y concede su gracia a los humildes*[7]. ¿Por qué Dios no habría podido permitir que el hombre fuese tentado, si bien preveía que había consentido a la tentación? ¿En aquella ocasión el hombre habría elegido por su propia voluntad y habría así cometido la culpa y habría debido sufrir el castigo para ser restituido en el orden de la justicia de Dios? De esta manera, Dios habría mostrado al alma soberbia, para instrucción de sus siervos futuros, cuán rectamente se sirve también de las voluntades perversas de las almas, cuando ellas usan perversamente de los bienes de la naturaleza.

5. 7. *El hombre cedió a la tentación porque fue soberbio*.— No se ha de pensar que el tentador hubiese podido hacer caer al hombre, si anteriormente no hubiese surgido en el alma del hombre una cierta arrogancia oculta, para que, por la humillación del pecado, aprendiera cuán falsamente había presumido de sí mismo. Con toda razón, pues, se dijo: *Antes de la ruina se exalta el corazón y antes de la gloria se humilla*[8]. Quizá también está la voz del hombre que canta el salmo: *Yo dije en mi abundancia: no seré arrojado eternamente*[9]. Luego experimentado el mal que lleva consigo la soberbia presunción del propio poder, y conocedor del bien que encierra el auxilio de la gracia de Dios, dice: *Señor, por tu propia voluntad, diste valor a mi dignidad, pero apenas hayas apartado tu rostro, me encontraré perturbado*[10]. Esta expresión bien se refiera al primer hombre o a otro, lo cierto es que la experiencia del castigo sirve para demostrar

---

6 Cfr. *Romanos*, 13, 1.

7 *Santiago*, 4, 6.

8 *Proverbios*, 16, 18.

9 *Salmo*, 29, 7.

10 *Salmo*, 29, 7-8.

al alma que se ensalza y confía demasiado en su propio poder, cuán mal le va, siendo como es naturaleza creada, si se aparta de su Creador. Por esto se pone fuertemente de relieve que clase de bien es Dios, desde el momento que no se siente feliz nadie que se aleja de Él, pues aún los que se gozan en los placeres mortíferos no pueden estar sin sentir el temor de los dolores. Y los que llevados por la torpeza de su excesiva soberbia no sienten en modo alguno el mal de su apostasía, aparecen mucho más infelices que los que saben reconocer aquel alejamiento; de este modo, si no quieren recibir el remedio para evitar tales desgracias, sirven de ejemplo por el que se manifiesta que tales desdichas pueden ser evitadas. Como dice el Apóstol Santiago: *Cada uno es tentado por su propia concupiscencia al ser azuzado y arrastrado; después, concibiendo la concupiscencia, genera el pecado, y el pecado, cuando se ha consumado, engendra la muerte*[11]. Por lo tanto, se resucita una vez que se ha curado la hinchazón de la soberbia, si retorna la voluntad que desfalleció ante la prueba, al no permanecer unida a Dios, y al menos que después de la experiencia se halle dispuesta a volver a Dios.

6. 8. *La utilidad de la tentación.*— Algunos se preguntan, sobre esta primera tentación del hombre, por qué la permitió Dios, como si no vieran ahora que la totalidad del género humano no cesa de ser tentado por las insidias del diablo. ¿Por qué Dios permite también esto? ¿Acaso porque se prueba y se ejercita la virtud, y la palma es más gloriosa al no haber consentido siendo tentado, que la de no haber podido ser tentado? ¿Acaso porque los mismos que siguen al tentador abandonando a su creador, más y más tientan a los que permanecen firmes en la palabra de Dios, y ofrecen un ejemplo que los aleja de la concupiscencia y les infunde un temor piadoso contra la soberbia? Por ello el Apóstol dice: *Vigílate a ti mismo, no sea que caigas en la tentación*[12]. Es admirable el valor que tiene esta humildad, por la que nos sometemos al Creador, para que con su sostenimiento no presumamos de nuestras fuerzas, continuamente se nos recomienda por las divinas Escrituras. Luego cuando los justos aprovechan por medio de los injustos, y piadosos mediante los impíos, en vano se dice que "Dios no debiera crear a los que preveía que habían de ser malos". ¿Por qué no había de crear a los que preveía que habrían de aprovechar a los buenos, a fin de ser útiles para ejercita y amonestar a las buenas voluntades y tener ellos un justo castigo por su mala voluntad?

7. 9. *¿Por qué fue creado el hombre de tal condición que no quisiera pecar más?*— "Dios", dicen algunos, "debió crear al hombre de modo que bajo nin-

---

[11] *Santiago,* 1, 14-15.

[12] *Gálatas*, 6, 1.

guna circunstancia quisiera pecar". He aquí que nosotros concedemos que hubiera sido mejor una naturaleza que de ningún modo quisiera pecar; pero admitan también ellos que no es mala la naturaleza hecha de modo que, si quisiera, podía no pecar y que, por otro lado, es justo el veredicto por el que fue castigada, ya que pecó por voluntad y no por necesidad. Del mismo modo, entonces, que la recta razón nos enseña que es mejor la naturaleza a la que no se complace en nada ilícito, así también la misma razón nos enseña que también es buena la naturaleza que tiene el poder de dominar el placer ilícito, si se presenta, que no sólo se alegre por los actos lícitos y buenos, sino también la que pueda reprimir el placer perverso. ¿Siendo buena esta naturaleza y aquélla mejor, por qué Dios había de hacer sólo la mejor y no ambas? Por lo tanto los que estaban dispuestos a alabar a Dios por el hecho de haber creado sólo la mejor, deben alabarlo mucho más por haber creado a ambas; una se encuentra en los santos ángeles y la otra en los hombres santos. Los que eligieron para sí la parte de la iniquidad, han corrompido su naturaleza, digna de alabanza; no porque previera que así habían de obrar, no por ello debieron dejar de ser creados. También ellos tienen su lugar, que deben ocupar para utilidad de los santos. Pues Dios no tiene necesidad de la bondad del hombre justo ¿cuánto menos la iniquidad de un perverso?

8. 10. *¿Por qué Dios creó a los que preveía que habían de ser malos?*— ¿Quién después de una reflexión seria diría: "Mejor no hubiera creado al que preveía que podía ser corregido por la iniquidad de otro, ni tampoco al que preveía que debía ser condenado por su propia iniquidad? Esto equivale a decir: "Mejor que no exista el que por misericordia debe ser premiado por haber hecho buen uso del mal del otro, que exista también el malo que debe ser castigado con toda justicia en virtud de sus obras". La recta razón nos demuestra con certeza dos bienes que son igualmente buenos, pero uno mejor que el otro; los lentos de ingenio no comprenden que cuando dicen: "Uno y otro deberían ser iguales", no dicen otra cosa que "Debería existir sólo uno". Y así queriendo establecer una igualdad entre las diversas especies de buenos, disminuyen su número, y, aumentando sin moderación la condición de uno, hacen desaparecer a los otros. ¿Quién los escucharía si dijesen: "Puesto que el sentido de la vista es más excelente que el del oído, deberían existir cuatro ojos pero no deberían existir los oídos"? Por ello, si es más excelente la criatura racional que sin merecimiento alguno del castigo y sin atisbo de soberbia alguna se sujeta a Dios, que la otra que fue creada entre los hombres de tal modo que no pueda conocer en sí misma el beneficio de Dios, sino viendo el castigo de otro y esto no para que se envanezca, sino para que tema, es decir, para que no se confíe en sí

misma, sino para que tenga su confianza en Dios[13]. ¿Quién, con una inteligencia sana, dirá: "Esta criatura debería ser igual a aquélla" y no vea que no dice otra cosa que "No debería existir esta criatura, sino sólo aquélla? Si esto se dice necia e incultamente, ¿por qué, pues, Dios no había de crear igualmente a los que preveía que serían malos, queriendo manifestar su ira y demostrar su poder, y, por ello, soportar *con gran paciencia los vasos de la ira, ya prontos para la perdición, para hacer conocer la riqueza de su gloria en los vasos de la misericordia, que preparó para la gloria*[14]? Así, pues, *El que se gloría, no se gloríe sino en el Señor*[15], cuando conoce que depende de Aquél, no sólo su existencia, sino que también el propio bien depende de Aquél de quien recibió el ser.

8. 11. *Sobre el mismo argumento*.— Por ello no es razonable decir: "No deberían haber existido los hombres a los cuales Dios concediera el gran beneficio de su misericordia, si no pudieran existir en forma alguna, a no ser que existieran aquellos en quienes se demostrase la justicia del castigo".

9. ¿Por qué más bien no deberían existir ambas especies de personas, desde el momento que por medio de una y de otra se pone de manifiesto la bondad de Dios y la equidad de su justicia?

9. 12. *Presciencia de Dios y libertad del hombre*.— Si Dios quisiera, sin duda estos también hubieran podido ser buenos; ¡cuánto mejor esto que Dios quiso que fuese lo que ellos quisieran, pero no permaneciendo los buenos sin premio y los malos sin castigo, y en esto mismo habían de ser útiles para los otros! "Pero Dios –contestarán– preveía que la voluntad de estos habría de ser mala. Ciertamente lo sabía y, porque su presciencia no puede fallar, pues era mala la voluntad de aquellos, no la de Dios". ¿Por qué, entonces, creó individuos que preveía que habían de ser malos? Porque, así como preveía el mal que habían de hacer, así también previó el bien que sacaría de sus malas acciones. De tal manera, pues, los creó que los dejó en libertad de hacer lo que ellos quisieran, y aunque elijan lo culpable, siempre se hallaría digno de alabanza la acción de Dios. De ellos, en efecto, deriva la mala voluntad, de Él, por el contrario, la naturaleza buena y el castigo justo, que representa para unos el castigo debido y para los otros, una prueba y un ejemplo de temor.

---

13 Cfr. *Romanos*, 11, 20.

14 Cfr. *Romanos*, 9, 22-23.

15 2 *Corintios*, 10, 17.

10. 13. *¿Por qué Dios no convierte a los malvados?*— "Pero –se replica– hubiera podido convertir al bien la voluntad de aquellos, porque es Omnipotente". Con toda seguridad hubiera podido. ¿Por qué no lo hizo? Porque no quiso. ¿Y por qué no quiso? El por qué es un secreto, y nosotros no debemos saber más que lo que debemos saber[16]. Creo que poco antes demostré suficientemente que no es un bien pequeño que exista la criatura racional, aun ésta que evita el mal reflexionando sobre la muerte de los malvados. Esta especie de criatura no existiría ciertamente si Dios hubiera convertido las malas voluntades de todas las naturalezas en buenas y no hubiera infligido la debida pena a iniquidad alguna. De este modo no habría más que una sola especie de personas que progresarían en la virtud sin necesidad de considerar los pecados o el castigo de los malvados. Así sucedería que con el aumento del número de las personas más perfectas, habría disminuido el número de las diversas especies de buenos.

11. 14. *El castigo de los malos resulta útil para los buenos*.— Luego dirán: "¿Entre las obras de Dios existe algo que tiene necesidad del mal de una criatura para que otra progrese en el bien?". ¿Puede ser que algunos hombres por no sé que pasión por la controversia, como para que no vean ni oigan que con el castigo de unos se corrigen muchos? ¿Qué pagano, qué judío, qué hereje no lo prueba cada día en su casa? Pero cuando se viene a discutir y a investigar la verdad, no quieren darse cuenta estos hombres que sus sentidos los encaminan a observar de qué obra de la Providencia provenga el impulso por determinar la regla del obrar. Si no se corrigen los que son castigados, sin embargo, con su ejemplo, temen los otros y sirve para la salvación de aquellos el justo castigo de estos. ¿Es acaso Dios el autor de la maldad y de la perfidia de quienes por el justo castigo que les impuso, sacó el Señor la salvación para los hombres de este mundo que predeterminó salvar? No, de ningún modo; ciertamente aunque previendo qué habían de hacer los malvados por sus propios vicios, no obstante no dejo de crearlos, considerando la utilidad de los demás que creó del la misma especie, para que avanzaran en el bien por el ejemplo de los malos. Si estos no existiesen, no aprovecharían a nadie. ¿Pero, acaso, es un bien pequeño que existan estos, que ciertamente son útiles a otra categoría de personas? ¿Quién desea que no existan estos individuos, sino los que no quieren estar entre ellos?

11. 15. *Presciencia y providencia de Dios*.— *Grandes son las obras del Señor, escogidas en todas sus voluntades*[17]. Prevé a los que habían de ser buenos y los crea; prevé a los que habían de ser malos y los crea; se da a sí mismo a los

---

[16] *Romanos*, 12, 3.

[17] *Salmo*, 110, 2.

buenos, para que puedan encontrar su alegría y reparte también entre los malos muchos de sus beneficios, perdonándolos con misericordia, castigándolos con justicia; también castiga con misericordia y perdona con justicia, sin temer a la malicia de nadie y sin necesitar de la justicia de nadie. No saca ninguna ventaja de la obra de los buenos y con el castigo de los malos mira por el bien de los buenos. ¿Por qué no había de permitir que el hombre fuera tentado con aquella tentación, con el fin de probarlo, convencerlo y castigarlo, cuando el deseo soberbio del propio poder había de parir lo que había concebido y se confundiría con su fruto[18]; y con el justo castigo por la soberbia y por la desobediencia apartaría del mal a sus descendientes, para quienes se debían escribir y anunciar estos hechos?

12. 16. *¿Por qué permitió Dios que el demonio tentara por la serpiente?*— Si, empero, se pregunta por qué se le permitió al diablo tentar por la serpiente, diré que se hizo para significar un hecho importante; ¿y a quién no le hará ver esto la Escritura de tanta autoridad que profetiza sobre tantos acontecimientos divinos como ya está lleno el mundo? No porque el diablo quisiera simbolizar alguna cosa que sirviera para nuestro conocimiento, pues, como no puede ejercer la tentación si no se le permite, tampoco puede hacerlo de otro modo, sino por el medio que se le permite. En consecuencia, lo que simbolice la serpiente debe atribuírsele a la Providencia, bajo la cual el mismo diablo tiene también el deseo de dañar; en cuanto al poder de efectuarlo, lo tiene cuando se le concede, bien para arruinar o para destruir los vasos de la ira, o bien para humillar o poner a prueba los vasos de la misericordia. Sabemos de dónde procede la naturaleza de la serpiente: la tierra, mediante la palabra del Señor, produjo todos los animales, las bestias y las serpientes. Todas estas criaturas, dotadas en sí de un alma viviente irracional, están sometidas por una ley de orden divino[19] a todas las criaturas racionales, sean de buena o mala voluntad. ¿Qué hay, pues, de admirable si se le permitió al diablo cumplir una acción mediante la serpiente, como cuando Cristo mismo permitió a los demonios entrar en los cerdos?[20].

13. 17. *Contra los maniqueos quienes no reconocen que la naturaleza del demonio es buena*.— Suele discutirse con más cuidado acerca de la naturaleza del diablo. Algunos herejes, irritados por la molestia de su propia mala voluntad, se esfuerzan por separarlo de las criaturas del sumo y verdadero Dios, atribuirle un principio distinto y opuesto a Dios. No llegan a entender que todo lo

---

18 Cfr. *Santiago*, 1, 15.

19 Cfr. *Génesis*, 1, 20-26.

20 Cfr. *Mateo*, 8, 32.

que existe, en cuanto es una cierta sustancia, es bueno, y que no podría existir sino por el verdadero Dios, de quien proviene todo bien y que, al contrario, toda mala voluntad se mueve desordenadamente, anteponiendo los bienes inferiores a los superiores. Por ello aconteció que el espíritu de la criatura racional, deleitándose por el propio poder, a causa de su excelencia, se hinchó por la soberbia, por la que cayó de la felicidad espiritual del paraíso y se consumió en la envidia. Sin embargo, éste es bueno en sí mismo porque vive y da vida al cuerpo, sea aéreo como el del diablo o del espíritu de los demonios, sea terreno como el que vivifica el alma del hombre, cualquiera que éste sea, malvado o perverso. En consecuencia, mientras niegan que peque por su propia voluntad la criatura que Dios hizo, dicen que la sustancia del mismo Dios, primero por necesidad y luego irreparablemente por su voluntad corrupta y perversa. Pero acerca del crasísimo error de los maniqueos ya dijimos mucho en otras oportunidades.

14. 18. *La soberbia y la envidia fue la causa de la caída de los ángeles*.— En esta obra, por el contrario, debemos indagar qué es o qué debe decirse del diablo, según la sacra Escritura. En primer lugar se debe indagar si desde el principio del mundo, complacido por su propio poder, se apartó de aquella comunidad y amor, por la que son bienaventurados los ángeles que se gozan en Dios. O si por algún tiempo permaneció en la santa comunidad de ángeles, como ellos igualmente justo y feliz. Pues muchos dicen que fue arrojado de su sitial celeste, porque tuvo envidia del hombre, hecho a imagen de Dios. Por lo demás, la envidia sigue a la soberbia, no la precede, dado que la envidia no es la causa de la soberbia, sino, al contrario, la soberbia es el fundamento de la envidia. Si la soberbia es el amor de la propia excelencia, la envidia, por el contrario, es el odio por la felicidad ajena, inmediatamente se hace evidente de dónde procede esta última. El que ama su propia excelencia envidia a sus pares porque son iguales a él, o a los inferiores para que no se igualen a él, o a los superiores porque no puede llegar a ser lo que aquellos son. Entonces, al caer en la soberbia se hace uno envidioso, pero alguien al envidiar no se hace soberbio.

15. 19. *La fuente de todos los males es la soberbia y el amor propio*.— Con razón la Escritura definió a la soberbia como el principio de todos los pecados, diciendo *La soberbia es el principio de todo pecado*[21]; concuerda perfectamente con este texto lo que dice el Apóstol *La avaricia es la raíz de todos los males*[22], si por "avaricia" entendemos, en sentido genérico, desear algo más de lo que conviene, con motivo de su propia excelencia y por un cierto amor de sí mismo, al que la lengua latina sabiamente ha designado cuando lo llamó *privatus*, pala-

[21] *Eclesiástico*, 10, 15.

[22] 1 *Timoteo*, 6, 10.

bra que resalta más la pérdida que el incremento. Toda privación implica una pérdida. Por ello, la soberbia quiere sobresalir y cae en la angustia y en la miseria, cuando del bien común se reduce al funesto amor de sí. Sin embargo, la avaricia, en el sentido específico del término, es la que se denomina con más propiedad "amor por el dinero". Por este nombre, el Apóstol, significando el género por la especie, *La avaricia es la raíz de todos los males*, quería que se entendiera toda especie de envidia; fue también por su causa que cayó el diablo, quien no amó el dinero sino su propia excelencia. Por lo tanto, el perverso amor de sí mismo priva de la santa sociedad al espíritu hinchado, y permanece oprimido en su mísero estado, mientras desea saciar el deseo mediante la iniquidad. Por ello, en otro pasaje se dice: *Pues serán hombres amantes de sí mismos* e, inmediatamente, agregó *amantes del dinero*[23]; de este modo, de aquel sentido general de la avaricia, cuya cabeza es la soberbia, desciende a este sentido específico que es propio de los hombres. Los hombres, en efecto, no serían amantes del dinero, si no se creyeran más excelentes cuanto más ricos; la caridad, *que no busca el propio interés*[24], esto es, *no se complace en la propia excelencia* y, con razón *no se envanece*[25], es contraria a esta enfermedad.

15. 20. *Dos amores, dos ciudades*.— Estos dos amores, uno de los cuales es santo y el otro impuro, uno social y el otro privado, uno solícito para servir al bien común en vista de la ciudad celeste, el otro dispuesto a subordinar el bien común al propio poder en vista de una dominación arrogante; uno está sometido a Dios, el otro es su enemigo; uno es tranquilo, el otro es turbulento; uno pacífico, el otro sedicioso; uno prefiere la verdad a la alabanza de los que se equivocan, el otro está ávido de cualquier tipo de honores; uno es caritativo, el otro envidioso; uno quiere para el prójimo lo mismo que para sí, el otro, someter al prójimo para su propio provecho; uno gobierna al prójimo para utilidad del prójimo, el otro para su propio interés; estos dos amores se manifestaron primeramente entre los ángeles; uno en los buenos, otro en los malos; e hicieron la distinción entre las dos ciudades fundadas en el género humano, bajo la admirable e inefable providencia de Dios, que gobierna y ordena todo lo que crea; una es la ciudad de los justos, la otra es de los pecadores. Mientras estas ciudades, en cierto sentido, están mezcladas en el tiempo, se desarrolla la vida presente, hasta que las separe el juicio final, una para alcanzar la vida eterna en compañía de los ángeles, bajo su propio rey, la otra, para ser arrojada con el conjunto de los ángeles malos, con su rey, al fuego eterno. Sobre estas dos ciudades hablaremos más largamente en otro lugar, si quiere el Señor.

---

23 2 *Timoteo*, 3, 2.

24 1 *Corintios*, 13, 5.

25 1 *Corintios*, 13, 4.

16. 21. *¿Cuándo cayó el diablo?*— La Escritura no dice, entonces, cuándo la soberbia derribó al diablo para que pervirtiera su naturaleza buena por una voluntad depravada; sin embargo, la razón demuestra claramente que sucedió antes de la creación del hombre, pues ésta es el origen de todas las envidias: su soberbia no proviene de la envidia, sino que más bien la envidia proviene de la soberbia. Se puede considerar, no sin fundamento, que el diablo cayó a causa de la soberbia en el principio del tiempo y que no hubo anteriormente tiempo en el que viviese, tranquilo y bienaventurado, con los ángeles santos, sino que se apartó de su creador en el inicio mismo de la creación. Lo dice el Señor: *Él era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad*[26], para que, desde el principio, entendiésemos no sólo que era homicida, sino también que no se mantuvo en la verdad. Ciertamente fue homicida desde aquel principio en que pudo matar al hombre, pues no lo podía matar antes de que existiera. Luego, desde el principio, el diablo fue homicida, pues mató al primer hombre antes de que existiera algún otro hombre. No se mantuvo en la verdad, y esto desde que él fue creado al inicio, quien se mantuviera si hubiera querido mantenerse.

17. 22. *¿Fue feliz el diablo antes de pecar?*— ¿Cómo, pues, puede pensarse que pudo haber llevado una vida feliz entre los ángeles bienaventurados? Si no tuvo presciencia de su futuro pecado y castigo, esto es, de su deserción y del fuego eterno, es justo preguntarse por qué no la tuvo. Los ángeles, en efecto, no están inciertos de su felicidad eterna. ¿Cómo, en efecto, serían felices, si estuvieran inciertos? ¿Diremos que Dios no quiso revelar al diablo, cuando era todavía un ángel bueno, lo que había de hacer y padecer y a los demás les reveló que permanecerían eternamente en la verdad? Si esto es así, el diablo no fue igualmente feliz, puesto que los absolutamente bienaventurados están ciertos de su bienaventuranza, a fin de que ningún miedo perturbe su dicha. ¿Qué mala obra lo diferenciaba de tal modo de los demás que Dios no quisiera revelarle los sucesos futuros que le tocaban? ¿Acaso Él fue vengador antes que éste fuese pecador? Es inadmisible porque Dios no condena a los inocentes. ¿O es que tal vez pertenecía a otra especie de ángeles, a los que Dios no les concedió la presciencia del futuro? No entiendo, entonces, cómo pudieron ser felices los que carecían de la certeza de su felicidad. También pensaron algunos que no existió en aquella naturaleza sublime que están sobre el cielo, sino en aquélla de los otros ángeles creados en el mundo un poco inferiores y que están distribuidos por sus funciones particulares. A los ángeles de esta especie puede tal vez que les agradara algún placer ilícito, que pudieran reprimir con su propio arbitrio si no quisieran pecar, como el hombre, especialmente aquel primero, que aún no

[26] *Juan*, 8, 44.

llevaba el castigo del pecado en sus miembros, puesto que ahora los santos varones, que están sometidos a Dios, vencen esta tentación mediante su gracia.

18. 23. *¿De qué modo fue feliz el hombre en el paraíso?*— La presente discusión sobre la felicidad se puede tener también en relación con el primer hombre, esto es, si se debe decir que alguien ya la posee aunque esté incierto de que ha de permanecer eternamente con él, o si algún día terminará en un estado de desgracia. ¿Cómo podía ser feliz, si preveía su futuro pecado y el castigo divino? Luego no era feliz en el paraíso. ¿Cómo podía ser feliz, si estaba en esta ignorancia, o incierto de su felicidad? ¿Acaso estaba cierto con falsa esperanza, sin un saber propio de la ciencia? Y, por ello, ¿cómo no fue un insensato?

18. 24. *¿Qué felicidad podía alegrar al hombre en el paraíso?*— Sin embargo, aunque el primer hombre poseía todavía un cuerpo natural, a quien, si viviese en la obediencia, se le daría más tarde parte en la sociedad de los ángeles y la transformación de su cuerpo de natural en espiritual, podemos hacernos una idea de cómo su vida, en cierto sentido, fue feliz sin que previera su futuro pecado; tampoco tuvieron presciencia aquellas personas a las que el Apóstol dice: *Vosotros que sois espirituales, corregid con espíritu de dulzura, mirándote a ti mismo, no sea que tú también resultes tentado*[27]. No resulta, sin embargo, ni ilógico ni erróneo decir que aquellas personas eran ya felices por el hecho mismo que eran espirituales, no en cuanto al cuerpo, sino a la justicia de su fe, *alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación*[28]. ¿Con cuánta mayor razón y en qué mayor medida era feliz el hombre en el paraíso antes de cometer el pecado, aunque no tuviera conocimiento de su caída futura, el que de tal modo se alegraba en el premio de la futura transformación que no existía tribulación alguna donde ejercitar la paciencia? Y aunque no estaba seguro, a partir de una vana presunción, de una realidad incierta como un necio, sino con una esperanza que no es infiel; antes de conseguir aquella vida, en la que estaría totalmente seguro de su propia vida eterna, podría alegrarse, como está escrito, con temor[29]; y con este regocijo más abundante en el paraíso que los santos de este mundo, aunque su gozo fuese inferior al de los santos ángeles que habitan más allá del cielo en la vida eterna, aunque no menos real.

19. 25. *Estado de los ángeles antes de pecar*.— Resulta una presunción apenas soportable decir que algunos ángeles pudieron ser felices a su modo, o co-

---

[27] *Gálatas*, 6, 1.

[28] *Romanos*, 12, 12.

[29] Cfr. *Salmo*, 2, 11.

nociendo su futuro pecado y su castigo, o inciertos de su salvación eterna, a los que no les quedara ni siquiera esperanza alguna de que, en un tiempo venidero, estarían seguros de un cambio para mejor; salvo que tal vez se diga que estos ángeles, asignados a cumplir ciertas funciones en este mundo, a las órdenes de otros más eminentes y más felices, en virtud de la fiel ejecución de sus tareas, recibieran aquella vida feliz de la que pudieran tener absoluta certeza; en este sentido no resultaría ilógico poder decir que ya son felices. Si el diablo pertenece a esta categoría de ángeles y cayó con sus compañeros de iniquidad, esto es semejante a lo que les sucede a los hombres que se apartan de la justicia de la fe, pecando también ellos con una soberbia semejante o engañándose a ellos mismos o consintiendo los engaños.

19. 26. *Es posible que el diablo cayera en el inicio del tiempo.*— Los que puedan, demuestren que existen estas dos categorías de ángeles buenos: una la de los ángeles que habitan mas allá del cielo, entre los que nunca existió uno que pecando se transformara en diablo; otra la de los ángeles que viven en este mundo, entre los cuales existió el diablo. Yo, por mi parte, confieso que no encuentro en las Escrituras cómo sostener esta distinción, pero, obligado por esta cuestión, es decir, si el demonio llegó a conocer su caída antes que ésta tuviera lugar, no sin motivo dije, por temor a decir que los ángeles estaban inciertos de su bienaventuranza, o que llegaron a estarlo, que podía creerse que el diablo, desde el principio de la misma creación, esto es, desde el principio del tiempo o bien de su propia creación, nunca se mantuvo en la verdad[30].

20. 27. *¿Tal vez el diablo fue creado en la malicia?*— A raíz de lo anterior muchos piensan que no cayó en la maldad por la libre deliberación de su voluntad, sino que entienden que fue creado completamente en el mal, aunque fue creado por el Señor Dios supremo y verdadero creador de todos los seres. Para sostener el propio parecer aducen un pasaje del *Libro de Job*, donde está escrito hablando del demonio: *Éste es el inicio de las obras del Señor, al que hizo para que se burlaran los ángeles*[31], lo que concuerda con lo que está escrito en los *Salmos*: *Éste es el dragón que hizo para que se burlaran de él*[32], con la diferencia que aquí el texto dice "que hizo" y allí "Éste es el inicio de las obras del Señor", como si desde el principio lo creara malvado, envidioso, seductor, completamente diablo, no depravado por obra de su propia voluntad, sino creado así.

---

30 Cfr. *Juan*, 8, 44.

31 *Job*, 40, 14 (LXX).

32 *Salmo*, 103, 26.

21. 28. *Refutación de la opinión anterior*.— Algunos se esfuerzan por demostrar que esta opinión, según la cual el diablo no se corrompe por su propia voluntad sino que fue creado así malo por el mismo Señor Dios, no es contraria a lo que está escrito: *Dios creó todos los seres y he aquí que eran excelentemente buenos*[33]. Estos afirman, y no se trata de personas carentes de prudencia o ignorantes, que no sólo al inicio de la creación, sino todavía ahora, tantas voluntades corruptas (en suma, la creación entera) resulta sobremanera bueno el conjunto de lo creado, pero no porque los males sean en ella bienes, sino porque no pueden, bajo el imperio, el poder y la sabiduría de Dios, que gobierna todo el universo, llevar a cabo su malicia con el fin de corromper o perturbar en algo la hermosura y el orden de la creación; y esto sucede porque a la voluntad de estos individuos malvados se le señalan ciertos límites convenientes de poder y número de obras, para que aparezca hermoso el universo con estos seres ordenados justa y convenientemente. Sin embargo es una verdad evidente, y cualquiera lo comprende, que es contrario a la justicia que Dios, sin alguna culpa anterior, condene en una criatura lo que Él mismo creó en ella. Además clara y evidentemente se anuncia mediante el Evangelio la condenación del demonio y sus ángeles, cuando el Señor predijo a los que estaban a su izquierda: *Id al fuego eterno que esta preparado para el diablo y sus ángeles*[34]. Por lo tanto no debemos creer de ningún modo que la naturaleza que Dios creó habrá de ser castigada por el fuego eterno por el hecho de haber sido creada, sino por su propia voluntad perversa.

22. 29. *¿Por qué Dios creó al demonio y crea a los malvados?*— Tengamos en cuenta que no se refiere a la naturaleza del diablo lo que se lee: *Éste es el inicio de las obras del Señor, al que hizo para que se burlaran los ángeles*, sino o bien a su cuerpo aéreo, al que Dios adaptó convenientemente a esta voluntad, o bien a la misma ordenación, en la cual lo hizo, sin quererlo él, útil a los buenos, o bien, previendo que había de ser malo por su propia voluntad, no obstante lo creó sin impedirle de dar la vida y la naturaleza a una voluntad que sería perversa por su propio querer, previendo al mismo tiempo los bienes inmensos que sacaría de él, mediante su admirable bondad y poder. Se llamó, entonces, "el inicio de las obras del Señor, al que hizo para que se burlaran los ángeles", no porque lo creara primero o desde un principio malvado, sino porque, sabiendo que él llegaría a ser perverso por propia voluntad para hacer el mal a los buenos, lo creó propiamente para que los buenos se beneficiaran por él. Esto implica, entonces, que los ángeles se burlen de él, porque así se burlan cuando sus tentaciones aprovechan a los santos, con las que se esfuerza por corromperlos y así la

---

[33] *Génesis*, 1, 31.

[34] *Mateo*, 25, 41.

malicia, en la que quiso voluntariamente existir, resulta útil (contra su voluntad) a los siervos de Dios; y porque previó esto lo creó. He aquí que es la primera obra para el escarnio, porque también son vasos del diablo y una especie de cuerpo de su cabeza, que Dios previó que habían de ser malos, sin embargo, también fueron creados para utilidad de los santos; estos son igualmente burlados, pues, cuando intentar dañar, ofrecen a los santos cautela en el obrar, piadosa humildad, la inteligencia de la gracia, la ocasión para soportar a los malos y una prueba para amar a los enemigos. Verdaderamente el demonio es el principio de la obra de Dios que es burlada de este modo porque precede a todos los malvados no sólo en la anterioridad del tiempo, sino también por la superioridad en la malicia. Dios lo hace mediante los santos ángeles gracias a la acción de la Providencia, con que gobierna las naturalezas creadas, sometiendo los ángeles malos a los ángeles buenos, de modo que la maldad de los malos ejercite su poder, no en la medida de sus esfuerzos, sino en la medida que se les permita. Cuanto se ha dicho de la iniquidad de los ángeles vale también para los hombres perversos, hasta que esta justicia, en la que se vive mediante la fe[35], que ahora se ejercita entre los hombres con la paciencia, se convierta en juicio[36], para que los hombres también puedan juzgar no sólo a las doce tribus de Israel[37] sino también a los ángeles[38].

23. 30. *¿Cómo se entiende que el diablo nunca se mantuvo en la verdad?*— Luego si se piensa que el diablo nunca se mantuvo en la verdad[39] y que jamás llevó con los santos ángeles una vida bienaventurada, sino que cayó desde el primer momento de su creación, esto no debe entenderse en el sentido que se pueda pensar que él no se transformó en perverso por su propia voluntad, sino que fue creado malvado por Dios, que es bueno. En el caso contrario no se diría que cayó desde el principio, pues no "cayó", si fue hecho tal. Por lo tanto, una vez creado, se apartó inmediatamente de la luz de la verdad, hinchado de soberbia y corrompido por la delectación de su propio poder; y así no gozó de las delicias de una vida feliz y angélica, que no le causó hastío comprobarla, puesto que no queriendo recibirla la abandonó y la perdió. Por este motivo no pudo prever su desgracia, porque la sabiduría es el fruto de la piedad. Él fue inmediatamente impío y, en consecuencia, ciego en el espíritu; por esto mismo no se apartó del estado que había recibido, sino del que recibiera, si hubiese querido someterse a Dios; y como, sin duda, no quiso estar sometido cayó del estado

---

35 Cfr. *Romanos*, 1, 17.

36 Cfr. *Salmo*, 93, 15.

37 Cfr. *Mateo*, 19, 28.

38 Cfr. 1 *Corintios*, 6, 3.

39 Cfr. *Juan*, 8, 44.

que había de recibir y no evitó estar bajo el dominio de Aquél de quien no quiso estar. Así, por el peso de sus pecados, no pudo deleitarse con la luz de la justicia, ni salvarse del juicio de Dios.

24. 31. *Los impíos y los apóstatas forman el cuerpo místico del diablo.*— Por medio del profeta Isaías se dice: *¿Cómo es que cayó el astro que surge en la mañana? ¿Cómo es que fue abatido contra la tierra, aquél que dominaba sobre todos los pueblos? Tú dijiste en tu pensamiento: "Subiré al cielo, colocaré mi trono sobre las estrellas del cielo, me sentaré sobre el monte más alto que están al lado del Aquilón, subiré sobre las nubes y seré semejante al Altísimo". Ahora, por el contrario, descenderás a los infiernos, etc.*[40]; esto se dice figuradamente del rey de Babilonia, pero se entiende como dicho del diablo. La mayor parte de estas cosas se refieren también a su "cuerpo", que toma del género humano, y, entre estos, muy especialmente los que se alistan en sus filas por la soberbia, repudiando los mandamientos de Dios. Pues así el que era diablo se lo llama "hombre", como dice el Evangelio: *Un hombre enemigo ha hecho esto*[41]; del mismo modo el que era hombre se lo llama "diablo", como en este otro pasaje del Evangelio: *¿No os elegí yo doce y uno de vosotros es un diablo?*[42]. Así también como el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, se llama Cristo, como cuando se dice: *Vosotros sois descendientes de Abraham*[43], teniendo en cuenta lo que poco antes se ha dicho: *La promesas se hicieron a Abraham y a su descendiente. No dice "y a los descendientes", como si se tratase de muchos, sino a su descendiente que es Cristo*[44]; y también: *Así como el cuerpo y tiene muchos miembros, pero todos son miembros del cuerpo, siendo muchos constituyen un solo cuerpo; del mismo modo Cristo*[45]. Así también el cuerpo del diablo, cuya cabeza es el diablo, es decir, la multitud de los impíos, y principalmente la de aquellos que, por decir así, caen del cielo separándose de Cristo o de la Iglesia, es llamada diablo; de este cuerpo se afirman simbólicamente muchas cosas que convienen no tanto a la cabeza cuanto al cuerpo y a los miembros. Por ello, Lucifer, que despuntaba a la mañana y cayó, puede significar la ralea de los apóstatas separada de Cristo o de la Iglesia; estos se convierten a las tinieblas, perdida la luz que llevaban, del mismo modo que aquellos que se convierten a Dios pasan de las tinieblas a la luz, esto es, lo que fue tinieblas se hace luz.

---

40 *Isaías*, 14, 12-14.

41 *Mateo*, 13, 28.

42 *Juan*, 6, 70.

43 Cfr. *Gálatas*, 3, 29.

44 Cfr. *Gálatas*, 3, 16.

45 1 *Corintios*, 12, 12.

25. 32. *Los herejes también forman parte del cuerpo del diablo*.— También se entienden referidas al diablo, simbolizado en el príncipe de Tiro, las palabras del profeta Ezequiel: *Tú eres el emblema de la semejanza y la corona de la gloria; viviste en las delicias del paraíso de Dios; estás adornado con toda clase de piedras preciosas*[46], y todo lo que allí se escribe, se refiere no tanto al espíritu que es el príncipe de la maldad cuanto a su cuerpo. Ahora bien, a la Iglesia se la llama "Paraíso", como se lee en el *Cantar de los Cantares*: *Jardín cerrado, fuente sellada, pozo de agua viva, paraíso con árboles frutales*[47]. De aquí cayeron todos los herejes, en forma visible y material o con una separación oculta y espiritual, aunque se vea que están en ella materialmente; todos los que, después de andar un tiempo en los caminos de la justicia, una vez que recibieron el perdón de sus pecados, volvieron a su vómito; su condición final es peor que la primera, y, por lo tanto, más les convendría no haber conocido el camino de la justicia que, una vez conocido, dar la espalda al cumplimiento del santo mandato que se les había entregado[48]. El Señor describe esta perversa generación cuando dice que el espíritu maligno, después de haber salido de un hombre, regresa luego con otros siete y se instala de nuevo en la casa que ahora se encuentra limpia; y así la condición final de aquel hombre es peor que la primera[49]. A esta clase de hombres, que ya se han hecho cuerpo del diablo, pueden aplicarse estas palabras: *Desde el día en que tú fuiste creado con el Querubín*, es decir, con el trono de Dios, que se interpreta como "plenitud de la ciencia", y *Te colocó en el monte santo de Dios*, esto es, en la Iglesia, y por ello se dice: *Y me escuchó desde su monte santo, tú estabas en medio de piedras que lanzan centelleos*[50], es decir, entre los santos de espíritu ferviente, piedras vivientes, *Caminaste sin vicio en tu vida, desde el día que fuiste creado, hasta que fueron encontrados tus pecados en ti*[51]. Estas palabras pudieran examinarse con más detenimiento y cuidado para demostrar que tal vez no sólo tienen este sentido, sino que no pueden tener absolutamente ningún otro.

26. 33. *Conclusión sobre la creación y la caída del diablo*.— Como la discusión es larga y la cuestión por sí misma exige otro volumen, por el momento nos baste este resumen de las alternativas: *a*) o el demonio, desde el momento mismo de su creación, a causa de su impía soberbia, cayó de la bienaventuranza, que había de recibir si hubiera querido; *b*) o hay otros ángeles, destinados a fun-

---

46 *Ezequiel*, 28, 12-13.

47 *Cantar de los Cantares*, 4, 12-13.

48 Cfr. *Proverbios*, 26, 11; 2 *Pedro*, 2, 21-22.

49 Cfr. *Mateo*, 12, 43-45.

50 *Salmo*, 3, 5.

51 Cfr. *Ezequiel*, 28, 14-15.

ciones más humildes en este mundo, entre los que vivía con una cierta felicidad, privado de presciencia, de cuya compañía cayó por su impía soberbia con los ángeles sometidos a su mando, como si fuese un arcángel; si bien no puede de ningún modo afirmarse, me maravillo que, de algún modo, sea posible; *c*) o ha de buscarse una razón que explique si el diablo vivió entre los ángeles, sus compañeros por un cierto tiempo igualmente feliz, sin tener una presciencia segura de su felicidad perpetua, sino que la recibieron después de su caída; *d*) o por qué demérito, el diablo y sus compañeros fue separado de los demás ángeles antes de su pecado, de modo que fuese ignorante de su futura caída y los otros seguros de su perseverancia. No debemos dudar ni un momento de que los ángeles pecadores fueron arrojados en una especie de prisión en la atmósfera borrascosa que rodea la tierra, para detenerlos en ella a fin de castigarlos el día del juicio, como asegura el Apóstol[52], ni que en la sublime bienaventuranza de los santos ángeles hay incertidumbre de su vida eterna ni que será incierta para nosotros, conforme a la misericordia, a la gracia y a la promesa absolutamente fiel de Dios, cuando nos unamos a ellos después de la resurrección y la transformación de estos cuerpos terrenos. Vivimos, pues, en virtud de esta esperanza y nos confortamos en la gracia de su promesa. Hay otras cuestiones que pueden tenerse presentes en relación con el diablo: ¿por qué lo creó Dios, teniendo presciencia que llegaría a ser lo que es? ¿Por qué siendo omnipotente no ordenó su voluntad al bien? En cuanto a esto, que hemos tratado a propósito de los hombres pecadores, eso mismo debe entenderse y creerse aquí, o, si es posible encontrar algo mejor, créase crea luego de encontrarlo.

27. 34. *La tentación del diablo mediante la serpiente*.— Aquél que tiene la suprema potestad sobre todo lo que creó por medio de los ángeles santos, que se burlan del diablo, porque su malevolencia trae ventajas a la Iglesia de Dios, no le permitió tentar a la mujer sino por medio de la serpiente, y al varón por la mujer; pero en el caso de la serpiente habló sirviéndose de ella como de un instrumento, moviendo su naturaleza como pudo ser movida, para producir el sonido de las palabras y los signos sensibles, mediante los que la mujer comprendiera la voluntad del tentador. En el caso de la mujer, dado que es una criatura racional, que podía usar su propio impulso para articular palabras, no habló él mismo, sino su obra y su persuasión, dándole valor interiormente con su instigación oculta, que había obrado exteriormente mediante la serpiente. En verdad, si sólo hubiese actuado mediante una instigación oculta, como sucedió en Judas para entregar a Cristo[53], hubiera podido crear en el alma engañada un amor orgulloso de su propia excelencia; sin embargo, como ya dije, el diablo tiene la

---

[52] Cfr. 2 *Pedro*, 2, 4.

[53] Cfr. *Juan*, 13, 2.

voluntad de tentar, pero no está en su poder ni el hacerlo ni el modo de hacerlo. Luego tentó porque se le permitió y tentó de la manera que se le permitió; no sabía, sin embargo, que su acción había de aprovechar a una categoría de personas, ni quería este resultado, y por ello se burlan los ángeles.

28. 35. *¿Cómo conversó la serpiente con la mujer?*— Así pues, la serpiente no entendía el sentido de las palabras que se proferían por su intermedio a la mujer, ni se ha de creer que su alma fuese transformada en una naturaleza racional, desde el momento que ni los mismos hombres, cuya naturaleza es racional, entienden lo que dicen, cuando un demonio habla en ellos, con esa posesión que requiere de un exorcista, ¿cuánto menos entendería las palabras que por medio de ella y de aquel modo pronunciaba el diablo, siendo así que no entendería al oír al hombre que hablaba, si estaba libre de la posesión diabólica? También se cree que las serpientes escuchan y comprenden las palabras de los Marsos, que bajo el efecto de sus encantamientos, las hacen salir de sus ocultos escondites; aquí también obra el poder diabólico para hacernos conocer qué seres somete la Providencia a otros en el orden natural, y, además, qué permite realizar, con su poder sapientísimo, a las voluntades perversas; así sucede con las serpientes porque están habituadas a los encantamientos de los hombres más que algún otra especie de animales. No es una pequeña prueba que el coloquio de la serpiente sedujo, al principio, la naturaleza humana. Los demonios, pues, se alegran del poder que se les dio de hacer obrar a las serpientes en los encantamientos de los hombres, para engañar del modo que sea a cuantos puedan. Se les permite este poder a fin de recordar lo que sucedió en el origen y ver que estos tienen una cierta afinidad con esta especie de animales. Para finalizar: este hecho se permitió para que el género humano conociera las características propias de toda tentación diabólica, simbolizada en la naturaleza de la serpiente. Por ello convenía que se escribiesen estos hechos. Esto se manifestará con toda claridad cuando Dios decrete su divina sentencia contra la serpiente.

29. 36. *¿Por qué se dice que la serpiente es "la más astuta"?*— Por lo tanto se dijo de la serpiente que era *El más prudente de todos los animales*[54], es decir, "el más astuto", por la astucia del diablo, que en él y por medio de él cumplía el engaño; del mismo modo que se dice que una lengua es prudente o astuta cuando es movida por una persona que busca persuadir a otra con prudencia o astucia. En realidad este poder o facultad no pertenece al miembro corpóreo llamado lengua, sino al espíritu que se sirve de ella. Del mismo modo llamamos mentirosa a la pluma de ciertos escritores, mientras que la facultad de mentir es propia sólo de un ser que vive y piensa. La pluma es llamada mentirosa porque

[54] *Génesis*, 3, 1.

un mentiroso obra mendazmente por su intermedio. Del mismo modo se llamó mentirosa a la serpiente, porque el diablo usó de ella como se usa mendazmente una pluma.

29. 37. *La serpiente pudo hablar a la mujer por un prodigio del demonio.*— Creí conveniente recordarlo para que nadie juzgue que los animales carentes de razón tienen inteligencia humana o que, repentinamente, se transforman en animales racionales, y así caiga en la ridícula y nociva opinión de la transmigración de las almas de los hombres a las bestias o la de las bestias en los hombres. Así, entonces, habló la serpiente al hombre como al burra que cabalgaba Balaan[55], con la diferencia que aquélla fue una obra diabólica y ésta, angélica. Los ángeles buenos y los malos realizan algunas obras semejantes, como las de Moisés y los magos del Faraón[56]. Sin embargo, en estos prodigios, los ángeles buenos son más poderosos, mientras que los ángeles malos no pueden hacer ninguno, a no ser que se los permita Dios por medio de los ángeles buenos, para que retribuyan a cada uno según su corazón o conforme a la gracia de Dios; y en ambos casos con la justicia y la bondad, según la profundidad de la riqueza de la sabiduría y de la ciencia de Dios[57].

30. 38. *El diálogo de la serpiente con la mujer.*— *Dijo la serpiente a la mujer: ¿Qué? ¿Es verdad que Dios dijo "No comáis de todo árbol que está en el paraíso"? Y respondió la mujer a la serpiente: "Podemos comer del fruto del árbol que está en el paraíso, pero del fruto del árbol que está en medio del paraíso, Dios dijo: 'No comeréis de él ni lo tocaréis para no morir'"*[58]. Primero preguntó la serpiente y responde de este modo la mujer, para que la transgresión fuera inexcusable y de ningún modo pudiera decirse que la mujer se había olvidado del precepto que Dios había dado, a pesar de que el olvido del precepto, especialmente de este único y tan importante, siempre hubiera sido una negligencia culpable que merecía ser castigada. Sin embargo su transgresión es más evidente cuando se retiene en la memoria y, de este modo, Dios es despreciado con el desprecio del precepto, como si estuviera presente. De allí que fuera necesario, cuando se dice en el salmo, *Para los que retienen en la memoria sus preceptos*, agrega *Para que los cumplan*[59], porque muchos los recuerdan para

---

55 Cfr. *Números*, 22, 28.

56 Cfr. *Éxodo*, 7, 10-11.

57 Cfr. *Romanos*, 11, 13.

58 Cfr. *Génesis*, 3, 1-3.

59 *Salmo*, 102, 18.

quebrantarlos, lo que es un pecado de transgresión más grave, pues no hay ninguna excusa de su olvido.

30. 39. *La serpiente persuade a la mujer alimentando su soberbia*.— Dijo la serpiente a la mujer: "No moriréis de muerte; pues Dios sabe que en el día que comáis de él, se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses conocedores del bien y del mal"[60]. ¿Cómo la mujer hubiera creído por estas palabras que Dios les había prohibido una cosa buena y útil, si ya en su espíritu no tuviera aquel amor de su propia autonomía y una especie de soberbia presunción de sí misma, que debía ser humillada y quebrantada por medio de aquella tentación? Finalmente no satisfecha con las palabras de la serpiente observó el árbol y vio que era bueno para comer y hermoso de ver[61], no creyendo que por esa acción podía morir; pienso que consideró que Dios les dijo en sentido figurado *Si comiereis moriréis de muerte segura*[62], y tomó un fruto y comió y se lo dio también a su varón, tal vez con palabras persuasivas; esto lo calla la Escritura dándolo a entender. ¿Quizá ya no era necesario persuadir al varón, cuando vio que ella no murió al probar el alimento?

31. 40. *¿En qué sentido se abrieron los ojos de Adán y Eva?*— Luego, *Comieron y se abrieron los ojos de ambos*[63]. ¿Para qué, sino para desearse mutuamente en castigo del pecado nacido de la muerte de la carne? En consecuencia ya no fue un cuerpo sólo natural, que podía, si se mantenía en la obediencia, ser transformado en un estado mejor y espiritual sin morir. Pero ya tenía un cuerpo de muerte en el que la ley de los miembros estaba en lucha contra la del espíritu[64]. En realidad no fueron creados con los ojos cerrados ni andaban errantes como ciegos por el paraíso de las delicias y a tientas con el peligro de tocar sin darse cuenta el árbol prohibido y de recoger sin saberlo los frutos prohibidos. ¿Cómo, entonces, Dios le presentó a Adán los animales y las aves, para que viera cómo los llamaría, si no veía? ¿Y cómo fue presentada al varón la misma mujer, cuando fue hecha, para que dijera de ella sin verla: *Ésta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne*[65], y lo que sigue? Por último, ¿cómo vio la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable de ver y admirable de conocer, si sus ojos estaban cerrados?

---

60 *Génesis*, 3, 4-5.

61 *Génesis*, 3, 6.

62 *Génesis*, 3, 3.

63 *Génesis*, 3, 7.

64 Cfr. *Romanos*, 7, 23.

65 *Génesis*, 2, 23.

31. 41. *"Abrir los ojos" aquí significa "conocer"*.— Pero no se ha de tomar todo en sentido figurado por una sola palabra. Veamos, pues, en qué sentido dijo la serpiente: *Se abrirán vuestros ojos*. El escritor de este libro narró que esto fue dicho, pero dejó considerar al lector en qué verdadero sentido o significación lo dijo. En cuanto a lo que se escribió: *Y se abrieron sus ojos y conocieron que estaban desnudos*[66], se escribió como se narran todos los otros hechos que llegan a cumplirse, y por ello no lo debemos considerar como un relato alegórico. Porque tampoco el Evangelista introducía palabras dichas por otra persona en sentido figurado ni narraba, según su propia voluntad, hechos realmente sucedidos, cuando hablaba de ellos; así se dice de Cleofás, después que el Señor partió el pan, *Se les abrieron los ojos y conocieron al que no habían conocido en el camino*[67]. Naturalmente no quiere decir que caminaban con los ojos cerrados, sino que no alcanzaron a reconocerlo. Luego tanto en aquél, como en este pasaje del relato, se trata de una narración alegórica, aunque la Escritura use de una figura al decir "ojos abiertos", los que también antes estaban abiertos, para indicar que se abrieron ahora, en el sentido que entendieron y advirtieron lo que antes no habían prestado atención, cuando se abrieron para transgredir el precepto mediante una temeraria curiosidad, deseosa de conocer las cosas ocultas y saber qué sucedería al tocar el fruto prohibido y probar, con una libertad funesta, el placer de infligir las bridas de la prohibición, pensando muy probablemente que no había de seguirse la muerte que temían. Se ha de creer que el fruto de aquel árbol era de la misma especie que los otros, que habían ya experimentado que eran inofensivos. Ellos creyeron que Dios podía más fácilmente perdonar los pecados, que abstenerse con paciencia de conocer de qué especie fuese el fruto o por qué se les hubiera prohibido tomar el alimento. Inmediatamente después que transgredieron el precepto, se encontraron en su interior completamente desnudos al abandonarlos la gracia, a la que habían ofendido con cierta arrogancia y con un amor soberbio por su propia independencia; posaron sus ojos en sus miembros y los desearon con un movimiento que no conocían. Para esto se abrieron los ojos, para lo que antes no estaban abiertos, aunque los tenían abiertos para todo lo demás.

32. 42. *El origen de la muerte y de la concupiscencia*.— Esta muerte sucedió el mismo día en que cumplieron la acción que Dios había prohibido. Perdida su condición privilegiada, su mismo cuerpo, cuyo estado aún se conservaba gracias a la virtud mística del árbol de la vida, por la que hubiera podido preservarse de la enfermedad y del proceso de envejecimiento, para que en la carne de ellos, que todavía era natural y que debía cambiarse más tarde en un estado más per-

---

66 *Génesis*, 3, 7.

67 *Lucas*, 24, 13-31.

fecto, ya se significara, por el alimento del árbol de la vida, el misterio que se cumple en los ángeles, gracias al alimento espiritual de la sabiduría. El árbol de la vida era también el símbolo de aquel alimento que nutre a los ángeles y, con su participación de la eternidad, los preserva de la corrupción. Una vez perdida esta condición, su cuerpo contrajo la capacidad de enfermar y de morir, que está ínsita también en la carne de los animales, y por ello quedaron sujetos al mismo movimiento, a causa del cual se da en los animales el deseo de unirse de modo que los que nacen sucedan a los que mueren. Sin embargo, ya en virtud de esta pena, el alma racional que conoce su nobleza, se avergüenza del impulso animal que percibe en los miembros de su cuerpo, y le infunde un sentido del pudor, no sólo porque sentía allí esto, donde jamás lo había sentido, sino también porque aquel movimiento vergonzoso provenía de la transgresión del mandato. Ahí, pues, advierte de qué gracia estaba revestido antes, cuando no percibía nada indecente en su desnudez. Allí se cumplió la palabra del salmista: *Señor, en tu bondad diste estabilidad a mi gloria; pero apartaste tu rostro y quedé turbado*[68]. Por esto, a causa de aquella turbación, recurrieron a las hojas de la higuera y las entrelazaron a sus cinturas; se desnudaron de lo que debían gloriarse y se cubrieron lo que constituía su vergüenza. No pienso que, al recurrir a aquellas hojas, ellos consideraran que fuese conveniente que cubrieran sus miembros alborotados, sino que en su estado de turbación fueron impelidos por un impulso oculto, a fin de que sirviera su pena de prueba a los ignorantes, de señal de castigo a los pecadores y de enseñanza al lector.

33. 43. *La voz de Dios en el paraíso.— Y oyeron la voz del Señor, que paseaba por el paraíso al atardecer*[69]. Ciertamente en aquella hora era oportuno visitar a los que se habían apartado de la luz de la verdad. Quizá Dios hablaba antes con ellos de otra forma, interiormente o con palabras o de una manera inefable, como cuando habla con los ángeles iluminando sus mentes con la verdad inmutable, donde entender es conocer simultáneamente todo lo que en el curso del tiempo no se da simultáneamente. Tal vez, digo, Dios hablaba con ellos de este modo, si no con tanta participación de la sabiduría divina como la que pueden recibir los ángeles, por lo menos con el mismo género de visitación y conversación, aunque en una proporción menor, según la medida humana. Tal vez fue de otra manera, como la que se realiza por medio de una criatura en el éxtasis de espíritu con imágenes corporales, o en los sentidos corporales con algún objeto para ver o para oír o para ver, como suele Dios dejarse ver en forma de ángel, o hablar a través de las nubes. Ahora la voz que oyeron de Dios, que paseaba por el paraíso al atardecer, se realizó visiblemente sólo por medio

---

[68] *Salmo*, 29, 8.

[69] *Génesis*, 3, 8.

de una criatura, pues no se ha de creer que apareció a los sentidos corporales, con movimientos de lugar y de tiempo, aquella sustancia invisible y toda al mismo tiempo en todas partes, que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

33. 44. *La vergüenza de los primeros padres.— Y Adán y su mujer se escondieron del rostro de Dios en medio de los árboles del paraíso*[70]. Cuando Dios aparta interiormente su rostro, el hombre queda turbado; no nos maravillemos que sucedan estas cosas, que son semejantes a locuras, debidas a un exceso de vergüenza y de temor; pues llevados por aquel instinto oculto, que no los dejaba tranquilos, realizaron sin saberlo acciones de las que no comprendían su significado, pero deben ser conocidas, en algún momento, por sus descendientes, para quienes principalmente se escribieron.

34. 45. *Dios interroga a Adán.— Y el Señor Dios llamó a Adán, y le dijo: "¿Dónde estás?"*[71]. La voz es de quien reprende, no de quien ignora. Y esto, sin duda, tiene un significado particular, porque así como el precepto fue dado al varón, por quien llegó a la mujer, así también es interrogado primero el varón; el pecado, por el contrario, llegó a partir del diablo, por medio de la mujer, hasta el varón. Estos hechos están plenos de significados simbólicos, no porque se cumplieron en los que realizaron, sino porque la potentísima sabiduría de Dios obró en ellos. Pero ahora no se trata de presentar los significados, sino de defender la realidad de hechos.

34. 46. *La respuesta de Adán.*— Y respondió Adán: *Escuché tu voz en el paraíso, y temí y me escondí porque estaba desnudo*[72]. Es muy probable que Dios acostumbrara presentarse en forma humana a los primeros dos seres humanos mediante una criatura apropiada a tal efecto. Sin embargo, nunca les permitió que se diesen cuenta de su propia desnudez, elevando su atención a las cosas celestes, sino hasta después del pecado, cuando sintieron el impulso vergonzoso de los miembros, que es el castigo del pecado. Así probaron la turbación que suelen probar los hombres que están bajo la mirada de otros; tal pasión era el castigo del pecado, que quiere ocultar a quien nada puede ocultarse, y por eso ocultan de Él el cuerpo al que escruta el corazón. ¿Acaso debemos admirarnos si por la soberbia, queriendo ser como dioses, se envanecieron en sus pensamientos y su corazón necio se entenebreció? Ciertamente dijeron ser sabios en

---

[70] *Génesis*, 3, 8.

[71] *Génesis*, 3, 9.

[72] *Génesis*, 3, 10.

su prosperidad, pero cuando Él apartó su rostro, se volvieron necios[73]. Porque, si ya tenían vergüenza de sí mismos en la presencia uno de otro, se hicieron cinturones que aumentaron mucho más su vergüenza al considerar que eran vistos cubiertos de esta forma por quien de modo familiar se acercaba a visitarlos, mediante una criatura visible con ojos semejantes a los humanos. Si se presentaba a ellos como están presentes unos hombres con los otros para hablar, del modo que hizo Abraham en la encina de Mambre[74], este mismo motivo de amistad que proporcionaba confianza antes del pecado, imponía el pudor después del pecado; no se atrevían ya a presentar la desnudez ante tales ojos, la que ofendía también a los suyos.

35. 47. *Excusas de Adán.*— El Señor, entonces, queriendo interrogar a los pecadores como es costumbre en los tribunales, a fin de imponerles un castigo más grave del que ya estaban avergonzados: *¿Quién te ha hecho conocer* –dice– *que estabas desnudo, sino el hecho de haber comido del único árbol del que te había ordenado que no comieras?*[75]. Por esto, debido a la sentencia de Dios, fue concebida la muerte, con la que había amenazado, de la que se dio cuenta por la concupiscencia que sintió en los miembros, en el mismo instante que dice que se le abrieron los ojos y siguió un sentimiento de vergüenza. *Y dijo Adán: la mujer que me diste como compañera, ella me dio del fruto del árbol y comí*[76]. ¡Qué soberbia! ¿En algún momento dijo "pequé"? Siente la deformidad de la confusión y no tienen la humildad de la confesión. Para esto se escribieron estas cosas, y sin duda también se hicieron esas preguntas, para que como veraces y útiles quedaran consignadas para beneficio de todos; porque si fueron mendaces, tampoco hubieran sido útiles; para que advirtamos sobre la enfermedad de la soberbia que padecen hoy los hombres, que al obrar algún mal pretenden inculpar a Dios y si hacen algún bien pretenden quedarse con los méritos. *La mujer* –responde– *que me diste como compañera*, es decir, que me diste para que estuviera conmigo, *ella me dio del fruto del árbol y comí*; como si le hubiera sido dada para esto, y no más bien para que ella obedeciera al varón y ambos a Dios.

35. 48. *Excusas de Eva.— Y dijo el Señor Dios a la mujer: ¿Por qué lo hiciste? Y la mujer dijo: la serpiente me sedujo y comí*[77]. Ella tampoco confiesa el

---

[73] *Romanos*, 1, 21-22.

[74] *Génesis*, 18, 1.

[75] *Génesis*, 3, 11.

[76] *Génesis*, 3, 12.

[77] *Génesis*, 3, 13.

pecado, sino que lo echa a otro: desiguales en el sexo, iguales en el orgullo. De estos, sin embargo, nació, sin imitarlos, el que, probado en innumerables desventuras, dijo y sigue diciendo hasta el final de los siglos: *Yo dije: Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque pequé contra ti*[78].¡Cuánto mejor que estos hubieran hecho así! Pero todavía el Señor no había quebrantado la cerviz del pecador[79]. Faltaban los afanes, los dolores, las muertes, y todas las tribulaciones de este mundo, y la gracia de Dios, con la que ayuda a los hombres en el tiempo oportuno, a los que, angustiados, enseñó que no debían presumir de sí mismos. Dice: *La serpiente me sedujo y comí*, como si la instigación de alguien debiera anteponerse al precepto de Dios.

36. 49. *Dios maldice a la serpiente.— Y dijo el Señor Dios a la serpiente: Porque hiciste esto, tú serás maldita entre todos los animales, y entre todas las bestias que hay sobre la tierra. Andarás sobre tu pecho y sobre tu vientre, y comerás tierra todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu estirpe y la suya. Ella pondrá sus ojos en tu cabeza y tú en su talón*[80]. Toda esta sentencia tiene un sentido figurado, y ningún otra cosa exige de nosotros la fidelidad del escritor y la verdad de la narración, sino que no dudemos que así fue pronunciada. En cuanto a las palabras: *Y dijo el Señor Dios a la serpiente*, son palabras del escritor y deben entenderse en sentido propio; es, entonces, verdad que se dijo esto a la serpiente. Las demás son palabras de Dios y se dejan al lector la libertad de entender si debe tomarse en sentido propio o figurado, como dijimos al principio de este libro. Por lo tanto, como no se le preguntó a la serpiente por qué lo hizo, podemos comprender que así se hizo atendiendo a que no lo hacía por un impulso de su propia naturaleza y voluntad, sino que el diablo, que ya había sido condenado al fuego eterno por su pecado de soberbia y de impiedad, había obrado mediante ella, por ella y en ella. Lo que ahora se dice a la serpiente sin lugar a duda es figurado, y se refiere ciertamente al que obró por la serpiente, pues en estas palabras claramente se describe al tentador, tal cual había de ser para el género humano, porque el género humano comenzó entonces a propagarse después que se pronunció esta sentencia de hecho contra el diablo y aparentemente contra la serpiente. De qué modo han de entenderse estas palabras pronunciadas figuradamente, lo hemos explicado, en la medida en que hemos sido capaces, en los dos libros ya editados *Sobre el Génesis contra los Maniqueos*[81]. Si pudiéramos en otras circunstancias tratar sobre este asunto con explicaciones más precisas y apropiadas, Dios ayudará para que

---

78 *Salmo*, 40, 5.

79 *Salmo*, 128, 4.

80 *Génesis*, 3, 14-15.

81 Cfr. San Agustín, *De Genesi contra Manichaeos libri duo*, II, 17, 26-18, 28.

se lleve a cabo. Pero ahora, sin embargo, nada nos obliga a que nos apartemos de nuestro propósito.

37. 50. *El castigo de la mujer.*— *Y dijo a la mujer: "Multiplicando multiplicaré tus sufrimientos y tus gemidos: con dolor parirás a tus hijos, y te dirigirás a tu varón y él te dominará*[82]. Estas palabras dichas por Dios a la mujer se entienden de un modo más conveniente en sentido figurado o profético. En verdad, como aún no había parido la mujer y como el dolor y el llanto de la que pare procede únicamente del cuerpo de muerte, que fue concebido por la transgresión del precepto, en los miembros ciertamente naturales, que no morirían si no pecara el hombre, pues permanecerían en un estado mucho más feliz, hasta que después de una vida bien llevada mereciera ser transformado en algo mejor, como anteriormente señalamos en diversos pasajes, por lo que esta pena debe entenderse en sentido literal. Aquello que se dijo: *Y te dirigirás a tu varón y él te dominará*, se ha de ver si puede tomarse en sentido literal. Porque no debemos creer que antes del pecado, la mujer fue hecha de esta manera sino para que el varón la dominara y para que sirviendo le estuviera sujeta. Pero esta servidumbre puede estar significada en estas palabras, que procede más bien de la naturaleza que de un acto de amor y ésta, por la que, después de la culpa, los hombres comenzaron a ser siervos de los hombres, deriva de la pena del pecado. Pues el Apóstol dijo: *Servíos unos a otros en caridad*[83], pero no dijo "dominaos los unos a los otros". Pueden, por supuesto, servirse los esposos mutuamente por la caridad, pero el Apóstol no permite que la mujer domine al hombre[84]. La sentencia de Dios se dio más bien a favor del varón, y el marido mereció tener el dominio de la mujer, no en cuanto a la naturaleza sino en cuanto a la culpa. Si esto no se observa, la naturaleza se depravará todavía más y aumentará la culpa.

38. 51. *El castigo de Adán y el nombre que le impuso a la mujer.*— Y Dios dijo al esposo de la mujer: *Porque escuchaste la voz de tu mujer, y comiste del árbol, del único que te di el precepto de no comer, la tierra será maldita en tus trabajos, y en medio de tristezas comerás todos los días de tu vida, te dará espinas y abrojos y comerás hierba de los campos. En el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste tomado; porque eres tierra y a la tierra regresarás*[85]. ¿Quién ignora que estos son los trabajos del género humano sobre la tierra? Como no debe dudarse que no existirían estos trabajos,

---

[82] *Génesis*, 3, 16.

[83] *Gálatas*, 5, 13.

[84] 1 *Timoteo*, 2, 12.

[85] *Génesis*, 3, 17-19.

si los hombres hubieran conservado la felicidad que tenían en el paraíso, nadie se arrepentirá de tomar en primer término estas palabras en sentido propio. Sin embargo, se ha de salvaguardar y de respetar el significado profético que, sobre todo en este pasaje, manifiesta contener la palabra de Dios. Pues tampoco en vano el mismo Adán, en virtud de una admirable inspiración, llamó a su mujer con el nombre de "Vida" , agregando: *Porque ésta es la madre de todos los vivientes*[86]. Por lo tanto estas palabras no son del escritor que narra o afirma, sino que deben ser entendidas como palabras de los primeros dos hombres. Al decir: *Porque ésta es la madre de todos los vivientes* indicó la causa del nombre que le había impuesto, es decir, por qué la llamó "Vida".

39. 52. *Significado simbólico de las túnicas de pieles.— E hizo el Señor Dios túnicas de piel para Adán y su mujer y los vistió*[87]. Esta acción se realizó para darnos a entender un significado simbólico, pero el hecho fue real, como las palabras que se pronunciaron para que tuvieran un significado simbólico, pero que se pronunciaron realmente. Lo que dijimos muchas veces, y no me canso de repetir, es que al narrador de la historia sólo se le pueda exigir que narre los hechos como acontecidos y las palabras como pronunciadas. Así como en los hechos se pregunta qué se hizo y qué significa el hecho, del mismo modo al considerar qué se dijo y cuál es su sentido. Sea que una expresión se refiera en sentido figurado o en sentido propio, lo que se narra que se dijo no debe considerarse como una expresión figurada.

39. 53. *Las palabras del Génesis, 3, 22, son una condena de la soberbia.— Y dijo Dios: "He aquí que Adán se ha hecho como uno de nosotros al conocer el bien y el mal*[88]. Cualquiera sea el medio o la forma por la que se dijo esto, fue Dios el que lo dijo. No debemos entender de otro modo "uno de nosotros" sino que se habló en plural únicamente para indicar la Trinidad; del mismo modo se dijo *Hagamos al hombre*[89], y así como el Señor se refiere a Sí mismo y al Padre: *Iremos a él y haremos morada en él*[90]. Lo repite, pues, en la cabeza del soberbio, *Seréis como dioses*[91], mostrándole el resultado de todo lo que había deseado por sugerencia de la serpiente; pues dice: *He aquí que Adán se ha hecho como uno de nosotros*. Éstas son palabras de Dios no tanto para burlarse de

---

[86] *Génesis*, 3, 20.

[87] *Génesis*, 3, 21.

[88] *Génesis*, 3, 22.

[89] *Génesis*, 1, 26.

[90] *Juan*, 14, 23.

[91] *Génesis*, 3, 24.

él como para apartar de la soberbia a los restantes seres humanos, para quienes se relatan estos hechos. *Se ha hecho* –dice Dios– *como uno de nosotros al conocer el bien y el mal*. ¿Qué otra cosa debemos entender sino un ejemplo que se nos propone de temor, ya que Adán no fue lo que quería hacerse, sino que no conservó el estado en el que había sido creado?

40. 54. *La expulsión del paraíso*.— *Y ahora* –dice Dios– *para que no extienda su mano y tome del árbol de la vida, y coma y viva eternamente, el Señor Dios lo arrojó del paraíso de las delicias para que trabajara la tierra de la que fue formado*[92]. Las primeras palabras de la frase son de Dios, pero luego el hecho que se narra se efectuó como consecuencia de lo dicho. Despojado, en efecto, de su vida no sólo de la que había de tener, si hubiera observado el precepto con los ángeles, sino también de la que llevaba en el paraíso, donde el cuerpo gozaba de una condición privilegiada de felicidad, debió alejarse del árbol de la vida, y esto no sólo porque aquel árbol mantenía su cuerpo feliz en aquel estado, o porque en éste se encerraba el sacramento visible de la sabiduría invisible. Había que mantenerlo alejado de allí, o como alguien que había de morir, o excomulgado (por decirlo de algún modo) de la misma manera que en el actual paraíso, es decir, la Iglesia, suelen ser separados los hombres de los sacramentos visibles del altar por la disciplina eclesiástica.

40. 55. *El paraíso terrestre es figura del paraíso espiritual*.— *Y arrojó a Adán y lo colocó frente al paraíso de las delicias*[93]. Y esto se hizo encerrando un significado simbólico, sin embargo también se realizó en la realidad, de modo que frente al paraíso, en el que estaba significada espiritualmente la vida feliz, habitara el pecador en la miseria. *Y mandó a un querubín y a una espada flamígera, para custodiar el camino del árbol de la vida*[94]. Debemos creer que esto sucedió en el paraíso visible por medio de las potestades celestes, de modo que allí, mediante el ministerio de los ángeles, había una especie de guarda de fuego. No debemos dudar que esto no fue hecho sin motivo, pues es una imagen del paraíso espiritual.

41. 56. *Opiniones sobre la naturaleza del primer pecado: a) el deseo de conocimiento*.— No ignoro lo que algunos dicen: que a los hombres los perdió un prematuro deseo de conocimiento del bien y del mal, ansiando saber de él antes de tiempo, que se dilataba para circunstancia más oportuna; por ello, piensan

---

92 *Génesis*, 3, 22-23.

93 *Génesis*, 3, 24.

94 *Génesis*, 3, 24.

que el tentador los incitó a que se anticipasen a realizar lo que aún no les convenía para ofender a Dios; y por ello, castigados y excluidos del paraíso perdieron también la utilidad de este conocimiento, al que si se acercaran como Dios quería, a su debido tiempo, pudieran gozarlo íntegramente. Si es que prefieren tomar el árbol, no en sentido propio, es decir, en el sentido de un árbol verdadero con frutos verdaderos, sino en sentido figurado, deben ofrecer una solución conforme a la recta fe y a la verdad.

41. 57. *Resulta ridículo considerar que el acto sexual fue el primer pecado*.— A otros les pareció que la primera pareja humana anticipó sus nupcias y que antes de haberlos unido el Creador se unieron sexualmente, lo que estaba prohibido hasta que llegara el tiempo oportuno de unirse, cuyo hecho fue significado con el nombre de árbol. Como si debiéramos creer que fueron formados en una edad en la que todavía sería necesario esperar la madurez de la pubertad; o como si su unión no fuese permitida a pesar de que fue desde un principio posible; si no hubiera sido posible, de ningún modo se hubiera llevado a la práctica. ¿O acaso la esposa debía ser entregada por el padre y era necesario esperar la solemnidad de la promesa de los esposos, los invitados al banquete, la estimación de la dote, y la inscripción del contrato matrimonial? Esto es ridículo y además se aparta del sentido literal de los hechos narrados de los que emprendimos la defensa y que defenderemos cuanto Dios quiera concedernos.

42. 58. *¿Por qué causa Adán fue inducido a pecar?*— Pero hay un problema más difícil; si Adán era ya espiritual en cuanto al alma pero no en cuanto al cuerpo, cómo pudo creer lo que se dijo por la serpiente, a saber, que Dios le prohibió comer del fruto de aquel árbol porque sabía que si lo hacían llegarían a ser como dioses por el conocimiento del bien y del mal, como si el Creador envidiara a su criatura por tan grande beneficio; es de admirar cómo pudo el hombre creer esto, si ya estaba dotado de una mente espiritual. ¿O acaso, puesto que no pudo creerle, por esto mismo se dirigió a la mujer, que tenía menos inteligencia, y tal vez aún vivía según el sentido de la carne y no según la inclinación del espíritu, y por eso el Apóstol no la llama imagen de Dios? En efecto dice así: *El varón ciertamente no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; la mujer sin embargo es la gloria del varón*[95]. No en el sentido que el espíritu de la mujer no pudiera recibir la misma imagen que el varón, cuando nos dice que en la gracia no somos ni hombre ni mujer[96], pero sí en el sentido que ella no había recibido aún todo lo que se necesita para el conocimiento de Dios, lo que recibiría un poco cada vez bajo la guía del varón. Tampoco es vano

---

[95] 1 *Corintios*, 11, 7.

[96] Cfr. *Gálatas*, 3, 27-28.

lo que dijo el Apóstol: *Porque Adán fue creado primero y después Eva; y Adán no fue seducido, pero la mujer fue engañada en la transgresión*[97]; es decir que por ella también prevaricó el varón. También a él lo llamó transgresor cuando dice: *Con una transgresión semejante a la de Adán, que es figura del que había de venir*[98]. Sin embargo no dice que fue engañado, porque al ser interrogado no dijo: "La mujer que me diste como compañera me sedujo y comí, sino *Ella me dio del árbol y comí*; pero Eva dice: *La serpiente me engañó*[99].

42. 59. *También Salomón hizo lo que no debía por amor a las mujeres*.— ¿Acaso Salomón, un varón de tanta sabiduría, alguna vez creyó que la adoración de los ídolos tenía alguna utilidad? Pero no tuvo la fuerza de resistir este mal por el amor de las mujeres, haciendo lo que sabía que no debía hacerse, para no contradecir las mortíferas delicias en las que permanecía y padecía[100]. Así también fue el caso de Adán; después que la mujer fue engañada, comió del árbol prohibido y le dio para comer juntos, no quiso afligir a la que creía que podía entristecer sin su consuelo, si apartase su afecto de ella y sufriera por esta discordia. No lo hizo vencido por la concupiscencia de la carne, que todavía no sentía, dado que la ley de los miembros no se oponía a la ley del espíritu, sino por una especie de benevolencia que es propia de la amistad, por el que muchas veces uno se deja llevar, ofendiendo a Dios, para que un hombre no se transforme de amigo en enemigo. Que no lo debió hacer lo demuestra la justa sentencia divina.

42. 60. *Adán fue engañado como Eva, pero de un modo distinto*.— Luego él se engañó de un modo distinto. Pero pienso que de ningún modo pudiera ser seducido por el mismo astuto engaño con que fue seducida la mujer. El Apóstol llama en sentido propio "engaño" aquello que sedujo de manera única y propia a la mujer, porque lo que se le decía lo juzgó verdadero aunque era falso; es decir, que Dios había prohibido tocar el árbol porque sabía que si ellos lo tocasen habrían de ser como dioses, ¡Como si envidiara la divinidad que los hizo hombres! Pero sí pudo ser que el varón por orgullo del espíritu, que no podía ocultarse a Dios que escruta lo interior, se dejara arrastrar por algún deseo de experiencia cuando vio que la mujer que había comido no había muerto, como anteriormente tratamos. Sin embargo considero que de ningún modo, si ya estaba dotado de inteligencia espiritual, pudo creer que Dios les había prohibido

---

97 1 *Timoteo*, 2, 13-14.

98 *Romanos*, 5, 14.

99 *Génesis*, 3, 12-13.

100 1 *Reyes*, 11, 4.

comer del árbol por envidia. ¿Pero para qué más argumentación? Se persuadió de cometer aquel pecado como podía persuadirse a hombres de tales características; y se dejó por escrito de la manera que convenía para que todos pudieran leerlos, aunque, como corresponde, lo entendieran pocos.

LIBRO XII
EL PARAÍSO Y EL TERCER CIELO: BREVE TRATADO DE MÍSTICA

1. 1. *Examen del pasaje del apóstol san Pablo sobre el paraíso.*— Comentando desde el principio el libro de las Sagradas Escrituras intitulado *Génesis* hasta la expulsión del primer hombre del paraíso, escribí once libros, en los que afirmé y defendí lo que para nosotros es cierto o investigo o discuto sobre lo incierto, todo lo que fue posible. Cuanto pudimos lo tratamos y lo pusimos por escrito, no tanto para prescribir a cada uno qué debe pensar sobre los puntos oscuros, cuanto para poner en evidencia la necesidad de instruirnos en lo que dudamos y para apartar al lector de cualquier afirmación temeraria, en cuestiones sobre las que no pudimos ofrecer una doctrina segura. En este libro duodécimo, ya sin la preocupación que nos demoraba al explicar el texto de las Sagradas Escrituras, trataremos más libre y ampliamente acerca del paraíso. En este tratamiento no omitiremos lo que parece insinuar el Apóstol acerca de que el paraíso se encuentra en el tercer cielo, cuando dice: *Sé de un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado al tercer cielo, no sé si en cuerpo, ignoro si fuera del cuerpo, Dios lo sabe, y oyó palabras inefables que no es posible pronunciar al hombre*[1].

1. 2. *¿Es lo mismo tercer cielo que paraíso?*— A propósito de estas palabras suele preguntarse a qué llama el Apóstol "tercer cielo" y también si quiso dar a entender el paraíso o que, después de ser arrebatado al "tercer cielo", fue también llevado al paraíso, donde quiera que se encuentre. Esto para que no sea lo mismo ser arrebatado al tercer cielo que al paraíso, sino más bien al tercer cielo y luego al paraíso. Es un tema tan oscuro que no me parece que pueda resolverlo el que no encuentre un argumento capaz de probar qué es o qué no es el paraíso (¿debe entenderse como un lugar material o tal vez como una condición espiritual?), basándose no sólo en las palabras citadas, sino además en otros pasajes de las Escrituras o en una razón evidente. Es posible afirmar, ciertamente, que un hombre con su cuerpo sólo pudo ser arrebatado a un lugar material, pero como el Apóstol afirma que no sabe si fue arrebatado con el cuerpo o

---

[1] *Corintios*, 12, 2-4.

sin el cuerpo ¿quién se atrevería a afirmar que sabe lo que el Apóstol dijo que no sabe? Sin embargo, si el espíritu no puede ser arrebatado a lugares materiales sin el cuerpo ni el cuerpo a los espirituales, esa misma duda del Apóstol deja entrever, desde el momento que nadie pone en tela de juicio que hace esta afirmación de sí mismo, que era tal vez el lugar donde fue arrebatado, pues no le fue posible distinguir ni saber si era material o espiritual.

2. 3. *Las visiones en el sueño*.— Cuando en sueño o en éxtasis se forman imágenes corpóreas, ciertamente no se las distingue de ninguna manera de los cuerpos, sino cuando, retomando el hombre los sentidos del cuerpo, reconoce que alcanzó aquellas imágenes que no percibía por los sentidos del cuerpo. ¿Quién, en efecto, cuando se despierta de un sueño, no se da cuenta inmediatamente que era imaginario lo que veía, aunque al verlas mientras dormía no fuera capaz de distinguirlas de las visiones corporales, que perciben los que están despiertos? En lo que a mí respecta, sé que me ha sucedido de verme en sueños (no dudo, por lo tanto, que otros puedan tener o hayan tenido esta experiencia) y de darme cuenta que me veía en sueños y que aquellas imágenes, que acostumbraban pedir nuestro consentimiento, no eran verdaderos cuerpos, pero que se presentaban tan perfectamente evidentes que durmiendo las tenía y las percibía. Sin embargo, en cierta ocasión, me engañaba porque, viendo igualmente a un amigo mío, intentaba persuadirlo de que aquellas cosas que veíamos no eran cuerpos, sino sólo imágenes de personas que sueñan, si bien él mismo se me aparecía entre aquellas imágenes y del mismo modo que ellas; y yo le decía que no era real, ni tampoco lo que hablábamos y que él en su sueño veía entonces otra cosa y no sabía si yo veía aquellos objetos. Cuando, en verdad, intentaba persuadirlo de que él no estaba allí en persona, estaba, por otra parte, propenso a pensar que efectivamente existía, pues no conversaría con él si de algún modo no tenía la percepción de que existía allí. En consecuencia, el alma del que duerme vigila de un modo sorprendente, y no puede sino ser llevada por las imágenes corpóreas como si fueran ellas mismas cuerpos.

2. 4. *La visión en el éxtasis*.— Sobre el éxtasis pude oír a una persona, un campesino apenas capaz de expresar algo de su experiencia: sabía que estaba despierto y que veía algo, pero no con los ojos del cuerpo. Recurriré a sus palabras en la medida que pueda recordarlas: “Mi alma –me contaba– lo veía, no mis ojos”; sin embargo no sabía si era un cuerpo o la imagen de un cuerpo. No se trataba de una persona capaz de discernirlo, pero tan simple en su fe que así como lo escuchaba yo mismo veía lo que él refería haber visto.

2. 5. *Las visiones en la Escritura*.— Por ello, si san Pablo vio el paraíso como se le apareció a Pedro el disco bajando del cielo[2], como se le aparecieron a Juan las visiones que relata en el Apocalipsis, como se le presentó a Ezequiel la llanura llena de huesos de muertos y su resurrección[3] o como a Isaías, Dios sentado en su trono y un serafín en su presencia y el ara de donde tomó la brasa que purificó los labios del profeta[4], es evidente que ignoró si pudo verlo en el cuerpo o fuera del cuerpo.

3. 6. *¿De qué naturaleza fue la visión del Apóstol?*— Pero si vio lo que vio fuera de su cuerpo, y no eran cuerpos, es posible aún preguntarse si fueron imágenes de cuerpos o alguna sustancia que no tiene ninguna semejanza con los cuerpos, como la de Dios, como la del espíritu del hombre o como la inteligencia o como la razón o bien como las virtudes, por ejemplo, la prudencia, la justicia, la castidad, la caridad, la piedad y todas las demás de cualquier especie, a las que, pensando y entendiendo, distinguimos y definimos, sin contemplar de ningún modo sus colores o figuras o cómo suenan o a qué huelen o qué sabor tienen, o qué sensaciones producen de calor o de frío, de suavidad o de dulzura; sin embargo, las percibimos con otra visión, con otra luz, con otra evidencia de realidad mucho más excelente y más segura que las demás.

3. 7 *¿Por qué el Apóstol no determinó qué vio por el modo de ver?*— Retornemos, entonces, sobre las mismas palabras del Apóstol y examinémoslas con mucha atención; establezcamos primeramente, sin lugar a dudas y como fundamento seguro, que, sobre la naturaleza corpórea o incorpórea, el Apóstol tuvo mucho más discernimiento, e incomparablemente más seguro, de lo que nosotros sabemos, por más que nos esforcemos. Si sabía que las realidades espirituales de ningún modo pueden conocerse por el cuerpo, ni las corporales fuera del cuerpo, ¿por qué no precisó, por lo que vio, el modo cómo pudo verlas? Si estaba seguro de que eran espirituales, ¿por qué, no obstante, no estaba absolutamente seguro de haberlas visto fuera del cuerpo? Si, por el contrario, sabía que eran corporales ¿cómo no sabía que sólo pudo verlas mediante su cuerpo? ¿Por qué duda haberlas visto en el cuerpo o fuera del cuerpo, sino tal vez porque duda que aquellas realidades fuesen cuerpos o semejanza de cuerpos? Si, por el contrario, sabía que eran realidades corporales ¿cómo no sabía también que no habría podido verlas sino por medio del cuerpo? Veamos, por ello, primero en todo el contexto del pasaje de qué no duda y, de este modo, cuando quede sólo

---

2 Cfr. *Hechos de los Apóstoles*, 10, 11.

3 Cfr. *Ezequiel*, 37, 1-10.

4 *Isaías*, 6, 1-7.

aquello que pone en tela de juicio, a partir de sus certezas también se presentará el motivo de su duda.

3. 8. *San Pablo asegura haber sido llevado realmente al tercer cielo*.— *Conozco* –dice– *a un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo, pero no sé, sólo Dios lo sabe, si fue con el cuerpo o fuera del cuerpo*. Sabe, entonces, y no duda, que hace catorce años un hombre fue arrebatado hasta el tercer cielo; y, por lo tanto, no dudaremos tampoco nosotros. Duda, sin embargo, si fue con el cuerpo o fuera del cuerpo; ¿donde él duda, quién de nosotros osará estar seguro? ¿Será razonable, en consecuencia, dudar de la existencia del tercer cielo, al que asegura haber sido llevado? Si, entonces, se demuestra esta cuestión, queda demostrado el tercer cielo; si, por el contrario, se trató sólo de una imagen semejante a la realidad material, éste no era el tercer cielo, sino una visión ordenada para que primero apareciera subiendo al primer cielo, y viera sobre éste otro, y sobre éste, a su vez, otro más alto, donde, una vez llegado, pudo decir que fue arrebatado al tercer cielo. Pero no dudó, ni quiso que dudáramos, que el lugar donde fue arrebatado era el tercer cielo; por este motivo inicia su relato diciendo "si", y también de aquí proviene que sólo quien crea en el Apóstol cree lo que él dice saber.

4. 9. *El tercer cielo no es una imagen*.— Sabe, entonces, que un hombre fue arrebatado al tercer cielo. Por lo tanto allí donde fue arrebatado es verdaderamente el tercer cielo y no un símbolo material como el que se mostró a Moisés, quien hasta tal punto percibía la diferencia existente entre la sustancia de Dios y la criatura visible, mediante la que se presentaba Dios a los sentidos humanos y corporales, como para exclamar *Manifiéstate tú mismo*[5]. No era, por lo demás, la imagen de una sustancia corporal, como la que percibía en espíritu Juan, cuando veía una bestia o una mujer o aguas o algo similar y preguntaba qué era y se le respondía o "es una ciudad" o "son pueblos" o algo semejante; por el contrario dice "sé" que un hombre fue arrebatado al tercer cielo.

4. 10. *El tercer cielo no es una imagen espiritual*.— Si hubiera querido llamar "cielo" a una imagen espiritual semejante a una sustancia corporal, tal como era la imagen de su cuerpo en la que había ascendido al cielo, y, por lo tanto, como denominaba "cielo" a lo que sólo era imagen del cielo, así también se refería al cuerpo, aunque fuera sólo una imagen de su cuerpo. No se preocuparía por precisar, entonces, qué sabía y qué no sabía; por un lado, sabía que un hombre fue arrebatado hasta el tercer cielo y, por otro, ignoraba si en el cuerpo

[5] *Éxodo*, 33, 13.

o fuera del cuerpo. Por el contrario narraría simplemente la visión llamando a los objetos que vio con los nombres de los objetos que se les asemejaban. Así también hablamos nosotros, cuando narramos nuestros sueños o alguna visión en ellos: "vi un monte", "vi un río", "vi tres hombres" y del mismo modo otras cosas semejantes, dando a las imágenes los nombres de los objetos a los que se asemejan. Pero el Apóstol dice "Esto lo sé", "Aquello no lo sé".

4. 11. Si ambas cosas aparecieron como imágenes, igualmente ambas son conocidas y desconocidas; si vio realmente el cielo, y por eso lo conoció, ¿cómo pudo aparecerle sólo en imagen el cuerpo de aquel hombre?

4. 12. *¿De qué naturaleza es el cielo a donde fue arrebatado san Pablo?*— ¿Si veía un cielo material, por qué no se daba cuenta si lo veía con los ojos del cuerpo? Si, por el contrario, estaba inseguro de verlo con los ojos del cuerpo o del espíritu, y por ello dijo "no sé si fue en el cuerpo o fuera del cuerpo", ¿cómo no estar inseguro si veía un cielo realmente material o en forma de imagen? Así también, si no veía una imagen corpórea, sino una sustancia incorpórea, como la justicia, la sabiduría y otras semejantes, y esto era seguro, es evidente también que no pudo verlo con los ojos del cuerpo; en consecuencia, si sabía que había visto algo de tal género, no podía dudar que lo vio a través del cuerpo: "Sé –dijo– que un hombre en Cristo hace catorce años"; sé esto: nadie lo dude de los que me creen. Pero si en el cuerpo o fuera del cuerpo, Dios lo sabe.

5. 13. *¿El cielo es cuerpo o espíritu?*— ¿Qué sabes, que lo distingues de lo que ignoras, para que los que te creen no se engañen? "Sé –dice– que un hombre fue arrebatado hasta el tercer cielo". Pero aquel cielo o era materia o era espíritu; si era materia, lo vio con los ojos del cuerpo, pero, entonces, ¿cómo sabe que aquello era el cielo e ignora si lo ha visto con el cuerpo? Si, entonces, era espíritu o si presentaba la imagen de un cuerpo, entonces, permanece la incertidumbre si fue un cuerpo, como también es incierto que lo viera con el cuerpo; si lo vio como en la mente se ve la sabiduría, sin imagen corpórea, y, sin embargo con certeza, sin lugar a dudas que no pudo verlo mediante el cuerpo. ¿O ambas cosas son ciertas o inciertas? ¿O cómo es seguro que se vio, e inseguro el medio por el que se vio? Es evidente que no pudo ver una naturaleza incorpórea por medio del cuerpo. Si, en verdad, los cuerpos pueden ser vistos sin cuerpo, no se ven, sin embargo, de igual modo con el cuerpo, sino de una manera absolutamente distinta, si es que existe una visión de este tipo. En consecuencia resulta extraño que una visión de este tipo pudiera engañar al Apóstol o hacerlo dudar al punto que, si no vio con los ojos del cuerpo el cielo material, diga que le resulta incierto si lo vio en el cuerpo o fuera del cuerpo.

5. 14. *Precisiones del Apóstol acerca de lo que sabía y de lo que no sabía*.— Tal vez falta entender el objeto de su ignorancia, (no pudo, en efecto, mentir el Apóstol), dado que puso tanto cuidado en distinguir lo que sabía de lo que no sabía: si al ser arrebatado al tercer cielo estaba en su cuerpo, a la manera que está cuando se afirma que un cuerpo vive en vigilia o mientras duerme, o bien en éxtasis, separado de los sentidos corporales; o si salió completamente del cuerpo, de modo que yaciera muerto hasta que, finalizada aquella visión, el alma regresara a los miembros sin vida, y que no despertaran como quien duerme o recobra el sentido luego de haber sido arrebatado en éxtasis, sino verdaderamente como el que murió y resucita. Por lo tanto lo que vio mientras era arrebatado hasta el tercer cielo, lo que afirma saber, lo vio en realidad y no en imagen. Pero no sabe si el alma separada del cuerpo lo había abandonado completamente muerto, o si ella estaba allí a la manera del cuerpo que vive privado de sentido, pero su mente estaba arrebatada para ver y oír los secretos inefables de aquella visión. Tal vez por ello afirmó: *No sé si en el cuerpo o fuera del cuerpo; Dios lo sabe*.

6. 15. *Las tres especies de visiones*.— Lo que no se ve en imagen sino en realidad y no se ve mediante el cuerpo, esto se ve con una visión que supera a todas las demás. Trataré de explicar, en la medida en que Dios me ayude, las especies de visiones y sus diferencias. Al leer este único precepto *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*[6], encontramos tres géneros de visiones: una por medio de los ojos, con los que vemos las letras; otra, por medio del espíritu humano, con el que se piensa en el prójimo ausente; la tercera, mediante una intuición de la mente, con la cual se ve el amor mismo con la inteligencia. De estas tres especies de visiones, la primera resulta manifiesta a todos; por ella se ve el cielo y la tierra y todo lo que en ellos es visible a nuestros ojos. Tampoco es difícil aclarar aquella otra por la que se piensan realidades materiales ausentes, porque al mismo cielo y a la tierra, con todo lo que en ellos podemos ver, también los pensamos cuando estamos a oscuras; en este caso, no vemos nada con los ojos del cuerpo y, sin embargo, con el alma vemos las imágenes corpóreas, sean éstas verdaderas, como la de los cuerpos que vimos y retenemos todavía en la memoria, o bien ficticias, como las que puede formar la imaginación; de un modo imaginamos a Cartago, que conocemos, y de otro modo a Alejandría, que no conocemos. La tercera especie de visión, por la que contemplamos intelectualmente el amor, comprende aquellas realidades que no tienen imágenes semejantes a sí mismas y, por lo tanto, éstas no son las realidades. En efecto, un hombre, un árbol o el sol o cualquier otro cuerpo celeste o terrestre, si están presentes, se ven en sus formas propias, y, si se encuentran ausentes, son

[6] *Mateo*, 22, 39.

representados por medio de imágenes impresas en el alma. Pero el amor ¿acaso se ve de un modo cuando está presente en su forma específica y de otra distinta cuando está ausente en alguna imagen que se le asemeja? Ciertamente que no, puesto que se puede discernir mediante el alma intelectiva, por unos más y por otros menos; si por el contrario se piensa por una suerte de imagen corpórea, no es el amor lo que se discierne.

7. 16. *Visión sensible, espiritual e intelectual*.— Éstas son las tres especies de visiones, de las que algo dijimos en los libros anteriores, según lo exigía el argumento, aunque sin mencionar su número. Y ahora, luego de haberlas explicado brevemente, porque la discusión pide hablar un poco más extensamente, debemos ante todo asignarles nombres determinados y apropiados, para que no nos demoremos en continuos circunloquios. A la primera, entonces, la denominamos "sensible", porque el cuerpo la percibe y los sentidos del cuerpo la presentan. A la segunda, "espiritual", porque lo que no es cuerpo y, sin embargo, es algo se denomina con rectitud espíritu; y ciertamente la imagen de un cuerpo ausente, aunque sea semejante a un cuerpo, no es un cuerpo ni tampoco la mirada con que se la ve. La tercera se denomina "intelectual", porque procede del intelecto; resulta extremadamente absurdo llamarla "mental", recurriendo a un neologismo, porque la perciba la mente.

7. 17. *Algo puede llamarse corporal tanto en sentido propio cuanto en sentido figurado*.— Si diera una explicación más detallada de estas palabras, sería necesario un discurso más extenso y más intrincado, cuando no hay necesidad de ello o, al menos, la exigencia no es tan perentoria. Basta, pues, saber que algo es o se llama "corpóreo" cuando se trata de cuerpos o, en sentido figurado, cuando se lo toma como tal; así sucede en la expresión *En Él (Cristo) habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad*[7]; la divinidad, en efecto, no es un cuerpo, pero así como llama san Pablo *sombras del futuro*[8] a las prácticas religiosas del Antiguo Testamento, por la semejanza de las sombras con el cuerpo, por eso dijo también que Cristo habita corporalmente la plenitud de la divinidad. En efecto, en Él se halla contenido todo lo que estaba prefigurado en aquellas sombras, y así, en un cierto sentido, Él es el cuerpo de aquellas sombras, es decir, la verdad de aquellas figuras y de aquellos símbolos; igualmente aquellas figuras no se denominan en sentido propio "sombras", sino de modo figurado. Así también, al decir que en Cristo habita corporalmente la plenitud de la divinidad, uso la palabra en sentido figurado.

---

[7] *Colosenses*, 2, 9.

[8] *Colosenses*, 2, 17.

7. 18. *Diversos sentidos de la palabra "espiritual"*.— Se dice espiritual en diversos sentidos; así, por ejemplo, el Apóstol llama "espiritual" al cuerpo en el estado que tendrá en la resurrección de los santos, cuando dice: *Se siembra un cuerpo natural y resucita espiritual*[9], porque de un modo maravilloso, por su completa ligereza e incorruptibilidad, que es propia del espíritu, sólo vivirá por el espíritu, sin necesidad alguna de alimento, no porque será una sustancia incorpórea, pues tampoco el cuerpo que tenemos ahora es la esencia de un alma y, sin embargo, por ella es "natural". Se llama igualmente "espíritu" al aire de la atmósfera o al viento, que es el movimiento del aire, como se dijo en el salmo: *Fuego, granizo, nube, hielo, espíritu de la tempestad*[10]. Del mismo modo, se llama "espíritu" al alma tanto del animal como del hombre, según se escribió: *¿Y quién sabe si suba a lo alto el espíritu de los hijos del hombre y el de las bestias descienda a lo profundo de la tierra?*[11]. Se llama "espíritu" también a la misma mente racional, donde está, por decirlo de algún modo, el ojo del alma, a quien concierne la imagen y el conocimiento de Dios; por ello, el Apóstol dice: *Renovaos en el espíritu de vuestra mente y revestíos del hombre nuevo que fue creado según Dios*[12], y afirma del hombre interior, en otro pasaje: *Que se renueva en el conocimiento de Dios, según la imagen del que lo creó*[13]; del mismo modo se dice: *Pues yo mismo sirvo con la mente a la ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado*[14]; sostiene el mismo pensamiento en este otro pasaje: *La carne tiene deseos contrarios a los del espíritu y el espíritu contra la carne, para que no hagáis lo que queréis*[15]; así a lo que llamó "mente", lo denominó también "espíritu". También Dios es llamado "espíritu", como dice el Señor en el Evangelio: *Dios es espíritu, y los que lo adoran conviene que lo adoren en espíritu y en verdad*[16].

8. 19. *La visión espiritual*.— En ninguno de los sentidos que hemos usado para lo que se denomina "espíritu", hemos empleado esta palabra para denotar como "espiritual" esta especie de visión de la que ahora tratamos, sino en aquel uso singular que encontramos en la *Epístola a los Corintios*, donde el "espíritu" se distingue de la "mente"; el texto resulta clarísimo: *Si, en efecto, orare con mi*

---

9 1 *Corintios*, 15, 44.

10 *Salmo*, 138, 8.

11 *Eclesiástico*, 3, 21.

12 *Efesios*, 4, 23-24.

13 *Colosenses*, 3, 10.

14 *Romanos*, 7, 25.

15 *Gálatas*, 5, 17.

16 *Juan*, 4, 24.

lengua, mi espíritu ora, pero mi mente permanece sin fruto[17]. En este pasaje se entiende por "lengua" expresiones de significado oscuro y místico, de la que, si apartamos de la mente la intención, nadie se edifica escuchando lo que no entiende; por esta razón se dice: *Pues el que habla en lenguas, no habla a los hombres sino a Dios; nadie entiende porque su espíritu profiere cosas misteriosas*[18]. Se declara con total claridad que en este pasaje se llama "lengua" a las expresiones que son, por decirlo de algún modo, las imágenes y semejanzas de las cosas, las que requieren de la mirada de la mente para ser entendidas. Pero cuando no se las entiende se dice que están en el espíritu y no en la mente. De ahí que se expresara con más claridad: *Si bendijeres con el espíritu, ¿cómo dirá amén a tu bendición el que ocupa el lugar del ignorante, desde el momento que no sabe lo que dices?*[19]. Porque, en efecto, con la lengua (el miembro del cuerpo que movemos en la boca cuando hablamos) se emiten ciertos signos de las cosas, pero no se profieren las cosas mismas; por ello, con una metáfora, llamó "lengua" a cualquier emisión de signos antes que se los comprenda. Pero cuando la inteligencia, que es lo propio de la mente, capta el sentido se da la revelación, el conocimiento, la profecía o la enseñanza. Por ello dice: *Si yo llegara a vosotros hablando en lenguas en qué os será útil, a no ser que os hable en revelación o en conocimiento o en doctrina*[20], es decir, mediante signos; en efecto, en la lengua se capta el sentido no sólo por el espíritu sino también por la mente.

9. 20. *Diferencia entre "espíritu" y "alma intelectiva"*.— Por lo tanto, no tenía el don de profecía aquél al que los signos se le presentan en el espíritu mediante representaciones de objetos materiales, sin que la mente cumpla con su función propia de entenderlos; y tiene mayor don de profecía el que interpreta lo que otro ha visto que ése mismo que lo contempló. Por ello, se ve que la profecía pertenece más a la mente que al espíritu, que en sentido propio es una cierta capacidad del alma, inferior a la mente, en la que se forman las semejanzas de los objetos materiales. Así José, que comprendió lo que significaban las siete espigas y las siete vacas, tiene un mayor don de profecía que el faraón, que las había visto en sueños[21]; el espíritu de éste, en efecto, fue informado para ver y el de aquél iluminado para entender. Por lo tanto, el primero tenía don de lenguas, el segundo, en cambio, la profecía; en aquél, las representaciones de las imágenes de ciertas cosas y en éste, la interpretación de las imágenes. Es menor

---

17 1 *Corintios*, 14, 14.

18 1 *Corintios*, 14, 2.

19 1 *Corintios*, 14, 16.

20 1 *Corintios*, 14, 14.

21 Cfr. *Génesis*, 41, 1-32.

profeta, entonces, aquél que, mediante imágenes de cosas materiales, ve en el espíritu los signos de las realidades significadas. Pero es profeta en sentido eminente el que posee ambas dotes, es decir, el que ve en el espíritu las imágenes representativas de los objetos materiales y que entiende su significado con la vivacidad de su inteligencia. Así fue la excelencia probada y experimentada de Daniel, que no sólo refirió el sueño que había tenido el rey, sino que también le reveló su significado[22], pues las mismas imágenes de los objetos materiales se grabaron en su espíritu y se reveló en su mente el significado. A partir de este modo de distinguir "espíritu", dijo el Apóstol: *Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente*[23], indicando que los signos de las cosas se forman en el espíritu y su interpretación refulge en la mente. Según esta distinción diré que llamaremos ahora "espiritual" a esa especie de visión con la que nos representamos las imágenes de los cuerpos ausentes.

10. 21. *La visión intelectual*.— La visión intelectual es la más excelente y propia de la mente. No se me ocurre que pueda usarse el término "intelecto" en una gama de acepciones como descubrimos en la palabra "espíritu". Pues digamos intelectual o inteligible significamos siempre lo mismo. Algunos quisieron encontrar una diferencia entre intelectual e inteligible: así "inteligible" es lo que sólo puede ser percibida por la inteligencia, e "intelectual", lo que la mente comprende; pero es un problema grande y difícil explicar que exista un ser que sólo pueda descubrirse por el entendimiento, pero que no esté dotado de inteligencia. Por mi parte no pienso que haya alguien que considere o afirme la existencia de un ser que conozca mediante la inteligencia y que no pueda ser conocido por la inteligencia. Porque la mente no ve sino por la mente. Luego, según esta distinción, lo que puede ser visto es inteligible, e intelectual porque se ve. Por ahora tomamos en el mismo sentido los términos "intelectual" e "inteligible", dejando de lado este dificilísimo problema de si existe un ser que pueda ser inteligible sin ser inteligente.

11. 22. *Relación jerárquica de las tres especies de visiones*.— Estas tres especies de visiones, la corporal, la espiritual y la intelectual deben ser consideradas una por una, de modo que la razón ascienda de lo inferior a lo superior. Un poco antes presentamos un ejemplo de cómo en una sola frase se veían las tres especies. En efecto, cuando se lee: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*[24], se ven las letras materialmente, se representa al prójimo espiritualmente y se con-

---

[22] Cfr. *Daniel*, 2, 27-45; 4, 16-24.

[23] 1 *Corintios*, 14, 15.

[24] *Mateo*, 22, 39.

templa el amor intelectualmente. Pero pueden representarse espiritualmente las letras ausentes y se puede ver corporalmente el prójimo que está presente; el amor, sin embargo, no puede verse en su esencia con los ojos del cuerpo ni puede pensarse con el espíritu mediante una imagen semejante a los cuerpos, sino que sólo puede ser conocido y percibido por la mente, esto es, por la inteligencia. La visión corporal no se antepone a ninguna de las otras dos especies de visiones, pero lo que es percibido por su intermedio lo presenta como un mensajero a la visión espiritual, en tanto es su superior. Pues cuando los ojos contemplan algo, inmediatamente se forma una imagen en el espíritu, pero no nos damos cuenta que se ha formado hasta que, separando de los ojos el objeto que estaban viendo, descubrimos su imagen en nuestro espíritu. Y esto sucede aunque se trate del espíritu de un ser irracional, como por ejemplo el de las bestias, pues también en éstas los ojos hacen las veces de mensajeros. Y si el alma es racional, el mensaje llega también al intelecto que preside el espíritu; de este modo, si el objeto percibido por los ojos anuncia una imagen, es símbolo de otra realidad, o su significado resulta comprendido inmediatamente por el intelecto ni bien es encontrado, porque nada puede indagarse o comprenderse sino mediante la tarea de la mente.

11. 23. *La visión del rey Baltasar*.— Vio el rey Baltasar los dedos de una mano que escribían en una pared e inmediatamente quedó impresa en su espíritu, mediante una sensación corpórea, la imagen de un objeto material y permaneció impresa en su imaginación, aún luego de haber desaparecido. Tampoco había comprendido el signo, cuando se formaba corporalmente en la pared y aparecía a los ojos del cuerpo. Sin embargo, entendía que se trataba de un signo y esto lo sabía por la función de la mente y, dado que investigaba el significado, la mente ejecutaba esta búsqueda. Pero no llegando a descubrir su significado, se presentó Daniel que, iluminada su mente por el espíritu profético, reveló el significado del signo a un rey conturbado por lo que significara[25]. Por ello, Daniel fue más bien profeta por esta clase de visión propia de la mente, que el mismo rey que había visto formarse con sus ojos un signo material y lo veía luego de desaparecido; sin embargo, por medio del intelecto, sólo podía reconocer que era un signo y que debía investigar su significado.

11. 24. *La visión de san Pedro*.— Pedro vio, mientras estaba en éxtasis, un recipiente que descendía del cielo, lleno de varios animales, y que estaba atado por los cuatro costados con las cuatro puntas de una sábana, cuando escuchó una voz: *Mata y come*[26]. Después de volver en sí reflexionaba sobre esta visión

---

[25] Cfr. *Daniel*, 5, 5-28.

[26] *Hechos de los Apóstoles*, 10, 11-13.

y he aquí que el Espíritu le anunció la llegada de los hombres enviados por Cornelio diciéndole: *Ahí están los hombres que te buscan; levántate, baja y ve con ellos, porque yo los envié*[27]. Cuando llegó a casa de Cornelio, el mismo Pedro explicó qué había entendido de aquella visión, cuando escucho: *Lo que Dios purificó, tú no lo llames profano*, pues dice: *Dios me mostró que no se debe llamar a ningún hombre profano o impuro*[28]. Pues cuando vio en éxtasis, fuera de los sentidos del cuerpo, aquel recipiente, fue en espíritu que escuchó estas palabras *Mata y come* y *Lo que Dios purificó no lo llames profano*. Vuelto luego a los sentidos del cuerpo, todo aquello que había visto y oído lo retenía en la memoria (veía las imágenes en el mismo espíritu que había contemplado la visión) y las consideraba en su pensamiento. Todos estos objetos no eran realidades materiales, sino imágenes de objetos materiales, sea cuando las vio primeramente en el estado de éxtasis, sea luego cuando las recordaba y las tenía presente en su pensamiento. Cuando, por el contrario, estaba perplejo y se esforzaba por comprender el significado de aquellos signos, la acción era propia de la mente que indagaba, pero sin alcanzar un resultado, hasta que le fue anunciada la llegada de los mensajeros enviados por Cornelio. A esta visión corporal se suma otra espiritual, cuando el Espíritu Santo le dice de nuevo en espíritu *Ve con ellos*, en la que también le había presentado los signos e impreso las voces, y así su inteligencia, con la ayuda de Dios, entendió el significado de todos aquellos signos. Un examen de estos hechos y de otros análogos, considerados con la mayor diligencia, nos muestra que la visión corporal se ordena a la espiritual y ésta a la intelectual.

12. 25. *Las visiones corporal y espiritual.*— Pero cuando nos encontramos en estado de vigilia y la mente no se encuentra fuera de los sentidos corporales, entonces tenemos una visión corporal; la distinguimos de la espiritual, debido a que por ella nos representamos con la imaginación objetos ausentes, sea que los conocemos y los recordamos mediante la memoria, sea que se forman de algún modo imágenes de cosas desconocidas en el espíritu que, sin embargo, existen o que nuestra fantasía imagina libremente lo que nunca ha existido. De todos estos objetos distinguimos los materiales, que vemos y que están presentes en los sentidos del cuerpo; de tal modo los distinguimos que jamás dudamos que estos son cuerpos reales y aquéllas son imágenes de cuerpos. Pero puede suceder que, por una excesiva tensión mental o por la violencia de una enfermedad (como sucede en los que deliran de fiebre) o por la presencia de algún otro espíritu, bueno o malo, las imágenes de los objetos materiales se presentan en el espíritu, del mismo modo que los objetos a los sentidos del cuerpo, aunque permane-

---

[27] *Hechos de los Apóstoles*, 10, 17-20.

[28] *Hechos de los Apóstoles*, 10, 28.

ciendo la atención en estos sentidos del cuerpo. De esta manera, las imágenes de los objetos materiales, que se forman en el espíritu, se ven del mismo modo que los objetos reales se presentan a los sentidos del cuerpo. Así resulta que a una persona que se encuentra presente se la ve con los ojos, mientras que a otra ausente se ve la ve con el espíritu, como si se la viese con los ojos del cuerpo. Hemos conocido personas con estas afecciones que conversaban con personas presentes en aquel lugar o con ausentes como si estuvieran presentes. Algunos de los que vuelven en sí cuentan lo que vieron y otros no pueden relatarlo, al igual que algunos olvidan los sueños y otros, por el contrario, los recuerdan. Cuando la atención de la mente se aparta o se interrumpe por completo, entonces, con toda propiedad se habla de éxtasis. En este estado, cualquier cuerpo presente no se ve con los ojos, ni se oye ninguna voz, pues toda la mirada de la mente está enteramente concentradas en las imágenes de los objetos contemplados en el espíritu o en las realidades incorpóreas presentes, a las que contempla sin ninguna representación de imágenes de objetos materiales, mediante la visión intelectual.

12. 26. *Dos casos de visiones espirituales*.— Pero cuando la visión espiritual se encuentra completamente fuera de los sentidos corporales y se ocupa de las imágenes de las cosas corporales, tanto en sueño como en éxtasis, entonces, los objetos que se ven no tienen ningún significado, es decir, son sólo imaginaciones del alma; sucede lo mismo con los que, estando sanos y despiertos, completamente dueños de sí mismos, contemplan en el propio espíritu imágenes de muchos objetos materiales, que no están presentes en sus sentidos corporales. En verdad, la diferencia radica en que éstas se distinguen de aquéllas de los cuerpos realmente presentes por una influencia permanente[29]. Si estas visiones tienen un significado especial y se representa en los que duermen o en los que están despiertos (ellos ven los cuerpos presentes con los ojos y perciben en su espíritu las imágenes de los ausentes, como si los tuvieran antes sus ojos) o en los que se encuentran en ese estado llamado "éxtasis", en el que el alma está completamente privada de los sentidos del cuerpo; éste es un fenómeno extraordinario. Pero, a pesar de todo lo que hemos dicho, se debe tener en cuenta que también puede suceder lo mismo por la unión con otro espíritu, de modo que lo que él sabe se lo muestre por medio de imágenes al espíritu que está unido, ya sea que lo entienda o que otro lo entienda. Si estas imágenes, en efecto, se revelan y no pueden ser comprendidas por el cuerpo ¿qué nos queda decir, sino que fueron reveladas por algún espíritu?

---

[29] Entendemos, en congruencia con el desarrollo de la argumentación, que san Agustín sobrentiende que esta influencia o *affectio* actúa de manera permanente sobre el espíritu.

13. 27. *¿Tiene el alma la capacidad de adivinar?*— Muchos sostienen que el alma humana tiene en sí misma una facultad adivinatoria. Pero si es así ¿por qué no siempre puede cuando siempre quiere? ¿O tal vez no siempre se la ayuda para que pueda? Pero, cuando se la ayuda ¿podrá ser asistida por un cuerpo o por ninguno? Si no es ayudada por un cuerpo, sólo queda la posibilidad de un espíritu. ¿Cómo es ayudada? ¿Sucede acaso en el cuerpo algo mediante lo cual, por decirlo de algún modo, se libere y su esfuerzo mental obre sin obstáculos y, entonces, suceda que ve en sí misma las imágenes simbólicas de las cosas que ya estaban en ella sin que las viera, del mismo modo que retenemos en la memoria objetos que no siempre vemos? ¿O se reproducen estas imágenes, que no existían antes, o están en algún espíritu en el que el alma, irrumpiendo y asomándose, las ve? Pero si como propias ya estaban en el alma ¿por qué nos las comprende enseguida, pues algunas veces, por no decir muchísimas, no las comprende? ¿O acaso del mismo modo que el espíritu es ayudado a ver las imágenes, así también la mente no puede entender lo que hay en el espíritu, sin recibir una ayuda semejante? ¿O quizá no se remueven los cuerpos o, por decirlo así, no se abandonan los impedimentos, para que con su propio vigor el alma sea llevada hacia lo que debe contemplar, sino que ella misma se transporta hacia aquellos objetos, sea para verlos con el espíritu, sea para conocerlos con el intelecto? ¿Acaso, unas veces ve estos objetos en sí mismos y otras por intromisión de otro espíritu? No conviene afirmar temerariamente cualquiera de estas posibilidades. Una cosa, sin embargo, no debe ponerse en duda: las imágenes corporales que se contemplan en el espíritu, de alguien que está despierto o de alguien que duerme o de alguien enfermo, no son siempre signos de otras realidades. Sería, sin embargo, extraño que puedan tener lugar estas semejanzas de realidades materiales en un éxtasis y que no tengan algún significado.

13. 28. *El discernimiento de espíritu en la posesión*.— Ciertamente no es de extrañar que también los endemoniados digan a veces verdades que escapan a los sentidos de los que están presentes. Ignoro, ciertamente, con qué misteriosa mezcla de ambos espíritus se hace, con la cual llega a ser un único espíritu el poseedor y el poseído. Cuando un espíritu bueno toma o arrebata al espíritu de una persona en estas visiones, no se debe dudar de ninguna manera que aquellas imágenes son signos de otras realidades, cuyo conocimiento resulta útil, pues es un don de Dios. Sin lugar a dudas es muy difícil el discernimiento cuando un espíritu del mal actúa con cierto sosiego y sin hostigar el cuerpo, apoderado del espíritu, dice lo que puede. Cuando dice la verdad y revela conocimientos útiles del futuro, se transfigura, como está escrito, en un ángel de luz[30], para que, una vez ganada la confianza mediante cosas evidentemente buenas, lo seduzca a

[30] Cfr. 2 *Corintios*, 11, 14.

obrar las suyas. Pienso que, en este caso, no se lo puede reconocer, a no ser por aquel don del que habla el Apóstol, cuando enumera los diversos dones de Dios: *A otros, el discernimiento de los espíritus*[31].

14. *¿Cómo se reconocen un espíritu seductor?*— No es difícil reconocerlo, cuando intentan conducirnos o llevarnos a obrar lo que es contrario a las buenas costumbres o lo que se opone a la fe, pues entonces muchos lo reconocen. Por aquel don, el espíritu que al principio parece bueno a muchos, enseguida se discierne si es malo.

14. 29. *La visión intelectual no engaña.*— Mediante las visiones corporales y mediante las imágenes de objetos materiales, que se revelan en el espíritu, los buenos instruyen y los malos engañan. La visión intelectual, por el contrario, no engaña, pues o no la entiende el que la interpreta o si la entiende, inmediatamente descubre que es verdadera. Los ojos, en efecto, no tienen qué hacer cuando ven algo semejante a un cuerpo que no pueden distinguir de otro. ¿Y qué hará la atención del alma cuando se ha transformado en el espíritu una semejanza corporal, que no puede distinguir de un cuerpo? Entonces interviene la actividad del intelecto que investiga qué significa o qué enseña de utilidad; o buscando alcanzó su fruto o si no lo encuentra, continúa reflexionando, no sea que caiga por una temeridad perniciosa en un error funesto.

14. 30. *Si la visión intelectual no engaña, no siempre es perjudicial engañarse en las otras*.— Un espíritu atento, con la ayuda de Dios, juzga la naturaleza y la importancia de las cosas, en las que no es perjudicial para el alma considerar una cosa por otra. No será un peligro para los que juzgan, sino más bien una calamidad para sí mismo, cuando alguien es juzgado bueno por los buenos, aunque sea íntimamente malo, si no se yerra en aquello bueno por lo que alguien se hace bueno. Tampoco perjudica en algo que un hombre crea, mientras duerme, que las imágenes de las cosas vistas en sueños sean verdaderos cuerpos. ¿Fue un mal para Pedro creer que tenía una visión cuando fue liberado de las cadenas por el ángel, mediante un súbito milagro[32], o cuando en aquel éxtasis responde: *De ningún modo, Señor, porque jamás comí lo que es profano o impuro*[33] o cuando juzga que fuesen verdaderos animales, los objetos que se le mostraban en el recipiente[34]? Cuando se descubre que todas estas cosas son di-

---

31 1 *Corintios*, 12, 10.

32 Cfr. *Hechos de los Apóstoles,* 12, 7-9.

33 *Hechos de los Apóstoles,* 10, 11-14.

34 *Hechos de los Apóstoles,* 10, 11-14.

versas de lo que se pensaba, al manifestársenos no nos causa pena que las hayamos visto de ese modo, a no ser que argumentemos con una terca incredulidad o una opinión vana o sacrílega. Por lo tanto, cuando el diablo nos engaña con visiones corporales, no nos provoca ningún daño por la ilusión que recibieron nuestros ojos, si no nos equivocamos en la verdad de la fe o en la sana inteligencia, en la que Dios enseña a los que son obedientes. Si el diablo engaña nuestra alma con la visión espiritual, mediante imágenes de objetos materiales, para que crea que es cuerpo lo que no es, en nada perjudica al alma, sino consiente en alguna sugestión malvada.

15. 31. *No hay pecado en los sueños deshonestos*.— De lo dicho surge la cuestión acerca del consentimiento de los que sueñan, cuando les parece que tienen relaciones sexuales contra su ideal religioso o contra las buenas costumbres. Estas imágenes se presentan también cuando los que están despiertos piensan en ellas sin consentir el placer, sino como cuando hablamos de ellas, así, de igual manera, se presentan y se experimentan en sueños, de modo que naturalmente se excita la carne por ellas, y el semen que naturalmente se reunió, se expulsa por los órganos genitales. No hubiera podido decir esto si no lo hubiera pensado. Por lo tanto, si las imágenes de las cosas materiales, que por necesidad pensé para decir esto, se presentan en sueños con tanta vivacidad como se presentan los objetos a los que están despiertos, puede ser que se realice lo que no puede hacerse despierto. ¿En efecto, cuando habla, y la necesidad del argumento exige que se diga algo sobre la propia experiencia sexual, quién puede no representarse lo que dice? Cuando la misma imagen que se forma en la imaginación del que habla, se produce en la visión del que sueña, tan vivida que no puede distinguirse de la verdadera unión sexual, la carne, entonces se excita y sigue lo que ordinariamente es el efecto de la excitación; esto sucede sin pecado, como el que estaba despierto habló sin pecado, a pesar de que al hablar sin lugar a dudas pensó en el coito. Sin embargo, a causa de la buena disposición del alma, purificada por el deseo de un bien mejor, destruye numerosos apetitos que no pertenecen a los movimientos naturales de la carne, cuyo estímulo las personas castas reprimen y frenan, cuando están despiertas, pero los que duermen no pueden controlarlos, porque no está en su dominio apartar las representaciones de las imágenes corpóreas que no pueden distinguirse de los cuerpos. Gracias, entonces, a aquella buena disposición del alma, también en sueños resultan evidentes sus méritos. Pues también Salomón, estando dormido, antepuso la sabiduría a todos los demás bienes y, despreciando todo, se la pidió al Señor; como atestigua la Escritura, le agradó esto al Señor, que no tardó en darle una buena recompensa por su buen deseo[35].

---

[35] Cfr. 1 *Reyes*, 3, 5-15.

16. 32. *Los sentidos y la visión corporal*.— Estando las cosas así, las visiones corporales pertenecen a los sentidos del cuerpo, que fluyen a través de una especie de riachuelos de capacidad diferente. La luz es la materia más sutil y por ello se encuentra más cercana del alma que las demás; ésta se difunde primero por sí misma a través de los ojos y brilla con los rayos luminosos de los ojos para percibir los objetos sensibles. Después, por cierta mezcla, primero con el aire puro, en segundo término, con el aire denso y nubloso, en tercer lugar, con el vapor acuoso más denso, cuarto, con sustancias terrenas compactas, da origen a los cincos sentidos del cuerpo, con el sentido de la vista, en el único que aparece más luz, según me acuerdo que explicamos en los libros cuarto y séptimo. Este cielo visible a nuestros ojos, donde brillan las luminarias y las estrellas, es sin duda el más excelente de todos los elementos materiales, como el sentido de la vista sobrepasa a los demás en el cuerpo. Pero como, en verdad, el espíritu es superior a todo elemento material, se deduce que la naturaleza espiritual es superior a este cielo material, no por el puesto que ocupa, sino por la excelencia de su naturaleza, comprendida aquélla por la que se forman las imágenes de los objetos materiales.

16. 33. *¿Cómo se forma la imagen en el espíritu?*— Aquí sale al paso algo extraordinario, pues como el espíritu existe antes que el cuerpo y la imagen de un cuerpo viene después de un cuerpo, sin embargo, por aquello que es posterior en el tiempo se forma en lo que es anterior en la naturaleza; la imagen de un cuerpo en un espíritu es más excelente que el cuerpo considerado en su propia sustancia. No se debe creer que un cuerpo produzca algo en el espíritu, como si el espíritu fuese sujeto de la acción de un cuerpo, al igual que otra materia. En todo sentido es superior el que produce que la misma cosa con la cual se hace algo; de ningún modo el cuerpo es superior al espíritu, por el contrario, es evidente que el espíritu es superior al cuerpo. Aunque, entonces, primeramente, vemos un cuerpo que antes no veíamos, y se forma una imagen en nuestro espíritu, donde la recordamos cuando está ausente; sin embargo, no es el cuerpo en el espíritu, sino que el espíritu en sí mismo forma la imagen del cuerpo con una rapidez admirable. Resulta imposible de explicar si la comparamos con la lentitud del cuerpo en el obrar; en efecto, tan pronto como los ojos vieron el objeto se forma la imagen en el espíritu del que la ve, sin que transcurra intervalo de tiempo. Lo mismo sucede con la audición: si el espíritu no formase inmediatamente en sí mismo la imagen de la voz recibida por los oídos y la mantuviese en la memoria, se ignoraría si la segunda sílaba era la segunda, por el hecho que la primera ya no existiría, porque desapareció luego de vibrar en el oído. Así cada forma de hablar, toda la dulzura del canto, y, por último, todo movimiento del cuerpo moriría y no alcanzaríamos ningún desarrollo, si el espíritu no conservase en la memoria los movimientos físicos que se encuentran en el pasado y

que se vinculan con otras acciones sucesivas. Pero ciertamente no tendría el recuerdo de aquellos movimientos futuros, si no hubiera formado en sí mismo una imagen. Las imágenes de los movimientos futuros existen en nosotros antes del inicio de las acciones mismas; ¿qué acciones cumplimos mediante el cuerpo que el espíritu no haya formado primero pensándolas y que antes no haya ordenado en sí mismo la semejanza de todas nuestras acciones visibles?

17. 34. *Los demonios pueden conocer las visiones espirituales*.— Resulta difícil descubrir y explicar de qué modo los espíritus impuros conocen las semejanzas espirituales de los objetos materiales presentes en nuestra alma o qué obstáculos encuentra muestra alma por parte de este cuerpo terrestre, que nos impide verlas al mismo tiempo en nuestro espíritu. Por segurísimos indicios sabemos que los demonios develan los pensamientos de los hombres; estos, sin embargo, si pudieran intuir en los hombres la íntima naturaleza de las virtudes, no los tentarían. Si, por ejemplo, el demonio hubiera podido intuir aquella heroica y admirable paciencia de Job, sin duda no hubiera querido ser vencido por el tentado. Por lo demás, no nos debe admirar que anuncien acontecimientos ya pasados pero sucedidos en sitios lejanos, que después de unos días se confirman que son verdaderos. Los demonios pueden hacerlo no sólo por la agudeza de su vista, que le permite ver las realidades materiales de un modo incomparablemente superior, sino también por la extraordinaria agilidad de sus cuerpos, absolutamente más sutiles que los nuestros.

17. 35. *Predicciones de un poseído o tal vez sólo de un delirante*.— Hemos tenido experiencia de un sujeto poseído por un espíritu impuro, que, aunque vivía retirado en su casa, solía predecir en qué momento un sacerdote se ponía de camino para visitarlo de un lugar que distaba doce millas, y por todos los lugares del camino donde pasaba a medida que se acercaba, y cuando entraba en la propiedad, en la casa, en la habitación, hasta que se ponía en su presencia. Aquel enfermo no veía todo esto con sus ojos; sin embargo, a no ser que las viese de algún modo no las anunciaría con tanta veracidad. Es cierto que este hombre estaba afiebrado y lo decía mientras deliraba, pero a causa de estos fenómenos se consideraba que estaba poseído por los demonios. No aceptaba de los suyos ningún alimento para recuperar sus fuerzas, sino sólo del sacerdote. Además resistía a los suyos con tanta violencia como le permitían sus fuerzas, y sólo se calmaba en presencia del sacerdote; sólo a él le mostraba obediencia; sólo a él le respondía con docilidad. Sin embargo, aquella alineación mental o posesión de los demonios no cedió al exorcismo del sacerdote, sino cuando se curó la fiebre, como suelen sanar los que padecen delirios; en adelante no sufrió nada semejante.

17. 36. *Predicciones de un delirante*.— También conocimos cierta persona que era realmente delirante, que predijo con toda precisión la muerte de una mujer, pero no como quien predice el futuro, sino como quien recuerda un hecho ya acontecido; cuando, en su presencia, se mencionó a aquella mujer exclamó: "Está muerta, yo vi que la llevaban al sepulcro y que pasaban el cuerpo por tal y tal sitio"; cuando lo predijo ella gozaba de excelente salud, pero a los pocos días murió repentinamente y la transportaron por los lugares que él había predicho.

17. 37. *Las predicciones de un joven gravemente enfermo*.— Asimismo hubo un joven entre nosotros, en el monasterio, que al inicio de la pubertad comenzó a sufrir dolores atroces en los órganos genitales. Los médicos no alcanzaban a diagnosticar de qué enfermedad se trataba. Todo lo que sabían era que su miembro viril estaba retraído de tal modo que ni cortando el prepucio, que colgaba por su desmesurada largura, podía aparecer; sólo después se podía ver apenas. Supuraba un humor viscoso e irritante, que le producía dolores ardientes en los testículos y en la ingle. No sufría constantemente este dolor intenso, pero cuando lo padecía daba gritos desesperados y agitaba los miembros; sin embargo su mente no se perturbaba, como suele suceder con los que están atormentados por dolores físicos. Luego, en medio de sus gritos, perdía el sentido y permanecía quieto con los ojos abiertos, sin ver a nadie de los que estaban presentes, sin moverse cuando lo punzaban. Luego, poco a poco, como despertándose de un sueño, ya sin sentir dolor, contaba lo que había visto; después de unos pocos días, volvía a padecer lo mismo. En todas o en casi todas sus visiones, decía ver dos hombres, uno de ellos era un anciano y el otro un joven, quienes le contaban o le explicaban lo que él luego decía que había visto y oído.

17. 38. *La curación de este postulante*.— Un día vio un coro de gente piadosa que cantaba salmos con alegría, circundados por una luz maravillosa, y otro de impíos, rodeados de tinieblas, que sufrían diversos y atroces tormentos; ellos lo acompañaban, le mostraban y le explicaban por qué unos habían merecido la felicidad y otros la infelicidad. Tuvo esta visión el domingo de Pascua, después de haber transcurrido toda la Cuaresma sin sentir alguno de aquellos dolores, que antes padecía con intervalos de tres días. En el comienzo de la Cuaresma había visto a aquellos que le habían prometido que durante cuarenta días no había de padecer ningún dolor. Le dieron una especie de prescripción médica: que se hiciera cortar la extensión del prepucio; una vez que lo hizo no padeció dolores por largo tiempo. Como de nuevo padeciera las mismas dolencias y comenzara a tener nuevamente visiones, recibió de aquellos hombres un nuevo consejo: que se sumergiera en el mar hasta la cintura y que saliera sólo después de haber permanecido un cierto tiempo, prometiéndole que en lo suce-

sivo no habría de sentir aquel dolor atroz, sino sólo la molestia del humor viscoso; y así sucedió. Nunca más volvió a perder el sentido ni a tener visiones de este tipo, cuando en medio de dolores y de terribles gritos enmudecía de repente. Sin embargo, un tiempo más tarde, lo trataron y lo curaron de su dolencia; no perseveró, sin embargo, en su vocación religiosa.

18. 39. *Causas de las visiones espirituales.*— Si alguien puede investigar y comprender con certeza las causas y las modalidades de estas visiones y adivinaciones, preferiría más escucharlo que verlo pendiente de mis explicaciones. De todas maneras no esconderé lo que pienso, de modo que los sabios no se rían de mí creyendo que afirmo, ni los incultos lo tomen como si lo recibieran de un maestro. Me presento a unos y a otros como alguien que investiga y discute y no como un sabio. Yo considero todas estas visiones similares a las que tienen los que sueñan, pues algunas veces estas visiones son falsas y otras veces verdaderas, en ocasiones perturbadoras y en otras tranquilas. De las que son verdaderas, unas resultan totalmente semejantes a acontecimientos futuros, es decir, completamente comprensibles, y otras se presentan con significaciones oscuras o, por decirlo de algún modo, expuestas figuradamente; esto puede decirse de todas las visiones. Pero los hombres aman explorar lo desconocido e indagar las causas de los acontecimientos insólitos, mientras que no se preocupa por conocer lo cotidiano, a pesar de que frecuentemente también tiene un origen todavía más oculto. Lo mismo sucede con las palabras, es decir, con los signos que usamos para hablar; al escuchar una palabra inusitada se busca saber primero qué es, es decir, qué significa y, después de saberlo, se insiste preguntando de dónde deriva, mientras que ignoran tantas palabras que usamos en el lenguaje cotidiano. Del mismo modo, cuando acontece algo inusitado de naturaleza material o espiritual, indagan con el mayor cuidado las causas y la naturaleza e importunan a los sabios para que se las expliquen.

18. 40. *Cualquiera sea la naturaleza de las visiones es suficiente saber que no es cuerpo.*— Cuando alguien me pregunta, por ejemplo, qué quiere decir *catus* respondo que significa *prudens* (“prudente”) y *acutus* (“de ingenio agudo”). No satisfecho con la respuesta sigue preguntando de dónde proviene la palabra *acutus*, lo que sin duda antes ignoraba, pero como era un término de uso corriente, ignoraba con paciencia su origen. Pero como ahora resuena nueva a sus oídos, cree tener una noción insuficiente de su significado, por lo que investiga también de dónde viene. Así, entonces, si alguien me pregunta de dónde provienen las imágenes de objetos materiales que aparecen en el éxtasis, que raramente se presentan en el alma, le pregunto, a su vez, de dónde provienen las imágenes en los que sueñan, que se perciben todos los días y que, sin embargo, nada o casi nada se preocupa por indagar. Como si la naturaleza de tales visiones fuera

menos admirable por acontecer todos los días o que se le debe prestar menos atención porque está en todos; obran bien los que nos preguntan sobre éstas, pero obran mejor los que fueron curiosos preguntando sobre aquéllas. Yo, por el contrario, me admiro mucho más y quedo completamente estupefacto cuando considero la rapidez y la facilidad con que el alma forma en sí misma las imágenes de los objetos materiales, que vio mediante los ojos del cuerpo, y no tanto cuando considero las visiones que se tienen en sueños o en éxtasis. Cualquiera que sea la naturaleza de estas visiones, está fuera de duda que es corpórea; y al que no le resulte suficiente saberlo, que le pregunte a otros de dónde provienen; yo confieso que no lo sé.

19. 41. *¿De dónde nacen las visiones?*— El origen de las visiones puede establecerse por la experiencia de los hechos; así la palidez, el rubor, el temor y también la enfermedad de los cuerpos tienen causas que, a veces, derivan del cuerpo y otras del alma. Del cuerpo, cuando en su interior se derraman líquidos, o cuando se introduce del exterior un alimento o cualquier otra sustancia; del alma, cuando se turba por el temor o se confunde por la vergüenza, o se encoleriza o ama o por cualquier otra emoción de este género. Esto no acontece sin razón, si es verdad que el elemento espiritual que anima y gobierna, cuando es turbado con violencia, más violentamente se turba. Igualmente sucede con el alma cuando dirige su atención a los objetos que se le presentan, no por los sentidos físicos, sino por medio de una sustancia incorpórea, y tiende de tal modo a ellas que no puede distinguir si son cuerpos o imágenes de cuerpos; esto depende a veces del cuerpo y otras de un espíritu. Pueden provenir del cuerpo sea por un fenómeno natural, como acontece en las visiones de los que sueñan, pues dormir es propio del cuerpo humano, sea también por una enfermedad que perturbe los sentidos, como cuando los frenéticos ven objetos materiales junto a las imágenes de objetos materiales, como si tuvieran los cuerpos ante sus ojos, o teniéndolos completamente cerrados (así sucede muchas veces con los que están gravemente enfermos) que están presentes en el cuerpo pero ausentes en el espíritu y que después, retornando a las relaciones normales con sus semejantes, cuentan que vieron muchas cosas. Depende del espíritu cuando, estando completamente sano y vigoroso el cuerpo, las personas son arrebatadas en éxtasis fuera de sí; de este modo, también mediante los sentidos de cuerpo o ven los cuerpos y por el espíritu, cosas semejantes a los cuerpos, pero sin distinguirlos de los cuerpos, o pierden por completo el sentido corporal y, sin percibir por él completamente nada, se encuentran transportados por aquella visión espiritual en la semejanza de los cuerpos. Pero cuando un espíritu malo arrastra a estas visiones genera frenéticos o posesos o falsos profetas; cuando el espíritu es bueno, los fieles pronuncian palabras misteriosas, les comunica inteligencia y los hace

verdaderos profetas; o si, según las circunstancias, les manifiesta lo que conviene que digan, los hace intérpretes o profetas.

20. 42. *La función del cuerpo en las visiones espirituales.*— A pesar de que la causa de tales visiones procede del cuerpo, el cuerpo no las representa; en efecto, no posee la capacidad de formar algo espiritual. El sueño o cualquier perturbación bloquea a veces el proceso de la atención, que parte del cerebro y regula la sensación, entonces, el alma, que no puede por su propia actividad dejar de obrar, al no permitirle el cuerpo, o sólo en parte, recibir los objetos y dirigirse hacia ellos, forma en el espíritu la semejanza de los objetos corpóreos o contempla los que se presentaron antes. Si ella produce estas imágenes, tan sólo son representaciones imaginativas; son visiones si contempla las que le fueron presentadas. Por último, cuando los ojos sufren alguna enfermedad o están apagados, porque la causa no reside en el cerebro, que guía la fuerza intencional de la sensación, no se forman visiones de esta especie, debido a que existe un obstáculo para percibir objetos que provienen del cuerpo. Los ciegos ven mejor algo cuando duermen que cuando están despiertos, ya que cuando duermen no se produce en su cerebro el proceso de la sensación que conduce el esfuerzo de la atención hasta los ojos; por lo tanto, la atención se aparta del sentido corporal y se dirige a las visiones y percibe las visiones de los sueños como si estuvieran presentes las formas de los objetos; de este modo, el que duerme cree que está despierto y le parece más bien que ve los mismos cuerpos antes que las semejanzas de los cuerpos. Cuando, por el contrario, los ciegos están despiertos la atención es conducida por el camino de la visión, que al llegar a la sede de los ojos no se encamina fuera, sino que sigue allí, y de este modo sienten que se encuentran en estado de vigilia y observan que, despiertos, se encuentran más rodeados de tinieblas, aunque sea de día, que cuando duermen sea de día o de noche. Por otra parte, los que no son ciegos y duermen con los ojos abiertos sin ver nada por ellos, no por eso no ven nada, cuando en espíritu ven las imágenes de los sueños. Si, al contrario, están despiertos con los ojos cerrados, no tienen ni las visiones de los que están dormidos ni los cuerpos que ven los que están despiertos. Sin embargo, porque en ellos el proceso de la sensación, que parte del cerebro hasta los ojos, no está bloqueado por el sueño ni por alguna perturbación, conduce la atención del alma hasta las puertas del cuerpo, aunque estén cerradas, a fin de pensar sólo en las imágenes de los cuerpos; de ningún modo, sin embargo, se tomen éstas por cuerpos, que sólo se perciben por los ojos.

20. 43. *La conexión del alma con el cuerpo*.— Nos interesa sólo saber en qué parte del cuerpo se produce el obstáculo del sentido corporal, pues sabemos que es en el cuerpo. Porque si resulta que el obstáculo se encuentra en la entrada misma o, por decir así, en la puerta de los sentidos, como por ejemplo en los

ojos, en los oídos o en otros sentidos del cuerpo, entonces se impide únicamente la percepción de las cosas corporales, y, por lo tanto, la atención del alma no se desvía a otras, de modo de juzgar que son cuerpos las imágenes de los objetos materiales. Si, por el contrario, la causa está en el interior del cerebro, de donde parten las vías para percibir los objetos exteriores, los órganos mediante los que el alma se apoya para recibir los objetos que están en el exterior se adormecen, se perturban o se obstruyen. Y como el alma no pierde su tensión, forma con tanta vivacidad las semejanzas que no es capaz de distinguir las imágenes de los objetos de los objetos verdaderos, y, por lo tanto, desconoce si se encuentra entre unos u otros. Y cuando lo conoce, lo conoce de un modo muy distinto que cuando se presentan las semejanzas de los cuerpos ante su imaginación. Este fenómeno no es perfectamente entendido sino por los que lo han experimentado. De aquí proviene que, mientras yo dormía, sabía que me veía en sueños y, sin embargo, no distinguía las imágenes de los objetos reales, de modo que acostumbro distinguirlas cuando las pienso, ya tenga los ojos cerrados o me encuentre en tinieblas. La atención del alma tiene un poder diverso, sea que llegue a los órganos sensoriales, aunque estén cerrados, sea que en el cerebro, donde se apoyan para verlas, exista una causa que la desvía hacia otro objeto; en este caso, aunque sepa alguna vez que no ve objetos reales sino imágenes de objetos, a causa de su escasa instrucción, piensa que también estos objetos son reales, aunque se dé cuenta que no los ve por el cuerpo sino por el espíritu; sin embargo, está muy lejos de ser afectada por el modo en que se presentan al cuerpo. Por ello, los ciegos saben que están despiertos, en el momento que distinguen con seguridad las imágenes de los objetos representados en la imaginación de los que no pueden ver.

21. 44. *Visiones en las que interviene un agente extraño.*— Cuando en un cuerpo sano, que no tiene adormecido los sentidos por el sueño, el alma es arrebatada por una cierta fuerza espiritual arcana hacia estas visiones que son semejantes a las materiales, no porque el modo sea diverso, tampoco por eso la naturaleza de la visión ha de ser diversa, pues también en aquellas causas que proceden del cuerpo existen diferencias y, en ocasiones, resultan opuestas. Así los delirantes, sin estar dormidos, tienen perturbados en el cerebro los canales de la sensación y, no obstante, tienen las mismas clases de visiones que contemplan los que sueñan, en quienes, al estar dormidos, la atención se desvía del sentido que ya no está en vigilia y, por ello, se dirige a aquella clase de visiones. Ahora bien, aunque el primer caso tenga lugar en el estado de vigilia y el segundo durante el sueño, sin embargo los objetos vistos en uno y en otro caso no son de especies diversas, porque proceden del espíritu del cual y en el cual se hacen las semejanzas de los cuerpos. Así, pues, aunque sea diversa la causa que distrae la atención, cuando el alma de una persona sana que está despierta es arrebatada

por una fuerza espiritual misteriosa para contemplar las semejanzas de los objetos materiales impresos en el alma, en vez de un objeto, la naturaleza de las visiones es la misma. Tampoco puede decirse, cuando la causa se encuentra en el cuerpo, que sin ningún presentimiento de los acontecimientos futuros el alma produce de sí misma las imágenes de los cuerpos, como suele hacer al representárselas. Pero cuando ella es arrebatada en espíritu hacia estas visiones es evidente que lo obra Dios, pues claramente la Escritura dice: *Derramaré mi espíritu sobre toda carne y los jóvenes verán visiones y los ancianos soñaran sueños*[36]; una y otra se atribuyen a una operación de Dios; *El ángel del Señor apareció a José en sueños, diciéndole: "No temas recibir a María, tu mujer"*[37], e inmediatamente: *Toma al niño y ve a Egipto*[38].

22. 45. *¿Cómo acontecen aquellas visiones?*— No creo que el espíritu de una persona sea arrebatado por un espíritu bueno para contemplar visiones de ese género, si no tienen un significado especial; cuando, por el contrario, la causa está en el cuerpo, de modo que el espíritu humano se dirige con más fuerza para verlas, no se debe creer que tengan siempre algún significado. Pero lo tendrán cuando estén inspirados por un espíritu que las revela, sea a uno que duerme sea uno que sufre alguna enfermedad, por lo cual se encuentra privado del uso de los sentidos del cuerpo. También sabemos de personas despiertas, que no padecen en absoluto de alguna enfermedad ni se encuentran sacudidas por algún conato de locura, que, algunas veces, mediante un misterioso impulso de ciertas representaciones tienen verdaderas profecías, al salir al exterior por la palabra. Sucede esto no sólo cuando los que hablan tienen otro sentido en el discurso, como profetizó el gran sacerdote Caifás sin intención de hacerlo, sino también cuando los que hablan intentan hacer una predicción.

22. 46. *Predicciones hechas por unos jóvenes en broma*.— Unos jóvenes, a modo de broma, en un sitio donde hacían un alto en su viaje, se hicieron pasar por astrólogos, aunque ignoraban hasta el nombre de los doce signos del zodíaco. Ellos advertían que lo que decían admiraba a quien los hospedaba; éste estaba admirado por lo que decían y afirmaba que era absolutamente verdadero; por ello continuaron con más audacia la broma. Por último, los interrogó por la salud de un hijo suyo, al que deseaba ver después de una larga ausencia; debido a que se había retrasado sin motivo, estaba preocupado de que le hubiese pasado algo. Estos jóvenes no se preocupaban de que llegara a conocerse la verdad des-

---

[36] *Joel*, 2, 28.

[37] *Mateo*, 1, 20.

[38] *Mateo*, 2, 13.

pués de su partida, mientras mantuvieran feliz al hombre el tiempo de su estadía; los que de inmediato habían de partir le respondieron que su hijo estaba bien y que ya estaba cerca y que había de llegar en el mismo día que hacían estas predicciones, pues no temían que, una vez pasado todo el día, él los persiguiera al día siguiente para echárselo en cara. ¿Para qué hacer el relato más largo? En el preciso momento en que se disponían a partir, he aquí que de improviso llegó el hijo, mientras ellos aún estaban en la casa.

22. 47. *Otro caso similar*.— En otra oportunidad, durante una fiesta pagana, alguien danzaba acompañado por un flautista en un lugar donde había muchos ídolos; no estaba poseído por ningún espíritu, pero, como sabían todos los asistentes y los espectadores, imitaba en broma a los posesos. Era costumbre que antes de las comidas se ofrecieran sacrificios con danzas furiosas y agitadas; si algunos jóvenes, después de la comida querían jugar según aquella costumbre, nadie se los impedía. Aquel joven, haciéndose el gracioso y habiendo obtenido silencio entre sus saltos, predijo que aquella misma noche, en el bosque vecino, un león mataría a un hombre y que al amanecer del día siguiente la multitud abandonaría el lugar de aquella fiesta para ir a ver el cadáver de aquel hombre. Así aconteció y todos los que se hallaban presentes entre sus saltos fueron testigos de lo dicho entre juegos y bromas, sin estar poseído o perturbado; él mismo quedó tanto más admirado de lo sucedido cuanto más perfectamente sabía en que estado de ánimo se encontraba y las expresiones que había utilizado para la predicción.

22. 48. *Resulta muy difícil esclarecer cómo se forman las visiones*.— ¿Cómo llegan estas visiones al espíritu de un hombre? ¿Se forman allí originalmente o son introducidas una vez formadas en otro espíritu y percibidas gracias a una suerte de unión de aquel espíritu con éste? De este modo los ángeles mostrarían a los hombres sus pensamientos y las imágenes de los objetos materiales que forman en su espíritu gracias a su conocimiento del futuro, del mismo modo que ven nuestros pensamientos no con los ojos, porque no ven con el cuerpo, sino con el espíritu; pero hay una diferencia: los ángeles conocen nuestros pensamientos aunque no queramos, mientras que nosotros podemos conocer los de ellos si nos los muestran. Los ángeles, según creo, tienen el poder de ocultarlos por medios espirituales, así como ocultamos nuestros cuerpos de los ojos de alguien anteponiendo un obstáculo entre ellos y nosotros. ¿Cómo sucede en nuestro espíritu? Algunas veces percibimos imágenes significativas sin que sepamos si tienen algún significado; otras veces se sabe que significan algo, pero no qué exactamente; otras veces, por el contrario, el alma humana, por una especie de revelación, ve estas imágenes en el espíritu y con la mente conocen qué signifi-

can. Esto es muy difícil de conocer y, si ya lo sabemos, muy penoso de exponerlo y explicarlo.

23. 49. *Hay en nosotros una naturaleza espiritual en la que se forman las imágenes de los objetos*.— Por el momento creo que es suficiente mostrar que ciertamente existe una naturaleza espiritual en la que se forman las imágenes de los objetos materiales. Esto sucede sea cuando percibimos algún objeto con los sentidos físicos y, al instante, se forma su imagen en el espíritu y la conserva en la memoria, sea cuando, ausentes los cuerpos que ya se conocen, pensamos en ellos para formar una cierta visión espiritual, que ya estaba en el espíritu antes que las pensáramos; o también cuando consideramos las imágenes de los cuerpos que no conocemos, pero que no dudamos que existen, no las formamos como son, sino como se nos presentan; o cuando a nuestro deseo o a nuestro parecer nos representamos objetos que no existen o imaginamos que existen; o cuando diversas formas de imágenes de cuerpos se presentan al alma sin buscarlo o pensarlo nosotros; o cuando en el mismo acto de hablar o de obrar se anticipan interiormente en el espíritu todos los movimientos corporales, debido a las imágenes, para poder ejecutarlos, pues no será pronunciada una sílaba, por muy breve que sea, en el momento justo, sin que primero no esté prevista (así también sucede cuando los que sueñan ven sueños, tengan o no algún significado); o cuando, al estar perturbados los canales internos de la sensación, a causa de una enfermedad, el espíritu confunde de tal modo las imágenes de los objetos con los objetos verdaderos que apenas o de ningún modo pueden distinguirse (esto acontece tengan o no un significado); o cuando, por el agravamiento de una enfermedad o por un dolor obstaculizan los canales internos por los que la atención del alma salía afuera y, mediante los órganos del cuerpo se esfuerza en percibir las imágenes de los objetos, que se dejan ver o se manifiestan más excelentemente en el espíritu que cuando está en vigilia (tengan o no algún significado); o cuando, no existiendo ninguna causa corporal, algún espíritu toma y arrebata el alma para ver en este estado las imágenes de los objetos, mezclándose con los objetos, ya que, al mismo tiempo, también recurre a los sentidos; o cuando el espíritu que la tomó arrebata y aleja de tal modo al alma de todo sentido corporal que sólo percibe con visión espiritual las semejanzas de los cuerpos, en cuyo caso ignoro que pueda verse alguna que no tenga algún significado.

24. 50. *La visión intelectual es superior a la espiritual y la espiritual a la corpórea*.— Esta naturaleza espiritual, en la que no se producen objetos materiales, sino imágenes de objetos, tiene visiones de una especie inferior que la luz de la mente y de la inteligencia; mediante esta facultad se estiman inferiores estas visiones y se ven las realidades que no son cuerpos ni tienen alguna forma

semejante a cuerpos, tal como son la misma mente y todo recto sentimiento del alma, al que se oponen sus vicios, que con justicia se condenan y se reprochan en los hombres. ¿De qué otro modo se conoce el intelecto sino mediante un acto del mismo intelecto? Y así la caridad, el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la continencia, y todas aquellas virtudes que nos aproximan a Dios[39], e igualmente al mismo Dios, a partir del que todo es, por el que todo es, en el que todo es[40].

24. 51. *El orden jerárquico de las tres especies de visiones*.— Aunque las visiones se forman en el alma, sea las que se perciben por el cuerpo, como el cielo físico, la tierra y todo lo que puede ser conocido del modo que se pueda; sea las que se contemplan por el espíritu, es decir, las que son semejantes a los cuerpos (de esto ya hablamos largamente) sea las que se entienden por la mente, que no son cuerpos ni imágenes de cuerpos. Todas estas tienen un orden jerárquico y una es más excelente que la otra. La visión espiritual, en efecto, es superior a la corporal, y la intelectual es superior a la espiritual. La corporal no puede existir sin la espiritual, ya que desde el mismo instante que un objeto material es percibido por un sentido del cuerpo, se produce también en el alma algo no semejante al objeto percibido, pero que no es material. Si no sucediese así, tampoco existiría la sensación por medio de la cual se perciben los objetos externos, pues no es, en efecto, el cuerpo el que tiene la percepción sino el alma por medio del cuerpo, que le sirve de mensajero para formar en sí misma lo que se le anuncia desde el exterior. No puede, entonces, formarse la visión corporal si al mismo tiempo no se forma también la espiritual, pero esto no se distingue sino cuando el sentido ha sido separado del cuerpo, para que aquello que se veía por los sentidos del cuerpo, se encuentre en el espíritu. La visión espiritual, por el contrario, puede formarse sin la corporal, cuando aparecen en el espíritu imágenes de objetos ausentes o cuando formamos muchas a voluntad o aparecen contra la voluntad. Así también la visión espiritual tiene necesidad de la intelectual para juzgar su contenido. La intelectual no requiere de la espiritual que es inferior; por ello, la corporal está ordenada a la espiritual y ambas a la intelectual. Cuando leemos *El hombre espiritual juzga todas las cosas, pero él no es juzgado por nadie*[41], no debemos entenderlo en el sentido de "espíritu" en cuanto distinto del alma intelectual, conforme a lo que se dijo: *Oraré con el espíritu, pero también oraré con la mente*[42]; por el contrario, debemos tomarlo con aquel

---

39 Cfr. *Gálatas*, 5, 22-23.

40 Cfr. *Romanos*, 11, 36.

41 1 *Corintios*, 2, 15.

42 1 *Corintios*, 14, 15.

significado por el que se dijo: *Renovaos en el espíritu de vuestra mente*[43]. Ya con anterioridad hemos explicado que, en otro sentido, a la misma mente se la denomina "espíritu", es decir, la facultad mediante la cual la persona espiritual juzga todas las cosas. Por ello pienso que ni absurda ni inconvenientemente la visión espiritual ocupa, por decir así, un lugar intermedio entre la intelectual y la corporal. Considero que no resulta ilógico decir que una cosa que en verdad no es cuerpo sino imagen de un cuerpo, resulte intermedia entre lo que es verdaderamente un cuerpo y lo que no es ni un cuerpo ni la imagen de un cuerpo.

25. 52. *Sólo la visión intelectual no engaña*.— Las imágenes de las cosas engañan al alma, pero no porque tenga algún defecto, sino por la precipitación en dar su parecer cuando, por defecto de la inteligencia, toma por imágenes auténticas las que son semejanza de imágenes. Se engaña también en la visión corporal, cuando juzga que se hace en los mismos cuerpos lo que se presenta a los sentidos del cuerpo. Así a los navegantes les parece que se mueven los que están en tierra y a los que miran el cielo, que están fijos los astros que se mueven; también, cuando divergen los rayos que emiten los ojos, aparecen dos imágenes de una misma lámpara; y cuando se introduce un remo en el agua aparece quebrado, y muchas otras cosas semejantes; también cuando el alma piensa que algo existe porque le parece semejante en el color o en el sonido o en el sabor o en el tacto; he aquí por qué un medicamento pastoso cocido en una marmita se confunde con una legumbre o el ruido de un carro que pasa se toma por un trueno; o si no se consulta ningún otro sentido que no sea el olfato, se confunde la hierba llamada *aparia* con el cidro, o un alimento aderezado con una salsa dulce se lo cree condimentado con miel, o cuando en la oscuridad se palpa un anillo desconocido se cree que es de oro, siendo de bronce o de plata; también el alma se engaña cuando, al ver de golpe e inesperadamente ciertos objetos, se perturba y se ve a sí misma en sueños o afectada por una visión espiritual de este género. En todos los casos, las visiones corporales deben comprobarse con la ayuda de los otros sentidos y, especialmente, con la misma mente y con la razón, para hallar, cuanto sea posible, lo que haya de verdadero en esta especie de visiones. En la visión espiritual, es decir, en las imágenes de los cuerpos vistos desde el espíritu, el alma se engaña cuando considera aquellas imágenes como objetos reales o cuando, formándose a partir de las imágenes basadas en una sospecha o en una falsa conjetura, cree que también esto se da en los cuerpos que no vio, pero que espera ver. En las visiones intelectuales, por el contrario, el alma no se engaña, porque o la comprende, y entonces es verdad lo que entiende, o, si no es verdadera, no la entiende. En consecuencia, una cosa es errar en lo que ve y otra porque no las ve.

---

[43] *Efesios*, 4, 23.

26. 53. *Los arrobamientos del alma que causa Dios*.— A veces sucede que el alma es llevada a las visiones donde el espíritu contempla las imágenes semejantes a cuerpos, de modo de quedar completamente extraña a los sentidos del cuerpo (más de lo que suele estar en sueños, pero menos que en la muerte), entonces el alma recibe la inspiración y la ayuda de Dios para que pueda discernir espiritualmente, no los objetos, sino las imágenes semejantes a los objetos; los que están dormidos conocen de este modo aquello que vieron en sueños. Si en ellos se ven acontecimientos futuros, que se ven a través de las imágenes presentadas al alma, de modo que se reconozcan como tales sin margen de duda, sea porque la inteligencia humana es ayudada por Dios o por el auxilio de cualquiera que explique el significado de aquellas visiones, como en el *Apocalipsis* se le explican a Juan[44], lo que resulta una gran revelación. Y esto es así aunque ignore aquél a quien se le declara si, viendo estas cosas y teniendo el espíritu sin vínculo con los sentidos corporales, salió del cuerpo o si está aún en el cuerpo, porque también puede ignorar cómo fue el arrobamiento, si esto no se le manifestó.

26. 54. *Perfección y felicidad de la visión intelectual*.— Si así como fue arrancado de los sentidos del cuerpo para alcanzar las imágenes que se contemplan por el espíritu, también fuera arrancado de ellos para ser transportado, por decirlo de algún modo, a la región de las realidades intelectuales y de los inteligibles, donde la verdad aparece transparente sin imágenes corporales y su visión no se encuentra ofuscada por ninguna nube de falsas opiniones, allí vería que las virtudes del alma no son ni penosas ni fastidiosas; allí el esfuerzo de la templanza no pone límite a la concupiscencia, ni con el auxilio de la fortaleza se soportan las adversidades, ni la justicia castiga la iniquidad, ni la prudencia evita el mal. Allí la única y perfecta virtud es amar lo que ves y la mayor felicidad tener lo que amas. Allí la felicidad se bebe de su propia fuente, de la que se esparce un poco sobre esta vida humana, para poder vivir las pruebas de este mundo con temperancia, con justicia, con fortaleza y con prudencia. Para alcanzar esta meta, donde hay reposo seguro y la inefable visión de la verdad, se realizan los trabajos, se reprimen los placeres, se soportan las adversidades, se socorre a los indigentes y se evitan las diversiones mundanas. Allí se ve el esplendor del Señor, no mediante una visión simbólica o corporal, como la que tuvo lugar en el monte Sinaí[45], o espiritual como la que vio Isaías[46] o Juan en el *Apocalipsis*[47], sino por una visión intelectual, mediante la cual se verá al Señor

---

[44] *Apocalipsis*, 1, 10 ss.

[45] Cfr. *Éxodo*, 19, 18.

[46] Cfr., *Isaías*, 6, 1.

[47] Cfr. *Apocalipsis*, 1, 10 ss.

como es en sí, no en enigmas, cuanto la mente humana puede comprender, según la gracia recibida de Dios, que arrebata para hablar boca a boca a quien hizo digno de tal coloquio; será la boca de la mente, sin embargo, no la del cuerpo.

27. 55. *La visión que Moisés tuvo de Dios. Cómo considero que debe entenderse lo que se escribió sobre Moisés*[48].— Según leemos en el *Éxodo*, deseó ver a Dios, no ciertamente como lo había visto sobre el Monte ni como lo veía en el tabernáculo, sino en su esencia divina, cuanto puede percibirla una criatura racional e intelectual, prescindiendo de todo sentido corporal y de toda especie de símbolo que impresiona el espíritu. Pues así está escrito: *Si, entonces, encontré gracia ante tus ojos, muéstrate a mí como eres, para verte*[49]. Pero como poco antes se lee que el Señor hablaba a Moisés *Cara a cara, como alguien habla con su amigo*[50], se entiende que lo veía, pero quería ver lo que no veía. Un poco después le dice Dios: *Tú has encontrado gracia ante mis ojos y yo te conozco entre todos*; Moisés le respondió: *Muéstrame tu gloria*[51]. En esta ocasión recibe también una respuesta figurada, que resultaría muy largo de explicar ahora, cuando le dijo: *No puedes ver mi rostro y vivir, pues el hombre no verá mi rostro y vivirá* y prosigue: *Aquí hay un lugar junto a mí; estate en la roca pues al pasar mi majestad yo te colocaré dentro de la cueva de la peña y cubriré la entrada con mi mano mientras paso y me verás de espalda, pero mi rostro no lo verás*[52]. La Escritura, en los pasajes siguientes, no relata qué visión aconteció y además narra el hecho en sentido corporal, lo que demuestra suficientemente que esto se dijo simbólicamente de la Iglesia. En efecto, la Iglesia es "el lugar junto al Señor", porque el templo está construido sobre roca. Sin embargo, si Moisés no hubiera merecido ver la gloria de Dios tan deseada y anhelada, no le diría Dios a Arón y a María, sus hermanos, en el *Libro de los Números*: *Oíd mis palabras; si hubiera un profeta del Señor entre vosotros, en visión me conocerá y en sueños le hablaré, pero no hay otro tan fiel como mi siervo Moisés en todo mi pueblo; cara a cara le hablaré en visión directa y no en enigma y verá la gloria del Señor*[53]. Pero no se debe pensar que estas expresiones indiquen una sustancia corporal con la que se representaba a los sentidos del cuerpo, porque de este modo hablaba a Moisés cuando hablaba "cara a cara", es decir, "frente a frente" y le decía: "Muéstrate a mí como eres". Igualmente también ahora hablaba de la misma manera mediante una criatura corpórea presentada a los sen-

---

48 Cfr. *Números*, 12, 8.

49 *Éxodo*, 33, 13.

50 *Éxodo*, 11, 17.

51 *Éxodo*, 11, 17.

52 *Éxodo*, 33, 21-23.

53 *Números*, 12, 6-8.

tidos y los reprendía, anteponiendo los méritos de Moisés. Luego, del modo más inefablemente íntimo y misterioso, habla el Señor con lenguaje inefable en su propia esencia, por la que es Dios, y en la que ningún ser que la vea tal cual es vivirá esta vida con los sentidos del cuerpo, sea saliendo del cuerpo o de tal modo enajenado que con razón ignore, como dice el Apóstol, si se encontraba en el cuerpo o fuera del cuerpo, cuando es arrebatado y transportado a esta visión.

28. 56. *La visión de san Pablo fue intelectual*.— Por lo tanto el Apóstol pudo llamar tercer cielo a esta tercer especie de visión, que es superior no sólo a toda visión corporal, en la que se perciben los objetos materiales por medio de los sentidos del cuerpo, sino también a toda visión espiritual en la que se contemplan las imágenes de los objetos mediante el espíritu y no mediante la mente. En ésta se ve la gloria de Dios y para verla se han de purificar los corazones, pues se dijo: *Felices los de corazón puro, porque ellos verán a Dios*[54]; no por medio de algún símbolo presente bajo una forma corpórea o espiritual, no como en un espejo, en enigma, sino "cara a cara" o como se dijo a Moisés "boca a boca", a saber, en su naturaleza, por la que Dios es Él mismo, y cuanto lo percibe la mente, que no es lo que Él es, estando además limpio de toda mancha mundana y, extraña a todos los sentidos del cuerpo, es llevada más allá de toda imaginación corporal. Hacia ella peregrinamos, cargando el peso de un cuerpo mortal y corruptible, durante el tiempo que caminamos en la fe y no aún en la visión[55], mientras aquí vivimos con justicia. ¿Por qué, entonces, no creeremos que Dios quisiera manifestar a tan grande Apóstol, maestro de los paganos, la vida en la que habremos de vivir durante la eternidad, después de esta vida terrena, habiéndolo conducido a esta excelentísima visión? ¿Por qué no debería llamarse "paraíso" este lugar, sin confundirlo con el que vivió corporalmente Adán rodeado de árboles frondosos cargados de frutos? También la Iglesia, que nos congrega en el seno de la caridad, es llamada *Paraíso de árboles frutales*[56]. Pero esta expresión tiene un sentido figurado por el hecho que el "paraíso", donde vivió realmente Adán, era símbolo de la Iglesia, mediante la figura de lo que habría de venir. Quizá, al que considere con más atención esta cuestión, se le ocurra que en el paraíso material, en el que vivió Adán con su cuerpo, se representaba el símbolo también de la vida santa que los fieles llevan ahora en la Iglesia y la que, después de ésta, tendrán en la eterna. Así Jerusalén, que significa "visión de paz", si bien es evidentemente una ciudad terrena, es símbolo de la Jerusalén celeste, que es nuestra madre eterna en los cielos; esto se aplica

---

[54] *Mateo*, 5, 8.

[55] Cfr. 2 *Corintios*, 5, 6-7.

[56] *Cantar de los Cantares*, 4, 13.

tanto a los que fueron salvados por la fe, y que esperan con paciencia lo que todavía no ven[57], entre los cuales muchos más son hijos de la mujer abandonada que de la que tuvo marido[58]; también se aplica a los ángeles santos a quienes se les manifestó, por medio de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios[59], con los cuales, después de esta peregrinación, hemos de vivir sin trabajo y sin fin.

29. 57. *¿Así como se dice que hay muchos cielos, habrá también diversos grados en las visiones espirituales e intelectuales?*— Si entendemos el tercer cielo, a donde fue conducido el Apóstol, de modo que también creamos que hay un cuarto, y otros más un poco más arriba, debajo de los cuales se encontraría el "tercer cielo"; muchos, en efecto, dicen que hay siete y otros ocho y no pocos nueve y hasta diez, y que todos están contenidos, según sus grados, en aquel único que se llama "firmamento", y por ello argumentan y piensan que son corpóreos, pero sería largo discutir ahora estas argumentaciones y opiniones; pero entonces puede suceder que alguien sostenga que existen muchos grados en las visiones intelectuales y espirituales o, si pudiera, demostrará que estos se distinguen por un progreso mayor o menor en la iluminación de la revelación. De cualquier modo que esto sea, cada uno las interprete como quiera, unos de un modo y otros de otro; yo hasta el presente no puedo conocer o mostrar sino estas tres especies de representaciones de objetos vistos en sueños o en visiones, es decir, las percibidas por el cuerpo, por el espíritu y por la inteligencia. Pero establecer cuál es el número y los grados de diferencia entre cada especie de visión y determinar el grado relativo de superioridad de cada una respecto de la otra, confieso que lo ignoro.

30. 58. *Entre las visiones espirituales, algunas son divinas y otras humanas*.— Del mismo modo que en esta luz física se encuentra el cielo que vemos sobre la tierra, donde brillan el sol, la luna y los astros, que son cuerpos mucho más excelentes, así en las visiones de naturaleza espiritual, en las que vemos las imágenes de los objetos materiales en una especie de luz incorpórea y propia, hay objetos dotados de una excelencia verdaderamente divina, que los ángeles muestran de un modo maravilloso. Es algo difícil de comprender y más difícil de explicar, si nos presentan en nuestro espíritu sus propias visiones, mediante una fácil y eficaz conjunción o mezcla, para que éstas sean también nuestras, es decir, que sepan (no sé cómo) formar nuestras visiones en nuestro espíritu. Existen otras clases de visiones más comunes y humanas que se originan de muchas

---

57 Cfr., *Romanos*, 8, 24-25.

58 Cfr. *Gálatas*, 4, 26-27.

59 Cfr. *Efesios*, 3, 10.

maneras, ya directamente en nuestro espíritu, ya sugeridas en cierto modo al espíritu por el cuerpo, según fuimos afectados en el cuerpo o en la mente. Pues no sólo los hombres que están despiertos construyen, en su espíritu, imágenes de objetos materiales que reflejan sus preocupaciones, sino también los que están dormidos sueñan muchas veces con lo que carecen; esto se explica porque llevan adelante sus negocios llevados por el deseo del alma y, si durmieron sedientos y hambrientos, ansiosos procuran conseguir por todos los medios la comida y la bebida. Creo que todas estas visiones, comparadas con las revelaciones hechas mediante los ángeles, deben valorarse con el criterio que, con relación a nuestra naturaleza corporal, parangonamos la realidad terrestre con la celeste.

31. 59. *En la visión intelectual, lo que se ve en el alma es distinto de la luz con que el alma es iluminada para verlas. La luz del alma es Dios.*— En las visiones intelectuales, algunas cosas se ven en el alma misma, como por ejemplo, las virtudes, que son lo opuesto de los vicios, ya sean aquéllas permanentes como la caridad, o útiles para esta vida pero que no han de existir en la futura, como la fe, por la que creemos lo que aún no vemos, y la esperanza, por la que esperamos con paciencia los bienes futuros, y la misma paciencia por la que soportamos todas las contrariedades hasta que lleguemos a donde queremos. Éstas y otras virtudes semejantes, que ahora son completamente necesarias para realizar esta peregrinación, no existirán en aquella vida; no obstante son indispensables para alcanzarla; éstas se ven intelectualmente, porque ni son cuerpos ni tienen formas semejantes a las corpóreas. Sin embargo, algo distinto es aquella luz que ilumina el alma para ver todo, en sí misma o en la luz, conforme a la verdad; la luz es Dios, mientras el alma es una criatura que, aunque intelectual, racional y hecha a su imagen, cuando intenta contemplar y discernir aquella luz se estremece en su propia debilidad y no alcanza a verla completamente. Luego, cuando es arrebatada hacia allá y alejada de los sentidos corporales, está presente de un modo muy distinto frente a esta visión, no mediante espacios corporales, sino de un modo que le es propio, y así ve sobre sí misma aquella luz, mediante cuya iluminación ve todo lo que ve en sí con el intelecto.

32. 60. *¿A dónde va el alma al salir del cuerpo?*— Si se me pregunta a dónde es transportada el alma luego de haber salido del cuerpo, si a lugares materiales o, al contrario, a incorpóreos semejantes a corpóreos o a ninguno de estos, sino más bien al que es más excelente que los corpóreos y que los semejantes a los corpóreos, responderé inmediatamente que no puede ser llevada a lugares materiales, si no es un cuerpo, y si lo es, no ocupa un lugar. Si el alma tiene algo corporal, después de haber abandonado el cuerpo, que lo demuestre el que pueda; yo no lo creo: considero que es espiritual, no corporal. Sin duda el

alma, según sus méritos, es llevada a un ámbito espiritual o a sitios de castigos, cuya naturaleza es semejante a la de los cuerpos, como los que mostraron muchas veces a aquellos que fueron arrebatados de los sentidos corporales y, yaciendo como muertos, vieron los castigos del infierno; tienen en sí mismos una cierta semejanza con su cuerpo, por la que pudieron ser llevados a aquellos lugares y experimentar tales cosas con la semejanza con los sentidos; no comprendo por qué tenga el alma la similitud del propio cuerpo, cuando, yaciendo sin sentido el propio cuerpo, sin estar aún muerto, ve tales cosas como las que contaron a los vivos los muchos que volvieron de este arrobamiento, y que no la tenga una vez que salió completamente del cuerpo, a causa de la muerte efectiva. Entonces, o bien es transportada a los lugares de castigo o a sitios semejantes a los materiales, pero no de penas, sino de gozo y quietud.

32. 61. *Realidad de las penas y de la felicidad en el más allá.*— Tampoco puede decirse que aquellas penas o aquella paz o aquella alegría sean falsas, pues éstas sólo son falsas cuando confundimos una por otra, a causa de un error de juicio. Pedro no sólo se equivocaba cuando, viendo el recipiente, imaginaba que fueran no imágenes de cuerpos, sino cuerpos reales[60]; no menos erraba cuando, en otra circunstancia, habiendo sido liberado de sus ataduras por un ángel, creía tener todavía una visión, mientras caminaba con su propio cuerpo y tenía a la vista objetos materiales[61]. Se engañaba porque allí, en la manta, sólo había formas espirituales semejantes a las corpóreas y aquí una manifestación real, que por causa de un milagro era semejante a una visión espiritual. Se equivocaba el alma en ambos casos, pero sólo cuando tomaba una cosa por otra. Aunque no sean objetos materiales, sino imágenes de los objetos que impresionan para bien o para mal a las almas despojadas de los cuerpos, desde el momento que se presentan semejantes a cuerpos; son, sin embargo, verdaderas alegrías y verdaderas penas hechas de una sustancia espiritual. Pues también en los sueños existe una gran diferencia entre tener sueños de alegría o pesadillas de sufrimiento; por ello, algunos se despiertan entristecidos de sueños en los que habían gozado bienes y otros, que en ellos fueron atormentados y aterrorizados, temen dormirse para no volver a tener las mismas pesadillas. Ciertamente no se debe dudar que aquellos que se llaman castigos infernales sean más intensos y reales y que, por lo tanto, se perciban más intensamente; los que fueron arrebatados de los sentidos corporales, pero privados en menor grado que si hubieran muerto completamente, aunque en mayor grado que si durmiesen, contaron que los vieron con más realidad que si las hubiesen contemplado en

---

60 Cfr. *Hechos de los Apóstoles,* 10, 11-12.

61 Cfr. *Hechos de los Apóstoles,* 12, 7-9.

sueños. El infierno existe, pero pienso que es una sustancia espiritual, no material.

33. 62. *Realidad del infierno. La naturaleza incorpórea del alma*.— No se debe escuchar a los que afirman que el infierno no es otra cosa que el despliegue de la vida presente, pero que no existe después de la muerte; pero verán ellos de qué modo explican su ficción poética; nosotros no debemos alejarnos de la autoridad de las divinas Escrituras, a las únicas que debemos dar fe en esta materia. Podríamos demostrar claramente que los sabios paganos nunca dudaron de la realidad del infierno, donde se reciben las almas de los muertos después de esta vida. Con razón, sin embargo, puede preguntarse en qué lugar debajo de la tierra está el infierno, si no es un sitio material o por qué se llama infierno, si no está debajo de la tierra. En cuanto al alma, no sólo creo que no es corpórea sino que oso decir que lo sé con certeza. Sin embargo, el que niegue que puede tener la semejanza de un cuerpo o de los miembros del cuerpo, podrá también negar que el alma es la que ve en sueños, la misma que anda o siente o la que va de acá para allá, la que a pie o volando va de un lugar a otro, porque no puede hacer nada de esto si no tiene una cierta semejanza corporal. En consecuencia el alma corporal no es sino semejante a un cuerpo, si también tiene esta semejanza en el infierno; y por esto también le parece estar en sitios no físicos, sino semejantes a los físicos, tanto en el reposo como en el tormento.

33. 63. *El reposo de los justos*.— Por lo demás confieso que todavía no encontré un texto de las Escrituras donde se denomine "infierno", al lugar donde descansan las almas de los justos. Se cree, no sin razón, que el alma de Cristo se llegó a aquellos lugares, en los que los pecadores sufren tormentos, para librar de los tormentos a aquellos que la justicia, inescrutable para nosotros, juzgaba que debían ser liberados. Pues no entiendo de qué modo puede entenderse lo que se dijo: *Al que Dios resucitó entre los muertos, librándolo de los sufrimientos del infierno, porque no podía ser dominado por ellos*[62]. No veo que pueda entenderse esta frase de otra manera sino que liberó a algunos de los castigos del infierno, en virtud del poder por el que es el Señor, por quien se dobla toda rodilla del cielo, de la tierra, del infierno[63], por cuya potestad no podía ser retenido entre aquellos sufrimientos, a los que liberó. Pues ni Abraham ni aquel pobre que estaba en su seno, es decir, en el misterio de su reposo, sufrían tormentos, porque leemos que, entre el reposo de estos y aquellos tormentos del infierno, existe una sima profunda. Por otra parte tampoco se dice que están en el infierno: *Sucede que murió aquel pobre y los ángeles lo llevaron al seno de*

---

62 *Hechos de los Apóstoles*, 2, 24.

63 Cfr. *Filipenses*, 2, 10.

Abraham; y murió el rico y fue sepultado y como se hallara entre tormentos en el infierno[64], etc. Así vemos que no se menciona el infierno en el reposo del pobre, sino a propósito del tormento del rico.

33. 64. *La tristeza no es un mal pequeño para el alma.*— Lo que dice Jacob a sus hijos: *Llevaréis mi vejez con tristeza al infierno*[65], parece que fundamentalmente lo dijo porque temió que una excesiva tristeza lo perturbara de tal modo que no fuera al reposo de los bienaventurados, sino al infierno de los pecadores. La tristeza, en efecto, no es un pequeño mal del alma, desde el momento que el Apóstol temió con solicitud paternal que cierto cristiano fuese oprimido por una tristeza profunda. Por lo tanto, como dije, aún no encontré, aunque busco todavía, un pasaje de las Escrituras canónicas, en las que el término "infierno" se emplee para expresar un bien. En cuanto al "seno de Abraham" y a aquél descanso al que fue transportado el piadoso pobre por los ángeles, no sé de alguien que no pueda entenderlo sino en un buen sentido; en consecuencia no veo cómo creeremos que aquel reposo es el infierno.

34. 65. *¿Puede "el seno de Abraham" ser el paraíso?*— Pero mientras indagamos una respuesta, y la descubrimos o no, la extensión de este libro nos exige que ya lo terminemos. Comenzamos esta discusión sobre el "paraíso", a partir de lo que dice el Apóstol: *Sé de un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado al tercer cielo, no sé si en cuerpo, ignoro si fuera del cuerpo, Dios lo sabe, y oyó palabras inefables que no es posible pronunciar al hombre*. Al respecto no afirmamos temerariamente que el paraíso está en el tercer cielo o que el Apóstol fue arrebatado al tercer cielo y de allí, enseguida, al paraíso. Porque se puede llamar "paraíso", en el sentido propio de la palabra, a un cierto sitio frondoso y, en sentido figurado, también a una región, digamos así, espiritual donde el alma posee el bien[66]; es "paraíso" no sólo el tercer cielo, sea lo que sea, que sin duda es grande y excelentemente sublime, sino también la alegría que proviene de la buena conciencia en el hombre. Por eso se denomina con justicia a la Iglesia paraíso de los santos que viven con templanza, con justicia y con piedad, pues está repleta de gracias abundantes y de castas delicias, porque también en las tribulaciones se gloría, regocijándose sobremanera en su misma paciencia, puesto que las consolaciones de Dios alegran su alma[67], en proporción a la multitud de los sufrimientos que soporta en su corazón. ¿Con cuánta

---

64 *Lucas*, 16, 22-26.

65 *Génesis*, 44, 29.

66 Cfr. *Eclesiástico*, 40, 28.

67 Cfr. *Salmo*, 93, 19.

razón, entonces, puede llamarse, después de esta vida, "paraíso" a aquel seno de Abraham, donde ya no existe la tentación, donde hay tan grande reposo luego de todos los dolores de esta vida? Porque también existe allí una luz propia y completamente especial de una naturaleza ciertamente extraordinaria, que tanto vio el rico en sus tormentos y en las tinieblas del infierno, cuanto llegó a reconocer el pobre despreciado en otro tiempo, a pesar de interponerse una gran distancia y un inmenso abismo en medio de ellos.

34. 66. *El infierno no es un lugar material*.— Si así están las cosas, se dice o se cree que los infiernos están debajo de la tierra, porque de este modo se presenta en el espíritu una semejanza apropiada con las cosas corporales; de este modo se hace comprender que las almas de los muertos, que pecaron por un amor carnal, son dignas del infierno, es decir, que por aquellas similitudes materiales se representa, como suele serlo la misma carne muerta, que es sepultada bajo tierra. Por ello, en latín de denomina *inferi* ("infiernos") a lo que está debajo de la tierra, pues así como los cuerpos, al guardar el orden de sus pesos, los pesados ocupan los lugares bajos, igualmente en el orden del espíritu, los más bajos son todos los más tristes; de ahí que también en griego, la etimología del nombre con que se denominan los infiernos expresa "todo lo que está completamente privado de placer". Sin embargo nuestro Salvador, muerto por nosotros, no desdeñó visitar aquella parte del mundo para sacar de allí a los que no pudo desconocer que debía salvar por su divina e inescrutable justicia. Por lo tanto, el alma de aquel ladrón al que dijo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*[68], no se le prometió el infierno donde son castigados los pecadores, sino el descanso de aquel seno de Abraham, pues Cristo está presente en todas partes, dado que es la Sabiduría de Dios que penetra todo por su pureza, o aquel paraíso, esté en el tercer cielo o se encuentre en cualquier otro sitio, más allá del tercer cielo, a donde fue raptado el Apóstol, si acaso no se llama con distintos nombres a un único lugar donde están las almas de los bienaventurados.

34. 67. *Los tres cielos y su relación con las tres especies de visiones*.— Pero si por "primer cielo" resulta justo entender, con un término genérico, todo el cielo material que se encuentra sobre las aguas y la tierra; si por "segundo cielo", aquél que se contempla por medio del espíritu mediante imágenes corporales, como aquél que vio en éxtasis Pedro, de donde descendía aquel recipiente repleto de animales[69]; y por "tercer cielo", lo que la mente contempla de tal modo separada, alejada y completamente fuera de los sentidos del cuerpo que tan sólo alcance a ver y oír, de manera inefable en la caridad del Espíritu Santo,

---

[68] *Lucas*, 23, 43.

[69] Cfr. *Hechos de los Apóstoles*, 10, 10-12.

lo que hay en el cielo y la misma esencia de Dios, como también el Verbo de Dios, por quien fue creado todo, entonces no sin motivos creemos que allá fue arrebatado el Apóstol[70] y que seguramente allí está el paraíso más eminente y, si puede decirse así, el paraíso de los paraísos. Si el alma buena encuentra alegría en el bien que se halla en toda criatura, ¿cuánto más excelente es la alegría que se encuentra en el Verbo de Dios, por el que todo fue hecho?

35. 68. *¿Por qué la resurrección de los cuerpos es necesaria para la felicidad perfecta del alma?*— Si alguno se pregunta por qué es necesario a los espíritus de los difuntos tomar su propio cuerpo en la resurrección, si puede recibir la bienaventuranza perfecta sin aquellos cuerpos, les responderé que se trata de una objeción muy difícil como para agotarla completamente en este libro. Sin embargo, no se debe dudar que la mente de un hombre, arrebatada de los sentidos del cuerpo o después de la muerte, habiéndose despojado del cuerpo, abandonando las imágenes de los cuerpos, no puede ver la esencia inmutable de Dios como la ven los santos ángeles. Sea por una causa misteriosa o porque tiene en sí misma una cierta inclinación para gobernar el cuerpo; esta inclinación la refrena, en cierto sentido, de poner toda su atención en aquel cielo supremo, mientras se encuentre sin cuerpo, pero una vez que lo consiga por la resurrección descansará de esta inclinación. Pero, por el contrario, mientras el cuerpo sea de tal naturaleza que le resulte difícil y pesado el gobierno, como es esta carne que se corrompe y apesadumbra el alma[71]; esto proviene de la propagación del pecado y aleja mucho más a la mente de la visión del sumo cielo. Por ello fue necesario arrancarla de los sentidos del mismo cuerpo, para que se le mostrara el cielo de modo de poder comprenderlo. Por ello, cuando este cuerpo ya no sea natural, sino que por su transformación futura recupere su forma espiritual, igual a la de un ángel, alcanzará la perfección de su naturaleza y, al mismo tiempo obedecerá y mandará, será vivificada y vivificará, con tal inefable facilidad que será gloria lo que fue una carga pesada.

36. 69. *¿Cómo tendrán lugar las tres especies de visiones en los bienaventurados?*— Sin duda existirán estas tres especies de visiones, sin ningún tipo de error que les haga aprobar una cosa por otra, ni en las corporales ni en las espirituales, y mucho menos en las intelectuales, en las que se goza profundamente, porque están presentes y visibles a su alma con mayor evidencia que estas formas corporales que ahora se nos juntan con los sentidos corporales, a los que se entregan muchos de tal manera que juzgan que sólo existen éstas y que todo lo que no es de este género resulta inexistente. Los sabios, por el contrario, se

---

[70] Cfr. 2 *Corintios*, 12, 2-4.

[71] Cfr. *Sabiduría*, 9, 15.

comportan con relación a estas visiones materiales de tal modo que, aunque las tengan delante de sus ojos, están más ciertos de aquellas otras que ven, según el grado de su inteligencia, sin formas corporales y sin imágenes corpóreas, aunque no estén capacitados para contemplar estas visiones con la mente, como lo están para ver los cuerpos con los sentidos de la carne. Los santos ángeles, en verdad, presiden la realidad sensible, a fin de administrarlas y juzgarlas, pero no tienden hacia ella familiarizándose como si fuera su objeto propio; sin embargo contemplan en su espíritu las realidades simbólicas y las gobiernan de tal modo y con tal poderío que pueden comunicárselas al espíritu revelándoselas. Además contemplan la inmutable esencia del Creador, que, por la visión y el amor, la antepone a todas las cosas y juzga cada una conforme a ella; a ella tienden al obrar y todo lo que obran lo ejecutan bajo su dirección. Aunque el Apóstol fue arrebatado de los sentidos del cuerpo hasta el tercer cielo y hasta el paraíso, sin embargo, le faltó conocer si aquella visión fue con el cuerpo o sin el cuerpo, para tener un conocimiento perfecto y absoluto de las cosas que poseen los ángeles. Esto no faltará ciertamente cuando, recibidos los cuerpos en la resurrección de los muertos, este cuerpo se vista de incorruptibilidad y este cuerpo mortal se revista de inmortalidad[72]. Pues todo será evidente sin error y sin ignorancia, cada cosa ocupará su puesto, las corporales, las espirituales y las intelectuales, en su propia naturaleza íntegra y en la perfecta bienaventuranza.

37. 70. *Algunas interpretaciones sobre el tercer cielo*.— Sé ciertamente que muchos de los que explicaron las santas Escrituras antes que nosotros, en conformidad con la fe católica, y que dieron una interpretación diferente de lo que el Apóstol llama “tercer cielo”; estos entienden que en este pasaje se distingue entre el hombre corporal, natural y espiritual, y que el Apóstol fue arrebatado a contemplar en una visión de extraordinaria evidencia lo incorpóreo, que los hombres espirituales anteponen a todo y anhelan gozar en esta vida. Yo, por el contrario, expliqué, en los comienzos de este libro, por qué preferí llamar espiritual e intelectual a lo que llamaron natural e intelectual, usando sólo términos diferentes para denominar la misma realidad. Si todo lo que tratamos ha sido convenientemente expuesto, lo aprobará el lector espiritual o le aprovechará algo esta lectura para que sea espiritual, con la ayuda del Espíritu Santo. El conjunto de esta obra, que costa de doce libros, ya la concluimos con este final.

---

72 1 *Corintios*, 15, 53.